



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Tesis doctoral
UDC/2020

Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional: de las ausencias a las emergencias desde el feminismo y la interseccionalidad

Lorena Añón-Loureiro

Directores: Dr. Miguel Clemente Díaz
Dra. María Lameiras Fernández

Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional: de las ausencias a las emergencias desde el feminismo y la interseccionalidad

Autora: Lorena Añón Loureiro

Tesis doctoral UDC / 2020

Directores: Dr. Miguel Manuel Clemente Díaz
Dra. María Lameiras Fernández

Programa de doctorado en Ciencias Sociales y del Comportamiento



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

AUTORIZACIÓN

**MARÍA LAMEIRAS FERNÁNDEZ, CATEDRÁTICA DE PERSONALIDAD,
EVALUACIÓN Y TRATAMIENTOS PSICOLÓGICOS DE LA UNIVERSIDADE DA
VIGO,**

Y

**MIGUEL CLEMENTE DÍAZ, CATEDRÁTICO DE PSICOLOGÍA SOCIAL DE
LA UNIVERSIDADE DA CORUÑA,**

INFORMAN:

Que son los Directores de la alumna de Doctorado Doña **Lorena Añón Loureiro**, y Miguel Clemente Díaz el Tutor, cuya Tesis se desarrolla en el Programa “Ciencias Sociales y del Comportamiento”, habiendo finalizado la Tesis titulada “**Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional: de las ausencias a las emergencias desde el feminismo y la interseccionalidad**”.

Que la citada Tesis posee los requisitos académicos y científicos pertinentes para que se proceda a la Lectura y Defensa de la misma, considerando estos Directores que se trata de un trabajo de alta calidad.

Y QUE POR LO TANTO:

Se emite este **informe FAVORABLE** de cara a la lectura y Defensa de la misma.

Y para que conste a los efectos oportunos, firmamos la presente a 20 de Febrero de 2020.

Fdo.: Dr. D. Miguel CLEMENTE DÍAZ,
Universidade da Coruña

Fdo.: Dra. D^a María LAMEIRAS
FERNÁNDEZ, Universidade de Vigo

Superviventes dun exilio impronunciable
regresan cos seus corpos vertebrados de batallas
e propagan entre as fendas do silencio
unha voz petando á porta do futuro

Silvia Penas

A ti, a vosotras supervivientes

A mi madre, Lola

A mi hijo, Luca

AGRADECIMIENTOS

Cuando me planteé el reto de realizar una tesis, este vino acompañado de un mayor acercamiento a algunas personas que ya formaban parte de mi vida (familia, amistades, compañeros y compañeras de trabajo) y tuve la oportunidad de conocer y encontrarme con otras que nutrieron este proceso de aprendizaje y de generación de conocimiento. Esto no sería posible sin la participación de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional. Gracias a ellas por compartir trayectorias, saberes, resistencias, por hacerme reflexionar, por colaborar en mi despatriarcalización, en la deconstrucción de mi mirada eurocéntrica, y por contribuir a la generación de alternativas.

Gracias a mi familia, en especial a mi madre, que es otra mujer superviviente que ha luchado para que yo pudiera estudiar y tener la mejor formación posible, a pesar de haber afrontado mi educación, cuidado y función nutriente en soledad. Ella, aunque no sea consciente, ha influido en mi conexión e identificación con el feminismo. Mi agradecimiento a mi hijo, porque siempre encontraba un mensaje esperanzador: “Todo problema tiene una solución” o: “Puedes conseguir lo que te propongas”. Por sus abrazos, comprensión, sensibilidad, ..., que me cargaban de energía para que yo no cesara en el intento de superar un propósito más de vida. Mi más sincera gratitud a Mario, has sido como un padre para mí. Sin tu ayuda, esta etapa del camino se me habría hecho más difícil.

A mis directores de tesis, Dr. Miguel Clemente Díaz y Dra. María Lameiras Fernández, por el apoyo, la comprensión y la asertividad a lo largo de todo este proceso. El trabajo de una es el resultado del apoyo y las sinergias de muchas.

Gracias a Fátima y a Sandra, porque con ellas sentí lo que era la verdadera amistad y la sororidad. En los momentos más complicados siempre han estado ahí para escucharme y ayudarme a izar el vuelo. Además han contribuido enormemente a mi formación feminista. Ellas, al igual que Esther, Rocío, Montse y Marta, son magas de luz. Gracias amigas, por los mensajes positivos, por ser aire fresco en momentos de oscuridad, y por creer en mí.

A ti, Natalia, por abrirme el camino y por acompañarme en él. A Juan por nutrirme con su sabiduría, por esos mensajes alentadores, por los diálogos socráticos mantenidos, y por estar a mi lado siempre que lo he necesitado. A Lourdes, porque fue quien me enseñó a analizar las redes y a intervenir a través de ellas, me has brindado tu tiempo y conocimiento con una gran generosidad. A Malena por sus asesoramientos. A Rubén por conectarme con mis directores, por escucharme y motivarme. En definitiva, mi agradecimiento a todos y todas mis compañeras de trabajo por escucharme, apoyarme y desear que cumpliera este objetivo.

A las organizaciones que han colaborado conmigo en esta investigación, y a profesionales como Lidia, Nazaret, Lilian y Raquel. También a Menchu, por confiar en mí laboralmente y por posibilitarme el acercamiento al sistema prostitucional. A Lucía, por su apoyo incondicional. Al alumnado que me ha hecho aprender y evolucionar. Gracias a Silvia por su buen hacer, disponibilidad y por contribuir con su poesía. A Beatriz y Javier por su esfuerzo y paciencia a la hora de realizar la maquetación.

Gracias a todas las mujeres que a lo largo de la historia alzaron sus voces para alcanzar nuestros derechos, nuestra libertad, nuestra igualdad, respetando la diversidad. Gracias por vuestro legado, por haber plantado semillas de esperanza. Gracias a ello, hoy somos muchas las mujeres que continuamos y evolu-

cionamos con la huella de vuestros pasos y con la impronta de los nuestros. Gracias a todas las personas que formáis parte de mi vida, en cada espacio, en cada interacción he encontrado, de alguna manera, fuentes para la inspiración. Como señala Galeano “muchacha pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”. Gracias.

RESUMEN

Contextualización: la prostitución es un fenómeno complejo, una institución patriarcal, capitalista y colonizadora de la sexualidad, que afecta fundamentalmente a mujeres. La marca de género, interseccionada con la clase social, cuestiones étnico-raciales y culturales, lugar de origen, entre otros, produce desigualdades de las que se aprovecha el sistema prostitucional, que estigmatiza e invisibiliza a estas mujeres. Ausencias que aquí se hacen presentes para aportar saber sobre sus vivencias y cómo actúan los diferentes sistemas de dominio.

Objetivo y metodología: investigación feminista basada en la metodología cualitativa, el paradigma socio-crítico y el método biográfico-narrativo, cuyo objetivo fue analizar las experiencias vividas y las redes sociales de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional. Participaron nueve mujeres con sus relatos de vida y se crearon sus mapas de red.

Conclusiones: 1) las participantes están atravesadas por desigualdades de las que se sirve el sistema prostitucional 2) todas presentan indicadores compatibles con la trata sexual 3) perciben que estos contextos afectan a su salud y a sus relaciones 4) la mayoría han sufrido violencia machista de parejas, más de la mitad maltrato en su infancia y/o adolescencia y, algunas, violencia sexual 5) han puesto en marcha estrategias de superación y proyectos de futuro, de ahí que la identidad significativa sea la de supervivientes.

Palabras clave: mujeres; prostitución; resiliencia; salud y apoyo social; trata sexual.

RESUMO

Contextualización: a prostitución é un fenómeno complexo, unha institución patriarcal, capitalista e colonizadora da sexualidade, que afecta fundamentalmente a mulleres. A marca de xénero interseccionada coa clase social, cuestións étnico-raciais e culturais, lugar de orixe, entre outros, produce desigualdades das que se aproveita o sistema prostitucional, que estigmatiza e invisibiliza a estas mulleres. Ausencias que aquí se fan presentes para achegar saber sobre as súas vivencias e como actúan os diferentes sistemas de dominio.

Obxectivo e metodoloxía: investigación feminista baseada na metodoloxía cualitativa, no paradigma socio-crítico e no método biográfico-narrativo, cuxo obxectivo foi analizar as experiencias vividas e as redes sociais das mulleres superviventes do sistema prostitucional. Participaron nove mulleres cos seus relatos de vida e creáronse os seus mapas de rede.

Conclusións: 1) as participantes están atravesadas por desigualdades das que se serve o sistema prostitucional 2) todas presentan indicadores compatibles coa trata sexual 3) perciben que estes contextos afectan á súa saúde e ás súas relacións 4) a maioría sufriron violencia machista de parellas, máis da metade maltrato na súa infancia e/ou adolescencia e, algunhas, violencia sexual 5) puxeron en marcha estratexias de superación e proxectos de futuro, de aí que a identidade significativa sexa a de superviventes.

Palabras chave: mulleres; prostitución; resiliencia; saúde e apoio social; trata sexual.

ABSTRACT

Contextualization: prostitution is a complex phenomenon, a patriarchal, capitalist and colonizing institution of sexuality which mainly involves women. The gender brand, together with social class, ethnic-racial and cultural issues, place of origin, among others, produces inequalities that the prostitution system exploit, stigmatizing and making women invisible. Their absences become present in this work in order to provide knowledge about their experiences and show how the different domain systems act.

Objective and methodology: This feminist research is based on the qualitative methodology, the socio-critical paradigm and the biographical-narrative method. The objective is to analyze the experiences and social networks of women survivors of the prostitution system. Nine women participated with their life stories and their network maps were created.

Conclusions: 1) participants are impacted by inequalities that are exploited by the prostitution system 2) all of them report indicators which are compatible with sexual trafficking 3) they perceive that these contexts affect their health and their relationships 4) most of them have suffered gender violence from their partners, some of them have suffered sexual violence and more than half of them were abused in their childhood and/or adolescence 5) they have created coping strategies and built projects for their future, that is why the word survivor can be regarded as their more remarkable identity.

Keywords: health and social support; prostitution; resilience; sex trafficking; women

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	23
--------------------	----

BLOQUE I./MARCO TEÓRICO:

Prostitución y trata con fines de explotación sexual: Análisis desde un marco interpretativo feminista e interseccional	29
--	-----------

I.1./ Hilos que se entretajan vulnerando los derechos humanos: prostitución y trata sexual 31

I.1.1. Aproximación a la prostitución: posicionamientos teórico-ideológicos	31
I.1.2. La esclavitud del siglo XXI: la trata sexual	42
I.1.3. Un modelo para el análisis	48

I.2./ Abordaje del sistema prostitucional: cifras y políticas 61

I.2.1. Prostitución y trata: fenómenos complejos de cuantificar	61
I.2.2. Un acercamiento a las políticas públicas y al marco jurídico	69

I.3./ Paradigma socio-crítico y teorías afines: feminismos y Epistemologías del Sur 83

I.3.1. Las gafas de ver: el paradigma socio-crítico	83
I.3.2. Fundamentos teóricos: las teorías críticas	85
I.3.2.1. Teoría crítica feminista	86
I.3.2.2. Epistemologías del Sur	91

I.4./ Análisis del sistema prostitucional: la alianza entre diferentes sistemas e dominación 95

I.4.1. La mercantilización del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres: alianzas entre patriarcado, capitalismo neoliberal y dominio racial-cultural	95
I.4.2. El proceso migratorio: la feminización de la supervivencia	97
I.4.3. Los prostituidores: reafirmando su ser masculino en los contextos de prostitución	101
I.4.4. (Re)pensando la prostitución como institución patriarcal	106

I.5./ Las vivencias en la infancia y la adolescencia de mujeres supervivientes en contextos de prostitución 109

I.5.1. La experiencia de vínculos afectivos	109
I.5.2. La vivencia de maltrato, abusos y agresiones sexuales	112
I.5.3. La experiencia educativa formal e informal	114
I.5.4. Otros acontecimientos adversos y situaciones de vulnerabilidad	117
I.5.5. La capacidad de resiliencia	118

I.6./ La influencia de la prostitución en la salud psicosocial 120

I.6.1. La salud y sus determinantes sociales	120
I.6.2. Características de mujeres en prostitución y riesgos para su salud	122

I.6.3. Experiencias de supervivencia: trauma, resistencias e identidades	129
I.6.4. La importancia del autocuidado	135
I.7./ Miradas de mujeres en prostitución: significados, relaciones y vindicaciones	137
I.7.1. Significado y condiciones en prostitución	137
I.7.2. Relaciones con prostituidores y compañeras	141
I.7.3. Vivencias en las relaciones de pareja	143
I.7.4. Necesidades y vindicaciones	146
I.8./ La importancia de la red familiar y social de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional	148
I.8.1. Origen de la teoría de redes	148
I.8.2. Concepto de red social	149
I.8.3. La función de apoyo social en las redes sociales	152
I.8.4. La importancia de las redes sociales desde la teoría sistémica-ecológica	154
I.8.5. El modelo de red social	158
I.8.6. Red Social, contextos de prostitución y salud	162
I.9./ La intervención psicosocial en contextos de prostitución en Galicia	167
I.9.1. El papel de las entidades del tercer sector de acción social	167
I.9.2. Intervención social con personas supervivientes de la prostitución y/o trata sexual	168
I.9.3. El rol de los y las profesionales: la disciplina del trabajo social	171
BLOQUE II./METODOLOGÍA:	
Pasos para transformar las ausencias en presencias	177
II.1. Método biográfico-narrativo para la obtención de datos	183
II.2. Preguntas y objetivos de investigación	186
II.3. Personas participantes en el estudio	188
II.4. Técnicas de recogida de datos: relatos de vida y mapas de red	192
II.5. Procedimiento	194
BLOQUE III./ RESULTADOS:	
Análisis de los relatos de vida de mujeres supervivientes del sistema prostitucional	211
III.1. Vivencias en la infancia y en la adolescencia: la infancia puede ser mágica o marcar traumas para todo	215
III.1.1. Convivencia: tú reflejas el calor de un hogar y nosotras nos sentimos hijas de un hogar desintegrado	215
III.1.2. Maltratos, abusos y agresiones sexuales: me quitó la infancia	220
III.1.3. Otros acontecimientos traumáticos y situaciones de vulnerabilidad: quiero cuidar y dar una vida mejor, aunque no me haya sentido así	227
III.1.4. Percepción de su padre y de su madre: hay cosas que no comparto	234
III.2. Experiencia educativa: superando adversidades	240
III.2.1. Educación formal: es muy difícil estudiar	240
III.2.2. Educación informal: fui criada así, en el patriarcado, y todo eso quedó	247

III.3. Experiencia laboral: no siempre me he prostituido	251
III.4. Proceso migratorio, prostitución y/o trata con fines de explotación sexual:	
el supuesto cuento de hadas	255
III.4.1. Del imaginario a la vivencia de trata con fines de explotación sexual:	
te pintan la vida de colores, pintan cosas que no eran	255
III.4.2. Las fases presentes en el ejercicio de la prostitución:	
un círculo del que no es fácil salir	268
III.4.3. Situación vivida en los contextos de prostitución:	
la cartulina, el trato y las marcas contextuales	276
III.4.4. La interrelación entre prostitución, necesidades y dinero:	
una cosa es querer y otra es la necesidad	280
III.4.5. Salud biopsicosocial: te afecta al cuerpo y todavía más a la mente	282
III.4.6. Sentimientos, opiniones y comparativas para describir las vivencias en prostitución:	
no creo que sea un trabajo digno para la mujer, es como estar en una cárcel	284
III.4.7. Cómo me veo, cómo me ven, cómo las veo y cómo los veo	288
III.5. Relaciones de pareja: vivencias poco sanas	293
III.5.1. Prostitución y relaciones de pareja: afectadas por ese pasado oscuro	293
III.5.2. Violencia machista e incitación a la prostitución: una pesadilla	295
III.5.3. La presencia de engaño y abandono en las relaciones de pareja:	
falsas promesas	298
III.5.4. Qué siento que doy y qué espero de la pareja	300
III.6. Redes familiares y sociales: la falta de apoyo en el sistema prostitucional	302
III.6.1. Red familiar y social de la participante 1	302
III.6.2. Red familiar y social de la participante 2	306
III.6.3. Red familiar y social de la participante 3	309
III.6.4. Red familiar y social de la participante 4	312
III.6.5. Red familiar y social de la participante 5	316
III.6.6. Red familiar y social de la participante 6	319
III.6.7. Red familiar y social de la participante 7	323
III.6.8. Red familiar y social de la participante 8	325
III.6.9. Red familiar y social de la participante 9	329
III.6.10. Resultados globales de las redes familiares y sociales	333
III.7. Situación actual: acogida, feminización de la pobreza y percepción de cambio	338
III.7.1. Situación personal y sociofamiliar: en proceso, encaminada y estable	338
III.7.2. Salud y autocuidado: tras vivencias que pasan factura, busco estrategias	
para cuidarme o, bien, siento que no me cuido	340
III.8. Identidad desde la perspectiva de género: la resiliencia y el peso de la maternidad	343
III.8.1. Identidad: la capacidad para salir adelante pese a las adversidades	343
III.8.2. La maternidad: el deseo de darles una vida mejor a los hijos e hijas	345
III.9. Experiencias, derechos y recomendaciones: la necesidad de una mirada atenta	
y respetuosa	351
III.9.1. Experiencias con instituciones y profesionales: el peso de las entidades	
del tercer sector de acción social y de sus profesionales	351
III.9.2. Toda persona tiene derechos	354

III.9.3. Recomendaciones a profesionales y a otras personas en situaciones similares: narrativas para la reflexión	355
III.10. Proyectos de futuro: la humildad de sus sueños	358
III.11. Opinión y sentimientos de la participación en la investigación: son vivencias dolorosas, pero me he sentido bien, ayuda	361
BLOQUE IV./ DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	365
IV.1. Discusión	367
IV.2. Fortalezas y limitaciones del estudio	394
IV.3. Propuestas y futuras líneas de investigación	397
IV.4. Conclusiones	399
Referencias	405

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Posicionamientos teóricos en relación al fenómeno de la prostitución	34
Tabla 2.	Indicadores para la detección de trata en lo relativo a las acciones	46
Tabla 3.	Indicadores para la detección de la trata en lo relativo a los medios	47
Tabla 4.	Continente y país de procedencia de las mujeres de las mujeres en situación de trata sexual según el año.....	52
Tabla 5.	Personas participantes, en 2017, en el programa de lucha contra la explotación sexual y la trata de seres humanos de la Secretaría Xeral da Igualdade en función del sexo ...	64
Tabla 6.	Datos en relación con el delito de prostitución coactiva aportados por las fiscalías provinciales de Galicia	64
Tabla 7.	Personas identificadas como víctimas de trata en España en el período de 2014 a 2016	66
Tabla 8.	Personas identificadas como presuntas víctimas de trata sexual en función del sexo en el año 2017	67
Tabla 9.	Supervivientes identificadas como víctimas de trata sexual entre el período 2013-2017 en función del sexo y la edad	67
Tabla 10.	Datos relativos al delito de trata aportados por las fiscalías provinciales de Galicia	68
Tabla 11.	Políticas públicas y marco jurídico sobre trata a nivel internacional	69
Tabla 12.	Normativa y políticas públicas básicas a nivel nacional	72
Tabla 13.	Prioridades y dotaciones presupuestarias del Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018	78
Tabla 14.	Diferencias entre el tráfico ilícito de personas y la trata de seres humanos	98
Tabla 15.	Tipología de prostituidores en España	103
Tabla 16.	Tipos de protección y funcionalidad familiar	110
Tabla 17.	Información sobre maltrato y abusos sexuales en la infancia	112
Tabla 18.	Nivel formativo de mujeres en contextos de prostitución según diferentes estudios	115
Tabla 19.	Características sociodemográficas de las mujeres en prostitución según estudios realizados en Galicia	122
Tabla 20.	Datos sobre el diagnóstico de estrés postraumático en mujeres en contextos de prostitución	130
Tabla 21.	Información de estudios que abordan el apoyo familiar y social	164
Tabla 22.	Principios de la disciplina del trabajo social	173
Tabla 23.	Preguntas y objetivos de la investigación	187
Tabla 24.	Criterios de inclusión y exclusión en referencia a las personas participantes	189
Tabla 25.	Muestra del estudio	190

Tabla 26. Fecha y duración de las entrevistas narrativas	199
Tabla 27. Principios genéricos y específicos que han guiado y orientado la investigación	206
Tabla 28. Sentimientos asociados a la etapa de la infancia y la adolescencia	233
Tabla 29. Estudios alcanzados por las personas participantes	240
Tabla 30. Niveles de estudios y percepción de la vivencia en el ámbito educativo formal	246
Tabla 31. Características estructurales de los mapas de red	333
Tabla 32. Características interaccionales de las redes	334
Tabla 33. Características del apoyo social	336
Tabla 34. Número y situación de los hijos y/o hijas de las madres participantes	346
Tabla 35. Guion elaborado para las entrevistas narrativas	430
Tabla 36. Contenido guía para explorar el tipo de apoyo percibido	431
Tabla 37. Nodos y subnodos del tratamiento de los datos	438

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Elementos necesarios para detectar una situación de trata con fines de explotación sexual	44
Figura 2. Síntesis de un modelo para el análisis del delito de trata sexual	48
Figura 3. Países de origen de las personas víctimas de trata con destino a Europa occidental y meridional con base en datos del 2016	51
Figura 4. Locales de alterne en España según datos del 2013	63
Figura 5. Prioridades de la Estrategia de la UE para la erradicación de la trata	71
Figura 6. Fundamentos del Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018	78
Figura 7. Características de los estilos de apego seguro e inseguros	110
Figura 8. Determinantes principales de la salud	121
Figura 9. Elementos interrelacionados con las vivencias en prostitución	131
Figura 10. Factores presentes en la resiliencia	132
Figura 11. Fases del ciclo de la violencia	145
Figura 12. Niveles de apoyo y tipos de ayuda	153
Figura 13. Niveles del ambiente ecológico	156
Figura 14. Mapa de red	159
Figura 15. Características de la red adaptada de Sluzki (2002), Moxley (1989) y Villalba (1993)	160
Figura 16. Síntomas que ayudan a darle sentido a lo vivido	170
Figura 17. Esquema del posicionamiento onto-epistemológico y metodológico	179
Figura 18. Proceso de elaboración de las preguntas de investigación cualitativas	186
Figura 19. Plantilla del mapa de red utilizado en la investigación	195
Figura 20. Esquema con el modelo de rejilla empleado para la recogida de datos sobre el apoyo social percibido	197
Figura 21. Resumen del proceso realizado para el análisis de los datos	200
Figura 22. Proceso de tratamiento de los datos para el análisis cualitativo a través de NVivo	201
Figura 23. Esquema del enfoque abductivo seguido para el proceso de codificación en la investigación	202
Figura 24. Nodos principales para el análisis	213
Figura 25. Bases para el análisis de los relatos de vida	214
Figura 26. Personas participantes que han vivido maltrato, abuso y agresiones sexuales en la infancia y adolescencia	220
Figura 27. Sentimientos positivos y negativos en relación con la madre y al padre	239

Figura 28. Motivos y expectativas que condicionan la salida del país de origen	256
Figura 29. Acciones y medios de la trata presentes en las participantes	258
Figura 30. Rutas en el proceso de traslado de las mujeres participantes	261
Figura 31. Ciclo presente en el ejercicio de la prostitución	269
Figura 32. Sentimientos de la vivencia en contextos de prostitución	285
Figura 33. Palabras utilizadas para comparar y describir la vivencia en contextos de prostitución	287
Figura 34. Aspectos en los que las mujeres perciben que la situación de prostitución influye en las relaciones de pareja	293
Figura 35. Qué creen que deben aportar y qué esperan de la pareja las mujeres participantes	300
Figura 36. Mapa de red de P1	302
Figura 37. Mapa de red de P2	306
Figura 38. Mapa de red de P3	309
Figura 39. Mapa de red de P4	312
Figura 40. Mapa de red de P5	316
Figura 41. Mapa de red de P6	319
Figura 42. Mapa de red de P7	323
Figura 43. Mapa de red de P8	325
Figura 44. Mapa de red de P9	329
Figura 45. Las 15 palabras más frecuentes en referencia a la salud y al autocuidado	340
Figura 46. Las 15 palabras más frecuentes del nodo identidad, resiliencia, capacidades, cualidades y fortalezas	343
Figura 47. Experiencias positivas y negativas con las instituciones y los y las profesionales	351
Figura 48. Deseos y necesidades vinculadas a los proyectos de futuro	358
Figura 49. Sentimientos positivos y negativos derivados de la participación en el estudio	361

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo A. Documentación relativa a las entrevistas	429
Anexo A.1. Guion orientativo utilizado en las entrevistas narrativas	430
Anexo A.2. Guion utilizado para la exploración del tipo de apoyo percibido	431
Anexo A.3. Hoja de rejilla para la evaluación del sistema de apoyo de una persona	432
Anexo B. Documentación relativa a aspectos éticos y legales	433
Anexo B.1. Hoja informativa	434
Anexo B.2. Consentimiento	435
Anexo C. Documentación relativa a la codificación	437
Anexo C. Nodos/Categorías de análisis	438
Anexo D. Transcripciones para el tribunal	441
Anexo D. DVD con transcripciones para miembros del tribunal	442

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

AMM: Asociación Médica Mundial.

APA: American Psychological Association.

APRAMP: Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida.

AROE: At Risk of Poverty and/or Exclusion.

ASSIS: Arizona Support Interview Schedule.

CATW: Coalition Against Trafficking of Women.

CGTS: Consejo General del Trabajo Social.

CIE: Clasificación Internacional de Enfermedades.

CIM: Centro de Información a las Mujeres.

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CITCO: Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado.

COYOTE: Call Off Your Old Tired Ethics.

EAPN: European Anti Poverty Network.

FITS: Federación Internacional del Trabajo Social.

FSE: Fondo Social Europeo.

GAATW: Global Alliance Against Traffic in Women.

GRETA: Group of Experts on Action against Trafficking in Human Beings.

IASSW/AIETS: The International Association of Schools of Social Work/Asamblea General de Escuelas de Trabajo Social.

INE: Instituto Nacional de Estadística.

INSNA: International Network for Social Analysis.

NSWP: Global Network of Sex Work Projects.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

OTRAS: Organización de Trabajadoras Sexuales.

TEPT: Trastorno de Estrés Postraumático.

TSAS: Tercer Sector de Acción Social.

UCRIF: Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales.

UNODC: United Nations Office on Drugs and Crime /Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito

WHISPER: Women Hurt in Systems of Prostitution Engaged in Revolt.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la prostitución es un tema que ha estado presente a lo largo de la historia, pero ha sufrido cambios sustanciales al pasar a formar parte del mercado global. En la actualidad se caracteriza por su transnacionalización, difusión global, magnitud y normalización, lo que influye en el imaginario colectivo en relación con la prostitución. Ésta es definida en función del posicionamiento ideológico, fundamentalmente, entre quienes están a favor de su legalización, y aquellas voces que consideran que es una institución patriarcal, en donde se ejerce violencia machista y se vulneran derechos fundamentales, por lo que se posicionan en el abolicionismo.

Las características de la prostitución en el momento presente son reflejo de su complejidad, en ella operan diferentes sistemas de dominio que se interrelacionan entre sí, junto con otros factores como la marca de género, las cuestiones étnico-raciales, el factor migratorio, las desigualdades en función del lugar de origen y la feminización de la pobreza. Su carácter estructural indica que es más oportuno referirse a este fenómeno como sistema prostitucional (Nuño y Miguel, 2017), en el que la prostitución y la trata con fines de explotación sexual están íntimamente ligadas. Hay trata sexual porque hay prostitución, y esta existe y aumenta debido a los intereses económicos de la industria global del sexo, en la que actúan en complicidad y alianza las personas tratantes, proxenetas, los prostituidores y las políticas legitimadoras. El sistema prostitucional se encarga de articular mecanismos para explotar sexualmente a mujeres que se encuentran en una situación de riesgo y/o vulnerabilidad. Por lo tanto, este fenómeno debe abordarse desde una mirada holística, integradora y crítica; de hecho, a lo largo de la historia de los feminismos se ha investigado la prostitución desde un posicionamiento crítico.

Para autoras como Cobo (2017), las teorías críticas, entre las que se encuentra el feminismo, deben contribuir a generar saber sobre aquello que ha quedado subteorizado, conceptualizar lo que está ausente, lo que no se ve, para subvertir el *statu quo*. Para ello, propone una línea de estudio feminista que se centre en contar con las voces de las mujeres prostituidas, ya que entiende que desde lo individual se pueden dar a conocer las tendencias sistémicas.

Las vivencias de las mujeres en contextos de prostitución, sus trayectorias, sus saberes, sus resistencias, suelen estar ausentes. Estas no-presencias se producen cuando, como en este caso, las mujeres prostituidas son descalificadas, rechazadas, invisibilizadas, por el pensamiento hegemónico dominante, que genera exclusiones profundas (Sousa, 2011). Estas expulsiones se denominan abisales porque niegan saberes que están al otro lado del espejo, expresado metafóricamente (Sousa, 2003, 2010, 2011, 2017; Sousa y Aguiló, 2019). La imagen que se suele proyectar de las mujeres que han estado o están en contextos de prostitución es estereotipada y/o desde posiciones paternalistas, algo que contribuye al mantenimiento de su no-existencia.

Todas estas ausencias no se perciben, de ahí la necesidad de que se lleven a cabo investigaciones con miradas más críticas y reflexivas que cuenten con las narrativas de estas mujeres para transitar de lo invisible a lo visible, para hacer emerger sus experiencias, sus trayectorias, las prácticas opresoras vividas, sus saberes y las resistencias que la monocultura del saber ha silenciado (Sousa y Aguiló, 2019), todas ideas sustentadas en las *Epistemologías del Sur*. A través de sus voces, de sus relatos, se pueden analizar los factores estructurales, interpersonales, y cómo operan los diferentes sistemas

de dominio, con la finalidad de contribuir a la deconstrucción del patriarcado, del capitalismo y de la colonización del saber y de la sexualidad.

Una de las motivaciones de la realización del presente estudio deriva del contacto que la persona investigadora, trabajadora social, tuvo en el ejercicio de su disciplina con la realidad del fenómeno de la prostitución, en concreto, en la intervención con mujeres prostituidas en el marco de una entidad del tercer sector de acción social (Accem Galicia). Las vivencias de las mujeres en contextos de prostitución causaron en ella un gran impacto, ya que percibió que solo se trasladaba una visión parcializada y simplificada de un fenómeno altamente complejo; que se invisibilizaban sus múltiples realidades; las diferentes prácticas opresoras vividas por estas mujeres; así como sus resistencias y sus saberes. Esto la llevó a profundizar en la teoría, a participar en un grupo voluntario de profesionales del ámbito psicosocial vinculadas a la intervención con mujeres prostituidas, y a formarse más específicamente en los feminismos y en este ámbito de actuación.

Además, como profesional y docente de la disciplina del trabajo social siente el compromiso de promover el cambio, la justicia social, de género, la igualdad respetando la diversidad, la dignidad, la superación de categorías opresoras, la deconstrucción de juicios de valor, el cumplimiento de los derechos humanos, la adaptación de las intervenciones a la realidad de las propias personas, con base en teorías del trabajo social y de otras disciplinas afines, con la participación activa de las personas protagonistas porque son las que mejor conocen sus vidas y lo que necesitan.

El trabajo social ha estado desde sus orígenes vinculado a la investigación (concepción de la teoría y la práctica como inseparables). Esta función está incluida en el *Código Deontológico de Trabajo Social* (Consejo General del Trabajo Social, CGTS, 2018), pero a pesar de ello es necesario seguir impulsándola para aumentar la producción científica desde esta disciplina, que debe incidir en las políticas e intervenir para generar cambios sociales.

Se han descrito distintas motivaciones para la realización del estudio: 1) La inquietud de investigar tras la experiencia como trabajadora social en la intervención con mujeres en situación de prostitución; 2) el compromiso como profesional de la disciplina del trabajo social con la transformación social y la búsqueda de la justicia social; y la creencia propia de la persona investigadora de que el trabajo social y el feminismo forman un *tándem* inseparable; 3) la necesidad de contar con voces de mujeres que han estado silenciadas, cuyas vivencias son portadoras de saber, y permiten analizar las tendencias sistémicas y cómo actúan los diferentes sistemas de dominio; 4) la persona investigadora es mujer, feminista, y siente el compromiso de interpelarse a sí misma, de superar la mirada eurocéntrica, y de contribuir a la deconstrucción de prácticas opresoras por razón de género, clase social, lugar de origen, cuestiones étnico-raciales, entre otras; 5) el conocimiento de otros estudios del sistema prostitucional, de sus características, de sus aportes, y también del valor añadido y diferenciador que puede tener la presente investigación, que quizás tenga su carácter más innovador en lo que se refiere a los mapas de red, ya que no se ha encontrado ningún estudio que analice el apoyo social de las mujeres con vivencias en el sistema prostitucional desde el análisis de estos mapas, tal y como se ha llevado a cabo en esta investigación.

Con base en esta última motivación, cabe señalar que en el contexto de la Comunidad Autónoma de Galicia sobre la prostitución y/o trata sexual, aunque existen algunos estudios, estos son escasos y tienen sus propias características. Su descripción sirve también de base para justificar la motivación y

pertinencia de la presente investigación. Algunas tienen más de diez años (Alecrín, 2006; Xunta de Galicia, 2004); otra se centra específicamente en historias de vida de mujeres de dos nacionalidades concretas, en el ejercicio de la prostitución en pisos, y en el contexto de una ciudad gallega, desde una concepción de trabajo sexual (López Riopedre, 2010); algo que también está presente en el estudio de Solana y López Riopedre (2012) denominado *Trabajando en la prostitución: doce relatos de vida*, que realiza un análisis crítico de los planteamientos abolicionistas. También hay que destacar las investigaciones realizadas por Pérez Freire (2013, 2017): la primera es un estudio exploratorio sobre la trata en Galicia y el otro versa sobre los imaginarios y la victimización de la trata sexual a través de diferentes personas e instituciones interlocutoras.

Otros estudios señalan que hay dificultades de acceso a mujeres en situación de prostitución y/o supervivientes de la trata sexual, que se hace complejo poder elaborar marcos teóricos para el análisis (Shaver, Lewis y Maticka-Tyndale, 2011), que hay un emergente campo de atención en la salud psicosocial (Hossain, Zimmerman, Abas, Light y Watts, 2010), pero que los modelos de intervención pueden no estar siendo eficaces y que deben de llevarse a cabo actuaciones más específicas e integrales (Roxburgh, Degenhardt y Copeland, 2006).

Con fundamento en todo lo anterior, se considera que el presente estudio aporta valores añadidos de relevancia para generar nuevas ecologías de saberes, porque parte de los relatos de vida de las mujeres con vivencias en el sistema prostitucional desde la infancia hasta la actualidad, incluyendo los proyectos de futuro, así como un análisis de sus mapas de red, que fueron construidos con las propias mujeres participantes, para obtener un conocimiento amplio sobre el apoyo percibido y la influencia de la prostitución en sus redes, dada la importancia de las interrelaciones en la vida de una persona. Además, a partir de sus experiencias se analizan la influencia del patriarcado, del capitalismo y colonialismo, y de otros factores estructurales, sociofamiliares, para identificar posibles factores de riesgo que empujan a las mujeres al sistema prostitucional, así como los factores de protección, la resistencia y la capacidad de resiliencia para superar acontecimientos adversos.

De ahí que se plantee como pregunta general de investigación: ¿Cómo han construido y perciben sus vivencias y sus redes sociales las mujeres que han estado o están en contextos de prostitución? Vivencias que han permitido analizar sus experiencias en la infancia y en la adolescencia; en lo relacionado con la educación, tanto formal como informal; lo laboral; el proceso que les ha llevado al ejercicio de la prostitución, las vivencias en estos contextos, así como sus opiniones y percepciones sobre la salud, trato, entre otras; las relaciones de pareja; la construcción de sus identidades; la percepción de apoyo; la situación actual; las experiencias con instituciones y profesionales; así como los proyectos de futuro, deseos y necesidades. Todo ello, analizando de forma transversal la relación de sus experiencias con el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, y su implicación en determinados contextos, así como sus capacidades y fortalezas como recurso propio y de referencia para otras mujeres que se puedan encontrar en situaciones similares.

Para dar respuesta a la pregunta genérica anterior, se empleó la metodología cualitativa desde un paradigma socio-crítico, basado en la teoría feminista, en las *Epistemologías del Sur* y en la teoría sistémica-ecológica. El método utilizado en consonancia con el paradigma ha sido el biográfico-narrativo, y para la obtención de la información se empleó la técnica de los relatos de vida mediante entrevistas narrativas y los mapas de red.

En cuanto a la estructura del trabajo, se divide en cuatro bloques. El primero es el relativo al marco teórico y lleva por título Prostitución y trata con fines de explotación sexual: análisis desde un marco interpretativo feminista e interseccional. Está integrado por un total de nueve capítulos. El primero de ellos aborda las diferentes acepciones terminológicas (prostitución y trata sexual), de las cuales se desprenden unos determinados posicionamientos teórico-ideológicos que son descritos y también se recoge un modelo para el análisis que invita a la reflexión sobre los vínculos y los factores que se interrelacionan en la prostitución y la trata sexual, fenómenos estrechamente vinculados, cuyas cifras, tal y como se refleja en el segundo capítulo, no reflejan su verdadera magnitud. Para complementar la información de tipo estadístico se describen de forma breve las políticas públicas y el marco jurídico en relación con la prostitución y la trata con fines de explotación sexual.

Políticas públicas que paulatinamente han incorporado la necesidad de introducir la perspectiva de género y el enfoque basado en los derechos humanos, sin embargo, se siguen vulnerando derechos fundamentales de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional y sus voces, trayectorias, resistencias, habitualmente son silenciadas.

Por ello, en el capítulo tercero de este primer bloque se argumenta la posición onto-epistemológica del estudio, en concreto, el paradigma socio-crítico y sus teorías vinculadas, nombradas anteriormente.

En línea con el paradigma adoptado, en el capítulo cuarto se lleva a cabo una aproximación a los diferentes sistemas de dominación que actúan en alianza en el sistema prostitucional (patriarcado, capitalismo neoliberal y colonización de la sexualidad), así como a diferentes factores que están interrelacionados como el proceso migratorio y la feminización de la supervivencia, lo que también lleva a poner el foco en los prostituidores que reafirman su masculinidad hegemónica en estos contextos, por lo que se ofrece información para repensar la prostitución como una institución patriarcal. Un sistema patriarcal que también está presente en las vivencias en la infancia y la adolescencia de mujeres supervivientes en contextos de prostitución, en la experiencia de vínculos afectivos en esta etapa de sus vidas, en la vivencia de maltrato y violencia sexual, en el ámbito educativo formal e informal, en otros acontecimientos adversos y situaciones de vulnerabilidad, y en la capacidad de resiliencia, aspectos que se recogen en el capítulo quinto. Una etapa fundamental en sus vidas cuyas vivencias en interrelación con otros factores pueden condicionar la entrada en contextos de prostitución y ésta, a su vez, su salud biopsicosocial, aspecto que se aborda en el capítulo sexto, en el que se describe lo que es la salud y sus determinantes sociales, las características de las mujeres prostituidas teniendo en cuenta su diversidad y los riesgos para su salud derivados de las vivencias en contextos de prostitución, así como la importancia del auto-cuidado, no solo físico, sino también psicológico y social.

Además, en el capítulo siete se recogen los significados y las condiciones en las que se encuentran las mujeres supervivientes de la prostitución apoyándose en otras investigaciones y personas autoras, y en las relaciones con los prostituidores y con las compañeras, y también se abordan de forma específica las relaciones de pareja, y las necesidades y vindicaciones que se vienen realizando. Las relaciones son fundamentales en la vida de una persona porque somos seres sociales, por ello en el capítulo ocho se realiza un acercamiento a las redes familiares y sociales de mujeres en contextos de prostitución. Se definen las redes, se describen las funciones del apoyo social, con base en la teoría sistémica-ecológica. De forma más específica se aborda el modelo de red social y cómo puede ser aplicado y analizado, y en recoger información sobre el apoyo familiar y social de mujeres prostituidas de otros estudios y/o personas autoras para, luego, poder compararlo los resultados del análisis de los mapas de

red y de la evaluación del apoyo social percibido por las mujeres participantes. Finalmente, con base en todos los aspectos abordados en el marco teórico, es importante hacer alusión a cómo se interviene psicosocialmente en los contextos de prostitución en ámbito de la Comunidad Autónoma Gallega, por ser el marco donde se desenvuelve el presente estudio. Para ello se informa del papel de las entidades del tercer sector de acción social en esta comunidad, especializadas en el abordaje de la prostitución y la trata sexual, para pasar a describir el rol de los y las profesionales, específicamente de la disciplina del trabajo social.

El marco teórico descrito permite encuadrar la investigación, contempla antecedentes relacionados con el fenómeno objeto de estudio, y en él se expone y argumenta el posicionamiento onto-epistemológico que sirve de base para la construcción del bloque II, denominado: Metodología: pasos para transformar las ausencias en presencias. En primer lugar, se justifica la idoneidad de la investigación cualitativa y del paradigma empleado, para pasar, en coherencia con el posicionamiento adoptado, a abordar el método biográfico-narrativo, las preguntas de investigación, los objetivos, y el procedimiento que incluye el trabajo de campo, el tratamiento de los datos (narrativo-estructural), los aspectos éticos y legales, y los criterios de calidad.

La explicación de las decisiones adoptadas, de los pasos que se han dado a lo largo del proceso metodológico, contribuyen a que las ausencias, las voces silenciadas de mujeres prostituidas, se conviertan en presencias en el bloque III que contempla los resultados, fruto del análisis de los relatos de vida de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional. Un apartado de gran relevancia, en el que se sigue un diseño multipolifónico, es decir, que se construye un relato en el que se entrecruzan las narrativas de las mujeres participantes (desde la infancia hasta la actualidad, con la inclusión de los proyectos de futuro), a excepción del apartado del análisis de los mapas de red, que por sus propias características se tiene que presentar de forma individual. La persona lectora puede visualizar el mapa de red de cada una de las personas participantes y tener en cuenta las características estructurales, interaccionales y las relacionadas con el apoyo social, además de una valoración final de las redes que incluye el aislamiento en el que se encuentran en situación de prostitución. Se ha realizado un análisis narrativo, crítico y estructural con base en el posicionamiento onto-epistemológico (paradigma socio-crítico, la metodología cualitativa y método biográfico) con la intencionalidad de generar nuevos saberes que permitan comprender sus múltiples realidades, sus trayectorias, sus vivencias, sus resistencias, para actuar y transformar, de ahí que se cierre la investigación con un cuarto bloque en el que se recoge la discusión, es decir, las similitudes y diferencias que hay entre los resultados obtenidos y otros estudios y/o personas autoras. La citada discusión se presenta ordenada según las preguntas y los objetivos del presente estudio. En el segundo capítulo de este cuarto y último bloque se especifican las limitaciones y las fortalezas de este. A continuación, en el tercer capítulo de este bloque, se describen las líneas de investigación y propuestas futuras, y se finaliza el estudio con las conclusiones.

BLOQUE I

MARCO TEÓRICO

PROSTITUCIÓN Y TRATA CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL:

Análisis desde un marco interpretativo
feminista e interseccional

I./ Marco teórico. Prostitución y trata con fines de explotación sexual: análisis desde un marco interpretativo feminista e interseccional

“... entre trata y prostitución no existe una frontera inequívoca. Y la razón principal es que sin prostitución no existiría la trata”.

Cobo (2017)

En este bloque, conformado por nueve capítulos, se realiza una aproximación conceptual, se abordan las dimensiones de la prostitución y la trata sexual junto con sus políticas, los fundamentos teóricos en los que se sustenta la investigación, los sistemas opresores y los factores interrelacionados, para pasar a describir la infancia y adolescencia de mujeres prostituidas, cómo afecta en su salud y relaciones la prostitución, cuáles son las vivencias en estos contextos (significados, vindicaciones), y se finaliza con un apartado de intervención psicosocial.

I.1. Hilos que se entretajan vulnerando los derechos humanos: prostitución y trata sexual

Adentrarse en el abordaje del sistema prostitucional implica argumentar la elección de esta designación, así como aproximarse a las diferentes acepciones terminológicas que se han ido construyendo en relación con la prostitución, en función de los posicionamientos teórico-ideológicos existentes, y definir la trata con fines de explotación sexual, ambos fenómenos estrechamente vinculados que invitan, en este capítulo, a construir y señalar un modelo para su análisis.

I.1.1. Aproximación a la prostitución: posicionamientos teórico-ideológicos

El lenguaje que se emplea para designar un determinado fenómeno forma parte del mundo en el que se vive; por lo tanto no es neutro, acaba creando determinadas realidades. Como señaló Foucault (1968) las palabras dicen, pero también ocultan, de ahí la necesidad de interpretarlas. En este caso, primero se recogerán definiciones de lo que representa la prostitución para diferentes personas autoras y/o instituciones.

El diccionario de la Real Academia Española (2016) define la prostitución como la “actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero” (p. 1128), descripción que sigue vigente en la versión digital (Real Academia Española, 2018), y que introduce diferentes elementos susceptibles de ser analizados:

- ¿Qué tipo de actividad y qué función cumple en la sociedad?
- ¿Quiénes son las personas que, en diferentes sociedades y contextos, mayoritariamente ejercen la prostitución? ¿Quiénes son las personas que mayormente la demandan? ¿Qué permanece oculto detrás de este aparente intercambio de sexo como “elección” en el que media una contraprestación económica? ¿Quiénes se están lucrando con estas prácticas? ¿Cómo afecta a las personas y a las sociedades?

En relación con la primera cuestión, la Real Academia Española (2016, 2018) emplea para definir la prostitución la palabra *actividad*, que tiene entre sus sinónimos términos como trabajo, profesión, que implican un determinado posicionamiento ideológico en relación con la misma. Además, añade que se produce un intercambio de sexo por dinero, pero como señalan Nuño y Miguel (2017) quienes sostienen que lo que *a priori* se denomina de forma neutra “sexo”, “prácticas sexuales” o “sexualidad” no tiene el mismo significado y el mismo sentido para hombres y mujeres, y esto es algo que se puede apreciar a lo largo de la historia.

Para Sau (1981/2000), la prostitución sagrada, que florece en Babilonia y se extiende a Egipto, Fenicia, Grecia, era entendida como la obligación de una mujer a entregarse a un varón extranjero que la solicitase desde la galería, elección que se solía realizar arrojándole una moneda. Esta práctica tenía lugar dentro del templo y el dinero era para el culto. La mujer, por tanto, era obligada y no podía negarse, ya que formaba parte del contrato masculino mediante el cual un varón tenía acceso al cuerpo de la mujer (Sau, 1981/2000). Esta autora señala también el hecho de que el cristianismo, centrándose en las figuras de San Agustín y Santo Tomás, consideraba la prostitución como “necesaria en tanto que gracias a ella podrá preservarse la honestidad de las mujeres casadas y la virginidad de las solteras” (Sau, 1981/2000, p. 252), lo que supone un claro ejemplo de la construcción de la dicotomía entre las mujeres vinculadas al espacio privado (las esposas) y las públicas (las que ejercen la prostitución).

En relación con lo anterior, algunas feministas teorizaron la vinculación entre la institución de la prostitución y la del matrimonio, considerándolas trazos de un mismo problema, en el sentido de estar sometidas a la dominación masculina (Beauvoir, 1949/2017; Jeffreys, 2011; Lerner, 1986/2018; Pateman, 1988/1995; Wollstonecraft, 1792/1994).

Según Jeffreys (2011), se han llevado a cabo cambios debido al surgimiento del modelo de matrimonio basado en el compañerismo, pero, a pesar de ello, reconoce que los componentes tradicionales no se han volatilizado por completo: “El derecho de los hombres al uso sexual del cuerpo femenino no ha desaparecido, sino que permanece como un sobrentendido en las bases de las relaciones heterosexuales en general ...” (p. 59). Para Gimeno (2018) el matrimonio ha perdido gran parte de su función patriarcal en las sociedades democráticas, sin embargo, la institución de la prostitución conserva dicha funcionalidad y, a la vez, se ha visto renovada a través de nuevos significados que la convierten en imprescindible y la dotan de utilidad. Los dos cambios que para esta autora se han dado, en lo relativo a la prostitución, son: el tránsito de actividad individual a empresarial y el hecho de haber pasado de configurar de forma plena la identidad femenina a conformar las identidades masculinas tradicionales.

Gimeno (2018) indica que, actualmente, se trata de una actividad empresarial, en la que los cuerpos de las mujeres son tratados como objetivos y su sexualidad se convierte en mercancía susceptible de ser comprada. Sau (1981/2000) también señala la idea de que, en contextos de prostitución, la mujer es una para todos o cualquiera de los varones que quieran tener acceso a ella, a su cuerpo, transmitiendo la idea de que todo deseo, petición o práctica demandada por parte de los hombres (sujetos) hacia las mujeres (objetos) es susceptible de ser comprada, por ello define la prostitución como:

Institución masculina patriarcal según la cual un número indeterminado de mujeres no llega nunca a ser distribuido a hombres concretos por el colectivo de varones a fin de que queden a merced no de uno solo sino de todos aquellos que deseen tener acceso a ellas, lo cual suele estar mediatizado por una simple compensación económica. (Sau, 1981/2000, p. 249).

Por lo tanto, la prostitución, para Sau (1981/2000) se nutre principalmente de mujeres. Para ello, según la autora, el patriarcado emplea diferentes métodos indirectos que buscan que las mujeres acaben en contextos de prostitución:

- Comercialización del cuerpo de las mujeres a través de los medios de masas, puestos a disposición de la industria capitalista para generar un negocio lucrativo.
- Ausencia de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, siendo las mujeres las que con mayor frecuencia se encuentran en una posición de desigualdad, de subordinación.
- Institución que permite que cualquier mujer sea susceptible, en un momento determinado, de ser prostituida o entrar en contextos de prostitución.

Sau (1981/2000) entiende la prostitución como una institución patriarcal, es decir, como un sistema en el que se manifiesta de forma clara y extrema el dominio masculino. En ella se inscriben los mandatos patriarcales, a través de los cuales los hombres ejercen e imponen su poder sobre las mujeres, sometién-dolas a determinadas prácticas opresoras por el hecho de tener asignado al nacer el sexo mujer. Así se naturaliza, normaliza la prostitución y, como argumenta Thill, (2017):

... alimenta la cosificación de las mujeres y la mercantilización de sus cuerpos, y socializa a los varones en la ideología patriarcal y en una sexualidad basada en la dominación. Reproduce la desigualdad de género estructural, alejando nuestras sociedades del pretendido objetivo de la igualdad. (p. 40).

Cada una de las definiciones utilizadas para conceptualizar la prostitución tiene su propio sustrato ideológico. Tal y como sostiene Kramer (2003) es un fenómeno fuertemente arraigado en nuestra sociedad y existen disparidades sustanciales en su percepción en función de diferentes factores sociales, económicos, políticos, culturales, lo que genera la existencia de diferentes posicionamientos teóricos que crean sus propias descripciones de lo que entiende por prostitución.

Posicionamientos teórico-ideológicos

En torno al fenómeno de la prostitución hay unos esquemas que orientan la percepción sobre las personas que la ejercen. A estos esquemas se les denomina imaginarios sociales, funcionan como constructores del orden social y son definidos por Pintos (1995) como “aquellas representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social” (p. 108).

En el caso de la prostitución muestran el significado que socialmente se le asigna al cuerpo y a la sexualidad femenina. En este sentido, como argumenta Villa (2010), “no es posible deslindar el concepto de la prostitución femenina de la construcción social de los géneros y de las distintas consideraciones de lo que significa ser mujer y ser hombre dentro de nuestra sociedad” (p. 158).

Siguiendo la clasificación de Villa (2010), ver tabla 1, los principales marcos que orientan la percepción ante el fenómeno de la prostitución y, por tanto, determinan esos imaginarios, son el prohibicionista, el abolicionista, el reglamentarista y el laboralista o regulacionista, conocido también como legalización de la prostitución.

Tabla 1.

Posicionamientos teóricos en relación al fenómeno de la prostitución

Posicionamientos teóricos	Plano normativo	Ideología	Posición	Percepción cuerpo
Prohibicionista	Prohibición de la prostitución.	Identifica a las personas en prostitución como infractoras. Siguiendo a Villa (2010) en el S. XIX se consideraba la prostitución como “forma femenina de la delincuencia” (p. 160).	Estado como guardián de la moral (algo malo). Criminaliza la prostitución y controla la sexualidad: 2 categorías, esposa-madre (virtuosa, abnegada, fiel) y mujer prostituta (negativo).	Según Villa (2010), el sexo es percibido como delito, pecado legal y moral.
Reglamentarista	Normativa para garantizar el orden social.	Culpabiliza a las mujeres que ejercen la prostitución y se asienta en la idea de la prostitución como algo inevitable.	Impone controles: sanitarios, policiales. Identificación de las personas que ejercen la prostitución, acotando los espacios.	Villa (2010, p. 159): “El cuerpo como fuente de producción”.
<i>Legalista o regulacionista</i>	Legislarla como un trabajo.	Otorgar derechos fundamentales laborales y de seguridad social como tienen otras personas trabajadoras.	Siguiendo a Villa (2010), se rechazan los controles de tipo sanitario que defiende el reglamentarismo.	Villa (2010, p. 159): “El cuerpo como fuente de producción”.
Abolicionista	Abolir la prostitución.	Prostitución como forma de control y de violencia. Considerada una forma moderna de esclavitud que atenta contra la dignidad y la integridad de las personas. Un mundo sin prostitución es posible.	Prostitución y trata con fines de explotación sexual están interrelacionadas. Forma de dominación y control basada en un sistema patriarcal. Centrar la mirada en las personas que consumen prostitución y se lucran de ella, Villa (2010, p.159).	Villa (2010, p.159): “El cuerpo como víctima-verdugo”, como “forma de esclavizar”.

Fuente: Adaptado de Villa, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicuilco*, 49, 157-179

Teniendo en cuenta los enfoques existentes vinculados al posicionamiento en relación con el fenómeno de la prostitución (ver tabla 1), el prohibicionismo la concibe desde un enfoque represivo, por lo que se centra en sancionar de forma punitiva el ejercicio de la prostitución. Las mujeres son señaladas, etiquetadas, percibidas como responsables de lo que consideran un mal social, asociadas a la delincuencia porque el ejercicio de la prostitución se entiende como un acto delictivo. Las normativas bajo el paraguas de este enfoque teórico ponen el foco sobre las mujeres en situación de prostitución y las criminalizan, mientras que señalan en menor medida a las personas proxenetas (Alecrín, 2006). Esto influye en el imaginario social, incrementando la situación de riesgo y/o exclusión social de las mujeres que se encuentran en estos contextos y, por ende, el estigma hacia ellas. Según Alecrín (2006), el posicionamiento teórico centrado en la prohibición tuvo una larga tradición, aunque hoy está superado y desprovisto de interés en el marco europeo.

El posicionamiento prohibicionista ejerce represión y criminaliza a las personas que están en estos contextos, mientras que el reglamentarista lleva a cabo un férreo control sanitario, policial y administrativo hacia ellas. Para Barry (1979, 1995), la implementación de medidas reglamentaristas por parte de los Estados se remonta a la antigua Grecia y a Roma y, posteriormente, se renueva el ideario en Europa. Así, en 1788, según esta autora, dos personas profesionales de la medicina tenían encomendada la tarea de examinar a las mujeres prostitutas en París para luego informar a la policía de casos de infección. En 1802, Barry (1979, 1995) señala que se establece un dispensario, además de un registro de mujeres prostitutas. Años más tarde, en 1871, se propuso elaborar un reglamento a nivel internacional en este sentido, en el marco de un congreso médico internacional celebrado en Viena, cuyo propósito, según sostenían, era mejorar las condiciones higiénicas de la práctica del ejercicio de la prostitución (Barry, 1979, 1995).

Según el informe de Alecrín (2006), esta ideología reglamenta el fenómeno de la prostitución, acotando para ello los espacios para su ejercicio e identificando a las personas que se encuentran en estos contextos. De hecho, desde el siglo XIII al XVI las mancebías eran los lugares donde se permitía el ejercicio de la prostitución. Posteriormente, en el siglo XIX, las denominadas casas de tolerancia eran los lugares que la normativa disponía para permitir estas prácticas patriarcales (Alecrín, 2006).

Para Daunis (2000), el posicionamiento teórico reglamentarista considera el fenómeno de la prostitución como algo natural, un mal menor que se percibe como necesario, pero también desde la necesidad de establecer un control porque dichas prácticas se consideran peligrosas para la salud pública y negativas para el conjunto de la sociedad. Por ello, dicha ideología considera necesario establecer una serie de normas que controlen la propagación de enfermedades venéreas o contagiosas y que se mantenga un férreo control sobre las personas que la ejercen, emplazando los lugares en los que se toleran estas prácticas en espacios concretos. En aquella época solían encontrarse alejados de los barrios populares para limitar su visibilidad social (Daunis, 2000).

Los enfoques teóricos prohibicionista y reglamentarista son, según Alecrín (2006), modelos con una larga tradición que se han ido alternando a lo largo de la historia y que tienen un nexo en común: considerar el fenómeno de la prostitución como un mal inevitable que perjudica la salud pública, la seguridad y que daña la moralidad.

Para Daunis (2000) el ideario reglamentarista evoluciona, abandona su finalidad social y se centra en salvaguardar y proteger a las personas que ejercen la prostitución. El foco se sitúa en los derechos laborales y sociales de estas personas. La perspectiva que este autor señala de este enfoque es que “parten de la prostitución como una prestación de servicios, que permite a la persona, normalmente que sufre cierta marginación y exclusión social, la consecución de una autonomía e independencia económica que se les niega en otros ámbitos laborales” (Daunis, 2000, p. 22). Este ideario se distancia del reglamentarismo clásico, rechaza su control higienista y punitivo (Tarantino, 2016), por lo que para Daunis (2000) debe categorizarse en otros términos como “laboricionista, legalizadora, despenalizadora o regulacionista” (p. 22). Para Bindel (2017), dentro de este posicionamiento, se producen variaciones terminológicas, ya que a principios del año 2000 se sustituye la palabra “legalización” por “despenalización”, hecho que según esta autora coincide con el cambio de normativa en Nueva Zelanda, donde se despenalizaba el ejercicio de la prostitución en el año 2003. En este sentido, Bindel (2017) señala la necesidad de precisar ambos términos por observar algunas diferencias entre ellos. Para ella, la despenalización concibe la prostitución como un negocio más, por lo que debe ser objeto de las mismas normas que cualquier

otro trabajo, mientras que la legalización conlleva el reconocimiento de una actividad lícita por parte del Estado. Ambos términos concentran la noción de la oferta y demanda, y muestran la compra de sexo como algo legal (Bindel, 2017). Así, afirma Villa (2010), el cuerpo de las mujeres es considerado como un producto susceptible de ser comprado (como ocurre en el caso de países como Alemania u Holanda). Bindel (2017) ubica estos posicionamientos teóricos en el lobby pro-prostitución.

Margo St. James, ya en la década de 1970 dio conferencias a nivel internacional, promoviendo la prostitución como un trabajo y abogando por su despenalización. En 1973, funda en San Francisco la organización Call Off Your Old Tired Ethics, más conocida por su acrónimo Coyote, tal y como lo señala Millett (1976) en su obra *The Prostitution Papers*. En la página web de esta organización, Coyote RI (2017), se recoge que en 1979 en Rhode Island el trabajo sexual¹ fue despenalizado tras una demanda colectiva presentada por su fundadora. Siguiendo a Bindel (2017), en 2009 en Rhode Island se criminaliza la prostitución y vuelven a poner en acción Call Off Your Old Tired Ethics (Coyote RI, 2017). Esta organización defiende los derechos de las trabajadoras sexuales, oponiéndose a la prostitución infantil y a la trata con fines de explotación sexual. Consideran que las personas “trabajadoras del sexo” deben tener los mismos derechos que otras personas trabajadoras de otros sectores en lo relativo a la salud, a la seguridad, a la libre sindicación. Actualmente su grupo está conformado por lo que desde esta organización denominan “trabajadoras sexuales”, “extrabajadoras sexuales”, supervivientes de la trata con fines de explotación sexual y personas aliadas que creen en un modelo que se basa en la reducción de daños, en la prevención y promoción de la salud de las personas que ejercen la prostitución, en su seguridad y en su apoyo en aquellos momentos que lo necesiten (Coyote RI, 2017).

Los movimientos en defensa de los derechos de las personas trabajadoras sexuales, tal y como se ha señalado, se remontan a los años setenta del siglo xx, hechos que también aparecen reflejados en el documento titulado Sex Workers Organising for Change de la Global Alliance Against Traffic in Women (2018), organización más conocida por sus siglas GAATW. También señalan que en la década de 1980 se produjo un impulso de movimientos a nivel internacional que abogaban por los derechos de las “trabajadoras sexuales”. En concreto en 1990, según Global Alliance Against Traffic in Women (2018), se crea la Global Network of Sex Work Projects (NSWP), que nace para defender y posicionar, a nivel global, las voces de las personas que ejercen el trabajo sexual, así como para servir de nexo de unión a todas las organizaciones defensoras de este posicionamiento (NSWP, 2018). Destacan como valores fundamentales de esta red global de proyectos (NSWP, 2018) los siguientes:

- Aceptar el trabajo sexual como trabajo.
- Oponerse a su criminalización o represión.
- Apoyar la autoorganización y la autodeterminación de las personas que consideran trabajadoras sexuales.

Las prácticas discursivas de las organizaciones referidas más arriba tienen en común el hecho de considerar la prostitución como un trabajo, denominándolo trabajo sexual. Esto ha llevado a la Organización de Trabajadoras Sexuales (OTRAS) a dar los pasos necesarios para constituirse en España como sindicato. El 4 de agosto de 2018, en el Boletín Oficial del Estado, se anuncia la resolución de la Dirección

¹ Se hará uso de estos términos cuando se aluda, en el texto, a posicionamientos que los emplean, dado que en este estudio se pretende hacer uso de un lenguaje que visibilice la complejidad del sistema prostitucional y que no legitime la prostitución; por ello, se emplearán expresiones del tipo: mujeres supervivientes, prostituidas, etc.

General de Trabajo, dependiente del Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social, por la que se constituye OTRAS como sindicato. Esta admisión como organización sindical ha abierto el debate en torno a la prostitución, así como movimientos y acciones en defensa y en contra de dicha resolución fuertemente seguidos por los medios de comunicación.

En este sentido, una de las acciones fue la de La Comisión para la Investigación de Malos Tratos a Mujeres y la de la Plataforma de 8 de marzo de Sevilla, que presentan una demanda para que se proceda a la impugnación de los estatutos sindicales 0000258/2018, a la que se adhiere el Ministerio Fiscal, tal y como figura en la sentencia de la Audiencia Nacional, sala de lo social, de fecha 19 de noviembre de 2018, publicada por el Consejo General del Poder Judicial.

En el artículo 4 de los estatutos de la Organización de Trabajadoras Sexuales (OTRAS, 2018) se recoge que su ámbito funcional será el de actividades vinculadas al trabajo sexual en todas sus vertientes, de ahí que en los antecedentes de hecho de la sentencia publicada por el Consejo General del Poder Judicial (2018) se recoja, en el apartado tercero, relativo a los actos de conciliación y juicio, el ofrecimiento del desistimiento de la demanda con la condición de que se precisase en los estatutos que el ámbito funcional de la organización no era el de la prostitución, consideración que fue rehusada por la letrada representante de la Organización de Trabajadoras Sexuales, OTRAS. La parte demandante refiere que:

... de acuerdo con los compromisos internacionales suscritos por España, así como de acuerdo con el Derecho interno, la prostitución ejercida por cuenta ajena no puede ser objeto de contrato de trabajo, por lo que no puede reconocerse el derecho a fundar sindicatos ni afiliarse a los mismos a quienes ejerzan dicha actividad, pues la consecuencia necesaria de dicho reconocimiento sería a su vez el reconocimiento como una actividad empresarial lícita al proxenetismo, actividad que se encuentra proscrita por el derecho interno. Alegaron que la explotación sexual y la prostitución forzada supone una forma de violencia contra las mujeres, que vulnera la dignidad de la persona, la libertad sexual y el principio de igualdad entre mujeres y hombres. (Consejo General del Poder Judicial, 2018, p. 2).

Todo ello provocó la estimación de la demanda y, por tanto, la nulidad de los estatutos del Sindicato Organización de Trabajadoras Sexuales (OTRAS), dado que no es admisible en España el ejercicio de la prostitución por cuenta ajena en el marco de un contrato de trabajo porque su objeto es ilícito (para más información ver capítulo I.2).

Esta reivindicación de OTRAS ha reavivado el debate, fundamentalmente, como señala Pérez Freire (2017) entre dos premisas ético-normativas diferenciadas entre sí: por un lado, quienes consideran la prostitución como un trabajo legítimo, elegido “libremente” por las personas que la ejercen, de ahí que suelen emplear los términos “trabajo sexual” o “trabajadoras sexuales” (Agustín, 2004, 2009; Bell, 1987; Delacoste y Alexander, 1987; Juliano, 2005; Lamas, 2016; Osborne, 1988), que para Pérez Freire (2017) es “... una forma de negociar el capital sexual como mercancía en el contexto del neoliberalismo económico” (pp. 52-53); por otro lado, quienes consideran la prostitución como una institución patriarcal que es un obstáculo para la igualdad, dado que en su seno se ejerce violencia machista, se vulneran los derechos humanos y se atenta contra la dignidad de toda persona (Barry, 1979, 1995; Bindel, 2017; Cobo, 2017; Farley, 2003; Kraus, 2017; Miguel, 2016). Esta última definición de prostitución se enmarca en el modelo abolicionista, cuyos inicios se remontan a la figura de Josephine Butler (activista feminista y reformadora social), creadora de la primera ola del abolicionismo en el siglo XIX (Barry, 1995; Bindel, 2017).

En 1869, Butler crea la organización The Ladies National Association, cuyo posicionamiento fue publicado en el *Daily News* en el mes de diciembre (Barry 1979, 1995) para denunciar la legislación británica de ese momento sobre enfermedades venéreas y sobre el ejercicio de la prostitución, ya que contemplaban medidas legislativas que la normalizaban y legitimaban, además de provocar el incremento de situaciones de abuso y de trata con fines de explotación sexual, y el establecimiento de una nueva distinción entre prostitución forzada y aquella que se ejerce “libremente” (Alecrín, 2006; Barry, 1995). El manifiesto publicado dejaba patente el ideario del abolicionismo decimonónico: “La ilegalidad del reglamentarismo en un Estado de Derecho; la profunda injusticia hacia la mujer; la inmoralidad para el Estado; la ineficacia sanitaria y moral del sistema” (Alecrín, 2006, p. 17).

Antes de iniciar las campañas en contra de la prostitución en Liverpool, Butler, ya ayudaba, junto con el apoyo de su marido, a mujeres prostituidas para que pudieran salir de estos contextos e iniciar un nuevo proyecto de vida (Barry, 1995). Puso, además, en el centro a los proxenetas y a los prostituidores por ser los responsables de la existencia de la prostitución: ambos forman parte de un sistema donde se dificulta el cumplimiento de los derechos humanos de las mujeres (Bindel, 2017).

Este movimiento internacional abolicionista inicia campañas políticas contra la prostitución, contra la doble moral machista, apoya a las mujeres que se encuentran en estos contextos y pone el foco en los Estados que permiten estas prácticas. Intentan modificar la desigualdad existente entre hombres y mujeres, la dominación de una parte de la población sobre la otra y dismantelar la compra de los cuerpos de las mujeres para la satisfacción sexual de los varones. Por sus luchas y reivindicaciones, Butler sufrió ataques, entre otros, le tiraron piedras y tuvo que ocultarse al salir de los actos, pero eso no supuso un freno para ella (Barry, 1979, 1995). Posteriormente, feministas como Pankhurst y Goldman continuaron las defensas de Butler: la ideología patriarcal debía modificarse de forma radical (Barry 1979, 1995).

En 1985 Evelina Giobbe funda en los EE.UU. Women Hurt in Systems Of Prostitution Engaged in Revolt, más conocida como WHISPER, como desafío a los movimientos que defendían que la prostitución era un trabajo (Bindel, 2017), convirtiéndose en un movimiento pionero de ayuda a mujeres supervivientes de la prostitución y de la trata con fines de explotación sexual. Desde 1996 sigue su labor a través de Breaking Free. Tres años más tarde de la creación de WHISPER surgen otros grupos abolicionistas; en concreto en 1988, Coalition Against Trafficking of Women (CATW). De acuerdo con su propia página web es la organización abolicionista líder en el mundo, así como la primera en combatir la trata a nivel internacional (CATW, 2018). En 1992, siguiendo a Bindel (2017), Norma Hotaling, superviviente de los contextos de prostitución y de abuso sexual, funda Standing Against Global Exploitation (SAGE).

Al hacer una revisión de las definiciones que emplean para aludir a la prostitución, las organizaciones nombradas anteriormente entienden que tanto la prostitución como la trata con fines de explotación sexual son una forma de violencia contra las mujeres (Breaking Free, 2018; CATW, 2011), ideas que también están presentes en el manifiesto por la ilegalización del sindicato OTRAS, publicado por Tribuna Feminista (2018), donde la prostitución es conceptualizada como una institución machista, como una forma violenta de opresión y de explotación en la que se ejercen todas las violencias (psíquica, física, sexual, verbal, económica, institucional) contra la mujer. La prostitución se sustenta así en el racismo, en el clasismo y en la misoginia, legitimando el tratamiento de los cuerpos como objetos y mercancía explotable. Por ello, afirman que la prostitución es violencia machista y que viola los derechos humanos (Tribuna Feminista, 2018).

Como se ha podido constatar, definir la prostitución es una tarea compleja. Para su abordaje es necesario situarla contextual e históricamente dado que es una construcción social que va cambiando y transformándose a lo largo del tiempo. En la actualidad, siguiendo a la teórica feminista y abolicionista Cobo (2017), ha sufrido cambios sustanciales que han modificado el imaginario en relación con la prostitución. Los factores que Poulin (2011) señala como diferenciadores entre la prostitución contemporánea y la anterior son el auge de la industria del sexo y su transnacionalización, teniendo consecuencias en el crecimiento de su consumo. Para Cobo (2016) “el nuevo canon de prostitución solo puede ser explicado en el marco de tres sistemas de dominio: el patriarcal, el neoliberal y el racial/cultural” (p. 108). En este sentido, la prostitución forma parte de la industria global del sexo, un sector económico clave para la economía ilícita e internacional que explota a las mujeres y a las niñas. A través de esta práctica social se legitima la masculinidad hegemónica y la sujeción sexual de las mujeres por parte de los varones (Cobo, 2016), transformándolas, como señala Poulin (2011), en bienes sexuales dentro de las reglas del mercado, siendo la violencia intrínseca a la prostitución. Además, también cabe señalar el otro sistema de dominio, el colonialismo sexual. En palabras de Cobo (2016), “la pornografía y la prostitución añaden un plus de sexualización a las mujeres de otras razas: las sobre-racializa y las sobre-sexualiza” (p. 902).

Los cambios referidos producen prácticas discursivas que legitiman la institución de la prostitución. En este sentido, Bindel (2017) dice que estas son un arma poderosa en la cruzada ideológica de esta institución, ya que, siguiendo a Jeffreys (2011), este lenguaje de tipo comercial, laboral, normaliza la práctica de la prostitución, oculta los daños derivados de ella, no reconoce las opresiones que sufren las mujeres y facilita la aceptación social y el desarrollo mercantil de la industria global. Por ello, hace un análisis crítico de estas prácticas discursivas neoliberales, ya que para ella se encuentran lejos de las políticas de género y de las dimensiones de clase y etnia que están presentes y se interrelacionan en los contextos de prostitución.

Todo un lenguaje que oculta las interacciones que se dan dentro del sistema prostitucional, que se caracteriza por su complejidad dentro de un contexto capitalista, en el que operan tres sistemas de dominio: patriarcal, neoliberal y étnico/cultural. En dicho sistema están presentes los proxenetas, los prostituidores, los estados patriarcales que no adoptan medidas contra estas industrias globales del sexo, las redes criminales, las mujeres supervivientes de prostitución y/o trata con fines de explotación sexual que, como afirma Ranea (2018c), “... pueden estar atravesadas por discriminaciones y vulnerabilidad por el estatus migratorio; la etnicidad; la ausencia de redes de apoyo familiar, comunitario, social o institucional; la edad; la diversidad funcional; los consumos problemáticos de drogas; o antecedentes de violencia de género” (p. 5).

Citando a Ranea (2018b), Kathleen Barry habla también de la importancia del lenguaje dado que para ella es esencial poner en el centro a los prostituidores. Por ello, construye la siguiente definición de prostitución: “Hombres comprando mujeres para usarlas sexualmente” (Ranea, 2018b, p. 152). A esta autora le preocupa que en Estados Unidos únicamente se hable de la trata, que es la violencia más extrema, pero para ella no visibiliza a las personas responsables. Ranea (2018b) le pregunta sobre la trata con fines de explotación sexual, y Barry le contesta que para abordar este tema prefiere hablar de “explotación sexual” por considerarlo:

... un término inclusivo que abarca también elementos como la pornografía y el uso de los cuerpos de las mujeres por los hombres. Y llega más lejos, se refiere a todas las prácticas culturales que justifican que las mujeres sean físicamente agredidas, confinadas, obligadas con la finalidad de la explotación sexual; o creencias que sostienen que las mujeres serán promiscuas si no son confinadas en las casas; o que

no son válidas si no están sexualmente mutiladas ... Por tanto, incluyo todos estos tipos de violencias porque cuando miramos de esta manera somos capaces de ver la explotación sexual como el corazón de la dominación de las mujeres de forma global. Existe la trata entre países, ciudades y estados alrededor del mundo, pero comienza con este núcleo primario de la dominación a través de la explotación sexual. (Ranea, 2018b², pp. 149-150).

Por ello, Barry (1995) recoge en su libro *The Prostitution of Sexuality*, que la explotación sexual es una forma de opresión basada en las relaciones de poder por cuestión de género, etnia y cultura. Se produce una sexualidad diferenciada entre hombres y mujeres, construida socialmente e influenciada por la ideología patriarcal, es decir, que el sexo construido bajo esta ideología es un “hecho político de subordinación” (Barry, 1995, p. 26) que genera una clara desigualdad, deshumanización, incitación a la violencia contra la mujer y violación de los derechos humanos.

A través de la construcción de la sexualidad, según Barry (1995), se convierte a las mujeres en objeto. En la institución de la prostitución es donde se percibe de forma extrema la reducción de la mujer a sexo, a cuerpo sexuado, de ahí que afirme que “... el cuerpo es el lugar material de diferenciación ...” (Barry, 1995, p. 25).

La explotación sexual es una condición política que normaliza la subordinación de las mujeres, de ahí que estudie la prostitución como explotación sexual institucionalizada e industrializada de las mujeres cuyo desarrollo tuvo lugar a partir del feudalismo patriarcal (Barry, 1995). Para esta autora, en las sociedades post-industriales es donde se produce una mayor normalización de la industria de la prostitución debido a que hay una respuesta de dominación patriarcal, reconfigura a través del sexo, de los hombres hacia las mujeres por sentirse éstos amenazados por la pérdida de control sobre ellas (acceso de las mujeres al empleo, al espacio público, independencia económica). Se crea así, como afirma Barry (1995), una “colonización de los cuerpos de las mujeres” (p. 5), dimensión fundamental de la hegemonía de los varones americanos, europeos, australianos, de los que forman parte del ejército, del mundo empresarial, de los que hacen uso de estas prácticas de subordinación como turistas, demandando sus cuerpos, fundamentalmente de mujeres de países denominados del sur global. Por todo ello, define la prostitución como “explotación sexual sostenida en el tiempo” (Barry, 1995, p. 29), derivada de la dominación patriarcal.

Por lo tanto, la prostitución, la explotación sexual y la trata con este último fin están ligadas entre sí y no pueden desvincularse. Leidholdt (2003) señala que la prostitución y la trata de mujeres con fines de explotación sexual están íntimamente relacionadas, entendiendo que la prostitución está basada en el sistema de dominación masculina y es una práctica en la que se ejerce violencia contra las mujeres en sus distintas formas. Argumenta que las diferencias entre la prostitución y la trata son relativamente recientes y que están promovidas por instituciones y gobiernos que legitiman y/o legalizan esta práctica como un trabajo, pero ambas se superponen.

En la prostitución, en la explotación sexual, y la trata sexual están presentes la violencia machista, la desigualdad de género, la dominación patriarcal, neoliberal y étnico/cultural (Cobo, 2016), así como la violación de los derechos humanos.

² Extracto de la contestación de Kathleen Barry a la pregunta realizada por Ranea en una entrevista que publica esta última autora en la Revista *Atlánticas*.

La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (Naciones Unidas, 1979), en el artículo 6, insta a los Estados a tomar medidas para suprimir la trata y explotación de la prostitución de la mujer. Condena todas las formas de discriminación contra la mujer, y propone implementar medidas que la eliminen.

La Asamblea General de las Naciones Unidas, en sesión plenaria de 20 de diciembre de 1993, adopta la Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, en la que se reconoce que la violencia contra las mujeres por el hecho de tener asignado al nacer el sexo mujer es una barrera para alcanzar la igualdad, el desarrollo y la paz y constituye una violación de sus derechos humanos y de sus libertades fundamentales. Esta violencia es una manifestación de las relaciones de poder que históricamente han venido ejerciendo los varones sobre las mujeres, encontrándose las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas, mujeres con diversidad funcional, migrantes y niñas en una situación de mayor vulnerabilidad. A partir de todo esto, se insta a que se pongan todos los esfuerzos necesarios para que la declaración sea reconocida y respetada a nivel mundial. En el artículo 1 se define la violencia contra la mujer de la siguiente manera:

Todo acto basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada. (Naciones Unidas, 1993, p. 3).

En el artículo 2, apartado b, de la misma declaración, se especifican los actos que representan violencia contra las mujeres:

La violencia física, sexual, psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general, inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada. (Naciones Unidas, 1993, p. 3).

Asimismo, en el apartado c) se alude a la violencia perpetrada o que es tolerada por parte de los Estados. El texto es claro, y en él se reconoce la trata de mujeres y la prostitución forzada como actos que representan violencia para las mujeres, incluyendo la explotación sexual.

En la misma línea, el Convenio del Consejo de Europa sobre la prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (2011), más conocido como Convenio de Estambul, también define la violencia contra las mujeres, recogiendo en su artículo 3, apartado a:

... se deberá entender una violación de los derechos humanos y una forma de discriminación contra las mujeres, y designará todos los actos de violencia basados en el género que impliquen o puedan implicar para las mujeres daños o sufrimientos de naturaleza física, sexual, psicológica o económica, incluidas las amenazas de realizar dichos actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, en la vida pública o privada. (Consejo de Europa, 2011, p. 4).

Dichos actos están presentes en el entramado del sistema prostitucional, de ahí que algunas normativas autonómicas, como es el caso de la Ley 11/2007, de 27 de julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género, hayan modificado la legislación (a través de la Ley 12/2016, de 22 de julio), con el objeto de incorporar entre las formas de violencia de género la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual. En este sentido, esta normativa amplía el concepto de violencia de género con respecto a la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, que entiende por esta aquella que es ejercida por quienes estén o estuvieran ligados a ellas por relaciones similares de afectividad. Para avanzar en la erradicación de la

violencia de género, el Gobierno de España promueve un Pacto de Estado en esta materia. En él se plantean reformas, que siguen las recomendaciones de Naciones Unidas y del Convenio de Estambul. Entre las medidas que se contemplan están la de desincentivar la demanda de prostitución, difundir información de violencias machistas que sufren las mujeres que están en estos contextos y considerar la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual, que se aborda en el siguiente punto, como violencia de género, entre otras (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2019).

I.1.2. La esclavitud del siglo XXI: la trata sexual

En el año 2000 se firma en Palermo el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente de mujeres, niños y niñas³, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, que se interpretan de forma conjunta (Naciones Unidas, 2000b). Este documento, más conocido como Protocolo de Palermo, fue ratificado por España el 25 de diciembre de 2003, tal y como se publica en el Boletín Oficial del Estado n.º 296 de 11 de diciembre de ese mismo año. En su artículo 3, apartado a, define la trata como:

... la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esta explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos. (Naciones Unidas, 2000b, p. 2).

Además, en el apartado b del mismo artículo se especifica de forma clara que el consentimiento por parte de la persona superviviente de la trata no se tendrá en cuenta “cuando se haya recurrido a cualquiera de los medios enunciados en dicho apartado” (Naciones Unidas, 2000b, p. 2). Se entiende por medios el engaño, el fraude, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad. Según Cock (2013a), se produce una situación de vulnerabilidad “cuando la persona en cuestión no tiene otra alternativa real o aceptable excepto someterse al abuso” (p. 8). Cualquier persona puede ser víctima de trata, pero existen ciertas situaciones de riesgo como ser una mujer con cargas familiares, con dificultades de tipo de económico, ser una persona inmigrante o presentar dificultades de tipo educativo.

En el caso de menores de edad (menos de 18 años), la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas se considerarán trata sin que sea necesario que se haga uso de los medios enunciados anteriormente. Se sobreentiende que su situación de vulnerabilidad, derivada de ser una persona menor de edad, impide la posibilidad de otorgar el consentimiento. En lo relativo a las personas mayores de edad, el consentimiento tampoco tiene validez si se han utilizado los medios que contempla la definición del Protocolo de Palermo.

Otro de los documentos que define la trata de seres humanos es el del Consejo de Europa (2005), titulado Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos. En el artículo 4, apartado a, la designa con las siguientes palabras:

³ Se modifica el título original para adaptarlo al lenguaje de género.

El reclutamiento, el transporte, transferencia, el alojamiento o recepción de personas, recurriendo a la amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coerción, el secuestro, fraude, engaño, abuso de autoridad o de otra situación de vulnerabilidad, o el ofrecimiento o aceptación de pagos o ventajas para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con vistas a su explotación. La explotación comprenderá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, el trabajo o los servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extirpación de órganos. (Consejo de Europa, 2005, p. 4).

Cuando se hace referencia a la explotación de la prostitución ajena, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2010) la define como “la obtención ilícita de beneficios financieros u otro tipo de beneficios materiales mediante la prostitución de otra persona” (p. 14).

En esta Convención de Varsovia, celebrada en 2005, también se determina que aquellas personas que sean sometidas a la trata de seres humanos tendrán la consideración de “víctimas” (Consejo de Europa, 2005). En su preámbulo se afirma que la trata vulnera los derechos humanos de toda persona, atentando contra su dignidad e integridad; por ello, intenta garantizar una mayor protección a las personas supervivientes de este delito desde un enfoque de derechos.

Además el Consejo de Europa (2005) establece mecanismos de seguimiento. En el artículo 36 nombra al grupo de personas expertas encargadas de supervisar lo recogido en el Convenio del Consejo de Europa sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos (2005), denominado GRETA (Grupo de Expertos sobre la Lucha contra la Trata de Seres Humanos), y determina otro organismo de supervisión, en concreto, el Comité de las Partes, que tiene potestad para realizar recomendaciones a los Estados basándose en los informes de GRETA.

La Unión Europea (2011) establece en la Directiva 2011/36 que la trata es un delito de gravedad que viola los derechos humanos y que se suele vincular al crimen organizado, por lo que combatirla resulta una obligación de la Unión Europea y de los Estados miembros. En dicha directiva se reconoce la marca de género; de hecho, en el Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018 del antiguo Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015) se afirma que la trata “no es neutral en términos de género ... afecta a las mujeres de forma desproporcionada” (p. 3). Además, se reconoce que una de las formas de explotación más severas se da en el caso de la trata con fines de explotación sexual, por lo que las medidas de apoyo y asistencia deben adaptarse a las especificidades que se presentan.

Según el Protocolo de Galicia de actuación institucional sobre adopción de medidas de prevención, investigación y tratamiento a las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual (en adelante Protocolo de Galicia sobre trata con fines de explotación sexual), firmado por la Xunta de Galicia y la Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia (2012, p. 1):

La trata de seres humanos con fines de explotación sexual (prostitución, turismo sexual, matrimonios serviles, compra de novias por correspondencia ...) es un fenómeno que ha permanecido prácticamente oculto durante años y que, no obstante, constituye una de las más escandalosas formas de reducción del ser humano a simple mercancía, y una de las más graves violaciones de derechos humanos.

La trata con fines de explotación sexual es, por tanto, una forma reconocida internacionalmente de violencia contra las mujeres, estableciéndose como uno de los crímenes de mayor crecimiento en el mundo que supone una violación clara de los derechos humanos, tal y como se refleja en las Recomen-

daciones Éticas y de Seguridad de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) para entrevistar a mujeres víctimas de trata de personas. Por ello, debe abordarse teniendo en cuenta que es un problema de violencia machista vinculado a la prostitución, como actividad que busca lucrarse comerciando con la mujer y vulnerando gravemente sus derechos y su dignidad. Además, es un fenómeno transnacional que requiere un abordaje multidisciplinar.

Siguiendo la definición de las Naciones Unidas (2000b), para que se pueda detectar una situación de trata con fines de explotación sexual es necesario que estén presentes alguna de las acciones y de los medios que aparecen en la figura 1 (en el caso de personas menores no es necesario acreditar medios).

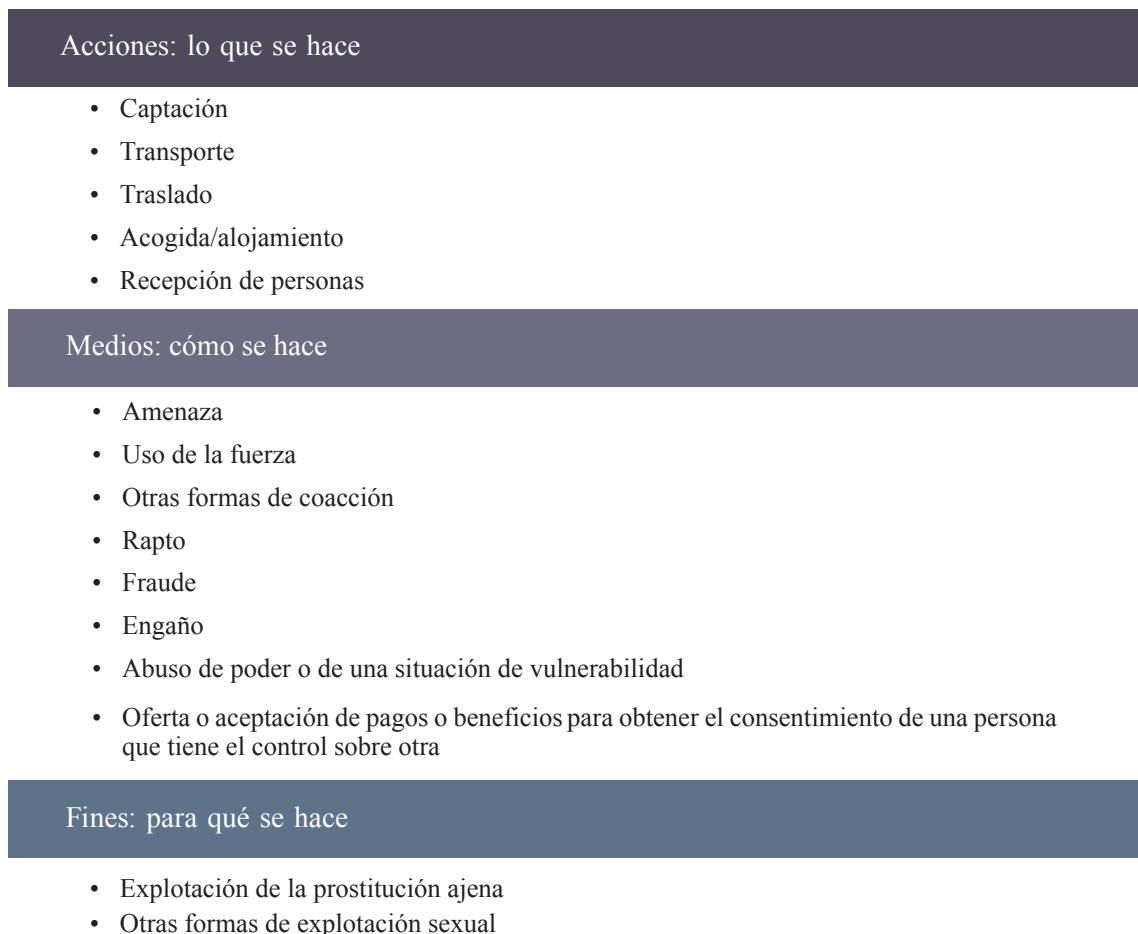


Figura 1. Elementos necesarios para detectar una situación de trata con fines de explotación sexual

En la definición de trata del Consejo de Europa (2005) se mantienen presentes los tres elementos ya nombrados: acciones, medios y fines. La única variación que se aprecia en relación con el Protocolo de Palermo (Naciones Unidas, 2000b) es el uso del lenguaje empleado en las acciones. En concreto, en lugar de hablar de la de captación se hace alusión a la contratación y no alude de forma explícita a la recepción de personas, pero sí complementa la acogida con la acción de alojamiento.

Dentro del Programa de prevención contra la delincuencia (ISEC) financiado por la Unión Europea, denominado EuroTrafGuID, que tiene por objetivo elaborar unas directrices y unos procedimientos comunes para la detección de posibles víctimas de trata, cuya autora fue Cock⁴ (2013a), se afirma que:

⁴ En la introducción de las Directrices para la detección de víctimas de trata en Europa (2013) se especifica que han sido elaboradas por Michaelle de Cock con la supervisión del comité piloto, al igual que las tres herramientas prácticas.

... excepto en los casos de trata de menores, cualquier persona que es objeto de (al menos) una de las ACCIONES utilizándose (al menos) uno de los MEDIOS para (al menos) uno de los FINES se puede considerar que es víctima de trata. (p. 8).

Tal y como informa la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el uso de medios como el fraude, el engaño, el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad conlleva que se pueda detectar una situación de trata sin que tenga que mediar el uso de la fuerza física (UNODC, 2010).

En el caso del presente estudio, el fin es la explotación sexual, que, de acuerdo con la *Herramienta práctica para la detección de víctimas de trata con fines de explotación sexual* (Cock, 2013b), incluye la pornografía, la prostitución forzada o los servicios sexuales que se ejercen en diversos lugares (bares, hoteles, spas, centros de masaje).

La UNODC (2010) define la explotación sexual como “la obtención de beneficios económicos o de otro tipo mediante la participación de una persona en la prostitución, la servidumbre sexual u otros tipos de servicios sexuales ...” (p. 21).

Conviene clarificar que en las directrices elaboradas por Cock (2013a), la detección es una parte del proceso de suma importancia porque la persona o personas pueden estar en situación de peligro, por lo que los y las profesionales deben tener la formación necesaria para detectar las señales con el objetivo de minimizar los riesgos, apoyarles y llevar a cabo los pasos necesarios de cara a garantizar su protección y seguridad. Tal y como se recoge en las directrices, se entiende la detección como “el proceso que se inicia con el reconocimiento de señales que sugieren una posible situación de trata” (p. 11). En este sentido, conviene diferenciar entre detección e identificación formal. Esta última tiene lugar, en general, en el marco de un procedimiento o proceso. Tal y como se recoge en las directrices, “... en la mayoría de las jurisdicciones, solo las autoridades competentes pueden designar oficialmente a una persona como víctima de trata” (Cock, 2013a, p. 11). Cuando una persona es identificada formalmente como presunta víctima de trata, en este caso con fines de explotación sexual, se le deben aplicar los derechos de protección conforme a las leyes nacionales e internacionales (Cock, 2013a).

Tanto las directrices europeas como los protocolos estatales y autonómicos recogen indicadores o indicios para detectar posibles situaciones de trata, en este caso, con fines de explotación sexual. A nivel nacional existe el Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011). En el contexto de este estudio, Comunidad Autónoma de Galicia, es necesario destacar la existencia del Protocolo de Galicia sobre trata con fines de explotación sexual (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012). Ambos documentos contienen indicadores que son empleados en las investigaciones penales derivadas de este posible delito.

Las señales que pueden llevar a una persona profesional a detectar posibles situaciones de trata con fines de explotación sexual deben ser valoradas de forma integral, teniendo en cuenta que hay diferentes grados de significación, tal y como se señala en el Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011).

A continuación, se muestran dos tablas, la 2 y la 3, con indicadores para la detección de una posible situación de trata, en lo que se refiere a las acciones y a los medios. Aunque han sido elaborados a partir de Cock (2013b), también contienen indicadores que se emplean en las investigaciones penales para identificar este posible delito.

Tabla 2.

Indicadores para la detección de trata en lo relativo a las acciones

Acciones	Indicadores
Captación/contratación	<ul style="list-style-type: none"> - Desconocimiento de dónde iba a trabajar. - Pago de honorarios excesivos. - Información falsa sobre las condiciones de vida, actividad que va a tener, etc. - Ausencia de contrato, términos del mismo poco clarificadores y/o escrito en un idioma que desconoce. - El país, población, etc., es conocido por casos precedentes de este delito. - Personas que ejercen de captadoras que ya tienen antecedentes por este delito. - Relación sentimental o de amistad con la persona que participa en la captación, incluso secuestro. - Costes y/o intereses que plantea la persona o personas captadoras excesivos (pagados en forma de deuda).
Transporte/traslado	<ul style="list-style-type: none"> - No participa en la organización del transporte/traslado y/o no conoce la ruta. - Rutas que emplean de forma habitual las personas tratantes. - Viaja acompañada, parece tener miedo hacia la persona o personas que la acompañan o le han dado instrucciones para este traslado. - Una tercera persona, antes de cruzar la frontera, devuelve el pasaporte porque no suele tener acceso a su documentación. - Los documentos que presenta en este traslado pueden estar falsificados. - Si viajan en grupo, se percibe que las personas no se conocen entre ellas.
Acogida/alojamiento	<ul style="list-style-type: none"> - La persona vive y duerme en el lugar donde se ejerce la prostitución. - Hacinamiento, condiciones de insalubridad, ausencia de instalaciones de higiene, ausencia o limitación de la privacidad, etc. - Limitación de la libertad de movimientos en el lugar donde vive. - Rotaciones a diferentes lugares para el ejercicio de la prostitución cada cierto tiempo.

Fuente: Adaptado de Cock, M. (2013b). *Herramienta práctica para la detección de víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de <http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/ tablaContenidos03Sub-Sec/HerramientaDeteccionTSHexplotacionSexual.pdf>

Tras haber resumido los indicadores que pueden estar presentes en la captación, en el transporte y traslado, así como en la acogida (fase de las acciones), se presentan en la tabla 3 los relativos a los medios que se utilizan.

Tabla 3.

Indicadores para la detección de la trata en lo relativo a los medios

Medios	Indicadores
Amenazas	<ul style="list-style-type: none"> - Muestra miedo, ansiedad (especialmente en presencia de personas responsables, acompañantes, etc.). También puede encontrarse susceptible, impresionada, etc. - Las declaraciones pueden resultar incoherentes o ser indicativas de adoctrinamiento. - Persona o personas que la acompañan muestran agresividad hacia ella. - Puede dar respuestas evasivas, mostrarse reticente a contestar, mostrar temor, etc. - Muestra preocupación por su situación y/o la de su familia.
Uso de la fuerza	<ul style="list-style-type: none"> - Violencia física, psicológica y/o sexual. - Presencia de heridas (magulladuras, cortes, quemaduras, etc.). - Presencia de signos de ansiedad o miedo (sudor, temblores, etc.). - Acude con frecuencia a urgencias por heridas, abortos, etc.
Restricción de movimientos	<ul style="list-style-type: none"> - Vive y ejerce en el mismo lugar o está en una vivienda facilitada por las personas responsables. - Existencia de mecanismos de control y vigilancia en el lugar del ejercicio de la prostitución (cámaras, ventanas inaccesibles, puertas con llave, etc.). - Traslados sin el consentimiento de la persona y/o acompañamiento permanente.
Aislamiento (familiar, social, etc.)	<ul style="list-style-type: none"> - No sabe dónde se encuentra, desconoce la dirección. - Lugar del ejercicio de la prostitución remoto, de difícil acceso mediante transporte. - No tiene acceso a comunicaciones o son limitadas, es decir, no puede comunicarse libremente con familiares, amistades, etc. - La persona proxeneta y/o responsable insiste en contestar en nombre de la persona y/o en interpretar todas sus conversaciones.
Retención documentos	<ul style="list-style-type: none"> - No está en posesión o no tiene acceso a sus documentos de identidad y/o a efectos personales de valor (billete de vuelta). No puede acceder a ellos si los solicita. - Documento de identidad falsificado. - Otras mujeres prostituidas se encuentran en la misma situación.
Retención salarios	<ul style="list-style-type: none"> - La persona debe entregar todo el dinero del ejercicio de la prostitución. - Ausencia de documentos o pruebas que permitan verificar el pago del salario o posible alteración de dichos documentos. - Pagos irregulares y/o retrasos frecuentes. - Desconocimiento del importe del salario. - Limitación del dinero o ausencia de control sobre él.
Fraude/engaño	<ul style="list-style-type: none"> - Desconocimiento de que iba a ejercer la prostitución. - Los términos y/o condiciones son diferentes a los prometidos verbalmente y/o por escrito. - La persona firmó un nuevo documento a su llegada.
Abuso poder/vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - La persona se encuentra en situación administrativa irregular. - La persona pertenece a un grupo que sufre desigualdad (género, discapacidad, etc.). - Desconocimiento del idioma (especialmente si ya lleva tiempo), bajo nivel formativo, etc. - Persona en situación de múltiple dependencia (depende de otras personas para el alojamiento, comida, otros/as familiares, etc.). - Vinculación emocional y/o económica con otra persona o personas. - La persona se refiere a creencias religiosas y/o culturales desde el temor. - Abusos verbales, psicológicos y/o físicos con el fin de intimidarla, degradarla, atemorizarla.
Servidumbre por deuda	<ul style="list-style-type: none"> - Coste excesivo pagado o exigido por el viaje, la comida, el alojamiento, en forma de deuda. - Ausencia de claridad o manipulación sobre las condiciones de anticipos. - La persona debe ejercer la prostitución para devolver una deuda contraída o heredada o manifiesta un compromiso de honor para satisfacer la deuda. - Progenitores que reciben pagos a cambio de que sus hijos/as vayan con los supuestos tratantes.
Otras formas de coacción	<ul style="list-style-type: none"> - La persona no puede rechazar a prostituidores; tiene que ejercer incluso cuando está enferma o embarazada. Obligación a practicar sexo sin preservativo, en período de menstruación, etc. - Tiene que estar siempre disponible para el ejercicio de la prostitución. Se le niegan descansos, días libres, etc. - Insultos, rituales religiosos, consumo obligado de drogas, intimidación, privación de alimentos que les puede llevar a la desnutrición, a presentar enfermedades, sentir que su apariencia está descuidada, etc.

Fuente: Adaptado de Cock, de, M. (2013b). *Herramienta práctica para la detección de víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de <http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/HerramientaDeteccionTSHexplotacionSexual.pdf>

En relación con los indicadores anteriores, conviene señalar que en el documento Notas informativas y diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos del Fiscal de Sala de Extranjería (2015) se recoge que, para identificar a las personas en situación de trata, se emplean aquellos incluidos en el documento Directrices para la detección de víctimas de Trata de Seres Humanos, cuya autora fue Cock (2013a). Por ello, para elaborar las tablas anteriores se han utilizado estos junto a los indicadores contemplados en el Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011).

I.1.3. Un modelo para el análisis

A partir de las definiciones, los indicadores y lo recogido en relación con el fenómeno de la trata con fines de explotación sexual, y a su vinculación con el sistema prostitucional, se ha elaborado un posible modelo para el análisis inspirado en el de Englund et al. (2008), representado en la figura 2.

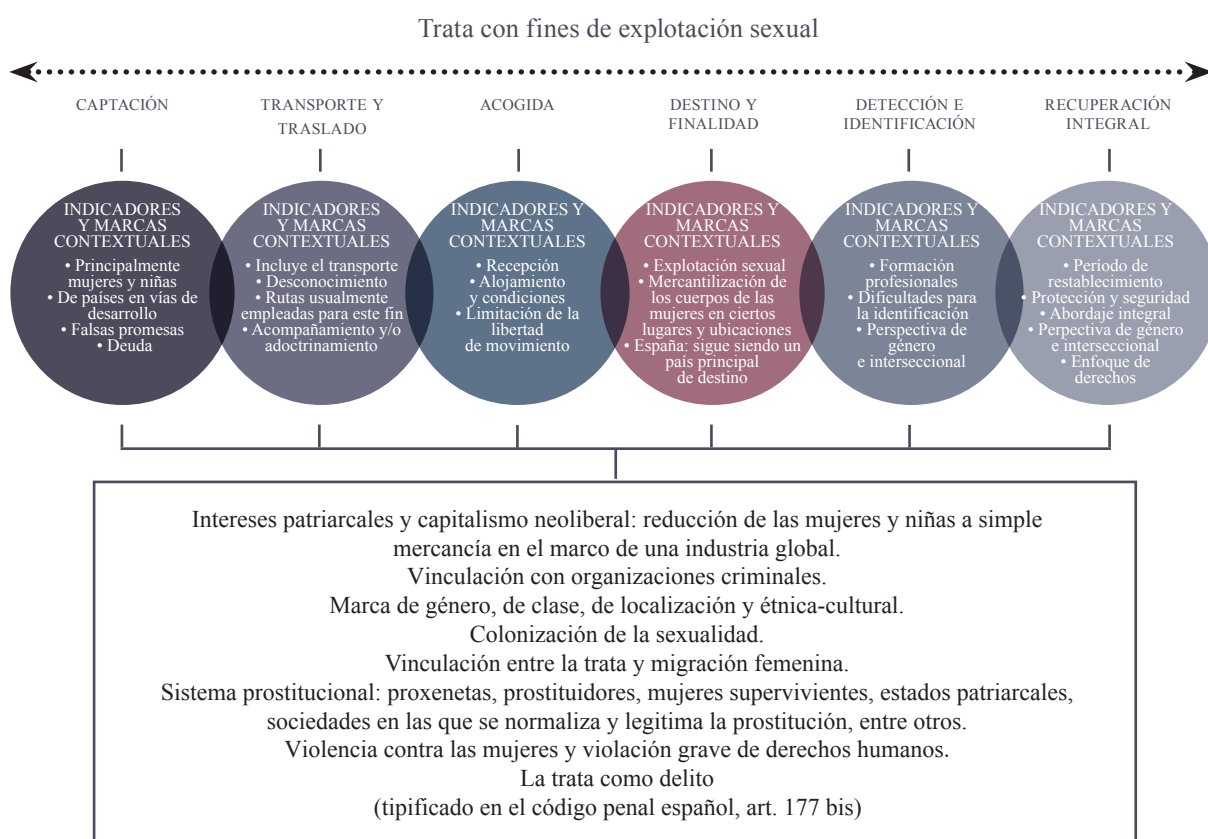


Figura 2. Síntesis de un modelo para el análisis del delito de trata sexual

Fuente: Adaptado de Englund, C., Viuhko, A., Jokinen, A., Aromaa, K., Resetnikova, A., Markina, A. y Nilsen, M. (2008). *The Organisation of Human Trafficking. A Study of Criminal Involvement in Sexual Exploitation in Sweden, Finland and Estonia*. Recuperado de https://www.bra.se/download/18.cba82f7130f475a2f1800023448/1371914733517/2008_21_human_trafficking.pdf

Este modelo analítico está dividido en varias fases:

- Captación, o etapa de pre-partida o reclutamiento.
- Traslado, incluyendo las rutas y los transportes más habituales en función del país de destino.
- Acogida y, por tanto, recepción de las personas.
- Destino, en este caso con fines de explotación sexual.
- Detección por parte de los y las profesionales, así como la fase de identificación.
- Recuperación integral de la persona.

Cada una de estas fases será abordada desde su complejidad y de una forma sistémica. Aunque se intentan comentar cada una de ellas de forma específica, todas están interrelacionadas.

Captación

Una de las cuestiones clave en este modelo de análisis es la marca de género existente. Para Lerner (1986/2018) “la explotación sexual es la verdadera marca de la explotación de clase en las mujeres” (p. 322). En el sistema prostitucional se produce una clara subordinación de las mujeres, quienes se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad en lo que se refiere a la trata con fines de explotación sexual (Pérez Freire, 2017).

En relación con lo anterior, cabe señalar que en el informe de UNODC (2018a) que recoge datos del año 2016, se señala que, en el caso de la trata con fines de explotación sexual, en su mayoría son mujeres (68,0 %) y niñas (26,0 %), aunque también se producen matrimonios forzados y servidumbre doméstica.

En el caso de Europa occidental y del sur, el porcentaje de mujeres y niñas detectadas en casos de trata es similar al anterior, en concreto del 61,0 %. El fin más frecuente es el de la trata sexual con un 66,0 %, (UNODC, 2018a). El 90,0 % de las personas que se encuentran en esta situación se corresponde a mujeres y niñas. En el informe de GRETA (2018) relativo a España, el porcentaje de mujeres y niñas afectadas por la trata con fines de explotación sexual se sitúa en un 84,0 %.

De acuerdo con los datos a nivel internacional y europeo, el antiguo Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015) también señala que este fenómeno perjudica mayormente a mujeres y niñas por factores como los modelos de organización social que perpetúan la desigualdad por razón de género, lugar de procedencia o clase social; feminización de la pobreza, desigualdades en el ámbito educativo, formativo y laboral; deseo de migrar para una mejora de la calidad de vida propia y la de sus familias, para salir de situaciones de violencia contra la mujer. Pérez Freire (2017), en relación con lo comentado anteriormente, señala que hay aspectos que parecen estar relacionados con trata con fines de explotación sexual como la situación de pobreza, las circunstancias de empleo del propio país de origen, las guerras, los conflictos o los desastres naturales, pero cualquier persona puede pasar a estar en una situación de trata (Pérez Freire, 2017).

A la hora de abordar la captación, un exproxeneta afirma:

Seguro que alguien piensa que para ser una puta había que tener un perfil determinado. Y más para ser una puta de las nuestras, es decir, una esclava. Y es cierto. No nos importaba que fueran más o menos agraciadas, pero sí buscábamos mujeres jóvenes con carga familiar, hijos pequeños o padres muy mayores, siempre pobres y preferiblemente sin estudios. Cuanto más desprotegidas y miserables mejor para nosotros y para el negocio. (Lozano, 2017, p. 152).

En esta fase, la persona que ejerce como testigo en el libro de Lozano (2017), exproxenta, reconoce que se buscan mujeres en situación de vulnerabilidad, con cargas familiares, con escasos recursos económicos, prioritariamente sin formación académica, de determinados países, es decir, con mayor pobreza, corrupción, para poder aprovecharse, en mayor medida, de su situación de desprotección e inseguridad. Como afirma Sassen (2015), el capitalismo avanzado y global genera nuevas lógicas de expulsión que afectan cada vez más a un mayor número de personas. El lenguaje, que crea realidades, es despectivo, refleja el tratamiento y el valor que tiene la mujer en sociedades patriarcales, un lenguaje acorde a contextos en los que impera la ley de la oferta y la demanda en un mundo globalizado, donde el cuerpo de las mujeres se utiliza para el uso y disfrute de los varones y se generan ingentes sumas de dinero en el marco de organizaciones, proxenetas o gobiernos patriarcales que consienten y muestran una doble moral con este tipo de prácticas opresoras.

La captación puede ser realizada por grupos organizados y/u otras personas implicadas que suelen utilizar sistemas propios para captar a mujeres y niñas para la trata, en este caso, con fines de explotación sexual. Para ello, es habitual que les hagan falsas promesas relacionadas con el mundo laboral y educativo. Entre los ofrecimientos que realizan están el de empleos relacionados con la hostelería, participar en concursos de belleza, oportunidades de trabajo como modelos y/o la posibilidad de formarse a través de programas educativos en un país extranjero. La idea es transmitirles que con este nuevo proyecto de vida en otro país podrán mejorar notablemente sus condiciones de vida y, de ser el caso, la de sus hijos e hijas, así como la situación de otras personas de la familia (Pérez Freire, 2017). Respecto a lo que les transmiten en el proceso de captación, un exproxeneta narra: "... bellas promesas a la incauta de un futuro lleno de bienestar para ella y los seres a los que ama ..." (Lozano, 2017, p. 153).

No se puede hablar de un único perfil de persona tratante, ya que son múltiples y variados. Puede tratarse de un grupo que esté fuertemente organizado y formalizado, alguien relacionado con la familia de la persona, una persona *amateur*, una amistad de la propia mujer o de la familia (Pérez Freire, 2017). Esta autora también señala que una persona pudo haber estado en situación de trata y, posteriormente, pasar a ser una persona tratante.

En relación con el factor relacionado con la migración, en el resumen ejecutivo de la UNODC (2014) se recoge que la mayoría de las personas que se identifican como víctimas de trata con fines de explotación sexual en países como España son extranjeras, podemos ver la procedencia en el mapa de la figura 3, apreciando la siguiente correlación en relación con este fenómeno:

Las víctimas de trata suelen ser trasladadas desde países pobres hasta otros más ricos (en relación con el país de origen) dentro de una misma región ... Los países más ricos atraen víctimas de diferentes orígenes, incluso de otros continentes, mientras que en países menos prósperos se observan principalmente corrientes de trata nacionales o subregionales. (p. 7).

Según la UNODC (2018a), la mayor parte de los casos denunciados por trata están relacionados con el fin de la explotación sexual. De acuerdo con los datos de este organismo en Europa occidental y meridional, los principales lugares de origen de las personas en situación de trata son (ver figura 3).

- Europa central y sudoriental representa, en el año 2017, un 33,0 %, porcentaje inferior al de los años 2009, 2012 y 2014.
- África subsahariana representa un 20,0 %. A diferencia del caso anterior, se produce un aumento respecto a los años 2009, 2012 y 2014.
- Asia representa un 9,0 %, porcentaje que aumenta un 2,0 % en relación con los años 2009, 2012 y 2014.
- Otras regiones, entre las que se encuentra Sudamérica, representan un 13,0 %.

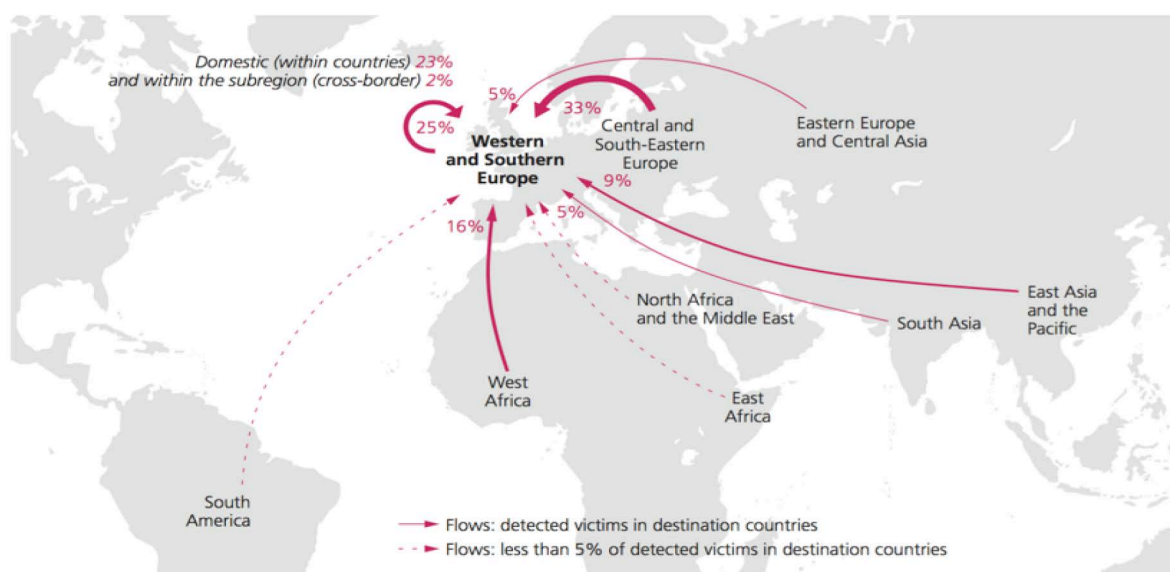


Figura 3. Países de origen de las personas víctimas de trata con destino a Europa occidental y meridional, datos del 2016

Fuente: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC (2018a). *Global Report on Trafficking in Persons*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/lpo-brazil//Topics_TIP/Publicacoes/GLO-TiP_2018_BOOK_web_small.pdf

En el informe de UNODC (2018a) se señala que las personas, en todos los casos, fueron obligadas a pagar unas sumas importantes de dinero en forma de deuda al llegar al país de destino. Para ello, las obligaron a practicar sexo, obteniendo unos beneficios mayores en los países que están altamente desarrollados.

En la publicación del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO, 2017), que recoge información estadística referida al fenómeno de la trata entre los años 2013 y 2017, se especifican las principales nacionalidades de las personas que estaban en situación de trata sexual.

Tal y como se puede ver a continuación en la tabla 4, de las 853 personas identificadas en este período de cinco años, casi la mitad son de origen europeo, en concreto, el 46,0 %, principalmente de Rumanía (34,5%), país seguido de España con un porcentaje muy inferior (6,0 %) y Bulgaria (4,4 %). Con un porcentaje

Tabla 4.
Continente y país de procedencia de las mujeres en situación de trata sexual según el año

/País	2013			2014			2015			2016			2017			Total	
	N.º	%V	%H	N.º	%V	%H	N.º	%V	%H	N.º	%V	%H	N.º	%V	%H	N.º	%
Europa	152	57,6	38,7	101	66,0	25,8	50	37,6	12,8	51	34,5	13,0	38	24,5	9,7	392	46,0
Bulgaria	6	2,3	15,8	14	9,2	36,8	6	4,5	15,8	10	6,8	26,3	2	1,3	5,3	38	4,4
Chequia	1	0,4	25,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1,9	75,0	4	0,5
España	15	5,7	29,4	10	6,5	19,6	19	14,3	37,3	3	2,0	5,9	4	2,6	7,8	51	6,0
Ucrania	-	-	-	-	-	-	2	1,5	40,0	-	-	-	3	1,9	60,0	5	0,6
Rumanía	130	49,2	44,2	77	50,3	26,2	23	17,3	7,8	38	25,7	12,9	26	16,8	8,8	294	34,5
América	50	18,9	36,2	20	13,1	14,5	21	15,8	15,2	12	8,1	8,7	35	22,6	25,4	138	16,2
Argentina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0,6	100,0	1	0,1
Brasil	10	3,8	33,3	6	3,9	20,0	5	3,8	16,7	3	2,0	10,0	6	3,9	20,0	30	3,5
Honduras	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1,3	100,0	2	0,2
Paraguay	32	12,1	47,8	9	5,9	13,4	10	7,5	14,9	6	4,1	9,0	10	6,5	14,9	67	7,9
R. Dominicana	8	3,0	42,1	4	2,6	21,1	4	3,0	21,1	-	-	-	3	1,9	15,8	19	2,2
Venezuela	-	-	-	1	0,7	5,3	2	1,5	10,5	3	2,0	15,8	13	8,4	68,4	19	2,2
África	37	14,0	21,4	18	11,8	10,4	21	15,8	12,1	37	25,0	21,4	60	38,7	34,7	173	20,3
Marruecos	3	1,1	20,0	2	1,3	13,3	4	3,0	26,7	-	-	-	6	3,9	40,0	15	1,8
Nigeria	34	12,9	21,5	16	10,5	10,1	17	12,8	10,8	37	25,0	23,4	54	34,8	34,2	158	18,5
Asia	9	3,4	10,7	5	3,3	6,0	16	12,0	19,0	37	25,0	44,0	17	11,0	20,2	84	9,8
China	9	3,4	10,7	5	3,3	6,0	16	12,0	19,0	37	25,0	44,0	17	11,0	20,2	84	9,8
Desconocido	16	6,1	24,2	9	5,9	13,6	25	18,8	37,9	11	7,4	16,7	5	3,2	7,6	66	7,7
Total	264	100,0	30,9	153	100,0	17,9	133	100,0	15,6	148	100,0	17,4	155	100,0	18,2	853	100,0

Fuente: Adaptado de Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO). (2017). *Trata de seres humanos en España. Balance estadístico 2013-17*. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/6744515/Balance+2013-2017+de+Trata+de+Seres+Humanos+en+Espa%C3%B1a.pdf/1fa3bec6-4f1d-4d65-a6a8-5a6ac-84c6b81>

que representa un poco menos de la mitad (20,3 %), al continente europeo le sigue el africano, siendo Nigeria el principal país de procedencia (18,5 %). Siguiendo con los datos totales en relación con el continente y país de procedencia, América representa el 16,2 % del total. Destaca como lugar de origen Paraguay (7,9 %), seguido de Brasil (3,5%), República Dominicana y Venezuela (ambos con el 2,2 %). En menor medida se aprecia la identificación de personas de procedencia asiática, que están representadas por un 9,8 %, porcentaje que se corresponde únicamente con China. A mayores, hay un 7,7 % de personas cuya nacionalidad no se ha podido identificar (CITCO, 2017).

Es importante resaltar que de un período de registro de información de cinco años es en el primero, en 2013, donde se produce el mayor número de personas identificadas por trata con fines de explotación sexual (30,9 %). En el año 2014 desciende en un 13,0 % la identificación de personas que sufren este delito con respecto al año anterior, algo que también ocurre en el 2015 debido a que en relación con el año 2013 hay una diferencia de un 15,3 %. La situación cambia ligeramente en 2016, ya que se superan las cifras del año anterior, pero siguen siendo inferiores a las del 2013 y 2014 porque el porcentaje de personas identificadas por trata sexual es de un 17,4 %. En el último año del que constan datos, 2017, el porcentaje sube un 0,8 % en relación con el 2016, superando así la cifra de los tres años anteriores, pero no la del 2013 (CITCO, 2017).

Si se hace un análisis en función de los años se aprecia que, durante 2013, 2014, 2015 y 2016, las personas en situación de trata sexual proceden en mayor número del continente europeo, en concreto de Rumanía, mientras que en 2017 la situación varía, ya que se posiciona en primer lugar el continente africano (38,7 %), con Nigeria como país de principal procedencia (34,8 %). El continente americano, que en los años 2013 y 2014 se situaba en segundo lugar, aunque muy por debajo del continente europeo, en 2015 se iguala al africano, ambos con un porcentaje del 15,8 %. A partir de 2016, América se sitúa en tercer lugar en cuanto a procedencia de personas en situación de trata sexual, aunque cabe resaltar que en el año 2017 alcanza cifras que la sitúan muy a la par de Europa, que obtiene un porcentaje del 24,5 %. En el caso del continente americano, dicho porcentaje es del 22,6 % (CITCO, 2017).

China también es un país cuyo porcentaje ha ido aumentando paulatinamente: mientras que en 2013 el total de personas de esta nacionalidad representaba un 3,4 %, cifra similar a la de 2014 (3,3 %), a partir del 2015 va en aumento (12,0 %) hasta situarse en un porcentaje del 25,0%, al igual que Nigeria en 2016. La situación varía en el 2017 debido a que China obtiene un porcentaje del 11,0 %, pero hay que señalar que el porcentaje es superior al registrado en el año 2013, período en el que se identificó un mayor número de personas (CITCO, 2017).

Autoras como Meneses (2015) y representantes de administraciones públicas como el Fiscal de Sala de Extranjería (2017) también señalan Europa del este, América Latina, África subsahariana y Asia como principales regiones de procedencia de mujeres en situación de trata sexual. Teniendo en cuenta ambos documentos se especifican las siguientes cuestiones:

- Los principales países de procedencia de América Latina son, según Meneses (2015), Brasil, República Dominicana y Paraguay. De acuerdo con las Diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos (Fiscal de Sala de Extranjería, 2017), las mujeres identificadas en España por este delito son en su mayoría de Colombia, seguidas de las de nacionalidad paraguaya, brasileña, venezolana, dominicana, hondureña y cubana. La mayoría sabía que venía a ejercer la prostitución (salvo algunas mujeres procedentes de Brasil o guaraníes), pero fueron engañadas

en lo relativo a las condiciones, y con presencia de deuda (mínimo de 6.000 €), que por lo general va aumentando de forma considerable (Meneses, 2015).

- Las mujeres subsaharianas proceden principalmente de Nigeria. En este caso, las formas de captación son múltiples, pero media siempre el engaño, que puede consistir en ofrecerles un trabajo digno y con una buena remuneración (Meneses, 2015). La captación suele estar vinculada a grupos con conexión a la Suprema Eiyé Confraternity, cuyas siglas son SEC, fundada en la Universidad de Ibadán (Fiscal de Sala de Extranjería, 2017). Las personas que captan suelen pertenecer a su comunidad, conocer a sus familias, lo que forma parte de las posteriores amenazas hacia ellas. Pueden venir en avión con destino a España vía Grecia u otra ciudad europea, pero también a través de otras rutas cuya última etapa pasa por Marruecos, caso en que atraviesan el desierto en condiciones inhumanas y se exponen a violaciones, embarazos, para entrar en España con mayor facilidad. Sufren continuas vulneraciones de sus derechos. Las deudas suelen ser altas: de acuerdo con Meneses (2015), entre 40.000 y 80.000 €; además, no tienen conocimiento de éstas hasta que llegan a España. Para el Fiscal de Sala de Extranjería (2017), las cantidades oscilan entre los 30.000 y 40.000 €, y su compromiso de pago se realiza a través de un juramento o rito de vudú. Este último autor apunta que en el año 2017 el paso más utilizado fue de Libia a Italia en patera, para luego realizar traslados por vía terrestre en dirección a España y, ocasionalmente, en avión. También señala que la entrada a España puede darse a través de Marruecos.
- Las mujeres asiáticas son principalmente de origen chino. En este caso se trata de personas difícilmente accesibles que permanecen en lugares bastante ocultos, ya que suelen ejercer la prostitución para prostituidores de su mismo origen. Todo ello dificulta su detección e identificación (Meneses, 2015). En el informe del Fiscal de Sala de Extranjería (2017) se afirma que suelen ser captadas por grupos u organizaciones criminales que tienen una estructura organizacional de tipo piramidal y que suelen aprovecharse de las situaciones de vulnerabilidad de las mujeres de origen chino (escasa formación, escasos recursos económicos), ofreciéndoles un proyecto migratorio. Los traslados se realizan frecuentemente en avión y al llegar a su destino a menudo les retiran la documentación, así como obligarlas a ejercer la prostitución (Fiscal de Sala de Extranjería, 2017).

En relación con lo anterior, se añade que en el documento del Congreso de los Diputados (2017), Médicos del Mundo de Valencia afirma que “el 86 % de las personas que ejercen la prostitución son extranjeras y proceden, en su mayoría, de Latinoamérica (43,8 %), Europa del Este (24,6 %), África subsahariana (12,9 %) y África del Norte (3,6 %)” (p. 64). En este caso, los datos difieren con los registrados por el CITCO (2017), ya que se sitúa a Latinoamérica en primer lugar.

Al igual que en el caso anterior, en un estudio sobre trata de personas en Galicia elaborado por Pérez Freire (2013), en el que se recoge el número de mujeres que ejercen la prostitución en Galicia a partir de los datos de la Guardia Civil del año 2011, se detalla que en esta comunidad autónoma, desde 2005 al 2011, el porcentaje mayoritario de mujeres procede del continente americano, en concreto el 67,8 %. El país con mayor número es Brasil (29,6 %), seguido de República Dominicana (17,2 %) y Colombia (10,6%). La procedencia de mujeres de Europa se sitúa en el informe de Pérez Freire (2013) en un 30,2 %, principalmente de Rumanía (22,0 %). El continente africano representa un 1,7 %, destacando Nigeria como país (1,0 %). El menor número que se registra representa a mujeres procedentes de Asia

(0,3 %). En el año 2017, esta autora también señala que las personas en situación de trata suelen proceder de países de la región balcánica, de América Latina, de África y de Asia, principalmente de China.

Los datos aportados a la persona investigadora por parte de la Secretaría Xeral da Igualdade⁵ de la Xunta de Galicia, extraídos de la base de datos del programa de lucha contra la explotación sexual y la trata de seres humanos, correspondientes al año 2017, coinciden en lo relativo al país de procedencia con los aportados por Pérez Freire (2013, 2017). Durante el año 2017 se le prestó atención a través de este programa a un total de 539 personas, procedentes en su mayoría del continente americano, principalmente de Brasil (165), República Dominicana (72), Colombia (54), Venezuela (30) y Paraguay (23). A mayores, hay personas que cuentan con alguna de las nacionalidades anteriores y con la nacionalidad española, caso de Colombia (7 personas), Brasil (4 personas) y República Dominicana (2). Al continente americano le sigue en cifras el europeo, destacando Rumanía como país de origen con un total de 45 personas, seguido de personas de nacionalidad española, en concreto 38. El tercer continente representado a partir de los datos aportados es el africano, con procedencia mayoritaria de Nigeria (33 personas).

Todos estos datos coinciden con las regiones de procedencia que relata una persona exproxenta en el libro de Lozano (2017). Al narrar la captación, en concreto el origen y la forma en que la llevaban a cabo, destaca la procedencia de mujeres, principalmente, de América Latina, que utilizan el siguiente lenguaje: “de nuestra propiedad” (Lozano, 2017, p. 154). También alude a que realizaban la captación en países del Este, fundamentalmente Rumanía. En este caso habla de “mujeres en alquiler” (Lozano, 2017, p. 154). Finalmente señala que también captaban a mujeres de origen africano.

Siguiendo con lo recogido en el libro de Lozano (2017), el exproxenta cuenta cómo utilizaban a personas autóctonas para ejercer como captadoras, enviando el dinero a través de locutorios ubicados en España. En algunas ocasiones, dada la restricción en el límite de divisas, ingresaban el dinero a personas de la familia de la mujer, lo que propiciaba, según sus palabras, que se ganasen su confianza. Durante el proceso de captación, que él define como “cacería”, relata cómo se realiza un acoso a la mujer, haciendo uso de las mentiras, los halagos, pequeñas acciones que designa como favores (comida, pago de recibos). En relación con lo anterior, afirma: “Eran inversiones mínimas con un rendimiento más que seguro. Desde el primer momento que la mujer aceptaba un solo peso de sus captadores, ya estaba atrapada en la red de la organización” (Lozano, 2017, p. 155). Se aprovecha este momento para comunicar la obligación contraída por la persona con la organización. Si la familia tenía posibilidades de avalar la deuda, relata cómo se llegaba a formalizar ante notario una garantía hipotecaria sobre el bien, lo que les permitía tenerla más sujeta a la organización; por el contrario:

Si la desdichada mujer o sus familiares no tenían ninguna propiedad a su nombre para avalar el préstamo del billete y demás gastos para el viaje, no importaba, porque, de hecho, lo estaba avalando con su cuerpo y con su vida, además de con el bienestar y la vida de los suyos. (Lozano, 2017, p. 156).

Este relato de utilización y mercantilización del cuerpo de la mujer deja clara la violencia y las amenazas que sufren estas supervivientes al tiempo que narra cómo se iniciaba los preparativos del viaje, comenzando por la gestión del pasaporte para entrar en calidad de turista y facilitándoles una bolsa de viaje (un dinero) para la entrada en el país. También relata de qué forma se utilizaban visados de estu-

⁵ Dichos datos han sido aportados a la persona investigadora mediante correo electrónico, adjuntando una base de datos de Excel que refleja la información anterior, y que no contiene los datos suficientes, por no estar publicados, para ser citado según la normativa APA.

dios o cartas de invitación, siendo esta última la vía menos utilizada porque dejaba rastro de la persona que la gestionaba y cómo realizaban contratos falsos de bailarinas, gogós, actrices. Al igual que en el caso anterior, no eran muy partidarios porque así podía ser más fácil demostrar la situación de engaño y la relación laboral. Por último, alude al visado colectivo, poco utilizado en su caso, pero que lo hacían simulando una competición de un equipo deportivo. Entre los países de América que nombra están Colombia, Brasil y Paraguay (Lozano, 2017).

Respecto a las mujeres de origen africano, afirma que, dado que España es un país muy racista, no solían tener muchas mujeres de esta procedencia en el club, aunque reconoce que las usaban “como atrezo de nuestros locales, para que los inundaran de exotismo y color, aunque no fueran nuestras y tuviésemos que compartir su explotación con sus verdaderos dueños” (Lozano, 2017, p. 165). Según el relato de la persona exproxeneta, la mayoría ejercía la prostitución en las calles, recibiendo una menor cuantía económica. Relata que solían tener una persona dueña y que esto les obligaba a compartir la explotación sexual (Lozano, 2017).

Con respecto a las mujeres de Rumanía, la persona exproxeneta afirma: “A las rumanas las podíamos comprar directamente a los tratantes en su país de origen” (Lozano, 2017, p. 165). En relación con las mujeres menores de edad, aunque afirma que la presencia no era alta, intentaban que ejerciesen de una forma más oculta y que tuvieran pasaporte falso.

Como se puede apreciar, las formas de captación, el traslado y el transporte varían en función del lugar de origen de las personas supervivientes de la trata con fines de explotación sexual. Lo común en todas las situaciones es la presencia del engaño. En algunos casos, las mujeres eran conocedoras de que venían a ejercer la prostitución a España, pero no las condiciones a las que iban a ser sometidas. En otros casos se les comunicó que iban a desempeñar un trabajo en el servicio doméstico, en la hostelería, pero no el hecho de tener que ejercer la prostitución.

Transporte y traslado

Según Pérez Freire (2017), desde los lugares de origen se siguen unas rutas que suelen ser conocidas, y destaca que en muchos de los casos realizan el traslado y el transporte de zonas en las que se encuentran en situación de relativa pobreza a destinos considerados de relativa riqueza. En este sentido, el exproxeneta protagonista del libro de Lozano (2017) afirma que intentaban captar y trasladar a España a mujeres procedentes de “países pobres y casi siempre corruptos, donde la vida valía muy poco ...” (p. 153). Cabe resaltar que en la circular 5/2011 de la Fiscal General del Estado (2011) se diferencia entre “transporte” y “traslado”: en el segundo, se considera que las personas carecen de capacidad para tomar las decisiones por ellas mismas al estar sometidas a situaciones de violencia e intimidación.

En cuanto a las rutas, también se aprecian diferencias, así como en los medios utilizados para llegar al país de destino. En el caso de las mujeres procedentes de Nigeria se señalan diversas vías; normalmente, la captación se produce en el Estado de Edo (Fiscal de Sala de Extranjería, 2017). Las mujeres de origen africano combinan trayectos a pie y en patera. Pérez Freire (2017) también recoge que se suelen desplazar por vía terrestre, atravesando el mar y en avión desde aeropuertos internacionales de África occidental.

Las mujeres de América Latina normalmente vienen en avión, y en algunos casos emplean el transporte terrestre a mayores (autobús, coche particular). Siguiendo a Pérez Freire (2017), en ocasiones entran en España con visado de turista por un plazo no superior a noventa días. En otros casos, afirma que se traslada a Europa a las personas en situación de trata sexual por territorios que están sujetos a la administración de países europeos en el Caribe o en Sudamérica con el objetivo de minimizar los riesgos a que sean interceptadas en Europa, por ejemplo, en el caso de Brasil. También destaca Surinam como país de tránsito a Europa. Según esta autora, las mujeres procedentes de los Balcanes pueden entrar en España con pasaportes o visados falsificados o a través de matrimonios ficticios.

La organización de los traslados suele ser ajena a las personas que vivencian este delito. Lo habitual es que vayan acompañadas y/o hayan sido adoctrinadas para la realización del traslado o traslados, con el objetivo de llegar a su destino a través de lo que se conoce como las figuras facilitadoras o pasadoras.

Acogida

Al llegar a su destino, se produce la recepción por parte de la persona o personas encargadas de esta parte del proceso del traslado a pisos y clubs, con el fin de explotación sexual. Estas personas receptoras ejecutan las directrices y las mujeres pasan a manos de las personas explotadoras.

En lo relativo al alojamiento, suele ser frecuente que residan en el mismo lugar en que ejercen la prostitución, o puede que vivan en otro espacio diferente, como en pisos de las personas tratantes, pero siempre están sometidas a un control férreo, por lo que los traslados se realizan en compañía de la persona o personas encargadas de su vigilancia. En este sentido, un exproxeneta afirma: “De todos los delitos que existen, el de la trata de seres humanos es el único que necesita un control físico casi constante, ningún otro requiere una vigilancia diaria de la víctima” (Lozano, 2017, p. 153).

Destino y finalidad

Según el informe GRETA (2018), España sigue siendo uno de los principales países de destino para las mujeres que sufren el delito de trata con fines de explotación sexual. Además, en cierta medida, es un país de tránsito hacia otros lugares, principalmente con rumbo a Francia y Reino Unido. En el Protocolo de Galicia sobre trata con fines de explotación sexual (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012) se cita que, en el documento previo del año 2008, el aeropuerto de Vigo era considerado uno de los de más tránsito de mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual, principalmente procedentes de América Latina.

Según Meneses (2015), los tres contextos más frecuentes para el ejercicio de la prostitución en España son la calle, los pisos o casas de citas y los clubs de alterne. En el estudio coordinado por esta autora se recoge que las mujeres subsaharianas suelen verse obligadas a ejercer la prostitución en la calle, donde encontramos también bastante presencia de mujeres de origen rumano. En los pisos o casas de citas, sin embargo, refiere un mayor porcentaje de mujeres procedentes de América Central y del Sur, así como de mujeres del Europa del Este, al igual que en los clubs de alterne.

Su movilidad, sus comunicaciones y su libertad se ven totalmente limitadas. Otros medios presentes que sirven para detectar el delito de trata y que suelen utilizar las personas proxenetas son la retirada de la documentación identificativa, tal y como reconoce este exproxeneta: “... nosotros disponíamos de todos los pasaportes de las víctimas de trata presas en nuestros clubs” (Lozano, 2017, p. 154), así como las amenazas y la violencia psicológica. De hecho, este exproxeneta reconoce: “El miedo era más efectivo que la violencia física ... Con una sola mirada del proxeneta, la víctima podía llegar a orinarse encima ... así que nada como la fría y distante violencia psicológica” (Lozano, 2017, p. 176). Se emplea también el uso de la fuerza: “Se ocuparon de someterla y aleccionarla durante mucho tiempo y, además, mandaron hacer una visita “de cortesía” a su familia en Colombia, lo que se saldó con las piernas rotas de su padre” (Lozano, 2017, p. 176). Todo esto con el fin de explotar sexualmente los cuerpos, mayoritariamente de mujeres y niñas, como si se tratase de materia prima; de hecho, así lo manifiesta este exproxeneta:

Ya sabemos que es un producto perecedero y que hay que aprovecharlo al máximo durante ese tiempo de tres años. Por eso, si se puede, es mejor retener a las víctimas durante dos años y, cuando empiecen a caducar, vendérselas a otros clubs más pequeños. Y, por su puesto, si la materia prima es propia, el éxito suele estar asegurado. (Lozano, 2017, p. 154).

Detección e identificación

Los aspectos nombrados en el párrafo anterior son indicadores, tal y como se ha visto, para la detección e identificación de la trata con fines de explotación sexual. Es muy importante que los y las profesionales del ámbito social, sanitario o jurídico, entre otros, cuenten con formación para realizar la detección de este fenómeno que está tipificado como delito en el código penal español (art. 177 bis).

Debido a la complejidad del fenómeno, existen dificultades para llevar a cabo un buen proceso de detección, así como la identificación por parte de las autoridades. De hecho, a la hora de registrar los datos en relación con la trata, los organismos emplean diferentes clasificaciones (víctimas identificadas, potenciales, en riesgo). Además, las personas tratantes se encargan de tener a las mujeres y niñas controladas y sometidas, infundiéndoles miedo y violencia para mantenerlas en silencio: “El control y el sometimiento eran indiscutibles en todas ellas. Por eso no denunciaban ni cuando la policía, cada vez mejor formada contra la trata, las interrogaba una y otra vez” (Lozano, 2017, p.176). A lo que se añade:

... Su silencio era proporcional al trabajo de sometimiento bien hecho ... ellas lo negaban todo, porque eran conscientes de que, mientras estuvieran en las dependencias policiales, nosotros pondríamos en marcha toda la maquinaria de intimidación a sus familias. Ese era el motivo de su silencio. Y el de nuestra seguridad. (Lozano, 2017, pp. 176 y 177).

Todo lo expuesto exige tomar conciencia de su complejidad, de los mecanismos que se emplean, del riesgo en el que se encuentra la mujer y su familia; por todo esto, es fundamental e imprescindible que, en todas las fases del proceso, desde la prevención, en la fase de detección, de identificación y de intervención, se siga la perspectiva de género e interseccional. Hay personas que debido a sus trayectorias o a la socialización de tipo patriarcal, marcada por el sistema sexo-género, pueden no ser conscientes de que se están incumpliendo sus derechos y de que lo que están vivenciando es un delito que tiene una clara marca de género. También puede que, a pesar de percibirlo, no cuenten con la seguridad, con la protección, para dejar de silenciar la violencia a la que se ven sometidas.

Recuperación integral

El acompañamiento a lo largo del proceso, el período de reflexión establecido (en España se ha ampliado a 90 días), la garantía de su protección y seguridad, así como la de su familia y/o personas allegadas, la cobertura de las necesidades básicas y fundamentales (alojamiento, alimentación, vestimenta), la intervención de carácter integral (social, sanitaria, jurídica) y coordinada son fundamentales para la recuperación integral de las personas supervivientes del delito de trata con fines de explotación sexual.

En conclusión, el modelo conlleva tener presente que las personas en situación de trata sexual suelen ser mujeres extranjeras, etnoracializadas y, en un porcentaje elevado, en una situación administrativa irregular (Guerra, 2017). En este sentido, la autora afirma que “... un gran sector de las mujeres en situación de prostitución atraviesa fronteras políticas, y son “atravesadas” por fronteras simbólicas relativas a la raza-etnicidad, y a la nacionalidad, que demarcan diversas localizaciones” (Guerra, 2017, p. 3). De ahí que, en la era de la globalización neoliberal, no se pueda desligar el sistema prostitucional y, por tanto, la trata con fines de explotación sexual, del fenómeno migratorio, en el que el elemento de raza-etnicidad, que está vinculado a la situación de la feminización de la pobreza, está muy presente en la geopolítica del sistema prostitucional (Guerra, 2017). Este sistema, que convierte los cuerpos de las mujeres y niñas en mercancía, propicia que se hable de ellas del siguiente modo: “Cuántas más mujeres, más caja” (Lozano, 2017, p. 177).

Para la historiadora y activista Lerner (1986/2018), la sexualidad de las mujeres ya era considerada mercancía incluso antes de la creación de la civilización occidental. Por lo tanto, como sostiene la feminista abolicionista Cobo (2017), la trata con fines de explotación sexual no es un fenómeno nuevo, pero en la era de la globalización presenta unas características que no tenía anteriormente, y la define como la esclavitud del siglo XXI. Entre sus características Cobo (2017) señala su crecimiento como consecuencia de la globalización, el ser una parte elemental, en términos de beneficio, del entramado de las economías ilícitas sobre las que se asienta, en parte, el capitalismo global actual, y añade una que complementa y resume, en cierta medida, las anteriores: afirma que la trata con fines de explotación sexual “se está confirmando como una realidad social global que se alimenta de las estructuras patriarcales, capitalistas neoliberales y étnico-raciales” (Cobo, 2017, p. 134).

Obviar lo narrado anteriormente supone legitimar y normalizar la prostitución, establecer diferencias y líneas divisorias entre ésta y la trata con fines de explotación sexual, haciendo uso de eufemismos que enmascaran su complejidad. Tanto es así que la propia Xunta de Galicia (2004), en una investigación sobre este fenómeno, reconoce que la prostitución es un problema social complejo que se ha convertido en un elemento del consumo de masas en manos de multinacionales, en las que la sexualidad se presenta como producto para su compra en un mundo globalizado. De ahí que la prostitución no se puede desligar de lo anterior ni de su vinculación con los movimientos migratorios, la feminización de la pobreza, la trata con fines de explotación sexual, los conflictos bélicos (Xunta de Galicia, 2004) y también, entre otros, con el sistema sexo-género y el factor étnico-racial. Entre diferentes factores de carácter estructural, estas interacciones llevan a que sea más oportuno hablar de sistema prostitucional, tal y como lo hacen Nuño y Miguel (2017).

La prostitución y la trata forman parte de un continuo (Szil, 2018), en palabras de Nuño y Miguel (2017), “el mercado prostitucional se alimenta, fundamentalmente, de la trata de mujeres” (p. vii). Así,

se producen vulneraciones graves de derechos humanos y dominio masculino, principalmente, sobre las mujeres y las niñas, así como múltiples formas de violencia que tienen su expresión más extrema en el delito de trata con fines de explotación sexual.

Una vez descritos ambos fenómenos interconectados, trata sexual y prostitución, y propuesto un modelo para analizar y revelar los hilos que tejen todo el engranaje del sistema prostitucional, cabe ahora abordarlo desde los datos, cuál es el estado actual y dónde se enmarca, en el ámbito político y jurídico.

I.2./ Abordaje del sistema prostitucional: cifras y políticas

“El ángulo bajo el cual se analiza la prostitución determina lo que está en el corazón del problema ...”

(Poulin, 2008)

El contenido de este capítulo está centrado en realizar un acercamiento, en primer lugar, al estado de la cuestión de la prostitución y de la trata, especificando las dimensiones estadísticas de ambos fenómenos. Posteriormente, se describen de forma breve las políticas públicas y el marco jurídico relativo a estas realidades.

I.2.1. Prostitución y trata: fenómenos complejos de cuantificar

Hablar de las dimensiones de la prostitución y de la trata con fines de explotación sexual es complejo debido a la falta de datos estadísticos, a la dificultad de acceso a ellos, y también porque los existentes son de carácter estimativo y no ofrecen una visión real sobre las dimensiones y causas de la prostitución y del delito de trata con fines de explotación sexual.

En el informe del Defensor del Pueblo (2012) se reconoce que faltan datos para poder aproximarse a la verdadera realidad del delito de trata, por lo que los registros oficiales existentes ofrecen una visión parcializada de este fenómeno.

En la misma línea, Nuño y Miguel (2017) afirman, en relación al sistema prostitucional, que hay una carencia de datos de carácter oficial a nivel global, por lo que se hace muy difícil ofrecer cifras certeras. Su realidad cambiante, como sostienen Orte y Ballester (2009), también afecta a la veracidad de los datos, razón por la que resulta muy complejo conocer las dimensiones de la prostitución en España.

Todo ello genera una variedad de datos en relación con el sistema prostitucional, como afirma Pérez Freire (2017). Cada organismo emplea una forma de presentar las cifras que depende de cómo defina lo que cuantifica. Para esta investigadora, en ocasiones se asimilan conceptos que hay que diferenciar, por ejemplo, explotación sexual con prostitución, y esta última con trata sexual, aunque compartan una misma situación como es la comercialización de las relaciones sexuales.

El estudio de la Xunta de Galicia sobre la trata de personas en la Comunidad Autónoma de Galicia, elaborado por Pérez Freire (2013), se reconocen las dificultades encontradas para obtener datos. En muchas ocasiones las cifras de los organismos oficiales son de carácter global, por lo que existe disparidad en los criterios que se siguen para definir, identificar y registrar a las personas en situación de trata con fines de explotación sexual.

En lo que se refiere a los datos de carácter estadístico, en el informe de GRETA (2018) se insta a las autoridades españolas a poner fin al proceso de desarrollo del sistema estadístico integral y coherente, en relación con el fenómeno de la trata, para proteger y promover los derechos de las personas que han

vivenciado este delito. Se especifica que este sistema debe permitir presentar y desagregar los datos en función del sexo, de la edad, del tipo de explotación sufrida, país de origen y de destino.

Teniendo en cuenta la complejidad y la variabilidad existente en los datos, se procede a presentar información de organizaciones, instituciones, organismos públicos y de otros estudios que intentan dar cuenta de las dimensiones de ambos fenómenos. Para ello se presentarán, en primer lugar, los relativos a la prostitución y, posteriormente, los que hacen referencia a la trata con fines de explotación sexual, aunque tal y como se ha comentado, resulta difícil establecer líneas divisorias claras porque ambos fenómenos se complementan. De hecho, Nuño y Miguel (2017) afirman: "... conviene advertir que, para el caso español, se estima que –de una u otra manera– entre el 90,0 % y el 95,0 % de las mujeres prostituidas son víctimas de trata" (pp. VII y VIII). Esta horquilla puede variar en función de la fuente consultada como consecuencia de la poca precisión de los datos que se registran, y también por mediación del posicionamiento ideológico.

Prostitución

La prostitución es una institución de carácter patriarcal que genera ingentes cantidades de dinero. Según Havocscope (2015), el dinero que se gasta al año en prostitución en el mundo alcanza los 180 billones de dólares, y se estima que en España esta cifra es de 26,5 billones de dólares. Este país se posiciona en el segundo lugar en cuanto a gasto por detrás de China (73 billones de dólares).

En relación con el número de mujeres prostituidas a nivel mundial, Havocscope (2015) señala que más de 10 millones de mujeres se encuentran en esta situación. En el caso de España Havocscope (2015) estima que había unas 300.000 mujeres prostituidas, según datos de 2010.

A nivel estatal, según el informe criminológico de la Guardia Civil (2015), con datos del 2014, es necesario apuntar que el número de mujeres en contextos de prostitución asciende a 8.870 personas prostituidas, principalmente de Rumanía (37,0 %), España (18 %) y República Dominicana (12,0 %), cifra que está muy por debajo de la que señala Havocscope (2015). Los datos anteriores se extraen de las 476 inspecciones que la Guardia Civil llevó a cabo durante el año 2014.

Según el estudio dirigido por Meneses (2015) a partir de los datos de la Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales (UCRIF, Central) de 2013, en España había aproximadamente 1.693 clubs de alterne, como se puede comprobar en la figura 4.

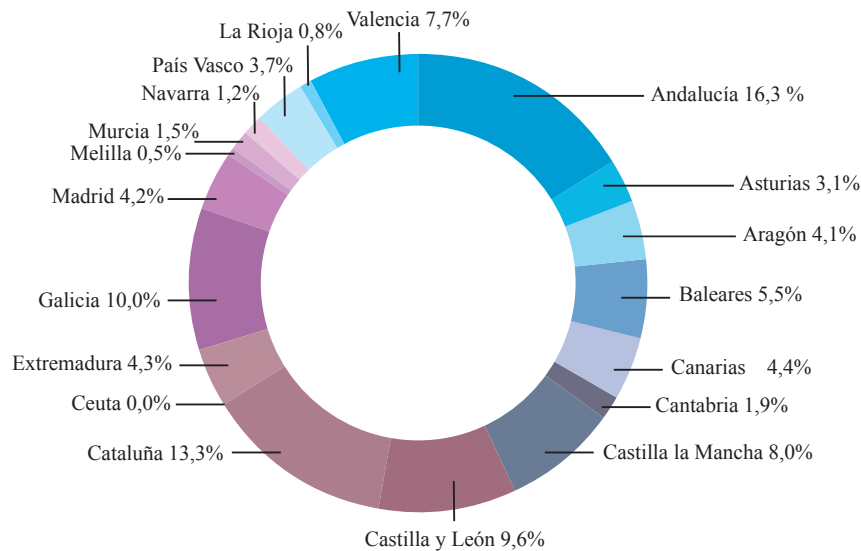


Figura 4. Locales de alterne en España con base en datos del 2013

Fuente: Adaptado de Meneses, C. (Coord.). (2015). *Apoyando a las víctimas de trata. Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucradas. Propuesta de sensibilización contra la trata*. Recuperado de http://www.violencia-genero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Apoyando_Victimas_Trata.pdf

Teniendo en cuenta el porcentaje en función de cada comunidad autónoma, tal y como se puede ver en la figura 4, Andalucía es la que tiene mayor número de locales de alterne, en concreto 276, lo que representa un 16,3 % del total. En segundo lugar se sitúa Cataluña, con un total de 225 locales de alterne (13,3 %). En tercer lugar se encuentra Galicia con 169, lo que representa un 10,0 % del total. En este último caso, la provincia de A Coruña es donde se registra un mayor número de locales de alterne (59), seguida de Pontevedra (49), Ourense (37) y, en último lugar, Lugo (24). Estos últimos datos arrojan cifras relativamente superiores a las recogidas por Pérez Freire (2013), ya que en el estudio que realizó en Galicia con datos del año 2011, aportados por comandancias de la Guardia Civil, el número de clubs ascendía a 79, es decir, noventa menos que en el estudio de Meneses (2015).

Según los datos proporcionados, a pesar de que su población sea inferior a la de Andalucía y Cataluña, Galicia ocupa el tercer lugar en número de clubs en los que las mujeres ejercen la prostitución, lo que parece tener cierto calado en el imaginario. Destacamos el siguiente extracto del relato de un exproxeneta:

Una vez estuvimos en Valdepeñas, la mujer me preguntó si eso era Galicia y le respondí que no, que era Andalucía –nunca se les dice adónde van ni el nombre del club, por seguridad–. Ella no se extrañó. Supuse que para ella, como para muchas, todo era Galicia ... (Lozano, 2017, p. 186).

En el ámbito de Galicia, Pérez Freire (2013) sitúa la cifra de mujeres en contextos de prostitución en 605, considerándolas “víctimas” porque en su mayoría se encuentran en un estado de necesidad y además porque, aunque no presenten denuncia, siempre cabe la duda de si pueden estar ejerciendo la prostitución bajo el control de personas y/u organizaciones que se dedican a actividades delictivas.

Los datos anteriores son similares a los que la Secretaría Xeral da Igualdade⁶ de la Xunta de Galicia facilitó a la autora de este estudio, que se correspondían al programa de lucha contra la explotación sexual y la trata de seres humanos del año 2017, y que figuran en la tabla 5.

⁶ No se puede incorporar como referencia por ser un documento de Excel facilitado por esta administración pública.

Tabla 5.

Personas participantes, en 2017, en el programa de lucha contra la explotación sexual y la trata de seres humanos de la Secretaría Xeral da Igualdade en función del sexo

Sexo	N.º	%
Sexo asignado al nacer mujer	525	97,4
Sexo asignado al nacer hombre	8	1,5
Trans-mujer	6	1,1
Trans-hombre	-	-
Total	539	100,0

En la base de datos facilitada por la Secretaría Xeral da Igualdade de la Xunta de Galicia consta que durante el año 2017 se han atendido a 539 personas, cuya mayoría representa al sexo asignado al nacer mujer (97,4 %) y de procedencia extranjera (89,6 %). También hay un 3,4 % de personas que tiene doble nacionalidad, y un 7,1% que representa a españolas. Los porcentajes anteriores, en relación con la procedencia, están calculados sobre el total y no se pueden desagregar en función del sexo debido a que en la base de datos facilitada no se presentan los datos del sexo en función de la nacionalidad.

La Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia (2018) contempla en su memoria datos relativos al delito por prostitución coactiva, tal y como se puede ver en la tabla 6:

Tabla 6.

Datos en relación con el delito de prostitución coactiva aportados por las fiscalías provinciales de Galicia

Estadística 2017 Fiscalías Provinciales de Galicia - Extranjería Delitos de prostitución coactiva (Art. 188 CP) Datos provinciales y globales de Galicia							
	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia 2017	Galicia 2016	V.I.
Diligencias de investigación de fiscalía incoadas	-	-	27	13	40	1	39 (3900%)
Denuncias o querellas interpuestas	-	-	1	4	5	-	5 (100%)
Procedimientos judiciales incoados	-	-	2	4	6	3	3 (100%)
Calificaciones formuladas	-	-	-	7	7	1	6 (100%)
Sentencias dictadas	-	-	-	-	-	1	-1 (-100%)

Fuente: Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia. (2018). *Memoria 2018 (Ejercicio 2017)*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal_A_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/Memoria_FS_Galicia_2018.pdf?idFile=a512275f-6847-41d6-a7d0-6f2ed4ddf7e6

Durante el año 2017 se incoaron un total de 40 diligencias de investigación fiscal relacionadas con el delito de prostitución coactiva, la mayoría en la provincia de Ourense, en concreto 27, un poco menos de la mitad en la provincia de Pontevedra y ninguna en A Coruña y Lugo. En general, los datos son muy superiores a los del 2016, en los que solo se llevó a cabo una diligencia de investigación por este delito. El número de denuncias interpuestas o querellas asciende a cinco en el año 2017, mientras que no figura ninguna en el año 2016. Se han incoado un total de seis procedimientos judiciales por delito de prostitución coactiva, tres más que en el año anterior. El número de calificaciones formuladas asciende a siete, mientras que en el 2016 una. No ocurre lo mismo en relación con las sentencias dictadas: mientras que en 2017 no figura ninguna, en 2016 se refleja una (Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2018).

Los datos presentados en este apartado informan de la magnitud del sistema prostitucional y de la marca del sistema sexo-género existente, ya que la mayoría de las personas que ejercen la prostitución son mujeres y la mayoría de los que pagan por el acceso al cuerpo de una mujer son hombres, así como del lucro que genera, dado que según las estimaciones que el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2014) hizo sobre las actividades ilegales más significativas, la prostitución es una de ellas y representa un 0,35 % del PIB, aunque dicha cifra es de carácter estimativo debido a que se desconoce la magnitud de este fenómeno.

En el caso de Galicia las cifras muestran la dimensión de este fenómeno. Esta comunidad autónoma se sitúa en tercer lugar en cuanto a número de locales en el que se ejerce la prostitución, pese a tener una población inferior a las que se encuentran en primer y segundo lugar (Andalucía y Cataluña respectivamente).

Trata con fines de explotación sexual

A partir de la información que aporta cada uno de los países, los últimos datos de UNODC (2018a) señalan un aumento a nivel mundial del número de personas en situación de trata, lo que se puede deber, por un lado, a la mejora de los mecanismos de identificación y, por otro, al aumento del número de personas que se captan para la trata.

Según UNODC (2018a), la mayoría de las personas en situación de trata han sido identificadas en su país de origen, pero existen diferencias entre regiones; por ejemplo, Europa occidental y meridional registran una cifra más que considerable de personas de otras regiones. El informe es claro en cuanto a la marca de género: la mayoría de las personas en situación de trata en el mundo son personas a las que se le ha asignado al nacer el sexo mujer. Principalmente son adultas, pero cada vez más se identifican chicas menores y jóvenes (UNODC, 2018a). Del total de personas en situación de trata, un 72,0 % eran mujeres y niñas y un 28,0 % hombres y niños. En cuanto a las personas menores de edad, a las que se le asigna al nacer el sexo mujer, representan un 23,0 %; en el caso del sexo hombre, un 7,0 % (UNODC, 2018a).

La trata relativa al fin de la explotación sexual sigue siendo la más frecuente en el mundo (59,0 %, según datos de 2016). Aunque hay variaciones en cuanto a regiones, en el caso de Europa o América los datos avalan que la trata sexual es la más común y afecta en su mayoría a mujeres y niñas, como se ha mencionado más arriba. Sin embargo, en África se producen más situaciones de trata con el fin de llevar a cabo trabajos forzosos (UNODC, 2018a).

En relación con Europa occidental y del sur, la trata con fines de explotación sexual también se corresponde con el tipo de trata con mayor representación numérica, en concreto, un 66,0 %, es decir, un 7,0 % más que a nivel mundial (UNODC, 2018a). En relación con el sexo, el 90,0 % son mujeres y niñas y solo un 10,0 % hombres y niños; en este último caso, el porcentaje es del 3,0 % (UNODC, 2018a).

Tabla 7.

Personas identificadas como víctimas de trata en España en el período de 2014 a 2016

Año	N.º	%
2014	153	24,8
2015	270	43,8
2016	193	31,3
Total	616	100,0

En el caso de España, tal y como se puede ver en la tabla 7, en el período que abarca desde 2014 hasta 2016 se han registrado un total de 616 personas identificadas como víctimas de trata según datos facilitados por el CITCO y publicados por UNODC (2018b). El mayor número de casos (43,8 %) se han registrado en 2015. Al igual que sucede con los datos a nivel mundial y en el caso de Europa occidental y del sur, el tipo de trata más frecuente es el de la explotación sexual, que en el año 2016 representa un 76,7 % del total.

Si se tienen en cuenta los datos desagregados por sexo, también se produce la marca de género debido a que en su mayoría son mujeres y niñas (86 %) en el año 2016. No constan datos de menores de edad de sexo al nacer hombres, mientras que las personas adultas varones representan un 14,0 % (UNODC, 2018b).

Según datos de la International Organization for Migration (IOM, 2018), en España se identificaron como supervivientes de la trata, 1.117 personas, 577 de ellas estaban en situación de trata sexual, seguida por la trata con fines de explotación laboral (533). Entre los países de procedencia de las personas supervivientes de la trata de tipo sexual están Rumanía, Nigeria, China y España.

La Fiscalía General del Estado (2018), en la memoria que contiene las actividades del Ministerio Fiscal y el estudio estadístico, recoge que durante el año 2017 los juzgados de instrucción españoles incoaron un total de 254 procedimientos cuyo objeto es la persecución del delito de trata de seres humanos. Esta cifra es superior a la del año anterior (10,43 %). Es importante destacar que la mayoría se llevó a cabo tras inspecciones en locales de alterne, por denuncias erróneas calificadas como tal desde el principio, o por delitos de explotación sexual o laboral en los que refieren que no contaban con indicadores solventes para poderlo calificar como delito de trata. Debido a lo anterior, el número total de causas que tuvieron como objeto la investigación de cualquier modalidad de trata fue, finalmente, de 122, de las cuales 103 se corresponden con el fin de la explotación sexual, tal y como ya se ha mencionado anteriormente. Siguiendo con los datos de la Fiscalía General del Estado (2018), con datos del año 2017, el número de personas identificadas como presuntas víctimas asciende a 387, cifras que se ilustran en la tabla 8.

Tabla 8.

Personas identificadas como presuntas víctimas de trata sexual en función del sexo en el año 2017

Sexo	N.º	%
Mujer	373	96,4
Hombre	14	3,6
Total	387	100,0

Fuente: Adaptado de Fiscal General del Estado. (2018). *Memoria 2018*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/MEMFIS18.PDF?idFile=f9e5ea88-f1f6-4d21-9c24-d2ffd93eabc3

La mayoría son mujeres (96,4 %), mientras que un 3,6 % son hombres. La Fiscal General del Estado (2018) señala que un 5,1 % de ellas son menores de edad. Si se tienen en cuenta los datos del CITCO (2017), en el año 2017 se llevaron a cabo 2.228 inspecciones (en Galicia 142), cifra inferior a la de años anteriores. En total se identificaron 10.111 personas en una situación de riesgo por trata con fines de explotación sexual. Si tenemos en cuenta el número de personas identificadas, las cifras son muy inferiores a las anteriores, tal y como se puede ver en la tabla 9.

Tabla 9.

Supervivientes identificadas como víctimas de trata sexual entre el período 2013-2017 en función del sexo y la edad

Víctimas de trata sexual (sexo y edad)		2013	2014	2015	2016	2017
Adultos	Mujeres	251	142	126	138	124
	Hombres	1	4	4	4	22
	Total	252	146	130	142	146
Menores	Niñas	12	4	3	6	9
	Niños	0	3	0	0	0
	Total	12	7	3	6	9
Total de víctimas		264	153	133	148	155

Fuente: Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO). (2017). *Trata de seres humanos en España. Balance estadístico 2013-17*. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/6744515/Balance+2013-2017+de+Trata+de+Seres+Humanos+en+Espa%C3%B1a.pdf/1fa3bec6-4f1d-4d65-a6a8-5a6ac-84c6b81>

En 2017, el número de personas identificadas como víctimas de trata asciende a 155, en su mayoría mujeres (en concreto, 124, y 9 niñas), algo que se repite desde 2013 a 2017, aunque cabe resaltar que en este último año se produce una mayor identificación de hombres (22). El año 2013 representa el período en que se realizaron más identificaciones de personas supervivientes de la trata sexual. El número disminuye progresivamente hasta aumentar ligeramente a partir del 2016, aunque no llega a superar las cifras del 2013 (CITCO, 2017).

En relación con la Comunidad Autónoma de Galicia, en el balance estadístico del CITCO (2017) se identificaron 21 personas en relación con el delito de trata sexual, cifra que está por encima de la de años anteriores, ya que en el año 2013 se identificaron 17 personas, en 2014 un total de 6, una menos en el 2015 y ninguna en el 2016.

Si se tienen en cuenta los datos de la Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia (2018) que figuran en la tabla 10, relativos al 2017, se incoaron un total de 13 diligencias de investigación, seis menos que el año anterior. En 2016 no se produjeron denuncias o querellas por este delito, mientras que en 2017 un total de 3. En relación con los procedimientos judiciales incoados se llevaron a cabo 4, uno menos que el año anterior. Tampoco se formuló ninguna calificación en el año 2016, mientras que en el año anterior fueron 3.

Tabla 10.

Datos relativos al delito de trata aportados por las fiscalías provinciales de Galicia

Estadística 2017 Fiscalías Provinciales de Galicia - Extranjería Delitos de trata de seres humanos (art. 177 Bis cp) . Datos provinciales y globales de Galicia							
	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia 2017	Galicia 2016	V.I.
Diligencias de investigación de fiscalía incoadas	-	-	-	13	13	19	-6 (-31,5%)
Denuncias o querellas interpuestas	-	-	-	3	3	0	3 (100%)
Procedimientos judiciales incoados	1	-	1	2	4	5	-1 (-20%)
Calificaciones formuladas	-	-	-	-	-	3	-3 (-100%)
Sentencias dictadas	8	-	-	2	10	2	8 (400%)
Supuestos de aplicación del Art. 59 Bis Loex	9	-	1	20	30	2	28 (1400%)

Fuente: Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia. (2018). *Memoria 2018 (Ejercicio 2017)*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/Memoria_FS_Galicia_2018.pdf?idFiS-G=a512275f-6847-41d6-a7d0-6f2ed4ddf7e6

El número de sentencias dictadas fue muy superior en el año 2017 (10), mientras que en 2016 solo se dictaron 2, y se aplicó a 30 supuestos el artículo 59 de la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, relativo a la colaboración contra redes organizadas, es decir, 28 más que en el año 2016 (Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2018). Tal y como se ha podido constatar, la trata es un fenómeno complejo y difícil de cuantificar, por lo que las cifras varían en función del organismo que las publica. La Fiscalía General del Estado (2018), en el marco del Día Mundial contra la Trata de Personas, señala que existe un gran muro a la hora de investigar el delito de trata. Entre las causas señalan la conexión con redes del crimen organizado que sitúan a las personas supervivientes en una situación de gran vulnerabilidad, lo que condiciona la posibilidad de obtener su colaboración para perseguir este delito. Tanto es así que afirman que casi un 48,0 % de las investigaciones se archivan de forma provisional, por no poder demostrar de manera fehaciente la participación de las personas investigadas, o porque las personas supervivientes que fueron identificadas en situación de trata no suelen acudir a ratificar la denuncia o a declarar en sede judicial. Sin embargo, confían en que la coordinación entre diferentes organismos implicados del ámbito judicial, policial y del tercer sector de acción social, entre otros, facilite estos procesos. De hecho, afirma que la formación y el compromiso en esta materia ya está permitiendo que descienda el número de sobreseimientos (Fiscalía General del Estado, 2018).

I.2.2. Un acercamiento a las políticas públicas y al marco jurídico

En este apartado se realizará un acercamiento al marco jurídico y a las políticas públicas, planes y protocolos que hacen referencia a la prostitución y a la trata con fines de explotación sexual a nivel internacional, nacional y en la Comunidad Autónoma de Galicia.

Trata con fines de explotación sexual

En primer lugar, se hace una aproximación a la normativa y a las políticas a nivel internacional relativas al fenómeno de la trata (Tabla 11).

En este sentido, tal y como ya se comentó en el primer capítulo, el Protocolo de Palermo del año 2000 representa un hito importante en esta materia, puesto que en su artículo 3 configura una definición común, consensuada a nivel internacional (Naciones Unidas, 2000b). Entre sus finalidades, el citado protocolo establece prevenir y combatir la trata a través de un enfoque basado en los derechos humanos, donde la persona superviviente debe ser el eje central de las intervenciones. España ratifica el Protocolo de Palermo y entra en vigor el 25 de noviembre de 2003.

Tabla 11.
Políticas públicas y marco jurídico sobre trata a nivel internacional

Organismo	Normativa y políticas públicas
Naciones Unidas (2000b)	Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la convención de las naciones unidas contra la delincuencia organizada transnacional (Protocolo de Palermo).
Naciones Unidas (2010)	Resolución 64/293, de 30 de julio de 2010, por la que se aprueba el Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas.
Unión Europea (2004)	Directiva 2004/81/CE del Consejo, de 29 de abril, relativa a la expedición de un permiso de residencia a nacionales de terceros países que sean víctimas de trata de seres humanos o hayan sido objeto de una acción de ayuda a la inmigración ilegal que cooperen con las autoridades competentes.
Unión Europea (2011)	Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 5 de abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo.
Unión Europea (2012)	Estrategia de la UE para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016).
Consejo de Europa (2005)	Convenio del Consejo de Europa, de 3 de mayo de 2005, para la acción contra la trata de seres humanos (España lo ratifica el 2 de abril de 2009)
Consejo de Europa (2007)	Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual de octubre de 2007 (ratificado por España el 12 de marzo de 2009).

A partir del Protocolo de las Naciones Unidas (2000b) se refuerzan las políticas públicas a nivel internacional en esta materia. El mismo organismo aprueba en Asamblea General el 12 de agosto de 2010 el Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas. En este documento se condena la trata de seres humanos, específicamente la que afecta a las mujeres y a la infancia, por ser quienes más sufren este delito. Además se señala que hay ciertos factores que contribuyen a que estas personas puedan estar en situación de trata. Entre ellos:

- La situación de pobreza.
- La falta de oportunidades socioeconómicas.
- La violencia contra las mujeres.
- Las situaciones de discriminación.
- Las situaciones de riesgo y/o exclusión social.

Entre los ejes que contempla el plan están (Naciones Unidas, 2010):

- Prevención de la trata de seres humanos.
- Protección y asistencia a las personas en situación de trata.
- Enjuiciamiento de los delitos de trata de personas.
- Refuerzo de las alianzas en esta materia.

Dentro del contexto de la Unión Europea está la Directiva 2004/81/CE del Consejo de 29 de abril, relativa a la expedición de un permiso de residencia a nacionales de terceros países que sean víctimas de trata de seres humanos o hayan sido objeto de una acción de ayuda a la inmigración ilegal que cooperen con las autoridades competentes. En ella se estipula el procedimiento para la expedición del permiso de residencia para personas nacionales de terceros países que se encuentren en situación administrativa irregular. Se contempla un período de reflexión para facilitar el proceso de recuperación, así como para deliberar sobre el hecho de cooperar con las autoridades en el procedimiento penal.

La Carta de Derechos Fundamentales, del año 2000, prohíbe de forma explícita en el artículo 5, concerniente a la esclavitud y al trabajo forzado, la trata de seres humanos. Dicha carta es un antecedente de la Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 5 de abril de 2011, relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas. En esta normativa se determinan las infracciones vinculadas al delito de trata, las sanciones y los mecanismos para prevenir este fenómeno. Además, se establece la necesidad de reforzar la protección a las personas supervivientes de este delito, por lo que se debe garantizar la identificación, la atención y la protección, especialmente de las personas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad, señalando nuevamente a las mujeres y a la infancia, de ahí la necesidad de que se siga un enfoque de género. La sanción por delito de trata de seres humanos conllevará una pena de privación de libertad máxima de 5 años, salvo que haya circunstancias agravantes, supuesto en el que las penas serán de al menos 10 años (si las personas son menores de edad o si el delito se llevó a cabo en el marco de una organización criminal).

Siguiendo con las políticas públicas a nivel europeo, en la Estrategia para la erradicación de trata de seres humanos 2012-2016 (Unión Europea, 2012) se hace alusión directa a que el fenómeno de la trata

es la esclavitud de la era actual y se reconoce que la dignidad y la libertad de las personas que se encuentran en esta situación están siendo gravemente violadas, de ahí que la trata sea reconocida como un delito grave que afecta fundamentalmente a mujeres, niños y niñas en situación de vulnerabilidad. La estrategia contempla cinco prioridades básicas que aparecen reflejadas en la figura 5.

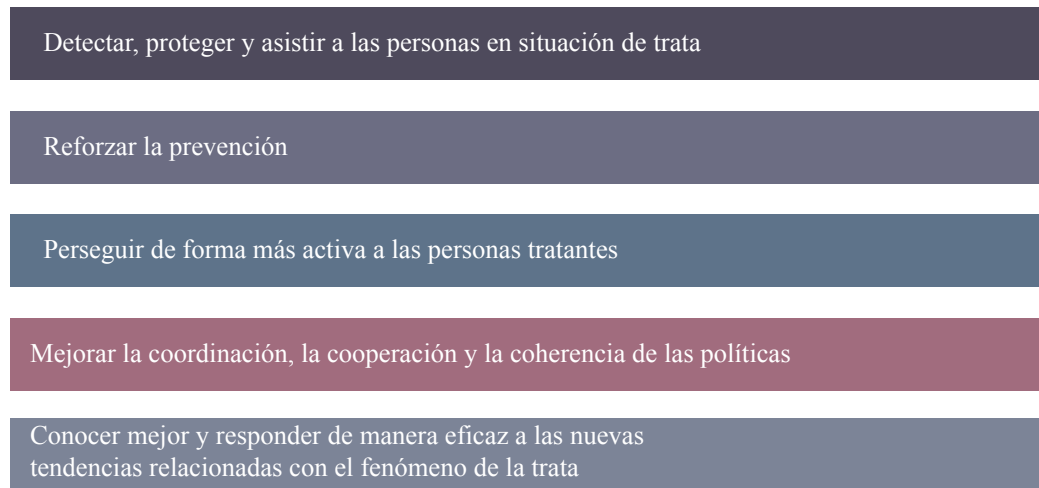


Figura 5. Prioridades de la Estrategia de la UE para la erradicación de la trata

En el citado documento se reconoce la dificultad que existe para identificar a las personas que están en situación de trata (Unión Europea, 2012); por ello, se insta a que se mejoren estos procedimientos recordando a las personas profesionales que proporcionen una atención individualizada adecuada, en concreto, cumpliendo con las siguientes cuestiones: respeto y reconocimiento, asistencia, protección, acceso a la justicia e indemnización, lo que quiere decir que las personas supervivientes de trata tienen derecho a un alojamiento digno y seguro, a ayuda material, cuidados sanitarios, apoyo psicológico, asesoramiento e información clara y accesible, así como a servicios de traducción e interpretación (Unión Europea, 2012).

El Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos (2005), tal y como su propio título indica, tiene como objetivo prevenir y combatir la trata, garantizando la igualdad de género (art. 1.a). Se señala que se debe prestar una atención global a las personas supervivientes, tanto de protección como de asistencia. Al igual que en las políticas europeas anteriores se indica la necesidad de reforzar las investigaciones y actuaciones penales, así como la de promover la cooperación internacional para erradicar esta esclavitud del S. XXI. En el artículo 3 se hace alusión al principio de no discriminación por razón de sexo, raza, color, lengua, religión, opiniones políticas o de otro tipo, origen nacional o social, pertenencia a una minoría, nivel adquisitivo, nacimiento o cualquier otra condición.

Por último, en lo referente al marco europeo, el Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual (2007) fue ratificado por España en marzo de 2009. Su finalidad es combatir y prevenir la explotación y el abuso sexual infantil, protegiendo sus derechos y cooperando a nivel nacional e internacional para luchar contra este delito flagrante.

Tal y como señala Benterrak (2017), desde que España adquiere los compromisos internacionales en esta materia se llevan a cabo modificaciones en su marco jurídico y, por lo tanto, en sus políticas públicas referidas al fenómeno de trata de seres humanos, tal y como se puede ver en la tabla 12.

Tabla 12.

Normativa y políticas públicas básicas a nivel nacional

Año	Normativa y políticas públicas
2011	Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos.
1995	Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal (1995). Artículo 177 bis (modificación Ley Orgánica 1/2015).
2000	Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (2000), Artículo 59 bis y su correspondiente reglamento (Real Decreto 557/2011).
2015	Ley 4/2015, de 17 de abril, del Estatuto de la víctima del delito (2015).
2015	Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018.

Aunque existen otras normativas destinadas a la protección de las víctimas de trata, así como normas e instrucciones de organismos especializados, en este apartado se abordan principalmente las que figuran en la tabla 12.

El Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011), tal y como señala su objeto, pretende establecer pautas de actuación en lo relativo a la detección, identificación, asistencia y protección de las personas en situación de trata, favoreciendo los mecanismos de coordinación entre las instituciones implicadas, así como la determinación de mecanismos de relación, comunicación y cooperación. Entre las medidas que contempla están:

- a) Definir el procedimiento de identificación de la trata y coordinar las actuaciones de las autoridades e instituciones con responsabilidades en la materia.
- b) Establecer pautas para evaluar las situaciones de riesgo a las que se exponen las personas en situación de trata, así como determinar las medidas de protección necesarias.
- c) Recoger aspectos vinculados a la denuncia y/o puesta en conocimiento de la autoridad judicial.
- d) Delimitar los elementos que son necesarios para dar una información adecuada a las personas en situación de trata en lo relativo a sus derechos, servicios y recursos.
- e) Establecer criterios para una adecuada evaluación de las necesidades de las personas en situación de trata, de cara a garantizar una asistencia adecuada.
- f) Prever la inclusión de las personas en situación de trata, extranjeras, en programas de retorno voluntario.
- g) Detallar, en los casos en los que la persona esté en situación administrativa irregular, los procedimientos para la concesión del período de restablecimiento y reflexión y, en su caso, la exención de la responsabilidad y la concesión del correspondiente permiso de residencia y trabajo o el procedimiento de retorno asistido.
- h) Establecer las medidas específicas necesarias en caso de que las personas en situación de trata sean menores de edad.

- i) Definir la participación de las entidades con experiencia acreditada en la atención a personas en situación de trata, en particular, las que contemplan la asistencia integral y participan en los programas de la administración pública para la asistencia y protección.

Tal y como se estipuló a la hora de tratar las normativas y políticas internacionales, el protocolo marco también señala la necesidad de emplear un enfoque basado en los derechos humanos y en la perspectiva de género, haciendo referencia explícita a evitar la victimización secundaria. Asimismo, estipula los siguientes principios de actuación (Gobierno de España, 2011):

- a) Garantizar que las personas conozcan sus derechos y que reciban la información adecuada y especializada.
- b) Adecuación de los mecanismos de asistencia y protección en función de la edad, el sexo, las necesidades.
- c) Asistencia de carácter multidisciplinar.
- d) Acceso a la asistencia y protección, no condicionando la misma a la cooperación en la investigación del delito.
- e) Evitar la victimización secundaria, estableciendo medidas que favorezcan la recuperación integral y eviten nuevas experiencias traumáticas, en especial, durante el proceso penal.
- f) Asegurar la recuperación y rehabilitación física, psicológica y social.
- g) Proteger la privacidad y la identidad.

El citado Protocolo marco para la protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011) refiere que las identificaciones de trata serán realizadas por unidades policiales especializadas en este delito. Las fuerzas y cuerpos de seguridad tienen el cometido de realizar las entrevistas a las personas en situación de trata con la posibilidad de colaborar con otras administraciones autonómicas o locales, así como con la de entidades que cuenten con experiencia acreditada en la asistencia a las personas supervivientes de la trata. Las entrevistas deben realizarse en un lugar que garantice la confidencialidad y en un idioma comprensible (de ser preciso, se contará con servicio de interpretación). Durante la misma se debe informar a la persona sobre todos los derechos que le asisten. Tras evaluar los riesgos, se le comunicará a la persona las medidas de protección y seguridad que es necesario adoptar, que podrán ser extensivas a sus hijos y/o hijas menores y/o con discapacidad que se encuentren en España y, con carácter extraordinario, a otras personas que puedan estar en una situación de desprotección con las que tenga vínculos. En dicho documento se reconoce la labor de las entidades del tercer sector de acción social especializadas en esta materia, otorgándoles la posibilidad de detectar situaciones de trata, actuación fundamental para que las autoridades puedan iniciar el proceso de identificación.

De acuerdo con las directivas europeas, el delito de trata de seres humanos se introduce en el Código Penal español con la reforma de este mediante la Ley 5/2010, que crea el Título VII bis, denominado “De la trata de seres humanos”. La justificación de esta modificación se basa en el hecho de que el tratamiento penal unificado de los delitos relativos a la trata y a la inmigración clandestina que figuraban en el artículo 138 bis, no proporcionaban respuestas ajustadas debido a su inadecuación; se reconocía la

existencia de grandes diferencias entre ambos fenómenos delictivos, por lo que se hacía imprescindible separar en la regulación ambas realidades para dar cumplimiento a los mandatos internacionales, así como para intentar solventar las dificultades derivadas de los constantes conflictos interpretativo.

El Código Penal español (Ley Orgánica 10/1995), en lo referente al delito de trata, no se adaptaba totalmente a la normativa europea, por lo que se incorporan nuevas modificaciones a través de la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, que en el artículo noventa y cuatro modifica los apartados 1 y 4 del artículo 177 bis: se especifica que la pena por este delito está fijada de cinco a ocho años de prisión salvo que se hubiera puesto en peligro la vida o integridad física o psíquica de las personas, que la persona sea especialmente vulnerable por razón de salud, estado gestacional, discapacidad o situación personal, o salvo que la persona sea menor de edad, en cuyos supuestos la pena podrá ser mayor; en concreto, si concurre más de una circunstancia, se impondrá la pena en su mitad superior. El apartado 1 del artículo 177 bis queda redactado de la siguiente manera:

Será castigado con la pena de cinco a ocho años de prisión como reo de trata de seres humanos el que, sea en territorio español, sea desde España, en tránsito o con destino a ella, empleando la violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera, o mediante la entrega o recepción de pagos o beneficios para lograr el consentimiento de la persona que poseyera el control de la víctima, la capture, transportare, trasladare, acogiere, o recibiere, incluido el intercambio o transferencia de control sobre esas personas con cualquiera de las finalidades ...

Entre las finalidades de este delito se contempla la explotación sexual, que incluye la pornografía (apartado b). Además, la normativa pretende reforzar aspectos relativos a la protección (la dignidad y libertad de las personas en situación de trata) y a la persecución y enjuiciamiento del delito de trata. Es importante destacar que abusar de una situación de superioridad o de necesidad o de vulnerabilidad de la víctima nacional o extranjera se encuentra entre los medios, entendiendo por situación de vulnerabilidad aquella que se presenta cuando la persona no tiene otra alternativa, real o aceptable, por lo que se ve obligada a someterse al abuso.

Tal y como ya se comentó en el apartado de definición de la trata, la ley refiere que en el caso de personas menores de edad no es necesario recurrir a los medios estipulados (violencia, engaño), por lo que la existencia de acciones ya es suficiente para considerar a la persona en situación de trata. Para el caso de personas adultas, la ley estipula que el consentimiento es irrelevante cuando las personas supuestamente tratantes hayan recurrido a algunos de los medios que contempla el Protocolo de Palermo y que también figuran en el artículo 177 bis del Código Penal.

Este artículo es interpretado por la Circular 5/2011 sobre criterios para la unidad de atención especializada del Ministerio Fiscal en materia de extranjería e inmigración, que señala que las conductas que integran el delito de trata se corresponden con cada una de las siguientes fases: la captación de la persona, que se suele realizar en el lugar de residencia; el transporte, que se desarrolla por las zonas de tránsito; y el alojamiento en el lugar de destino donde se lleva a cabo la finalidad de la explotación (en este caso, sexual). Se advierte que el significado jurídico de los términos anteriores no puede tener carácter absoluto y se especifica que la captación conlleva la sustracción de la persona de su entorno más inmediato para ser tratada, para desplazarla o movilizarla. El transporte representa aquellas acciones que hacen que la persona tenga que ir de un lugar a otro independiente del medio, diferenciando el transporte del traslado. Este último término se aplica a las personas que carecen de la capacidad de decisión por hallarse sometidas a la violencia, intimidación o situación de abuso, por lo que adquiere el

significado de entrega, cambio, cesión o transferencia; acoger, recibir y alojar hace alusión a aposentar a las personas en situación de trata en un lugar de destino donde ejecutan la dominación y explotación planificada (Fiscal General del Estado, 2011).

En la Circular 5/2011 se hace alusión a los medios y se procede a concretarlos. La violencia es descrita como la fuerza física ejercida sobre la persona en situación de trata o encaminada a crear en ella miedo a sufrir maltrato en el futuro, con la capacidad de anular o limitar su libertad de acción y decisión, sin necesidad de que se traduzca en lesiones físicas ni de que se produzca una situación adicional de privación de la libertad constitutiva de detención ilegal. La intimidación sería la fuerza psíquica o moral (amenazas, fuerza sobre las cosas) dirigidas hacia la persona y/o familiares con la finalidad de doblegar la voluntad. El engaño representa el fraude o la maquinación fraudulenta que resulta eficiente a los supuestos tratantes para determinar la voluntad viciada de la persona en situación de trata; por ejemplo, simulación de contratos, propuestas de trabajo que no son tales, seducción amorosa, e incluso técnicas de sugestión como el vudú.

Entre los fines de la trata, la Circular 5/2011 del Fiscal General del Estado (2011) contempla el de la explotación sexual, incluida la pornografía. No establece la exigencia de que la persona dominadora o explotadora sea la misma persona tratante y concreta que el delito se consuma independientemente de que hayan logrado hacer efectivo su propósito.

Para ello, el Ministerio del Interior (2013) crea la Brigada Central contra la Trata de Seres Humanos, cuyas funciones aparecen detalladas en el artículo 9.2.b) de la Orden del Ministerio del Interior 28/2013. Se destacan entre ellas las de investigación, la lucha contra redes y organizaciones que se dedican, entre otras, al tráfico de seres humanos o explotación en la prostitución o la coordinación y colaboración con otros organismos nacionales o internacionales.

Siguiendo con los cambios en las normativas, también era necesario modificar la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, para que, tal y como dice Benterrak (2017), las personas supervivientes de trata, muchas de ellas en situación administrativa irregular en España, no se vieran perjudicadas por la aplicación de medidas vinculadas a la lucha contra la inmigración irregular. De este modo se introduce un nuevo artículo en la ley citada anteriormente (en concreto, el 59 bis) que afecta específicamente a las víctimas de trata de seres humanos, modificación que se realiza a través de la Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre, y también, posteriormente, por la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (disposición final segunda).

Tras las modificaciones, en el artículo 59 bis de la Ley Orgánica 4/2000 se insta a las autoridades con competencia en la materia a tomar las medidas necesarias para llevar a cabo los procesos de identificación de personas en situación de trata, determinando que cuando se cuente con motivos razonables de que una persona extranjera pueda encontrarse en esta situación se le informe de sus derechos y se eleve a la autoridad con competencias para que resuelva en relación con la concesión del período de restablecimiento y reflexión. En el caso de la normativa española, este período es superior al mínimo (30 días) que se exige en el Convenio del Consejo de Europa (2005), dado que se fija en al menos 90 días con la finalidad de que la persona pueda cooperar, si lo desea, con las autoridades en la investigación del delito de trata y, en su caso, durante el proceso penal.

Además prohíbe que durante la fase de identificación y el período de restablecimiento y reflexión se incoen expedientes sancionadores derivados de infracciones graves contempladas en el artículo 53.1 de la Ley Orgánica 4/2000, como el encontrarse en situación administrativa irregular en España. En caso de que existiera algún expediente administrativo sancionador deberá suspenderse, e igualmente para los supuestos de ejecución de la expulsión o devolución acordada.

Durante el período de restablecimiento y reflexión se debe autorizar la estancia temporal. Las administraciones competentes tendrán la responsabilidad de velar por su protección y subsistencia, tanto de la persona como de sus hijos y/o hijas menores a su cargo, y/o con discapacidad que se encuentren en España en el momento de la identificación, haciéndose extensiva a estas personas el permiso de residencia y, en su caso, de trabajo, por circunstancias excepcionales. En caso de que haya personas que se encuentren en situación de desprotección y que no hayan sido citadas anteriormente, las autoridades pueden tomar la decisión de velar por su seguridad y protección. Tras haber finalizado el período de reflexión, las autoridades valorarán las circunstancias de la persona para poder determinar la ampliación del citado período.

En el artículo 59 bis, la Ley Orgánica 4/2000 también señala el derecho al retorno asistido a su país de procedencia o a la autorización de residencia y trabajo por circunstancias excepcionales en los casos en los que la persona coopere en la investigación o en el procedimiento penal o en atención a su situación personal, eximiendo de la presentación de documentos cuya obtención puedan suponer un riesgo para la persona o personas. Así mismo, se señala su aplicación a las personas menores de edad debiendo velar por el interés superior de estas.

En el año 2013 se modifica la ley de asistencia jurídica gratuita (Real Decreto Ley 2013), que afecta a las mujeres en situación de violencia machista y a las que se encuentran en situación de trata. Posteriormente, en 2015, también se aprueba la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito, que presta especial atención a las personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, como ocurre en el caso de las supervivientes de la trata, en concreto, mujeres y personas menores de edad, cuyo desarrollo legislativo se hace a través del Real Decreto 1109/2015, de 11 de diciembre, que establece la regulación de las oficinas de asistencia a las personas víctimas del delito.

Tal y como afirma Rodríguez Rey (2017), el Estatuto de la víctima del delito tiene vocación de ser un catálogo genérico de derechos procesales y extraprocesales para todas las personas consideradas como víctimas y, a partir de normativas europeas, reconoce a las personas en situación de trata como especialmente vulnerables, por lo que requieren de una protección específica. En la citada normativa, artículo 25.d, relativo a las medidas de protección, se contempla la posibilidad de que, en la fase de investigación, la toma de declaración se lleve a cabo por una persona del mismo sexo cuando la persona interesada así lo solicite.

El Estatuto de la víctima del delito señala que, tanto las personas en situación de trata como sus familias, deben recibir asistencia y apoyo directamente o mediante la derivación hacia servicios especializados. Se reconoce a las entidades del tercer sector de acción social con acreditada experiencia en la intervención con personas en situación de trata, específicamente a las que proporcionan atención integral y participan en programas públicos de asistencia y protección, tal y como se señala en el Protocolo Marco para la protección de las víctimas de trata de seres humanos (Gobierno de España, 2011).

En relación con los planes integrales de carácter estatal, el primero que estuvo en vigor fue el I Plan integral de lucha contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual, cuyo período abarcaba del 2009 al 2012 (Ministerio de Igualdad, 2008). Al igual que las normativas y políticas internacionales, se ponía el acento en las personas en situación de trata y se basaba en un enfoque de derechos desde la perspectiva de género. Además resaltaba la necesidad de visibilizar este fenómeno que afecta a toda la sociedad. Hacía especial hincapié en la formación de los y las profesionales, así como en la necesidad de mejorar el conocimiento de este fenómeno, de apoyar a las personas que se encuentran en esta situación y de promover recursos de participación y cooperación como el Foro Social contra la trata con fines de explotación sexual (Benterrak, 2017). Hay que destacar la atribución que se le hace en el año 2011 a la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género en lo relativo a la coordinación y seguimiento del plan. Un año después, se impulsa la coordinación en esta materia en el ámbito de la Administración General del Estado, lo que supuso que la trata de mujeres y niñas con el fin de la explotación sexual se integrara en las políticas dirigidas a luchar y combatir las distintas formas de violencia contra las mujeres (Benterrak, 2017).

En 2015, el antiguo Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad publica el Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual (2015-2018), cuya coordinación corresponde a la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. En él se establece que la trata viola gravemente los derechos humanos, la libertad y la dignidad de toda persona, y se afirma que “es la esclavitud de nuestro tiempo, lamentablemente una realidad en Europa y en nuestro país” (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015, p. 5).

La definición de trata que se recoge en el último plan es la que figura en el artículo 177 bis del Código Penal, y se establecen diferencias entre el fenómeno de trata y el tráfico ilícito, debido a que en la primera:

- No se produce consentimiento y, si lo hay, se produce mediante coacción, engaño o abuso.
- No siempre implica transnacionalidad porque no tiene por qué darse cruce de fronteras.
- Se requiere, en todos los casos, la intencionalidad de la explotación para obtener beneficios económicos.
- Se atenta contra los derechos humanos.

Sin embargo, teniendo en cuenta lo anterior, se reconoce que en muchas ocasiones hay interconexiones: “el 40,0 % de las víctimas de trata identificadas son personas extranjeras en situación irregular” (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015, p. 13).

En conclusión, la prostitución deriva de “situaciones de carácter estructural en el modelo social existente, basadas en la desigualdad, la discriminación y la subordinación de las mujeres respecto a la posición de poder de los hombres” (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015, p. 16). Por ello, es necesario desincentivar la demanda de la prostitución y promover un cambio en los modelos sociales y culturales para conseguir la ansiada igualdad real, y no solo la formal.

Otro de los aspectos que el antiguo Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2015) considera necesario fortalecer es la obtención de datos fiables porque no se acercan a las verdaderas dimensiones del fenómeno debido a su carácter transnacional, a realizarse en la clandestinidad, a que las

personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad, en su mayoría en situación administrativa irregular en España, lo que incrementa la desconfianza hacia las autoridades y la reticencia a denunciar o colaborar.

En resumen, los fundamentos del Plan integral son los que se recogen a continuación en la figura 6.



Figura 6. Fundamentos del Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018

Para analizar y estudiar el fenómeno de la trata, en el año 2012 se constituye una subcomisión cuya finalidad es recoger las propuestas que deriven en una mejora de las políticas en esta materia, principalmente en lo relativo a la prevención, asistencia y protección a las personas en situación de trata. Dicho organismo recibe el nombre de Subcomisión para el análisis y estudio de la trata de seres humanos con fines de explotación sexual (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015).

Tabla 13.

Prioridades y dotaciones presupuestarias del Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018

Prioridad	Dotación presupuestaria
1.- Refuerzo de la prevención y la detección de trata	5.727.551,48 €
2.- Identificación, protección y asistencia	19.253.154,24 €
3.- Análisis y mejora del conocimiento para una respuesta más eficaz	2.867.648,00 €
4.- Persecución más activa de las personas tratantes	55.359.804,00 €
5.- Coordinación y cooperación entre instituciones y participación de la sociedad civil	20.903.000,00 €

En la línea de la Estrategia de la UE para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016), el plan estatal vigente en materia de trata sexual recoge cinco prioridades, tal y como se puede ver en la tabla 13, con su correspondiente dotación presupuestaria. Para el período que va de 2015 a 2018, la cantidad total para el desarrollo del mismo asciende a 104.111.157,72 €.

La mayor partida está destinada a la prioridad número 4, en concreto, la relativa a la persecución de las personas tratantes, seguida de la de coordinación y cooperación, mientras que la concerniente a la identificación, protección y asistencia se sitúa en tercer lugar. Las cifras menores son las destinadas a la prevención y detección, así como al análisis y mejora del conocimiento para poder dar una respuesta más eficaz. Cabe en este punto señalar los resultados del estudio de Jiménez y Tarancón (2018), en el que los y las profesionales entrevistadas hacen énfasis en la idea de que la legislación y las políticas estatales en esta materia ponen el acento en la perspectiva criminológica, con un enfoque penal muy centrado en temas de extranjería y persecución del delito que no siempre tiene en cuenta las necesidades de las personas supervivientes; por ello, coinciden al manifestar que en materia jurídica aún queda camino por andar. Además, añaden que la regulación de este fenómeno no considera a las personas en esta situación como supervivientes de la violencia de género y se observan deficiencias en la aplicación de la perspectiva de género.

En el caso de la Comunidad Autónoma de Galicia, hay que resaltar que la trata con fines de explotación sexual ha sido incorporada como una forma más de violencia de género (se añade la letra f) en la Ley 11/2007, de 27 de julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género, tras la modificación realizada en el artículo 3 por la Ley 12/2016, de 22 de julio, que entró en vigor el 27 de julio de 2016. Este hecho, de suma importancia, supone un avance en la normativa gallega, que refuerza algunas de las medidas ya existentes, como el Protocolo de actuación institucional sobre adopción de medidas de prevención, investigación y tratamiento a las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012), que ya reconocía la trata como un problema de violencia de género y la vinculaba al fenómeno de la prostitución.

Por tanto, el protocolo gallego en esta materia relaciona de forma clara la trata con fines de explotación sexual con la prostitución, con el turismo sexual, y especifica que las causas de este fenómeno se encuentran en la creciente desigualdad entre los países, la pobreza, la discriminación y la imposibilidad de acceder a los recursos en igualdad de condiciones, así como en el hecho de banalizar este delito en los países receptores de mujeres para este fin (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012). En el título II fija los derechos y las obligaciones de las personas en situación de trata:

- Recibir información en un idioma comprensible.
- Alojamiento adecuado y alimentación tanto para ella como para las personas menores de edad.
- Asistencia psicológica, médica y jurídica de carácter gratuito.
- Dar testimonio en condiciones especiales de protección.
- Ser informada de las medidas adoptadas y de las consecuencias del proceso.
- Comparecer como parte, ser oída y que se tenga en cuenta su opinión a lo largo de todo el proceso.
- Protección de su identidad e intimidad.
- Iniciar procedimientos para la restitución de sus derechos y la obtención de indemnizaciones.

- Solicitar la aplicación de la concesión del período de restablecimiento y reflexión, derivación a los servicios asistenciales competentes, exención de responsabilidades administrativas para las personas en situación administrativa irregular, la concesión de un permiso de residencia y trabajo por motivo de colaboración o por razones humanitarias y retorno asistido.

El protocolo gallego contempla indicadores para identificar a las mujeres en situación de trata, así como el proceso que se debe seguir tras esta identificación: generar un ambiente de confianza y seguridad, entrevista para conocer otros indicios acreditativos de su situación, informar sobre la posibilidad de denuncia y de sus derechos. Asimismo, destina un apartado específico a la labor de las entidades del tercer sector de acción social, que deben prestar la asistencia prevista en el citado protocolo y acudir a los llamamientos y peticiones de ayuda que realicen las autoridades competentes (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012).

La prostitución en España

A diferencia de otros países, se puede afirmar que en España la prostitución se encuentra en una situación de alegalidad; es decir, no es legal, como en el caso de Alemania, ni tampoco es ilegal, como sucede en países como Suecia, que, en 1999, introduce en su legislación y en sus políticas acciones encaminadas a criminalizar la demanda de sexo a cambio de dinero con dos objetivos principales: reducir la demanda de prostitución y promover la igualdad entre hombres y mujeres. Este posicionamiento político, teórico, del gobierno sueco fue adoptado también por Noruega, Islandia, Canadá, Corea del Sur, Irlanda del Norte, Francia y Lituania (Bindel, 2017). Para Bindel (2017), feminista abolicionista, el modelo sueco es un ejemplo que hay seguir porque la despenalización/legalización aumenta la trata con fines de explotación sexual, enmascara la situación en la que se encuentran las mujeres en contextos de prostitución, la violencia y el daño y normaliza una práctica que vulnera los derechos básicos de toda persona por el hecho de serlo. Según Carracedo (2017), los resultados en Suecia son positivos, ya que se han reducido el proxenetismo y la trata con fines de explotación sexual y, además, un 80,0 % de la población sueca percibe la prostitución como desigualdad de género. Por ello, esta autora identifica el modelo sueco como de pro-igualdad, mientras que el de la legalización lo establece como un modelo de pro-desigualdad anclado en el neoliberalismo y en sus fuerzas auxiliares (Carracedo, 2017).

El Código Penal español castiga y tipifica, como ya se ha comentado, la trata (artículo 177 bis) y el proxenetismo. En el artículo 187 del capítulo V, relativo a los delitos de prostitución, explotación sexual y corrupción de menores, se señala que la persona que:

... empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o vulnerabilidad de la víctima, determine a una persona mayor de edad a ejercer o mantenerse en la prostitución, será castigado con las penas de prisión de dos a cinco años y multa de doce a veinticuatro meses.

Es decir, que se le impondrá pena a las personas que se lucren de la explotación de la prostitución de otra persona, sin tener en cuenta para estos casos el supuesto “consentimiento”. Para la normativa española, en todo caso, se dará una situación de explotación cuando se produzcan alguna de las siguientes circunstancias:

- a) Que la persona se encuentre en una situación de vulnerabilidad personal o económica.
- b) Que para el ejercicio de la prostitución se le impongan condiciones gravosas, desproporcionadas o abusivas.

El artículo 188 también señala que serán castigadas con pena de dos a cinco años y multa de doce a veinticuatro meses, como en el caso anterior, las personas que induzcan, promuevan, faciliten o favorezcan el ejercicio de la prostitución de personas menores o de una persona con discapacidad necesitada de especial protección, tanto si se lucran como si no, o que las exploten de algún otro modo para estos fines. En el supuesto de que la persona fuera menor de dieciséis años, la pena será de cuatro a ocho años y se mantendrá el período de la multa. Asimismo, se incrementarán las penas cuando concurren circunstancias como estar en situación de vulnerabilidad o relación de superioridad. El artículo 189 del Código Penal estipula las penas para las personas que capten o utilicen a las personas nombradas anteriormente para fines exhibicionistas o pornográficos.

En relación con el debate abierto con la presentación del reconocimiento y posterior anulación del Sindicato OTRAS, el Consejo General del Poder Judicial (2018) reconoce que la prostitución no es un trabajo, sentando un precedente en esta materia dado que en el apartado quinto se recoge que “... en nuestro ordenamiento jurídico resulta una actividad ilícita el desarrollo de una actividad empresarial cuyo objeto sea la oferta de servicios sexuales prestados por terceras personas, contratadas al efecto” (p. 6). Para ello, se apoya en el Convenio para la represión de la trata de personas y prostitución ajena de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1949), en vigor desde julio de 1951 y ratificado por España en el año 1962, cuyos compromisos se hicieron constar, como ya se ha dicho, en el artículo 187.1 del Código Penal, que considera delito a quien se lucre explotando a una persona en el ejercicio de la prostitución, por lo que el proxenetismo es una actividad ilícita. En este sentido, en la memoria de la Fiscal General del Estado (2018) se recoge:

... de nuevo volvemos a llamar la atención de que mientras no se tipifique el proxenetismo en cualquiera de sus modalidades como exige el Convenio de Nueva York, para la represión de la trata de personas y la explotación de la prostitución ajena, firmado en Lake Success el 21 de marzo de 1950, muchas mujeres de especial vulnerabilidad por sus condiciones familiares, económicas, étnicas y sociales serán explotadas sexualmente en España. (p. 608).

Del mismo modo, en la memoria del año anterior, el Fiscal General del Estado (2017) recalca que la lucha contra la prostitución abusiva es difícil de perseguir en España “principalmente, por ser atípico el denominado proxenetismo consentido que constituye el escudo protector de tratantes de mujeres de extrema vulnerabilidad para ser explotadas sexualmente” (p. 530), lo que conlleva que la mayoría de las mujeres en esta situación acaben apoyando la versión de las personas tratantes por miedo, entre otros, a lo que les pueda pasar a ellas y/o a sus familias o a ser deportadas. En bastantes ocasiones, por tanto, no pueden acreditar las verdaderas condiciones en las que se encuentran en el ejercicio de la prostitución. En esta memoria se señala que la modificación sobre explotación abusiva consentida realizada en 2015 en el Código Penal, en lo relativo al artículo 187, párrafo segundo, ha resultado ser ineficaz porque según los datos que recogen en este documento no ha prosperado ningún procedimiento por el delito tipificado en el artículo 187.1, párrafo segundo, de la citada normativa. Álvarez Álvarez (2019) señala que este artículo es el escudo protector de las personas que son tratantes de mujeres, de ahí que inste a que se sancione el proxenetismo “medie o no consentimiento de la persona prostituida” (p. 44).

Por todo ello, todavía queda un largo recorrido en esta materia, dado que la distinción entre prostitución forzada y voluntaria es insuficiente para perseguir el delito (Fraga, 2019), y también, entre otros, que no se ha incorporado a nivel estatal ni la trata ni la prostitución como violencia de género. En este sentido cabe señalar que el 29 de septiembre de 2017 se aprueba en el pleno del Congreso de los Diputados el informe de la Subcomisión creada en el seno de la Comisión de Igualdad para un pacto de Estado en materia de violencia de género, en el que figuran como bloques temáticos la trata y el asilo (punto siete), así como la prostitución (punto 8). En dicho documento también se aprecian puntos de vista divergentes en relación con la trata y a la prostitución. Varias organizaciones, como Amnistía Internacional o Asociación Ve-la Luz, solicitan la incorporación de trata como forma de violencia de género en la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género, mientras que el Colectivo Hetaira, que defiende los derechos de las personas que ejercen la prostitución, o Don Joaquín Sánchez-Covisa Villa, que se pronuncia en calidad de Fiscal de Sala Coordinador de Extranjería, no comparten esta reivindicación. De forma similar, en el informe del Congreso de los Diputados (2017) hay personas como Doña Beatriz Beleser Soto, Vocal de Prostitución, Derechos Humanos y Género de Médicos de Mundo, Comunidad Valenciana, que solicitan que se contemple la prostitución como violencia de género.

El posicionamiento normativo en cada Estado indica el posicionamiento teórico, la ideología que se tiene en relación con el fenómeno de la prostitución (ver apartado I.1.1.). Cada persona, institución, refleja el imaginario, el significado que le otorga a este fenómeno. De ahí que en este estudio, tal y como se puede ver en el siguiente capítulo, se exponga el posicionamiento onto-epistemológico del que parte la investigadora, en concreto, el paradigma socio-crítico y sus teorías afines.

I.3./ Paradigma socio-crítico y teorías afines: feminismos y Epistemologías del Sur

“Soy feminista porque me gusta provocar debates desde donde puedo hacerlo. Soy feminista para mover ideas y poner a circular conceptos; para deconstruir viejos discursos y narrativas, para desmontar mitos y estereotipos, derrumbar roles prescritos e imaginarios prestados”.

Florence Thomas (1943)

En este capítulo se describe el nivel onto-epistemológico, para lo cual la persona investigadora hace uso de unas determinadas gafas, compartidas y aceptadas por la comunidad científica, que le permiten mirar, pensar e interpretar las múltiples realidades de mujeres que están o han estado en situación de prostitución. Lentes que hacen explícita su adscripción al paradigma socio-crítico, que se aborda en este punto junto con las teorías que se vinculan a él de forma argumentada: teoría crítica feminista y *Epistemologías del Sur*.

I.3.1. Las gafas de ver: el paradigma socio-crítico

En este estudio para ver, comprender, interpretar, reflexionar e intentar contribuir a la transformación social se hace uso del paradigma socio-crítico que deriva de la teoría crítica (Ceolin, Arias, Costa, Siles y Heck, 2017), y surge para dar respuesta a la tradición positivista, por su carácter reduccionista, y al interpretativo por entender que tiene un carácter conservador, al no cuestionar el *statu quo* a la hora de producir conocimiento; ambos han tenido poco peso en la transformación social (Alvarado y García, 2008; Sánchez Santamaría, 2013). Incorpora la auto-reflexión y una ideología explícita en los procesos de obtención de conocimiento. En relación con su finalidad, manifiestan que busca “la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por éstas ...” (Alvarado y García, 2008, p. 189). Se vinculan la teoría y la práctica a través de una relación dialéctica, ambas conforman un todo inseparable: “El conocimiento se desarrolla mediante un proceso de construcción y reconstrucción sucesiva de la teoría y la práctica” (Alvarado y García, 2008, p. 190). Ceolin et al. (2017) destacan, también, su vocación dialéctica y de crítica social a la hora de construir el conocimiento e interpretar la realidad de las personas participantes. Además tiene un componente activo, combina el conocimiento, la reflexión, la acción y los valores para perseguir la emancipación (Alvarado y García, 2008). Identifica y visibiliza circunstancias que generan esclavitud e injusticia social, para generar nuevos conocimientos que posibiliten alternativas para su transformación social.

Conviene señalar que en esta investigación se ha optado por hacer uso de la denominación paradigma socio-crítico (Alvarado y García, 2008; Ceolin et al., 2017; Rivas-Quarneti, 2015; Sánchez Santamaría, 2013; Sandín, 2003), por incluir la dimensión social vinculada a la disciplina de la doctoranda

(trabajo social), pero también es utilizado de forma análoga con la denominación de paradigma crítico (Bartolomé, 1992; Denzin y Lincoln, 2003, 2012; Guba y Lincoln, 2012).

A continuación, se describen los supuestos en los que se basa el paradigma socio-crítico, según Sánchez Santamaría (2013) que, a su vez, sirven de resumen de lo descrito en el presente apartado:

- Busca democratizar el conocimiento, éste no puede estar en manos de unas pocas personas, todas son susceptibles de producir conocimiento y, por lo tanto, también debe ser crítico con determinados saberes hegemónicos.
- Está orientado a la mejora de la práctica, y hay una relación dialéctica entre ésta y la teoría.
- Flexibilidad metodológica. Empleo de técnicas dialécticas para la obtención de conocimiento.
- La naturaleza de la realidad es histórica, compartida, construida, dialéctica, dinámica y convergente.
- Su finalidad es analizar la realidad para concienciar, identificar posibilidades de cambio, emancipar.
- Interrelación entre la persona investigadora y la persona participante. Compromiso por la transformación social.
- Tiene una carga axiológica “la investigación está al servicio de los intereses políticos y, por tanto, no es posible hablar de neutralidad en la investigación” (p. 97).

Se destaca la necesidad de que el paradigma socio-crítico contribuya a democratizar el conocimiento, lo que supone asumir una postura no hegemónica, sino crítica con aquellos posicionamientos que, para la generación de saber, únicamente, utilizan la mirada eurocéntrica; es necesario establecer lazos con aquellos saberes que están comprometidos con la búsqueda de alternativas emancipadoras (Sousa y Aguiló, 2019).

En relación con este último término es importante clarificar su uso. Kincheloe y McLaren (2012) entienden que quienes buscan la emancipación pretenden alcanzar un uso productivo del ejercicio del poder, es decir, participar de forma autónoma y activa en la toma de decisiones, poder dirigir sus vidas “... en solidaridad con una comunidad orientada hacia la justicia” (p. 249). Resaltan que hay que ser cautelosos y cautelosas con el término *emancipar* porque, entre otros aspectos, consideran que “nadie está jamás emancipado por completo del contexto sociopolítico que lo ha producido” (p. 249). También se distancian de su uso vinculado a alcanzar la libertad desde la concepción de una razón occidental entendida como única, lo que puede generar una estructura de opresión. Además, se alejan de su uso asociado a una posición de arrogancia “que puede acompañar los esfuerzos por emancipar a «los otros»” (Kincheloe y McLaren, 2012, p. 249).

En definitiva, se puede afirmar que el paradigma socio-crítico centra su mirada holística, en diferentes sistemas generadores de prácticas opresoras; como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo; en cómo ejercen su poder; en cómo se producen exclusiones, ausencias por razón de género, clase social, etnia, lugar de procedencia u orientación sexual; en cómo se interrelacionan los diferentes sistemas; con la intención de promover cambios compatibles con la justicia social. De ahí, que se pueda decir que está comprometido con lo social, con lo político, con lo económico, con lo intelectual y con lo ético, para lo cual se apoya en diferentes orientaciones teóricas, de carácter crítico, que se comentan a continuación.

I.3.2. Fundamentos teóricos: las teorías críticas

En este apartado se describe, en primer lugar, lo que se entiende por teorías críticas, para posteriormente explicar las que sirven de fundamento teórico para la presente investigación, en concreto, la teoría crítica feminista y las *Epistemologías del Sur*.

Las teorías críticas

Se les denomina teorías críticas en plural porque como afirman Kincheloe y McLaren (2003, 2012) no se puede hablar de una sola teoría crítica, sino de varias que están en un proceso continuo de evolución y cambio, lo que, junto con el intento de evitar su especificidad, hace que sea complejo conceptualizarlas.

Tal y como se afirmó en el párrafo anterior, una de las características de las teorías críticas es que están en constante evolución, de ahí que se llevara a cabo un proceso de reconceptualización y reconfiguración, con los cambios sociales y tecnológicos, en el último cuarto del S. XX y principios del S. XXI, con base en los «posdiscursos» del feminismo crítico y del posestructuralismo (Kincheloe y McLaren, 2012). Comprendieron que la visión que tenían las personas de sí mismas, y también del mundo, estaba todavía mucho más influenciada por las fuerzas históricas y sociales, de lo que pensaban previamente.

Es complejo hacer referencia a todas las personas que inspiraron estas tradiciones críticas (Marx, Kant, Hegel, Weber), que las gestaron (Escuela de Fráncfort) y a las que se consideran referentes como los teóricos críticos continentales, Foucault, Habermas y Derrida; el latinoamericano Freire; las feministas francesas Irigaray, Kristeva y Cixous; o sociolingüísticas de origen ruso como Bakhtin y Vygotsky (citados en Kincheloe y McLaren, 2012). Se trata de personas investigadoras que son definidas por estas personas autoras como aquellas que realizan estudios desde un posicionamiento crítico y cultural y que asumen ciertas suposiciones básicas (Kincheloe y McLaren, 2012):

- Todo pensamiento está mediatizado por relaciones de poder de carácter social que están históricamente construidas.
- Los hechos no se pueden aislar del dominio de los valores, ni de la ideología.
- La relación entre significante y significado no es fija, habitualmente está mediada por las relaciones sociales de producción y consumo capitalista.
- El lenguaje es central para la formación de la subjetividad.
- Ciertas personas, ciertos grupos, de cualquier sociedad y de sociedades particulares, son privilegiadas en relación con otras.
- La opresión tiene muchas caras y si se omiten no se tienen en cuenta las interconexiones, la interseccionalidad entre ellas.
- Las prácticas de investigación hegemónicas suelen reproducir sistemas de opresión de clase, género y étnico-raciales.

Los y las investigadoras que siguen esta mirada crítica identifican y confrontan las injusticias sociales que se dan en la comunidad o en un ámbito de ella. Piensan y reflexionan sobre cómo diferentes fuerzas moldean la vida de las personas para llevar a cabo acciones transformadoras que contribuyan a alcanzar la justicia social, algo que nos es posible sin la participación de las personas entrevistadas. No persiguen solo la búsqueda de conocimiento, sino que desean visibilizar, desafiar el *statu quo*, para promover cambios ante situaciones de esclavitud, de desigualdad e injusticia social (Kincheloe y McLaren, 2003, 2012). Estas personas autoras señalan que “... los teóricos críticos se vuelven detectives de nuevas percepciones teóricas, en perpetua búsqueda de formas nuevas e interconectadas de comprender el poder y la opresión, y las formas que moldean la vida cotidiana y la experiencia humana” (Kincheloe y McLaren, 2012, p. 246).

A la hora de definir las teorías críticas y las funciones de los y las investigadoras, se aprecia un vocabulario en el que se suele aludir a: poder, opresión, dominación, hegemonía, desigualdad, comunicación, lenguaje, discursos, acción, reflexión, transformación, sociedad, emancipación, justicia/injusticia social.

Según Kincheloe y McLaren (2003, 2012), las teorías críticas se suelen centrar en ejes de dominación por razón de género, clase, etnia u orientación sexual; en sistemas que generan diferentes prácticas opresoras, que no pueden desligarse de factores económicos, y que crean desigualdades, exclusiones e injusticia social. Añaden que las teorías críticas tratan de analizar cómo las distintas estructuras interactúan para construir un sistema social; buscan nuevas formas de eliminar el sufrimiento humano, de relación entre diversos pueblos y producir salud. En definitiva, de conseguir un mundo más humano y más justo.

Para ello, dentro de las diferentes teorías críticas, cada persona investigadora describe y justifica cuáles son las que dan soporte a su estudio, en este caso la teoría crítica feminista y las *Epistemologías del Sur*.

I.3.2.1. Teoría crítica feminista

Antes de abordar la teoría feminista se realiza una aproximación conceptual a lo que se entiende por feminismos. Para Sau (1981/2000) se trata de un:

Movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del S. XVIII – aunque sin adoptar todavía esta denominación – y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajos sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera. (pp. 121-122).

De la definición de Sau (1981/2000) se extraen varios elementos importantes: surge como movimiento social a finales del S. XVIII, en la Ilustración, aunque no se conceptualizó en aquel momento como feminismos; nace de la toma de conciencia colectiva por parte de las mujeres al reconocer que vivenciaban prácticas opresoras por parte de los varones que las posicionaban en una situación de dominación y de explotación en el seno del patriarcado; con la intencionalidad de generar alternativas y acciones encaminadas a transformar las estructuras de la sociedad para alcanzar la plena igualdad de derechos.

En la misma línea, Varela (2016) recoge en su definición que los feminismos son articulados por las mujeres al analizar la realidad que viven por el hecho de serlo, organizándose para deslegitimizar y acabar con el orden establecido, con las discriminaciones por razón de género. En concreto, los define como:

... un discurso político que se basa en la justicia ... una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. (Varela, 2016, p. 14).

Múltiples definiciones sobre feminismos de las que se puede extraer que se trata de una filosofía política, de un movimiento social, de una teoría crítica, articulada por mujeres, que pretende analizar la realidad para presentar alternativas para la transformación social contribuyendo a una mejora de las condiciones de vida de todas las personas.

Particular, pero simbólica, es la definición que hace Belén Martín en el prólogo del libro de Castro y Reimóndez (2013):

El feminismo como marco de análisis (con todas las múltiples teorías y sus propuestas críticas y metodológicas concretas) es una perspectiva, una lente de color violeta desde la que mirar y estudiar, el microscopio que nos permite observar aquello que está presente, más que nuestra miopía inducida no nos permite discernir. (p. 9) .

Los feminismos son las gafas violetas que adiestran nuestra mirada permitiendo visibilizar las prácticas opresoras, estudiarlas, interpelarlas e intervenir sobre ellas, proponiendo alternativas basadas en la justicia de género. Con sus movimientos sociales y políticos, también han permitido generar cambios estructurales, creando prácticas más plurales y transformadoras, por eso es más apropiado hablar de feminismos en plural, dado que las voces son múltiples y todas ellas deben estar y sentirse escuchadas y representadas.

Hay una serie de características que ayudan a tener una mayor comprensión de lo que se entiende por feminismos (Amorós y Miguel, 2018; Burgos, 1927/2018; Castro y Reimóndez, 2013; Faludi, 1993; Hooks, 2000/2017; Miguel, 2016; Sau, 1981/2000; Thomas, 2008; Varela, 2016):

- Movimiento social y político, de carácter internacional, que surge de la toma de conciencia de las desigualdades y la dominación de los hombres sobre las mujeres en sociedades patriarcales.
- Se nutren de estudios que recuperan la memoria de las mujeres.
- Teoría crítica que visibiliza, conceptualiza, analiza, cuestiona y pretende subvertir las relaciones de poder, los códigos dominantes, las grandes esclavitudes, en definitiva, el orden hegemónico anclado en el patriarcado que se presenta como natural e inmutable.
- Énfasis en las alternativas para conseguir la transformación personal y social.
- Deconstruye discursos, narrativas, estereotipos, mitos, roles, imaginarios prescritos para acabar con el sexismo, la explotación sexista y las prácticas opresoras.
- Busca la justicia, la defensa de los derechos de aquellas voces que han estado más silenciadas, la libertad de las mujeres a elegir por sí mismas, la mejora de sus condiciones de vida, así como cambios reales para que el destino no esté marcado por el sexo asignado al nacer.

El feminismo, por tanto, según Amorós y Miguel (2018) es una teoría crítica que persigue irracionalizar la visión de la sociedad que está establecida. Posibilita una nueva visión, interpretación de la realidad, su resignificación. Supone subvertir los códigos dominantes, desafiando el orden social y los códigos culturales anclados en la ideología patriarcal. Por lo tanto, su finalidad es visibilizar y conceptualizar todo lo que está vinculado a las relaciones de poder que se consideran como naturales e inmutables. Se articula como teoría y como política cuya función es, según estas personas autoras, “un irracionalizar que por su propio mecanismo generaliza y, en su generalizar mismo, vuelve perceptible que tal es un sistema de dominación” (Amorós y Miguel, 2018, p. 25). Para Amorós (2005) “conceptualizar es politizar” (p. 53) es decir, poner nombre, hacer ver, desde una mirada crítica, para interpelar y deslegitimizar el pensamiento hegemónico dominante.

En relación con lo anterior, a lo largo de la historia, diferentes escritos y mujeres feministas han tenido un posicionamiento crítico con lo que se entiende, en la actualidad, por sistema prostitucional. En los *Cuadernos de Quejas* ya contemplaban las mujeres, la abolición de la prostitución (Varela, 2016). Algunas han sido vinculadas a ella, caso de Olympe de Gouges. Otras, como Wollstonecraft (1792/1994), en la obra *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, reflejan su sentimiento compasivo hacia mujeres que se ven separadas de la sociedad, y que acaban perdiendo los afectos y las relaciones. Su visión, mediatizada por el contexto de la época, le lleva a adoptar una mirada compasiva, incluso a aludir al vicio, pero recoge aspectos estructurales que llevan a las mujeres a contextos de prostitución, algo que no sucede en el caso de los varones. Como ya se comentó, en el siglo XIX Josephine Butler inicia el movimiento abolicionista de la prostitución en un contexto donde se estaban aplicando medidas legislativas que la regulaban (Barry, 1995; Bindel, 2017). Siguiendo a Barry (1979, 1995), más tarde, feministas como Pankhurst y Goldman continuaron sus reivindicaciones. Aspecto que es ampliado por Miguel y Palomo (2011) que manifiestan que las sufragistas fueron críticas con la reducción de la mujer a sexo, observando en la institución de la prostitución la forma más extrema de opresión. Además, añaden que este posicionamiento crítico con la prostitución fue compartido por feministas comunistas y socialistas, nombrando a Zetkin, Kollontai o Tristán.

En España, Concepción Arenal también abogaba por su abolición (Arenal, 1897/1999; Valle, 2014). En diciembre de 1882 se crea en la ciudad de Madrid la sección de la Federación Abolicionista con el apoyo de personas republicanas como Emilio Castelar o Francisco Pi y Margall. También recogen que Rodríguez Solís, en enero de 1883, creó una Sociedad para la Abolición de la Prostitución Legal o Tolerada e identificó a personas que ejercían docencia en la Universidad de Derecho de Barcelona como partidarias de este posicionamiento ideológico (Alecrín, 2006). Emilia Pardo Bazán denunciaba la falta de respeto y la situación de desigualdad en la que se encontraba la mujer (Pardo, 1890/2018) y Carmen de Burgos defendía que era necesario actuar ante la presencia de la inmoralidad que representaba la prostitución en las sociedades (Burgos, 1927/2018).

En el siglo XX, Beauvoir (1949/2017) relata la inseguridad que hay en los contextos de prostitución y el hecho de que se relegue a las mujeres a la categoría de cosa. El análisis crítico de la prostitución como institución patriarcal también está presente, en Millett (1969/2017; 1976) en sus obras *Política Sexual* y en *The Prostitution Papers*. En este último libro, Millett (1976), recoge relatos de mujeres en contextos de prostitución. Entre algunas de las críticas están el ver la prostitución como inevitable, el centrar la mirada en las mujeres prostituidas, culpabilizándolas, la necesidad de ir a las causas, de ver lo estructural.

Barry (1979, 1995), por otro lado, señala cómo las mujeres pasan a convertirse en objetos sexuales en los contextos de prostitución. Aborda el tema de la sexualidad como una condición de opresión, de jerarquía de género, muestra su preocupación por la condición de clase y afirma que la prostitución es la base de toda la explotación sexual. Pateman (1988/1995) en *El Contrato Sexual* afirma que “el ejemplo más dramático del aspecto público del derecho patriarcal es la demanda de los varones de que los cuerpos de las mujeres se vendan como mercancías en el mercado capitalista: la prostitución es una gran industria capitalista” (pp. 29-30). Autora que habla del contrato en prostitución, dentro de sistemas patriarcales y capitalistas.

Farley (2003, 2018), que lleva años investigando y escribiendo sobre prostitución, sostiene que en la prostitución se violan los derechos humanos. También aborda en sus escritos la vinculación entre la prostitución y la pornografía hegemónica. La escritora y activista feminista Bindel (2017), en su libro *The Pimping of Prostitution*, incluye en la portada del libro la necesidad de abolir el mito del trabajo sexual, encontrando, por tanto, en la abolición de la prostitución la única respuesta.

En España autoras como Aguilar (2019); Cobo (2005, 2009, 2017); Nuño y Miguel (2017) realizan un análisis crítico del sistema prostitucional. En concreto, la teórica feminista Cobo (2017) refiere que los estudios sobre prostitución necesitan de un nuevo marco de análisis que permita visibilizar realidades que todavía permanecen en la oscuridad. De forma literal expresa:

La estrategia analítica más útil para comprender en su complejidad la prostitución es mostrar aquello que ha quedado subteorizado y que no se ha identificado históricamente. En otros términos, conceptualizar lo que no se ve, lo subterráneo, lo que no se ha querido mostrar, es central para la comprensión de este fenómeno social. (Cobo, 2017, p. 31).

De ahí su defensa de que la prostitución debe estudiarse dentro de las teorías críticas de la sociedad que tienen entre sus objetivos el de dar a conocer la dimensión política de las opresiones que a lo largo de la historia se han conceptualizado como algo natural (Cobo, 2017).

Leavy y Harris (2019) afirman que los feminismos y la teoría crítica feminista se ocupan de prácticas sociales, políticas, económicas, culturales que generan inequidades de género. En el ámbito de la investigación, la teoría feminista estudia las desigualdades de género, cómo las viven y perciben las personas y los grupos de diversos orígenes culturales, raciales y socioeconómicos, y con diversas identidades de género (Leavy y Harris, 2019). Por lo que tiene el compromiso de luchar contra las opresiones interseccionales y múltiples, y de velar por el cumplimiento de los derechos humanos. Su pretensión es visibilizar y contribuir a la transformación de las inequidades de género que se producen en las diferentes sociedades (Leavy y Harris, 2019).

El conocer las realidades para llevar a cabo acciones para la transformación es un elemento, junto con otros (identificación prácticas opresoras, interpelar el *statu quo*), que articula al paradigma socio-crítico con las teorías críticas y las teorías feministas que, como sostiene Blazquez (2012), a pesar de su heterogeneidad, coinciden en dos puntos:

... el primero es que el género, en interacción con muchas otras categorías como raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual, es un organizador clave de la vida social y, el segundo, que no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general. (p. 21).

Si bien se pone el foco en la categoría central de los estudios feministas, el género, también es importante señalar que es necesario considerar otros aspectos que están en constante interrelación. Para Leavy y Harris (2019) los estudios feministas deben tener en cuenta la naturaleza simultánea del yo complejo y la forma en que se dan múltiples aspectos de privilegio y de opresión a la vez, por lo que la investigación feminista debe comprometerse con estas interseccionalidades (clase, etnia, lugar de procedencia, yo complejo, sexualidad...).

Crenshaw (1989) acuña el término interseccionalidad y sostiene que se necesita de un marco teórico de referencia que permita analizar las diferentes formas de opresión que interaccionan, que interseccionan, entre sí creando múltiples niveles de injusticia social, caso de la doble discriminación por ser mujer y negra. Para esta autora los estudios que no tengan en cuenta este marco de análisis no podrán visibilizar ni dar testimonio a estas realidades que se solapan y, por lo tanto, cuando no se visualizan, ni se conceptualizan, difícilmente pueden ser resueltas. Si se analiza la realidad en una única dirección, la dominante, no será posible acabar con el racismo y el patriarcado. Es necesario ubicar en el centro las vivencias de las personas que se encuentran en situaciones de desigualdad en intersección (Crenshaw, 1989), de manera que los estudios feministas no pueden obviar las experiencias interseccionales.

En la misma línea, Denzin y Lincoln (1994) sostienen que los estudios feministas deben interpretar las narrativas en función del contexto histórico, el género, la ideología de clase y etnia, entre otros.

Para McHugh (2014) la investigación feminista se describe en función de sus propósitos: a) producir y aumentar el conocimiento sobre la vida de las mujeres; b) defender sus derechos; analizar las prácticas opresoras por razón de género, y sus intersecciones⁷ y; c) transformar la sociedad. Señala que aspectos como el análisis del poder; las inequidades en función del sistema sexo-género; el sexismo; los derechos y avances de las mujeres; la reflexividad; están presentes en las investigaciones feministas cualitativas con el objetivo de transformar el conocimiento (hegemónico, sexista) y alcanzar cambios individuales y sociales compatibles con la justicia de género.

Otras personas autoras (Hawkesworth, 2006; Hesse-Biber, 2014) señalan los siguientes compromisos de los estudios feministas, que se suman a los ya mencionados por Leavy y Harris (2019):

- Dar voz a la vivencia y a las experiencias subjetivas de las mujeres, en este caso de mujeres prostitutas.
- Superar las desigualdades de género.
- Luchar contra las jerarquías coercitivas vinculadas al género, a la clase social, etnia.
- Interpelar las prácticas, valores y sistemas de conocimiento que subordinan a las mujeres.
- Promover su libertad, su empoderamiento y su calidad de vida.

Es significativo el argumento de Letherby (2003) sobre las investigaciones feministas y, más concretamente, en lo relativo al rol de los y las investigadoras, ya que dice que empiezan con el compromiso político de producir conocimiento útil, y más tarde, en el futuro, marcan una diferencia en la vida de las mujeres debido a los cambios individuales y sociales que buscan los estudios feministas. Cambios que se deben de llevar a cabo con la participación, con las voces de las propias personas protagonistas.

⁷ Aspecto que añade la doctoranda a los propósitos de la persona autora citada.

Cobo (2017) señala que una de las líneas de investigación, desde la teoría crítica feminista, es la de contar con la vivencia de las propias mujeres que han ejercido o ejercen la prostitución para conocer su imaginario, sus expectativas, sus logros, los aspectos no tan positivos de estas vivencias, sus resistencias. Saberes silenciados que deben ser revelados.

Sus experiencias también permiten realizar un análisis crítico, que conlleva identificar las prácticas opresoras; los elementos estructurales y sistémicos; interpelar a los sistemas de dominio; para despatricularizar, desmercantilizar y descolonizar las sociedades (Sousa y Aguiló, 2019). Para ello, es necesario cambiar las gafas con las que se percibe, comprende y analiza el mundo. Hay que interpelar a la mirada eurocéntrica, porque no es posible alcanzar la justicia global si no se alcanza la justicia cognitiva. Las *Epistemologías del Sur*, que se comentan en el siguiente punto desde su mirada crítica, aportan conocimientos y reflexiones para construir un pensamiento posabisal (Sousa, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

I.3.2.2. Epistemologías del Sur

Para Boaventura de Sousa Santos se ha acumulado mucho conocimiento sobre la sociedad y la transformación social, pero éste no ha sido quien “de imaginar una sociedad mejor que la actual” (Sousa y Aguiló, 2019, p. 19). Las preocupaciones modernas relacionadas con los principios de igualdad, libertad, solidaridad, siguen estando presentes en la actualidad (Sousa, 2010); una actualidad marcada, entre otros aspectos, por las grandes desigualdades, por una promoción de la violencia sin precedentes, por la trivialización del horror, por el incumplimiento de los derechos humanos, conflictos bélicos, destrucción de la naturaleza (Sousa y Aguiló, 2019; Tamayo, 2011). Esto lleva a Sousa (2017) a plantearse preguntas del tipo: “¿Por qué el pensamiento crítico, emancipatorio, de larga tradición en la cultura occidental, en la práctica no ha emancipado la sociedad?” (p. 7), y “¿por qué se ha hecho tan difícil construir teorías críticas compartidas y sólidas, teorías que generen prácticas transformativas eficaces y profundas?” (Sousa, 2017, p. 42).

En un momento en el que para Sousa (2017) hay mucho que criticar porque se dan determinadas situaciones (violencia, racismo, esclavitud, incumplimiento de derechos en el ámbito educativo, laboral, sanitario) que generan inconformismo e indignación entre la ciudadanía (Tamayo, 2011). Según Sousa (2017) la tradición crítica se encuentra en un estado de agotamiento y de estancamiento e insiste en la necesidad de desenvolver posibilidades emancipadoras que trasciendan el paradigma dominante (Tamayo, 2011) que hace uso de las lentes eurocéntricas, de ahí que la teoría crítica moderna forme parte de las epistemologías de la ceguera (Sousa y Aguiló, 2019, p. 23). Sus gafas están centradas en ver ciertas cosas, pero no otras. Ofrecen una visión particular del mundo, que no contempla la diversidad existente:

El eurocentrismo no es solamente un prejuicio que genera rechazo y exclusión, es una ideología en la que todo gira en torno a los logros y la superioridad de Europa, basada en un tipo de racionalidad que niega la validez de otro tipo de saberes ... (Sousa y Aguiló, 2019, p. 39).

A esta racionalidad, que se muestra perezosa e indiferente hacia otro tipo de saberes, de experiencias, le denomina Sousa (2003), razón indolente, y señala que se crea a través de cuatro formas opuestas (Sousa, 2017): 1) razón impotente que piensa que no se puede hacer nada contra la necesidad, por lo que

no se ejercita para ello; 2) arrogante, no siente la necesidad de entrenarse porque se comprende como incondicionalmente libre; lo que implica que no tiene obligación de demostrar su propia libertad; 3) metonímica, afirma ser la única forma de racionalidad; 4) proléptica, que no ejercita pensar en el futuro porque piensa que conoce todo en relación con él. Esta razón indolente con sus respectivas formas se esconde en el conocimiento hegemónico creado en Occidente que produce estrategias emancipadoras que se convierten en reguladoras, al estar dictadas por este pensamiento dominante, al que Sousa designa como abisal (Sousa, 2010, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

El pensamiento abisal es una disposición intelectual, filosófica y política que se traduce en la capacidad de trazar líneas ideológicas, epistemológicas y geopolíticas a través de las cuales se establece un sistema de distinciones visibles e invisibles que dividen la realidad social en dos universos ontológicamente opuestos. Me refiero a la distinción entre este lado de la línea y el otro lado de la línea. La distinción hace que este lado de la línea sea reconocible, respetado y relevante, mientras que el otro lado de la línea es condenado a la irrelevancia y la inexistencia. (Sousa y Aguiló, 2019, p. 73).

Sousa (2010, 2017), como teórico crítico, plantea las *Epistemologías del Sur* para superar lo que define como pensamiento abisal. Éste opera a través de cinco monoculturas: 1) del rigor y del saber; 2) de la productividad capitalista; 3) del tiempo lineal; 4) de la clasificación social; y 5) de lo universal. Utiliza el Sur no para referirse a lo geográfico, sino como símbolo de las violencias estructurales y sistémicas; de las prácticas opresoras; de las desigualdades vinculadas a los recursos, al poder del capital; de las resistencias; de las injusticias continuadas que vivencian personas, grupos, pueblos, producidas por diversos sistemas de dominio que operan desde la alianza y la complicidad: el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, el racismo epistemológico (Sousa, 2017; Sousa y Aguiló, 2019; Tamayo, 2017).

En una parte de la conversación entre Antoni Aguiló y Boaventura de Sousa Santos, tras una pregunta del primero sobre las *Epistemologías del Sur*, este último le contesta que las concibe como “un conjunto plural de epistemologías que buscan visibilizar alternativas concretas al *statu quo* capitalista, colonialista y patriarcal mediante experiencias silenciadas, desacreditadas por el pensamiento eurocéntrico en sus diferentes manifestaciones” (Sousa y Aguiló, 2019, pp. 63-64), a lo que añaden que es una forma de “reconocer los conocimientos nacidos en las luchas de resistencia” (p. 64), y de valorarlos.

Cuando un ser pasa al otro lado de la línea se convierte en ausencia, deja de ser una persona con derechos (Sousa y Aguiló, 2019). Una mujer en contextos de prostitución es transformada en objeto para satisfacer los deseos de los prostituidores. Se apropian de sus cuerpos por medio de una contraprestación económica. Se les mercantiliza en contextos marcados por experiencias de violencia y violación de los derechos humanos, provocadas por el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, y sus fronteras excluyentes.

Las mujeres que han estado y están en situación de prostitución han sido silenciadas, están ausentes, por lo que este estudio pretende contribuir a visibilizar sus vivencias, sus trayectos, sus saberes, sus resistencias, para que puedan convertirse en presencias. Se necesitan otras maneras de producir conocimiento y abrir posibilidades a nuevos saberes. En relación con lo anterior, es significativa la siguiente afirmación que Boaventura de Sousa Santos comparte en el diálogo que mantiene con Antoni Aguiló:

Me interesan particularmente los espejos marginados u olvidados, los espejos producidos en contextos y lugares de los que no se espera nada. Son lo que llamo los espejos extraños. Son estos los espejos que pueden proporcionarnos miradas más críticas y autoreflexivas capaces de revolucionar el juego de luces y sombras, de apariencias e imágenes proyectado por los espejos del colonialismo, del capitalismo y el patriarcado. (Sousa y Aguiló, 2019, p. 32).

La comprensión de estos espejos olvidados, de las múltiples y diversas realidades y experiencias que hay en el mundo, que se caracterizan por su carácter relacional, y por su complejidad, no se puede alcanzar desde una única teoría de carácter global. Tiene que darse una transición paradigmática, que rompa con las monoculturas del saber que producen epistemicidios, y generar una ecología de saberes, instrumento principal de las *Epistemologías del Sur*, junto con la traducción intercultural (Sousa, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

La ecología de saberes “ofrece la posibilidad de crear interacciones dinámicas entre los saberes sin que su autonomía se vea comprometida” (Sousa y Aguiló, 2019, p. 83), fomenta la convivencia entre los distintos saberes. Las *Epistemologías del Sur* impulsan cinco tipos de ecologías que constituyen una pugna epistemológica, pero también política, económica, social y cultural para salirse de las líneas abisales, porque las ecologías “son lógicas de pensamiento posabisal que ponen en relación saberes y prácticas ausentes o emergentes en términos de convivialidad” (Sousa y Aguiló, 2019, p. 84), concepto que significa respeto hacia las otras personas, en este caso también entre saberes y prácticas. Estas cinco ecologías son (Sousa, 2010, 2017; Sousa y Aguiló, 2019; Tamayo, 2011):

1. La Ecología de los saberes que valora los conocimientos que germinan de las resistencias. Frente a la monocultura del conocimiento se establece el diálogo, la convivencia, entre diversos saberes.
2. La Ecología de las temporalidades frente a la lógica de la monocultura del tiempo lineal. Esta ecología implica tener en cuenta las diferentes concepciones de tiempo que hay en las diversas culturas.
3. La Ecología del reconocimiento frente a la monocultura de la clasificación social que genera ausencias y naturaliza las jerarquías por razón de género, clase, etnia. Para superarlas hay que crear una nueva articulación entre el principio de igualdad y el de la diferencia. Lo diferente no puede ser lo inferior. La jerarquía y lo diferente se deben someter a la pesquisa crítica. Tiene que darse un reconocimiento mutuo.
4. La Ecología de las transescalas frente a la monocultura de la globalización neoliberal. Esta ecología aboga por vincular lo local con lo global, llevar a cabo la imaginación cartográfica que permite identificar estas articulaciones.
5. La Ecología de las productividades frente a la lógica de la productividad capitalista. La sociología de las ausencias conlleva recuperar y estimar otras alternativas de producción (cooperativas, empresas autogestionadas).

En la raíz de las ecologías de saberes está la idea de que los diversos conocimientos, están incompletos en algunas de sus formas y que descubrir lo recíprocamente inconcluso es una condición para el diálogo intercultural y para alcanzar la justicia cognitiva (Sousa, 2017).

El otro instrumento principal de las *Epistemologías del Sur* es la traducción intercultural que define Sousa (2017) como aquella que busca:

... intereses isomorfos y supuestos subyacentes entre las culturas, en identificar diferencias y similitudes, y en desarrollar, siempre que corresponda, nuevas formas híbridas de comprensión e intercomunicación culturales que puedan servir para promover interacciones y fortalecer alianzas entre los distintos movi-

mientos sociales que, en distintos contextos, luchan contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, y por la justicia social, la dignidad humana o la decencia humana. (p. 263).

En definitiva, las nuevas teorías críticas de la sociedad, entre las que se encuentran los feminismos, deben sustentarse, según Boaventura de Sousa Santos (citado en Tamayo, 2011), en: 1) incorporar experiencias sociales que se han silenciado, marginado y desacreditado, así como reconstruir el inconformismo y la indignación social; 2) trascender a los preconceptos eurocéntricos; 3) reinventar el conocimiento como emancipación y como reflexión ética con las siguientes implicaciones: paso del monoculturalismo al multiculturalismo y de éste último al interculturalismo, paso de los conocimientos especializados a los estimulantes y contextualizados, y el paso de la acción conformista a la rebelde; y 4) preferencia a la reconstrucción teórica y refundación de las políticas de los Estados y de la democracia en la era de la globalización.

Para finalizar, señalar que las *Epistemologías del Sur* contribuyen en la presente investigación a:

- Visibilizar experiencias, trayectorias, saberes, resistencias, de mujeres que han estado o están en situación de prostitución para que sus ausencias se conviertan en presencias; porque como señala Sousa (2017) el pensamiento hegemónico establece divisiones claras entre lo que está a este lado de la línea (El Norte simbólico) y lo que está al otro lado (El Sur metafórico). A través de estas dinámicas, afirma que se rechazan formas de conocimiento que no encajan dentro del pensamiento abisal, como los saberes populares, las experiencias y vivencias de las mujeres, de las comunidades indígenas.
- Comprender las dinámicas del pensamiento abisal eurocéntrico, cómo actúan (lógicas monoculturales), así como cómo operan los diferentes sistemas de dominio que están presentes (patriarcado, capitalismo y colonialismo).
- Reconocer los conocimientos que nacen de las resistencias de estas mujeres con vivencias en prostitución y ponerlos en valor. Esto permite alejarse de miradas paternalistas, que las presentan centrándose solo y exclusivamente en su estatuto de víctimas.
- Aprender a partir del Sur y con el Sur, de ellas y con ellas, lo que implica abrirse a nuevos saberes, reflexionar para superar la mirada eurocéntrica, y desaprender para construir. Ya que como afirman Sousa y Aguiló (2019) los conocimientos que provienen de las ciencias sociales y de otras ciencias, de las teorías críticas “tienen sesgos racistas, patriarcales, heterosexistas y eurocentrados” (p. 77) que es necesario ver y analizar para actuar.
- Fomentar nuevas posibilidades de conocimiento posabisal, así como alternativas y acciones (a través de sus voces y experiencias) encaminadas a la mejora de la salud de las mujeres supervivientes de la prostitución, de sus relaciones y de su calidad de vida; a la deconstrucción del patriarcado, del capitalismo y del colonialismo; y a favorecer la justicia social y cognitiva.

En este capítulo se han expuesto las teorías críticas y el paradigma desde el cual se ha abordado el presente estudio, y que servirán como base desde la cual desentrañar cómo operan los diferentes sistemas de dominación en el entramado del sistema prostitucional.

I.4./ Análisis del sistema prostitucional: la alianza entre diferentes sistemas de dominación

“... el fenómeno de la prostitución es un problema político que solo puede ser entendido en el marco de las estructuras patriarcales, neoliberales y raciales”.

Cobo (2016)

El abordaje del sistema prostitucional requiere de una mirada crítica y reflexiva debido a que se trata de un fenómeno complejo en el que operan e interaccionan diferentes factores estructurales en el contexto de sociedades ancladas en una ideología patriarcal, neoliberal y racial/cultural. Por ello, en el primer apartado se abordarán estas alianzas, que interaccionan con otros factores (migratorios, feminización de la pobreza) que serán descritos en el segundo apartado de este capítulo.

A continuación, en el tercer punto, el foco se centra en los hombres prostituidores que acuden a los contextos de prostitución para expresar y ejecutar su masculinidad hegemónica y dominante, lo que repercute en el sometimiento y la sujeción de las mujeres. Por ello, en el apartado cuarto se refleja cómo el sistema prostitucional genera desigualdad, normalizando estas prácticas opresoras a través de diferentes mitos que es necesario deconstruir, empezando por la educación.

I.4.1. La mercantilización del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres: alianzas entre patriarcado, capitalismo neoliberal y dominio racial-cultural

Autoras como Barry (1995), Cobo (2016, 2017, 2019), Jeffreys (2011) o Gimeno (2018) argumentan cómo la prostitución, institución patriarcal que refuerza la masculinidad hegemónica, ha sufrido cambios importantes, por lo que no puede ser analizada e interpretada desde concepciones teóricas previas.

Siguiendo a Jeffreys (2011), la creencia de los feminismos anteriores a los años ochenta de que la consecución de la igualdad formal de derechos llevaría aparejada la desaparición de la prostitución no se ha cumplido. Esta no ha decaído, sino que ha aumentado considerablemente como consecuencia de pasar a formar parte de un mercado global, reportando una importante rentabilidad y siendo tolerada, incluso legalizada, por algunos países. En este sentido, Barry (1995) afirma que “desde 1970, los cambios más dramáticos en la prostitución han sido su industrialización, normalización y difusión global” (p. 122), factores que coinciden con los que señala, posteriormente, Poulin (2011), quien manifiesta que “la industrialización del comercio sexual y su transnacionalización son los factores fundamentales que hacen que la prostitución contemporánea sea cualitativamente diferente de la prostitución de ayer” (p. 69).

Tal y como afirma Jeffreys (2011), a finales del siglo XX se producen varias alianzas que dan vida y amplían esta “práctica cultural nociva” (p. 21). En palabras de Cobo (2016) estas alianzas, estos sistemas de dominio en intersección, son “el patriarcal, el capitalismo neoliberal y el racial/cultural”

(p. 897). Estas mismas alianzas son recogidas por Poulin (2011) en su libro *La Mondialisation des industries du sexe*, en donde afirma que una de las características de la globalización capitalista, en las sociedades modernas, consiste en ampliar y acelerar la mercantilización de la vida, convirtiendo a las mujeres, niñas y niños, en bienes para su consumo. Esta objetivación implica subordinación, violencia y destrucción de las relaciones sociales, donde la delincuencia y el crimen organizado juegan un papel clave. En este sentido, Poulin (2011) afirma que “las organizaciones criminales aprovechan las dislocaciones estructurales inducidas por las políticas neoliberales, las crisis económicas o los conflictos armados para establecer rutas y reclutar o eliminar personas en beneficio de la industria de la prostitución transnacional” (p. 86).

De todo lo anterior se extrae que la prostitución ha dado un salto cualitativo, de práctica patriarcal a su configuración como institución global, transnacional, cuyo eje económico, como señala Cobo (2019), vincula esta práctica dañina y nociva con el capitalismo neoliberal, en donde se incentiva y se lleva a cabo el proceso de metamorfosis, transformando a la mujer en un cuerpo, en una mercancía a disposición de los varones prostituidores. En relación con lo que Cobo (2016) describe como intersección simbólica entre patriarcado y capitalismo neoliberal, es relevante la siguiente afirmación:

... cuando las políticas económicas neoliberales comienzan a aplicarse globalmente, la prostitución deja de ser sólo una práctica patriarcal y se convierte en un sector económico fundamental para la economía internacional y especialmente para la economía criminal. Por eso, la prostitución debe analizarse en el marco de la economía política. (p. 897).

Además, tanto Poulin (2011) como Cobo (2016, 2017, 2019) señalan que, junto con las dos alianzas anteriores, el patriarcado y el capitalismo neoliberal, se presenta la cuestión racial y colonial, que genera nuevas formas de esclavitud. En este sentido, la feminista abolicionista Cobo afirma (2019) que “la prostitución es el corazón de una poderosa industria del sexo que se alimenta de la expulsión de mujeres de sus comunidades, familiares y países” (S3).

La historiadora y activista Lerner (1986/2018) también relata cómo la esclavitud de las mujeres aúna sexismo y racismo, afirmando que esta esclavitud es anterior “a la formación y opresión de clase” (p. 320) y que la explotación sexual representa “la verdadera marca de opresión de clase” (Lerner, 1986/2018, p. 322). Consideraciones que realiza en su obra *La creación del patriarcado* donde, en un sentido amplio, lo define así: “La manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general” (Lerner, 1986/2018, p. 350), lo que implica que los hombres ostenten el poder en todas las instituciones de la sociedad, privándoles a las mujeres su acceso, así como a los recursos y a los derechos.

Por lo tanto, la prostitución es un sistema patriarcal donde se ejerce el dominio de los varones sobre las mujeres, y afecta a toda la sociedad. En dicha institución se vulneran los derechos de las mujeres por el hecho de serlo, en complicidad con un sistema capitalista neoliberal que cosifica a las mujeres, convirtiéndolas, a través de la colonización de la sexualidad, en bienes exóticos para el placer de los varones. Ranea (2016) alude al colonialismo sexual, afirmando que existe “un racismo sexualizado que perpetúa los estereotipos nacionales basados en preceptos racistas y sexistas” (p. 317). Por lo tanto, la demanda de prostitución estigmatiza a las mujeres a través de construcciones sociales de carácter etnocéntrico.

En el sistema prostitucional, las tres alianzas nombradas (patriarcado, capitalismo y la dominación racial/cultural) son el germen de la violencia que reciben las mujeres prostituidas, tal y como manifiesta Cobo (2019). Añade que la prostitución también refuerza la masculinidad hegemónica y heteropatriarcal. En esta línea, Gimeno (2018) señala que, de una forma simple, se puede decir que la prostitución pasó de ser una práctica ejercida de forma individual a tener un carácter empresarial dentro de la economía global, en donde a ellas se las convierte en materia prima ligada al consumo, al ocio y la diversión. A su vez, pasó de configurar totalmente la identidad femenina, identidad configurada a partir del imaginario de una mujer que ejerce la prostitución, a constituir identidades tradicionales masculinas.

La mercantilización de los cuerpos de las mujeres en un mercado global afecta, en mayor medida, a aquellas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad, lo que lleva a reflexionar sobre la vinculación del sistema prostitucional con otros factores como la feminización de la pobreza, la desigualdad por razón de género, la migración, el racismo, las experiencias previas de violencia o la ausencia de redes de apoyo. Como señala Ranea (2018c), “las realidades de los contextos de prostitución han de ser analizadas desde una perspectiva interseccional que dé cuenta de los distintos ejes de vulnerabilidad que lo atraviesan” (p. 5), argumento que hila con el siguiente apartado.

1.4.2. El proceso migratorio: la feminización de la supervivencia

Tal y como se ha argumentado, la prostitución es una institución patriarcal clave para garantizar y perpetuar esta ideología generadora de prácticas opresoras y de desigualdad. Esta institución existe y perdura porque hay demanda y ha adquirido una mayor dimensión, difusión y alcance tras la alianza del patriarcado con los sistemas de dominio anteriormente citados: capitalismo neoliberal y colonización de la sexualidad. Lerner (1986/2018) señala que la sexualidad de las mujeres ya se había convertido en mercancía antes de la creación de la civilización occidental, y alude al intercambio de mujeres entre tribus en el neolítico.

En relación con lo anterior, Nuño y Miguel (2017) manifiestan que una de las explicaciones que hay que tener en cuenta en relación con su crecimiento es que “... las contrageografías de la globalización han profundizado la feminización de la pobreza, incrementando la desigualdad de género y la situación de vulnerabilidad de las víctimas” (p. X). En el libro dirigido por ambas autoras, Guerra (2017) añade que la mayor parte de las mujeres supervivientes de la prostitución son extranjeras, en gran medida en situación administrativa irregular y etno-racializadas, ideas que también están presentes en Cobo (2017, 2019), Gimeno (2018), Miguel (2016) o Poulin (2011).

Por todo esto, uno de los factores que hay que tener en cuenta, y que Guerra (2017) refiere que no puede ser descartado, es el migratorio. Ella también señala y comenta los cambios que ha experimentado la prostitución tras la unión de los tres sistemas de dominio descritos, a lo que añade que en estos contextos se producen intersecciones: “relativas al género, la clase, la etnosexualización y la asimetría geopolítica” (p. 5).

Si bien es necesario diferenciar entre trata con fines de explotación sexual y tráfico ilícito de personas, cuyas características y diferencias se presentan en la tabla 14, también es importante observar la vinculación entre ambos fenómenos sin caer en confusiones terminológicas.

Tabla 14.

Diferencias entre el tráfico ilícito de personas y la trata de seres humanos

	Tráfico ilícito de personas	Trata de seres humanos
Naturaleza del delito	Contra el Estado o los Estados. Infracción de leyes migratorias.	Atenta contra la dignidad y supone una violación de los derechos humanos de las personas (la persona es según la legislación la víctima).
Objetivo	Alcanzar la entrada ilegal de personas obteniendo beneficio económico (intrínseco al traslado).	Explotar a las personas obteniendo lucro por ello. Se somete a la persona a una deuda económica.
Contacto y consentimiento	Contacto voluntario. Las personas consienten el tráfico ilegal. No hay vicio en el consentimiento, consentimiento válido.	No consienten o si lo hicieron, pierde su valor porque en el contacto se han dado coacciones, engaño, abuso, entre otros; por lo tanto, el consentimiento no es válido.
Vínculo	Termina con la llegada de las personas inmigrantes a su destino.	La explotación y el vínculo persiste una vez que se ha llegado al destino.
Transnacionalidad	Siempre hay cruce de fronteras.	La trata puede darse y se da dentro de un mismo país. El cruce de fronteras no es necesario.

Fuente: Adaptado de Cock, M. (2013b). *Herramienta práctica para la detección de víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de <http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/otrasFormas/trata/detectarla/pdf/HerramientaDeteccionTSHexplotacionSexual.pdf>

El Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire de las Naciones Unidas (2000a), ratificado por España en el año 2003, que entró en vigor el 28 de enero de 2004, recoge en su artículo 3.a):

Por “tráfico ilícito de migrantes” se entenderá la facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado Parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material.

Tal y como se puede ver, la naturaleza del delito, los fines o los vínculos son sustancialmente diferentes entre el delito de tráfico ilícito de personas y el delito por trata. La finalidad del primero es de tipo económico, no tiene como fin la explotación, sino facilitar la entrada ilegal de personas; se establece un cruce de fronteras por parte de una persona que no es nacional ni residente. En el caso de la trata de seres humanos, la finalidad es la explotación y no tiene por qué darse un cruce de fronteras. Además, a diferencia del tráfico ilícito de personas, el consentimiento no es válido porque han mediado coacciones, engaño y abuso, estando presente la marca de género. Pese a sus diferencias, ambos procesos están interrelacionados (Cock, 2013b). Para Cobo (2016) no se puede comprender el sistema prostitucional sin establecer las relaciones que se dan entre las estructuras de poder patriarcales, la desigualdad económica y la inmigración.

Respecto a la inmigración y su vinculación con el sistema prostitucional, Ranea (2018c) afirma que este último se favorece de las políticas restrictivas migratorias, tanto para el proceso de captación de mujeres, en este caso con fines de explotación sexual, como para luego excluirlas.

La socióloga Sassen (2015) analiza de qué manera la globalización ha generado y aumentado las ciudades globales; produce un impacto sobre la economía, la política y las desigualdades sociales. El problema que ella detecta dentro de esta economía global es que el capitalismo actual ha creado “nuevas lógicas de expulsión” (Sassen, 2015, p. 11); es decir, las lógicas del orden político, económico o social no surgen de forma casual, sino que son intencionadas. El crecimiento vinculado a la función económica incrementa la invisibilidad de las personas que han sido expulsadas. En el caso que ocupa a este estudio, se producen expulsiones de sus países de origen, de sus comunidades, de su hábitat, de sus familias por las desigualdades existentes (en el empleo, en el acceso a la educación, a la vivienda, a los recursos naturales, por la marca de género), lo que hace que tomen la decisión de migrar por supervivencia.

Los movimientos migratorios de carácter internacional deben ser comprendidos para Sassen (2007) como una microestructura de lo global. Esta autora describe cómo en los últimos años se está produciendo una mayor presencia de mujeres en diversos circuitos transfronterizos que se encuentran en situación de desventaja social, y a costa de ellas los gobiernos y las personas tratantes, consiguen grandes beneficios y rentabilidad (Sassen, 2003). A estos circuitos, que están en la médula de la economía global y que incorporan cada vez más mujeres, los denomina Sassen (2003) “contrageografías de la globalización” (p. 41). Uno de los circuitos globales que esta socióloga nombra es la trata de mujeres para la prostitución. En este sentido, afirman:

Estas contrageografías desvelan las conexiones sistemáticas entre, por un lado, las mujeres más pobres y de baja remuneración, con frecuencia representadas como una carga más que como un recurso y, por otro, las formas emergentes y más significativas de producción de ganancias ilegales, así como de importación de divisas para los gobiernos. Vincular estas contrageografías a los programas y las condiciones del corazón de la economía global también nos sirve para comprender cómo la construcción del género entra de lleno en su formación y en su propia viabilidad. (Sassen, 2003, p. 66).

Por lo tanto, para esta autora estas contrageografías, que están en el núcleo de la economía global, se aprovechan de mujeres que debido a su situación de vulnerabilidad buscan alternativas de supervivencia en la migración y en la prostitución, y afirma que estos circuitos “pueden ser pensados como indicadores, siempre parciales, de la feminización de la supervivencia, dado que estas formas de sustento, de obtención de beneficios y de garantizar ingresos gubernamentales se realizan, cada vez más, a costa de las mujeres” (Sassen, 2003, p. 44).

Farley (2005) sostiene que la falta de opciones de supervivencia hace que la prostitución explote a mujeres que están atravesadas por diversas prácticas opresoras (situación de pobreza, discriminación sexual, racismo), por lo que no se puede entender esta institución patriarcal, la prostitución, sin tener en cuenta las alianzas entre el sexismo, la situación de pobreza y el racismo, fuerzas globales que empujan y fuerzan a las mujeres, por falta de opciones, a lo que ella considera la última opción de supervivencia, la prostitución (Farley, 2005). En esta misma línea, Gimeno (2018) señala que esta institución patriarcal “se nutre fundamentalmente de la pobreza femenina” (p. 19), condición necesaria para que siga creciendo. Así, afirma que “hay países cuyo PIB depende de la industria de la prostitución” (Gimeno, 2018, p. 19).

Son varias las personas autoras que en el libro *Debate Prostitución 18 voces abolicionistas*, coordinado por Aguilar (2019), hacen alusión a su situación económica y a los niveles de pobreza de sus países de origen. Por ejemplo, Rosa Cobo recalca en esta obra que la mayoría de las mujeres prostitutas han vivido situaciones económicas extremas, y que muchas de ellas son originarias de lugares con niveles

de pobreza altos y de culturas donde las mujeres sufren todo tipo de prácticas opresoras por el hecho de serlo. Rosa Hermoso ve en la pobreza el factor determinante más conocido que empuja a las mujeres al fenómeno de la prostitución, y Amelia Varcárcel manifiesta que las causas de entrada en contextos de prostitución son la situación de vulnerabilidad, de marginación y de pobreza, no sus consecuencias. Así, Beatriz Gimeno en el mismo manual (Aguilar, 2019) engloba todo lo que se ha abordado en este capítulo en las siguientes palabras:

La prostitución, hoy, tiene que ver con muchas cosas: con las migraciones globales, con el capitalismo, con el patriarcado en su fase neoliberal, con la pobreza, con la feminización de la misma, con una determinada construcción de las subjetividades, con la construcción de las categorías de género, con el feminismo, con el consumo, con el ocio, con las modas ... La prostitución es todo eso y más. (Aguilar, 2019, p. 133).

Por tanto, son varias las personas autoras e instituciones (Aguilar, 2019; Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Cobo, 2016, 2017, 2019; Farley, 2003, 2005; Gimeno, 2018; Jeffreys, 2011; Meneses, 2015; Miguel, 2016; Morán y Farley, 2019; Nuño y Miguel, 2017; Pérez Freire, 2017; Ranea, 2016, 2018c), que al abordar el sistema prostitucional lo vinculan con el fenómeno migratorio y la situación de pobreza de las mujeres, recurriendo a la prostitución como estrategia de supervivencia, hecho que Sassen (2003) describe como feminización de la supervivencia.

Pazos (2018) refiere que estas manifestaciones de desigualdad están interrelacionadas y se nutren unas de otras, por lo que fenómenos que ya existían, como la prostitución y la violencia, han alcanzado proporciones devastadoras por su interconexión con la situación económica en la que se encuentran actualmente muchas mujeres; de este modo, se mantiene y reproduce “el patriarcado como sistema socioeconómico y político” (p. 21). Añade que las tasas de pobreza femenina son superiores a las de los varones. De hecho, según el informe de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN), elaborado por Llano (2018), la tasa AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion) femenina en el año 2017 es de un 27,1 %, por lo que un total de 6,4 millones de mujeres están en riesgo de pobreza y/o exclusión social. La marca de género es clara, se registran cifras más elevadas en AROPE, en relación con las mujeres, tanto en riesgo de pobreza, en privación material severa y en baja intensidad para el empleo como en todas las variables relacionadas con el mercado de trabajo (Llano, 2018).

Ranea (2018c) afirma que el sistema prostitucional necesita y se aprovecha de la feminización de la pobreza y de las migraciones para seguir generando más demanda masculina y más “oferta” para obtener unos mayores beneficios dentro de un marco patriarcal y neoliberal. En esta línea, Cobo (2019) relata cómo lo racial y lo colonial se articulan y mezclan con otros sistemas de dominio como el patriarcal y neoliberal, creando nuevas formas de esclavitud. Benoit, Smith, Jansson, Healey y Magnuson (2018) sostienen una visión similar de la prostitución, ya que en ella se manifiestan las relaciones jerárquicas de género y se legitima la explotación sexual, generando múltiples desigualdades por razón de clase, género y raza en sociedades capitalistas neoliberales, aspectos que también refieren Farley, Franzblau y Kennedy (2014), quienes advierten que esta institución patriarcal formaliza la subordinación de las mujeres en función de su género, por su etnia y clase, por lo que la pobreza, el sexismo y lo racial están inexorablemente ligados al sistema prostitucional.

Para terminar esta sección y enlazar con la próxima, son significativas las siguientes palabras:

... las sociedades patriarcales ponen a disposición masculina los cuerpos de un grupo de mujeres, con escasos recursos económicos y culturales, migrantes y la mayoría de ellas sin derechos de ciudadanía,

por lo menos en los países con altas tasas de bienestar, pero también porque la prostitución encarna con precisión el mandato patriarcal de que las mujeres son para otros y no para sí mismas. En la prostitución el deseo es masculino, pues para ellas es solo un medio de supervivencia ajeno al deseo. (Cobo, 2019, p. S4).

I.4.3. Los prostituidores: reafirmando su ser masculino en los contextos de prostitución

En los contextos de prostitución, los varones llevan al límite sus privilegios masculinos derivados de la ideología patriarcal. Estos privilegios de género, como señalan Sánchez y Fernández (2018), transmiten la idea de que los hombres son superiores a las mujeres por el simple hecho de serlo en un mundo construido y pensado por ellos. Salazar (2018) añade que los hombres se construyen social y culturalmente en función de lo que la sociedad determina que debe ser la masculinidad.

Según Gimeno (2018), los espacios de prostitución son configuradores de la identidad masculina, necesitan de esta institución patriarcal para recrear una determinada sexualidad que no pueden ejercer en relaciones fuera de estos contextos. Esta autora describe esta práctica patriarcal de la siguiente manera: “El uso de la prostitución aparece así como un refugio, un espacio en el que los hombres pueden ser los hombres que quieren, un espacio baluarte para poder encarnar la desigualdad desde una posición de dominio incontestado” (p. 26).

En los espacios de dominio prostitucional se convierte a las mujeres en objetos para la satisfacción sexual de los varones. Añón y Rivas-Quarneti (2019), en su investigación realizada sobre foros de prostituidores en España y Reino Unido, indican que los prostituidores se autoperciben como machos alfa. Sus necesidades se convierten en prioritarias y cosifican a las mujeres sexualmente. Las clasifican como “lumis” o “putas” y a sus esposas o parejas como las “civiles”. Se emplea en esta investigación la metáfora de la “burbuja del coño”, expresión que los prostituidores utilizan para hablar del valor que las mujeres en contextos de prostitución se dan a sí mismas y que ellos rechazan al considerarlas inferiores, empleando un lenguaje misógino en el que se aprecia el desprecio hacia ellas. No se las concibe como sujetos, sino, como señala Lagarde (2015), como cuerpos, como objetos eróticos. Retomando las ideas de Añón y Rivas-Quarneti (2019), en estos contextos se crean comunidades de pertenencia legitimadoras de la masculinidad hegemónica.

En estas comunidades, como afirma Lagarde (2015), se llevan a cabo prácticas patriarcales colectivas y opresoras por parte de los varones cuya relación erótica entre ellos tiene como objeto su satisfacción y diversión. Todo ello reproduce el machismo a través de esta posesión erótica de las mujeres. En estos contextos los varones se presentan como seres superiores, como humanos, como los pares, como los cómplices, y las mujeres prostitutas son transformadas en objetos para su uso y concebidas como seres inferiores que tienen que estar a su plena disposición. Como afirma Lagarde (2015), representan un ser para ellos que, después de ser usadas para su satisfacción, desprecian y desechan. En definitiva, son contextos de escenificación del poder patriarcal donde se reafirma la virilidad de los varones y donde estos revalorizan su propia imagen y alimentan el machismo, reciclando el sistema para que todo permanezca en el mismo lugar.

En este sentido, Bourdieu (2018) manifiesta que “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexual” (p. 22), estando pensado y concebido el acto sexual como una relación de dominación basada en el principio de supremacía de la masculinidad donde los hombres representan la parte activa y las

mujeres la pasiva; en palabras del autor, como subordinación erotizada. De ahí que afirme que ha observado en la dominación y en cómo se ha impuesto y aguantado “el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguadora, insensible, e invisible para sus propias víctimas ...” (Bourdieu, 2018, pp. 11-12).

Gómez Suárez, Pérez Freire y Verdugo (2015), autoras del libro *El putero español*, señalan que las investigaciones que han realizado sobre los prostituidores les han llevado a concluir que la demanda de prostitución por parte de estos representa una forma específica de entender lo que es “ser hombre” en sociedades patriarcales, ya que “la virilidad se construye a través de una compulsiva vida sexual de la que se presume delante del grupo de pares masculinos” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 26).

Conviene hacer alusión en este punto a los datos relativos al pago por sexo por parte de los varones en el contexto español. Según la Encuesta Nacional de Salud Sexual de España, realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2009), un 32,1 % de hombres en España reconoce haber pagado por sexo (mayoritariamente, con mujeres), el 21,9 % en más de una ocasión. Estos datos son ligeramente superiores a los publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2003) que, en el año 2003, arrojó a través de una investigación el resultado de que un 25,8 % de los varones de 18 a 49 años afirma haber hecho uso de la prostitución alguna vez en la vida. En el caso de Galicia el porcentaje es superior al nacional, en concreto del 30,2 %, solo por debajo de las Islas Baleares (39,7 %) y Asturias (32,1 %). En el último estudio de Meneses, Rúa y Uroz (2018), de los 1.048 varones encuestados entre los 18 y 70 años, un 20,3 % manifestó haber pagado por mantener relaciones sexuales en algún momento de su vida y un 15,0 % en el último año. Las personas autoras refieren que en España hay mayor prevalencia de hombres que pagan por tener sexo con mujeres que en otros países vecinos (Meneses et al., 2018). Tal y como se puede apreciar, existe variabilidad en los datos que abordan y ponen en el centro de los estudios a los prostituidores; en este sentido, Cobo (2017) señala que aproximadamente un 40,0 % de ellos son demandantes de prostitución, y Ranea (2017) precisa que en España el porcentaje oscila entre el 27,3 % y el 39,0 %.

Respecto a los prostituidores, personas autoras como Miguel (2016) o Ranea (2016, 2017) refieren que no existe un perfil sociológico. Representan un grupo heterogéneo en edad o profesión, aunque en algunos estudios, como el de Gómez Suárez et al. (2015) se identifican cuatro tipologías entre los prostituidores, como se especifica en la tabla 15.

Tabla 15.
Tipología de prostituidores en España

Tipología	Motivaciones	Relaciones de género	Agentes causales	Problemas	Alternativas
Prostituidor misógino	Prostitución como consumo, como diversión, fantasías.	Visión de las mujeres como falsas y viciosas.	Instinto sexual y viril. Mujeres como seres irresistibles.	Fama de puteros. Precios. Higiene.	Legalización para control sanitario y contribuir a la hacienda pública.
Prostituidor consumista	Prostitución como negocio. Hedonismo, diversión, ocio, comodidad.	Ellas mercancía y ellos consumidores.	Ley de la oferta y la demanda.	Higiénicos y sanitarios.	Legalización para mejora de la calidad de estas prácticas.
Prostituidor amigo	Prostitución como medio para la sociabilidad. Afectiva, relación social, de amistad.	División entre mujeres malas y mujeres buenas.	Instinto sexual y viril. Necesidad económica de ellas.	Explotación de las mujeres. Estigma hacia ellas.	Legalización para que no se produzca explotación y como garante de la salud.
Prostituidor crítico	Prostitución como producto del patriarcado y del capitalismo. Comodidad, abuso del privilegio masculino.	Mujer oprimida. Hombre opresor. Relaciones basadas en el ejercicio del poder.	Capitalismo y patriarcado.	Explotación sexual de las mujeres. Beneficios para el capitalismo y para los hombres.	Deconstruir el patriarcado y el capitalismo.

Fuente: Adaptado de Gómez Suárez, A., Pérez Freire, S. y Verdugo, R. M. (2015). *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata.

El prostituidor misógino naturaliza la existencia de la prostitución, la percibe como algo necesario, por lo que no lleva a cabo ninguna autocritica hacia sí mismo ni hacia el propio sistema prostitucional. El imaginario que el prostituidor misógino tiene de las mujeres es el de “putas”, el de las perversas, el de las interesadas, viendo en ellas ambiciones materiales y económicas. Una de las narrativas que incluyen Gómez Suárez et al. (2015) acerca de este tipo de prostituidor es: “Al sexo no entra la mujer si no es a cambio de un algo ... ¡Cualquier mujer! ...” (p. 107). Ellos se presentan como víctimas de las mujeres, seres sexuados genéticamente cuya tendencia va a ser siempre la búsqueda de su placer sexual, percibiendo la prostitución como más económica que el matrimonio. Entre las motivaciones que les llevan a acudir a contextos de prostitución están la búsqueda de sexo de “calidad”, romper con la monotonía que sienten en su vida en pareja, satisfacer sus necesidades de tipo fisiológico como necesario para su salud y equilibrio. Conciben la prostitución como un trabajo que permite a las mujeres ganar dinero de forma fácil y sostienen que lo hacen porque ellas quieren. Por todo ello, defienden la legalización y regulación de esta institución patriarcal; en estos contextos pueden seguir reafirmando su masculinidad, su posición de poder. Banalizan la violencia hacia las mujeres, mantienen actitudes sexistas y son detractores de las políticas de igualdad (Gómez Suárez et al., 2015).

El prostituidor clasificado como consumidor por Gómez Suárez et al. (2015) busca en estas prácticas opresoras el placer, pagando por aquello que se “vende”. Aunque pueden llegar a ser conscientes de la explotación sexual de las mujeres, priorizan sus libertades y derechos como prostituidores, tratando a las mujeres como mercancía: “Algo que venden y nosotros lo compramos [...]. Pero es como una relación de poder, es decir, yo pago y por tanto haces lo que yo quiera, ¿no?” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 124). Todo esto opera dentro de una ideología capitalista y liberal. Son múltiples sus motivaciones: por necesidades de tipo fisiológico, por el aburrimiento con la propia pareja, como medio de desahogo, entre otras. Señalan las investigadoras que estos prostituidores pueden llegar a realizar alguna autocrítica por ser demandantes de prostitución. El acceso a estas prácticas se vincula a cuestiones de índole social, acudiendo con el grupo de pares. Todo ello les lleva a mantener una posición en favor de la legalización y regulación, ya que tienen la percepción de que se mejoraría la “calidad” y se garantizaría todo lo relativo a la higiene y a la salud (Gómez Suárez et al., 2015).

En relación con el prostituidor amigo, Gómez Suárez et al. (2015) refieren que son hombres que tratan de “empatizar” con las mujeres prostituidas dado que perciben que han acudido a estos contextos por falta de alternativas. Se sienten diferentes a otros prostituidores porque ellos tienen en cuenta el componente afectivo. Entre las motivaciones están la necesidad de afecto: “... necesito sentir afecto, tengo ciertas necesidades afectivas y necesito cubrirlas, al menos temporalmente, de esta manera” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 136). También están presentes las necesidades de tipo sexual. Manifiestan percibir que se las estigmatiza y que hay explotación sexual. Adoptan un posicionamiento a favor de la legalización para evitar lo dicho anteriormente, además de tener presente la cuestión sanitaria.

El cuarto tipo, el prostituidor crítico, es, según Gómez Suárez et al. (2015), el menos común. Según las personas autoras, son hombres que perciben la situación de desigualdad y las injusticias que sufren las mujeres prostituidas, específicamente aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Manifiestan que se demanda prostitución por un “imperativo” del grupo de iguales. Ven en las motivaciones la vinculación de la prostitución con el patriarcado y el capitalismo, como una institución anclada en los privilegios masculinos: “Si te sientes como inferior y tal, tienes ahí una oportunidad para sentirte superior y para hacer lo que realmente quieras ...” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 148), de ahí que aborden como alternativa acabar con el patriarcado y el capitalismo.

En relación con los perfiles, y recalcando la existencia de la heterogeneidad, Meneses et al. (2018) hablan de cinco grupos:

- Los personalizadores (personalizers), que desean no solo satisfacer sus necesidades, sino encontrar compañía, escucha, afecto, justificando, probablemente, la prostitución como algo necesario para los hombres. Estas características están presentes en el modelo de prostituidor amigo de Gómez Suárez et al. (2015).
- Los ociosos (funners), grupo más numeroso. Conciben el sexo como diversión, como ocio, debiendo estar las mujeres a su disposición. Compatible con el prostituidor consumista señalado por Gómez Suárez et al. (2015).
- El grupo de los cosificadores (thingers), que perciben a las mujeres como meros objetos sexuales para la satisfacción de sus necesidades. Son los que más mercantilizan el cuerpo de las mujeres. Comparten ciertas características con el prostituidor consumista según Gómez Suárez et al. (2015).

- Los buscadores de pareja (couple seekers), es decir, hombres, generalmente que no tienen pareja y que acuden en busca de compañía y afecto. Es decir, buscan en la mujer la posibilidad de establecer una relación íntima, así como que les brinden placer. Según Meneses et al. (2018), estos prostituidores podrían ser colaboradores en la detección de mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual. Presentan algunas de las características de los prostituidores tipo amigo de Gómez Suárez et al. (2015).
- El grupo de hombres que representa el riesgo (riskers), es decir, aquellos varones que disfrutan de las prácticas de riesgo (sexo sin protección), del dominio, que les atrae todo lo que está prohibido y para los que el pago por tener sexo es una señal de la identidad masculina.

En función de lo anterior, Gómez Suárez et al. (2015) afirman que, a pesar de esta tipología de prostituidores, el pago por mantener relaciones sexuales no se debe explicar solo en función de la búsqueda de prácticas sexuales de calidad, ni por motivos de diversión, sino como una clara estrategia de refuerzo de la masculinidad hegemónica, que configura la identidad, sobre la que ejerce una gran influencia el grupo de pares.

En estos espacios generadores de desigualdad, como señala Gimeno (2018), los prostituidores encuentran un refugio para ejercer la masculinidad hegemónica. Cobo (2019) señala que las estructuras ideológicas y culturales que no penalizan la demanda apoyan ese tipo de hechos. Así, los prostituidores permanecen en la sombra, se invisibilizan, no se exponen al estigma, a la crítica, sino que la ideología que los sostiene se ocupa de trasladar al imaginario colectivo la idea de que la prostitución es una práctica natural, necesaria. Como refiere Ranea (2017), no se puede naturalizar la prostitución, sino que hay que enmarcarla dentro de la jerarquía de género que contribuye funcionalmente al mantenimiento de los mandatos patriarcales.

A la hora de hablar de la prostitución no se pone en el centro del debate a los prostituidores, como indica Cobo (2019). Son las mujeres prostituidas las que vienen a la mente de las personas cuando se alude a esta institución patriarcal porque, tal y como manifiesta Ranea (2017), “en el imaginario colectivo prostitución es sinónimo de prostituta” (p. 135). Sin embargo, hay que visibilizar, como sostiene el proxeneta que participa en el libro de Lozano (2017), que son los prostituidores los que impulsan estas prácticas opresoras, convirtiéndose en aliados, en cómplices del sistema prostitucional, ya que “solo por la oferta, existe la demanda” (p. 193). En este lenguaje mercantilizado, propio de los contextos de prostitución, la mujer no es concebida como un ser humano. En relación con esto, en el libro de Lozano (2017) se recoge que los prostituidores, a pesar de ser un grupo diverso, comparten el siguiente rasgo:

... pagan por el sexo y deshumanizan a la mujer convirtiéndola en un producto de usar y tirar sin que les importe nada. No les preocupa su situación, ni sus sentimientos, ni sus angustias, ni sus miedos ..., no les importa nada de ellas más que su carne fresca. Ni siquiera las consideran seres humanos. Para ellos son objetos con los que divertirse. Nada más. (Lozano, 2017, p. 194).

En relación con lo anterior, Gómez Suárez (2017) señala que los contextos de prostitución actúan como mecanismos de homo-sociabilidad que generan una subcultura propia, la de del putero. En ella el grupo de pares reafirma su virilidad por medio de un “ritual” que reafirma el “ser hombre”. De esta forma se naturaliza el derecho de los hombres a satisfacer sus deseos sexuales y el modelo de feminidad que se demanda en estos contextos, que representa, como sostiene Ranea (2017), “los valores hegemónicos de la feminidad” que repercuten en todo el colectivo de mujeres y en la sociedad en general, tal y como se aborda en el siguiente punto.

El modelo de feminidad al que nos referimos está presente en la prostitución y en su antesala, la pornografía. Ambos fenómenos, interrelacionados (Alario, 2017; Cobo, 2017, 2019; Orte y Ballester, 2019), transmiten un determinado modelo de sexualidad heteronormativa en la que los varones se presentan como seres superiores a las mujeres. En palabras de Cobo (2019):

La pornografía y la prostitución son una forma brutal de violencia porque los cuerpos de las mujeres son mercantilizados, a pesar de que los puteros han encontrado un relato para tranquilizar su conciencia: el acto prostitucional es consentido por las dos partes y se asemeja a una relación mercantil –cada uno pone lo que tiene: dinero y cuerpo–. Inscribir los cuerpos de las mujeres en el mercado implica deshumanización. (pp. S4-S5).

I.4.4. (Re)pensando la prostitución como institución patriarcal

Si la prostitución implica deshumanización, si en su seno se llevan a cabo prácticas opresoras hacia las mujeres porque no se puede abordar este fenómeno sin tener presente la marca de género, la etnia, la clase o el origen, si en ellas se ejerce la violencia más extrema, si se alía con el capitalismo neoliberal para mercantilizar con los cuerpos de las mujeres, si transmite un determinado modelo de ser hombre y de ser mujer en la sociedad, ¿se puede hablar de igualdad real en sociedades donde se banaliza y naturaliza la prostitución?, ¿se pueden alcanzar sociedades igualitarias si existen refugios en donde el grupo de pares de varones ejercen su masculinidad hegemónica y demandan un determinado modelo de feminidad?

Para dar respuesta a cuestiones como las anteriores es necesario reflexionar sobre qué modelo de sociedad se quiere construir y repensar qué papel juega el sistema prostitucional en ellas. Para Lagarde (2015) la prostitución es una especialidad sexual de carácter opresivo, la representación de un cautiverio que nos transmite cómo se encuentran y qué se les solicita a las mujeres en una institución patriarcal. Esta autora sostiene que estos contextos han aumentado considerablemente; además añade que en el sistema prostitucional se ejerce explotación sexual, las mujeres son cosificadas y se limita su libertad o su capacidad de decisión; es decir, su autonomía. En estos contextos, siguiendo a Lagarde (2015), las mujeres deben cumplir con el modelo de feminidad impuesto solo por el hecho de tener asignado el género femenino. Con el cautiverio de sus cuerpos se restringen sus opciones de vida y ellas son sometidas, subordinadas y tienen que ejercer su sexualidad para los otros, para los varones, lo que implica expoliarlas de sus propios cuerpos, de su sexualidad y subjetividad, por lo que pierden la voluntad y el sentido de vida (Lagarde, 2015). Esta autora afirma que es la sociedad y la cultura la que legitima que las mujeres se conviertan en objetos erotizados a disposición de los varones, perpetuando así las relaciones asimétricas.

Por lo tanto, como señala Gimeno (2018), no se trata de prácticas de carácter personal, sino que la prostitución, institución fundacional del patriarcado (Cobo, 2019), tiene un significado social, está apoyada socialmente y, a través de ella, se refuerza y legitima una determinada construcción patriarcal de la sexualidad que genera grandes desigualdades sociales. Esta autora lo resume de la siguiente manera: “La prostitución está hecha de desigualdad” (Gimeno, 2018, p. 31), una idea que ya había sido recogida por Miguel (2016), quien tituló el capítulo cinco de su libro *Neoliberalismo sexual*, “La prostitución de mujeres, una escuela de desigualdad humana” (p. 149).

En estos contextos de desigualdad, los hombres reproducen un modelo de supremacía masculina; por ello, Ranea (2018c) señala que son medios de reconstrucción subjetiva de la masculinidad, tanto a nivel individual como en grupo, donde lo común, como sostiene Cobo (2019), es llevar a cabo la utilización del cuerpo de una mujer mediante un acto de ejercicio de poder y de violencia, por lo que esta institución patriarcal y sus prácticas opresoras deben ser analizadas como violencia contra las mujeres.

Como afirma Miguel (2016), una sociedad “que banaliza, normaliza e idealiza la prostitución de mujeres es una sociedad que fortalece las raíces de la desigualdad humana” (p. 149). Afecta, por ello, a toda la ciudadanía, a lo que significa en el imaginario colectivo en una determinada sociedad ser mujer, a qué se espera de ella y a qué entiende que se puede hacer con ella. Por lo tanto, refuerza en el imaginario su adscripción a cuerpo, a objeto, sin hacer un análisis integral, holístico, de qué ha llevado a las mujeres a entrar en contextos de prostitución y qué interrelaciones se producen en el sistema prostitucional.

Son las mujeres prostituidas las que sufren el estigma porque la mirada se sitúa en ellas, las atraviesa. Sin embargo, no ocurre lo mismo con los varones que demandan este tipo de prácticas generadoras de desigualdad ni en el análisis global del sistema prostitucional. El discurso se vuelve simple, naturaliza y banaliza estas prácticas opresoras (mito de la libre elección, del consentimiento) donde se ejerce explotación sexual y violencia patriarcal que atenta con la dignidad de toda persona y la deshumaniza (Cobo, 2019).

Las personas, en este caso, las mujeres, como manifiesta Miguel (2016), no son un fin en sí mismo, sino un medio a disposición de los varones, de ahí que sostenga que la prostitución es:

Una escuela de egolatría, prepotencia y negación de toda empatía, en la que priman los deseos y no importa en absoluto lo que vivan y sientan las mujeres prostituidas. Es una auténtica escuela para aprender e interiorizar las relaciones de desigualdad. (p. 178).

Si es una escuela de egolatría, de ejercicio de poder carente de empatía donde no importa lo que sientan las mujeres, no son contextos compatibles con la igualdad real de oportunidades porque afecta al bienestar, a la calidad de vida, a la igualdad de la ciudadanía. Afirma Cobo (2017):

La prostitución no es una realidad aislada del resto de la sociedad que pueda ser investigada como un fenómeno desconectado del resto de los hechos sociales. La prostitución forma parte del entramado social como una institución que cumple funciones necesarias para la reproducción de las estructuras patriarcales. (p. 22).

Entre sus funciones está la de configurar y reconstruir las identidades según la masculinidad hegemónica. Se divide a las mujeres entre buenas y malas, aunque ambas vivencian las prácticas opresoras del patriarcado, pero las segundas son estigmatizadas, criminalizadas, insultadas en mayor medida, no así en el caso de los prostituidores. Todo ello implica, como sostienen varias personas autoras (Aguilar, 2019; Cobo, 2017, 2019; Gimeno, 2018; Ranea, 2018c), analizar el sistema prostitucional desde una teoría crítica cuya propuesta se asienta en el abolicionismo, debido a que en su seno “se encarnan tantas violencias materiales y simbólicas contra las mujeres prostituidas, pero también contra todas las mujeres, que solo cabe su abolición” (Cobo, 2019, p. S5).

La situación y las vivencias de las mujeres prostituidas son un reflejo extremo de la concepción de la mujer, de lo que se espera y se hace con ella, algo que ya se va gestando en la infancia y en la adolescencia, como veremos en el capítulo siguiente. También sucede lo mismo fuera de estos contextos, por

lo que la prostitución, como institución patriarcal, perpetúa un determinado modelo de feminidad y masculinidad que se aleja de las sociedades democráticas e igualitarias. Lo que acontece en estos contextos afecta a toda la ciudadanía, a toda la sociedad, por lo que la prostitución no es compatible con sociedades donde se persiga la igualdad real y la justicia de género. La educación es, desde la base, un pilar fundamental para deconstruir este tipo de prácticas opresoras ancladas en la ideología patriarcal, neoliberalista y colonizadora de la sexualidad.

I.5./ Las vivencias en la infancia y la adolescencia de mujeres supervivientes en contextos de prostitución

“Y es verdad, te enseñan desde niña que
“eso” es para lo que sirves.
A que “ese” va a ser tu destino, porque ya
te han anestesiado contra ello los abusos
sexuales, el maltrato psicológico y el
abandono emocional sufridos”.

Ámbar IL.
Mujer superviviente

La infancia y la adolescencia son muy importantes en la vida de una persona. Lo que acontece en estas etapas de la vida, en los espacios principales de socialización, como lo son la familia, la escuela, el grupo de iguales, influye en el desarrollo personal, en la configuración de la identidad, en la autoestima, en la seguridad, en las relaciones futuras.

Los vínculos afectivos sanos, vivir en familias resilientes, sentir protección, afecto o comunicación, se pueden considerar factores de protección para la vida adulta, sin embargo, pueden darse otras circunstancias, que se describen en este capítulo, como la falta o carencia de personas proveedoras de protección, afecto; experiencias de maltrato, abusos, agresiones sexuales; así como otras situaciones de vulnerabilidad (abandono, situación económica, negligencia familiar), que pueden, en interacción con otros factores, condicionar la entrada en contextos de prostitución y las relaciones interpersonales. Sin embargo, también es necesario describir cómo algunas personas, a pesar de ello, son capaces de hacer frente a los acontecimientos adversos, aspecto que se aborda en el último apartado de este capítulo denominado la capacidad de resiliencia.

I.5.1. La experiencia de vínculos afectivos

El ser humano necesita establecer vínculos afectivos. Cuando una persona, máxime en la etapa de la infancia y de la adolescencia, vivencia malestares o situaciones adversas, necesita de la protección, del apoyo de las personas con las que está vinculada para poder compartir lo sucedido, las emociones y los sentimientos que le produce. Para Bowlby (1986/2014) el vínculo afectivo es la atracción que una persona siente por otra permaneciendo en una relación mutua de proximidad que brinda seguridad, protección y apoyo.

Según Delage (2010) hay una serie de elementos fundamentales que están relacionados con la protección y seguridad en el ámbito de la familia y que informan de su funcionalidad, éstos son: la comunicación, lo relativo a la expresión de emociones y sentimientos, el grado de cooperación en la resolución de situaciones difíciles o complejas y la apertura o repliegue que se produce en lo referente al apoyo externo.

Para Delage (2010) “el vínculo de apego es un lazo esencial de la vida adulta” (p. 159), si en la infancia el vínculo afectivo es sano, garantiza seguridad, equilibrio emocional, así como desarrollo de capacidades relacionadas con el pensamiento, la elaboración y el intercambio. En este sentido Delage (2010) está haciendo alusión al estilo de apego seguro introducido por Ainsworth, Blehar, Waters y

Wall (2015) con base en la teoría del apego de Bowlby, como se aprecia en la figura 7. Su teoría fue fuertemente contestada desde el feminismo por el rol de responsabilidad que se le otorga a las mujeres en lo relativo al cuidado de sus hijos y/o hijas.

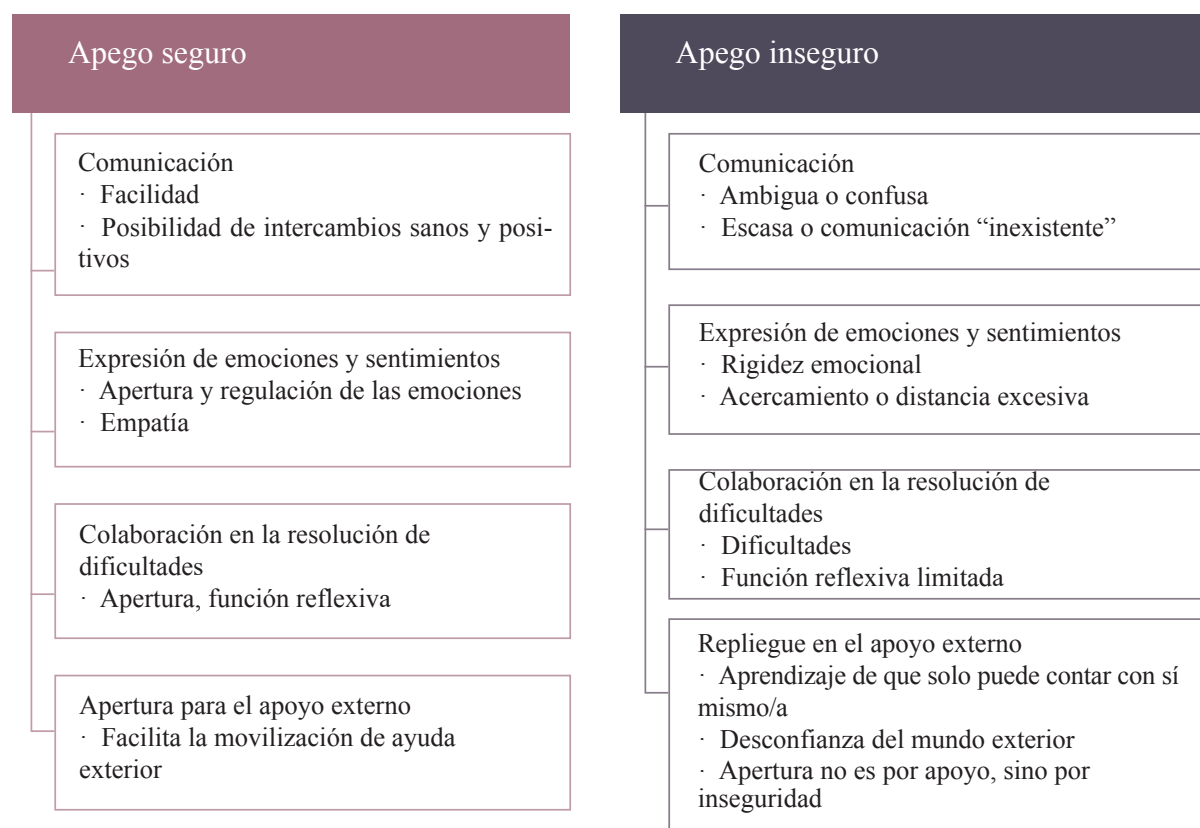


Figura 7. Características de los estilos de apego seguro e inseguros

Tal y como afirma García Alba (2014), el sistema familiar es el primer espacio donde los niños y las niñas estructuran su carácter y donde se generan procesos de apego necesarios para la creación de vínculos. Este autor sostiene que las experiencias en la infancia influirán, a lo largo del ciclo vital, en la capacidad para formar y mantener relaciones interpersonales saludables emocionalmente. De ahí que Delage (2010) relacione el tipo de protección que se da en el ámbito familiar y el vínculo que se establece, con la funcionalidad familiar y con las estrategias que va a desarrollar la persona, tal como podemos ver en la tabla 16.

Tabla 16.
Tipos de protección y funcionalidad familiar

	Funcionalidad familiar de calidad	Funcionalidad familiar no adecuada
Tipo de protección	Fomenta la apertura a la evolución y a la creatividad.	Provoca el cierre, puede causar sufrimiento y dificulta el trabajo de elaboración.
Estilo de apego	Seguro.	Inseguro.
Estrategias	Mayor facilidad para buscar apoyos sanos.	Mayor dificultad para recurrir a ayuda externa.

Fuente: Adaptado de Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa

Si la persona ha vivido experiencias de apego seguras, en donde ha habido una funcionalidad familiar de calidad influirá, según Deleage (2010), en su apertura, en su creatividad y en tener una mayor facilidad para establecer vínculos y apoyos saludables. Si, en cambio, la persona ha tenido experiencias compatibles con el apego inseguro en su infancia, tendrá mayor dificultad para realizar el trabajo de elaboración, para solicitar ayuda externa, pudiendo vivenciar mayor sufrimiento.

Ainsworth et al. (2015) describen diferentes estilos de apego: el seguro, el inseguro-evitativo y el apego inseguro-ambivalente. Dentro del apego inseguro, se introduce una nueva clasificación que es el apego desorganizado por parte de Solomon y Mina (citado en Galán, 2010). En este caso, no se produce un vínculo sano con las personas de referencia, es más, Prado (2014) sostiene que las “relaciones tempranas son caóticas y dolorosas” (p. 44), considerándolo uno de los apegos inseguros de mayor riesgo, donde las amenazas de abandono son constantes. En relación con lo anterior, Chamorro (2012) señala que el tipo de apego más frecuente es el seguro (55,0 al 70,0% de la población); seguido del apego inseguro-evitativo (entre el 15,0 y el 20,0%); en tercer lugar, el de tipo ambivalente (entre el 12,0 y el 15,0%) y; en último lugar, el apego desorganizado (5,0%).

Otros aportes a los estilos de apego fueron incorporados por Bartholomew y Horowitz (1991) que establecen la siguiente clasificación: seguro, evitativo, preocupado y temeroso. Los dos primeros coinciden con lo definido anteriormente. El estilo preocupado es característico de personas dependientes, que muestran inestabilidad, confusión, y preocupación por las relaciones. Por último, el estilo temeroso se caracteriza por el miedo a establecer vínculos, de ahí que lleve a cabo conductas de tipo evitativo para anticiparse al rechazo.

Son pocos los estudios (Ordóñez, 2015; Pinedo, 2008; Rincón, 2013) que se han encontrado que investiguen la relación entre los estilos de apego y el ejercicio de la prostitución en el contexto español. Además, algunos de ellos, no presentan muestras significativas que permitan realizar una generalización de los resultados, como el caso de Ordóñez (2015). En su investigación se estudia el apego de nueve mujeres en contextos de prostitución, concluyendo que hay una mayor presencia de apego de tipo inseguro (Ordóñez, 2015). En el caso del estudio de Rincón (2013), con mujeres en situación de prostitución de origen rumano, el estilo de apego más frecuente es el preocupado con percepciones negativas hacia sí mismas, positivas hacia otras personas, miedo a sentirse rechazadas, búsqueda de relaciones íntimas basadas en un nivel alto de dependencia y bajo nivel de evitación. El siguiente estilo de apego que se destaca en él es el miedoso, mostrando desconfianza y distanciamiento, evitando así mantener relaciones íntimas (Rincón, 2013).

En el estudio de Cecchet y Thoburn (2014) se recoge la relación entre el apego inseguro y la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las personas menores y jóvenes de Estados Unidos en lo relativo a la captación para la trata con fines de explotación sexual.

Sin embargo, como afirma Galán (2010), la teoría del apego debe ser situada “en un contexto más amplio en donde la intersubjetividad ocupa una posición central” (p. 581). El hecho de que una persona haya vivenciado en su infancia acontecimientos adversos, dolorosos, poco sanos, no conlleva necesariamente que esa persona no pueda establecer relaciones afectivas sanas (Cyrulnik, 2018). Por lo tanto, el apego y sus estilos, no deben de ser interpretados desde una mirada centrada en la causa-efecto, sino desde la circularidad, es decir, teniendo en cuenta los diferentes factores que de forma interrelacionada pueden influir en la persona.

I.5.2. La vivencia de maltrato, abusos y agresiones sexuales

Diversos estudios y personas autoras informan de que las mujeres en contextos de prostitución, en su infancia y/o adolescencia, suelen haber vivido experiencias de maltrato, de abusos sexuales (Barry, 1995; Bindel, 2017; Castellanos y Ranea, 2014; Cobo, 2016; Farley, 2003; Farley y Kelly, 2000; Jeal y Salisbury, 2004; Lindeland, 2010; Poulin, 2011; Roxburgh et al., 2006; Torrado, Delgado y Pedernera, 2017; Vargas, 2014; Zimmerman et al., 2006).

En relación con la experiencia de abusos sexuales en la infancia, Pérez Freire (2017) señala que la vinculación entre estas vivencias y la prostitución puede tener los siguientes efectos en la vida de estas mujeres: que dicha experiencia de abuso les influya psicológicamente para tolerar la desvaloración de sus cuerpos, accediendo a la venta de sexo y, también, que el deseo de querer huir de los abusos les lleve a la prostitución como una forma de supervivencia. Esta investigadora señala que el porcentaje de mujeres supervivientes de prostitución, que han sido abusadas sexualmente, oscila entre un 40 % y un 60 %, siendo superiores, en algunos casos, en otros estudios, como se puede ver en la tabla 17.

Tabla 17.
Información sobre maltrato y abusos sexuales en la infancia

Autoría (año)	Título	Síntesis
Farley et al. (2003)	Prostitution and Trafficking in Nine Countries: An Update on Violence and Posttraumatic Stress Disorder.	El porcentaje de abusos sexuales en la infancia entre las mujeres, en los 9 países (n= 854), es de un 63,0 % con una media de 4 abusos. Un 59,0 % manifiesta haber sido maltratada por un padre o persona cuidadora en esta etapa.
Jeal y Salisbury (2004)	A health needs assessment of Street-based prostitutes: cross-sectional survey.	El 62,0 % de las mujeres manifestó haber vivido experiencias de maltrato físico, sexual o emocional. De ellas, el 70,0 % abuso sexual (44,0 % de las mujeres entrevistadas).
Lindeland (2010)	Trauma Symptomatology in Female Sex Workers: A Review of Recent Literature.	Porcentajes de abuso sexual que oscilan entre el 46,0 y el 75,0 %. En el caso de maltrato físico el porcentaje oscila entre el 40,9 % y el 73,0 %.
Roxburgh et al. (2006)	Posttraumatic stress disorder among female street-based sex workers in the greater Sydney area, Australia.	Tres cuartas partes de las mujeres, un 75,0 %, informaron haber vivido abuso sexual antes de los 16 años, la edad media se sitúa en los 7 años y un 26,0 % antes de los 6 años. Maltrato físico en la infancia un 54,0 %.
Zimmerman et al., (2006)	Stolen smiles: a summary report on the physical and psychological health consequences of women and adolescents trafficked in Europa.	Una de cada siete personas participantes (15,0 %) refiere haber tenido experiencias sexuales forzadas o coaccionadas antes de los 15 años, perpetradas por una persona de la familia en un 52,0 % de los casos y el 28,0 % por su padre o padrastro. Un 26,0 % informa que vivieron experiencias de abuso sexual después de los 15 años de edad.

Tal y como se puede ver en la tabla anterior, salvo en el caso del estudio de Zimmerman et al. (2006), los datos de abuso sexual en la infancia oscilan entre un 44,0 % y un 75,0 %. En el estudio de Farley et al. (2003) el lugar donde menor porcentaje se produjo fue en Turquía con un 34,0 %, y el máximo en Zambia y Canadá donde un 84,0 % de las mujeres participantes manifestaron haber vivenciado abuso sexual en la infancia. En la investigación de Farley et al. (2003) también se recoge que un 59,0 % de las mujeres en contextos de prostitución sufrieron maltrato por parte de la figura paterna o cuidadora. En el caso del maltrato físico, Lindeland (2010) en la revisión bibliográfica realizada, refiere que entre un 40,9 % y un 73,0 % sufrieron este tipo de maltrato y Roxburgh et al. (2006) concretan que un 54,0 % de las mujeres participantes en su estudio vivenciaron maltrato físico. Zimmerman et al. (2006) amplían la información y señalan que más de la mitad de las personas encuestadas, un 60,0 %, manifestó sufrir algún tipo de violencia antes de la vivencia de trata con fines de explotación sexual, de las cuales un 32,0 % había tenido experiencias de abuso sexual y un 50,0% de agresiones físicas, especificando que una cuarta parte (el 22,0 %) sufrieron maltrato físico y sexual.

Vargas (2014) recoge en su investigación que seis de las diez personas entrevistadas vivenciaron abusos sexuales por parte de familiares u otras personas. Concretamente, en el ámbito de la familia, se alude a la figura del padre, del padrastro: “Yo tuve el problema con mi padrastro porque yo fui violada por él ... tenía diez años” (Vargas, 2014, p. 136) y, también, a los tíos. En el informe del estudio de esta autora se relata cómo una de ellas queda embarazada tras una violación, que se une a otros abusos vividos por parte de personas de la familia.

Personas autoras como López Riopedre (2010), que realizó un estudio basado en historias de vida de mujeres en contextos de prostitución en la ciudad de Lugo, señalan en su investigación experiencias de maltrato y abusos sexuales que merecen exponerse, aunque se traten de una minoría, pero “que en ningún caso constituyeron un factor decisivo a la hora de que estas mujeres tomaran la decisión de formar parte de la industria del sexo” (pp. 108-109), añadiendo que no son situaciones exclusivas de mujeres que han estado o están en contextos de prostitución. Afirma que esta visión es negativa y prejuiciosa en relación con la prostitución. Farley (2017) y Morán (2013) lo tienen claro, para ambas la prostitución está relacionada con el abuso y la negligencia vivida en la infancia. Farley (2017) manifiesta que “el abuso sexual familiar funciona como un campo de entrenamiento para la prostitución” (p. 98).

En este sentido, Lindeland (2010) en su revisión bibliográfica constató la existencia de desacuerdo respecto a la prevalencia entre el maltrato, abuso en la infancia y el ejercicio posterior de la prostitución, pero, finalmente, sí que afirma, con base en las conclusiones de los trabajos de investigación revisados, que se desprende una correlación significativa entre ambas experiencias, aspectos que considera importantes en la intervención psicosocial con personas supervivientes de prostitución y también en el ámbito de la prevención. Por lo tanto, con base en los datos anteriores (ver tabla 17), la vivencia de maltrato y abusos sexuales en la infancia y/o adolescencia se deben de tener en cuenta como posibles factores de riesgo para la entrada en contextos de prostitución. En relación con lo anterior Zimmerman et al. (2006) informan de que las mujeres supervivientes de abuso antes de ser tratadas sexualmente tendrán un costo acumulativo, ya que estas últimas vivencias junto con las experiencias previas influirán en mayor medida en su estado físico y emocional. Walker (2012) afirma que “los síntomas traumáticos fueron causados por distintos actos sexuales, intentados o completados, que posteriormente influenciaban de forma negativa en la sexualidad de las mujeres y que quizá afectaban también en la percepción de su propia vulnerabilidad al abuso continuado” (p. 45).

Experiencias previas que muchas veces permanecen ocultas, pero que marcan la construcción de la identidad como mujer en sociedades patriarcales donde se transmite el ser para otros. Construcciones que han llevado a personas como León (2012) a interiorizar que supervivencia y sexo debían estar unidas:

Años después de haber dejado la prostitución, emergió de mis profundidades el recuerdo de haber sufrido abuso sexual cuando era pequeña. Intenté negarlo, sobre todo porque no era capaz de enfocar la identidad del abusador. Pero a ese recuerdo lo acompaña una comprensión profunda: desde entonces interioricé que eso era lo que te pasaba en la sociedad si eras mujer. Sobrevives porque te follan. Punto. Así de cruda fue mi programación mental, en la cual, para siempre, sexo y supervivencia iban a ir de la mano. Los hechos condujeron a mi mente infantil a realizar esa asociación de ideas, aunque de manera totalmente inconsciente. Porque además, olvidé tan completamente aquel abuso que cuando me convertí en adulta estaba convencida de que mi infancia fue perfecta. (p. 13).

Vivencias traumáticas cuya estrategia de supervivencia la lleva a almacenarlas en un lugar oculto que permite mantenerlas ausentes como experiencias de vida, incluso a negarlas, pero que, de forma inconsciente, como afirma León (2012), influyen en el proceso de socialización, en la interiorización de los roles de género que se les asignan a las mujeres en sociedades patriarcales, convirtiéndolas en objetos sexuales para la satisfacción sexual de los varones. Pero, a la vez, su capacidad de resiliencia, su trabajo de mentalización, su visión crítico-constructiva, le ha permitido sacar a la luz esta realidad vivida y contribuir a deconstruir ciertos imaginarios sociales en lo que se refiere a las mujeres y, más concretamente, de las supervivientes de la prostitución.

I.5.3. La experiencia educativa formal e informal

Tal y como se recoge en el punto anterior, la educación recibida en sociedades patriarcales y heteronormativas transmite una determinada forma de ser hombre y de ser mujer, asignando a ambos géneros roles totalmente diferenciados. Construcciones culturales y sociales que marcan una jerarquía de género en donde, como afirma Salazar (2018), el hombre ostenta una posición de dominio sobre las mujeres, situándose como parte privilegiada, y la mujer ocupa un lugar secundario, de subordinación.

Según Lameiras, Carrera y Rodríguez (2015) se reafirma así un espacio binario y jerárquico en donde a la mujer se la identifica con la intuición, con la parte emocional, con la pasividad, con la debilidad, definiendo dentro de esta ideología patriarcal al hombre como ser inteligente, autónomo, vinculado a la agresividad y a la fortaleza. Estereotipos, todos ellos, que van calando en el imaginario a lo largo del proceso de socialización.

En lo relativo a la construcción de la feminidad moderna, Lameiras et al. (2015) sostienen que “la sexualidad fue el medio y la maternidad el fin” (p. 113). En las sociedades patriarcales a las mujeres se le asignan roles vinculados al cuidado, a lo reproductivo, imponiendo, como afirman estas autoras, la maternidad como destino.

El cuerpo también es un elemento clave en el proceso de socialización que está atravesado, como sostienen Lameiras et al. (2015), por el género. Siguiendo a estas autoras, a las mujeres, en las sociedades patriarcales neoliberales, se las hipersexualiza, transformando sus cuerpos en objetos para satisfacción de los varones.

Desde la infancia, incluso antes de nacer, ya se pone en marcha la marca de género, transmitiendo desde los diferentes espacios de socialización (familia, escuela, medios de comunicación, amistades, tecnologías de información y de la comunicación ...) diferentes mandatos que se interiorizan y que encorsetan a las personas en el modelo social hegemónico. Según María Lameiras, uno de los corsés que genera grandes desigualdades para las mujeres es el de la sexualidad, por la instrumentalización y cosificación que se hace de los cuerpos de las mujeres, de ahí que sea esencial para esta autora la educación afectivo sexual con perspectiva de género (Fuente, 2019).

Castellanos y Ranea (2014) recogen, apoyándose en los resultados de su estudio con mujeres en contextos de prostitución, que sus identidades se han construido con base en las agresiones sufridas, interiorizando la instrumentalización y cosificación de sus cuerpos. Para Lagarde (2015) en el proceso de socialización, las niñas, asimilan la impotencia aprendida y acaban aceptando estereotipos (la culpa, la dependencia vital, esmero y atención hacia las otras personas que les desgastan) que auto-devalúan la feminidad, lo que no implica que algunas se resistan y ejerzan su poder productivo.

En lo relativo la educación formal, también es necesario visibilizar su nivel formativo, ver tabla 18, y los factores estructurales que dificultan su acceso y mantenimiento.

Tabla 18.

Nivel formativo de mujeres en contextos de prostitución según diferentes estudios

Autoría (año)	Información del nivel formativo
Fernández Ollero (2011)	Del total de mujeres entrevistadas un 41,4 % contaba con estudios primarios, un 43,5 % secundarios, un 10,7 % formación profesional, un 3,7% estudios universitarios y un 0,5 % manifestó no tener estudios.
Pinedo (2008)	Un 28,0 % ha terminado estudios primarios, un 60,0 % secundarios o FP, un 11,0 % universitarios y un 1,0 % no sabe leer ni escribir.
Ostrovchi et al. (2011)	Un 11,6 % contaba con estudios primarios o inferiores, un 62,5 % con educación secundaria obligatoria o nivel inferior (9 años) y un 25,7 % con secundaria superior o más.
Xunta de Galicia (2004)	El 44,1 % de las mujeres participantes contaba con estudios primarios, un 16,7 % estudios secundarios, un 2,9 % universitarios y un 36,3 % sin ellos.

Tal y como se puede apreciar, no todos los estudios siguen la misma clasificación debido al sistema educativo de cada país, por ejemplo el de Ostrovchi et al. (2011). De todas formas, los datos rompen con uno de los mitos existentes respecto a las mujeres en contextos de prostitución, ya que en el estudio de Fernández Ollero (2011) y Pinedo (2008) el porcentaje de personas que no cuentan con estudios es de un 1,0 % o inferior. Solo en el caso de la investigación de la Xunta de Galicia (2004), un 36,3 % no contaba con estudios, cifra inferior a las personas que tenían estudios primarios en esta comunidad autónoma (44,1 %). En las investigaciones señaladas la mayoría de las personas cuenta con estudios primarios y secundarios. En relación con los estudios universitarios las cifras varían entre un 2,9 %, caso de Galicia (Xunta de Galicia, 2004), hasta un 25,7 % caso del estudio de Ostrovchi et al. (2011), aunque respecto a este último cabe señalar que la clasificación es diferente, ya que incluye en esta categoría a las personas de secundaria superior o más.

Otras investigaciones como la de Ward y Day (2006) informan que la mayoría de las personas participantes en su estudio abandonaron la escuela, en concreto un 33,0 %, antes de los 16 años de edad, un 49,0 % entre los 16 y 18, y un 18,0 % alrededor de los 18 años, entrando la mayoría en contextos de prostitución después de haber abandonado el sistema educativo. En el estudio de Roxburgh et al. (2006) se informa que la media de edad de escolaridad de las personas participantes fue de 9 años, alcanzando únicamente un 18,0 % la educación secundaria.

Ríos (2015) manifiesta en su tesis que el nivel educativo de las mujeres inmigrantes depende del sistema de cada país y de las posibilidades de acceso al mismo. En esta línea señala que la mayor parte de las mujeres de África subsahariana están alfabetizadas y cuentan con estudios primarios y, algunas de ellas, secundarios. Establece que se observan diferencias en relación con las mujeres de origen latinoamericano, identificando un mayor nivel formativo en estas últimas y también en aquellas que proceden de Europa del Este. En su estudio señala algunos de los factores que dificultan el acceso o el mantenimiento en la formación reglada, en concreto: tenerse que ocupar de las tareas vinculadas al espacio privado, el hecho de tener dificultades de tipo económico. Farley y Kelly (2000) entre los aspectos que interrelacionan con la situación de prostitución de las mujeres está el haber sido privadas de la educación formal.

En relación con la educación en el ámbito familiar, se debe también hacer referencia a los límites y a cómo estos pueden influir en el funcionamiento familiar. Minuchin (1974/ 2004) afirma que la familia “es una unidad social que enfrenta una serie de tareas de desarrollo” (p. 39) y a través de ella cada persona se va socializando, desarrollando psicossocialmente, y va adquiriendo un sentimiento de identidad que es influida a su vez por el sentimiento de pertenencia a diversos grupos. Cada persona forma parte de diferentes subsistemas que tienen sus propias reglas, sus propios límites. En este sentido Minuchin (1974/2004) refiere que “para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros” (p. 89).

Los límites ayudan en la evaluación del funcionamiento familiar. Según Minuchin (1974/2004), algunas familias se centran en sí mismas, aumentando la comunicación y la preocupación entre las personas que integran la unidad familiar, como consecuencia de ello disminuye la distancia entre las personas y los límites se vuelven difusos, además de que puede influir en el nivel de autonomía. Estas familias a las que Minuchin (1974/2004) denomina aglutinadas pueden sobrecargarse y carecer de recursos para afrontar situaciones de estrés. En este sentido, Coletti y Linares (2010) indican que en las familias aglutinadas se produce una distancia escasa entre las personas de la familia, siendo las fronteras con el exterior poco permeables, por lo que una de sus características es el aislamiento y rigidez con respecto al entorno, influyendo todo ello en la individualización de las personas. En el otro extremo, estarían las familias a las que Minuchin (1974/2004) se refiere como desligadas, donde los límites son inadecuadamente rígidos, de manera que se ven agravadas las funciones protectoras, por lo que pueden darse dificultades para solicitar ayuda cuando la persona lo necesite debido a su percepción desproporcionada de la independencia. Para Coletti y Linares (2010) en estas familias las personas establecen una distancia grande entre ellas, influyéndoles con facilidad el entorno suprasistémico.

Hedin y Mansson (2003) señalan, en relación con la familia de origen, que las mujeres que entrevistaron habían crecido en familias relativamente estables, en unidades familiares formadas por madre, por padre, o los dos, y hermanos/as. Informan, basándose en otros estudios de Larsson y Karlsen, ambos de 1993, (citados en Hedin y Mansson, 2003), que pocas eran las mujeres que manifestaran vivir fuera de las familias, en hogares de acogida o en instituciones. Sin embargo, también se recoge que el 75,0 % de

las mujeres describieron una infancia llena de problemas, destacando las situaciones de maltrato perpetradas por padres, hermanos y otras personas parientas. También señalan que manifestaron sentimientos de amargura, de resentimiento hacia sus madres por no protegerlas de las situaciones de abusos que vivían. Hechos que se suman a los abusos sexuales vividos en la infancia y/o adolescencia que también recogen Hedín y Mansson (2003) y que ya fueron descritos en el punto anterior.

Por lo tanto, Barudy y Dantagnan (2005) hablan de diferentes modelos educativos dentro del ámbito familiar. Destacan aquellas familias que llevan a cabo funciones parentales de buen trato; de apego seguro, que estimulan el desarrollo, proporcionan afecto, comunicación, apoyo y supervisión que realizan mediante un diálogo que favorece la introspección; y de familias cuyas funciones no se desarrollan de forma saludable debido a la presencia de diferentes factores, que se interrelacionan, como es el caso de las vivencias de los padres y/o las madres (situaciones de abandono, vivencias adversas no elaboradas, situación de pobreza, falta de apoyo, maltrato). Afirman Barudy y Dantagnan (2005) que las características de las familias en las que se recibe maltrato son de apego de tipo inseguro, carencia de afecto, de apoyo y de protección. Por ello, se producen debilidades en la función nutricia, en la socializadora y también en la educativa, en relación con esta última, estas personas autoras describen los siguientes modelos educativos:

- Autoritario: las manifestaciones de afecto y la comunicación son nulas o escasas, siendo el control exagerado, haciendo uso de amenazas y de manipulación emocional. Castigos exagerados e irracionales en comparación con la situación que los provoca.
- Permisivo: existe afecto, pero no se canaliza de forma adecuada, se produce una “intoxicación afectiva” (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 114). Existe comunicación, pero es confusa, aparentemente igualitaria y no se respetan los niveles educativos. El control es inexistente. Las personas autoras establecen dentro de este una nueva clasificación, en concreto, permisivo-indulgente y permisivo-negligente (no se reciben los cuidados básicos y no se llevan a cabo aspectos educativos fundamentales para el desarrollo, la inclusión y la adaptación).

La característica principal de los modelos educativos anteriores es que no se tienen en cuenta las verdaderas necesidades de las personas menores. Experiencias de vida, en la etapa de la infancia y adolescencia, que también se pueden ver condicionadas por otros acontecimientos y situaciones de vulnerabilidad que se comentan en el siguiente punto.

I.5.4. Otros acontecimientos adversos y situaciones de vulnerabilidad

Las mujeres en prostitución, según Cobo (2017), proceden, en su mayoría, de situaciones económicas depauperadas. A lo que añade la carencia de vivienda o, también, la inadecuación de ésta. En relación con la precariedad económica, Vargas (2014) recoge que esta circunstancia marcó la vida de las mujeres participantes en su investigación.

Respecto a la situación de abandono de alguna de las personas que deberían proporcionar atención y cuidado (padre, madre), Vargas (2014) informa de que en su investigación se produjo ausencia de la figura paterna en siete de las diez mujeres entrevistadas. Aunque también se produce en el caso de la

figura materna, se da en menor medida. En la misma línea, Pérez Freire (2017) indica que en la mayoría de los estudios realizados en España salen una serie de características entre las que se encuentra el rechazo de las familias y/o el abandono de sus parejas.

En el estudio de Roxburgh et al. (2006) casi dos tercios de las mujeres participantes informó de que tuvo que abandonar su domicilio familiar antes de los 16 años, y la edad de inicio de la vida independiente más común serían los 15 años. Además, manifiestan que una proporción considerable refirió que en su infancia habían vivido inestabilidad y descuido familiar. Información que también aparece en el estudio de Pinedo (2008) en el que se indica que proceden, en su mayoría, de entornos desestructurados, dejando el hogar familiar un 71,0 % de ellas sin haber cumplido la mayoría de edad, aludiendo el 51,0 % que lo hizo por conflicto de tipo familiar. A lo que añade que un 35,7 % se inició en el ejercicio de la prostitución cuando todavía no contaban con 18 años.

Vargas (2014) informa de que las mujeres participantes en su estudio vivenciaron en sus familias carencia de afecto, siendo escasos los recuerdos en los que estuviera presente el cariño de sus padres y de sus madres. Añade que observó complejidad entre las relaciones madre-hija, entremezclándose sentimientos de cariño, de rencor, de dolor, de amor y de odio. A pesar de ello, la autora indica que en la actualidad estas cuestiones son vistas desde otra perspectiva, y algunas de ellas comprenden la situación de sus madres por el hecho de ser mujer. Para otras participantes en este estudio la figura de referencia materna eran las abuelas.

Figuras de referencia, tutores y tutoras de afecto, entornos resilientes, todo ello unido a las capacidades personales, llevan a algunas personas a salir fortalecidas de estos acontecimientos adversos, es lo que se llama resiliencia. De ahí que en este estudio se evite, salvo que se haga referencia a leyes o a normativa que así lo indiquen, el término víctima, porque las mujeres en contextos de prostitución se consideran personas supervivientes.

I.5.5. La capacidad de resiliencia

Las personas a lo largo de la vida, ya sea en la infancia, en la adolescencia, pueden sufrir acontecimientos adversos en el seno de la familia y/o fuera de ella como: abusos sexuales, abandono, maltrato, vivencia de asesinatos, conflictos bélicos, que como señala Cyrulnik (1989/2008) no tienen por qué condicionar sus vidas, sino que pueden superarse a través de un proceso dinámico denominado resiliencia, porque como afirman Martínez Torralba y Vásquez-Bronfman (2006) “en el curso de una vida humana, ni la felicidad ni la desgracia son estables” (p. 30).

Según Grotberg (2006) la resiliencia es la capacidad que tienen las personas para hacer frente a las situaciones adversas de la vida, aprendiendo de ellas, incluso el hecho de vivir la experiencia de transformación derivada de estos acontecimientos. En la misma línea, Delage (2010) la define como “la capacidad de evolucionar favorablemente a pesar del sufrimiento y, a veces, la capacidad para sacar partido de ese sufrimiento. El proceso supone contar con estrategias de adaptación y posibilidad de “mentalización” (Delage, 2010, p. 32), esta última implica poder relatar y compartir lo que ha sucedido de forma coherente e integrada. Para ello, se requieren puntos de apoyo que faciliten el proceso de reparación, actuando, todos ellos, como factores de protección. De ahí que Cyrulnik (1989/2008) señale que la resiliencia se teje en interacción con otros elementos, destacando Grotberg (2006) los siguientes:

- La personalidad, la fuerza interior de la propia persona, que le lleva a lograr aquello que se propone, a tener proyectos de futuro, a ser una persona empática y responsable.
- El apoyo externo, es decir, tener personas tutoras de resiliencia, que muestran apoyo, confianza. También se incluye aquí el acceso a los servicios sociales, sanitarios, educativos, y de seguridad.
- Los factores interpersonales, entre los que se encuentran: iniciar una tarea y finalizarla, sentido del humor, capacidad para reducir tensiones, para expresar sentimientos y emociones, para pedir ayuda, para resolver conflictos de forma saludable.

En relación con lo anterior, Delage (2010) destaca la importancia del contexto y de la noción de nicho ecológico, que conlleva tener en cuenta las cinco esferas o círculos de la resiliencia: el primero es el ontosistema (círculo de la persona); el segundo es el microsistema, que incluye al entorno más próximo como la familia; el tercer círculo es el mesosistema, en el que están presentes las amistades, los y las vecinas; el cuarto se vincula con el ámbito laboral, educativo, denominado exosistema; y finalmente, el círculo de los valores, de las normas, que se conoce como macrosistema. Para este autor “la resiliencia necesita que haya interacciones positivas entre las diferentes esferas” (Delage, 2010, p. 65). Los tres pilares de resiliencia son: tener una actitud encaminada a la esperanza, conductas protectoras y un trabajo mental que permita reflexionar sobre la experiencia o experiencias adversas vividas. Para Grotberg (2006), además, es importante que en estos círculos de resiliencia la persona pueda conseguir confianza, autonomía, iniciativa para hacer las cosas y ejecutarlas, así como desarrollar su identidad.

Delage (2010) resalta también que hay que tener en cuenta las creencias religiosas y culturales de la persona, ya que pueden potenciar las competencias, dar fuerza, esperanza, por ello afirma que es un factor relacional porque “consiste fundamentalmente en tener confianza en alguien” (p. 117). Tampoco se puede olvidar, como nos advierte este autor, otra característica que favorece el proceso de resiliencia que es el perdón “perdonar es un proceso interno que transforma a quien perdona” (Delage, 2010, p. 144), que requiere de un trabajo introspectivo complejo que lleva su tiempo.

Por lo tanto, la resiliencia no puede germinar en soledad, necesita de las otras personas (familiares, amistades, maestros y maestras) y también del entorno, de ahí que para terminar sea concluyente la siguiente frase: “Cuando alguien ha sido abatido por la desgracia, una de las condiciones para que pueda salir a flote es que los demás continúen viéndole como un ser humano” (Delage, 2010, 312).

La resiliencia es una forma de autocuidado, una manera sana de supervivencia. Sobre la salud biopsicosocial versa el siguiente capítulo, y en él se analizarán más profundamente los riesgos para la salud física, psicológica y social que sufren las mujeres prostitutas y sus formas de resistencia.

I.6./ La influencia de la prostitución en la salud psicosocial

“Me siento como imagino que se sintieron las personas que estuvieron en campos de concentración cuando recobraron su libertad, es un dolor profundo, irreal, un ataque a mi mente, a mi cuerpo y a mi dignidad como ser humano. Siento que lo que me fue arrebatado en la prostitución es irrecuperable”.

Evelina Giobbe
Mujer superviviente

La salud de una persona está determinada por diferentes factores personales (incluidos los estilos de vida), sociales, económicos, culturales, políticos y ambientales. Existen, por lo tanto, determinantes de la salud de carácter estructural como la clase social, el género, la etnia, la situación socioeconómica o la posición laboral y geográfica, que inciden en el estado de salud y en la percepción de la misma por parte de las personas.

Los contextos de prostitución se presentan como ambientes generadores de riesgos para la salud de las personas, afectan en mayor medida a las mujeres que la ejercen (estrés postraumático, disociación, entre otros). El autocuidado es, por lo tanto, fundamental para su calidad de vida.

En este capítulo se aborda, en primer lugar, el concepto de salud, así como sus determinantes. Luego, se describen características y experiencias de mujeres supervivientes que han vivido acontecimientos críticos, violencias, que les llevaron a poner en marcha estrategias de afrontamiento, resistencias, influyendo todo ello en sus identidades. Finalmente, se concluye con la importancia del autocuidado.

I.6.1. La salud y sus determinantes sociales

En la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional en 1946, la salud se describe como “un estado completo de bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 2014, p. 1). Dicha definición se considera de carácter integral porque no solo incluye lo relacionado con lo físico, sino también lo psicológico y social, no identificando la salud con la mera ausencia de enfermedad.

Por lo tanto, se ha pasado de un modelo médico-biológico, que se centraba en la disminución de riesgos individuales vinculados a la enfermedad y a la muerte (Vega, Solar e Irwin, 2011), es decir, centrados en la salud y la enfermedad, a uno más ecológico, donde se tienen en cuenta los factores ambientales, biológicos y psicosociales, debido a las limitaciones del modelo médico-biológico. De ahí que sea relevante, dentro de un enfoque holístico, conocer e investigar cuáles son las circunstancias que condicionan la salud de las personas dentro de una determinada comunidad. Así, según Vega et al. (2011), en los años 70

surge el concepto de determinantes sociales de la salud, los cuales son definidos por estos autores como “las condiciones sociales en las cuales viven y trabajan las personas” (p. 9).

Para la OMS (2008) “los determinantes estructurales y las condiciones de vida en su conjunto constituyen los determinantes sociales de la salud, que son la causa de la mayor parte de las desigualdades sanitarias entre los países y dentro de cada país” (p. 1). Por ello, se insta a que se mejoren las condiciones relacionadas con el nacimiento, con el crecimiento, con la vida, con lo relativo al trabajo y el envejecimiento, pero también la economía, la gestión pública y las políticas sociales para que no se produzcan inequidades en la salud.

Según Villar (2011) el estudio de Lalonde, de 1974, es un hito dentro del marco de la salud pública. Lalonde (1981), siendo Ministro de Salud y Bienestar de Canadá, publica *A New perspective on the health of Canadians a working document* (Nuevas perspectivas sobre la salud de los y las canadienses). En este documento de trabajo refleja que la salud no está condicionada únicamente por factores biológicos, procesos infecciosos y/o intervenciones biomédicas, sino que el ambiente afecta a la salud de las personas. Por ello, establece un nuevo marco conceptual que incluye los siguientes determinantes: la biología humana, el medioambiente, el estilo de vida y la organización del sistema sanitario. Posteriormente Dahlgren y Whitehead (2007) revisan los determinantes genéricos de la salud presentándolos en forma de arco iris, con diferentes niveles, tal y como se puede ver en la figura 8.

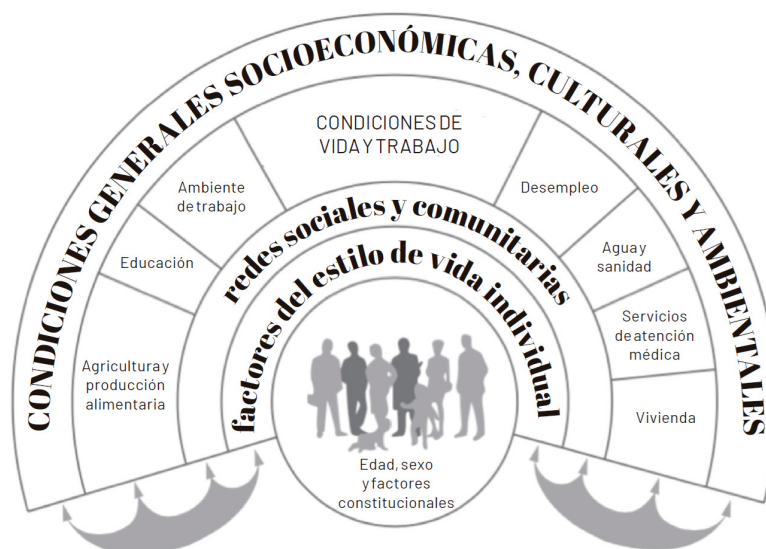


Figura 8. Determinantes principales de la salud

Fuente: Adaptado de Dahlgren, G. y Whitehead, M. (2007). *European strategies for tackling social inequities in health: Levelling up Part 2*. Recuperado de http://www.euro.who.int/_data/assets/pdf_file/0018/103824/E89384.pdf

El modelo presentado de Dahlgren y Whitehead (2007) parte de la premisa de que dichos factores interaccionan entre sí influyendo en el estado de salud. Las condiciones de vida y de trabajo, las redes de apoyo, pueden presentarse como factores de protección o como factores de riesgo para la salud. Es necesario entonces seguir un modelo basado en un análisis integral, teniendo en cuenta la complejidad, dado que el análisis de los factores económicos y sociales debe relacionarse con las causas de determinadas enfermedades y problemas de salud y, a la inversa, los estilos de vida de las personas deben tenerse en cuenta, en un sentido ascendente en función del contexto.

Según Solar e Irwin (2010) entre los factores ambientales que más afectan a la salud de las personas están el estado de bienestar y las políticas redistributivas que se desarrollan, y establecen que los factores

que influyen en la estratificación estructural son los ingresos, la educación, la ocupación, la clase social, el género y la etnia.

El marco conceptual de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud elaborado por Solar e Irwin (2010) ilustra cómo el contexto socioeconómico y político (gobernanza, políticas, cultura y valores sociales) influye en la posición socioeconómica.

Por todo lo expuesto en este apartado, en el marco de esta investigación es importante describir las circunstancias de las mujeres en contextos de prostitución relacionadas con la salud, aspectos que se abordan en el siguiente punto.

I.6.2. Características de mujeres en prostitución y riesgos para su salud

Las mujeres en contextos de prostitución, aunque puedan compartir ciertas vivencias, conforman un grupo heterogéneo. De hecho, en el estudio de Meneses (2015) se manifiesta que se caracterizan por su diversidad en cuanto a la edad, nacionalidad, etnia, por ejemplo.

En los últimos estudios realizados en la Comunidad Autónoma de Galicia, sobre prostitución y/o trata sexual, se informa de las siguientes características sociodemográficas en la tabla 19.

Tabla 19.

Características sociodemográficas de las mujeres en prostitución según estudios realizados en Galicia

Autoría y año	Edad	Lugar de origen	Hijos/as	Estado
Xunta de Galicia (2004)	El 32,4 % entre 25 y 34 años y el 28,4 % entre 35 y 44 años. Media de edad es de 37,5.	Procedencia extranjera el 42,2 % (América Latina el 34,3 %, 4,9 % Europa del Este y el 3,0 % de África. El 49,0 % de España y el 7,8 % de Portugal.	El 68,6 % tienen hijos/as antes del ejercicio de la prostitución.	El 36,3 % solteras y el 30,4 % separada/divorciada.
Alecrín (2006)	El 80,6 % de las mujeres tenían entre 22 y 37 años. Media de edad de 31 años.	La mayoría de América Latina, en concreto, Brasil con un 48,4 %.	El 82,3 % antes de ejercer la prostitución.	El 46,7 % solteras y el 29,03 % separadas/divorciadas.
López Riopedre (2010)	No constan datos por edades.	Colombia (33,3 %) y Brasil (66,7 %).	73,8 % con hijos/as y 26,2 % sin hijos/as.	Solteras el 59,5 %, separadas el 9,5 %, divorciadas 4,8 %, casadas 21,4 % y no constan 4,8 %.
Pérez Freire (2013)	La media de edad es de 23,5. La mujer de menos edad tiene 19 y la de más edad 42 años.	Brasil (36,4 %), R. Dominicana (27,3 %), Paraguay (27,3 %) y Rumanía (9,1%).	No constan datos.	No constan datos.
Pérez Freire (2017)	La media de edad es de 29,9. La mujer de menos edad tiene 19 y la de más edad 42 años.	Brasil (33,3 %), R. Dominicana (25,0 %), Paraguay (25,0 %), Rumanía y Colombia (8,3 % respectivamente).	El 58,3 % con hijos/as y 41,7 % sin hijos/as.	El 58,3 % solteras, ninguna casada, viudas y pareja de hecho un 8,3 % respectivamente y del 25,0 % no consta datos.

La media de edad más elevada se produce en los datos cuantitativos del estudio de la Xunta de Galicia (2004) situándose en 37,5, representando el grupo de edad de 25 a 34 años un porcentaje del 32,4 %. La media más baja se aprecia en la investigación de Pérez Freire (2013), en concreto, en las entrevistas relativas a mujeres supervivientes de contextos de prostitución en donde la media de edad que se señala es de 23,5 años.

En cuanto al lugar de origen, la mayoría de las mujeres que participaron en los estudios reflejados anteriormente proceden de América Latina (Brasil, Colombia, R. Dominicana y Paraguay), salvo en el caso de la investigación realizada por la Xunta de Galicia (2004), en la que casi la mitad de las mujeres participantes son de origen español.

En todos los estudios en los que figuran datos relativos a los y las hijas cabe destacar que un porcentaje considerable, en concreto entre un 58,3 % y un 82,3 %, tienen hijos y/o hijas. En dos de los estudios (Xunta de Galicia, 2004; Alecrín, 2006) se informa de que la mayoría de las mujeres los habían tenido antes del ejercicio de la prostitución. Respecto al estado civil, en todos los estudios en los que figuran datos, sobresale el de soltera.

Los datos muestran que las mujeres en contextos de prostitución, participantes en estas investigaciones en Galicia, son jóvenes con hijos y/o hijas a cargo antes del ejercicio de la prostitución, procedentes de otros países, fundamentalmente de Latinoamérica, y solteras. Información que muestra la marca de género y su intersección con otros factores como la etnia y la procedencia.

Sin embargo, otros estudios realizados fuera de la Comunidad Autónoma de Galicia, como el de Cortés (2009), recogen una media de edad más elevada, en concreto de 41,3 años, y todas ellas de nacionalidad colombiana. En la investigación de Fernández Ollero (2011) se afirma que no se puede seguir vinculando el ejercicio de la prostitución a mujeres jóvenes, en su estudio un tercio de ellas tienen más de 35 años, además hay diversidad en cuanto a la edad, el intervalo va de los 18 a los 53 años.

Ríos (2015) refiere que la mayoría proceden de Rumanía y África, reflejando una horquilla de edad que va de los 18 a los 34 años. Apunta que la franja de edad más elevada se da en el caso de las mujeres de origen latinoamericano y también africano, en concreto de 35 a 55 años. En relación con el estado civil, los datos van en la línea de los estudios anteriores, ya que la mayoría de las mujeres son solteras con cargas familiares en sus países de origen. En cuanto a los demás estados civiles, existe gran variabilidad.

Respecto a los hijos y/o hijas, Fernández Ollero (2011) coincide con los estudios reflejados (ver tabla 19), ya que señala que las mujeres participantes en su investigación tienen más hijos que la población en general, y también en lo relativo a su procedencia extranjera, aunque en relación con la pareja, afirma que cuentan con ella en proporciones similares a la población joven de Asturias. Este último dato es diferente al obtenido por Pinedo (2008), en el cual la mayoría de las personas participantes no tenían pareja, por lo que el estado civil más frecuente fue el de solteras, separadas y viudas, coincidiendo con los datos aportados en la tabla 19. En lo relativo a la existencia de hijos y/o hijas, también en el estudio de Pinedo (2008) se refleja que el 58,2 % de las mujeres participantes se encuentran en esta situación, un 35,2 % de ellas afirma que los padres no se corresponsabilizan de su cuidado y manutención, lo que según la autora supone una mayor responsabilidad económica para ellas.

Las autoras Castellanos y Ranea (2014) concluyen que los rasgos más comunes que encontraron en las mujeres supervivientes de contextos de prostitución y/o trata sexual son jóvenes o que llegaron a España

siéndolo, con hijos y/o hijas a cargo, tanto en España como en el país de origen, con escasos recursos económicos, familiares y personales, a lo que añaden la baja cualificación profesional y formativa.

Para Cortés (2009) “en la economía española, la población inmigrante se instala en las posiciones inferiores del mercado de trabajo” (p. 44), y para Corbalán (2012) la prostitución se presenta como un medio de subsistencia para mujeres inmigrantes que se encuentran en situación administrativa irregular y que no poseen cualificación laboral, empleándose en sectores como el servicio doméstico, peluquería, y otros.

Datos que están en la línea de los aportados por Fernández Ollero (2011), que informa que las mujeres en sus países de origen trabajaban en el servicio doméstico, en empleos relacionados con la belleza como operarias, siendo el denominador común las malas retribuciones. Informa que en España suelen acceder a empleos en el servicio doméstico, y perciben que dicho trabajo no es acorde con su capacitación y formación, realizan estos trabajos en situación de precariedad y, en algunos casos, con abusos: “Vine a España con un contrato de trabajo, en la limpieza, me pagaban muy poco, apenas 400 euros, a los 6 meses, lo tuve que dejar, mi amiga me habló de este piso y empecé en esto ...” (Fernández Ollero, 2011, p. 300) o:

Llevo en el club el mismo tiempo que llevo en España, 5 años; esto es temporal y me voy buscando trabajos en el medio; ahora he conseguido, un contrato a media jornada y cuando consiga el de jornada completa dejo el club, pero mientras hay que aguantar porque el sueldo es poco y tengo que mantener a mis hijos y a mi madre, que me los he traído a Asturias ... (Fernández Ollero, 2011, p. 300).

Además, Fernández Ollero (2011) también informa de empleos en la hostelería, en el cuidado personal o en el comercio. En la misma línea, Rodríguez Villoria (2015) destaca la desigualdad de género y su intersección con su origen. Las posibilidades que tienen en España son limitadas, lo que les empuja hacia contextos de prostitución y/o a trabajos precarios.

Los factores estructurales y contextuales influyen en el estado de salud de las personas. Las que se encuentran en situación de desventaja social presentan mayores riesgos y barreras para llevar una vida saludable, menores redes sociales y dificultades en el acceso a los sistemas de apoyo. También las creencias culturales acerca de la posición que ocupan las mujeres en la sociedad y las actitudes que se llevan a cabo con determinadas personas por su etnia, influyen en el nivel de vida y en su situación socioeconómica. Así, socialmente se les asigna a las personas una determinada posición social que condiciona las oportunidades en el ámbito de la salud (Vega et al., 2011).

Cabe recordar que en la investigación de Meneses (2015) se recoge que las mujeres supervivientes de la trata sexual presentan algunas características comunes: proceder de países en vías de desarrollo; de familias en situación de pobreza; jóvenes; en situación de vulnerabilidad social, familiar y/o psicológica; niveles formativos bajos, con familia y/o hijos/as a cargo, mayormente madres solteras.

Pinedo (2008) en la investigación realizada manifiesta que las causas de entrada en contextos de prostitución se centran en la falta de oportunidades laborales y en lo relativo al dinero: “Vine a trabajar en esto para ganar un dinero rápidamente” (p. 222), o: “Necesitaba dinero para mis estudios y los de mi hijo” (p. 222), por lo que la salida de estos contextos también está condicionada a encontrar un trabajo que les permita obtener unos ingresos similares: “Cuando tenga un trabajo que me permita vivir y mantener a mis hijos”, o: “Cuando consiga papeles y pueda trabajar en otras cosas” (Pinedo, 2008, p. 223).

Otra de las cuestiones que refiere esta autora es el tema del consumo de drogas en estos contextos que, aunque señala que no se da con frecuencia, sí que se producen algunos consumos, cuando se está con prostituidores sobre todo. En este sentido, es significativo uno de los verbatim que dice: “Es un círculo vicioso, para estar ahí tienes que ponerte hasta las patas porque si no no lo aguantas y entonces entras en un círculo” (Pinedo, 2008, p. 224), lo que supone un riesgo para la salud de las mujeres en situación de prostitución. En el estudio de esta autora se recoge que hay mayor consumo en las mujeres que ejercen la prostitución en situación de calle, algo que no se refleja en el estudio de Fernández Ollero (2011) realizado en Asturias, ya que no se observan las mismas diferencias; se informa que el 90% no consume drogas ilegales, la mitad no consume alcohol y dos tercios no fuman. En este último caso las diferencias en el consumo están entre las mujeres que ejercen en el club y las que lo hacen en pisos, siendo en el primer caso el consumo mayor en sustancias como la cocaína, algo que se justifica por la accesibilidad a ella en estos espacios, aunque los resultados en relación con el consumo son similares a los de la población en general. En el estudio de Farley et al. (2003), se informa que el 48,0 % de las mujeres en estos contextos hizo uso de drogas y un 52,0 % de alcohol.

Diversas investigaciones y personas autoras señalan los daños físicos y psicológicos derivados de las vivencias en contextos de prostitución (Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Cascio, 2019; Farley et al., 2003; Farley y Kelly, 2000; Fernández Ollero, 2011; Hermoso, 2019; Hossain et al., 2010; Jeal y Salisbury, 2004; Jeffreys, 2011; Jung, Song, Chong, Seo y Chae, 2008; Kramer, 2003; Lindeland, 2010; Love, 2015; Martínez, Sanz y Puertas, 2007; Ostrovski et al., 2011; Pinedo, 2008; Roxburgh et al., 2006; Tschoeke, Borbe, Steinert y Bichescu-Burian, 2019; Ward y Day, 2006; Xunta de Galicia, 2004; Zimmerman et al., 2006).

Farley et al. (2003) afirman, tras el estudio en nueve países (Canadá, Colombia, Alemania, México, Sudáfrica, Tailandia, Turquía, EE.UU. y Zambia), que “la violencia física y emocional en prostitución es abrumadora” (p. 55). Del mismo modo, Cascio (2019) manifiesta que las mujeres en contextos de prostitución presentan mayor predisposición a vivir problemas de salud mental y situaciones críticas, traumáticas, que la población en general. Aunque el objeto de este estudio no es centrarse en las consecuencias físicas para la salud, sí que se considera oportuno nombrar algunas de ellas. En el estudio de Farley et al. (2003) se hace una comparación entre mujeres que están en contextos de prostitución en Canadá y mujeres que han abandonado el ejercicio de la prostitución en EE.UU. (por lo menos un año y medio), y se muestran los resultados relativos a problemas crónicos de salud.

Farley et al. (2003) refieren que un 76,0 % de las mujeres en situación de prostitución sufrió algún tipo de lesión provocada por la violencia recibida y un 53,0 % traumatismo craneal. Más de la mitad de las personas participantes en situación de prostitución informan de dolores de cabeza o migrañas. Además, reportan información preocupante en cuanto a la violencia en contextos de prostitución:

- Un 64,0 % de las personas participantes señalan que fueron amenazadas con armas en estos espacios.
- Un 73,0 % agredidas físicamente.
- Un 57,0 % violadas durante el ejercicio de la prostitución, de las cuales un 59,0 %, es decir, 286 personas, sufrieron este delito en más de cinco ocasiones.
- Un 49,0 % fueron utilizadas para producir material pornográfico y un 47,0 % fueron incitadas a reproducir lo que se presencia en este tipo de material.
- El 68,0 % cumplían con los criterios establecidos para el diagnóstico del estrés postraumático.
- El 88,0 % manifestaron haber sido objeto de maltrato de tipo verbal y desprecio social, afectándoles de forma negativa.

Violencias que se suman a las recibidas durante su infancia, ya que Farley et al. (2003) informan de que un 59,0 % durante su infancia fueron maltratadas por personas que ostentaban su cuidado, produciéndoles moratones y/o heridas, y un 63,0 % sufrió abusos sexuales en esta etapa, a lo que hay que añadir que un 75,0 % señala que en el presente o en el pasado no tenían acceso a la vivienda. Esta misma autora en el año 2005 recoge que “las mujeres prostituidas describen la prostitución como violación pagada” (Farley, 2005, p. 2) que se lleva al límite dentro de esta institución patriarcal. Una de las personas entrevistadas señala “Te daña internamente. En tu propia mente te conviertes en lo que esas personas dicen y hacen contigo” (Farley et al., 2003, p. 58).

En el estudio de Pinedo (2008) también se informa de las agresiones vividas en estos contextos, violencia de tipo físico, psicológico y sexual, perpetrada en mayor medida por los prostituidores, seguido de las propias parejas, aunque refiere a la inversa el estudio de Farley et al. (2003) que se producen con baja frecuencia, siendo más elevada en aquellas personas que ejercen en situación de calle. Señala que en lo relativo a la salud psicológica han constatado que su muestra presenta más síntomas de depresión que la población en general, aunque no perciben ansiedad ni baja autoestima (Pinedo, 2008). En esta línea Fernández Ollero (2011) manifiesta que en su estudio el 57,0 % de la muestra presenta una salud psicológica positiva, con mayor sintomatología de depresión las que ejercen en pisos que las que lo hacen en clubs. En este último caso, las mujeres procedentes de América Latina presentan mayor ansiedad-insomnio que las de origen africano. También informa esta autora que el malestar psicológico puede estar influido por el estigma percibido, y en el caso de las mujeres inmigrantes también por factores relacionados con el propio proceso migratorio. Respecto a la calidad de vida, se manifiesta que es similar al de la población general, pero perciben peor salud física, definiendo la prostitución como una actividad de riesgo, peligrosa, con presencia de miedos derivados de las enfermedades de transmisión sexual y de las agresiones de los prostituidores.

En relación con la salud física, Hermoso (2019) manifiesta de forma literal que las mujeres en situación de prostitución “son atendidas y controladas con un enfoque sanitario focalizado en las enfer-

medades de transmisión sexual” (Hermoso, 2019, p. 144), fundamentalmente para proteger y cuidar a los varones, poniendo la responsabilidad sobre ellas: “En el imaginario patriarcal ellas son las portadoras de todos los males” (Hermoso, 2019, p. 145). Entre las lesiones físicas esta autora enumera los daños vaginales y anales, fracturas de huesos, alergias, disminuciones auditivas y de visión, entre otras, como el caso del estudio de Farley et al. (2003). También refiere dificultades de concentración, estado de alerta, desconfianza, depresión en el 70,0% de las mujeres, dualidad de experiencias psicológicas, intentos de suicidio, sensación de vacío, culpa, y otras. Por ello, Hermoso (2019) afirma que “la enfermedad es una consecuencia directamente relacionada con la prostitución” (p. 149). Del mismo modo, Martínez et al. (2007) manifiestan que la mayoría de las mujeres en estos contextos tienen consecuencias psicosociales para su salud (estrés postraumático; desconfianza como estrategia de supervivencia; falta de autoestima; pueden presentar desesperanza y desilusión; pérdida del ritmo social; depresión con deseo de llorar, tristeza, ansiedad, cansancio, problemas de sueño; entre otras).

En esta línea cabe destacar la revisión bibliográfica de Lindeland (2010), que se abordará de forma más específica en el siguiente apartado dedicado al trauma, las resistencias y la identidad, en la que se recoge la incidencia en la salud, en concreto en experiencias críticas en la etapa adulta, estrés postraumático, disociación, depresión e intentos de suicidio. Algo que también señalan Jung et al. (2008), Roxburgh et al. (2006) y Ostrovski et al. (2011), que manifiestan que las mujeres en estos contextos son sometidas a altos niveles de violencia y abuso, que presentan riesgos para la salud, informan de que un 88,0 % al salir de la prostitución presentaban problemas psicológicos de carácter significativo y un 54,0 % enfermedades relacionadas con la salud mental diagnosticadas como depresión, trastornos de alimentación, entre otras. Ward y Day (2006), también hacen alusión a la alta mortalidad y a las secuelas de las enfermedades de transmisión sexual a largo plazo.

En lo que se refiere a la salud física, sexual y psicológica, es significativo el estudio de Zimmerman et al. (2006) sobre consecuencias derivadas de la trata con fines de explotación sexual, en donde se afirma que el daño para las mujeres supervivientes de este delito es profundo y duradero: “Siento que me han quitado mi sonrisa y nunca puedo recuperarla” (p. 2), lo que no significa que no lleven a cabo estrategias de afrontamiento y posturas del ejercicio del poder productivas para su recuperación integral. Antes de describir de forma sintética las consecuencias para la salud, comunican que Zimmerman et al. (2006) entrevistaron a un total de 207 mujeres de 14 países, jóvenes (15-45 años), mayormente solteras, y el 40,0 % con hijos/as a cargo, dato relevante ya que el hecho de ser las cuidadoras principales puede ser un factor de riesgo para la trata con fines de explotación sexual. Respecto a la violencia en estos contextos, la mayoría de las mujeres manifestaron haber tenido experiencias de violencia física (76,0 %) o sexual (90,0 %). Además, el 77,0 % señaló que no tenían libertad de movimiento. Siguiendo con estos datos, casi 8 de cada 10 mujeres participantes informaron que habían sido golpeadas, pateadas o lesionadas físicamente, por parte de prostituidores, proxenetas, tratantes y parejas. Las amenazas para ellas era una constante, en concreto un 89,0 % manifestó haber recibido amenazas de muerte, de daño hacia sus hijos/as y/o familiares, aumento de la deuda: “Me dijeron que me cortarían en pedazos y me enviarían de vuelta así. Todos los días escuché la amenaza te mataré, perra” (Zimmerman et al., 2006, p. 11), confirmando un 82,0 % de ellas que la amenaza se llevó a efecto, por lo que proteger a sus familiares influía en su toma de decisiones para escapar de esta situación de esclavitud.

Para Zimmerman et al. (2006) “cuando el abuso es frecuente y grave, es probable que resulte en una serie de problemas de salud, como lesiones físicas, problemas de salud sexual, consecuencias crónicas de la

salud y morbilidad de la salud mental a largo plazo” (p. 11). Además, añaden que en situaciones traumáticas factores como la falta de previsibilidad y la pérdida de control, lo que se conoce como *indefensión aprendida*, puede tener consecuencias graves para la salud de las mujeres en situación de prostitución. En cuanto a la sintomatología de tipo físico, en este estudio se informa que los más frecuentes fueron: la fatiga, la pérdida de peso, síntomas neurológicos (dolor de cabeza, dificultades para concentrarse, memorizar y otros), y problemas gastrointestinales (vómitos, diarrea, estreñimiento, entre otros.). También informan de síntomas cardiovasculares (dolor de pecho, palpitaciones, y otros), musculares, en los ojos, oídos, piel, resfriados, entre otros. Datos coincidentes con el estudio de Farley et al. (2003).

En relación con la salud sexual y reproductiva, Zimmerman et al. (2006) manifiestan que suelen derivarse de la violencia sexual y coactiva que se lleva a cabo en contextos de prostitución. El 60,0% de ellas informó de la existencia de dolor pélvico, así como de embarazos no deseados (17,0 % al menos un aborto), enfermedades de transmisión sexual (44,0 %), entre otras. Respecto a este último dato, cabe resaltar que solo un 37,0 % manifestó que hacían siempre uso del preservativo, ocasionalmente un 29,0 %, y nunca un 9,0 %, lo que puede estar relacionado, según las personas autoras, con la pérdida del ejercicio de poder para determinar su obligatoriedad. También mostraron su preocupación por la fertilidad y por la posibilidad de poder tener hijos y/o hijas en un futuro.

Finalmente, Zimmerman et al. (2006) reportan información sobre la salud mental. Estudiaron la sintomatología de las mujeres supervivientes de trata sexual en relación con la población femenina en general, apreciando que los niveles de las primeras son superiores: “Siempre recuerdas lo que te ha pasado, tú ya no estás limpia como antes” (p. 17). En este estudio se destaca la sintomatología relacionada con la depresión, con la ansiedad, la hostilidad, y el estrés postraumático, objeto del siguiente apartado. Un 95,0 % marcó el ítem de depresión/sentirse muy triste, y un 78,0% manifestó tener sentimientos de inutilidad. Además se afirma que en repetidas veces manifestaron sentirse sucias, y también haber perdido su sentido de la identidad personal, informando un 38,0 % de la existencia de pensamientos de suicidio. La sintomatología que nombraron con más frecuencia relacionada con la ansiedad fue el miedo y la sensación de tensión, así como sentimientos de inquietud (67,0 %), pánico y terror (61,0 %), en ambos casos estos síntomas disminuían con el paso del tiempo. En lo relativo a la hostilidad, el 83,0 % de las mujeres manifestaron sentirse molestas o fácilmente irritables, síntomas que para las personas autoras desaparecen con el tiempo.

En el caso de la Comunidad Autónoma de Galicia, el estudio de la Xunta de Galicia (2004) informa que un 46,1 % de las mujeres manifestó dormir menos de lo que necesitaba, señalando diferencias entre el lugar de ejercicio de la prostitución, ya que las que ejercen en situación de calle o en club perciben que necesitarían dormir más. En la investigación de Alecrín (2006) un 86,36 % informó de que tenía algún problema de insomnio y de trastorno depresivo con tratamiento. Otros riesgos para la salud que evidencia este estudio es en lo relativo a las enfermedades de transmisión sexual ya que, de las 62 mujeres entrevistadas, 38 de ellas manifestaron que los prostituidores les pedían practicar sexo sin uso de preservativo, afirmando 18 de ellas que lo llegaron a hacer alguna vez, misma cifra para aquellas que llevaron a cabo interrupciones de embarazo durante el ejercicio de la prostitución. Un 47,0 % de las mujeres entrevistadas afirma que vivenció maltrato físico en prostitución, principalmente perpetrado por prostituidores, y en un 57,0 % de los casos se vieron obligadas a ejercer determinadas prácticas opresoras con ellos. De las 62 mujeres participantes, 51 de ellas manifestó haber recibido trato humillante en estos contextos, afirmando un 54,9 % que se da siempre y un 21,6 % casi siempre (Alecrín, 2006). En

esta investigación se recogen varios verbatim significativas, entre los que está el siguiente en relación con el trato y los riesgos para la salud: “... no hace mucho me salvé de que me pegara una paliza ... intentó forzarme, me agarró por los pelos llevábamos una hora y cuarto y le dije que más no lo dejaba...paga otra hora si quieres ...y él dijo: Puta, te voy a matar ...y salí corriendo ...” (Alecrín, 2006, p. 112). Además de este aporte cualitativo, en la parte cuantitativa de la misma investigación, un 71,0% afirmó tener problemas de salud que están directamente relacionados con el ejercicio de la prostitución.

Para finalizar este apartado es relevante la información recogida por Ríos-Marín y García-Cano (2017), en la que concluyen que los principales marcadores de las desigualdades y de uso de servicios de salud disponibles en el caso de las mujeres son: el género, la clase social, el estatus de persona inmigrante, el nivel de educación y el área geográfica. Por ello, establecen la necesidad de diseñar programas específicos que aborden la salud biopsicosocial de mujeres que han estado o están en contextos de prostitución para contribuir a su seguridad, educación y condiciones de vida, porque su situación socioeconómica suele ser precaria y sus redes de apoyo social limitadas. De ahí que Hermoso (2019) refiera que “la prostitución actúa como un arma de destrucción masiva en la mente y el cuerpo de mujeres y niñas” (p. 153).

I.6.3. Experiencias de supervivencia: trauma, resistencias e identidades

Tal y como se ha visto, las mujeres en contextos de prostitución, así como previamente, vivencian situaciones críticas y ponen en marcha estrategias de supervivencia, repercutiendo todo ello en sus identidades. Como señala Cortés (2009) estas identidades se ven reconfiguradas y transformadas, ejerciendo una fuerte influencia el patriarcado, que como señala Lagarde (1990) “todavía estructura identidades” (p. 6) con base en separaciones simbólicas excluyentes asentadas en el binarismo (identidad femenina e identidad masculina), que determinan y transmiten lo que debe ser y hacer un hombre y una mujer.

Aunque las mujeres en la actualidad ocupan posiciones y espacios para los que antes tenían imposibilidad o dificultad de acceso, siguen vivenciando el hecho de ser consideradas las otras, las inferiores, obviándose la complejidad y la diversidad que hay dentro de las sociedades.

A lo largo de la vida de las personas se producen situaciones críticas que pueden estar vinculadas al ciclo vital, o pueden ser acontecimientos inesperados, accidentales, que no solo repercuten en la salud, sino que pueden ayudar a las personas en su proceso de crecimiento y fortalecimiento (Erikson, 1971). El cómo se afrontan estas situaciones va a depender de la interrelación de diferentes factores (personales, ambientales, sociales). Por lo que es importante establecer la diferencia entre una situación crítica y lo que se conoce como trauma. El trauma es una herida derivada de un evento traumático (agresión sexual, muerte, secuestro, guerras), en la que van a influir los factores que se han especificado anteriormente y que afecta a la salud de las personas, a su bienestar, a su capacidad para darle respuesta, repercutiéndole a nivel personal y social.

La Organización Mundial de la Salud (2019), en el CIE-11, señala que uno de los factores, aunque no el único, que determina la existencia de un trastorno asociado al estrés es que esa persona haya estado expuesta a un evento o eventos traumáticos o estresantes, lo que no significa que toda persona que haya vivenciado un acontecimiento estresante desarrolle un trastorno postraumático. En este último caso, para

la Organización Mundial de la Salud (2019), la persona ha tenido que experimentar un factor estresante extremadamente intenso, es decir, potencialmente traumático.

Por lo tanto, la naturaleza, el patrón y la duración de la sintomatología ante eventos estresantes, junto con el deterioro funcional, son los elementos que permiten establecer la diferencia entre un acontecimiento crítico y un evento traumático.

Para la American Psychiatric Association (APA, 2014) los criterios diagnósticos del trastorno de estrés postraumático (TEPT) y sus síntomas incluyen haber estado expuesto/a a eventos traumáticos como la muerte, una lesión grave o violencia sexual, tanto si es real como amenaza y presente síntomas como recuerdos y sueños recurrentes e intrusivos que le producen angustia, reacciones disociativas, malestar psicológico y reacciones fisiológicas derivadas de una asociación simbólica con el evento traumático, evitación de situaciones que puedan atraer los recuerdos, creencias y expectativas negativas duraderas, percepción distorsionada de las causas del evento autculpabilizándose, incapacidad para expresar emociones positivas, entre otros. Todos ellos, síntomas que incapacitan y/o limitan el funcionamiento diario de la persona.

Dentro de los criterios diagnósticos, la APA (2014) también señala que se debe especificar si se producen síntomas disociativos vinculados al trastorno por estrés postraumático como la despersonalización; es decir, vivenciar experiencia de desapego como si el suceso o los sucesos fueran algo externo a la persona, que actúa como una persona observadora de forma recurrente; o desrealización que es una experiencia de irrealidad del entorno, recurrente o persistente, por ejemplo, como si fuera un sueño.

Diversos estudios (Farley et al., 2003; Farley y Kelly, 2000; Hossain et al., 2010; Jung et al., 2008; Linde-land, 2010; Ostrovski et al., 2011; Roxburgh et al., 2006; Zimmerman et al., 2006), tal y como se puede apreciar en la tabla 20 aportan datos referidos a la prevalencia del trastorno por estrés postraumático (TEPT) en mujeres que han estado o están en contextos de prostitución.

Tabla 20.

Datos sobre el diagnóstico de estrés postraumático en mujeres en contextos de prostitución

Autoría y año	Datos del TEPT	Observaciones
Farley et al. (2003)	En el 68,0 %.	La gravedad de la sintomatología se asocia a que han sufrido diferentes tipos de violencia sexual y física.
Hossain et al. (2010)	En el 77,0 %.	La violencia sexual se asocia con niveles más altos de TEPT.
Ostrovski et al. (2011)	En el 42,0 %.	El porcentaje del 42,0 % disminuye en la fase de reintegración a un 18,0 %.
Roxburgh et al. (2006)	En el 47,0 %.	Para el 91,0 % los síntomas eran crónicos en cuanto a la duración (tres meses o más) y el 82,0 % un año o más.
Zimmerman et al. (2006)	En el 56,0 % (en la 1ª entrevista).	Los pensamientos y recuerdos terroríficos fueron los síntomas más señalados (75,0 %, en la primera entrevista) y también los problemas para dormir (67,0 %).

Teniendo en cuenta los datos anteriores se aprecia que, de las mujeres entrevistadas que estaban o estuvieron en contextos de prostitución, el porcentaje mínimo del TEPT es de un 42,0 % y el máximo de un 68,0 %, de lo que se puede concluir la posible vinculación entre el estar en contextos de prostitución y el riesgo de vivenciar TEPT; debido a que, como señalan Farley et al. (2003) y Hossain et al. (2010), han sufrido diferentes tipos de violencia, en concreto, la sexual se asocia a niveles más altos de TEPT (Hossain et al., 2010).

Farley et al. (2003) también añade que el TEPT complejo “se origina a raíz de la exposición continuada al estrés extremo, el cautiverio y la opresión” (p. 58). Según Jung et al. (2003), que entrevistaron a un total de 113 mujeres que habían abandonado el ejercicio de la prostitución, éstas presentaron unos niveles más altos de TEPT que el grupo de control y que las personas activistas que prestan ayuda. Con las intervenciones profesionales y el trabajo posterior de reintegración disminuyen los porcentajes de TEPT (Ostrowschi et al., 2011).

En el estudio de Zimmerman et al. (2006) la sintomatología más común del TEPT fueron los pensamientos y recuerdos terroríficos recurrentes, así como los problemas relacionados con el sueño. Una narrativa significativa en relación con este diagnóstico es:

[Estoy] asustada sin razón. Creo que alguien está detrás de mi puerta, ventana. Alguien me encontrará, me recogerá, me golpeará y me matará. Me he escapado y me están buscando. Mi estado de ánimo cambia todo el tiempo. No puedo controlar mi mente. (Zimmerman et al., 2006, p. 19).

Teniendo en cuenta una perspectiva integral, Pérez Sales (2006) establece la vinculación entre el trauma, la culpa, los elementos de resistencia y la identidad (ver figura 9). Respecto a la culpa, Morán y Farley (2019) afirman que la salud mental de las personas en contextos de prostitución se ve agravada por el sentimiento de culpabilidad que tienen estas mujeres supervivientes. Fernández Ollero (2011), López Riopedre (2010) y Vargas (2014) también afirman que las personas que ejercen la prostitución suelen manifestar sentimientos de culpa. Para Pérez Sales (2006) la culpa se manifiesta a través de angustia.

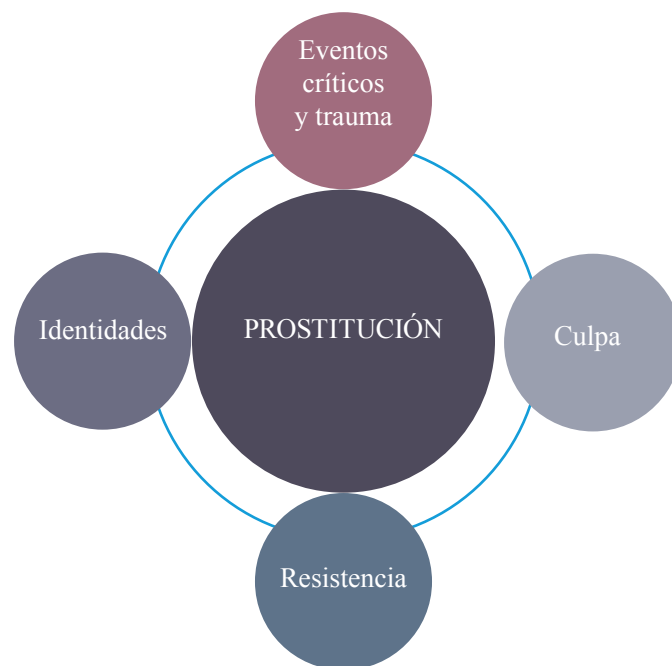


Figura 9. Elementos interrelacionados con las vivencias en prostitución

Farley et al. (2003) a la hora de describir la sintomatología del TEPT vinculada a los contextos de prostitución, refieren que se produce una alteración importante de la identidad (su sexualidad en estos contextos está subordinada), además añaden la dificultad para modular el afecto, la falta de confianza en las demás personas interfiriendo todo ello en sus relaciones interpersonales.

También las personas, en este caso las mujeres, ponen en marcha factores de resistencia, entre estos están: la capacidad de vencer el silencio narrando lo vivenciado y dotando de significado el sufrimiento; optimismo, flexibilidad y capacidad para adaptarse a contextos cambiantes; el sentido del humor; curiosidad y deseo de vivir dándole sentido a la vida; buscar metas; gestos de solidaridad; las convicciones profundas o la fe, disfrutar de las pequeñas cosas; búsqueda de la identidad; aceptar la realidad (Pérez Sales, 2006).

La resistencia está relacionada con la resiliencia, esta última definida por Wagnild y Young (1993) como aquel rasgo positivo de la personalidad que les permite a las personas adaptarse a las adversidades de la vida, afrontándolas desde la valentía, es decir, minimizando el efecto nocivo del estrés. Para estas personas autoras, tal y como se presenta en la figura 10, la resiliencia se desarrolla a través de dos factores principales: el primero es la competencia personal y el segundo la aceptación de la persona de sí misma y de la vida; estos, a su vez, engloban una serie de ítems que permiten medir ambos factores.



Figura 10. Factores presentes en la resiliencia

Según Grotberg (2006), todas las personas pueden volverse resilientes, teniendo un papel clave el apoyo externo, la fuerza interior y los factores interpersonales, así como la capacidad para la resolución de conflictos que interaccionan entre sí a la hora de afrontar una situación crítica.

Pérez Sales (2006) destaca la importancia de tener una mirada transcultural en la experiencia de personas supervivientes de eventos traumáticos, lo que también se puede extender a los factores que están presentes en la resiliencia. En este sentido, la persona autora, tras analizar diferentes discursos de personas supervivientes de situaciones traumáticas extremas en contextos no europeos, describe entre las similitudes: la sensación de irreversibilidad del daño, la ruptura de los vínculos de confianza, el miedo y la inseguridad, los sesgos de memoria, el sentimiento de soledad y un carácter indescriptible e inimaginable relacionado con el horror.

Uno de los conceptos que Pérez Sales (2006) destaca en esta mirada transcultural es el de identidad, entendiendo que el trauma o los traumas vividos influyen en la identidad de la persona a nivel individual y a nivel social y comunitario: “Desde una perspectiva transcultural el impacto de un hecho traumático puede leerse como la ruptura del sistema de equilibrios que regulan la vida de las personas y de las personas en su medio” (p. 82).

La identidad es definida por Pérez Sales (2006) como la visión que una persona tiene de sí misma y como participante en el mundo. Se configura desde la infancia a través de un proceso dialéctico de la persona con el entorno que la rodea. De ahí que esta definición esté en la línea de Goffman (1959/2001) que sostiene que la identidad debe entenderse como algo individual y social, es decir, que es producto de una co-construcción, de un proceso dinámico, dialéctico; modificada y transformada a través de las relaciones sociales, tal y como afirman Berger y Luckmann (1966/2001). Por todo ello, es más apropiado hablar de identidades múltiples que coexisten (Pérez Sales, 2006).

Las identidades se pueden ver afectadas, amenazadas, reconstruidas tras la vivencia del hecho o los hechos traumáticos. Cada persona va configurando su propia narrativa de sí misma, y el evento o los eventos traumáticos pueden cuestionar esta idea que tiene de sí y del entorno, y también pueden funcionar como operadores de significado, incluyendo dentro de la narrativa el suceso o los sucesos traumáticos, recolocando así la experiencia vivida (Pérez Sales, 2006). Por lo que el evento o eventos traumáticos pueden conformar una identidad de persona superviviente, destacando esta persona autora los beneficios derivados de compartir la vivencia o las vivencias traumáticas (catarsis, dotar de coherencia y sentido la experiencia, validación y reconocimiento social, compartir estrategias de afrontamiento de utilidad para otras personas, entre otros), advirtiéndole de que no tiene por qué ser una necesidad de carácter universal, de hecho hay que tener presente el riesgo derivado de la revictimización. Se tienen que dar, siguiendo a Pérez Sales (2006) unas condiciones: que la persona perciba la utilidad de narrar lo sucedido, que desee hacerlo y que se cumpla con las circunstancias idóneas para hacerlo (tiempo, intimidad, consentimiento, espacio seguro, respetar los ritmos, entender el contexto, entre otras).

Para Pérez Sales (2006), en ocasiones la persona puede estar instalada en la vivencia del trauma, es decir, asociarse con aspectos relacionados con vulnerabilidades, indefensión, sistemas de relación basados en la dependencia, queja, y otros, impidiéndole todo ello su desarrollo y recuperación (Pérez Sales, 2006). De hecho, en estas situaciones la persona puede tender a instalarse en el pasado, ruptura de los vínculos que le puede llevar a poner en marcha la estrategia de evitar relaciones emocionales para protegerse de una nueva pérdida, entre otras. (Pérez Sales, 2006). Hay que destacar en la configuración de las identidades, la importancia del contexto está influida por la representación social “... existe una marcada tendencia por parte de las personas afectadas a responder a estos atributos socialmente designados con verbalizaciones o conductas congruentes con dicho estereotipo” (Pérez Sales, 2006, p. 141).

Según Alecrín (2006) las mujeres en contextos de prostitución sufren una estigmatización negativa, lo que puede influir en el malestar psicológico (Fernández Ollero, 2011). Para Goffman (2006) la consecuencia más clara de la estigmatización es la discriminación que sufren las personas. Se les niega su consideración como personas, se las infravalora y menosprecia, no siendo respetadas como seres humanos, lo que conlleva como señala Sennet (2003) degradación y falta de consideración. En el estudio de Pinedo (2008) un 76,0 % de las personas participantes afirmó sentir rechazo y estigma por ejercer la prostitución, lo que está relacionado con la insatisfacción de las necesidades interpersonales, afectando a otros roles como el de madre, hijas, en las relaciones de pareja o actividades de ocio. En este sentido, Añón (2015) afirma que las mujeres en contextos de prostitución perciben la desvalorización y la falta de respeto como consecuencia, entre otros factores, del estigma. Esta misma autora señala que:

A nivel social hay un imaginario colectivo que refleja las atribuciones (inseguridad, voluntad, delincuencia, víctimas, etc.) y el lugar que ocupa la mujer en contextos de prostitución. Dicho imaginario, estigmatiza a las mujeres y hace que se tome la parte por el todo, etiquetándolas, juzgándolas y valorándolas en las demás áreas de su vida por el hecho de estar o haber estado en prostitución. (Añón, 2015, p. 1).

Dado que el estigma está relacionado con la aceptación, existe riesgo de que las personas que lo sufren, debido a su situación, sean atrapadas por personas que se aprovechan de estas marcas, de estas etiquetas que se les asignan (Goffman, 2006). Para Gimeno (2012), el patriarcado intencionalmente divide a las mujeres de una forma dicotómica, en buenas y malas, a través del estigma, con la intención de que las que no ejercen la prostitución en estos contextos no deseen su destino. La palabra *puta* “ha sido desde siempre una palabra con enorme poder para designar (y estigmatizar) a ciertas mujeres, se dedicaran a la prostitución o no” (Gimeno, 2018, p. 22). Para esta autora, la palabra *puta* forma parte de los insultos patriarcales y, aunque para ella no tiene tanta incidencia en la configuración de las subjetividades femeninas, sí que considera que el estigma sigue teniendo eficacia en la fantasía masculina como insulto y como “estructurador de la identidad femenina” (Gimeno, 2018, p. 2). Sin embargo, San Miguel (2015), recuerda que hay ciertas identidades que están atravesadas por una relación jerárquica, así la o las identidades se transforman en dicotómicas y excluyentes, estando una por encima de la otra. Entre los ejemplos que señala la autora están la etnia, la clase social, la religión, el género, la orientación sexual, entre otros. En relación con el binomio masculinidad y feminidad afirma que las personas que representan al primero son consideradas superiores, lo que genera desigualdad, como en el caso de las personas colonizadoras y las colonizadas. “La variable sexo-género es una de las más importantes a la hora de encarar la definición y los sentimientos acerca de «quién soy yo»” (San Miguel, 2015, p. 156), por lo tanto, para esta autora, el patriarcado está relacionado con las identidades.

San Miguel (2015) señala cómo la maternidad también es dadora de identidad y afirma que la desigualdad está presente en las relaciones de pareja y en las vinculadas a la reproducción y el cuidado. A la hora de abordar los ideales del yo, señala dos modelos de feminidad en el campo de lo psíquico. Uno se corresponde con el modelo tradicional, influido por los mandatos de género relacionados con la maternidad, el cuidado de las otras personas o el cuidado estético. El otro modelo está más ligado al espacio de lo público, en el que la autora ve el riesgo del conflicto entre las expectativas profesionales, de estatus, y las metas relacionadas con la maternidad y cuidado de las relaciones que afecta, en la actualidad, en mayor medida a las mujeres, pudiendo repercutir en su estado de salud. Para Castellanos y Soriano (2010), “el rol maternal tiene efectos profundos en la vida y la identidad de las mujeres, en lo que se espera de ellas, en la reproducción también de la masculinidad tradicional, en la desigualdad entre los sexos y en la generación de formas precisas de poder laboral” (p. 98). Este rol relacionado con la maternidad tiene, según Ríos (2015), un valor importante para ellas que las define como mujer, asentado en sus creencias culturales y religiosas.

Siguiendo con esta relación dicotoma entre masculinidad y feminidad, San Miguel (2015) también hace referencia a cómo se percibe en el campo de la sexualidad, donde los varones buscan canalizar sus deseos a través del placer sexual, lo que para esta autora tiene el significado de “triunfo narcisista” (p. 169). Las mujeres son transformadas en objetos sexuales, haciéndose más visible la sexualización de sus cuerpos y el duplo dominador/dominada (San Miguel, 2015). Para Cobo (2016), en las sociedades patriarcales se obliga a las mujeres a aceptar “su existencia como cuerpos y como sexualidad con el objetivo de dedicarse a la reproducción o a la prostitución” (p. 912). En relación con esta última institución patriarcal, añade

que “afirma la identidad y niega la individuación y la igualdad” (Cobo, 2016, p. 912), una identidad definida desde el patriarcado como ser para otros, haciendo uso de su sexualidad para satisfacción del varón.

Pinedo (2008) afirma que las mujeres en situación de prostitución manifiestan tener miedo a que se conozca su identidad fuera de estos contextos, por ello ocultan habitualmente el hecho de estar ejerciéndola, manteniendo, como indica Fernández Ollero (2011), una “doble identidad” (p. 341). Para esta autora, este silencio está relacionado con el proceso migratorio y, más específicamente, con su situación administrativa irregular en España por el miedo a ser deportadas.

Para Rodríguez Villoria (2015), las mujeres en contextos de prostitución supervivientes de trata sexual desdibujan su identidad, se distancian, como mecanismo de defensa, es decir, se produce una disociación del cuerpo y/o de las experiencias vividas como recurso para sobrellevar la situación. En este sentido, Ekis (2015) habla de la técnica de desconexión, para separar el yo del ejercicio de la prostitución. Señala que para poder sobrevivir en estos contextos se cosifica la sexualidad propia, para separarla del yo, es decir, se divide el cuerpo del alma “La persona se divide en el ser y el ser comprado” (p. 140). De ahí que afirme que la “reificación es un mecanismo de defensa” (Ekis, 2015, p. 139).

En el libro de Pérez Sales (2006), al explicar las identidades a través de varios casos, se aprecia cómo las personas se autodefinen en función del contexto, estableciéndose como ya se afirmó múltiples identidades (persona inmigrante, madre, cristiana, entre otras). En concreto a través de la historia de Yaonundé Tadjó, de Sierra Leona y la menor de siete hermanos, se aprecia cómo se define como cuerpo-objeto para los varones, estando silenciada, sin voz, sin mirada. En palabras de Pérez Sales (2006) “este fue el objeto transaccional de supervivencia. Su identidad se construyó como cuerpo-para-el-sexo” (p. 134), destacando la presencia del sexo en su vida, el miedo, y el rol de madre. Pero a pesar de ello, como afirma Rodríguez⁸ (2004), las personas pueden desarrollar lo que él denomina *identidad de resistencia*, en donde a partir de acontecimientos adversos generan mecanismos de supervivencia positivos para afrontarlos dándoles sentido al relato y a sus vidas, para este autor resulta la identidad más importante.

I.6.4. La importancia del autocuidado

Tal y como se ha descrito, las mujeres en contextos de prostitución vivencian y perciben riesgos para su salud biopsicosocial, de ahí la importancia del autocuidado como elemento preventivo y protector. Algunos estudios, como el de Pinedo (2008), aluden al autocuidado para referirse a una de sus dimensiones, es decir, vinculado a la salud física y al acceso a los servicios sanitarios, señalando que un poco menos de la mitad, el 45,0 %, no acude a recursos de carácter público sociosanitarios, en su mayoría, por no tener tarjeta sanitaria. En el caso de Vargas (2014) también se pone el acento en aspectos relacionados con la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Además aparece, en cierta medida, la responsabilidad del autocuidado exclusivamente en la persona, asociándolo al desconocimiento y/o desinterés, aspecto que se refleja en una narrativa que recoge el estudio de una persona participante: “Vienen y se sientan, no escuchan, de mala gana. Si pusieran cuidado, si practicasen todo lo que uno les insiste con respecto al autocuidado, pues listo ...” (Vargas, 2014, p. 253).

⁸ Aunque en esta investigación se ha optado por poner el segundo apellido cuando el primero es común, en este caso no se ha podido realizar porque no constaba.

En este sentido, cabe destacar que las posibilidades de autocuidado también están condicionadas por factores estructurales, políticos, interpersonales, por lo que se debe tener sumo cuidado en poner el foco solo y exclusivamente en las personas supervivientes de contextos de prostitución. En el estudio de Ríos (2015) se enmarca el autocuidado en la línea de la salud física, informando que está relacionado con cumplir la meta del proceso migratorio, en concreto, mantener su estado de salud físico sano para poder apoyar a su familia.

Otro de los aspectos que señalan algunas investigaciones como la de Ríos (2015) es la vinculada a hábitos de higiene: “Sus conductas de autocuidado son constantes y regulares, al punto de exagerar algunos hábitos de higiene íntima y autocuidado” (p. 265), de ahí que la autora proponga la necesidad de deconstruir estos rituales (duchas vaginales, uso excesivo de geles, entre otros) que pueden ser perjudiciales para su salud. Aunque la mirada está más centrada en la salud física también se recogen, aunque en menor medida, aspectos relacionados con la imagen del cuerpo para intentar comprender la relación que mantienen consigo mismas, es decir, el modo que tienen de vincularse a las otras personas, de mostrar afecto, amor, entre otros (Ríos, 2015).

Es importante incorporar al autocuidado aspectos relacionados con el ocio y el tiempo libre, con actividades satisfactorias que les permiten sentirse mejor consigo mismas y con las otras personas y hábitos de vida saludables. El estudio de Marques, Fernandes, Souza y Bezerra (2012) analiza de forma específica las prácticas de autocuidado de mujeres en contextos de prostitución, y encuentra que debido a su situación se aprecian estilos de vida sedentarios en el 26,3 %, lo que relacionan con la falta de motivación, de rutinas para practicar ejercicio debido a los horarios y a la falta de tiempo; prácticas no eficaces en el cuidado de la salud (21,0 %); riesgo de soledad (15,7 %), informando de redes de apoyo precarias; así como riesgo de baja autoestima por falta de reconocimiento. Las personas autoras señalan que, desde el ámbito de la salud, algo que se podría extender a otras disciplinas, se centra más la intervención en los factores de riesgo que en el fomento de una intervención de carácter integral y participativa respetando las individualidades, los valores y opiniones de la persona.

Para González y Mosquera (2017), el autocuidado abarca tres elementos:

- Valoración de uno o de una misma, lo que lleva a la persona a sentir motivación para cuidarse bien.
- Ausencia de actitudes de auto-rechazo.
- Acciones específicas que persiguen que la persona crezca y se valoren.

A la hora de describir el autocuidado y redactar el protocolo, González y Mosquera (2017) afirman que “la negligencia y el trauma tempranos trastornan gravemente el modo en que la gente cuida de sí misma” (p. 2) y, en ocasiones, más que cuidarse lo que hacen es castigarse. Por ello, señalan la importancia de intervenir, conjuntamente con la persona, para identificar las prácticas que ha aprendido para cuidarse; centrarse en la imagen que tienen de sí mismos y de sí mismas, grado de conexión (extrema, desconexión); conectar con las sensaciones físicas y emocionales; trabajar la aceptación; y otras. En definitiva, para González y Mosquera (2017) el proceso de autocuidado está inspirado en la propuesta de Knipe de mirar con amor.

Precisamente sobre miradas versa el siguiente capítulo. Tras analizar la influencia de la prostitución en la salud, se abordan cuáles son las perspectivas de las mujeres que se encuentran en estos contextos, sus vivencias, relaciones y vindicaciones.

I.7./ Miradas de mujeres en prostitución: significados, relaciones y vindicaciones

“Todo lo que toca la prostitución
está como dañado en su raíz.
Terminan dañadas las relaciones
humanas y hasta acaba dañado el
mismísimo dinero. Mis
compañeras y yo lo decíamos:
Dinero maldito, ganas tanto y se
pierde no sabes cómo. Al final
nunca te sirve para lo que más
deseas que es retirarte”

Marta Elisa de León
Mujer superviviente

Las vivencias de mujeres en contextos de prostitución, así como las condiciones a las que se ven expuestas, hacen que tengan determinadas percepciones sobre esta institución patriarcal, otorgándoles su particular significado, aspecto que se aborda en el primer punto de este capítulo.

A continuación, es importante destacar cómo describen las relaciones en situación de prostitución tanto con los prostituidores como con las compañeras. Posteriormente, se trata cómo perciben y cómo son las relaciones de pareja durante y tras la experiencia en contextos de prostitución para, finalmente, concluir el capítulo recogiendo las necesidades y vindicaciones que realizan las mujeres prostituidas.

I.7.1. Significado y condiciones en prostitución

Tal y como se ha descrito en el capítulo anterior, las mujeres en contextos de prostitución vivencian situaciones de riesgo y eventos críticos que afectan a su salud biopsicosocial. En el estudio de Alecrín (2006) se afirma que “la mayoría de las mujeres son humilladas y agredidas con más o menos habitualidad durante el ejercicio, pero la tolerancia frente a este hecho de los que las rodean, las obliga a aumentar el nivel de sumisión” (p. 106). Se añade también que las violencias vividas en estos contextos (insultos, vejaciones, agresiones, violaciones) se invisibilizan, y no tienen la repercusión social que deberían, lo que genera que las mujeres prostituidas acaben “normalizando” estas prácticas opresoras como estrategia de resistencia.

Otra de las cuestiones que se debe destacar, en relación con las condiciones en prostitución, son los horarios excesivos, el elevado número de pases que tienen que realizar con los prostituidores y, entre otros, la cuantía que finalmente reciben (Alecrín, 2006; Xunta de Galicia, 2004). Es significativo cómo en el estudio que se acaba de citar, un 32,3 % de las mujeres entrevistadas no responde a la pregunta relativa al porcentaje que les corresponde por cada pase realizado. Un 48,0 % recibe entre un 41,0 % y un 90,0 %, siendo la media de un 76,0 %. Además, un 3,0 % no recibe nada o como máximo un 20,0%. Hay diferencias en función del lugar del ejercicio de la prostitución, las que realizan los pases en los clubs obtienen un porcentaje menor. En este mismo estudio el número de

mujeres que no responden a la pregunta del número de horas que están ejerciendo la prostitución a la semana también es elevado. La media de horas semanales es de 45,2, cifra que se supera en el caso de aquellas que ejercen en el club, que se eleva a 50,2 horas (Xunta de Galicia, 2004) .

En el estudio de Alecrín (2006) se manifiesta que las mujeres prostituidas tienen que ejercer con numerosos prostituidores y, además, se ven sometidas a ciertas normas estrictas que tienen que acatar, como lo relativo al horario indefinido, siendo en algunos casos durante las 24 horas del día, lo que las obliga a estar de forma incondicional. Señalan, a mayores, que en estos contextos el varón reafirma su virilidad masculina haciendo uso del cuerpo de las mujeres a cambio de una contraprestación económica, y en ocasiones se llevan a cabo negociaciones para mantener estas prácticas patriarcales opresoras sin condón. Contextos en los cuales se produce una cosificación del cuerpo de las mujeres, deshumanización y despersonalización (Alecrín, 2006). Tal y como manifiesta Kramer (2003) se les intenta borrar el sentido de sí mismas, su identidad, así como la creencia de que son personas sujetas a derechos (dignidad, integridad corporal).

A pesar de que lo que les empuja a estos contextos es la situación económica, la existencia de cargas familiares y/o la falta de oportunidades laborales, en la investigación de Alecrín (2006) se afirma que los ingresos no son los esperados, percibiendo que pierden más de lo que ganan, porque su condición de persona está ausente en estos espacios:

La prostitución para mí fue una salvación en lo referente a lo económico ... referente a la vida te marca mucho, en las relaciones con tu pareja, en la autoestima...eso es en lo que más nos marca, no por fuera, por dentro ... La prostitución te absorbe (Alecrín, 2006, p. 133).

Los datos relativos a los ingresos del estudio de Alecrín (2006) son similares a los aportados por la Xunta de Galicia (2004), ya que un 64,51 % afirman que la cantidad percibida durante el ejercicio de la prostitución es menor a la que esperaban.

Gómez Suárez et al. (2015) argumentan que en los clubs de Galicia las mujeres prostituidas empiezan a recibir ingresos a partir del “cuarto pase”, afirmando que “el sistema de multas y sanciones económicas es muy severo” (p. 77). Señalan, al igual que en los dos estudios previos (Alecrín 2006, Xunta de Galicia, 2004), que las condiciones a las que se ven sometidas las mujeres prostituidas son muy duras, con horarios interminables “... yo trabajaba de las seis de la tarde a las cuatro de la mañana todos los días, era horrible, no tenía vida para nada” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 78); con presencia de humillaciones; de vejaciones. También se ven obligadas a ejercer la prostitución cuando tienen la regla, haciendo uso de esponjas que suponen un riesgo para su salud “... en este mundo cuando una chica tiene la regla, si quiere trabajar y no poner el dinero, la tía tiene que utilizar una esponja” (Gómez Suárez et al., 2015, p. 78), incluso, si no tienen, papel higiénico.

Ya se informó cómo las mujeres prostituidas se exponen a violaciones, de hecho, Leidholdt (2003) recoge el significado que Giobbe (superviviente de prostitución) en 1999 le otorga a la prostitución, en el que afirma que es venta y violación, estableciendo vinculación entre la prostitución y la violencia machista. Kramer (2003) indica que el 90,0 % de las personas participantes señalan experiencias emocionales negativas durante el ejercicio de la prostitución (tristeza, considerarse indeseables o no atractivas, enojadas, con ansiedad, cansadas, confusas), mostrando solo un 10,0 % emociones positivas relacionadas con felicidad, diversión o gratificación.

Quizás todo lo anterior influya en que la mayoría, en concreto el 89,0 %, según Farley et al. (2003), indiquen que su expectativa es abandonar el ejercicio de la prostitución. En el estudio de la Xunta de Galicia (2004) se pone de manifiesto que la mayoría de las mujeres participantes deseaban abandonar el ejercicio de la prostitución: “Sí, lo pienso muchas veces. El año pasado dejé esto cinco meses” (p. 225). En este verbatim se resalta la dificultad para poder salir de estos contextos, en el informe se recoge que el 51,1% es por falta de medios económicos, un 15,6 % porque necesitan sobrevivir, un 4,4 % por insistencia de las parejas.

Retomando la información sobre el abandono de la prostitución, en la investigación de Alecrín (2006) la mayoría se plantean la prostitución como algo temporal, y aspiran a no permanecer en contextos más de seis meses o de 12, y además no es algo que recomendarían a otras personas: “No, no se lo recomendaría a nadie porque es una vida muy sufrida ...”. En la investigación de Farley et al. (2003), un 46,0 % afirma que la prostitución no sería más segura si se legalizase, sin embargo en la de Pinedo (2008), un 91,1 % ve la necesidad de su legalización para tener acceso a derechos laborales, de seguridad social.

En el informe de Alecrín (2006) se advierte de la violencia implícita en la prostitución, ya que las mujeres son transformadas en objeto, “se convierten en un objeto: su cuerpo, su mente, su sensibilidad son propiedad de quien paga y, por lo tanto, ella misma deja de pertenecerse” (p. 131), por eso como estrategia de afrontamiento acaban desconectándose. Para ello se adjudican otra identidad, otro nombre, disociando, como señala esta institución, el cuerpo y la mente. Por lo tanto, en este estudio se indica que aunque les permite obtener unos ingresos para apoyar a sus familias, es nociva para las mujeres que la ejercen. Además se afirma que “la exclusión social es la base para afianzar la industria del sexo ...” (p. 131). Una de las mujeres al preguntarle el significado que tiene para ella la prostitución responde:

Usted se acuesta en la cama con un hombre que usted nunca conoció, y le tiene que prestar atención a aquel hombre, acariciarlo, tocarlo, es ... una cosa asquerosa, te dan ganas de vomitar, muchas veces te dan ganas de vomitar ... y cuando se acuesta en la cama es más triste aún porque empiezas a recordar aquello que hiciste durante el día, ¿entendió? Yo encuentro la prostitución como el final del pozo, porque nadie entra en la prostitución porque quiere, yo no creo que la persona se meta en la prostitución porque le gusta, es porque alguna necesidad la ha obligado a hacerlo ... (Alecrín, 2006, p. 133).

En la misma línea, el proxeneta entrevistado por Lozano (2017) manifiesta que la prostitución no se ejerce de forma libre, que eso es un mito, una falsedad, porque tanto la prostitución como la trata sexual se llegan a ejercer por circunstancias (feminización de la pobreza y otras necesidades) que hacen que las mujeres se encuentren en una situación de riesgo y/o vulnerabilidad, de la cual se aprovechan las personas proxenetas y los prostituidores.

En cuanto al significado que le otorgan a la prostitución las mujeres que la ejercen, el informe de Alecrín (2006) recoge diferentes respuestas abiertas que están vinculadas con emociones negativas como el estudio de Kramer (2003), es decir, con la tristeza, con la angustia, con el sufrimiento, con la soledad, como un castigo, con la venta del cuerpo, como algo horrible y humillante, con vergüenza, con sentimientos de asco, de suciedad, que denigra, “sacrificio, tristeza, dolor, soledad, todo lo malo. Es lo peor que le puede pasar a una persona” (Alecrín, 2006, p. 98), añadiendo que lo hacen por necesidad, por dinero, como último recurso, por supervivencia. Les resulta muy difícil y, para algunas de ellas, se trata del peor trabajo, “este trabajo es una porquería, sin futuro” (Alecrín, 2006, p. 97) o “me hace sentir que hago algo mal, pero es la manera que tengo de sobrevivir” (Alecrín, 2006, p. 98).

Según el informe de la Xunta de Galicia (2004) el deseo de abandonar la prostitución, en ocasiones, se les hace difícil de cumplir debido a la falta de alternativas laborales, a la precariedad en el empleo: “Trabajos hay muchos, pero mal pagados, entonces no me llega para la obligación que tengo ... No me compensa para las necesidades que tengo ... Son nueve personas a mi cargo, que no es cualquier cosa” (p. 225), tal y como afirma esta mujer Colombiana que en el momento de la entrevista tenía veintinueve años. También se destacan en este estudio las dificultades derivadas de las amenazas y presiones recibidas por parte de las personas tratantes: “Decían que si no volvía iban a matar a mi madre” (Xunta de Galicia, 2004, p. 226).

En el estudio de Gómez Suárez et al. (2015) las personas entrevistadas muestran dos posicionamientos: por un lado, aquellas que están a favor de la legalización y, por otro lado, las que estiman que la prostitución no puede ser considerada un trabajo porque afecta a la salud, a lo que significa ser mujer en la sociedad, además, en estos contextos se llevan a cabo diferentes prácticas opresoras que vulneran los derechos fundamentales de toda persona.

En la misma línea, en el informe de la Xunta de Galicia (2004) se constata que hay diversidad de opiniones entre las mujeres que ejercen la prostitución y que participaron en el estudio. Al igual que en el caso anterior, una parte de ellas apuesta por su legalización, apoyándose en argumentos relacionados con el acceso a derechos sociales (seguridad social, sanidad): “Me gustaría que la legalizasen, aunque tuviésemos que pagar la Seguridad Social, pero que el día de mañana fuese a recibir una pensión, un seguro, como cualquier otro trabajo ...” (Xunta de Galicia, 2004, p. 228). Otra parte se muestra en contra de normas y políticas que regulen o legalicen estas prácticas opresoras que perjudican a las mujeres por el hecho de serlo y, también, a toda la sociedad: “Exactamente, pienso que lo importante sería crear un mundo laboral para las mujeres, recursos, lo que sea, menos la prostitución; qué es eso de que una mujer venda su cuerpo ...” (Xunta de Galicia, 2004, p. 229).

Para Carmen Lago, presidenta de Faraxa, la prostitución no puede ser considerada trabajo, sino esclavitud; ella lo sabe bien porque ejerció durante más de veinte años, por eso apoya su argumento diciendo que algunas mujeres prostituidas quieren que se legalice como también querían los esclavos que se legalizase su esclavitud, porque era su única forma de sobrevivir. Para ella lo que desean las mujeres en contextos de prostitución es un empleo digno que les permita vivir (Moledo, 2018).

A mayores están las mujeres entrevistadas que no muestran un posicionamiento claro, pero que sí desean que se cree empleo para ellas, estable y de calidad, porque no ven en la prostitución una forma de vida, sino que el sistema, las estructuras y las políticas hacen que se vean abocadas a ejercer la prostitución (Xunta de Galicia, 2004), lo que según este estudio les lleva a tener sentimientos de vergüenza, de rechazo, por estar o haber estado en estos contextos: “No es una cosa buena, es ruina, yo tuve esa experiencia y es la cosa más ruinosa del mundo, es pésimo, las mujeres que están en prostitución sufren mucho” (p. 220), tal y como se refleja en este verbatim de una mujer de Brasil que en aquel momento tenía 21 años de edad. En este informe también se concluye que la mayoría rechazan identificarse con términos como prostitución, mujer que ejerce prostitución o prostitutas, afirmando que solo una de ellas se define como “puta”. Las otras mujeres argumentan que no responderían, o que dirían en un bar de copas con hombres, o en un club, como chica de compañía.

En la investigación de Alecrín (2006) algunas de las mujeres se refieren a la prostitución como un trabajo; como una necesidad; como un medio para sacar a la familia adelante; como una forma de ganar dinero rápido ... Pero como algo que no es fácil, como algo muy duro.

Respecto a este apartado, los resultados de la investigación de Pinedo (2008) son significativos, dado que las personas participantes se muestran insatisfechas con el ejercicio de la prostitución, destacando los abusos que se producen con horarios, normas, las condiciones no adecuadas y excesiva movilidad. En la tesis de Pérez Freire (2017) también se alude a que las condiciones en los contextos de prostitución son muy duras, gravosas, en algunos casos con deficiencias en las medidas de higiene, en lo relacionado con el espacio físico, como por ejemplo, la ventilación o el aislamiento. Se termina con una frase significativa de una mujer en contextos de prostitución que expresa la frustración al ejercer la prostitución: “Esto me pone enferma, lo odio ... odio esto, lo que tengo que hacer para sobrevivir. Estoy cansada de esto ... Yo no quiero hacer esto por más tiempo. Quiero una salida. Quiero una vida mejor” (Fitzgerald-Husek, Martiniuk, Hinchcliff, Aochamus y Lee, 2011, p. 3), manifestando que lo hace por supervivencia, frase que según las personas autoras puede generalizarse al resto de participantes de su estudio.

I.7.2. Relaciones con prostituidores y compañeras

Tal y como ya se indicó en el capítulo I.6, las mujeres en contextos de prostitución han vivenciado diferentes tipos de violencia machista perpetrada, principalmente, por los prostituidores (Alecrín, 2006; Fernández Ollero, 2011; Jeffreys, 2011; Pinedo, 2008; Zimmerman et al., 2006). En el primer estudio citado, casi un 70,0 % de las mujeres participantes señalaron que la persona responsable del maltrato físico recibido fue el prostituidor. Una de ellas afirma: “A veces ellos son faltones, porque dicen: Yo te estoy pagando, tienes que hacer todo lo que yo diga ...” (Alecrín, 2006, p. 51). Otras mujeres, en la misma investigación, afirman que hay diversidad entre los prostituidores, refieren que algunos tienen problemas en sus familias, y les parece que a veces acuden a ellas para conversar y desahogarse.

En el informe de la Xunta de Galicia (2004), y también en otros estudios como el de Fernández Ollero (2011) y Vargas (2014), se señala que la mayoría de las mujeres entrevistadas vivenciaron, en alguna ocasión, situaciones conflictivas y violentas con los prostituidores, derivadas de intentar llevar a cabo prácticas sexuales no deseadas, de negarse al uso de medidas preventivas, de tener la intención de estar más tiempo del acordado:

Una vez me agredió, porque quería hacerlo conmigo sin preservativo y yo decía que no. Entonces, se quitó el preservativo sin que yo lo viese, y yo pensé que lo tenía, yo no lo vi, no miré; y hablé con él, le dije que estaba muy molesta; entonces quería agredirme, me empujó, y yo me asusté pensando que iba a agredirme. (Xunta de Galicia, 2004, p. 208).

Relaciones de dominación, en donde el prostituidor entiende que por el hecho de pagar tiene derecho a solicitar y hacer lo que él desea, tratando a las mujeres como inferiores, a su servicio y disposición, reflejo de una ideología patriarcal. En el estudio de Alecrín (2006) se afirma que muchos de los prostituidores buscan tener relaciones sentimentales con ellas, en las que se continúa con la dominación económica, sexual. Algo que también está presente en Meneses (2015), Pinedo (2008) y Vargas (2014): “A mi tercer marido lo conocí, cuando yo trabajaba también en prostitución” (Vargas, 2014, p. 157). En el estudio de Meneses (2015) se relata cómo se producen relaciones de pareja en estos contextos, normalmente su duración es breve y con vivencias de violencia machista “... si puede, establece un vínculo con una chica y aparece como un salvador y se la lleva y se casa con ella y el abuso sigue en casa. Y pasamos de la trata al maltrato ...” (p. 148).

En otros casos, el hecho de tener que realizar pases con algún prostituidor les genera asco. Además, señalan que solicitan prácticas de riesgo para ellas como no hacer uso del preservativo (Castellanos y Ranea, 2014; Fernández Ollero, 2017; Vargas, 2014).

En el estudio de Pérez Freire (2017) las mujeres supervivientes de la trata explican cómo algunas les contaban a los prostituidores la situación en la que se encontraban en estos contextos para que les prestasen ayuda, “... le contamos a un cliente, a un cliente le preguntamos llorando ... así, sabes? yo ... querían hacer cosas y a mí se me caían las lágrimas y ellos me secaban y seguían haciendo ... si...” (p. 68). En el de Vargas (2014) se señala cómo en ocasiones les prestan apoyo económico. También se indica la impunidad institucional, incluso cómo algunos de los prostituidores regentaban cargos (policías, jueces, fiscales) en los que se pone en duda que tomasen las medidas oportunas porque algunos son demandantes de prostitución:

... hasta hace cuatro días era un fiscal hombre, un juez hombre, policías hombres, todo hombres, que no dejan de ser incluso los mismos clientes, prostituidores, entonces siempre estamos en lo mismo: ¿cómo va a juzgar y a intentar apoyar a esas chicas si mañana está él consumiendo prostitución?... (Pérez Freire, 2013, p. 60).

Para Gómez Suárez et al. (2015), en estos espacios se reproduce y legitima una identidad masculina dominante, narcisista, que generan una “subcultura prostitutiva” (p. 176) vinculada a la violencia machista, así como una violación de los derechos humanos. Amelia Tiganus, citada en Ranea (2018a), es contundente, afirma que los puteros ejercen explotación, tortura, de manera que se produce una alianza entre ellos y las personas proxenetas para proteger la masculinidad hegemónica, ya que estas relaciones son para ella de las más leales y fuertes dentro del sistema patriarcal. Habla de la necesidad de fingir, de la sensación de suciedad, de impotencia, de rabia. Su pensamiento y sentimiento queda reflejado en esta narrativa: “Babosos que querían mi cuerpo, mi alma, mi mente y todo mi ser por un miserable billete” (Ranea, 2018a, p. 141).

Unos contextos en los que las mujeres prostituidas buscan ayuda de otras compañeras cuando viven situaciones conflictivas con los prostituidores, aunque se trata de una relación de tipo ambivalente porque también hay distancia y malas relaciones derivadas de la competencia (Xunta de Galicia, 2004). Esta información se presenta de forma cuantitativa en el informe de Alecrín (2006), en el cual 8 de las mujeres valoran de regular el trato recibido por las compañeras en contextos de prostitución, dato muy similar a las que lo consideran bueno, en concreto 27, solo 6 de ellas contestan que es malo y 2 responden la opción no sabe/no contesta. Dato similar al de la Xunta de Galicia (2004), en el que un 38,2 % manifiesta mantener buenas relaciones con otras mujeres que ejercen la prostitución y un 32,4 % regulares, siendo en un 9,8 % mala, y el mismo porcentaje para las inexistentes y las que no contestan a esta cuestión. De forma literal se recoge que “sobrellevar el ejercicio de la prostitución no es sencillo y el resto de las mujeres prostituidas (entre ellas) tampoco lo facilitan” (Alecrín, 2006, p. 109), aludiendo a que la convivencia se produce en espacios reducidos donde la competitividad forzosa y la rivalidad es alta, generándose relaciones de desconfianza: “Este es un lugar donde usted no tiene amigas ...” (Alecrín, 2006, p. 129). También señalan que no suelen formar grupos entre ellas y, en caso de hacerlo, se establecen en función de la nacionalidad; se produce cierta empatía entre ellas cuando se dialoga sobre las razones que les han llevado a ejercer la prostitución y; además, que no suelen tener contacto con otras personas del mismo género fuera de estos espacios.

Todo ello, según Alecrín (2006), refuerza el hecho de que “se reafirmen prejuicios y estereotipos entre las propias mujeres ...” (p. 110), un ejemplo es el siguiente verbatim de una mujer de nacionalidad ru-

mana de 22 años de edad: “Ya sabes cómo son las brasileñas que se dejan llevar muy fácil por una cosa ¿Por el dinero dices?... claro!” (Alecrín, 2006, p. 129). Por todo ello, en el estudio citado se afirma que se dificulta la comprensión entre ellas y la convivencia, hechos que favorecen a las personas proxenetas, a las tratantes, dado que así no se establecen alianzas y pueden ejecutar un mayor control sobre ellas.

Para terminar la síntesis del abordaje de las relaciones entre las mujeres prostituidas y los prostituidores, y de las primeras con sus compañeras, es relevante la siguiente afirmación de Pérez Freire (2018): “La falta de empatía de los puteros no sólo contrasta con la experiencia de las mujeres en situación de prostitución, explotación sexual y/o trata sino también con otras mujeres que transitan en su mismo espacio” (p. 80). Vivencias de relaciones poco sanas, conflictivas, de violencia, donde los propios prostituidores, tal y como se afirma en el trabajo de Castellanos y Ranea (2013), las estigmatizan, lo que repercute en la desconfianza hacia otras personas y, específicamente, hacia los varones, pues manifiestan dificultades para tener relaciones de pareja “en este trabajo no puedo tener pareja. Tampoco quiero. No lo necesito” (Castellanos y Ranea, 2013, p. 113), aspectos que se abordan en el siguiente punto.

I.7.3. Vivencias en las relaciones de pareja

En el capítulo que versa sobre las vivencias en la infancia y en la adolescencia (ver capítulo I.5.) se abordó el tema del apego, aspecto que tienen en cuenta Bosch, Ferrer, Ferreiro y Navarro (2013) en su libro sobre el amor romántico titulado *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*, en donde recogen las ideas de Mary Ainsworth, en las que sostenía que el tipo de relaciones amorosas que las personas mantienen en su vida adulta están influidas por el estilo de apego que la persona tuvo con la figura o figuras de referencia en su infancia. En relación con lo anterior, Herrera (2018) manifiesta que:

Nuestra forma de relacionarnos con el amor y con las demás personas está también determinada por la forma en la que hemos sido amadas durante nuestra infancia y adolescencia, porque son las etapas en las que construimos y consolidamos nuestra identidad, la autoestima y la confianza en nosotras mismas. (pp. 34-35).

Para esta autora, si la persona o personas no se han sentido queridas, amadas, es más difícil que tengan un buen concepto de ellas, que se quieran a sí mismas, influyendo todo ello junto con otros factores, en las relaciones interpersonales, en que sean saludables. Walker (2012) en su libro que habla sobre mujeres supervivientes de maltrato señala que el 68,0 % de ellas había vivenciado durante la infancia, en sus hogares, situaciones de maltrato, siendo el 93,0 % de ellas antes de los doce años de edad. Además, el 66,0 % indicó haber sufrido abusos sexuales, lo que le lleva a afirmar que “una gran proporción de mujeres maltratadas en su relación conyugal también habían sido maltratadas en sus hogares durante la infancia” (Walker, 2012, p. 147). Esto lleva, según la autora, a que muchas de ellas pongan en marcha estrategias que compensen el hecho de no poder escapar utilizando diversos mecanismos de supervivencia entre los que destaca el de “minimización de los hechos, negación del peligro en un determinado incidente, la depresión, la disociación o incluso la represión y el olvido” (Walker, 2012, p. 91). Para Meneses (2015) muchas mujeres supervivientes de la trata han vivido diferentes tipos de violencia a lo largo de sus vidas, llegando a “normalizarla”.

Por lo tanto, las relaciones amorosas están influenciadas por los cuidados, por el tipo de apego recibido, por la vivencia de violencia en sus hogares, por la educación afectivo-sexual, y también por un elemen-

to básico en el que se centra este libro y sus autoras (Bosch et al., 2013): el amor romántico, concepto que es analizado desde los feminismos por ser un elemento de control más del patriarcado, que genera mitos, estereotipos que llevan a vivenciar relaciones tóxicas, asimétricas, controladoras y violentas:

El concepto de amor que se nos ofrece socialmente viene impregnado por la ideología patriarcal que lleva implícita la dominación de un sexo, el masculino, sobre el otro, el femenino, y da origen a unas relaciones desiguales y asimétricas que, ... pueden incorporar e incluso legitimar la violencia. (Bosch et al., 2013, p. 35).

En la misma línea, Herrera (2018) señala que “la revolución amorosa es a la vez personal y política: lo romántico es político, pero también es social, económico, sexual y cultural” (p. 14), es decir, aprendemos una forma concreta de amar, romántica, patriarcal, capitalista, occidental, que se asocia con unas determinadas normas, creencias, modelos, costumbres, mitos, mandatos de género, donde las mujeres cumplen unos roles concretos, “el romanticismo patriarcal es un mecanismo de control social para dominar a las mujeres bajo la promesa de la salvación y el paraíso amoroso en el que algún día seremos felices” (Herrera, 2018, pp. 11-12).

Por lo tanto, no es el amor lo que es negativo o no sano, sino la forma en que se enseña y se aprende a amar en función del sexo asignado al nacer. Herrera (2018) pone el acento en la transmisión al género femenino de creencias basadas en renunciar por amor, de sacrificarse, de aguantar, de cuidar, de ser las salvadoras, “normalizando” el hecho de sufrir por amor. Así se van interiorizando ciertos mitos relacionados con el amor romántico, entre los que esta autora destaca: el de que el amor te cambia la vida; que el amor lo puede todo, lo justifica todo, es decir, la omnipotencia del amor, en donde no importa si la relación es tóxica, porque se transmite la idea de que la mujer que es paciente, bondadosa, llegará a salvar la relación, a ser feliz; el de la complementariedad o la media naranja basado en una unión heterosexual en el que para ser completo o completa se necesita de la otra mitad, de la otra persona.

Bosch et al. (2013) indican que los celos también representan un mito poderoso, por entender que es una señal de amor, además incorporan el mito del emparejamiento y el del matrimonio; el amor como única fuente para la felicidad de las personas; el del amor eterno para toda la vida; el de la exclusividad. Todo ello transmite determinadas creencias como que una persona no puede estar completa si no se casa, que no puede ser feliz o estar plena si no tiene pareja, vivenciar que es positivo sufrir, sacrificarse si amas a una persona; la idea que debes hacer todo con y por la otra persona, que es tu mitad; perdonar todo por amor; entregarse de forma incondicional; depender de la otra persona. Mandatos que se acaban “normalizando” y que suponen un riesgo, ya que pueden dar lugar a vivenciar relaciones basadas en la desigualdad, en el control, en la violencia.

Violencias por parte de las parejas que se abordan en diversos estudios sobre mujeres en contextos de prostitución (Castellanos y Ranea, 2013; Fernández Ollero, 2011; Pinedo, 2008; Ríos, 2015; Rodríguez Villoria, 2015). En la investigación de Castellanos y Ranea (2013) un 62,5 % de las mujeres participantes afirman haber vivenciado violencia machista por parte de sus parejas o exparejas. Fernández Ollero (2011) recoge testimonios de mujeres de origen extranjero que deciden venir para España debido a la violencia recibida por parte de sus parejas o maridos:

Tenía muchos problemas con mi pareja, me insultaba, me humillaba, me pegaba cuando bebía, y un día me cansé y me vine para España. El caso es que ahora me sigue amenazando, y me dice que se va a quitar la vida o que me va a quitar a los niños. (Fernández Ollero, 2011, p. 325).

Farley et al. (2011) afirman, tras la investigación realizada, que los prostituidores tienen más comportamientos sexuales agresivos con sus parejas que los que no demandan estas prácticas patriarcales.

En relación con lo anterior, Walker (2012) identifica diferentes fases en el ciclo de la violencia:



Figura 11. Fases del ciclo de la violencia

Fuente: Adaptado de Walker, L.E.A. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclee de Brouwer

En la primera fase se produce una escalada gradual de la tensión, la persona agresora manifiesta sentimientos de descontento y hostilidad sin llegar a la explosión. En esta etapa la mujer maltratada intenta calmarle, complacerle, para que la violencia no vaya a más. En la segunda fase, la tensión va en aumento, la mujer siente más miedo, mayor peligro, impotencia, culpa. Para Walker (2012), la violencia en esta etapa es incontrolable y suelen culpar a la mujer de lo sucedido. En la tercera fase, el agresor pide perdón, disculpas por lo sucedido, mostrando arrepentimiento, realizando a veces halagos y/o regalos. La mujer vivencia la posibilidad de cambio, la esperanza de que la situación puede variar, y de esta forma se mantiene la situación de violencia. Normalmente, cuando la mujer acude a servicios de información y apoyo ya ha pasado por varios ciclos de la violencia.

Siguiendo con la información relativa a las parejas, añadir que, en ocasiones, son las que les introducen y/o mantienen en contextos de prostitución: “Durante el proceso, su pareja se marchó a Rumania y desde allí la siguió controlando, pidiéndole dinero. Por esto, se siguió prostituyendo a pesar de afirmar sentir rechazo hacia los demandantes ...” (Castellanos y Ranea, 2013, pp. 171-172), aspecto que también se contempla en la investigación de Rodríguez Villoria (2015).

El hecho de vivenciar relaciones basadas en la violencia con sus parejas y/o con los prostituidores, les lleva a sentir desconfianza en las relaciones con los varones, máxime cuando les conocen en contextos de prostitución, tal como se indica en el estudio de Castellanos y Ranea (2013). El tema de la infidelidad por parte de la pareja también se narra en investigaciones como la de Vargas (2014), en la que se afirma que es algo común en las narrativas de las mujeres participantes, “pues la infidelidad fue porque no me contó que tenía unos hijos con otra señora ...” (p. 164) y lo relativo a ser abandonadas (Pinedo, 2008). Tienen también la sensación de ser para sus parejas o maridos un objeto sexual, buscando en ellas solo sexo (Vargas, 2014).

Otro de los aspectos que señala Herrera (2018) es el de la dependencia emocional: “Muchas mujeres viven en un ciclo de ilusión-decepción-ilusión del que es muy difícil salir” (p. 24). Esta cuestión también aparece en el estudio de Ríos (2015), de hecho una mujer afirma: “Yo conocí a un hombre mayor, 45 años, traficante, en fin. Al poco de llegar yo allí. Y además me daba palizas y de todo. ¡Fatal! No sé porque estaba con él. ¿Dependencia emocional le llaman? ...” (p. 316).

Por todo ello, Herrera (2018) señala la necesidad de aprender a amar desde la libertad, sin jerarquías, no por sentir necesidad, es decir, despatriarcalizarse, desatándose de las cadenas de esposas-madres que lo dan todo por la pareja, por sus hijos e hijas, por las otras personas, cuidando e intentando ejercer de salvadoras porque así lo impone el patriarcado.

I.7.4. Necesidades y vindicaciones

Tal y como ya se indicó, la mayoría de las mujeres en contextos de prostitución desean abandonarla por percibir que les afecta a su salud biopsicosocial, de ahí que manifiesten como toda persona, máxime de aquellas que están en situación de riesgo y/o exclusión, silenciadas; determinadas necesidades y derechos.

En el estudio de Alecrín (2006), al preguntar por aquello en lo que les gustaría que les ayudasen, señalan los siguientes aspectos:

- Búsqueda de trabajo, un trabajo digno, para poder ayudar a sus hijos/as y familia.
- Regularizar su situación administrativa en España o renovar su permiso de residencia.
- Tener acceso a una vivienda digna en alquiler o propiedad.
- Recibir apoyo económico y formación.
- Acceso a la salud pública.
- Convalidación de estudios.
- Volver a sus países de origen.
- Estar con sus hijos y/o hijas (poder traerlos a España, para su manutención).
- Recibir un trato digno.

Son derechos básicos y fundamentales: derecho a la vivienda, a igual salario por igual trabajo, a la educación, a la sanidad, a un trabajo digno, a ser respetadas, a poder estar con la familia.

En el estudio de Pinedo (2008) se centran bastante en las necesidades percibidas dentro de los propios contextos de prostitución, de ahí que un porcentaje muy elevado, un 94,5 % manifieste el necesitar más información sobre enfermedades de transmisión sexual, mayor higiene (68,5 %) y un 87,0 % mayores alternativas laborales y ayudas sanitarias. Ven en la legalización una opción para tener más protección, más respeto, menos discriminación y más derechos sociales y laborales, algo que contrasta con las opiniones negativas en relación con el significado que le otorgan a la prostitución otros estudios (Alecrín, 2003; Kramer, 2003; Xunta de Galicia, 2004).

Fernández Ollero (2011) contempla necesidades ya recogidas por Alecrín (2006) como la formación, el acceso a un empleo digno, asesoramiento legal y jurídico, pero también a la necesidad de mayores redes de apoyo, más tiempo para el ocio y las relaciones sociales. Es relevante también la idea de que, para poder dar respuesta a las necesidades relacionadas con su calidad de vida y con su salud, es necesario conocer la diversidad dentro de las personas que ejercen la prostitución (Fernández Ollero, 2011), adaptando las intervenciones a sus individualidades, a su cultura, desde una mirada feminista, integral e interseccional, que les dé voz y visibilice sus necesidades y derechos porque tal y como se recoge en el estudio de Ríos (2015) muchas veces no pueden ser expresados o desconocen sus derechos (Meneses, 2015).

También es importante no centrarse solo y exclusivamente en las personas, sino también en las estructuras, en las políticas, en los sistemas patriarcales, capitalistas que oprimen, restringen y vulneran derechos básicos y fundamentales, máxime en el caso de mujeres y niñas. En el informe realizado por Pérez Freire (2013) en Galicia, seis de las entidades del tercer sector de acción social que prestan servicios a personas en contextos de prostitución, señalan la necesidad de proponer alternativas reales para que puedan salir de estos contextos como por ejemplo bolsas de empleo, además, se manifiesta la necesidad de contar con mayor presupuesto económico para abordar estas múltiples realidades, así como llevar a cabo intervenciones más proactivas y que se mejoren los mecanismos de identificación de la trata. En la misma línea Meneses (2015) recoge la necesidad de adaptarse a la realidad sociolaboral de las personas, encontrar alternativas para poder salir de estos contextos, más recursos sociales y humanos, protección, asesoramiento y apoyo jurídico y legal, apoyo con su situación administrativa, medidas de sensibilización y concienciación.

Una vez expuestas y analizadas las condiciones en las que se encuentran las mujeres en situación de prostitución, las relaciones entre ellas y con los prostituidores, así como sus vivencias y reivindicaciones se procede, en el siguiente capítulo, a describir sus redes sociales y familiares, destacando la importancia de éstas para la salud, y todo ello enmarcado en la teoría sistémica-ecológica.

I.8./ La importancia de la red familiar y social de las mujeres supervivientes del sistema prostitucional

“Las relaciones sociales de apoyo son cruciales para salir de la prostitución ... Ella debe cambiar las estrategias de afrontamiento y escapar de las relaciones destructivas para construir una nueva vida ... debemos apoyar la reparación y regeneración de las redes sociales que son necesarias en sus vidas”.

Ulla-Carin y Sven-Axel (2003)

El ser humano es un ser social por naturaleza, no puede desarrollarse de forma plena si no está en interacción con otras personas. La identidad, la autoestima, el bienestar, están directamente relacionados con el tipo de interacciones que la persona establece con su entorno y que configuran su red social (familia, amistades, compañeros y compañeras de trabajo). Redes sociales que se caracterizan por su dinamismo y que cumplen con unas determinadas funciones, de ahí que su comprensión y análisis permita generar un mayor conocimiento sobre las estructuras y relaciones interpersonales, en este caso, de mujeres en contextos de prostitución.

Por ello, en este capítulo se hace una aproximación teórica al origen de la teoría de redes y al concepto de red social. Además, se describen las funciones de apoyo social y la relevancia de las redes sociales desde la perspectiva ecológica para, posteriormente, abordar el modelo de red social y también, dadas las características de la investigación, se aporta información sobre aspectos relacionados con la red y el apoyo social percibido de las mujeres supervivientes en situación de prostitución.

I.8.1. Origen de la teoría de redes

La teoría de redes, siguiendo a Requena (2003), parte del paradigma de que la estructura social está conformada por un conjunto de relaciones que unen tanto a personas individuales como a grupos que forman parte de la sociedad, y su análisis permite aproximarse a la comprensión de las diversas realidades sociales.

Para Freeman (2012) el análisis de las redes sociales permite generar conocimiento sobre el comportamiento social, es decir, sobre cómo interaccionan las personas y cómo se ejercen influencias mutuas. Dicho análisis, basado en la teoría de redes, para este autor no sería posible sin las contribuciones realizadas por Jacob. L. Moreno y Harrison White. De hecho, Freeman (2012) señala que para algunas personas el origen de la teoría de redes se sitúa a principios de los años treinta, en concreto en 1934, con la publicación *Who Shall Survive?* de Moreno. Sin embargo, también recoge que para otras personas autoras el origen de esta teoría no se produce hasta la década de los años setenta, momento en el que White, en la universidad de Harvard, realiza, junto con su alumnado, contribuciones relevantes para la teoría y el estudio de las redes sociales. Por lo tanto, ambas personas autoras fueron relevantes en el origen y desarrollo del análisis de redes, aunque Freeman (2012) también reconoce en su obra aportes de

otras personas precursoras que sentaron las bases estructurales como Comte, Durkheim, Simmel, entre otras; las empírico sistemáticas como Huber, Atkinson, Hobson, Almack, Wellman, Bott o Hagman; las relativas a la representación gráfica con Klapisch-Zuber, Morgan y Macfarlane; y las derivadas de los modelos matemáticos y computacionales con personas como Galton, Watson. De ahí que se afirme, que el origen de la teoría de redes, se vincula con varias disciplinas (sociología, psicología, antropología, y aportes de las matemáticas).

Por lo tanto son varias las disciplinas que han influido en el origen de la teoría de redes, en concreto la antropología, con el grupo motor de esta corriente, conocido como la Escuela de Manchester, destacando Barnes (1954) y Mitchell (1969) por ser precursores en la definición del término red; la sociología formal con los aportes de Simmel (2002), que influye en la posterior sociología estructural; la teoría matemática de grafos y la psicología social. Esta última disciplina, genera una secuencia de corrientes teóricas que se relacionan entre sí, siendo el punto de partida la sociometría como ciencia que mide las interacciones humanas, desarrollada por Moreno (1934), considerado el padre del psicodrama y de la psicología de los grupos. Villalba (1993) sitúa la implantación del análisis de redes en los años 70, por los avances en métodos de investigación, técnicas estadísticas y de análisis de datos, que se unieron para abordar, de una forma rigurosa, el estudio de la red de relaciones, tanto desde la metodología cuantitativa como cualitativa. La consolidación del análisis de redes, la sitúa, esta persona autora, en la etapa en la que Barry Wellman, determinó que era necesario establecer una conexión entre las diferentes personas que se dedicaban al estudio de redes. Estos procesos motivaron la creación, en 1977, la *International Network for Social Network Analysis*⁹ (INSNA), en la Universidad de Toronto. Esta organización estaba formada en su mayoría por sociólogos/as, y entre el 5,0 % y 10,0 %, por personas representantes de la antropología, la psicología, la comunicación, el trabajo social y las ciencias políticas. En menor medida, por otras disciplinas como la economía, la educación o las matemáticas (Freeman, 2012). Se realizan algunas publicaciones en boletines como *Connections* y la revista *Social Networks*, cuyo primer ejemplar, según Freeman (2012), data de agosto de 1978.

La evolución descrita ha permitido generar una teoría basada en el análisis de las redes, para estudiar las interacciones que se dan dentro de los sistemas desde una visión holística, entendiendo, como sostiene Requena (2001), que las redes sociales permiten analizar aspectos fundamentales de la estructura social y, a la vez, influyen de forma directa en las personas, por lo que posibilita a través de su análisis percibir la estructura social. Para este autor, las circunstancias laborales, familiares, económicas o el lugar de residencia, influyen en las relaciones, por lo que determinados aspectos estructurales limitan o favorecen las relaciones que establecen las personas, de ahí que afirme que “el entorno social moldea nuestras redes sociales” (p. 50).

I.8.2. Concepto de red social

El antropólogo inglés John A. Barnes, según diferentes personas autoras (Lozares, 1996; Requena, 2003; Villalba, 1993;), fue el primero en utilizar y definir el concepto de red social (network) de una forma gráfica, en su artículo de 1954¹⁰, sobre una comunidad isleña situada al Oeste de Noruega denominada Bremmes.

⁹ <http://www.insna.org>

¹⁰ El primer borrador del artículo se leyó el 3 de octubre de 1953 en una reunión celebrada en Oxford de la Asociación de Antropólogos/as Sociales.

Su cometido fue investigar las relaciones cara a cara que se establecían entre las personas de esa sociedad, analizando el sistema de clases y determinando cómo era la organización colectiva a través de la actividad de los comités.

Barnes (1954) señala en su publicación que él estaba intentando crear una imagen para un concepto de carácter multidimensional, que superara el término de tejido que venía empleando, describiendo y definiendo la red de la siguiente manera:

Es como si cada persona estuviera en contacto con otra serie de personas, algunas de las cuales están directamente en contacto mutuo y otras no. De forma parecida, cada persona tiene una serie de amigos, y esos amigos tienen sus propios amigos; algunos de los cuales se conocen entre sí y otros no. Creo conveniente llamar red a un campo social de este tipo. La imagen que tengo en la cabeza está formada por un conjunto de puntos, algunos de los cuales están conectados por líneas. Los puntos de la imagen son personas y, en ocasiones, grupos, y las líneas indican qué personas interactúan mutuamente. (Barnes, 2003, p. 127).

Requena (1989) afirma que Barnes introduce por primera vez un concepto de red con sentido analítico que se aleja de la visión metafórica que tenía hasta ese momento. El mismo autor sostiene que la definición empleada es similar a la teoría de los grafos, que la define del siguiente modo: “Conjunto de relaciones en el cual las líneas que conectan los diferentes puntos tienen un valor concreto, sea éste numérico o no” (p. 139).

Lo destacable de la definición de red de Barnes (1954) es que él no se centra en las cualidades, en las características de las personas que forman parte de la red, sino que presta atención al estudio de los vínculos que se dan en ella. Para él es “una herramienta de análisis del fenómeno de la clase social” (Barnes, 2003, p. 130), entendida ésta como una categoría de pensamiento, que describe como una red de relaciones entre iguales que se suelen asignar mutuamente un estatus similar (Barnes, 1954).

Mitchell (1969) contribuye a la evolución del concepto de red social definiéndolo como un conjunto específico de relaciones entre una agrupación definida de personas, equipos, organizaciones, comunidades, cuyos vínculos se configuran como un todo, permitiendo éstos estudiar e interpretar el comportamiento social de las personas implicadas.

Para Speck, considerado fundador de la intervención en red, y Attneave, que concebía las redes de apoyo como una alternativa a la hospitalización de las personas con problemas de salud mental, es necesario tener conocimiento de los aspectos culturales, familiares y relacionales de las personas (Speck y Attneave, 2000). Esto les llevó a escribir la obra *Redes Familiares*, en 1973, asociando el concepto de red con la tribu, en la que las personas que la componen forman una organización social que comparten determinadas características:

Una red es el campo relacional total de una persona y tiene, por lo común, una representación espacio-temporal. Su grado de visibilidad es bajo, pero en cambio posee numerosas propiedades vinculadas con el intercambio de la información. Tiene pocas reglas formales, pero está compuesta por las relaciones entre muchas personas, algunas de las cuales son conocidas por muchos integrantes de la red, en tanto que otras solo constituyen un eslabón de unión entre dos de ellas siendo este nexo a menudo ignorado por las dos personas conectadas –. (A puede conocer a B, y B a C, pero la relación de B con A y C, puede ser desconocida para A y para C.). El tamaño de la red es mucho mayor que el de la mayoría de los grupos. Desde el punto de vista funcional, unas 15 y más de 100. En una perspectiva temporal, las redes están representadas por la familia extensa multigeneracional, en tanto que en el espacio contemporáneo lo están por los amigos de la familia, los pares y los vecinos. La red de un individuo cualquiera es la suma total de relaciones humanas

que poseen una significación perdurable en su vida. En comparación con grupos más estables, codificados y regulados, las redes permiten cierta libertad relativa a la movilidad. Hay también «redes de redes», para las cuales no se nos ocurre por el momento mejor término que «tribus». (Speck y Attneave, 2000, pp. 31-32).

Al proceso que llevan a cabo le denominan *mediación en red*, que se inicia con la retribalización, es decir, recrear los vínculos de tipo tribal, abordando la estructura de la red en su totalidad, no solo teniendo en cuenta los lazos familiares, sino también las relaciones de tipo informal dentro de un contexto determinado. Lo que pretenden es generar el *efecto red*, restaurando la función de la misma y promoviendo cambios que den lugar a relaciones más sanas, cooperativas y significativas. En este sentido, Speck y Attneave (2000) afirman:

Cuando, en el curso del intento de resolver una crisis, se introduce dicho fenómeno en un grupo compuesto por un núcleo familiar, sus amigos, vecinos y parientes, en el que todos ellos han mantenido contacto continuo y variado entre sí, se produce una retribalización. Se reviven relaciones que habían perdido fuerza, y se aflojan o curan los lazos simbióticos. Talentos que se aprecian por primera vez dotan de energía a los intereses latentes, y necesidades que expresan por primera vez promueven que se comparta la experiencia práctica. Se exorcizan antiguos fantasmas y se quitan los cerrojos a las puertas clausuradas; se redescubre el goce y la diversión. El mundo se aparta de la amenazadora tendencia hacia la despersonalización, la deshumanización y la soledad. (p. 28).

En esta línea, Lindemann (1979) determina que los lazos familiares y extrafamiliares (amistades, vecinos/as, compañeros/as de trabajo) inciden a corto y largo plazo en el afrontamiento de situaciones de crisis, de ahí la importancia de la intervención en red como factor de protección de la salud de las personas. Speck y Attneave (2000), conscientes de esta influencia, constatan que la intervención centrada solo y exclusivamente en el sistema familiar no era suficiente, se quedaba limitada; porque las personas que acudían a terapia familiar, presentaban dificultades que desbordaban las capacidades familiares, llevándoles esto a incorporar la intervención en redes dentro de la terapia familiar.

Otro de los autores que vincula el uso de la red, para promover el cambio en cada una de las personas de la familia, que sigue la línea marcada por Bott (1971/1990), basada en el análisis de las interacciones informales de la red familiar extendida, es Sluzki (2002), que define así la red:

... la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red comprende al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí. (p. 42).

Para Elkaïm (1989), la red es una entidad microsociológica formada por un conjunto de personas que se comunican entre sí a partir de un contexto institucionalizado. Está compuesta por el conjunto de familiares, amigos y amigas, vecinos y vecinas, que proporcionan apoyo a la persona y/o a la familia.

Las redes sociales van cambiando y modificándose a lo largo de la vida de las personas, por lo que se conciben como sistemas complejos, abiertos y múltiples que, siguiendo a Dabas (1998), configuran un proceso de construcción permanente, tanto personal como grupal, y la define con estas palabras:

... sistema abierto que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potenciación de los recursos que poseen. Cada miembro de una familia, de un grupo o una institución se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla. (Dabas, 1998, p. 21).

Para Packman (1995), la red es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales que aportan atributos de contención, apoyo, posibilidad de manipulación, crecimiento, control, fortaleza, densidad.

Las definiciones relacionadas con la red social indican la influencia de las relaciones sociales y del ambiente en la salud biopsicosocial de las personas. En este sentido, Sluzki (2002) determina que la red social es clave en la experiencia de identidad de una persona, en su reconocimiento, imagen, bienestar, competencia y protagonismo, incluyendo los hábitos saludables y la capacidad de adaptación a una situación de crisis, de ahí la importancia del modelo de red social, y del análisis de sus características y funciones, siendo la básica el apoyo social.

I.8.3. La función de apoyo social en las redes sociales

Una de las funciones primordiales de la red es la de apoyo social, por la importancia que tiene en la salud biopsicosocial de las personas.

En la década de los setenta y ochenta, con la publicación de las ideas de Cassel (1974,1976), Caplan (1974) y Cobb (1976), surgen numerosas definiciones para conceptualizar el apoyo social.

Cassel (1974) realizó investigaciones de relevancia, en las que subrayaba la importancia de la presencia de diferentes miembros en la red para la salud psicosocial de la persona. Se entiende que, en algunos casos, las personas que la conforman ejercen un efecto amortiguador, de ahí la importancia del fortalecimiento de las redes sociales.

Cobb (1976) también concibe el apoyo social como amortiguador de las situaciones vitales estresantes, pero introduce un elemento esencial en el concepto de apoyo social, en concreto, la dimensión subjetiva de esta acepción, es decir, la percepción que tiene la persona sobre el apoyo que recibe.

Caplan (1974) es el encargado de determinar las funciones del apoyo social. Siguiendo a López-Cabanas y Chacón (1999) serían:

- Ayudar a las personas a movilizar sus recursos psicológicos, controlando sus tensiones de carácter emocional.
- Compartir actividades y deberes.
- Proporcionar a otras personas ayuda de tipo material, información y consejo como medio de apoyo en situaciones vitales estresantes.

Según Gracia, Herrero y Musitu (2002), las funciones de apoyo social de Caplan (1974) están relacionadas con: “a) promover el dominio emocional; b) ofrecer consejo; y c) proporcionar *feedback* sobre la propia identidad y desempeño” (p. 23).

Definir el apoyo social no es sencillo, porque se trata de un concepto complejo de carácter multidimensional. Una de las definiciones más rigurosas, fruto del trabajo de análisis de las diferentes acepciones sobre este término, es la de Lin, Dean y Ensel (1986) que intentan aglutinar diferentes aspectos conceptuales que han encontrado bajo una misma denominación de apoyo social.

Lin et al. (1986) conciben el apoyo social como el proceso por el cual los recursos de la estructura social (comunidad, redes sociales y relaciones íntimas) permiten satisfacer necesidades de carácter instrumental y expresivo, en situaciones cotidianas y de crisis. Conciben el apoyo social, como ya lo habían hecho Caplan (1974) y Cobb (1976), al diferenciar entre el apoyo real (dimensión objetiva) y el apoyo social percibido (dimensión subjetiva). Ambos tipos de apoyo son importantes para las personas.

Lin et al. (1986) señalan diferentes niveles a tener en cuenta en el análisis del apoyo social: la comunidad, la red social y las relaciones íntimas y de confianza, tal y como se puede ver en la figura 12, aportación que ya había realizado Cassel (1974).



Figura 12. Niveles de apoyo y tipos de ayuda

En cada uno de estos niveles, las personas reciben un tipo específico de ayuda. En la comunidad, el sentimiento de pertenencia a ella. En el ámbito de la red social, sentimientos de vínculo, y en el ámbito más macro, de la comunidad, sentimientos de compromiso, asumiendo como señalan Gracia et al. (2002) “una serie de normas de reciprocidad y cierta responsabilidad por el bienestar de los demás” (p. 24).

En la definición de Lin et al. (1986), diferencian entre dos tipos de necesidades a satisfacer, que dan lugar a dos tipos de ayuda: la instrumental (relacionada con las necesidades materiales) y la expresiva (amor, comprensión, empatía, confianza). Ambos autores también incorporan la diferencia entre el apoyo del día a día (habitual) y el que se proporciona en situaciones de crisis, para analizar cómo funcionan las relaciones de apoyo como factor protector de la salud.

Navarro (2011) señala que los lazos que se dan entre personas sirven para dotar a éstas de competencias adaptativas en situaciones de dificultades cotidianas y en momentos de crisis. Define el apoyo social:

Aquel intercambio real entre individuos a partir de las relaciones sociales, en el cual existe por parte del proveedor de la ayuda el objetivo percibido de incrementar el bienestar del receptor. El apoyo social, por tanto, hace referencia a interacciones que suponen un sentimiento de conexión y una asistencia real. (p. 49).

House (1981) determina tres factores que facilitan e impiden la provisión del apoyo: las características intrapersonales, las propiedades de las relaciones interpersonales y las condiciones del contexto social. Gracia et al. (2002) señalan que a este marco teórico se le denomina “hipótesis triádica” (p. 30), dado que el apoyo social es fruto de la interacción de tres variables, la intrapersonal, la interpersonal y la situacional. Variables señaladas también por Navarro (2011), que entiende la primera como el modelo interno a través del cual la persona se representa a sí misma y a las demás personas (intrapersonal); la segunda, que hace referencia a las características de las redes a través de las cuales se dan los procesos de apoyo y de afrontamiento (interpersonal); y la relativa a los sucesos en los que las personas que participan en las relaciones responden de una determinada manera (situacional). A lo que añade el nivel macrosocial, refiriéndose a la posición en la estructura social y a la pertenencia a un grupo social concreto. Esta clasificación de Navarro (2011) es acorde al modelo ecológico de apoyo social que otorga gran importancia a las redes sociales porque:

Aporta una visión según la cual los recursos sociales, las conductas de apoyo, así como las valoraciones subjetivas de esos recursos y conductas no son propiedades estáticas de la persona o del entorno, sino que reflejan las transacciones dinámicas que tienen lugar entre la persona y su red social. (p. 50).

I.8.4. La importancia de las redes sociales desde la teoría sistémica-ecológica

La feminista Cobo (2017) afirma, como ya se comentó en el apartado de la teoría crítica feminista, que es necesario investigar desde las teorías críticas de la sociedad el fenómeno de la prostitución en toda su complejidad, para visibilizar aquello que ha queda subteorizado, conceptualizar aquello que no se ve, por lo que propone como una línea de estudio contar con las voces de las propias mujeres prostituidas. Para ella, la investigación de lo particular puede servir para reconocer tendencias sistémicas, de ahí que subraye la necesidad de investigar de abajo hacia arriba “averiguar de si a partir de esa unidad de análisis se pueden identificar tendencias sistémicas” (Cobo, 2017, p. 36).

Para ello, es necesario que la persona investigadora tenga una mirada holística e integradora, para ver y analizar la interrelación de unos sistemas con otros y las pautas repetitivas. Las lentes sistémicas permiten percibir las conexiones, cómo se relacionan las partes entre sí y posibilitan la identificación de posibles consecuencias, de ahí que tengan un componente revelador (Minuchin, Colapinto y Minuchin, 1998/2009).

Cobo (2017) manifiesta que a la hora de investigar el fenómeno de la prostitución a través de las voces subjetivas de las propias mujeres con vivencias en esos contextos, se deben interrelacionar estas experiencias con elementos estructurales y sistémicos para realizar un análisis crítico que permita comprender mejor este fenómeno social:

Un análisis crítico sobre la prostitución debe poner en el centro del debate los elementos estructurales y sistémicos de esta institución frente a las voces subjetivas y a las experiencias individuales de las mujeres prostituidas y de los consumidores de prostitución. Los relatos de unas y otras proporcionan información y claves de comprensión de este fenómeno social ... (p. 36).

La teoría sistémica, en articulación con las orientaciones teóricas descritas (teoría crítica feminista y *Epistemologías del Sur*), permite centrarse en los procesos de adaptación y en las interacciones que se dan entre las personas y el medio (Viscarret, 2007). Concibe al ser humano como “un ser social y relacional” (Bermúdez y Brik, 2010), de ahí la importancia que le otorga al estudio de las relaciones.

La teoría sistémica se nutre de la teoría general de sistemas, de la teoría ecológica y de la teoría de la comunicación humana, entre otras. El máximo exponente de la teoría general de sistemas es Bertalanffy (1968/1989) que afirma que en las ciencias sociales “... los fenómenos deben de ser considerados en términos de «sistemas» (p. 6)”. Para él un sistema es un conjunto de elementos que interaccionan entre sí y con el medio, por lo que se da una mutua influencia entre ellos (Bertalanffy, 1968/1989).

Complementa a la teoría sistémica, la ecológica de Bronfenbrenner (1987), que otorga suma importancia a la comprensión de las redes sociales. Las experiencias de este autor al realizar estudios de carácter intercultural le llevaron a ser consciente de la capacidad de adaptación que tiene el ser humano, y también experimentó cómo la naturaleza no era un sustantivo singular, sino plural, que variaba en función del tiempo y del lugar. De la misma forma, percibió que las políticas sociales influyen en la vida de las personas y, por ello, dentro de las investigaciones deben tenerse en cuenta. Para esta teoría lo que cuenta es el ambiente, es decir, cómo lo perciben las personas, qué distintos significados le dan en función del medio social y de su experiencia vivida (Bronfenbrenner, 1987). Siguiendo a Navarro (2011), su principal aportación es la relación que se da entre dos sistemas complejos, el de la persona, y el de su ambiente, encontrándose ambos en constante interacción. El ambiente ecológico opera como presión ambiental, como confluencia de fuerzas que interactúan incidiendo en la conducta de las personas y en su desarrollo. A su vez, las personas también configuran el ambiente.

La definición de Bronfenbrenner (1987) sobre el desarrollo humano refuerza y ayuda a comprender la importancia del análisis de la red social, desde la perspectiva ecológica, dado que afirma que:

La ecología del desarrollo humano comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos. (p. 40).

El desarrollo humano es el resultado de la interacción con el ambiente ecológico, que está conformado por una serie de estructuras seriadas. En palabras de Bronfenbrenner (1987) “cada una de las cuales cabe dentro de la siguiente, como las muñecas rusas” (p. 23).

El nivel más interno, tal y como se puede ver en la figura 13, se refiere al contexto más inmediato de la persona. Bronfenbrenner (1987) le denomina microsistema (la familia, la clase, el trabajo). En él las personas participan y llevan a cabo su desarrollo psicológico, de ahí la importancia de conocerlos y analizarlos. Otro de los niveles es el mesosistema, que se caracteriza por el establecimiento de relaciones entre dos o más microsistemas. Por ejemplo, la relación bidireccional entre el ambiente familiar con el de la escuela. Los mesosistemas suelen funcionar como redes de apoyo social.

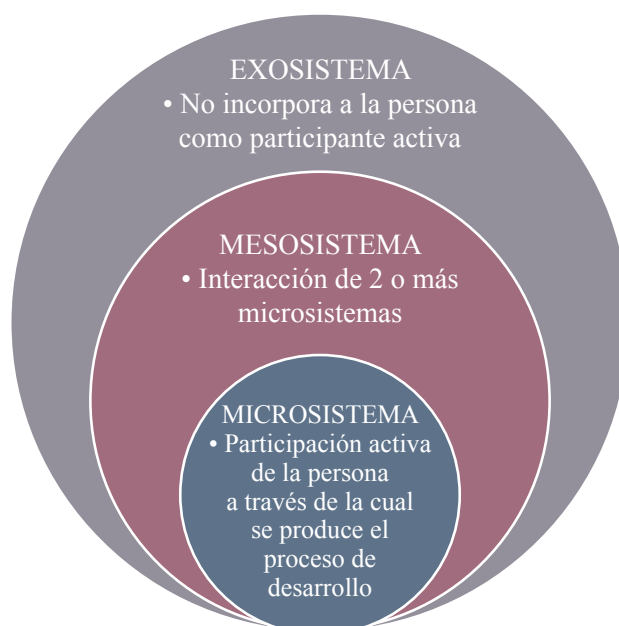


Figura 13. Niveles del ambiente ecológico

Bronfenbrenner (1987) entiende el ambiente ecológico no solo referido a los entornos inmediatos, sino que determina que se van incorporando ambientes en los que las personas no figuran como participantes activas del mismo, pero sí que les afecta lo que sucede en ese entorno, que él denomina como exosistema (sistema educativo, sistema de servicios sociales, sistema sanitario).

Finalmente, el microsistema, el mesosistema y el exosistema, se ven a su vez influenciados por las creencias, el sistema social, político y cultural de un país, afectan en el desarrollo humano, moldeando y diseñando los microsistemas, los mesosistemas y los exosistemas.

El modelo de Bronfenbrenner (1987) tiene en cuenta la interrelación que se produce entre el proceso, la persona, el contexto y el tiempo. Por ello, se le identifica con las siglas PPCT. El proceso sería la relación dinámica entre la persona (lo biológico, lo cognitivo, lo emocional, la conductual) y el ambiente ecológico (micro, meso, exo y macro), a lo largo del tiempo (Gifre y Esteban, 2012).

El contexto es analizado en términos de sistemas, basándose en las “... interconexiones sociales entre los entornos” (Bronfenbrenner, 1987, p. 25), que permiten estudiar las transacciones ecológicas que se dan a lo largo de la vida de una persona. Éstas conllevan habitualmente cambios de roles y ofrecen información rica sobre lo que se piensa o se siente.

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la teoría sistémica-ecológica implica manejar múltiples realidades, características y/o dimensiones (persona, entorno, transacciones, retroalimentación) que deben ser analizadas teniendo en cuenta su complejidad.

Los fenómenos de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual no se pueden estudiar de forma fragmentada ni aislada, porque son complejos. Se basan en el principio de que es imposible simplificarlo (Morin, 1977). Este autor es el artífice del modelo de la complejidad, en el que argumenta que la construcción del conocimiento no puede cristalizarse desde la óptica de una realidad única porque son fenómenos en donde intervienen un amplio abanico de situaciones, de factores, de elementos interrelacionados (Almeida, 2008).

Al igual que la teoría sistémica y ecológica, para Morin (1977) se producen conexiones inevitables entre los fenómenos y el ambiente. Para él, el sistema, entendido como “unidad compleja organizada” (Morin, 1977, p. 175), es producto de las interacciones que se dan entre una persona observadora y el universo fenoménico; lo que permite representar y comprender unidades de carácter complejo, que son resultado de las interacciones organizadas entre elementos, hechos u otras unidades complejas. Lo más destacable del sistema es su globalidad que al interactuar con sus diferentes partes produce atributos emergentes. Su teoría implica que ésta sea capaz de percibir y comprender las unidades complejas organizadas. También señala la necesidad de reconectar la ciencia, con el arte, con la ética, con lo político. En definitiva, el modelo complejo es según Morin (citado en Almeida, 2008):

... capaz de absorber, convivir y dialogar con la incertidumbre; de tratar sobre la recursividad y la dialógica que mueven los sistemas complejos; de reintroducir el objeto en su contexto, esto es, de reconocer la relación parte-todo conforme a una configuración hologramática; de considerar la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad; de distinguir sin separar ni oponer; de reconocer la simbiosis, la complementariedad ... que subyacen a los dominios de la materia, de la vida, del pensamiento y de las construcciones sociales; de tratar a lo paradójico como una expresión de la resistencia al dualismo disyuntor y, por tanto, como foco de emergencias creadoras e imprevisibles; de introducir al sujeto en el conocimiento, al observador en la realidad; de reconectar, sin fundir, ciencia, arte, filosofía y espiritualidad, así como vida e ideas, ética y estética, ciencia y política, saber y hacer. (p. 21).

De acuerdo con lo anterior, se puede afirmar que la teoría sistémica-ecológica implica manejar múltiples realidades, características y/o dimensiones (persona, entorno, transacciones, retroalimentación) que deben ser analizadas teniendo en cuenta su complejidad.

Los fenómenos de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual no se pueden estudiar de forma fragmentada ni aislada, porque son complejos. Se basan en el principio de que es imposible simplificarlos (Morin, 1977). Este autor argumenta que la construcción del conocimiento no puede cristalizarse desde la óptica de una realidad única porque son fenómenos en donde intervienen un amplio abanico de situaciones, de factores, de elementos interrelacionados (Almeida, 2008).

Almeida (2008) recoge que los estudios que se centran en conocer la vivencia de las personas, su cultura, sus relaciones, tienen una mayor complejidad. Por ello, los elementos, los hechos de estas vivencias no pueden ser fragmentados, ni simplificados para su comprensión, y tampoco se deben estudiar desde un pensamiento lineal, sino que deben interpretarse desde la óptica de la causalidad circular, desde su interrelación, donde como dice Morin (1977) “lo uno se ha vuelto relativo en relación con lo otro” (p. 173). Como complemento a estas ideas, Luhmann (2007) argumenta que las sociedades posmodernas se han vuelto tan complejas, que es imposible ver la totalidad de la sociedad como un solo sistema. Eso provoca que los diferentes sistemas parciales (sanitario, el derecho, los servicios sociales) tengan su propia interpretación de realidades fragmentadas.

Por lo tanto, desde la teoría sistémica-ecológica es necesario analizar las relaciones que se dan entre las personas y el medio ambiente, ya que éstas son de naturaleza circular y recíproca. En investigaciones vinculadas a la disciplina del trabajo social esta teoría permite ver las interconexiones entre la persona y los diferentes niveles de la sociedad, así como elaborar mapas de red para ver sus características y los tipos de apoyo (Fernández y Ponce, 2018), con base en el modelo de apoyo social y de redes sociales que ha sido

empleado en esta investigación. Para Gómez¹¹ (2010, p. 214) “en las redes sociales la realidad se entiende como una construcción social que es producida por la interacción entre los diversos grupos sociales ...”.

El estudio del mapa de red de las personas permite ampliar el foco y el conocimiento sobre las relaciones familiares y sociales para comprenderlas en mayor profundidad. La importancia de la red de apoyo y de su análisis queda reflejada en esta cita de Requena (2001):

Nuestra familia y los amigos íntimos, nuestros colegas y los compañeros de trabajo, los conocidos y los vecinos son el medio social por los que pasamos en la vida. Son como el viento en el que se apoyan las alas del pájaro cuando vuela. Sin estas personas no seríamos nada; ni siquiera personas. Por eso las relaciones personales que tenemos y dejamos, que creamos y que nos ayudan cuando nos hacen falta, determinan en muchos casos cómo es la vida que podemos vivir. De esta forma, el apoyo que nos proporcionan las personas relacionadas (ayuda en determinadas tareas y sentimientos de intercambio, de información y afecto) afecta a múltiples facetas de la vida; la alegría de la vida, el dolor de la soledad se lleva mejor si hay otros al lado ... (p. 125).

Tal y como se puede ver en la cita anterior, las relaciones que se dan entre las personas afectan a las diferentes áreas de su vida y, a su vez, posibilitan la resiliencia y la capacitación, pero también pueden generar malestares, derivados de la propia comunicación. Por ello, es fundamental hacer alusión a la teoría de la comunicación humana de Watzlawick, Beavin y Jackson (1967/1981), en la que se apoya la teoría sistémica-ecológica. Para estas personas autoras, es imposible no comunicarse, toda conducta es comunicación y ambas se influyen mutuamente.

Las personas establecemos relaciones, vínculos, a través del diálogo, de la comunicación, que pueden ser representadas de forma gráfica y analizadas a través del modelo de redes que se presenta en el siguiente punto.

1.8.5. El modelo de red social

La red social, entendida como el conjunto de personas significativas (que va más allá de las relaciones familiares nucleares) con las que se mantienen vínculos, y que configura el nicho interpersonal, se va construyendo y reconstruyendo a lo largo de la vida de las personas a través de un proceso dialéctico con el entorno.

Esta red puede ser construida y representada de forma gráfica a través de lo que se conoce como mapa de red. La representación incorpora a la familia, compañeros y compañeras, amigos y amigas, profesionales con los que se tiene contacto y que la persona percibe de forma significativa. Siguiendo a Sluzki (2002), el mapa de red puede ser dividido en cuatro cuadrantes (ver figura 14):

- La familia.
- Los y las amigas.
- Los y las compañeras de trabajo y de la escuela.
- Otras personas importantes: profesionales de la salud, de los servicios sociales o de servicios religiosos.

¹¹ Sólo se indica el primer apellido porque no figura el segundo.

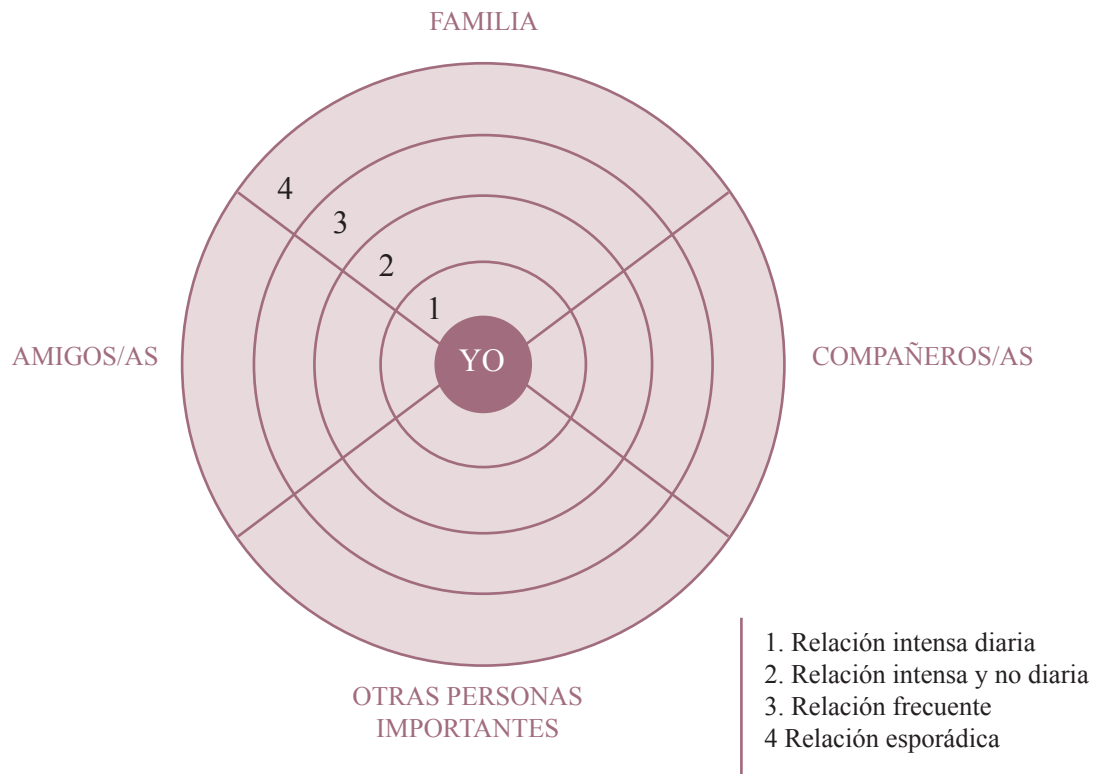


Figura 14. Mapa de red

Fuente: Adaptado de Biegel, D. E., Shore, B.K y Gordon, E. (1984). *Building support networks for the elderly. Theory and Applications*. London: Sage

Dentro de cada uno de los cuadrantes (familia, amigos/as, compañeros/as y otras personas importantes) se valora el grado de relación con esa persona, a través de diferentes niveles, que pueden variar en función del grado de relación. La clasificación de Biegel, Shore y Gordon (1984) establece los siguientes niveles, con su correspondiente significado:

- Nivel 1: representa a las relaciones más íntimas, intensas y diarias.
- Nivel 2: se refiere a las relaciones intensas, pero no diarias.
- Nivel 3: relaciones de tipo frecuente.
- Nivel 4: relaciones esporádicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, para Sluzki (2002) la red permite analizar las características estructurales, las funciones y los atributos de los vínculos:

La red puede ser evaluada en términos de sus características estructurales (propiedades de la red en su conjunto), de las funciones de los vínculos (tipo prevalente de intercambio interpersonal característico de vínculos específicos y de la suma o combinación del conjunto de vínculos) y de los atributos de cada vínculo (propiedades específicas de cada relación). (p. 45).

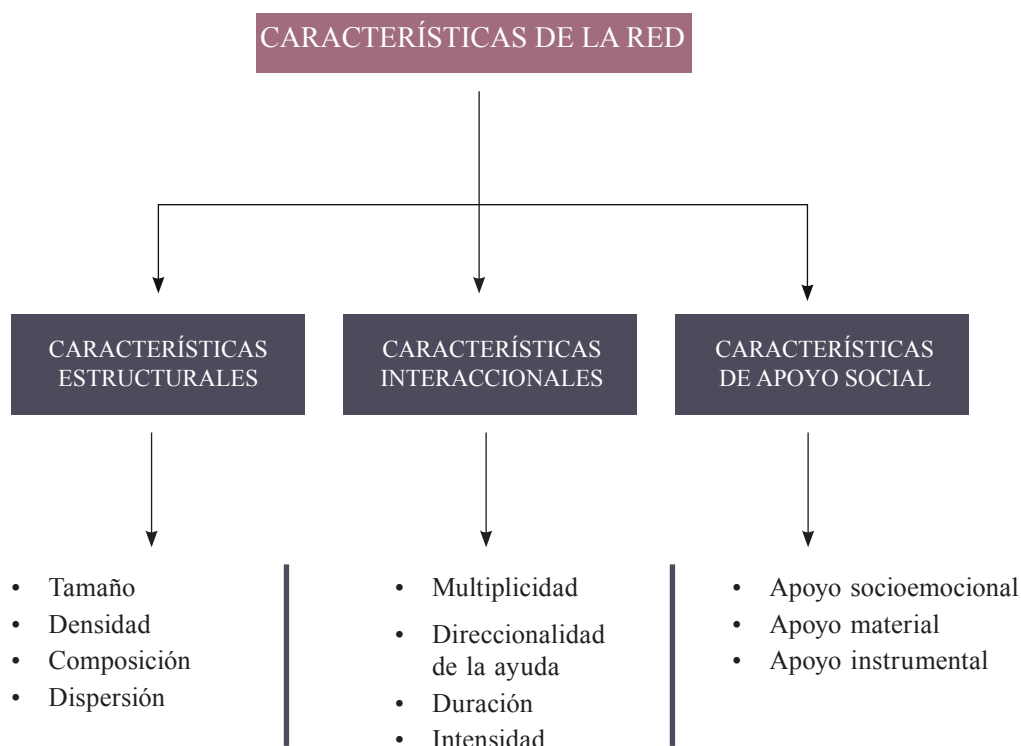


Figura 15. Características de la red adaptada de Sluzki (2002), Moxley (1989) y Villalba (1993)

Las características estructurales, es decir, sus propiedades, tienen en cuenta para el análisis los siguientes aspectos (ver figura 15):

- El tamaño: se refiere a la amplitud de la red, es decir, al número de personas que la componen (Sluzki, 2002), afirma que “las redes de tamaño mediano son más efectivas que las pequeñas o las muy numerosas” (p. 45). Uno de los factores que afecta al número de personas que conforman la red, según este autor, es el fenómeno migratorio, las recolocaciones, la pérdida de trabajo y las rupturas sentimentales.
- La densidad: se refiere al grado de interconexión entre las personas que componen la red, independientemente de la persona informante. Según Sluzki (2002), una red medianamente densa favorece la efectividad del grupo, pudiendo compartir y cotejar las impresiones. Las redes con una densidad muy alta suponen un grado de apoyo elevado, favorecen la conformidad, pero hay una presión para adaptarse a las normas. Si la red es poco densa, la efectividad de la misma se reduce.
- La composición o distribución: hace referencia a la proporción total de personas de la red que están localizadas en cada uno de los cuadrantes y en cada círculo. Las redes muy localizadas son poco flexibles y efectivas, generando un menor número de opciones, y puede dar lugar a relaciones de dependencia. Las redes amplias pero homogéneas señalan más inercia y menos reactividad (Sluzki, 2002).
- La dispersión: alude al contacto en el espacio y en el tiempo. La posibilidad de acceso para recibir apoyo. Hoy en día hay que tener en cuenta que las tecnologías de la información y de la comunicación permiten, a pesar de la distancia, mantener contactos más frecuentes con las personas que forman parte de la red.

La clasificación anterior está basada en Moxley (1989) y Sluzki (2002). Este último incorpora a mayores la homogeneidad y la heterogeneidad, para analizar el grado de uniformidad o diferencia que hay entre diferentes personas de la red (edad, género, nivel educativo, cultural, socioeconómico).

A mayores de las características estructurales también hay que analizar las características interaccionales (Moxley, 1989), que se refieren a:

- El número de personas que ejercen multiplicidad de roles (relaciones con más de una actividad o una función).
- El tipo de direccionalidad de la ayuda (bidireccional y unidireccional). Si se percibe que se da y se recibe, o si únicamente se aprecia que se da, pero que no se es correspondido/a de la misma manera y, por lo tanto, no se siente reciprocidad.
- Duración que indica el grado de estabilidad.
- Intensidad del vínculo que percibe cada persona de la red.

Villalba (1993) incorpora a mayores la frecuencia, para determinar la asiduidad de contactos que tiene con las personas que conforman su red y el análisis del contenido transaccional, para señalar el intercambio de la ayuda (afectiva, material e instrumental) entre la persona y las demás que configuran su red.

Para Sluzki (2002), algunos de los componentes anteriores entrarían en la clasificación que él hace de atributos de los vínculos específicos, entre los que refiere: función de prevaleciente (función o combinación de funciones que caracterizan a la relación), multidimensionalidad (versatilidad en las funciones), reciprocidad, intensidad (compromiso), frecuencia e historia (tiempo que hace que se conocen y experiencia previa de activación del vínculo).

Y, por último, en lo relativo a las características, estaría el tipo de apoyo que la persona le asigna a las otras (Moxley, 1989), en concreto:

- Apoyo socioemocional. Está relacionado con el afecto, con el cariño. Se asocia con la posibilidad de compartir sentimientos, experiencias o valoración.
- Apoyo material. Se le conoce también como tangible. Un ejemplo, sería la persona a la que acudiría la informante, en el caso de que necesitara dinero para hacer frente a un determinado gasto o para el cuidado de las personas menores o dependientes.
- Apoyo instrumental, asociado a la disponibilidad de ofrecerle información, orientación, consejo, en la resolución de problemas.

Sluzki (2002) incluye los apoyos anteriores como funciones de la red, incorporando para el análisis: la compañía social, el apoyo emocional, la guía cognitiva y los consejos, la regulación social, la ayuda material y de servicios y el acceso a nuevos contactos.

Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003), en relación con las categorías de apoyo, contemplan igualmente la transferencia instrumental y material, e introducen de forma separada, el apoyo cognitivo (intercambio de experiencias, información y consejo) y el emocional (afectos, compañía, empatía, reconocimiento y escucha).

En definitiva, el análisis del mapa de red permite determinar cómo la red está influyendo en la persona, bien como factor de protección o como factor de riesgo para su salud, señalando nuevas vías para la intervención.

I.8.6. Red Social, contextos de prostitución y salud

Las personas para alcanzar la salud desde una visión biopsicosocial necesitan, entre otros aspectos, relacionarse e interaccionar con otras personas y con el medio para desarrollarse psicológicamente, lograr competencia social y conseguir su bienestar.

Por lo tanto, la red social determina la calidad de vida, y a su vez la calidad de la red está condicionada, como indica Howe (1997), por las experiencias de vínculos de apego en la infancia, que generan representaciones internas, que influyen en las expectativas de las personas y en su forma de comportarse y de vivir nuevas relaciones.

Bowlby (1983) sostenía que los vínculos íntimos con otros seres humanos son el eje a través del cual gira la vida de una persona. En este sentido, Sluzki (2002) señala que:

... una red personal estable, sensible, activa y confiable protege a la persona de enfermedades, y actúa como agente de ayuda y derivación, afecta la pertinencia y la rapidez de la utilización de servicios de salud, acelera los procesos de curación y aumenta la sobrevivencia. (p. 71).

Del mismo modo, hay situaciones, enfermedades, encontrarse en contextos de prostitución o migrar, que pueden afectar de forma negativa a la red social de la persona y, por tanto, incidir notablemente en su salud, corriendo el riesgo de entrar en una espiral de deterioro (Sluzki, 2002).

Tal y como se ha indicado en el capítulo I.4., un elevado número de mujeres en contextos de prostitución han vivido procesos migratorios (Cobo, 2016, 2017, 2019; Gimeno, 2018; Guerra, 2017; Meneses, 2015; Miguel, 2016; Poulin, 2011) uniéndose a ello diferentes factores que pueden incidir notablemente en su salud y en su red social.

Sluzki (2002) indica que, durante el proceso de acogida en la nueva sociedad de residencia, las necesidades de las personas aumentan y la red social se ve perturbada y fracturada. El ambiente juega aquí un papel clave, como elemento facilitador o limitador de la configuración de la nueva red social de la persona. El autor determina que tras el proceso migratorio:

La nueva red tenderá a ser de menor tamaño, mostrará una distribución en cuadrantes más irregular, tendrá menor densidad y un repertorio más estrecho de funciones, será menos multidimensional, recíproca e intensa. Todo esto caracterizará una red insuficiente y, por tanto, que tiende a la sobrecarga – más expectativas centradas en menos relaciones – y a la descompensación – crisis interpersonales e individuales –. (Sluzki, 2002, p. 97).

Al igual que en los procesos de enfermedad, en los que las relaciones se pueden ver afectadas de forma significativa, en los contextos de prostitución también se pueden dar conductas de evitación por el estigma social que viven las personas que se encuentran o que han estado en esta situación. Del mismo modo, el propio ambiente, marcado por relaciones de competitividad, de desequilibrio de poder, de violencia, pueden hacer que la propia persona sienta falta de confianza, de apoyo, y se retraiga a la hora de establecer relaciones con las personas del entorno, tal y como señalan Jung et al. (2008).

Así, la red se debilita, porque no se dan suficientes sentimientos de pertenencia, produciéndose un proceso de aislamiento. Diversos estudios señalan que la vivencia de eventos traumáticos, conducen al deterioro de las relaciones interpersonales y al aislamiento (Díazgranados, 2004; Herman, 1992; Van der Kolk, 2002). Esto puede afectar a lo que Castel (1997) denomina zona de desafiliación, es decir, que la persona se acaba desligando de la sociedad en la que vive. De ahí la importancia de analizar para reconstruir el mapa de red (Dabas, 1998).

Los últimos estudios realizados en Galicia sobre temáticas relacionadas con el fenómeno de la prostitución no abordan de forma específica el análisis de la red social de mujeres que están o han estado en estos contextos. En el caso de Pérez Freire (2017) se recoge la situación de soledad en la que se encuentran, y también se manifiesta la carencia de apoyo afectivo que tienen las mujeres en situaciones de trata sexual durante el proceso judicial. En el estudio realizado en Lugo por López Riopedre (2010), se aborda el tema de las redes de apoyo sociofamiliares, circunscritas al proyecto migratorio, sosteniendo que suelen contar con apoyo de amistades o hermanas. En relación con lo anterior, López Riopedre (2010) sostiene que “Las colombianas constituyen un flujo migratorio precedente al brasileño con lo que cuentan con redes socio-familiares de apoyo más sólidas que les facilita en ocasiones el tan ansiado contrato u oferta de trabajo para entrar legalmente en España” (p. 381). Solana (2003) también se centra en el apoyo para llevar a cabo el proceso migratorio señalando el proporcionado por las personas familiares y por la comunidad.

Otros estudios realizados en España que abordan aspectos relacionados con las redes familiares y sociales de las personas en contextos de prostitución muestran información diversa en cuanto a las mismas. Tal y como se extrae de la tabla 21, hay estudios como el de Fernández Ollero (2011) que recogen que hay un porcentaje alto de personas en contextos de prostitución que presentan funcionalidad social (74,1 %) y familiar (63,1%), observándose diferencias en función del lugar en el que ejercen esta práctica patriarcal, dado que los niveles de funcionalidad son más bajos en el caso de las personas que ejercen en pisos. Cabe resaltar la situación de las personas que ejercen en situación de calle, variando los resultados, debido a que la mitad presenta apoyo social de tipo disfuncional y el apoyo familiar es, para la mayoría, de tipo disfuncional grave según esta autora. En las personas que ejercen en los clubs se aprecia en el estudio de Fernández Ollero (2011) que, en función del lugar de procedencia, las mujeres africanas son las que obtienen las puntuaciones más bajas, en comparación con las latinas y del Este. Para otras personas autoras, como Pinedo (2008), Ríos (2015) y Vargas (2014), hay menor percepción de apoyo por parte de las mujeres en contextos de prostitución, señalando la carencia o inestabilidad de sus redes familiares y sociales. Aparecen factores como el aislamiento, la soledad, la falta de afecto, pero también se señala el papel de las entidades del tercer sector de acción social y de los y las profesionales. Otras personas autoras, que abordan el fenómeno de la prostitución y/o la trata con fines de explotación sexual, también destacan la falta de apoyo familiar y social, así como el aislamiento (Anklesaria y Gentile, 2012; Balfour y Allen, 2014; Martínez et al., 2007).

Tabla 21.
Información de estudios que abordan el apoyo familiar y social

Autoría y año	Título y lugar	Metodología y participantes	Información
Fernández Ollero (2011)	Calidad de vida y salud de las mujeres que ejercen la prostitución. Lugar: Asturias.	Cuantitativo 215 mujeres	DUKE-UNC: Apoyo social funcional el 74,1% y bajo el 25,9 %. Cuestionario Apgar familiar: funcionalidad familiar en el 63,1 %, disfuncionalidad leve en el 20,2 % y un 16,7 % disfuncionalidad grave. Puntuaciones más bajas en el caso de las mujeres que ejercen en pisos que las que ejercen en club.
Pinedo (2008)	Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen la prostitución. Lugar: Castilla y León.	Cuantitativa 146 participantes	Se señalan graves dificultades para cubrir las necesidades interpersonales, específicamente para compartir y mostrar pensamientos y emociones, así como niveles altos de soledad social y familiar debido al aislamiento y la exclusión asociada al ejercicio de la prostitución. Sienten poco apoyo social y una calidad baja en las relaciones interpersonales.
Ríos (2015)	Migraciones, Género y Salud: Estudio antropológico de los procesos de salud e integración social. Mujeres inmigrantes que ejercen la prostitución en la provincia de Almería. Lugar: Almería	Cualitativa 7 mujeres	“Ausencia de redes de apoyo y solidaridad” (p. 355), señalando que entre las mujeres en contextos de prostitución suele primar la rivalidad, siendo su principal apoyo las entidades del tercer sector de acción social con intervención en prostitución.
Vargas (2014)	Mujeres que han ejercido la prostitución en el barrio de Santafé, en Bogotá (Colombia): Un análisis de la exclusión social desde el Trabajo Social. Lugar: Bogotá	Cualitativa 10 mujeres	Carencia de redes sociales, caracterizándose por su ausencia o inestabilidad. Ruptura de lazos sociales y familiares, percibiendo soledad y desprotección. Se destaca el apoyo por parte de profesionales del trabajo social, por ejemplo, la falta de compañía, orientación y afecto.

Farley y Kelly (2000), en una revisión bibliográfica realizada sobre aspectos médicos y sociales, refiere que el 76,0 % de las mujeres entrevistadas por Parriott en 1994 señalaron tener grandes dificultades para establecer relaciones íntimas una vez que se encuentran fuera del contexto de la prostitución. Del mismo modo, en un estudio realizado en 9 países sobre prostitución y trata (Farley et al., 2003) determinan que hay cambios en las relaciones interpersonales de las mujeres que se encuentran en estos contextos, además de otras consecuencias como la alteración de la autopercepción y dificultad para regular las emociones.

Ulla-Carin y Sven-Axel (2003) escriben en el libro editado por Farley (2003) un capítulo específico sobre la importancia de las relaciones de apoyo entre las mujeres que salen de la prostitución, en concreto analizando el papel del apoyo social en la reconstrucción de su proyecto de vida tras la salida de estos contextos, momento de grandes cambios, en los que se puede dar una situación de riesgo y/o exclusión social, por lo que es importante intervenir en la reparación de las relaciones sociales y en la configuración de nuevos vínculos saludables (Ulla-Carin y Sven-Axel, 2003). Para estas personas autoras, las relaciones con las amistades se han visto afectadas por los cambios continuados en sus vidas. Al entrar en contextos de prostitución señalan cómo van perdiendo el contacto con las personas que conformaban su red social y familiar debido a que dentro de estos contextos se desarrollan unos vínculos fuertes influenciados por la subcultura de la prostitución. Ulla-Carin y Sven-Axel (2003) destacan que tras dejar la prostitución sus redes suelen estar constituidas por personas de la familia y también por trabajadores y trabajadoras sociales, así como por profesionales del ámbito de la salud. Se perciben en las mujeres esfuerzos por ampliar y reparar sus redes familiares y sociales, esto se ve favorecido por su conexión a áreas relacionadas con los estudios y/o el empleo.

En un estudio de la Xunta de Galicia (2004) incluyen una pregunta relativa a las expectativas relacionales, donde el porcentaje menor se obtiene en lo relativo a la posibilidad de relacionarse con otras personas no vinculadas a la prostitución, obteniendo un porcentaje del 39,2 %, dato coincidente con el del ítem que preguntaba por la posibilidad de hablar con alguna persona de los problemas relacionados con esta actividad. Se resalta que la percepción de este tipo de apoyo es menor en el caso de las mujeres autóctonas que ejercen la prostitución (36,2 % y 34,4 %), algo que se mantiene en relación con las otras cuestiones planteadas, salvo en el caso del ítem de recibir afecto que el porcentaje es ligeramente inferior en el caso de las mujeres de origen extranjero (37,2 %) en comparación con las mujeres autóctonas (37,9 %). La variable relacionada con la posibilidad de contar con tiempo para ocio es la que obtiene un mayor porcentaje, en concreto, 43,2 %, seguido del de la posibilidad de hablar con alguien de problemas de tipo familiar o personal (41,2) y de poder mantener contacto con personas que se preocupan por lo que les sucede. Los datos de esta investigación contrastan con los señalados por otros estudios y personas autoras (Anklesaria y Gentile, 2012; Balfour y Allen, 2014; Martínez et al., 2007; Pinedo, 2008; Ríos, 2015; Vargas, 2014).

Sin embargo, respecto a las características estructurales, de interacción y de apoyo social del mapa de red, no se cuenta con información específica para el fenómeno de la prostitución y/o trata con fines de explotación sexual, por lo que se deben tener en cuenta para el análisis aportaciones de otras personas autoras, que se comentan en el siguiente párrafo y que, en algunos casos, establecen vinculaciones con estudios de personas que han vivido acontecimientos adversos, personas con diversidad funcional, y señalan que hay una incidencia negativa en su red de apoyo (Díazgranados, 2004; Villalba, 1993, 2002).

En los inicios del estudio de las redes sociales, algunas personas autoras, como Pattison, Defrancisco, Wood, Frazier y Crowder (1975), vinculan el tamaño de la red a dificultades de carácter emocional, psicológico. Apuntan que cuanto más severa es la enfermedad, las redes son más pequeñas y más densas, en comparación con aquellas personas que no cuentan con ningún tipo de diagnóstico relacionado con la salud mental. Villalba (2002) refiere que la población a nivel general suele tener por lo menos unas veinte o veinticinco personas en su red, considerando que una red pequeña no significa falta de apoyo, pero sí que, en determinados grupos, como en el caso de las personas con enfermedad mental, puede ser un factor de riesgo. Las hospitalizaciones también son un posible indicador de pérdidas del número

de personas en la red. La mayor parte de las personas con problemas de salud mental cuentan con un mapa de red en el que hay una mayor proporción de personas en el cuadrante de familia, lo que puede conllevar a mayor dependencia de éstas, a un tipo de relaciones de carácter ambivalente y a la existencia de conflictos con algunas personas del ámbito de la familia. Villalba (2002) informa que las redes de las personas con enfermedad mental son más densas, es decir, que hay mayor número de personas que tienen relación entre ellas. Esto último puede referir un apoyo intenso, pero a la vez puede condicionar el desarrollo de nuevos roles. Otro aspecto importante es la reciprocidad, no se suele percibir un sentido bidireccional en la ayuda. También destaca menor multiplicidad, estabilidad y menos grupos pequeños, jugando estos últimos un papel importante en la prevención de recaídas.

Díazgranados (2004) argumenta que los soldados que participaron en la investigación, que habían sido secuestrados por las FARC, en más de la mitad de los casos, obtuvieron niveles significativos de alteraciones en las relaciones con las otras personas, representando redes de apoyo débiles, empobrecidas y con tendencia a sufrir deterioro. En relación con la familia, se evidencia que “la proporción de familiares con quienes el soldado considera que la relación ha mejorado, disminuye a medida que aumenta la severidad clínica ... las relaciones tienden a mejorar en ausencia del síndrome, y a deteriorarse en su presencia” (p. 136). El 86,0 % de las personas en cautiverio incluyeron dentro de su red a compañeros y compañeras que vivieron esta experiencia con ellos y ellas. En el cuadrante de las amistades solo el 40,0 % señaló amigos/as, en una cantidad no mayor a dos personas, lo que indica que rompieron el contacto con las personas que formaban parte de este círculo. En lo referente a las parejas, el 46,7 %, ubicó a éstas en el mapa de red.

Es importante para finalizar este apartado incidir en la compleja interrelación que apunta Umberson (1987) entre variables como el género, la familia, las relaciones de pareja o matrimonio, de amistad y los hábitos de la salud. Por ello, es necesario alcanzar un mayor conocimiento y comprensión sobre cómo las distintas interrelaciones pueden estar afectando a la red y a la salud psicosocial de mujeres en situación de prostitución y/o trata con fines de explotación sexual. Profundizar en esta dirección servirá para mejorar las intervenciones sociales en este ámbito, aspecto que se aborda en el siguiente capítulo, junto con el papel de las entidades del tercer sector social que operan en Galicia, así como la labor de los y las profesionales.

I.9./ La intervención psicosocial en contextos de prostitución en Galicia

“Construyamos nuestra propia gramática,
nuestra propia mirada,
para ver y conocer así realidades,
alternativas que antes no veíamos,
no distinguíamos ...
La invitación constante
a ver otras posibilidades”.

Joan Subirats (2019)

En la intervención psicosocial con mujeres supervivientes de la prostitución tienen un papel clave las entidades del tercer sector de acción social, tanto en la fase de detección, como durante el proceso de intervención encaminado a su recuperación integral. Estas organizaciones están presentes en los protocolos de trata, tanto a nivel estatal como autonómico, de ahí que sea el primer punto que se aborda en este capítulo. A continuación, se describe la intervención social con mujeres supervivientes de prostitución y/o trata sexual, para pasar a abordar el rol de los y las profesionales, específicamente de la disciplina del trabajo social.

I.9.1.El papel de las entidades del tercer sector de acción social

Las entidades del tercer sector de acción social (en adelante TSAS) están reguladas por la Ley 43/2015, definidas en su artículo 2.1. del siguiente modo:

... organizaciones de carácter privado, surgidas de la iniciativa ciudadana o social, bajo diferentes modalidades, que responden a criterios de solidaridad y de participación social, con fines de interés general y ausencia de ánimo de lucro, que impulsan el reconocimiento y el ejercicio de los derechos civiles, así como de los derechos económicos, sociales o culturales de las personas y grupos que sufren condiciones de vulnerabilidad o que se encuentran en riesgo de exclusión social. (p. 5).

Por lo tanto, son organizaciones no gubernamentales y no lucrativas, de titularidad privada, autónomas, pero con fines de interés general, que tienen entre sus principios rectores la contribución a la cohesión social a través de la participación ciudadana, la igualdad y la no discriminación. Tienen un papel clave tanto a nivel nacional como autonómico en la detección, en la acogida, en la intervención, en la atención a peticiones de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, entre otros, en definitiva, en la recuperación integral de mujeres supervivientes de la prostitución y/o trata con fines de explotación sexual, así como en la mejora de las políticas en esta materia.

En la Comunidad Autónoma de Galicia tienen un peso importante en la intervención con mujeres supervivientes en situación de prostitución y/o trata con fines de explotación sexual. De hecho, el Protocolo de Galicia de actuación institucional sobre adopción de medidas de prevención, investigación y tratamiento a las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012), en el título III.2., les otorga un ámbito específico de actuación (atención a peticiones de las autoridades competentes, asesoramiento jurídico, apoyo psicológico, manutención, alojamiento seguro, formación, intermediación laboral), al

igual que el Mapa de recursos para profesionales del ámbito jurídico de la Xunta de Galicia (2009). Todo ello con la intencionalidad de apoyarles en el proceso de recuperación integral para lo que cuentan con equipos interdisciplinarios.

La Xunta de Galicia, en concreto, la Secretaría Xeral da Igualdade, que está integrada en la Vicepresidencia y Consellería de Presidencia, Administraciones Públicas y Justicia, es la que ostenta las competencias en materia de igualdad, no discriminación y violencia machista. Convoca anualmente unas ayudas para la atención integral de personas en situación de explotación sexual o supervivientes de la trata, cofinanciadas (80,0 %) por el programa operativo del Fondo Social Europeo (FSE) 2014-2020. Dichas ayudas están dirigidas a entidades del TSAS con domicilio social en Galicia y que figuren inscritas en el área de igualdad del Registro Único de Entidades Prestadoras de Servicios Sociales (RUEPSS).

De las once entidades que prestan servicios a personas en situación de prostitución y/o trata sexual, diez de ellas: Accem, Fundación Amaranta de Ourense, Aliad-Ultreia de Lugo, Faraxa de Vigo, Cáritas de Lugo (Programa Mujer), Cáritas de Ourense, Ecos do Sur (Programa Afrodita), Médicos del Mundo Galicia, Oblatas de Ferrol (O Mencer), Oblatas de Santiago (Vagalume); junto con la socióloga Silvia Pérez Freire, conforman la “Rede Galega contra a Trata Sexual”¹² que lleva a cabo tareas de información, sensibilización, concienciación, entre otras.

Además, de las ayudas descritas, la Secretaría Xeral da Igualdade, tiene firmados convenios con algunas de estas entidades, caso de Alumar y Vagalume, para proporcionarles a las mujeres supervivientes de la prostitución y/o trata sexual viviendas de seguridad y un espacio de reflexión previo a la denuncia (Secretaría Xeral da Igualdade, 2019).

La coordinación entre estas entidades, las administraciones públicas, las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, el ámbito judicial, sociosanitario, así como con otros recursos sociales y comunitarios, es fundamental para poder prestar una atención encaminada a la recuperación integral y a la eliminación de este tipo de prácticas patriarcales y mercantilizadoras que atentan contra los derechos básicos de toda persona. Es importante destacar en este punto la frase de la Asociación para la prevención, reinserción y atención de la mujer prostituida (APRAMP, 2015) recogida en la Guía de intervención con víctimas de trata para ayuntamientos y trabajadores/as sociales, que dice: “Es necesario establecer mecanismos por los que las entidades especializadas puedan estar presentes en todos los casos” (p. 67) para poder ofrecer sus servicios integrales a las personas supervivientes.

I.9.2. Intervención social con personas supervivientes de la prostitución y/o trata sexual

En este apartado es primordial describir los aspectos fundamentales que se deben de tener en cuenta en la intervención con personas supervivientes de la prostitución y/o trata con fines de explotación sexual.

Ante una posible situación de trata se deben conocer los indicadores que permiten llevar a cabo el proceso de detección, ya que el de identificación es realizado por las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado. Entre los indicadores (para más información ver capítulo I.1.) se encuentran la retención de

¹² <http://redegalega.blogspot.com/>

documentos de identificación o que estén falsificados; el acceso limitado al dinero o inexistente; el sometimiento a una vigilancia y control continuado; el sentir miedo, ansiedad, tristeza, confusión, desconfianza; no querer hablar de su situación o que les cueste hacerlo; haber pagado un coste excesivo por el viaje; entre otros.

El proceso de acogida es fundamental, puede que el o la profesional del trabajo social, del ámbito sanitario, de la psicología, sea el primer contacto que la persona tiene con servicios públicos y/o privados, y la relación de empatía, de respeto y la mirada atenta que se establezca va a ser clave en el proceso. Entre las pautas de acogida están:

- Crear un clima de confianza, un espacio seguro.
- Garantizar la confidencialidad y obtener el consentimiento informado.
- Escuchar más que hablar.
- Que la persona sienta que se le da credibilidad a su testimonio.
- Tener en cuenta el contexto, su cultura, sus creencias.
- No dar nada por sentado.
- No tomar decisiones precipitadas.
- Respetar los ritmos de la persona.
- Informar sin saturar y tener garantías de que se comprende lo que se transmite.
- Desculpabilizar.
- Transmitir aceptación incondicional, decida lo que decida, el o la profesional debe estar ahí para acompañarle en el proceso.
- Informar para que la persona pueda tomar decisiones conociendo las diferentes alternativas.
- No insistir en que relaten hechos o situaciones que no desean compartir en ese momento.
- No revictimizar.
- Intervenir desde las fortalezas, no solo teniendo en cuenta los riesgos, sino sus capacidades, habilidades.
- Transmitir que sus sentimientos, pensamientos, entre otros, forman parte del proceso.
- Generar esperanza y expectativas realistas.
- Tener en cuenta que la despedida es muy importante, se debe transmitir un mensaje positivo.

Además de los aspectos anteriores, es importante tener en cuenta las Recomendaciones éticas y de seguridad de la OMS para entrevistar a mujeres víctimas de trata de personas (OMS, 2003).

Durante todo el proceso de intervención se deben seguir las pautas y las recomendaciones comentadas anteriormente. Además, en esta fase pueden ser de utilidad guías como la de Varela et al. (2011) sobre autocuidado y autodefensa para mujeres supervivientes de la trata sexual, así como la de APRAMP (2015) que aborda la intervención dirigida a ayuntamientos y, de forma específica, a los y las profesionales del trabajo social.

Durante la fase de intervención es fundamental realizar un acompañamiento a lo largo de todo el proceso, así como un seguimiento de la situación de la persona, valorando y acordando con ella las posibles coordinaciones y derivaciones a otros recursos sociales y comunitarios, siempre con su previo consentimiento informado. En caso de que se produzcan coordinaciones y derivaciones, la información debe ser conocida por la persona o personas de las que figuran los datos y ajustarse a los principios de proporcionalidad, es decir, que debe trasladarse solo aquella información que sea necesaria para esa finalidad concreta. La autonomía de la persona y su participación activa son un deber profesional y así figura en el Código Deontológico del Trabajo Social del Consejo General del Trabajo Social (CGTS, 2018).

La intervención tiene como cometido facilitar el proceso de recuperación integral de la persona, sin olvidar la labor que los y las profesionales, en concreto del trabajo social, tienen en el plano de la concienciación y sensibilización a la comunidad, y también su deber de incidir en las políticas públicas y en la transformación de estructuras que impiden el pleno desarrollo y el bienestar de la ciudadanía, especialmente de aquellas personas y/o grupos que están en una situación de riesgo y/o exclusión social.

Como ya se ha comentado, las mujeres prostitutas, fruto de vivencias de violencia previas y/o durante el ejercicio prostitución, puede que no sean conscientes de la situación en la que se encuentran, de ahí que Varela et al., (2011) incorporen en su guía un apartado que pretende ayudar a estas mujeres a darle sentido a cómo se sienten. Para ello indican síntomas, pensamientos, emociones, reacciones que pueden vivenciar y que están relacionados con la situación en la que se encuentran (ver figura 16). Por lo tanto, sirven de ayuda en el proceso de intervención, tanto al o la profesional como a la propia persona, ya que permiten, por ejemplo, “normalizar” estos sentimientos, desculpabilizar, darle sentido a lo que se vive, tomar conciencia.

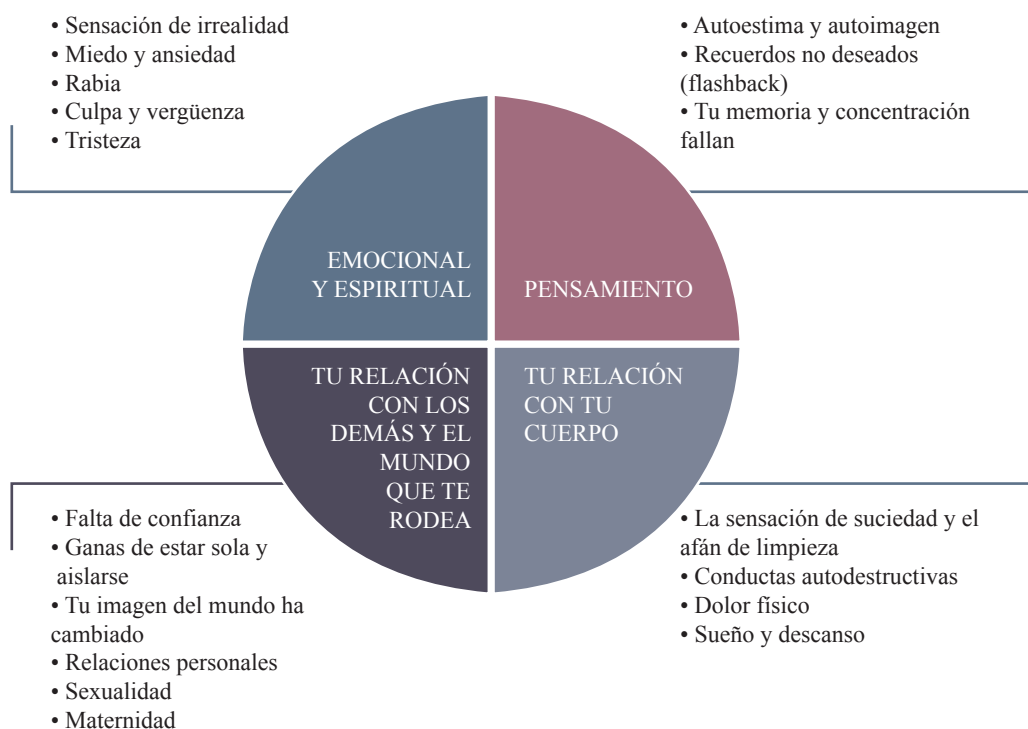


Figura 16. Síntomas que ayudan a darle sentido a lo vivido

Fuente: Adaptado de Varela, E., Barbeito, S., López, F., Añón, L. Doval, R. y Álvarez, L. (2011). *Guía de autocuidado y autodefensa para mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de https://www.accem.es/wp-content/uploads/2017/07/guia_Autocuidado-Autodefensa-Exp-Sexual.pdf

En la figura 16 se contemplan aspectos que se abordaron en capítulos previos, sobre "La influencia de la prostitución en la salud biopsicosocial" y "Miradas de mujeres en prostitución". En ambos se recogieron sentimientos, por ejemplo, de tristeza, de culpa, de vergüenza, de desconfianza, y el sentirse sucias. Varela et al. (2011) añaden que las personas pueden tener la sensación de irrealidad, es decir, que crean que lo que están viviendo no es real, lo que funciona como un mecanismo de supervivencia. También hacen alusión a la autoestima baja, que influye en su autoimagen; el tener recuerdos no deseados que son un intento de dar sentido a la vivencia dolorosa; el sentir dolor; aislamiento; inseguridad en las relaciones; sentimientos de culpa en su rol de madres; afectación de su sexualidad; y otros.

Por todo ello, Varela et al., (2011) ponen el acento en el autocuidado tanto a nivel físico (dieta equilibrada, practicar alguna actividad física que le guste, dormir el tiempo recomendado, realizar seguimientos médicos), como social y psicológico (pasar tiempo con personas que le agraden, realizar actividades con las que se sienta bien, manifestar asertivamente su indignación, ponerle nombre a lo que siente, poner en práctica el hecho de recibir de las demás personas, escucharse, reflexionar, elogiarse, entre otros).

Toda intervención debe registrarse y documentarse (historia, informe social) desde la deontología y la ética profesional y conforme a la normativa reguladora de protección de datos. Además, se debe llevar a cabo la evaluación continua a lo largo de todo el proceso, lo que implica diseñar de forma previa, junto con la persona, el plan de atención individualizado (PAI).

En la guía de Varela et al., (2011) se les transmite a las mujeres prostituidas un mensaje importante para el proceso de recuperación, además se resalta que los testimonios dados por otras personas que han tenido vivencias similares pueden servir de apoyo a otras personas: "Lo sucedido es algo que no puedes cambiar, lo que si puedes es modificar tu forma de pensarlo y darte permiso para tener una vida plena. El testimonio de otras personas que lo han logrado puede ser una luz para ti" (pp. 69-70).

Todas las fases anteriores (estudio, detección, diagnóstico social, intervención, seguimiento y evaluación, junto con la coordinación y derivación) se propone realizarlas desde un marco interpretativo que aúne teorías críticas como el feminismo y las *Epistemologías del Sur*, y la sistémica-ecológica por su complejidad.

Hay que recordar que la intervención profesional debe ir encaminada a que las personas sientan que los y las profesionales han sido para ellas fuente de luz, generadora de esperanza y de cambio:

Vosotras sois mi luz. Ahora me siento persona. Me miro al espejo y me gusta lo que veo. El apoyo, el acompañamiento, la información y la lucha es lo más lindo del mundo. Siento que puedo respirar, vivir, tengo sueños, esperanza. Desde Brasil el país que me vio nacer vuelve a quererme y poco a poco me acostumbro al día a día. (Varela et al., 2011, p. 70).

O como dejó dicho Abiona de Nigeria (citada en Varela et al., 2011) "... se abren puertas que yo ni sabía que existían" (p. 71).

I.9.3. El rol de los y las profesionales: la disciplina del trabajo social

Los y las profesionales para poder dar respuestas integrales, personalizadas y éticas deben contar con formación específica en feminismos, género, prostitución y trata con fines de explotación sexual, entre otras. Además, es necesario situarse en el plano de la transdisciplinariedad en donde múltiples discipli-

nas (trabajo social, psicología, derecho, terapia ocupacional, educación social, entre otras) son necesarias, pero cuyo cometido debe trascenderlas porque el foco tiene que estar situado en las personas, en este caso en las mujeres prostituidas, en sus hijos y/o hijas, en sus familias y también en los sistemas, estructuras, políticas, que deben ser modificados y transformados para conseguir como apuntan Sousa y Aguiló (2019) la despatriarcalización, la desmercantilización y la descolonización.

Estas personas autoras señalan cuatro premisas que toda persona profesional investigadora debería tener a modo de decálogo: la primera se refiere a que “la comprensión del mundo excede a la comprensión occidental del mundo” (Sousa y Aguiló, 2019, p. 21), la segunda recuerda que no es que falten alternativas, sino que lo que escasea es “un pensamiento alternativo de alternativas” (p. 21), la tercera señala que en el mundo hay una diversidad infinita y, como se indicó anteriormente, no se puede captar desde una teoría de carácter general, lo global y lo complejo y, por último, la premisa de que la alternativa será el fomento de “una ecología de saberes junto con la traducción intercultural e interpolítica”, (Sousa y Aguiló, 2019). Invitan a poner en cuestionamiento el espejo o las gafas a través de las cuales miramos y analizamos la realidad, una realidad que no es única, sino múltiple y diversa. Por ello, es fundamental que los y las profesionales, las personas investigadoras detecten “las ausencias y emergencias a ambos lados del espejo” (Sousa y Aguiló, 2019, p. 42). Adquirir compromiso con las mujeres, con los pueblos indígenas, con las personas negras, trabajadoras, campesinas, trans, entre otras, es decir, con todos y todas aquellas que han sufrido de forma sistemática la injusticia social como consecuencia del patriarcado, del capitalismo y del colonialismo.

Se trata de ampliar las experiencias sociales y superar las “monoculturas del saber y poder ... (Sousa y Aguiló, 2019, p. 43) para que emerjan y se hagan presentes saberes, vivencias, trayectorias, resistencias, que han sido silenciadas. Tener esto en cuenta es perseguir la justicia cognitiva, que es necesaria para poder lograr la justicia social.

Una de las disciplinas académicas que tiene entre sus principios básicos el de alcanzar la justicia social es la del trabajo social. *El Código Deontológico del Trabajo Social* (CGTS, 2018), en el artículo 5 de su última edición, incorpora la siguiente definición global que adoptó la Federación Internacional del Trabajo Social (FITS) y la Asamblea General de Escuelas de Trabajo Social (IASSW¹³), en el año 2014:

El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento y la liberación de las personas. Los principios de justicia social, derechos humanos, responsabilidad colectiva y respeto por las diversidades son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar. (Consejo General del Trabajo Social, 2018, p. 10).

Se trata, por tanto, de una ciencia, de una disciplina académica que tiene sus propias teorías, modelos e instrumentos y, a su vez, se nutre de otros saberes como la psicología, la sociología, el derecho, la antropología y la economía, para poder estudiar y analizar las estructuras, los sistemas sociales, el comportamiento humano y las relaciones entre las personas, en toda su complejidad y diversidad. Lo que supone también intervenir en ellas.

¹³ Siglas en inglés.

Los principios de igualdad, libertad, diversidad, autonomía, no discriminación, respeto, y justicia social, lo que incluye la justicia cognitiva, son inherentes al trabajo social. Entre sus cometidos no solo está el de acompañar y dar luz a lo que todas las personas llevan dentro para favorecer sus procesos de cambio y recuperación integral, sino que también deben intervenir socialmente para influir en las políticas sociales, en la deconstrucción de categorías y sistemas opresores que impiden el pleno desarrollo de las personas y las sociedades, especialmente de aquellas que se encuentran en una situación de mayor riesgo. Entre sus fines están la cohesión social, el bienestar, en definitiva, el cambio y el desarrollo social. Los principios éticos del trabajo social figuran en la tabla 22.

Tabla 22
Principios de la disciplina del trabajo social

Principios	Descripción
Reconocimiento de la dignidad (FITS, 2018)	-Respeto a la dignidad inherente a todo ser humano, pero desafiando creencias y acciones que devalúen o estigmaticen.
Promoción de los derechos humanos (FITS, 2018)	-Los y las trabajadoras sociales promueven y se rigen por los derechos humanos fundamentales e inalienables.
Promoción de la justicia social (FITS, 2018)	- Rechazar la discriminación y opresión institucional relacionada con el género, la edad, capacidad, estado civil, clase, cultura, etnia, orientación sexual, nacionalidad o falta de ella, o situación de pobreza. - Promover el acceso a recursos de forma equitativa. - Desafiar políticas y prácticas injustas, opresoras. - Construir solidaridad para conseguir cambios transformadores y sociedades responsables e inclusivas.
Promoción del derecho a la autodeterminación (FITS, 2018)	-Derecho y deber profesional de respetar las decisiones de las personas, siempre y cuando no vulneren los derechos e intereses legítimos de las demás y, también, de uno/a mismo/a.
Promoción del derecho de participación (FITS, 2018)	-Derecho y deber profesional de respetar las decisiones de las personas, siempre y cuando no vulneren los derechos e intereses legítimos de las demás y, también, de uno/a mismo/a.
Respeto por la confidencialidad y la privacidad de las personas (FITS, 2018)	-Informar, recabar el consentimiento y respetar la confidencialidad y privacidad.
Tratar a las personas como un todo (FITS, 2018)	-Realizar estudios, análisis, intervenciones y evaluaciones integrales con la participación de las personas, la comunidad, las instituciones.
Uso ético de la tecnología y redes sociales (FITS, 2018)	-Medidas que garanticen prácticas éticas al usar las tecnologías y las redes sociales.
Integridad profesional (FITS, 2018)	- Conocer y actuar de acuerdo a las directrices éticas. - Contar y desarrollar habilidades y competencias relativas a la disciplina. - Apoyar la paz y la no violencia. - No abusar de su posición de poder y de las relaciones de confianza, reconociendo los límites entre la vida personal y profesional. - Autocuidado. - Responsabilidad profesional. En caso de conflicto, minimización de los posibles daños colaterales. Decisiones basadas en el rigor científico y en la ética, siendo conscientes de la necesidad de argumentar, desde la transparencia, la decisión tomada.
Dignidad (CGTS, 2018)	-Toda persona es única, tiene valor por sí misma.
Libertad (CGTS, 2018)	-Libertad de la persona para realizar sus actos sin coacción ni impedimentos.
Igualdad (CGTS, 2018)	-Toda persona posee los mismos derechos y deberes compatibles con sus peculiaridades y diferencias.

De los tres últimos principios básicos del Consejo General del Trabajo Social (CGTS, 2018), contemplados en la tabla 22, derivan los siguientes generales: el respecto activo, la aceptación de la persona, la superación de categorías derivadas de esquemas prefijados, la ausencia de juicios de valor, la individualización, la personalización, su promoción integral, la paridad, la solidaridad, la justicia social, el reconocimiento de los derechos humanos y sociales, la autonomía y la autodeterminación, la responsabilidad y corresponsabilidad, la coherencia y colaboración profesional y la integridad.

Fraser (2015) vincula dos de los principios contemplados anteriormente, en concreto, el de justicia social y el de paridad participativa, es decir, ella tiene “una concepción bidimensional de la justicia que abarca tanto la redistribución como el reconocimiento” (p. 195). Ambas abordan en cuanto a la subordinación de género:

- El aspecto de clase “en la medida en la que la estructura económica de la sociedad niega a las mujeres los recursos que necesitan para una plena participación en la vida social, institucionaliza la mala distribución provocada por el sexismo” (p. 196).
- Y el de estatus “en la medida, igualmente, en el que el orden del estatus de la sociedad convierte a las mujeres en participantes no plenos en la interacción, institucionaliza la falta de reconocimiento propia del sexismo” (p. 196).

La paridad participativa de la que habla Fraser (2015) también tiene en cuenta otros ejes de desigualdad como la clase, la etnia, la orientación sexual, la nacionalidad o la religión. En este sentido afirma que las políticas y medidas que impidan la paridad participativa en cualquiera de esos ejes, o en varios por su intersección, incumplen la justicia social.

Por lo tanto, para superar categorías derivadas de esquemas prefijados; para evitar los juicios de valor; para alcanzar la paridad participativa; para velar por el cumplimiento de derechos y que estos tengan en cuenta a todas las voces, culturas, saberes; para realizar intervenciones integrales; para alcanzar la justicia social, el cambio y la transformación social desde una perspectiva intercultural; en este marco teórico se propone aunar los saberes de varias teorías: la feminista, las *Epistemologías del Sur* y la teoría sistémica-ecológica. La primera, al igual que la disciplina del trabajo social, se ocupa, como ya se ha dicho, de desvelar las desigualdades, de tomar conciencia de las prácticas opresoras y sus interseccionalidades, de investigarlas, analizarlas y visibilizarlas para incidir en las políticas (sociales, económicas, culturales, sanitarias, educativas, de participación); en el lenguaje, para generar nuevas interpretaciones de las realidades que deconstruyan la cultura hegemónica; para transformar las estructuras generando cambios sociales que contribuyan al establecimiento de sociedades más justas y más paritarias. El trabajo social se nutre de la teoría crítica feminista, de su marco de interpretación de la violencia de género y de sus categorías analíticas: patriarcado, género, androcentrismo, sexismo (hostil, benevolente), lenguaje misógino, amor romántico, instalando unas gafas violetas que permiten filtrar y percibir las sutilezas e intersecciones que se dan.

Las *Epistemologías del Sur*, invitan, en este caso al trabajo social a ir al otro lado del espejo, aunar sentimiento y conocimiento, teoría y práctica, abrirse a otras posibilidades y saberes, interpelar y no simplificar las realidades dado que la diversidad es ilimitada y compleja. Esto invita a visibilizar y aprender de las ausencias para que se conviertan en presencias, construir y aprender en comunidad, entre saberes, a crear nuevos mapas, para ver y comprender desde otras gafas, de diferentes colores, que permitan sentir un mundo de posibilidades donde el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo no tienen cabida, porque si están presentes no se puede hablar de justicia social, ni de justicia cognitiva ni de género.

Por su parte, la teoría sistémica-ecológica permite ver las tendencias sistémicas, abordar los fenómenos, las situaciones teniendo en cuenta la complejidad y las interacciones que se producen, siendo fundamental conectar lo personal con lo contextual, analizar las relaciones que se dan entre las personas y el ambiente, poniendo el foco en las redes sociales y en el apoyo social percibido ya que influyen en la salud y en el bienestar de las personas.

Estas ecologías de saberes buscan generar conocimiento para comprender, visibilizar, actuar y transformar. Una transformación que implica tener una mirada crítica, ultravioleta, hacia una misma como persona para desaprender lo aprendido y, también, como profesional. Respecto a lo personal, en cuanto a las mujeres, Fonet (2018, p. 21) afirma:

Nos hemos acostumbrado a no escuchar nuestra voz interior. La voz dominante se ha convertido en la voz de todos, anulando sin remedio nuestra visión del mundo. Trabajar en la conexión con la voz interior te libera de los tentáculos de lo que la sociedad opina y requiere, dejando espacio para que tu potencial se desarrolle.

Un desarrollo personal que implica al profesional. Los y las trabajadoras sociales deben intervenir haciendo uso de las lentes ultravioletas para percibir lo que otras personas todavía no son capaces de ver. Unas gafas moradas que ayudan a tomar conciencia y te invitan a actuar, a sacudir las cadenas, a interpelar la ideología patriarcal, las masculinidades hegemónicas y las desigualdades por razón de género, porque todo ello es necesario para ir a la raíz, para nutrirse y crecer deconstruyendo y proponiendo, posibilitando nuevos frutos, nuevas realidades, que conduzcan al cambio social, porque como señala Fonet (2018, p. 21) “aquello que conquistamos antes lo hemos soñado”.

Para la persona investigadora feminismo y trabajo social forman un tándem inseparable, y el segundo no germinaría de la misma manera sin el camino previamente andado del primero. Cuando surge el feminismo, como hijo no querido de la Ilustración, fruto de la toma de conciencia por parte de las mujeres de las prácticas opresoras vividas, de las desigualdades existentes, de ser consideradas “las otras”, no sujetas a los mismos derechos, el trabajo social como profesión todavía no había germinado. A finales de un siglo en el que los movimientos fueron internacionales, en los que se consiguieron algunos derechos básicos, empezó a brotar luchando por ser una profesión reconocida, por desprenderse de la caridad y del paternalismo asociado a prácticas meramente asistenciales que no estaban centradas en un enfoque de derechos, ni en las fortalezas y capacidades que todas las personas tienen, ni en su participación activa y, mucho menos en un modelo integral. Germina con pioneras sufragistas, trabajadoras sociales que habían vivido y sentido que “lo personal es político”. Sus contribuciones la convierten en una disciplina que persigue: el conocimiento de las estructuras, de los procesos sociales y del comportamiento humano; la autonomía de las personas respetando sus decisiones; dando luz a todo lo que llevan dentro, mediante el acompañamiento y el soporte; el empoderamiento; la modificación de las estructuras y políticas; la cohesión, el cambio y el desarrollo social. En definitiva, sociedades más justas y paritarias. Aspectos que le son muy cercanos al feminismo porque sus principios y sus luchas son los mismos que los del trabajo social, las categorías que busca deconstruir generando otras alternativas también son compartidas. El feminismo ha proporcionado un marco interpretativo que nutre al trabajo social y aunque pueda tener este último un método propio, modelos, técnicas e instrumentos, sin el feminismo el trabajo social sería otra cosa. De ahí la importancia de que ambas disciplinas continúen de la mano y en sororidad dando pasos sanadores, porque la acción de por sí ya es transformación. Tanto el feminismo como el trabajo social deben reunir todas sus herramientas para analizar, interpretar y revelar desde un punto de vista interseccional, los vínculos y pactos entre los diferentes sistemas de dominación social que operan en el sistema prostiutucional, y que han silenciado las trayectorias y resistencias de mujeres, tal como contemplan las *Epistemologías del Sur*.

BLOQUE II

METODOLOGÍA

PASOS PARA TRANSFORMAR LAS AUSENCIAS EN PRESENCIAS

II./ Metodología: pasos para transformar las ausencias en presencias

“La realidad al otro lado del espejo no remite a estados objetivos de las cosas, sino a universos de posibilidad”.

Sousa y Aguiló (2019)

En este bloque se describe la metodología que se llevó a cabo para dar respuesta a las preguntas y a los objetivos de esta investigación teniendo en cuenta el paradigma socio-crítico y sus teorías afines (abordadas en el capítulo I.3.), lo que implica argumentar el conjunto de decisiones que ha tomado la persona investigadora para recopilar y analizar la información.

Para ello, en primer lugar, se explica el método que se ha usado, biográfico-narrativo, y su coherencia con el posicionamiento onto-epistemológico adoptado. En el segundo punto, se aborda el proceso seguido para la formulación de las preguntas, que se detallan junto con los objetivos de la presente investigación. En tercer lugar, se especifica quiénes son las personas participantes y sus características, lo que Verd y Lozares (2016) denominan *muestreo*. A continuación, en el cuarto punto, se explican las técnicas utilizadas para la producción de información. Posteriormente, se describe el procedimiento empleado para la obtención y tratamiento de los datos, así como los aspectos éticos y legales, y los criterios de calidad.

Por lo tanto, los puntos anteriores permiten dar respuesta a las siguientes cuestiones: al *qué* (información recogida), al *dónde* (límite espacial), con *quién* (personas participantes en la investigación), y al *cómo* se ha obtenido la información y cómo ésta ha sido analizada (Verd y Lozares, 2016).

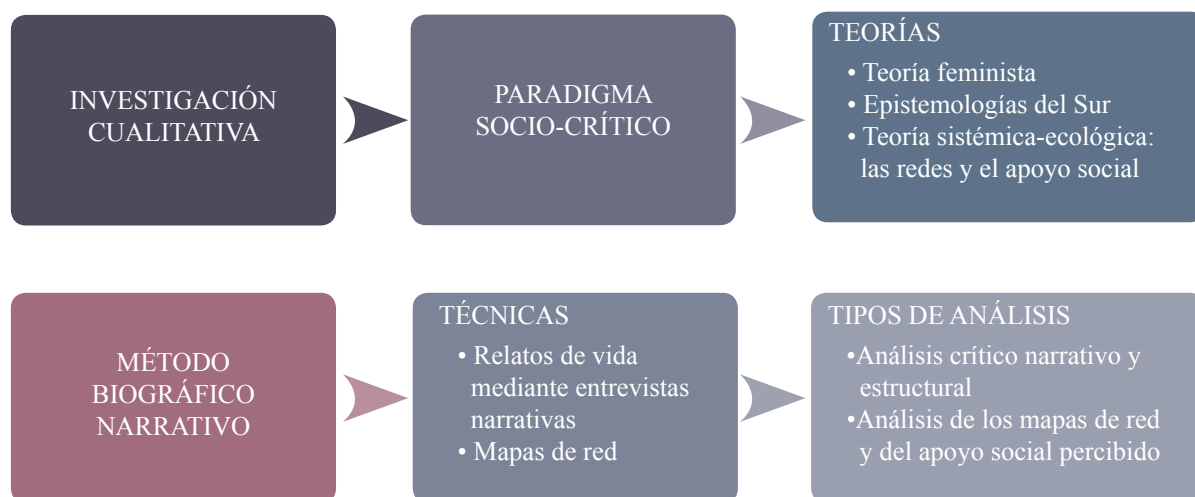


Figura 17. Esquema del posicionamiento onto-epistemológico y metodológico

Antes de abordar el método biográfico-narrativo, es importante argumentar los elementos previos de la figura 17, en concreto, la idoneidad de la investigación cualitativa en este estudio, y dar respuesta a la ecología de saberes empleados (teoría crítica feminista, *Epistemologías el Sur* y Teoría sistémica-ecológica) en coherencia con el paradigma socio-crítico.

Idoneidad de la investigación cualitativa

Existen múltiples aproximaciones conceptuales a la investigación cualitativa, pero para Denzin y Lincoln (2003), referentes clave a la hora de abordar este tipo de investigación:

Consiste en un conjunto de prácticas materiales e interpretativas que hacen el mundo visible. Estas prácticas transforman el mundo. Convierten el mundo en una serie de representaciones, incluyendo notas de campo, entrevistas, fotografías, grabaciones, y memos del self. En este nivel, la investigación cualitativa implica una aproximación naturalista e interpretativa del mundo. Esto significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus entornos naturales, intentando darles sentido, o interpretar el fenómeno en términos del significado que las personas le otorgan. (pp. 3-4).

De la definición anterior se pueden extraer una serie de rasgos que son comunes a las diversas descripciones de la investigación cualitativa: su carácter comprensivo, interpretativo y naturalista (Sandín, 2003). Además, Denzin y Lincoln (2003) incluyen su carácter transformador, aspecto que es menos habitual, pero que también es señalado por algunas personas autoras como Bartolomé (1992) y Sandín (2003), para referirse a estudios que hacen uso de paradigmas que persiguen la emancipación. Por su parte, Flick (2012) añade los siguientes aspectos: parte de la perspectiva de las propias personas participantes y de su diversidad; la persona investigadora forma parte del proceso; hace uso de una variedad de perspectivas y técnicas; la comprensión (*Verstehen*) como principio epistemológico; las realidades son múltiples y construidas; los discursos, los imaginarios que contienen significados, forman parte del material empírico.

Por lo tanto, la investigación cualitativa, siguiendo a Flick (2012), permite diseñar métodos abiertos para captar la complejidad de los fenómenos, como es el caso de la prostitución y la trata sexual y, más específicamente, de las múltiples realidades de mujeres prostituidas. Tiene en cuenta sus puntos de vista, sus significados subjetivos en lo que se refiere a sus vivencias. Además, permite estudiar sus prácticas; sus conocimientos; las interacciones en el contexto particular, explicándolas respecto a este mismo; las estrategias de afrontamiento.

Con base en todo lo anterior, se valora que la investigación cualitativa es la idónea para abordar el fenómeno de la prostitución y trata con fines de explotación sexual desde las voces de las propias personas protagonistas, en este caso, mujeres que han estado o están en contextos de prostitución, y de forma más específica para poder describir, comprender, analizar e interpretar cómo han construido sus vivencias desde la infancia hasta la actualidad, así como sus mapas de red durante y/o después de la situación de prostitución. Y todo ello, en su contexto natural, lo que también supone tener en cuenta la influencia mutua que se da entre la persona y el ambiente. De ahí que la investigación cualitativa siga un abordaje holístico, integrado y articulado en donde se puede tener en cuenta, como en el caso de la presente investigación, sus circunstancias pasadas y presentes (Verd y Lozares, 2016). Además, como señalan estas personas autoras, este tipo de investigación, a partir de los datos obtenidos y de su tratamiento, posibilita que se dé “la ida y vuelta entre lo contextual, macrosocial o extensivo, y lo individual, microsocio e intensivo” (p. 39).

Lo importante en este caso no es entrevistarse con un número elevado de mujeres con vivencias en contextos de prostitución, sino obtener información rica y detallada, a través de un proceso interactivo entre la persona participante e investigadora, en donde ambas producen conocimiento. Esta generación de saber co-construido, a través de realidades particulares y situadas, permite establecer similitudes y

diferencias, y también, en función del posicionamiento onto-epistemológico, contribuir a la transformación social, rasgo que incorporan Bartolomé (1992) y Sandín (2003) en investigaciones cualitativas. La primera autora señala que “la mejor manera de conocer la realidad es transformarla” (Bartolomé, 1992, p. 33), lo que implica asumir un determinado posicionamiento entre la pluralidad existente.

Paradigma socio-crítico y fundamentos teóricos: respuestas a esta ecología de saberes

Kuhn, (1962/1971), creador del concepto moderno de paradigma, lo define en dos sentidos:

Por una parte, significa toda la constelación de creencias, valores y técnicas que comparten los miembros de una comunidad dada. Por otra parte, denota una especie de elemento de tal constelación, las concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal. (p. 269).

Para este autor es un elemento esencial de la ciencia, cuyo primer sentido es sociológico, y cuyo segundo sentido es filosófico. Se trata de un conjunto de creencias, valores y técnicas compartidas y aceptadas por la comunidad científica, de ahí que represente las gafas de ver desde las que una persona, en este caso, la investigadora, mira, piensa e interpreta el mundo (Lincoln y Guba, 1989; Patton, 1978). Existen múltiples lentes, diversidad de paradigmas, pero lo importante, como señalan Carter y Little (2007)) es que haya una coherencia interna entre la epistemología, la metodología y el método (ver Figura 17).

Partiendo de lo anterior, la persona investigadora ha adoptado las lentes del paradigma socio-crítico que para Bartolomé (1992) y Sandín (2003), además de la comprensión, busca la transformación social, porque como afirma Sánchez Santamaría (2013) las realidades sociales están constituidas por los intereses políticos, sociales y económicos de la clase dominante, por lo que es necesario cuestionar “el sustrato ideológico intrínseco” (p. 97), pretensiones de la presente investigación.

Dicha posición onto-epistemológica, se ha articulado con base en diferentes orientaciones teóricas; las críticas, dentro de ellas la teoría feminista y las *Epistemologías del Sur*; y la teoría sistémica-ecológica, que sustenta al modelo de red social y que se ha empleado en el estudio para analizar los mapas de red y el tipo de apoyo percibido por parte de las mujeres participantes. Pero, ¿qué ha llevado a la persona investigadora a ubicarse en este paradigma socio-crítico y en las teorías nombradas? A continuación, se intenta dar respuesta a esta cuestión:

- Las mujeres con experiencias en contextos de prostitución, tal y como se ha fundamentado a lo largo del marco teórico de esta investigación, aunque son un grupo heterogéneo, suelen vivir desigualdades (estructurales, económicas, sociales) y prácticas opresoras (maltrato físico y/o psíquico por parte de personas familiares y/o allegadas, agresiones sexuales, entre otras) que las posicionan en una situación de mayor riesgo y/o vulnerabilidad para entrar en la prostitución. Esta institución está marcada por la alianza y complicidad de los siguientes sistemas de dominación: el patriarcado, el capitalismo y la colonización de la sexualidad, en interacción con otros factores (migratorio, feminización de la pobreza, y otros).
- Las vivencias de las mujeres en prostitución, tal y como se ha explicado en el punto I.6. La influencia de la prostitución en la salud biopsicosocial, afectan a su salud física, psicológica y

sexual, así como a sus relaciones interpersonales (ver apartado I.8.6. Red social, contextos de prostitución y salud), ya que pueden presentar mayores dificultades para establecerlas.

- La imagen que se suele proyectar de las mujeres en contextos de prostitución suele ser estigmatizadora, o desde un posicionamiento paternalista, algo que influye en el imaginario de la ciudadanía. Sin embargo, sus voces, sus relatos, sus trayectorias, sus resistencias, sus estrategias de supervivencia, como fuente de conocimiento y de saber suelen silenciarse.
- La mirada suele dirigirse a las mujeres prostituidas y, en menor medida, al análisis de los factores estructurales, políticos, económicos, sociales y culturales, que se interrelacionan entre sí, y que condicionan la entrada en estos contextos y el mantenimiento de esta institución patriarcal (la prostitución), que acaba “normalizándose” y naturalizándose. Las teorías críticas son fundamentales para poder interpelar estas afirmaciones y promover cambios en el *statu quo*.
- Las mujeres en contextos de prostitución vivencian diferentes prácticas opresoras, algunas de las cuales se solapan entre sí por razón de género, clase social, origen racial o étnico, lugar de procedencia (argumentado en el punto I.4. "Análisis del sistema prostitucional: la alianza entre diferentes sistemas de dominación"), por lo que es necesario analizarlas desde las teorías críticas feministas, en concreto, con un enfoque interseccional y descolonizador, que trascienda a la mirada eurocéntrica.
- No se han encontrado estudios específicos en el contexto gallego ni español que analicen los mapas de red de mujeres que han estado o están en contextos de prostitución. Sí algunos relativos a la percepción del apoyo, en los que se encontraron ciertas disparidades. Las relaciones, las redes de apoyo social, son esenciales, por ello, es fundamental aumentar el conocimiento sobre ellas, con la participación activa de las mujeres en el proceso de construcción de las mismas y analizarlas, tomando como base teórica la sistémica-ecológica y el modelo de red social, así como las teorías críticas.
- A lo largo de la historia de los feminismos hay diferentes mujeres que han escrito, investigado, la prostitución y la trata con fines de explotación sexual desde un posicionamiento feminista crítico con el sistema prostitucional.
- La prostitución y la trata con fines de explotación sexual son fenómenos complejos que no se pueden abordar desde una única teoría de carácter global, de ahí la necesidad de establecer esta ecología entre saberes.
- El trabajo social, disciplina científica a la que pertenece la doctoranda, persigue el conocimiento, a través de una relación dialéctica entre teoría y práctica, de las estructuras, de los procesos sociales y del comportamiento humano, para promover el cambio, el desarrollo social, la cohesión y la liberación de las personas. Pretende incidir en las políticas sociales y en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía, para alcanzar sociedades más justas y paritarias. Se parte de la premisa de que los estudios realizados por los y las profesionales del trabajo social deben llevarse a cabo haciendo uso de la mirada feminista e interseccional.

Las realidades de mujeres supervivientes de la prostitución se caracterizan por estar atravesadas por múltiples desigualdades y por diferentes prácticas opresoras, que suelen estar situadas en el lado opaco del imaginario. Esta opacidad determina que las personas, las instituciones, y la sociedad en

general, no sean conscientes de las realidades múltiples y diversas de las mujeres prostituidas, de las interrelaciones que se producen, y de cómo operan diferentes sistemas de dominio (patriarcado, capitalismo, colonialismo de la sexualidad, racismo epistemológico) que se retroalimentan entre ellos. Si algo no se ve, no se percibe que se deba actuar sobre ello, incluso se llega a “normalizar” y naturalizar, por lo que el cambio se presenta como no posible. Las teorías críticas permiten hacer presentes las voces silenciadas, en este caso de mujeres supervivientes de la prostitución, y con ellas y a través de ellas identificar las dinámicas de poder y sus fronteras excluyentes, para subvertir el *statu quo*. Además, posibilitan la producción de nuevas formas de saber y alternativas para generar cambios en la vida de las personas, en las relaciones, en las estructuras, para construir sociedades más justas social y cognitivamente.

Descrita la idoneidad de la investigación cualitativa y la respuesta a esta ecología de saberes, se pasa a explicar el método biográfico-narrativo.

II.1. Método biográfico-narrativo para la obtención de datos

Tal y como ya se comentó, el método tiene que ser coherente con el posicionamiento onto-epistemológico (Carter y Little, 2007), de ahí que en este punto se argumente la elección, por parte de la persona investigadora, del método narrativo-biográfico, utilizado para la producción y el análisis de la información. Para Verd y Lozares (2016) el método es “una concepción particular de producir y analizar los datos, con conexiones epistemológicas con las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas existentes en el seno del enfoque cualitativo” (p. 108).

Según Moriña (2017), las señas de identidad del método biográfico-narrativo son:

1. Privilegiar las voces de personas cuyos relatos se silencian en los discursos científicos.
2. Importancia de la inclusión de la subjetividad en la manera de comprender la realidad de las personas participantes.
3. Las personas deben participar activamente en el proceso y la comunicación tiene que desarrollarse a través de un diálogo simétrico entre las partes implicadas.
4. Carácter transformador, porque más allá de describir, comprender e interpretar, lo que busca es generar cambios sociales.

Los aspectos anteriores muestran la relación y vinculación de este método con el posicionamiento onto-epistemológico adoptado en este estudio, dado que se parte de los relatos subjetivos de las propias personas, en este caso de voces silenciadas de las mujeres supervivientes de prostitución para, a través del conocimiento construido de forma dialéctica entre la persona participante e investigadora, interpelar y deconstruir los sistemas de dominio que generan prácticas opresoras (Denzin y Lincoln, 1994; Moriña, 2017), para producir cambios en sus vidas y en la sociedad en general.

Chase (2015) destaca que el uso del método biográfico narrativo por parte de los feminismos, en la década de los sesenta y setenta del S. XX, permitió que se introdujeran aspectos como la clase social, la raza, la etnicidad, la nacionalidad, la orientación sexual y la discapacidad a la hora de investigar la

vida de las mujeres. Por lo que las voces ausentes de ellas, en las que interseccionan diversos ejes de opresión, se han incorporado al discurso académico y forman parte del saber científico. Se entiende que los métodos narrativos son los idóneos para visibilizar sus múltiples realidades (Lincoln y Denzin, 1994; Moriña, 2017).

El Personal Narratives Group (1989) señala que el mayor desafío para las teorías críticas feministas procede de la necesidad de comprender el discursar de la vida de las personas. Para ello, afirman que es estrictamente necesario escuchar las voces de las mujeres, además de analizar sus escritos para así aprender de sus experiencias. En resumen, este grupo manifiesta que “desde que la teoría feminista está fundamentada en las vidas de las mujeres y pretende analizar el rol y el significado del género en sus vidas y en la sociedad, las narrativas personales de las mujeres son documentos esenciales primarios para la investigación feminista” (Personal Narratives Group, 1989, p. 4).

No se puede dejar de aludir al papel que ha tenido la Escuela de Chicago en el origen y desarrollo del método biográfico-narrativo: “Entender la vida social desde la perspectiva de los actores, en lugar de una instancia teórica deductiva, ha sido la principal contribución de la Escuela de Chicago” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 79). Estas personas autoras destacan el papel del filósofo Ricoeur, que fue profesor visitante de la Escuela de Chicago, en lo relativo al estatus de la narratividad.

Las personas, en las relaciones que mantienen, cuentan e imaginan historias, es decir, narrativas, a través de las cuales organizan la realidad, la forma de pensar y de conocer (Bolívar et al., 2001). Por lo que el método biográfico-narrativo “se centra en el relato o narración como género específico del discurso” (Bolívar et al., 2001). Narrativas que están organizadas y que siguen una secuencia cronológica y temática, que permiten dar significado a lo vivido, a lo pasado y al presente, en donde lo personal y lo cultural están interrelacionados, por lo que son construcciones subjetivas de la realidad, en las que el lenguaje tiene un papel fundamental. Para estas personas autoras, las dos funciones principales de las narrativas son: proporcionar formas de interpretación y ofrecer guías para la acción (Bolívar et al., 2001).

Para Verd y Lozares (2016), el elemento principal que define el “método biográfico narrativo es su aproximación temporal longitudinal. El objetivo es siempre obtener un conjunto articulado de informaciones que se despliegan a lo largo de una extensión en el tiempo” (pp. 185.186), dimensión que también es esencial para Bolívar et al. (2001).

Los métodos biográficos narrativos, según Verd y Lozares (2016), son idóneos para aquellas investigaciones que pretenden analizar significados, representaciones y sistemas simbólicos; además de los aspectos de identidad de las personas, y también permiten obtener conocimiento sobre lo que Bolívar et al. (2011) denominan memoria colectiva “... lo individual se encuentra mediatizado por lo colectivo, así como lo colectivo adquiere sentido en las elaboraciones sucesivas que se hacen desde las diferentes perspectivas individuales en busca de un sentido común y compartido” (p. 40). Posibilitan dotar de orden a los acontecimientos pasados, buscar un hilo conductor que permita establecer las relaciones entre lo que la narración era y lo que es; así la narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias vividas y el significado que adquieren ahora para la persona narradora en cuanto a los proyectos futuros (Bolívar et al., 2001).

Otros aspectos básicos del método-biográfico narrativo (Bolívar et al., 2011; Moriña, 2017; Verd y Lozares, 2016), son:

- Mediación entre la historia individual y la social. Los relatos de las personas también permiten comprender el contexto social del que forman parte o en el que han vivido. La comprensión de sus experiencias (trayectorias, pensamientos, sentimientos, significados, motivaciones, necesidades, propósitos) conlleva el entendimiento de las intersecciones e interacciones con el entorno (familia; amistades; contexto social, político, económico, y otros). Esto implica que la persona investigadora debe, además de restituir las palabras de la persona participante, resituirlas en el contexto de referencia.
- La persona investigadora participa, forma parte del proceso, es coautora de la propia narración junto con la persona entrevistada “construcción mutua de un relato compartido” (Bolívar et al., 2011, p. 150). Lo que conlleva una relación simétrica con la persona entrevistada, investiga con ella. Se entiende que ambas partes aprenden, crecen y cambian a lo largo del proceso. Moriña (2017) manifiesta literalmente que la persona investigadora narrativa es “... un testigo que asume responsabilidades socio-históricas y co-implicación en los procesos de construcción de sus historias” (p. 23).
- Su interés no es la generalización formal, sino reflejar los significados singulares que pueden servir para comprender los de otras personas en circunstancias similares, de ahí la importancia de que el relato sea pertinente. Les denominan generalizaciones naturalistas a aquellas en las que el relato de una persona puede ser representativo, no por la representatividad de la muestra, sino porque cualquier persona en esa situación podría haber vivido y sentido esas experiencias.
- Se centra en significar la realidad subjetiva de la persona desde una perspectiva temporal, la visión subjetiva es lo que cuenta.
- Requiere de un proceso dialógico complejo y reflexivo que implica escuchar tres voces: a) la de la persona que narra que se representa en el texto o registro; b) la del marco teórico que proporciona los conceptos, los instrumentos para la interpretación; y c) la de la reflexión que se deriva del acto de lectura e interpretación de los datos obtenidos para elaborar el informe.
- Se suele desarrollar a través del relato o narración biográfica.
- Debe tener una finalidad emancipadora, proactiva para perseguir cambios personales y sociales.

Por lo tanto, el método biográfico-narrativo, permite dar voz a las mujeres supervivientes de la prostitución, a sus vivencias subjetivas, específicas, locales, para que estas pasen de estar ausentes a estar presentes, de hecho, los feminismos han tenido un papel clave en la revitalización y uso de este método (Chase, 2015). A través de sus relatos la investigadora no solo comprende e interpreta sus experiencias, sino que también analiza las relaciones entre pasado, presente y futuro, así como la vinculación entre el nivel micro-social y el macro-social (estructuras, contextos), por lo que se realiza una aproximación holística (Verd y Lozares, 2016). Ambas, persona investigadora y participante, co-construyen la narrativa, lo que implica reflexividad y posibilidades de aprendizaje, crecimiento y cambio, porque, como se ha comentado, este método también persigue la emancipación, el cambio social (Chase, 2015; Moriña, 2017). Por lo tanto, no solo supone cambios personales, sino también relacionados con el saber, con el cuestionamiento de determinadas formas de generarlo y de ciertos paradigmas; y cambios sociales, para subvertir el *statu quo*.

Todos los aspectos anteriores están en conexión con el posicionamiento onto-epistemológico de este estudio (paradigma socio-crítico) y con sus respectivas orientaciones teóricas (teoría crítica feminista, *Epistemologías del Sur* y teoría sistémica-ecológica).

Antes de finalizar este apartado también es importante informar acerca del peso de la teoría en el proceso de la investigación. En el presente estudio se ha seguido lo que Verd y Lozares (2016) denominan método abductivo, que combina lo deductivo con lo inductivo. Señalan que la persona investigadora que sigue este método:

... modifica y adapta su marco teórico de referencia en función de los hallazgos empíricos a la vez que estos cambios en el marco teórico permiten interpretar conceptualmente los datos. El producto final, en forma de conocimiento teórico, es el resultado tanto de inferencias teóricas como de inferencias empíricas, pero no se trata de una simple suma de ambas, sino de una articulación basada en un proceso de cotejo y retroalimentación. (Verd y Lozares, 2016, p. 49).

II.2. Preguntas y objetivos de investigación

El proceso de elaboración de las preguntas de investigación se corresponde con el método abductivo descrito en el apartado anterior, es decir, aunque en un principio la pregunta general y las específicas fueron elaboradas con base en la teoría y los conceptos clave, posteriormente, tras la recogida de datos y el análisis de los mismos, las preguntas fueron revisadas y reformuladas en función de los datos emergentes (ver esquema de los pasos en la figura 18), tal y como apunta Flick (2012, 2015).

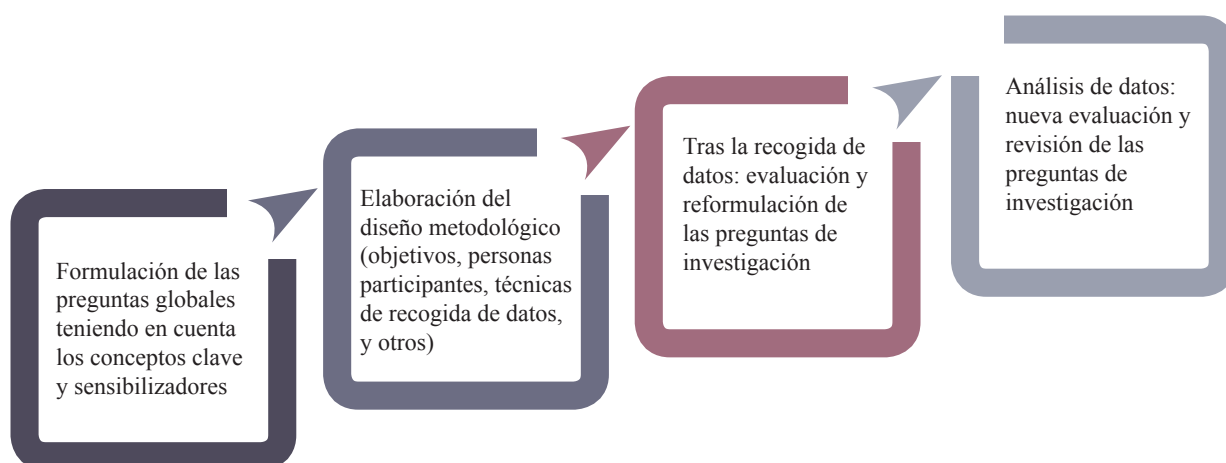


Figura 18. Proceso de elaboración de las preguntas de investigación cualitativas

Fuente: Adaptado de Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* (3ª ed.). Madrid: Morata y Paideia

A continuación se presentan las preguntas tanto generales como específicas con sus correspondientes objetivos (Tabla 23):

Tabla 23. Preguntas y objetivos de la investigación

Pregunta general	Objetivo general
¿Cómo han construido y perciben sus vivencias y sus redes sociales las mujeres que han estado o están en contextos de prostitución?	Describir y analizar las experiencias vividas y las redes sociales de mujeres supervivientes de contextos de prostitución residentes en Galicia desde un marco interpretativo feminista e interseccional.
Preguntas específicas	Objetivos específicos
¿Cuáles han sido las experiencias vividas de mujeres que han estado o están en contextos de prostitución durante su infancia y adolescencia?	Analizar la infancia y adolescencia en cuanto a: unidad de convivencia; relaciones y comunicación; maltrato, abuso, agresiones sexuales; otros eventos traumáticos y situaciones de vulnerabilidad; así como la percepción de su padre y de su madre.
¿Cómo ha sido su experiencia educativa como mujer?	Describir la experiencia educativa, tanto formal como informal.
¿Cuáles han sido sus vivencias laborales como mujer?	Interpretar las experiencias laborales.
¿Existe alguna relación entre las vivencias previas (infancia, adolescencia, estilo educativo, relaciones de pareja, familiares, sociales) y las experiencias en contextos de prostitución? ¿Qué percepción y opinión tienen de la prostitución? ¿Cómo se sienten a nivel biopsicosocial en estos contextos?	Analizar el proceso que les ha llevado al ejercicio de la prostitución e interpretar la percepción y opinión que tienen de las vivencias en estos contextos: inicio, detección de trata con fines de explotación sexual, trato, salud biopsicosocial, relaciones y salida.
¿Cuáles han sido sus vivencias en las relaciones de pareja y cómo las perciben antes, durante y tras el ejercicio de la prostitución?	Explorar e interpretar las vivencias en las relaciones de pareja, así como la percepción de las mismas antes, durante y tras el ejercicio de la prostitución.
¿Qué características tienen sus mapas de red y cómo perciben el apoyo? En su caso, ¿cómo eran dentro del contexto de la prostitución?	Analizar sus mapas de red y el sistema de apoyo: características estructurales, interaccionales y tipo de apoyo percibido.
¿Cómo se describen, sienten y perciben en la actualidad (en lo relativo a la salud biopsicosocial, autocuidado, situación sociofamiliar)?	Explorar su situación actual en cuanto a la salud biopsicosocial, autocuidado y situación sociofamiliar.
¿Cómo han construido su identidad?	Describir e interpretar su identidad desde la perspectiva de género.
¿Cuáles han sido las experiencias que han tenido con instituciones y profesionales? ¿Cómo creen que se puede contribuir a la mejora de sus situaciones y de la intervención profesional?	Identificar las experiencias que han tenido con instituciones y con los y las profesionales, las percepciones que tienen en relación con los derechos, y las recomendaciones que realizan a profesionales y personas con vivencias similares.
¿Cuáles son sus expectativas de futuro?	Describir los proyectos de futuro, así como sus deseos y necesidades.
¿Cuáles son las capacidades y fortalezas que les han ayudado y que pueden servir de apoyo a otras mujeres en contextos de prostitución y/o supervivientes de trata con fines de explotación? ¿Cuál es la relación del patriarcado, del capitalismo y el colonialismo con sus vivencias?	Analizar de forma transversal la relación del patriarcado, del capitalismo y colonialismo en sus vivencias, y su implicación en determinados contextos (laboral, formativo, relaciones de pareja, entre otros), así como las capacidades y fortalezas de las mujeres participantes, como recurso propio y de apoyo para otras personas con vivencias similares.

II.3. Personas participantes en el estudio

Dadas las características de esta investigación cualitativa (paradigma socio-crítico, teorías críticas y método biográfico-narrativo) se ha evitado hacer uso de términos como población objeto de estudio, sujeto de la investigación, unidades de información y sustituirlo por personas participantes, que es una denominación que se considera más coherente con la posición onto-epistemológica y con la propuesta metodológica.

La selección de las personas participantes depende de la pregunta de investigación (Bryman, 2012; Flick, 2015; Mallimaci y Giménez, 2006; Patton, 2002; Verd y Lozares, 2016). En este sentido, Flick (2015) señala que las investigaciones en las que se hace uso del método biográfico-narrativo, deben incluir en la pregunta del estudio al grupo de personas o al contexto específico en el que se tienen las experiencias, algo que también refiere Bryman (2012). Por lo que, en la pregunta general (ver tabla 23) se incluyen a las personas participantes (mujeres), que por experiencias vinculadas a los fenómenos estudiados (prostitución y/o trata sexual) son quienes de ofrecer elementos valiosos para el análisis a través de sus relatos (Mallimaci y Giménez, 2006).

Por lo tanto, la selección de las personas participantes en las investigaciones de tipo cualitativo difiere de las cuantitativas. En el caso de los estudios cualitativos no se busca representatividad estadística, sino que la selección suele realizarse a través de un muestro intencional, o también denominado propositivo (Bryman, 2012; Verd y Lozares, 2016), que es el que se empleó en esta investigación.

Flick (2015) señala en la siguiente cita cómo concibe el muestreo en las investigaciones de tipo cualitativo, y destaca que la mayor parte de éstas giran en torno al concepto de propósito:

El muestreo en una investigación cualitativa no se guía en la mayoría de los casos por una selección formal (por ej., aleatoria) de una parte de una población existente o supuesta. Por el contrario, se concibe como una manera de establecer una colección de casos, materiales o acontecimientos seleccionados deliberadamente para construir un corpus de ejemplos empíricos con el fin de estudiar de la manera más instructiva el fenómeno de interés. Por consiguiente, la mayoría de las propuestas para el muestreo cualitativo giran en torno a un concepto de propósito. (Flick, 2015, p. 50).

De lo que se trata es de gestionar, como sostiene Flick (2015), la diversidad de ser capaces de captar la variación y variedad del fenómeno o de los fenómenos estudiados en el material empírico. Para Patton (2002), el muestreo propositivo (*purposive*), más habitualmente denominado como intencional, busca seleccionar, en este caso personas, de una forma estratégica y con base en un propósito, para poder dar respuesta a la pregunta o preguntas de investigación.

Para ello, se fijaron unos criterios de inclusión y de exclusión (ver tabla 24), apoyados en la teoría, que permitieron seleccionar a personas que por sus características y por sus experiencias particulares podían aportar información valiosa y relevante por estar vinculadas a los fenómenos estudiados (prostitución y trata con fines de explotación sexual). Además, Mallimaci y Giménez (2006), al referirse al muestreo en las investigaciones que emplean el método biográfico-narrativo, también señalan que la persona investigadora realiza la selección privilegiando ciertas lógicas de acción sobre otras. En este caso, se prioriza el hecho de poder contar con voces de mujeres que, por cuestiones de género y otros factores interrelacionados, por estar vinculadas a los contextos de prostitución, suelen estar silenciadas.

Tabla 24.

Criterios de inclusión y exclusión en referencia a las personas participantes

Criterios de inclusión	Argumentación
Mujer	La existencia de la marca de género en contextos de prostitución (ver capítulo I.1. y I.2.). La mayoría de las personas en situación de prostitución y/o trata son mujeres.
Mayores de edad (18 años o más)	Según los datos presentados son las mujeres mayores de edad las que representan al porcentaje más alto en cuanto al fenómeno de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual (ver capítulo I.2).
Que estén o hayan estado en contextos de prostitución y/o sean supervivientes de trata con fines de explotación sexual	Por tener experiencias que pueden revelar mejor el significado y las dimensiones de los fenómenos de interés para este estudio (prostitución y trata con fines de explotación sexual).
Que residan en la Comunidad Autónoma de Galicia	Por la dimensión de la prostitución en esta Comunidad Autónoma (ver capítulo I.2), una de las que más número de clubs tiene.
Criterios de exclusión	Argumentación
Personas menores de edad	Por tener una dificultad todavía mayor en el acceso a ellas, así como por las implicaciones legales y derivadas del consentimiento informado.
Varones	Por cuestiones de género, los hombres suelen ser los que más demandan este tipo de prácticas patriarcales, pero se encuentran en menor medida en situación de prostitución y/o trata sexual (ver capítulo I.2. y I.4).
Personas Trans*	Por tener una representación menor (ver capítulo I.2.).

Nota: Se utiliza la palabra Trans acompañada del * para hacer alusión a un término paraguas que engloba a la variedad de identidades y expresiones de género.

La decisión de que las personas participantes sean las de sexo asignado al nacer mujer, se debe, tal y como se ha visto en el apartado en el que se reflejan los datos del estado de la cuestión, a que la mayoría de las personas que han estado o están en contextos de prostitución son mujeres. De ahí que, por las desigualdades que a lo largo de la historia han vivido estas personas por el hecho de ser mujeres, se hayan seleccionado como personas participantes. Lo que no significa que no se considere relevante para futuros estudios investigar la situación de las personas trans* o del género masculino. Añadir que, debido a la complejidad para obtener el consentimiento informado, junto con otros factores como implicaciones legales o mayor dificultad de acceso, se ha optado por no incluir en este estudio a las personas menores de edad.

En la tabla 25 se recoge la muestra con las características socio-demográficas de las mujeres participantes en el estudio. Para mantener su anonimato se emplea un identificador que se compone de una letra, en concreto la P (de participante), seguida de un número, que se asignó en función del orden en el que fueron entrevistadas (de P1 a P9).

Tabla 25.

Muestra del estudio

ID.	Edad	Nacionalidad	Nivel de estudios	Situación administrativa	Ocupación	Tiempo en España	Nº de hijos/as	Situación
P1	33 años	Dominicana	Secundarios	Irregular	Cuidado personas mayores	1 año y 7 meses	0	Estuvo en situación de prostitución. Superviviente de trata sexual.
P2	34 años	Brasileña	Sin estudios	Regular	Situación de desempleo	Más de 10 años	3 (2 en origen)	Detectada como superviviente de trata por la entidad.
P3	29 años	Brasileña	Secundarios	Regular	Ayudante de peluquería	Más de 3 años	0	Estuvo en situación de prostitución.
P4	42 años	Colombiana	Superiores	Regular	No procede	Más de 15 años	3 (1 en origen)	Está en situación de prostitución.
P5	29 años	Brasileña	Secundarios	Irregular	Situación de desempleo	Más de 10 años	2	Estuvo en situación de prostitución.
P6	32 años	Camerunesa	Primarios	Regular	Situación de desempleo	9 años	2	Detectada como superviviente de trata sexual por la entidad.
P7	25 años	Nigeriana	Secundario	Irregular	Cuidado de personas mayores	5 años y 11 meses	1	Detectada como superviviente de trata por la entidad.
P8	40 años	Brasileña	Sin estudios	Irregular	Cuidado de personas mayores	20 años	0	Estuvo en situación de prostitución.
P9	30 años	Hondureña	Secundarios	Regular	Costurera y cuidado de personas mayores	5 años	3 (en origen)	Detectada como superviviente de trata por la entidad.

Nota: ID. Significa identificado . La edad que se contempla en la tabla se refiere al momento de la realización de la primera entrevista. La situación de P1, según la entidad, es que fue víctima de trata fuera de España (antes de entrar en este país). En relación a su situación, P3 manifiesta haber denunciado por explotación sexual. Los estudios de P4 no se los han homologado en España. La participante P5 comunica, posteriormente, que ha conseguido regularizar su situación administrativa en España. Los/as hijos/as de P6 se encuentran tutelados en España. La participante P7 inició tarde su escolarización. La participante P8 no pudo regularizar su situación porque no cumplía con el tiempo exigido de permanencia continuada en España, ahora ya está en proceso de trámite.

La media de edad de las personas participantes en este estudio es de 32,67 años. La mujer con menor edad tenía en la fase de las entrevistas 25 años, y la de más edad 42. Siete de las personas participantes son de nacionalidad latinoamericana, y dos de ellas africana.

De las personas latinas, cuatro cuentan con estudios secundarios, una de ellas con estudios superiores (sin homologación en España), y dos sin estudios. En el caso de las mujeres africanas, una tiene estudios primarios y otra de ellas secundarios. Por lo tanto, del total de mujeres participantes, cinco tienen estudios de carácter secundario, dos de ellas no tienen estudios oficiales terminados, una de ellas tiene estudios de carácter superior, y otra de las mujeres cursó la formación primaria.

Cinco de las nueve mujeres participantes en el estudio, en el momento de la primera entrevista, se encontraban en situación administrativa regular, y cuatro de ellas en situación administrativa irregular. En la segunda entrevista, una de ellas comunica que había conseguido regularizar su situación (P1) y otra de las mujeres, posteriormente, informa que ha conseguido regularizar su situación, en concreto, la mujer identificada como P5.

En lo relativo a la ocupación, cuatro de ellas se dedican al cuidado de personas mayores, tres están en situación de desempleo, una de ellas trabaja como ayudante de peluquería, y otra se encuentra en contextos de prostitución en el momento de la realización del estudio.

En cuanto al tiempo de residencia en España es bastante heterogéneo. El mínimo de tiempo es de un año y siete meses, y el máximo más de veinte años. Dos de ellas llevan más de diez años, y otras dos mujeres cinco o más.

Más de la mitad tienen hijos o hijas, en concreto, seis de las nueve mujeres participantes, siendo la media de hijos/as de 1,56. De las nueve personas entrevistadas, cinco fueron detectadas por las entidades como supervivientes de trata con fines de explotación sexual antes de la realización del estudio.

Del perfil dado anteriormente se puede decir que hay coincidencias en algunas de las características, pero que también se intentó, a medida que se realizaban las mismas, obtener cierta diversidad en cuanto a edad, procedencia, nivel de estudios, situación administrativa en España y tiempo de residencia, con el objeto de alcanzar cierta “heterogeneidad” dentro de la muestra (Bertaux, 2005; Maxwell, 2005).

Otra de las cuestiones a considerar es que la investigación cualitativa se caracteriza por estudiar a un número pequeño de personas o de unidades de información (Verd y Lozares, 2016); incluso como señala Martínez-Salgado (2012) “con un único caso” (p. 614), debido a que:

Cada unidad – o conjunto de unidades – es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para la investigación. De ahí que a este procedimiento se le conozca como muestreo selectivo, de juicio o intencional. El interés fundamental no es aquí la medición, sino la comprensión de los fenómenos y los procesos sociales en toda su complejidad ... Por eso, es de primordial importancia el lugar que los participantes ocupan dentro del contexto social, cultural o histórico del que forman parte. (Martínez- Salgado, 2011, pp. 614-615).

Para Martínez-Salgado (2012) las unidades de estudio en investigación cualitativa tienen el propósito de “lograr un conocimiento intensivo, profundo y detallado de y sobre los casos en los que tiene lugar el fenómeno de interés ...” (p. 615), de ahí que, en este caso, se hayan seleccionado personas que son representativas, no desde los parámetros estadísticos, sino por sus vivencias reveladoras que aportan

conocimiento e información rica y valiosa, para dar respuesta a las preguntas de investigación (Flick, 2015; Patton, 2002). En esta línea, Sousa y Aguiló (2019) señalan que se ha producido una cierta habituación a pensar que lo cuantitativamente grande es lo representativo, cuando las vivencias de una persona, de su caso, de su situación, su ejemplaridad, pueden ser representativas del conjunto.

II.4. Técnicas de recogida de datos: relatos de vida y mapas de red

Las técnicas de recogida de datos (relatos de vida y mapas de red) empleadas para dar respuesta a las preguntas de investigación y a los objetivos anteriormente planteados están en sintonía con el paradigma socio-crítico y con las teorías vinculadas al mismo (teoría crítica feminista, *Epistemologías del Sur* y teoría sistémica-ecológica).

Según Bertaux (2005), el término relato de vida (*life story*) se introduce en Francia sobre los años cincuenta del siglo pasado. Afirma que, hasta ese momento, la expresión que se utilizaba en las ciencias sociales era la de historia de vida (*life history*). Respecto a ambos conceptos Bolívar et al. (2001) señalan que la diferencia entre ellos puede ser confusa, pero que es relevante tener en cuenta sus disimilitudes. Para ello, recogen diferentes definiciones, pero aconsejan apoyarse en la distinción derivada de la lengua inglesa.

Life story, la identifican con la narración autobiográfica, es decir, la que realiza la propia persona, por iniciativa propia, o porque otra se lo requiere. Puede ser sobre toda su vida, o sobre determinados fragmentos de ella (Bolívar et al., 2001). Sin embargo, estas mismas personas autoras, definen *life history* como historia de vida elaborada por una persona biógrafa o investigadora. Para ello además de la historia del propio relato de la persona, suelen emplear otros documentos, entrevistas a otras personas, entre otros, por eso afirman que “es un relato triangulado” (Bolívar et al., 2001, p. 29).

Para Bertaux (2005), la historia de vida tenía el inconveniente de no diferenciar entre la historia vivida por una persona y el relato que esta podía hacer a solicitud de la persona investigadora, en un momento concreto de su historia. Chase (2015) define el relato de vida como una “... narración autobiográfica en palabras de la propia persona” (p. 61).

También es importante destacar, en lo que se refiere a la técnica de los relatos de vida, las siguientes ideas de Bertaux (2005):

Entre la memorización de las situaciones, acontecimientos y acciones y su evocación posterior se interpone la mediación de los significados que el sujeto les atribuye retrospectivamente mediante la totalización más o menos reflexiva que ha hecho de sus experiencias (totalización que no puede evitar tener en cuenta las percepciones y evaluaciones de esos mismos acontecimientos o acciones por sus allegados). Entre lo que él ha vivido y totalizado y lo que acepta decir hoy se interponen aún otras mediaciones ... pero lo que tratan de contar los sujetos es justamente su propio itinerario y no el de cualquier otro ... Para emplear una metáfora, su “dibujo” ha quedado restaurado; en cambio la rememoración que de él hace puede modificar retrospectivamente sus colores. (pp. 40-41).

Por lo tanto, el relato de vida, es un tipo de discurso concreto, es decir, narrativo, a través del cual la persona trata de contar sus vivencias, en este caso a la investigadora, dentro de un marco de una relación dialógica en la que la persona que estudia el fenómeno, o los fenómenos, capta lo que es pertinente para

dar respuesta a la pregunta o preguntas de investigación. Para Flick (2012) se trata de una presentación mimética de la experiencia construida que se cuenta en una entrevista “en la situación de entrevista, esta manera cotidiana de interpretar y construir se utiliza para transformar estas experiencias en un mundo simbólico: la ciencia social y sus textos” (Flick, 2012, p. 49). Experiencias construidas de forma conjunta entre la persona protagonista y la investigadora, a través de una narrativa conversacional que se caracteriza por ser flexible, abierta y dinámica (Tójar, 2006).

Los relatos de vida se llevan a cabo a través de una entrevista, denominada narrativa¹⁴, en la que la persona participante en la investigación narra el contenido de un acontecimiento (en sentido amplio), vivido y situado (Bertaux, 2005; Bolívar et al., 2001; Moriña, 2017). Permite recoger los datos de las trayectorias y captar cuáles son los mecanismos y los procesos que las personas participantes en la investigación se han encontrado en una situación dada, sus concatenaciones, interacciones, y cómo han conseguido adaptarse a esas situaciones. Además, posibilitan el conocer los contextos de las experiencias vividas contadas en primera persona (Bertaux, 2005).

Para Bolívar et al. (2001), “la narrativa expresa la dimensión emotiva de la experiencia, la complejidad, relaciones y singularidad de cada acción” (p. 52). Las mismas personas autoras destacan que no se debe utilizar en este tipo de entrevistas un protocolo que sea muy estructurado, pero señalan que hace falta cuidar y preparar el guion de la entrevista que facilitará el establecer el diálogo abierto, algo que también recoge Moriña (2017) “la guía no tiene que ser un protocolo estructurado. Se puede tratar de una lista de áreas generales que deben cubrirse con cada informante. Esta guía puede servir para recordar que se deben hacer preguntas sobre ciertos temas” (pp. 50-51).

Por lo tanto, la narración se presenta como una forma propia de discurso que permite crear significado en retrospectiva, así como ordenar y conformar las experiencias vividas; se fomenta la comprensión de lo propio y de las demás personas, y permite percibir las consecuencias y los logros en el tiempo, en un lugar específico (Chase, 2015). La narración es mucho más que un texto, es pensamiento, es la expresión de los sentimientos, de las emociones, de las interpretaciones, siendo la persona narradora la propia protagonista, por lo tanto, cada narración es particular, verbal y creativa, fruto de interacciones sociales posicionadas (Chase, 2015). Según sus palabras: “Cuando alguien cuenta una historia construye, representa y le da forma al self, a la experiencia, y a la realidad” (Chase, 2015, p. 70).

Debido a la importancia e influencia que tienen las redes de apoyo familiares y sociales en la salud, en el bienestar de las personas, y viceversa, se ha incorporado además la técnica del mapa de red (para más información ver capítulo I.8.), que ha sido abordada por diferentes personas autoras (Biegel et al., 1984; Diazgranados, 2004; Fernández y Ponce, 2018; Mendiara, 2014; Navarro, 2011; Sluzki, 2002; Tracy y Wittaker, 1990; Villalba, 1993).

El mapa de red es la representación gráfica de las personas que conforman la red de una persona (familia, amistades, compañeros y/o compañeras, otras personas importantes), y permite analizar la estructura de la red, cuáles son las características de los vínculos interaccionales, y cómo perciben las mujeres supervivientes de la prostitución y/o trata con fines de explotación sexual su red de apoyo, en la actualidad y durante el ejercicio de la prostitución. De forma más específica, el mapa de red permite analizar el tamaño (nº de personas que la mujer participante ha incorporado a la misma), la densidad (el

¹⁴ También se le denomina biográfica.

vínculo entre las personas independientemente de la mujer participante), la composición (distribución de las personas en función de los cuadrantes), la dispersión (la distancia física, geográfica, entre las personas), la multiplicidad de la ayuda (su versatilidad), así como la duración e intensidad o compromiso del vínculo, aspectos todos ellos descritos en el capítulo I.8.

Por lo tanto, en esta investigación se ha combinado la técnica del relato de vida; a través de la entrevista narrativa, para la que se siguieron las recomendaciones de Bolívar et al., (2001) y Moriña (2017), en lo relativo a llevar un guion con temas y preguntas orientativas (ver anexo A.1.); con el mapa de red, que fue construido entre las partes implicadas (mujer participante y persona investigadora) a través de una serie de fases que se comentan en el procedimiento, en las que se realizaron unas preguntas específicas sobre la red y el apoyo social percibido (ver anexo A.2.).

El guion de la entrevista narrativa (ver anexo A.1.) contiene los temas principales (deductivos) que se elaboraron a partir de las preguntas, de los objetivos de investigación, y también basados en la lectura de los documentos seleccionados en la revisión bibliográfica (a través de las siguientes bases de datos Pudmed, Dialnet, Web of Science, Scopus, CSIC o del buscador Google Académico) para poder conocer estos fenómenos en mayor profundidad y dar respuesta a las preguntas de investigación. Este paso, previo a la recogida de datos es recomendado por Legrand (1993) que establece como oportuno delimitar la pregunta o preguntas de investigación y tener una preparación teórica sustentada en la revisión crítica (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008) antes de proceder a realizar el guion y las entrevistas.

II.5. Procedimiento

En este apartado se describe el proceso seguido para la obtención de los datos, lo que se denomina como trabajo de campo.

El primer paso consistió en elaborar un correo destinado a las entidades del TSAS que intervienen con personas supervivientes de prostitución y/o trata en Galicia. Los primeros contactos fueron realizados el 12 de octubre de 2014.

Con base en la normativa vigente de protección de datos de carácter personal y la ética en la investigación, en el momento de la realización del trabajo de campo la persona investigadora diseñó la hoja informativa y el consentimiento (ver anexos B.1 y B.2.). Ambos documentos fueron revisados por especialistas en esta materia, antes de ser empleados en el trabajo de campo.

Una vez que se obtuvo la primera contestación de una entidad del TSAS, que facilitó la posibilidad de entrevistar a dos mujeres que habían estado en contextos de prostitución, se procedió a programar las entrevistas con la intermediación de una profesional de la organización, así como a determinar el lugar oportuno para la realización de las mismas, acordándolo entre las partes implicadas (personas responsables de la entidad, personas protagonistas y persona investigadora). Finalmente, las dos primeras entrevistas tuvieron lugar el 14 de noviembre de 2014, en un despacho de la propia organización que garantizaba la intimidad, la confidencialidad y la comodidad necesarias para su realización.

Antes de cada entrevista, la persona investigadora preparaba cada una de ellas, lo que implicaba seleccionar la documentación necesaria: dos hojas informativas por persona, dos consentimientos in-

formados (uno para la persona investigadora y otro para la participante), guion, mapa de red, rejilla, grabadora, bolígrafos y folios.

Al inicio de cada entrevista la persona investigadora se presentó a cada mujer participante y explicó la finalidad de la investigación y del proceso, dando lectura a la hoja informativa (ver anexo B.1.). Todo ello implicó verificar la correcta comprensión de lo comunicado. A continuación, se recabó el consentimiento informado, recogido en el anexo B.2. También se transmitió a cada persona que si durante la realización de la entrevista querían darla por terminada, podían hacerlo con total libertad.

Antes del inicio de los relatos de vida se recogieron una serie de datos sociodemográficos (nacionalidad, edad, nivel de estudios, situación administrativa) que se han presentado de forma disociada para respetar el anonimato de las personas participantes.

Tras estos pasos, se procedió al inicio de las entrevistas a través de una pregunta abierta del tipo “me gustaría que libremente me contaras cómo recuerdas tu infancia ... “algo que Bertaux (2005) denomina “experiencia filtrada” (p. 38), ya que la investigadora invita a la persona participante a narrar su experiencia a través de un filtro que para ella orienta y centra la entrevista, y deja apertura para que la persona relate sus vivencias. La investigadora únicamente llevó como apoyo los temas vinculados a las preguntas de investigación y a los objetivos, así como las preguntas guía (ver anexo A.1.), de ahí que cada relato de vida sea único e individualizado.

Hacia el final de la entrevista o en sucesivas, según lo acordaran las partes, se procedió a co-construir con cada mujer participante su mapa de red a través de una plantilla tipo (ver figura 19). Al igual que en el caso del inicio de la entrevista se realizó una introducción del tipo: “Quiero ir construyendo contigo este mapa que nos facilita visibilizar tus apoyos en este momento. Vamos a hacerlo a través de una conversación, al tiempo que vamos a ir cubriendo la plantilla”.

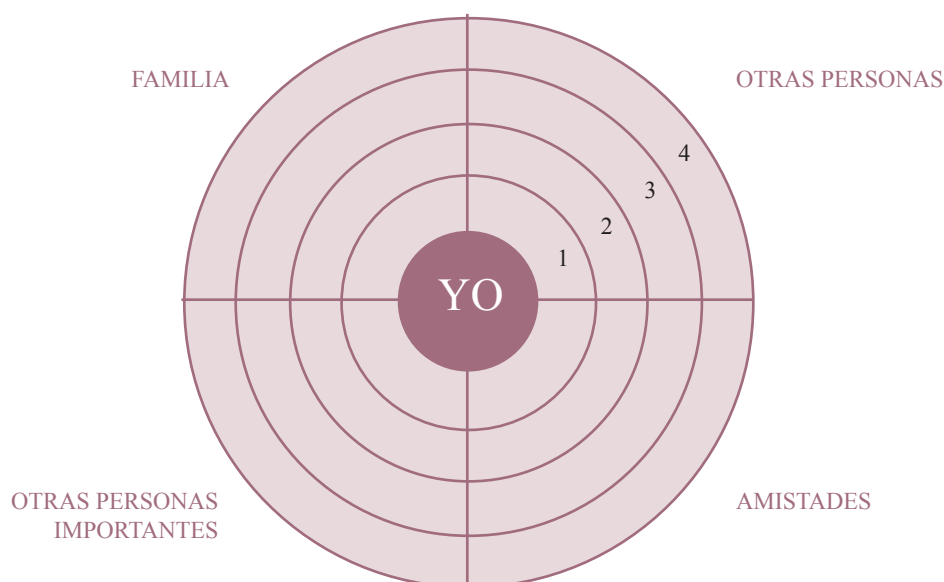


Figura 19. Plantilla del mapa de red utilizado en la investigación

Fuente: Adaptado de Biegel, D. E., Shore, B.K y Gordon, E. (1984). *Building support networks for the elderly. Theory and Applications*. London: Sage

La primera fase, de esta parte de construcción del mapa de red, consistió en que cada mujer participante señalase en la representación gráfica a todas las personas que, en ese momento, percibía como importantes o significativas. Para ello, se llevó el siguiente texto como guía: “me gustaría que me comentases, en estos momentos, las personas que tienes a tu alrededor, que estás pensando en ellas porque te proporcionan algún tipo de apoyo”. Para garantizar el anonimato, se incorporó a cada persona de la red mediante una inicial y/o indicando el tipo de parentesco/vínculo que tenía con la mujer participante, por ejemplo, hijo/a, madre, padre, abuela, pareja, persona jefa, profesional.

Tal y como se puede ver en la figura anterior, el mapa de red que se ha utilizado en esta investigación consta de cuatro cuadrantes. Uno de ellos representa a las personas de la familia; otro a las amistades; otro incluye a personas importantes para ellas que no están dentro de los cuadrantes anteriores (por ejemplo, han incorporado en este espacio a la pareja, a la persona jefa, a familiares de la pareja, a compañeros y compañeras de trabajo, incluso a una figura religiosa); y otro cuadrante en el que aparecen otras personas significativas de su red (ejemplo: personas profesionales).

Las mujeres participantes en el estudio ubicaron de forma libre a las personas en cada uno de estos cuadrantes teniendo en cuenta el tipo de relación, es decir, cada círculo del mapa representa un tipo de vínculo. En el círculo 1, el más próximo a la mujer participante (yo), se situaron aquellas relaciones que la persona percibía como intensas y diarias. En el siguiente círculo (2), las personas con las que tenían un vínculo intenso, pero no diario. En el tercer círculo se pusieron aquellas relaciones que consideraban que eran frecuentes y, en el más lejano a la persona entrevistada, se ubicaron a las personas con las que se tenía una relación más de tipo esporádico (para más información ver capítulo I.8.). Por ello, en esta primera fase se introdujeron preguntas relacionadas con el lugar de residencia de éstas, proximidad o la frecuencia de la relación.

Una vez que se identificaron las personas significativas, se dio paso a la segunda fase, que consistió en ver si había relación entre las personas, así como indagar sobre la existencia de clúster (vecinos/as, compañeros/as de trabajo, entre otros/as). En los casos en los que se comunicó la existencia de relación se procedió a representar la unión, para poder, luego, analizarla.

En la tercera fase se indagó sobre el posible contacto entre las personas de un grupo y de otro, para pasar a la cuarta fase, en la que se consultó si la persona percibía que su mapa de red estaba completo. Además, se preguntó por la direccionalidad de la ayuda, es decir, si la persona percibía reciprocidad o no; la duración de cada relación en el tiempo, y la existencia de personas dentro de la red que ejercían multiplicidad de roles.

En la quinta fase se intentó dialogar sobre cómo estaba configurada la red durante el ejercicio de la prostitución, si estaba formada por las mismas personas, cómo era su estructura y funcionalidad en aquel momento.

La sexta fase tuvo lugar una vez que se terminó de co-construir el mapa de red. Para llevarla a cabo se aplicó el instrumento denominado Arizona Social Support Interview Schelude, más conocido como ASSIS (Barrera, 1980, 1981; Barrera, Baca, Christianssen y Stohl, 1985) con adaptaciones. Para ello, se siguieron las pautas de Martínez, Mendoza y García (1995), que con base en el ASSIS de Barrera elaboraron una rejilla, con información que permite explorar el tipo de apoyo social percibido por las personas participantes. A través del siguiente modelo:

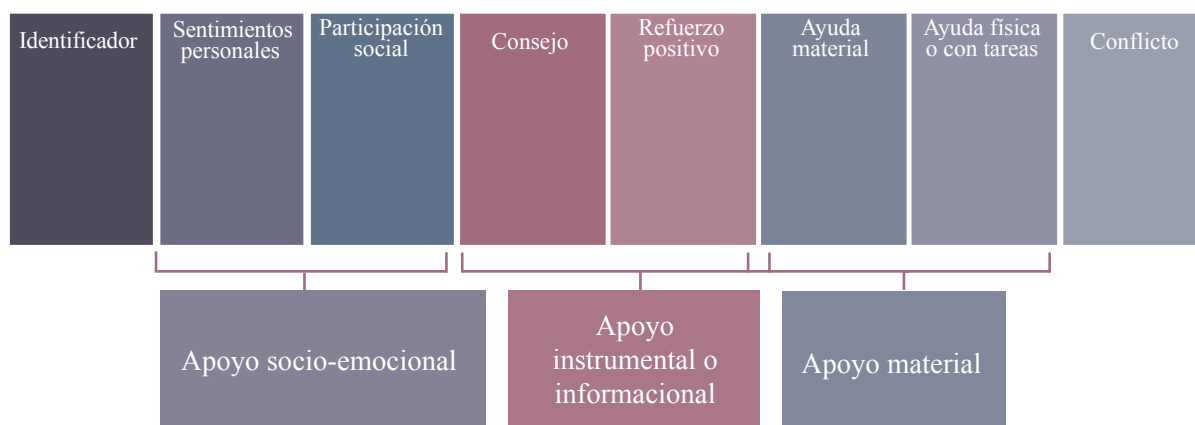


Figura 20. Esquema con el modelo de rejilla empleado para la recogida de datos sobre el apoyo social percibido

Para ello, fue necesario preguntar a cada mujer participante qué personas de las que había incluido en el mapa de red eran las más significativas o más importantes para ella, independientemente del tipo de apoyo que sentían que le proporcionaban (6ª fase). Luego, se les preguntó sobre los tipos de apoyo: sentimientos personales, participación, consejo, feedback, ayuda material, física o con tareas, y fuentes de conflicto (para más información sobre la finalidad de cada tipo de apoyo y las preguntas guía, ver anexo A.2. y A.3.). Por lo tanto, el análisis de la rejilla presentada en la figura 20, permite analizar el tipo de apoyo socioemocional (afecto, cariño), material e instrumental (información, orientación) que percibe cada mujer participante por parte de las personas más significativas de su mapa de red.

Durante las entrevistas la persona investigadora se mantuvo en un segundo plano. Llevó a cabo reformulaciones para garantizar que estaba comprendiendo de forma adecuada lo que la persona narraba y se apoyó en el propio discurso de la persona sin olvidar las preguntas y los objetivos de la investigación, pero también dejando que emergieran de forma inductiva aspectos no recogidos en el guion (ver anexo A.1.).

A mayores se contaba con el diario de campo, en el que se registró información relativa a la fecha del contacto o de la entrevista, el lugar, el tema, propósito, descripción, resultado en caso de proceder, reflexiones y sentimientos de esa vivencia o hecho, así como un campo destinado a las observaciones. Esto permitió ir haciendo un seguimiento y valoración del proceso del trabajo de campo.

Tras las dos primeras entrevistas, otra de las entidades facilitó el acceso a otra mujer. En este caso, informaron que preferían que fuese la investigadora la que contactara con la mujer directamente. Señalar que no fue sencillo poder comunicarse con la persona, por lo que la entrevista no tuvo lugar hasta el 25 de julio de 2015. Al preguntarle por el espacio para la realización de la entrevista, transmite su deseo de realizarla en la playa. Se buscó un lugar que fuera lo más íntimo posible, apoyadas en una roca, lo que posibilitó que tanto la persona investigadora como la participante utilizaran en el propio relato aspectos simbólicos de ese lugar.

Dadas las limitaciones para el acceso a las personas participantes, a la vez que se realizaban las entrevistas se remitían correos recordatorios, así como la realización de nuevas llamadas, para poder cumplir con los objetivos del estudio. Todo ello se llevó a cabo a finales del 2014 y durante el primer semestre del 2015. Al no obtener los resultados esperados, tal y como ya se comentó, se iniciaron nuevos contactos y se consiguió la colaboración de un CIM ubicado en Galicia (inicio de las comunicaciones el 12

de junio de 2015). La persona de referencia en esta institución comunica el 24 de julio la posibilidad de entrevistar a una mujer que se encuentra en contextos de prostitución. Facilita, previo consentimiento de la persona, sus datos (nombre y teléfono) para concertar la fecha de la entrevista que tiene lugar el 29 de julio de 2015, en la sede del CIM. La entrevista se excedió del tiempo previsto debido a la riqueza de la información, las reflexiones que introducía y las experiencias vividas, por lo que se acordó por ambas partes realizar un descanso y continuar la segunda parte de la entrevista después de éste.

En agosto de 2015, la profesional del CIM se vuelve a poner en contacto para comunicar que hay otra mujer interesada en participar en la investigación. Al igual que en el caso anterior, se facilitan los datos básicos para contactar (nombre y teléfono) y se realiza la entrevista el 18 de agosto de 2015, en un despacho del CIM.

En octubre de 2015, tras el contacto que se había hecho a modo de recordatorio, dos entidades facilitan la posibilidad de entrevistar a otras mujeres. Finalmente, las entrevistas se llevaron a cabo entre el 2 y el 24 de octubre.

Durante los años 2016 y 2017, la persona investigadora, a la vez que continuó con el trabajo de transcripción, realizó nuevos contactos para poder entrevistar a alguna mujer de Europa del Este, de Asia y española/gallega, pero no fue posible debido a la dificultad de acceso a mujeres con vivencias en contextos de prostitución (temor por no estar en situación administrativa regular; entidades cuya política interna es participar como profesionales, pero no para entrevistar a mujeres, prevenir la revictimización).

Las transcripciones fueron realizadas con el apoyo del programa Express Scribe (ver transcripciones en DVD, Anexo D¹⁵), que permite transcribir de audio a texto y aumentar la productividad del proceso, que se dio por finalizado en mayo de 2017. Moriña (2017) define la transcripción como “un proceso interpretativo mediante el cual se está transformando el lenguaje oral a lenguaje escrito ...” (p. 74) y le otorga importancia debido a que facilita el análisis. Además, recomienda que se transcriba con la mayor exactitud. Siguiendo estas premisas, comunicar que en esta investigación a la hora de realizar la transcripción se respetó la fidelidad de lo oral a lo escrito, preservando la literalidad, en la medida de lo posible el idioma y, además, se señalaron los silencios, variaciones el tono de la voz, modismos o cambios en el estado de ánimo. Los relatos de vida fueron transcritos de forma íntegra.

Tal y como se puede ver en la tabla 26 se han realizado un total de 12 entrevistas, con una duración mínima de 53 minutos; y una duración máxima de 2 horas y 1 minuto.

¹⁵ Solo a disposición de los miembros del tribunal.

Tabla 26.
Fecha y duración de las entrevistas narrativas

Identificador	Fecha entrevista	Duración aproximada (Hora y minutos)	Entrega transcripción
P1	04/11/14	1 hora y 30 minutos	Sí
	16/05/15	1 hora y 40 minutos	
P2	04/11/14	1 hora y 15 minutos	Sí
	16/05/15	1 hora y 24 minutos	
P3	25/07/15	1 hora y 26 minutos	Sí
P4	29/07/15	2 horas y 1 minuto	Sí
	29/07/15	58 minutos	
P5	18/08/15	1 hora y 36 minutos	No
P6	02/10/15	1 hora y 31 minutos	No
P7	24/10/15	1 hora y 31 minutos	No
P8	24/10/15	1 hora y 17 minutos	No
P9	24/10/15	53 minutos	No

En el caso de las participantes identificadas como P1 y P2 se llevaron a cabo dos encuentros, entregando la transcripción de la primera entrevista, junto con un breve análisis, para poder dialogar sobre el relato transcrito y reconstruirlo con las aportaciones del análisis de la persona investigadora y las reformulaciones de la persona participante, con la intencionalidad de que el proceso fuera lo más participativo posible. A la participante identificada como P4 también se le entregó de forma presencial, a las demás personas que habían facilitado de forma voluntaria el correo electrónico, en este caso P3, se le envió, pero no se obtuvo ningún tipo de feedback en cuanto a la transcripción del relato. Alguna de las mujeres entrevistadas comunicó que se le podía entregar a la persona profesional, pero se decidió no hacerlo para garantizar la confidencialidad de la información.

A continuación, en el siguiente punto, se describe cómo se procedió al tratamiento y análisis de los datos.

Tratamiento de los datos: análisis narrativo y estructural

Uno de los aspectos que señala Moriña (2017) respecto al proceso de tratamiento de los datos, es que el análisis es de carácter progresivo y circular, es decir, que se realiza de forma continuada desde el momento en el que se inicia el trabajo de campo.

Para Bolívar et al. (2001) la tarea del análisis es similar a la de construir un puzzle complejo. En una primera fase, las piezas están desordenadas y hay que pasar a buscar unos criterios, una manera de

ir encajando las piezas, de encontrar relaciones, de organizarse, reflexiona, interpretar, para llegar a poner la última pieza del puzzle, y cumplir con el objetivo de culminar la creación, que no está exenta de creatividad ni de rigor. Según estas personas autoras, la tarea de la persona investigadora es la de “unir –del cúmulo de experiencias narradas y registradas– un cuadro polifónico con sentido, en lugar de una cacofonía de discursos fragmentados y disonantes” (p. 194).

Por lo tanto, a la hora de realizar el análisis, la pregunta que hay que hacerse en el plano de la investigación es: ¿Cómo se van a transformar los datos, la información obtenida, en resultados? Una de las cuestiones básicas es tener en cuenta la coherencia con el posicionamiento onto-epistemológico, las teorías en las que se apoya, así como las propuestas metodológicas planteadas. También es importante recordar que la persona investigadora debe hacerse una visión del conjunto para, luego captar lo relevante, lo significativo, lo esencial, lo que significa llevar a cabo un trabajo de selección y de recorte, entre toda la información que se ha ido acumulando (Bolívar et al., 2001; Moriña, 2017) para que sea manejable, y esto requiere también de una labor de organización y de reducción.

Dado que en la presente investigación el método empleado es el biográfico-narrativo, y que se sigue una lógica abductiva (Verd y Lozares, 2016), se ha optado por combinar como contemplan Bolívar et al. (2001) “un estilo más analítico (*etic*) con otro descriptivo (más *emic*). Es decir, tratar el material de manera rigurosa y sistemática, sin que pierda por ello su riqueza de matices y su diversidad” (p. 193). Lo que significa que se combina el análisis narrativo con el análisis estructural (Atkinson, 1997; Bolívar et al., 2001; Moriña, 2017).

Para poder tratar la información de manera rigurosa y sistemática se realizó el análisis de tipo estructural (Miles y Huberman, 1994), es decir, a partir de las transcripciones de cada uno de los relatos (leídos de forma individual en múltiples ocasiones), y teniendo en cuenta el marco teórico, en concreto, los conceptos sensibilizadores (Ver anexo A.1.), se procedió a la creación de categorías y códigos para dotar de sentido a los datos. Dicho proceso se ilustra en la figura 21:

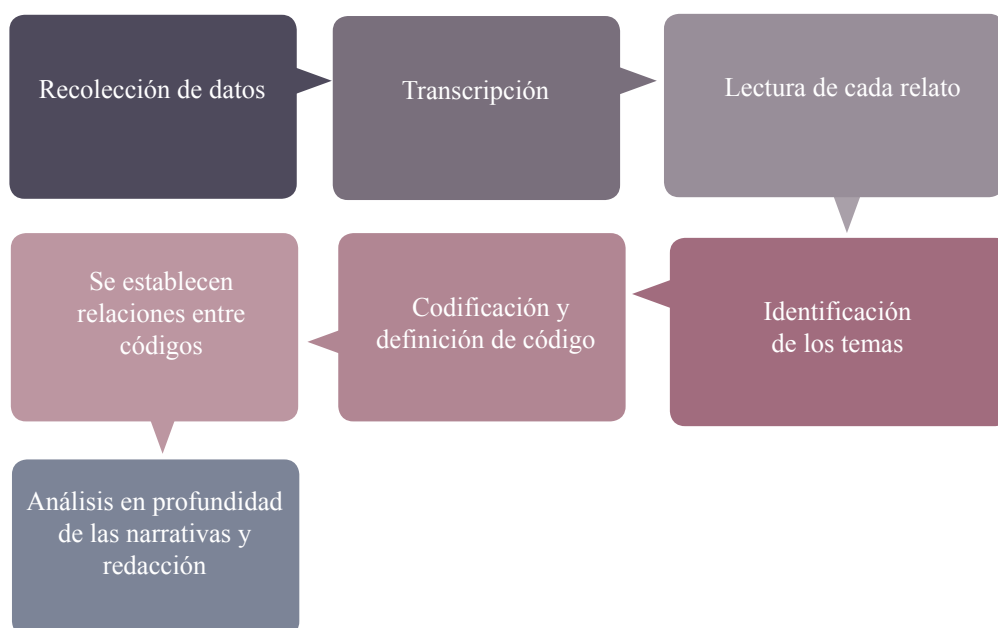


Figura 21. Resumen del proceso realizado para el análisis de los datos

Fuente: Adaptado de Bernard, H.R., Wutich, A. y Ryan, G.W. (2017). *Analyzing Qualitative Data. Systematic Approaches* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage

La recopilación y la transcripción de la información contenida en relatos de vida ha permitido, a partir de la lectura y del análisis inicial de los primeros relatos, encontrar nueva información significativa (codificación inductiva, emergente). Algo que ya fue reflejado por Bertaux (2005), que afirma que las primeras entrevistas posibilitan el hecho de encontrar informaciones y significados novedosos, adentrándose de forma plena en la investigación. Por lo tanto, sirvieron como fuente de aprendizaje para determinar los aspectos que se debían fortalecer en la co-construcción de posteriores relatos de vida, y también posibilitó el hacer referencia a los primeros hallazgos, siempre que se consideró oportuno, en posteriores entrevistas.

Para llevar a cabo el proceso de organización, análisis, interpretación y comparación de los relatos de vida se hizo uso del programa NVivo 12 Plus, que también permite trabajar con encuestas, artículos, vídeos, imágenes, contenidos en redes sociales, web, entre otros. Los pasos que QSR Internacional (2017) señala, y que se han seguido en el estudio para el tratamiento de los datos a través de NVivo, son los que aparecen en la figura 22:

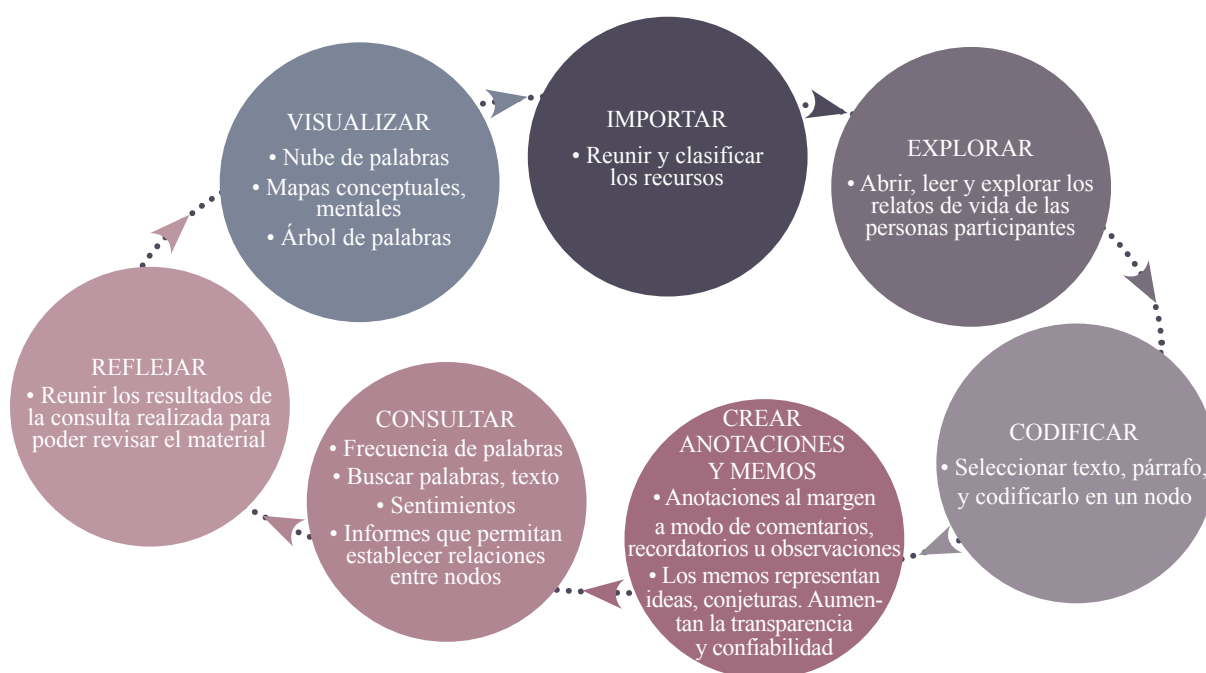


Figura 22. Proceso de tratamiento de los datos para el análisis cualitativo a través de NVivo

Fuente: Adaptado de QSR Internacional. (2017). *NVivo 11 Pro for Windows. Primeros pasos*. Recuperado de <http://download.qsrinternational.com/Document/NVivo11/11.4.0/es-MX/NVivo11-Getting-Started-Guide-Pro-edition-Spanish.pdf>

Tal y como se puede ver en la figura anterior, el análisis en la investigación cualitativa supone llevar a cabo un proceso que se caracteriza por ser interactivo. El primer paso en NVivo, después de crear el proyecto con su respectiva descripción, es proceder a importar los datos, en este caso las transcripciones y el material extraído de la revisión bibliográfica realizada. Es de suma importancia tener organizada la información, por lo que se almacenaron y clasificaron los recursos para poder dar paso a la fase de exploración, que consistió en abrir y leer la información contenida en los relatos de las mujeres participantes para iniciar el proceso de codificación.

QSR International (2017) define la codificación como el proceso que permite reunir el material por tema o caso. Un caso es un contenedor que para su codificación representa lo que se denomina unidades de intervención, que pueden ser, por ejemplo, personas, organizaciones o un lugar. En la presente investigación

los casos representan a cada una de las mujeres participantes en el estudio, y dentro de cada uno se accede al relato completo de dicha persona. Cabe señalar que un caso es un tipo especial de nodo, debido a que NVivo permite clasificarlo y proceder a la asignación de atributos en función del género, la edad, el estado civil o la nacionalidad.

El proceso de codificación en NVivo se realiza a través de nodos¹⁶ que para QSR Internacional (2017) son contenedores de codificación que representan temas, tópicos, opiniones, ideas, experiencias u otros conceptos que permiten encontrar patrones o ideas de tipo emergente.

La codificación depende de la metodología empleada y del diseño de la propia investigación de ahí que, tal y como se comentó, a partir de la revisión documental, de las preguntas y de los objetivos de la investigación, se determinaron unos temas orientativos, sensibilizadores (ver anexo A.1.) que se crearon dentro del proyecto en NVivo, antes de iniciar el proceso de codificación, algo que contempla QSR Internacional (2017) para la investigación cualitativa. Aunque se partía de unos temas deductivos, éstos operan a modo de guía, pero es necesario tener en cuenta que, en una investigación basada en relatos de vida, en la que se realizan preguntas abiertas, no se pueden determinar de antemano ni anticiparlos todos, tal y como sostiene Dey (citado en Bernard, Wutich y Ryan, 2017), por lo que es necesario llevar a cabo lo que Shapiro y Markoff (citado en Bernard et al., 2017) denominan codificación latente. Por lo tanto, se ha llevado a cabo un proceso que ha permitido crear nodos de forma inductiva y deductiva (abducción), tal y como se refleja en la figura 23.

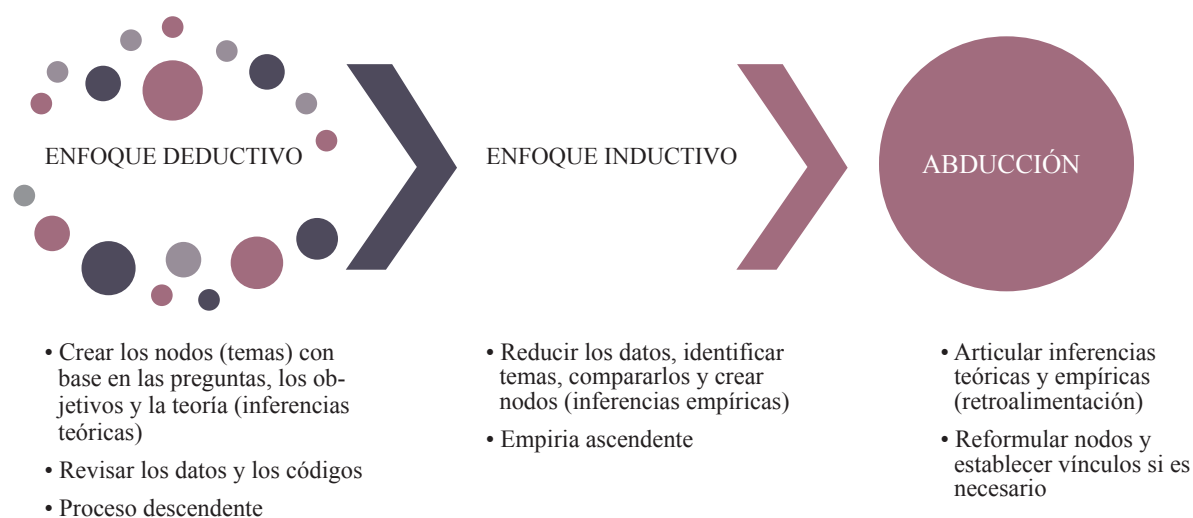


Figura 23. Esquema del enfoque abductivo seguido para el proceso de codificación en la investigación

Fuente: Elaborado a partir de Bernard, H.R., Wutich, A. y Ryan, G.W. (2017). *Analyzing Qualitative Data. Systematic Approaches* (2ª ed.). Thousand Oaks: Sage y; Verd, J.M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis

Por lo tanto, se crearon nodos a partir de los temas guía, y también de forma emergente, durante la lectura y el proceso de codificación. También se ha utilizado la opción de creación de nodos a partir de una palabra seleccionada que se denomina en este software codificación en vivo, un ejemplo de ello en esta investigación ha sido la palabra *dinero*.

¹⁶ Que vienen a ser lo que en otros programas denominan como categorías.

Es fundamental en el proceso de análisis descubrir los nodos y los subnodos; describir los elementos centrales y periféricos de estos; organizar los nodos creando jerarquías, así se pueden perfeccionar las ideas y establecer vínculos entre ellos; adjuntar narrativas literales a cada uno de ellos y también se pueden vincular nodos a modelos teóricos (Bernad et al., 2017; QRS Internacional, 2017). De ahí que a partir de un nodo principal se hayan creados nodos descendientes, es decir, subnodos, lo que permitió combinar conceptos dentro de un nodo. Para facilitar el proceso de análisis, decir que no se anidaron más de cuatro niveles de profundidad dentro de un nodo, siendo por regla general menor de tres niveles de jerarquía (ver anexo C).

A través del proceso descrito se crea lo que se denomina ramificación en árbol que es fruto del proceso de codificación. Para Saldaña (2016), significa organizar la información de forma sistemática para que pase a formar parte de un sistema o de una clasificación. Este proceso exige de la realización de varias lecturas de los relatos de vida; las primeras, para familiarizarse con cada relato, comprender los hechos, crear nodos emergentes y las siguientes, para combinar, fusionar, reorganizar, reformular los nodos y establecer relaciones entre ellos.

Para todo ello, fue importante la incorporación de memos; que se vinculan a los recursos y a los nodos; y anotaciones. Las primeras permitieron establecer hallazgos, registrar conjeturas, ideas, que estaban relacionadas con la investigación y que la dotaron de transparencia y rigor. Las segundas consisten en anotaciones a pie de página que permitieron establecer comentarios, recordatorios o aclaraciones sobre el texto, de utilidad para la fase de tratamiento y análisis de los datos.

Otro de los recursos de NVivo que se utilizó en esta fase fue el de consulta de las palabras más frecuentes, lo que se denomina técnicamente como cristalización de datos (Bernard et al., 2017). Los parámetros de búsqueda de las palabras frecuentes en esta investigación fueron los siguientes:

- Encontrar las 15-30 palabras más frecuentes.
- Que tuviesen una longitud mínima de 4 letras.
- Que se agruparan las palabras derivadas.

El software, basándose en los criterios anteriores, realiza de forma automática una búsqueda en los elementos seleccionados. Se puede realizar para cada relato o para todos en conjunto. También permite realizar una búsqueda dentro de un nodo de forma individual o colectiva. Realizado el proceso de búsqueda de las palabras más frecuentes, fue necesario llevar a cabo un trabajo de selección y filtro, debido a que aparecían palabras que no se consideraban relevantes o significativas para la investigación por tratarse de adverbios, modismos (ejemplo: vale, de acuerdo, todavía). Finalizado el proceso, la aplicación permite mostrar los resultados a través de una nube de palabras, también en un mapa ramificado o en un diagrama de análisis de conglomerados. Las nubes de palabras se han incorporado a determinados apartados de los resultados. Con base en lo descrito en cuanto al empleo de NVivo12 Plus, decir que ha permitido combinar los siguientes tipos de codificación (QRS Internacional, 2017):

- De tema: identificar cuál es el tema o los temas que se abordan.
- Analítica: que otorga importancia al contexto e invita a reflexionar sobre por qué puede ser o es de interés ese contenido.
- Descriptiva: permite especificar cuestiones relacionadas con la persona que realiza el relato.

El análisis estructural descrito se combinó con el análisis narrativo que supuso, como sostiene Moriña (2017), “pensar con los relatos (*perspectiva emic*)” (p. 76), sentirlos, buscar los aspectos significativos, singulares, su cronología, el uso del lenguaje, los temas (forma y estructura), las trayectorias, los eventos críticos, los aspectos relacionados con la identidad, las necesidades o los factores contextuales para reconstruir el relato y dotarlo de sentido.

El análisis narrativo se realizó de una forma holística, cada relato se concibió como un todo, siendo cada una de sus partes interpretada en interrelación con las otras, lo que permitió establecer comparaciones, ver las similitudes y las diferencias entre los diferentes relatos de vida, así como analizar las mismas teniendo en cuenta los factores estructurales, contextuales y los diferentes sistemas de dominio. En relación con esto último, y en coherencia con la posición onto-epistemológica, se realizó un análisis narrativo crítico, intentando visibilizar aquello que permanece más oculto. Lo anterior no excluye el hecho de centrarse, también en determinados eventos vividos como críticos, traumáticos, que ofrecen información sobre la manera de sobrellevarlos, sobre la toma de decisiones, los cambios en sus vidas, la influencia de los factores contextuales (Bolívar et al., 2001)

Por lo tanto, la persona investigadora, realizó un análisis narrativo en profundidad, porque como dice Bertaux (2005, p. 114) “... en la profundidad se halla el camino hacia lo general”. Este camino, siguiendo al autor, supuso:

- Reorganizar los hechos para buscar su orden diacrónico, es decir, la sucesión temporal de acontecimientos explorando las relaciones de antes y después.
- Comprender el contexto de los hechos y relacionarlos.
- Dar forma al relato para que se incorpore la biografía.
- Realizar un análisis comparativo entre los relatos para identificar las recurrencias de situaciones, pensamientos, sentimientos similares o divergentes. Según Bertaux (2005) es necesario llevar a cabo un proceso de selección, interpretación y comparación bajo la premisa de que cada relato de vida está situado en un tiempo histórico colectivo.

En resumen, el tratamiento y análisis de los datos se ha realizado combinando y articulando diferentes tipos de análisis: estructural (apoyo del software NVivo12 Plus) y narrativo (holístico y crítico). En este sentido, Atkinson (1997) manifiesta que es conveniente unir varios tipos de análisis para obtener una mayor comprensión de los relatos de vida y hacer justicia a la complejidad de las vivencias, por ello varias personas autoras apoyan su articulación (Atkinson, 1997; Bolívar et al., 2001; Moriña, 2017).

Finalmente, señalar que para la presentación de los resultados del análisis se ha optado por seguir el diseño multivocal polifónico (Mallimaci y Giménez, 2006; Moriña, 2017; Pujadas, 1992), el cual opta por un relato en el que se cruzan las voces de las diferentes mujeres participantes supervivientes de la prostitución y/o trata sexual.

Aspectos éticos y legales

Cuando se realiza una investigación en la que participan personas, máxime en este caso con mujeres supervivientes de prostitución y/o trata sexual, que han vivido situaciones de opresión, de desigualdad, por cuestiones de género, etnia, país de procedencia, clase social, es un deber actuar de acuerdo con la normativa legal de protección de datos de carácter personal, así como tener en cuenta y respetar los aspectos éticos.

En el momento de la realización de los relatos de vida estaba vigente la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal, así como el Real Decreto 1720/2007, de 21 de diciembre, que regulaba la ley anterior. Por ello, se elaboraron y entregaron a cada una de las personas participantes una hoja informativa y el correspondiente consentimiento (ver anexo B.2.). Una vez recogida la información se procedió a realizar el tratamiento de datos de una forma disociada para garantizar la no identificación de acuerdo con lo estipulado en el Reglamento (UE) 2016/679 del Parlamento Europeo y Del Consejo de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos; y en la Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales. El Reglamento Europeo en el artículo 156, señala que los datos cuyo fin sea la investigación científica deben estar supeditados a unas garantías adecuadas en las que se observe el principio de minimización de los datos, para lo que se debe realizar un tratamiento que no permita identificar a las personas interesadas, ejercitando lo que se denomina como seudonimización de datos.

Se decidió presentar los resultados de los relatos de vida de forma conjunta, excepto en el caso del análisis de los mapas de red, haciendo uso de un identificador P1, P2, P3, P4, P5, P6, P7, P8 y P9.

Los aspectos éticos y legales se tuvieron en cuenta a lo largo de todo el proceso, desde la elaboración del guion orientativo que contiene las preguntas guía (ver anexo A.1.), durante la realización de los relatos de vida y, también, en la fase de tratamiento, análisis y presentación de los datos.

La investigación ha tenido como referencias básicas:

- La Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial (AMM, 2017), Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos (publicada por primera vez en 1964).
- Informe Belmont (Department of Health & Human Services, 1978).
- Código Deontológico del Trabajo Social (Consejo General del Trabajo Social, 2018).
- Las recomendaciones éticas y de seguridad de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) para entrevistar a mujeres víctimas de la trata de personas.

A continuación, en la tabla 27, se presentan los principios éticos, de carácter genérico y específicos, que han guiado y orientado la realización de la presente investigación y que han sido extraídos y reformulados de los documentos nombrados anteriormente.

Tabla 27.

Principios genéricos y específicos que han guiado y orientado la investigación

Principios genéricos	Principios específicos para entrevistar a mujeres supervivientes de trata
Autonomía y respeto	Voluntariedad de la participación y respeto a las decisiones de la persona participante a lo largo del proceso, escuchándola y respetándola.
Beneficencia – no maleficencia	Evitar causar daño.
Justicia	Conocimiento y evaluación del riesgo.
Uso responsable de los datos	Contar con información, usarla de forma ética y no crear falsas expectativas.
Finalidad	Considerar la seguridad física y el bienestar emocional.
Calidad	Autorización consciente.
Confidencialidad	Asegurar el anonimato y la confidencialidad.
Proporcionalidad	Evitar traumatizar nuevamente a la mujer.

Las mujeres supervivientes que participaron en la presente investigación lo hicieron de acuerdo a los principios de autonomía y voluntariedad. Se garantizó el acceso a la información (Ver anexo B.1.) y su comprensión.

La persona investigadora, como ya se informó, es graduada en Trabajo Social y cuenta con experiencia en la intervención con personas, familias, en concreto, con mujeres supervivientes de violencia machista. Además durante un tiempo intervino profesionalmente con mujeres supervivientes en contextos de prostitución y recibió formación especializada. Esto avala sus conocimientos específicos, así como las destrezas, habilidades y competencias necesarias para evaluar el riesgo, evitar la revictimización y tener en todo momento presente la seguridad y el bienestar emocional de las personas participantes. Para proporcionar mayores garantías, como ya se comunicó, se contactó con las profesionales de las entidades con el fin de solicitar colaboración en caso de que las mujeres pudieran necesitar apoyo psicosocial después de la participación en la investigación, informándolas a cada una de ellas de esta posibilidad al inicio de la entrevista.

En lo relativo a la autoría y al plagio, se cumplen todos los preceptos legales que se establecen en la normativa reguladora de la propiedad intelectual, fundamentalmente con respecto a las referencias bibliográficas utilizadas para la realización de la presente investigación, citándose adecuadamente la autoría según la normativa American Psychological Association (APA, 2010).

Criterios de calidad

La calidad en la investigación cualitativa difiere de la cuantitativa, ya que en el primer caso no se basa en la estandarización ni el control, ni en la fijación de unos criterios y cotas para evaluar el buen o

mal uso de los métodos, sino que está más relacionada con la forma en que se gestiona (Flick, 2012, 2015). Para este autor la calidad en estudios cualitativos se ubica en: a) la planificación de la investigación (indicación de los diseños y los métodos; b) en la evaluación del proceso; c) en la formación en este tipo de investigación; d) y en la relación de la actitud y la tecnología (combinación entre método y arte).

Flick (2012, 2015) hace alusión a la necesidad de que el diseño metodológico sea el indicado y el adecuado para dar respuesta a la pregunta de investigación, para el contexto en el que se va a realizar, y para las personas participantes en el estudio. Por lo tanto, la calidad está relacionada con el posicionamiento onto-epistemológico, con la metodología, con los métodos utilizados y con la axiología (Guba y Lincoln, 2005; Flick, 2012, 2015). En esta línea, Carter y Little (2007) afirman que uno de los indicadores que mejor define la calidad en la investigación cualitativa es el de la *coherencia interna* entre la posición onto-epistemológica, las orientaciones teóricas, la metodología y el método (Carter y Little, 2007), algo que se ha explicado y argumentado a lo largo del presente bloque, del que se puede extraer que hay un hilo conductor a lo largo de todo el proceso.

Flick (2015) añade que uno de los aspectos que promueve la calidad en la fase de planificación es el de la *indicación* del diseño y del método. Elemento que se considera que está presente en esta investigación, ya que se han tomado decisiones de forma meditada, y se han explicado y clarificado a lo largo de este bloque. La elección del tipo de metodología (cualitativa), la posición onto-epistemológica (paradigma socio-crítico) y el diseño metodológico son los indicados y adecuados para dar respuesta a las preguntas de investigación. Además, durante el proceso de la planificación y de la realización del estudio se garantizó que la persona investigadora tuviera y adquiriera mayores conocimientos sobre la metodología cualitativa, el método biográfico-narrativo, la técnica de los relatos de vida, las entrevistas narrativas, así como sobre el tratamiento y análisis de información.

La *adecuación*, tal y como señala Flick (2015), está relacionada con la familiarización de métodos y técnicas que se desean aplicar, y también con la idiosincrasia del objeto de investigación. Como ya se comentó, la persona investigadora contaba con experiencia en la intervención social con personas (más de once años) y, más específicamente, con mujeres supervivientes que estaban o habían estado en contextos de prostitución. Además, como profesional de la disciplina del trabajo social tiene formación específica y experiencia en la realización de entrevistas y en la aplicación del mapa de red. Antes del inicio de este estudio había cursado un máster oficial denominado *Investigación, ordenación y evaluación de servicios socio-sanitarios* en la Universidad de A Coruña (UDC), en el que estudió la materia de investigación cualitativa superándola con óptimos resultados. También realizó formación específica sobre prostitución y trata sexual; feminismos y NVivo, entre otros estudios.

Otro de los criterios de calidad señalado por Flick (2015) es el de la *apertura a la diversidad*. En este sentido, durante la realización de la investigación se intentaron buscar variedad de experiencias, en función de la edad, nacionalidad, situación administrativa, tiempo en prostitución y nivel educativo. Además, la persona investigadora trató de compartir las transcripciones, así como los primeros análisis con las personas participantes, para someterlos a una comunicación crítica y realizar los cambios que fueran necesarios.

Durante la fase de planificación y ejecución de la investigación se ha seguido un procedimiento riguroso (Flick, 2015). En este sentido, se llevó a cabo un muestreo argumentado; se buscaron temas

emergentes a través de los relatos de las mujeres participantes; se combinaron y articularon diferentes teorías (*triangulación teórica*), porque la complejidad del fenómeno de la prostitución y/o trata no se puede captar desde una única de carácter global; se emplearon diferentes técnicas para la recogida de datos y diferentes tipos de análisis (*triangulación metodológica de tipo intramétodo*). Todo ello implica, como señala Flick (2015), una articulación entre la creatividad y el rigor “... la calidad en la investigación cualitativa se desarrolla y produce en el campo de tensión entre la creatividad (teórica, conceptual, práctica y metodológica) y el rigor (metodológico) al estudiar los fenómenos, los procesos y las personas” (Flick, 2015, p. 92).

Respecto a la triangulación, referida en párrafo anterior, indicar que Denzin (1989) la define como “el uso de múltiples observadores, métodos, puntos de vista interpretativos, y niveles y formas de materiales empíricos en la construcción de interpretación” (p. 270). Según este autor, la *triangulación de teorías* o teórica permite “el acercamiento a materiales empíricos con múltiples perspectivas e interpretaciones en mente” (Denzin, 1989, p. 239); y la *triangulación metodológica*, que en este estudio se empleó en su vertiente intramétodo (*within-method*), indica que la persona investigadora ha hecho uso de un único método, pero ha empleado de forma reiterada, y en diferentes ocasiones, diversas técnicas de recogida de datos y de análisis (Aguilar y Barroso, 2015).

Otro aspecto que cabe destacar es que se ha intentado garantizar una cierta *uniformidad* en lo relativo a los temas tratados con las mujeres participantes, en la información aportada y entregada sobre el estudio y en la realización del análisis. A su vez, también se ha mantenido la flexibilidad propia de la investigación cualitativa: se adaptó cada entrevista a cada mujer participante, se modificó la muestra inicial, se mostró apertura para que emergieran nuevas informaciones. Todo ello, para intentar conjugar el criterio de flexibilidad con el de una mínima uniformidad (Flick, 2015).

En cuanto al principio de transparencia se valora que se ha seguido a lo largo de toda la investigación (Flick, 2015). El guion utilizado, los instrumentos de apoyo para la recogida de datos, la hoja informativa, el consentimiento, y demás documentación empleada y citada está disponible. Las transcripciones están accesibles solamente para el tribunal evaluador, por cuestiones éticas y legales. Cada elección, cada fase y reformulación, ha sido explicada y clarificada.

Por las características de la propia investigación, paradigma socio-crítico y método biográfico-narrativo, también son oportunos algunos de los criterios que señala Rivas-Quarneti (2015) en su estudio:

- *Validez contextual*: el estudio está vinculado al contexto, a la realidad local, intenta comprender y analizar el fenómeno dentro de su marco contextual.
- *Validez catalítica*: la investigación, a través de las voces de las propias mujeres supervivientes de la prostitución, pretende aportar conocimientos y visibilizar realidades que han estado ausentes, para promover alternativas que interpelen el *statu quo* y posibiliten cambios sociales, en sus vidas y en la sociedad en general.
- *Validez ética*: compromiso de la investigación con la justicia social y cognitiva, con el feminismo, con la igualdad desde el respeto a la diversidad, con la necesidad de establecer relaciones simétricas entre personas, culturas y saberes, con interpelar sistemas generadores de prácticas opresoras y con el cambio social. Para más información ver el apartado anterior de aspectos éticos y legales.

- *Validez empática*: mantener una mirada atenta, respetuosa, lo que significa escuchar con todos los sentidos para aprender y crecer a través de sus relatos.

En definitiva, como señala Lüders (citado en Flick, 2015) lo que da respuesta a la calidad de la investigación es su propio informe: con la presentación y explicación de la posición onto-epistemológica, de sus procedimientos metodológicos y con la reflexión sobre ellos; con la incorporación de las narrativas obtenidas durante el trabajo de campo y con la explicación de todas las acciones que se llevaron a cabo para realizarlas, analizarlas y presentarlas; con la documentación de los diferentes materiales empleados; con las transcripciones de los relatos; las interpretaciones y las inferencias teóricas.

BLOQUE III

RESULTADOS

ANÁLISIS DE LOS RELATOS DE VIDA DE MUJERES SUPERVIVIENTES DEL SISTEMA PROSTITUCIONAL

III./ Resultados: Análisis de los relatos de vida de mujeres supervivientes del sistema prostitucional

“Pienso en el feminismo como poesía;
escuchamos historias en palabras;
reensamblamos historias poniéndolas en palabras”.

(Harris, 2017)

En este apartado se presentan los resultados de las narrativas de las nueve mujeres supervivientes de la prostitución, participantes en el estudio. Para ello, tal y como se explicó en la metodología, se sigue un diseño multivocal polifónico (Mallimaci y Giménez, 1997; Moríña, 2017; Pujadas, 1992), es decir, que se construye un relato en el que se cruzan las narrativas de las mujeres participantes, a excepción del análisis de los mapas de red que, por su propia idiosincrasia, se presentan de forma individual.

La configuración del relato multivocal polifónico se ha realizado de forma diacrónica, a través de los siguientes nodos principales (ver figura 24) que, a su vez, representan la temática abordada en los apartados principales de este bloque.

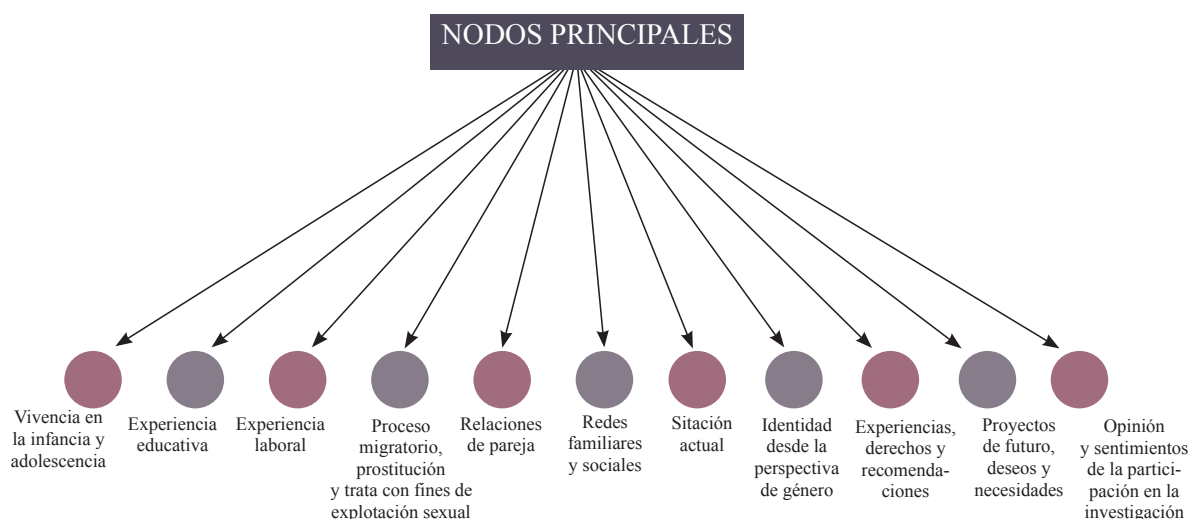


Figura 24. Nodos principales para el análisis

Dentro de cada nodo principal se analizan subnodos vinculados a estos (ver anexo C). Dadas las características de la investigación, basada en la metodología cualitativa y en el método biográfico-narrativo, se ha decidido incorporar en el título de cada uno de los apartados un verbatim significativo que pretende representar lo narrado por todas las personas participantes. En los casos en los que no se ha podido seleccionar un verbatim literal, que represente a la totalidad de los relatos, se ha configurado entre varias ideas de las mujeres participantes para integrar en el título las diferentes visiones que han compartido acerca de esa temática.

Es importante recordar que el análisis de los resultados (narrativo y estructural) se ha realizado teniendo en cuenta el posicionamiento epistemológico (paradigma socio-crítico), la metodología (cualitativa) y el método (biográfico-narrativo), como ilustra la figura 24.

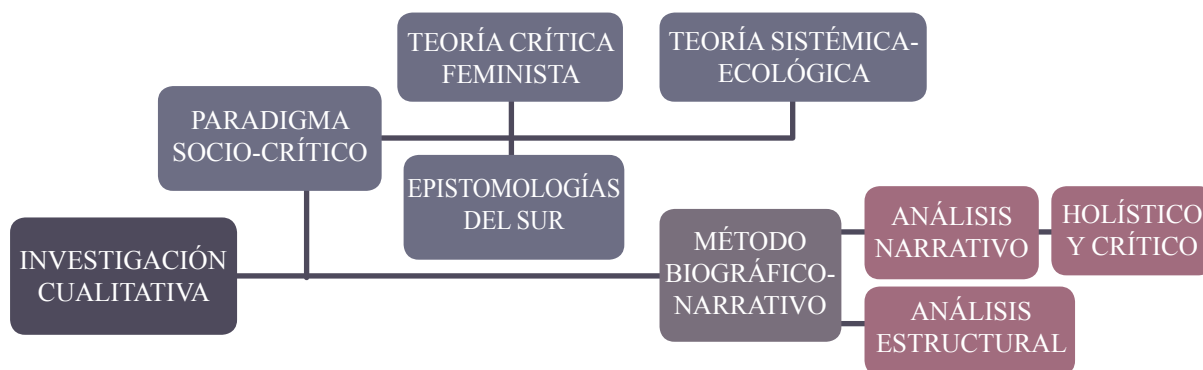


Figura 25. Bases para el análisis de los relatos de vida

Se recuerda que, para garantizar el anonimato de las mujeres participantes en el estudio, se ha utilizado un sistema alfanumérico. La letra P, en mayúscula, alude a la persona participante. A continuación de la letra aparece el número que se ha asignado en función del orden de participación en la investigación. Cada verbatim literal, además del código de identificación descrito anteriormente (P1, P2, P3, P4, P5, P6, P7, P8 y P9), va acompañado del número de página en el que está ubicada la narrativa seleccionada en la transcripción de cada relato.

Todas las narrativas de las personas participantes se reflejan de forma literal por lo que se respeta el estilo y el idioma que han utilizado a lo largo de la entrevista, de ahí que en algunos casos aparezcan en una misma narrativa varios idiomas.

III.1. Vivencia en la infancia y en la adolescencia: la infancia puede ser mágica o marcar traumas para todo

Ocho de las mujeres participantes en la investigación no identifican esta etapa como positiva, a excepción de una de las mujeres que la describe como una época feliz: "... recuerdo mi infancia como la de cualquier otro niño, feliz, con sus tristezas de niño ..., yo me considero ... que fui feliz durante mi infancia" (P4, p. 1).

Las restantes mujeres narran acontecimientos traumáticos, de maltrato, abuso, abandono, u otras situaciones de vulnerabilidad que serán analizadas a continuación.

III.1.1. Convivencia: tú reflejas el calor de un hogar y nosotras nos sentimos hijas de un hogar desintegrado

Siete de las nueve mujeres entrevistadas relatan que no han tenido una situación familiar estable durante su infancia (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9). Uno de los motivos son los continuos cambios vividos en la unidad de convivencia, algo que relata de forma clara una de las participantes, que ha tenido más de ocho alteraciones, en lo relativo al domicilio, durante la etapa que se está analizando: "Y mi mamá, después, nos tenía de mano en mano porque no nos podía atender, porque tenía que buscarse la vida para mantenernos" (P1, p. 2). La misma persona transmite que no sintió el calor de un hogar: "Exacto, lo que yo recuerdo, ¿sabes?, yo recuerdo no tengo que ellos hayan vivido juntos, hayan tenido un hogar, nada" (P1, p. 22). Esto trae consigo modificaciones habituales en las figuras de referencia, proveedoras de cuidados. Es frecuente que convivan, en un principio, con su madre, y luego, fruto de las dinámicas familiares, asumen el rol de cuidadoras las abuelas, las tías y, en menor medida, los padres junto con sus nuevas parejas. Así lo explica la participante P3:

... con 7 años, ... yo estaba en casa viviendo con ... mamá aún, con ... 12 años fui a vivir con mi abuela, con 11 para 12 años ... fue cuando papá se marchó, entonces, para ella quedaba muy difícil, entonces, mi abuela cogió yo y una hermana. (p. 6).

Tal y como se refleja en las narrativas anteriores, las madres suelen tener que abandonar el domicilio familiar por motivos laborales y familiares (abandono de la pareja, malas relaciones, entre otros), y acostumbra a ser las figuras responsables del sostenimiento económico de la unidad familiar, para lo que cuentan con el apoyo de abuelas o hermanas en el cuidado de sus hijos e hijas, lo cual es representativo de los roles de género, de reproducción y cuidado, que históricamente se les han asignado a las mujeres.

En todos los casos se describen estructuras que se identifican con familias numerosas, algo que se refleja en los verbatim de las propias mujeres, tales como "éramos muchos" (P5, p.1) o "... somos nueve hermanas ... cinco chicas y cuatro chicos" (P9, p. 3). Una de las personas participantes, a la hora de describir su unidad familiar, transmite que le cuesta recordar el número de hermanas y hermanos que tiene por parte de su madre: "Na infância mi padre, mi hermano, yo, mi madre e as suas filhas ... no, ela tinha umas quantas, eu lembro de duas ..." (P2, p. 3).

Cuando se producen cambios en las unidades familiares, debido al número de hermanos y hermanas, no todos y todas pueden convivir en el mismo domicilio: "mi hermano estava com meu pai ... porque ele era

era homem, entonces, claro, a minha avô quis colher-me a mim para fazer-se cargo de mim ... meu pai sempre foi agarrado ao meu irmão, pegou ele e levou, sabe?” (P2, p. 3).

Incluso, en uno de los casos la persona relata que, en su país (Nigeria), por su cultura, cuando los progenitores se divorcian y forman nuevas unidades familiares, no se pueden llevar a los anteriores hijos e hijas, quedando a cargo de otras personas, en este caso, de su abuela:

Y se divorciaron, y cada uno fue a casarse y tuvo sus propias familias, mientras nosotros, que somos los tres primeros hijos, nos quedamos con mi abuela, porque cuando ellos casan no pueden llevar a sus antiguos hijos a la nueva casa. (P7, p. 1).

Al igual que en el relato anterior, otras cinco mujeres participantes, narran la separación de su madre y de su padre en la etapa de la infancia y/o adolescencia (P1, P2, P3, P5 y P9). Una de las mujeres describe, en pocas palabras, su sentir dentro de la unidad de convivencia: “... hija de un hogar desintegrado. Mi padre nos abandonó” (P9, p.1). Su verbatim refleja la ruptura de los lazos principales que dan sostén a la unidad de convivencia y que son tratados en el siguiente punto denominado relaciones y comunicación.

Relaciones y comunicación: ¿con quién podía contar?

Una de las personas entrevistadas no expresa ningún tipo de vínculo ni de relación con su familia:

¿Con quién podía contar?, ¿a quién? A nadie. Andaba así en la calle, a mi edad, ... si yo me hago amiga de una de allí, me voy a dormir a su casa, escondida, todo ... así crecí yo hasta ahora. (P6, pp. 2-3).

En dicha narrativa se aprecia que la persona no tenía un hogar estable. Esta situación es algo que también está presente, como ya se señaló en el punto anterior, en la mayoría de las mujeres participantes en el estudio (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9), en la etapa de la infancia y/o adolescencia. En líneas generales, transmiten la falta de referentes y de figuras proveedoras de afecto y cuidado, aunque en ocasiones este procede de otras personas cercanas de la familia (tías, abuelas, abuelos, y otros/as). Sin embargo, lo habitual es la percepción de, por ejemplo, falta de confianza, apoyo o efecto.

Solo una de las mujeres, que coincide con la que señala que ha tenido una infancia feliz, afirma que durante esta etapa tenía buenas relaciones con su madre y padre, y es este último la figura de referencia para ella a nivel de confianza, de afecto “tienes una relación excelente con tus padres, que siempre la tuve, sobre todo con mi padre, con mi madre ... era muy pegona, pero bueno” (P4, p. 3). A lo que añade:

... estaba todo el día con el sermón, ahí, ahí, ahí, dando la vara, porque esto porque lo otro, porque he dicho. Mi padre no, decía una vez las cosas y ya estaba ... Yo considero que teníamos una relación de mucha confianza ... de mucha complicidad porque con un gesto yo ya sabía ... y con mi madre, pues mira, la relación que te digo, que es la que te enseña cosas, algunas, que es la que está ahí para cuidarte porque papá trabaja. Confianza ninguna no, porque siempre había el temor de si le cuento esto, pues, a lo mejor me caen dos palos, espero y le cuento a papá ... (P4, pp. 5-6).

Tal y como se puede ver en el verbatim anterior, el padre se convierte en una persona con un rol más próximo a la amistad, digna de confianza y fuente de comunicación, mientras que a la madre la sitúa más en el control, con una función predominante de autoridad, que ejerce los roles que tradicionalmente se les han asignado a las mujeres, vinculados a las enseñanzas, al cuidado, entre otros.

La participante P4 muestra una relación ambivalente con su madre, algo que también se refleja en las narrativas de otras mujeres entrevistadas, como en el caso de la participante P1:

No, mi padre ... no voy a decir que él fue el culpable de lo que pasó, ¿entiendes? A él no le echo culpa porque, claro, los hombres comen donde quieren la mayoría, casi todos, claro, si le dan de comer. Y ... él es un amor, incluso, lo siento más, lo he sentido más que mi madre porque mi madre, que yo recuerde, nunca me ha dado un beso. Mi padre era muy ... que me daba besos ... me daba cariños ... (P1, p. 17).

A través de esta narrativa se puede percibir cómo se llegan a naturalizar ciertos comportamientos en función del género, fruto de la socialización en la ideología patriarcal. Al género masculino se le disculpa de ciertas actitudes, comportamientos, porque en el imaginario está la creencia de que forma parte de su propia naturaleza. Se aplica una generalización a todos los hombres que es necesaria para que operen como imaginarios, es decir, mi padre es así porque es hombre, y a partir de ahí queda justificado, porque si se hiciera de forma individual dejarían de funcionar. Por otro lado, su madre era la persona encargada de sostener el hogar familiar y la figura del padre estaba muy ausente, sin embargo, se siente más vinculada a él a nivel afectivo y percibe que lo conoce más que a su madre:

O sea, mi madre, no digo que no me quiera, pero he sentido más un poquito el apoyo de mi padre. ... no digo que mi mamá no me apoye tampoco, porque claro, ella tuvo que trabajar para darnos a nosotros. (P1, p. 27).

Aun así, ella siente que el apoyo ha sido escaso, algo que califica de forma negativa: “Uf ... fatal, porque no tener un apoyo. No tengo el apoyo de mi padre, no tengo, prácticamente, el apoyo de mi madre, porque ¿qué puede hacer ella? ...” (P1, p. 23).

A pesar de la “ausencia” del padre (P1, P2), o de la relación que tenían con él, como el caso de la mujer identificada como P2, que ha sufrido maltrato por parte de su padre, y que relata refiriéndose a su madre “tinha medo dele ...” (P2, p. 5), percibe de su padre apoyo “... mi padre fez muito por nós” (P2, p. 23). Sin embargo, éste es más de tipo económico porque relata que no había comunicación ni con su madre: “Com mi madre eu non tive comunicação” (P2, p. 23), ni con su padre: “... non hablábamos de cousas e tal, mas mi padre comprava-me, dava-me o dinheiro para comprar comprensas, sabe?, aínda me dava dinheiro” (P2, p. 23). Esto le llevaba a tener que contar sus cosas a gente de fuera, hecho que ella percibe como algo poco positivo “cando vivía com mi padre, contava à gente de fóra, eso é fatal, ¿verdad?” (P2, p. 23). Además, relata que solo podía tener relación con su madre cuando su padre les dejaba: “... eu ía visitá-la cando meu pai deixava” (P2, p.4). De su discurso se desprende el desequilibrio de poder y las desigualdades presentes en las sociedades patriarcales en función del género asignado al nacer, en donde el varón ostenta una jerarquía superior en comparación con la mujer. Un ejemplo de monocultura de la clasificación social a través de la cual se naturalizan y producen ausencias en función del género.

La persona identificada como P5 también señala que no tenía con quien hablar, pero atribuye a su padre no biológico, hermano de su verdadero padre, sentimientos positivos, por el afecto recibido y por proporcionarle apoyo económico, de ahí que lo identifique como su verdadero padre:

... para mí mi padre es el que me crio ... mi padre siempre fue el que trajo el dinero a casa, ¿sabes?, y cuando él estaba, que iba a mi casa y tal, me daba cariño y todo ... ¿Sabes cuando una persona mira para ti así con pena? ... (P5, p. 16).

Sin embargo, la relación con su madre es percibida como nula, debido al sentimiento de abandono y diferencia que percibe que hubo con ella y con su otra hermana, con respecto a los demás hijos e hijas,

RESULTADOS //

“no, yo no tengo relación con ella, yo hoy no tengo rencor porque soy madre, pero hay cosas que ... yo entiendo, pero no comparto ... porque si tú puedes criar uno, tú puedes criar diez, ¿sabes?” (P5, p. 15).

A la inversa, dos de las mujeres (P3 y P9) narran ausencia de relación y vínculo con sus figuras paternas. Los asocian a pensamientos y emociones negativas, debido, en algunos de los casos, a situaciones de abandono del domicilio familiar, y en otros, a la presencia de violencia machista de sus padres hacia sus madres (P2, P6, y P9). Algunas de ellas, en esta etapa, también han tenido relaciones de pareja en las que han vivenciado violencia machista (P1, P2 y P6).

Las participantes P1 y P7 también refieren conflictos y peleas entre su madre y su padre: “... pelean, gritan, no hay ningún día que ellos no peleen. Así que como ellos están separados, por lo menos, no tomamos pastillas para el dolor de cabeza” (P7, pp. 13-14).

Las abuelas también aparecen vinculadas a las relaciones de cuidado. Cinco de las nueve mujeres participantes han estado viviendo con sus abuelas. Una de las participantes señala que estuvo durmiendo con ella hasta los 17 años de edad: “... yo dormí con mi abuela hasta que tenía 17 años ...” (P5, pp. 3-4). Las mujeres participantes manifiestan que la comunicación era escasa o nula, debido a que eran muy conservadoras: “... mi abuela era muy antigua” (P5, p. 2). Una de las personas participantes, a pesar de que refiere que no tenía a nadie con quien hablar, señala como fuente principal y única de afecto, durante su infancia, a su abuelo, aunque no se atrevía a contarle lo que le sucedía: “Mi abuelo era todo para mí ... pero nunca le conté nada a mi abuelo tampoco. Nunca tuve la confianza de comentarle nada, nada, de lo que me sucedía ...” (P9, p. 3).

En uno de los casos se aprecia cómo la abuela es la persona que se ocupa de desvelar los secretos familiares (que ella era adoptada), cuya narrativa deja claro que la participante siente que no era igual su relación que la de sus otros hermanos o hermanas, porque no había vínculo de sangre. “Sí, me lo contó mi abuela, ella cuando me lo contó, me lo contó de una manera muy así, porque es muy antigua, entonces, para ella quien no es de su sangre no es nieto ...” (P3, p. 3).

En esta etapa, las relaciones con los y las hermanas apenas se narran. Para la persona identificada como P1 la comunicación con ellos y ellas era, y es, escasa: “... no hubo mucha comunicación, incluso, no la hay” (P1, p. 18). Relata el haber sentido celos de su hermano, porque percibía, por parte de su madre, un trato diferenciado hacia él con respecto a ella:

... tenía celos con mi hermanito. No sé si porque era el más pequeñito, porque era enfermito, porque se parecía mucho a mi papá, o no sé. Porque yo siempre pensé que ella lo quería más a él porque se parecía mucho a mi papá, o no sé. (P1, p. 27).

Percepción de diferencias en el trato que introducen la reflexión de cómo ella siente que su madre dota de un papel significativo a su padre, con el que no recuerda que haya habido convivencia, pero sí relaciones poco sanas.

Para la participante identificada como P2, su hermano, de padre y madre, era fuente de afecto, de protección, de apoyo, de relación de reciprocidad, que conseguía llenarla de energía:

Então, foi o único, eu dava-lhe a ele, e ele dava-me a mim. Eu ajudava a ele, e ele me dava o carinho, entendes?, eu axudava a el, mas el me daba o carinho. Co carinho dele eu sentia-me forte. (P2, p. 18).

Otra de las participantes indica que, aunque se llevaba bien con sus hermanas en su infancia, no tenía confianza para contarles nada, hecho que ha variado en la actualidad: “No teníamos la libertad de comentar ciertas cosas, tanto con la madre como con el padre. Y con las hermanas, tampoco, porque como eran todas criadas no mismo ambiente, con la misma educación, ¿entiendes?” (P8, p. 2).

Destacar que en aquellos casos en que los padres rehicieron su vida con otras personas, y que hubo, en algún momento, convivencia de forma conjunta (dos de los casos, P1 y P2), las mujeres participantes narran malas relaciones y situaciones de maltrato y de calumnias por parte de esa persona, a la que ellas denominan madrastra:

... hizo una calumnia conmigo ... buscaba cualquier razón, porque no sé si me odiaba, porque claro, ... mi mamá tuvo un hijo con mi papá, estando mi papá con ella. Entonces, ella yo creo que expresaba todo eso. O sea, sentía así todo eso y lo desquitaba todo conmigo. Porque era, no creo que era algo normal, que ella me maltratara así. (P1, p. 29).

Siguiendo con los vínculos y la comunicación con otras personas, señalar que, aunque la participante P1 sentía más confianza con su tía materna para contarle las cosas, en el caso de P5, P6 y P7, la relación con sus tías y tíos eran muy asimétricas (ver apartado III.1.2. Maltratos, abusos y agresiones sexuales: me quitó la infancia).

En líneas generales, se percibe el tipo de apego inseguro en las mujeres participantes. Relatan poco afecto explícito, falta de confianza para poder compartir, rigidez emocional en el seno de la familia, presencia de relaciones no complementarias y poca comunicación con las personas cuidadoras. También perciben ausencia de comunicación, aunque hay que tener en cuenta que no es posible no comunicarse. Esta percepción viene dada por falta de libertad, vergüenza, confianza o miedo al reproche, y en algunos casos porque sienten que no tienen la posibilidad de contar con alguien con quien poder hablar. En siete de ellas se aprecia maltrato e inestabilidad y variabilidad en las relaciones familiares. De esta información se desprende que la funcionalidad familiar en esta etapa de sus vidas, en la mayoría de ellas (salvo P4), era escasa o nula.

Algunas de las personas han sabido buscar estrategias de afrontamiento para sobrellevar las situaciones vividas. Han encontrado en el ámbito educativo, en el vecindario, a personas significativas fuera del ámbito familiar:

... en el colegio, en la calle, yo era más feliz que en la casa, ¿sabes?, en la calle la gente me defendía mejor, no sé si era por pena también, porque cuando vives en el pueblo todos saben cómo es la vida de uno, entonces no me puedo quejar porque con los vecinos no tenía ganas de volver a casa. (P5, p.16).

Otras personas como P9 buscaron otras vías para poder desahogarse, en este caso en las hojas de los árboles, porque no tenía en esta etapa a ninguna persona en la que confiar para poder compartir lo que estaba viviendo en su infancia:

A nadie, casi siempre escribía. Escribía en las hojas de los árboles, escribía en mis cuadernos, pero como en mis cuadernos siempre tenía miedo a que me encontraran, generalmente, cuando yo salía al bosque con mi abuelo siempre escribía en las hojas de los árboles. (P9, p.3).

Fortalezas y capacidades que se irán reflejando en sucesivos apartados, como el que sigue, de maltrato, abusos y agresiones sexuales durante la infancia y la adolescencia.

III.1.2. Maltratos, abusos y agresiones sexuales: me quitó la infancia

Tal y como se puede ver en la figura 26, de las nueve personas participantes en la investigación, seis de ellas narran episodios de violencia por parte de la familia y, en un caso, también por parte de las personas empleadoras. En cuatro de las participantes, el maltrato es ejercido por más de una persona.

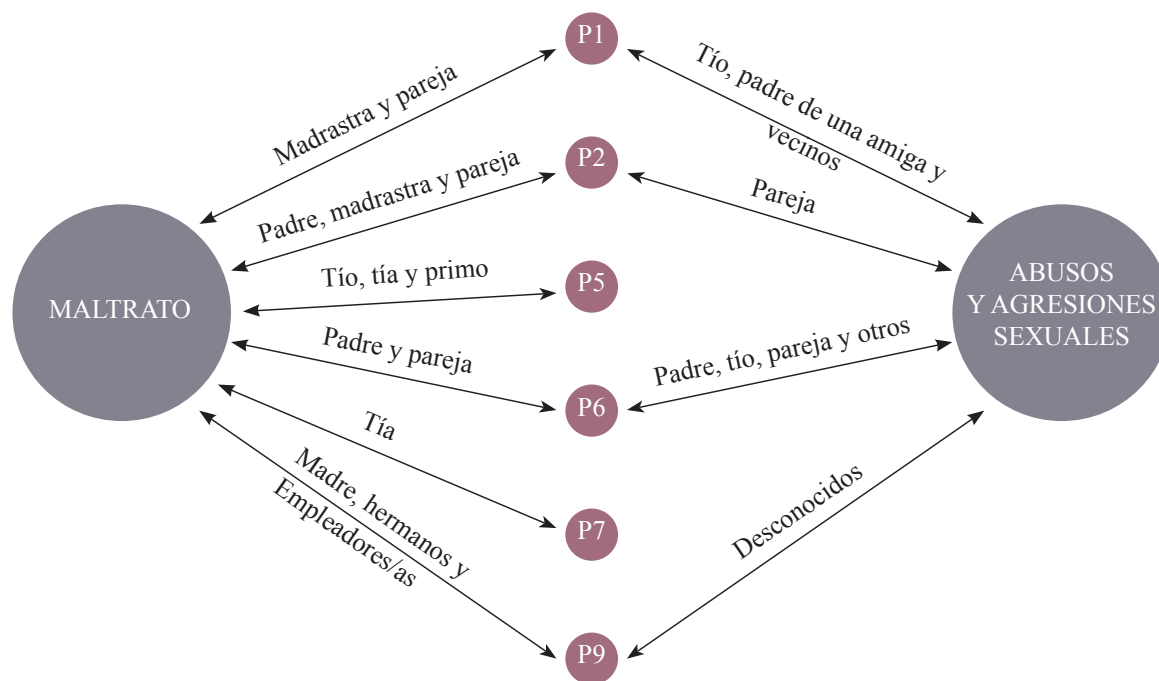


Figura 26. Personas participantes que han vivido maltrato, abuso y agresiones sexuales en la infancia y adolescencia

Tres de las mujeres refieren que han sufrido violencia de familiares de primer grado:

... mi padre era assim, na hora, na hora que nós fazíamos ele dava, então ele dava com ira, se tivesse um cable de mangueira, cubo de agua, él cogía y tiraba. Estava um cable de fio de alta tensão, él te tiraba. (P2, p. 22).

Verbatim que revela la violencia física del padre hacia sus hijos e hijas. Otra de las participantes narra la violencia física, psíquica y sexual ejercida por parte de su progenitor: "... mi padre se metió conmigo, y así empecé a vivir sola ... con maltrato" (P6, p. 1). A lo que añade:

... no podía aguantar quedarme en casa de mi padre, me pegaba, me insultaba, puta, aunque en ese momento no sabía lo que significaba puta, no sé, pero a mí me insultaba, me llamaba por ese nombre. Entonces, empecé a vivir en la calle así, a los 15 años. (P6, p. 2).

El padre utiliza la palabra *puta* que tiene una carga simbólica e ideológica, es un insulto sexista, reflejo de las relaciones desiguales en función del sistema sexo-género binario en sociedades patriarcales. A través de lo que ella percibe como insulto se descalifica a las mujeres por el hecho de serlo. En este caso adquiere todavía más fuerza por el contexto en el que se produce, ya que es el padre el que le transmite esta carga simbólica e ideológica. Argumenta que el maltrato también era hacia todos los hermanos varones: "... a todos nosotros ahí pasaba de esto, porque también a los hermanos mayores les pegaba, les insultaba y les decía palabrotas, duro, ..." (P6, p. 4), pero al conversar sobre si sentía diferencias por el hecho de ser mujer manifiesta:

Sí ..., porque siempre cuando se peleaba mi padre con mi madre le salía la palabra puta, ahí esa palabra era, es lo que pasaba también conmigo, que si mi padre me pega o me insulta que yo parece a mi madre, puta. (P6, p. 4).

El verbatim anterior muestra cómo la violencia se extendía hacia otras personas de la familia como los hermanos y hermanas, y también hacia su madre. En el caso de las mujeres, se evidencia, a mayores, el maltrato psicológico a través de insultos que representan una clara agresión hacia su identidad, a través de la palabra *puta*. Su empleo refleja el imaginario de quien hace uso de este lenguaje, por ser patriarcal, machista, vejatorio y denigrante para quien lo recibe. En este caso el imaginario construye un significado naturalizado del concepto *puta*. Todo ello, forma parte de un discurso dominante, opresor, que refleja una vez más las desigualdades de género existentes, y la supremacía del hombre sobre la mujer.

La violencia hacia la figura de la madre es algo que se repite en otros relatos, como en el caso de la participante P2 “recuerdo cando meu padre pegou a mi madre” (P2, p.1). La narrativa pone de manifiesto la violencia machista ejercida por su padre hacia su madre y también hacia su hermana, hija de su madre, que a mayores ha sufrido agresiones sexuales por parte de él:

Naquela época bebia e batia muito nela¹⁷, tanto nela como zurziu duma irmã minha, que ele fez coisas que não deveria fazer, la violó, sabe? Eu contei a minha nai. Quando eu contei a minha nai isso foi a mais; eu lembro que era numa roça, isso foi a mais, foi uma briga, meu pai meteu a rapaza no quarto e bateu nela. (P2, p. 2).

Recuerdo de violencia sexual hacia su hermana que resalta que le dejó huella: “Eu sei que ele abusou foi da X. Por tanto, que ela ficou uma rapaza trastornada ... uma rapaza mui, ficou um trauma mui forte na sua vida” (P2, p. 3).

Las participantes P1 y P2 manifiestan de forma explícita como los acontecimientos vividos en esta etapa afectan a la salud psicosocial. También se muestran algunas estrategias de afrontamiento, como la toma de decisión de salir del hogar, que se produce en todos los casos que se representan en la figura 26, la madre, caso de la participante P2, también ha recurrido, en su momento, a abandonar el domicilio familiar por ser víctima de la violencia patriarcal. En otro de los casos, la madre, se ha refugiado en el alcohol “sí, sí, mi madre se encerró en el alcohol, de emborracharse” (P6, p. 4).

Una de las mujeres transmite que la violencia era ejercida por su madre, justificándola, en cierta medida, por la situación que ella vivía con su padre:

Él volvía, la dejaba embarazada, a mi madre, y, luego, mi madre todas las amarguras se las descargaba también con nosotros, pero, sobre todo, en las mujeres, porque para ella la preferencia siempre eran los chicos, los varones. Nosotras las mujeres, pero conmigo más porque era morena. (P9, p.3).

Una vez más se refleja el trato dispensado del padre hacia la madre, los roles de género y cómo afecta, todo ello, en los hijos e hijas. En este caso, la participante narra de forma clara la percepción de las diferencias educativas entre hombres y mujeres en el hogar familiar. Hacia ellas se ejercía más violencia y, en mayor medida hacia su persona, por ser mujer y tener un color de piel diferente. Un claro ejemplo de la doble discriminación por ser mujer y negra, de la intersección entre el género y la etnia, que le lleva a vivenciar diversas formas de opresión que están interconectadas. Relata cómo sus hermanos varones también ejercían violencia hacia ella:

¹⁷ En esta frase se sigue refiriendo a la madre de la participante en el estudio, luego, pasa a hablar de su hermana.

... Maltratada por mi madre, ... por mis hermanos varones ... de mi infancia no tengo ningún recuerdo bonito ... Sobre todo, en el maltrato y, de ahí, a los once años me fui de casa, ¡Ay, Dios! Empecé a trabajar en un lugar que para una niña de 11 años no era ... (P9, p. 1).

El verbatim revela, como en otros casos, la estrategia de salir del hogar donde se sufría maltrato a edades tempranas, exponiéndose a otras situaciones de riesgo que hicieron que se siguiera perpetuando la situación de maltrato, de engaño, e incluso de abusos, en otros espacios. Vivencias que se suman y hacen que la persona no tenga ningún recuerdo positivo de esta etapa:

Sí, bueno, fui también engañada para ese lugar ... Supuestamente yo le iba a ayudar a cuidar a los niños y a limpiar la casa, pero la realidad no fue esa. Yo ... me levantaba a las cuatro de la madrugada a limpiar la casa, a atender a los niños ... y ya, luego, por la noche, me obligaba a estar en ese sitio ... O sea, un lugar a donde nosotros le llamábamos cantina, donde los hombres te tocan, hacen lo que quieren, porque si tú estás vendiendo alcohol eres una cualquiera y pueden hacer contigo lo que quieran y no puedes decir nada porque eres de ese sitio ... (P9, p. 4).

Relato que muestra una situación de explotación laboral por parte de las personas “empleadoras”, y una clara exposición a contextos de abusos, en concreto, de tocamientos por parte de los varones que regentaban la cantina. Reflejo de una sociedad patriarcal donde se comercia con los cuerpos de las mujeres en lugares frecuentados comúnmente por varones, asociados al ocio y al disfrute de ellos. En contraposición, se sitúa a las mujeres en un plano de inferioridad y de desequilibrio de poder, que conlleva consecuencias a nivel personal y social, fruto de las condiciones, del trato, y del imaginario colectivo, que las percibe, prejuzga y etiqueta con vocablos como *cualquiera*. Lenguaje que transmite la idea de no ser nadie, de ser una mujer objeto, de no tener autonomía ni poder para decidir sobre sí misma, porque por ser mujer, y estar allí, pueden hacer contigo lo que quieran.

Además, de la opción de buscar trabajo siendo menores de edad, tres de las personas (P1, P2 y P6), en esta etapa de la infancia y adolescencia, establecen relaciones con hombres para salir de la situación en la que se encuentran, es decir, como un mecanismo más de supervivencia, vinculadas en dos de los casos al ejercicio de la prostitución. Experiencias que les llevan a vivenciar nuevas situaciones de violencia, perpetradas por sus propias parejas (ver figura 26):

... Me mudé con él, salí embarazada, me maltrataba, me pegaba, no me quería dar lo que yo necesitaba para comer, o sea, si yo necesitaba 5 € para una comida, me daba 3, y yo tenía que hacer malabares con eso. No me daba para mis cosas personales, solo la comida, y eso. Entonces, luego me separé de él. (P1, p. 4).

El relato muestra la existencia de violencia machista de tipo económico y físico, señalando, a continuación, la violencia psíquica, así como la percepción de peligro debido a que su pareja poseía armas:

Era ..., qué te digo, más psicológico que físico, porque ... de pegarme ..., me pegaba, pero no constantemente, ¿sabes? y, o me decía, vete de aquí, me cerraba la puerta y no me dejaba entrar en la casa ... me decía que mi mamá molestaba mucho, y nada, luego, después, me fui con mi mamá de nuevo a vivir. Él siguió molestándome, y yo preocupada, claro, asustada, porque tenía un arma de fuego y después de eso yo estuve con él, pero yo en mi casa y él en su casa, porque tenía miedo, claro. (P1, p. 4).

Refleja los sentimientos de miedo, el intento de aislamiento de las personas familiares, la dependencia pese a la situación vivida, y, nuevamente, la estrategia de abandonar el domicilio, como mecanismo de protección, a pesar de no poder dejar la relación.

La mujer identificada como P2 narra cómo su pareja ejercía violencia doméstica hacia su madre y padrastro, así como violencia machista hacia ella, con tan solo 15 o 16 años de edad “... a mulher que ele colheu mui antigamente, antes de mim era uma prostituta... Só que ele queria me tratar como se eu fosse, e eu non era ... Ele bebia, pegava na nai, maltratava ao padastro ...” (P2, p. 5).

Otro ejemplo de violencia física y psíquica, con muestras de posesión de él hacia ella, existencia de celos, del tratamiento de la mujer como objeto, en definitiva, violencia extrema, con amenazas de muerte:

... Mira, um dia foi ele: vamos à festa, vamos. Me levou, fomos. Chegou lá e ele queria que arrumasse um cigarro para ele ... Ai, eu pedi um cigarro ... falei, vale, colho o cigarro, dei a ele, e fui bailar¹⁸. Ai minha filha!, quando depois acabo de bailar, el marcha ... desapareceu, eu olho para ali e não está. E vou a pé para a casa ... E ele abre a porta ..., el me puxa por aqui tia, ai, eu vi quebrando meu cuello, ele me puxou aqui, me mordendo. Vi partindo mi cuello, me puxou assim, me agarrou para o outro lado ... e senti como que, sabe? Deu-me mesmo a volta, pensei, ai minha vida ... (P2, p. 5).

Sumado a la anterior, refiere la vivencia de hechos que atentan contra la libertad de elección sexual de toda persona:

Saca a roupa, saquei a roupa, pa tomar banho, me botou pa tomar banho de agua fria, e non me deu uma toalha, e eu pedi a toalha a nai dele e non queria dar, aí, fiquei lá na ducha ... E a nai del: “dá a toalha a ela, dá a toalha a ela”. “Vou-la matar, vou-la matar”, cum cuchillo, minha filha, com um cuchillo. Nunca vi, mira, mesmo esse cara, mas eu nunca me vi tan acojonada ... E com cuchillo grande na man: “ eu vou matá-la, vou matá-la” ... E outra coisa que ele me fez, uns vidros, assim de, como um tipo de espécie de azeite de ponher na vagina, sabes?, essas coisas assim, de te poner aquilo, porque claro, como a mulher dele era uma prostituta ele me tratou assim, sabe? (P2, p. 6).

Algo que también comunica la siguiente participante: “Tenía que soportar lo que me hacía o acostándome sin¹⁹ ...” (P6, p. 4), a lo que añade: “Cuando supe que estaba embarazada es el momento que se separó de mí, me empezó a pegar y todo eso, me insultó, de lo que hacía y todo eso, *puta* ...” (P6, p. 5). Una vez más aparece el insulto sexista a través de la palabra *puta*, en hechos que se suceden entre los 16 y 17 años, y que se suman a las vivencias de agresiones sexuales por parte de su tío y de su padre. La violencia patriarcal ejercida hacia ella también puede tener consecuencias para el desarrollo fetal y para la salud futura del niño y/o niña. Algo que ella no relata, salvo que su hijo/a se puso enfermo, pero no lo asocia directamente a este hecho, sino a las condiciones en las que se encontraban en el proceso de tránsito, como dormir en el suelo.

Tal y como se puede apreciar en la figura 26, además de sufrir maltrato por parte de los parientes de primer grado, también narran haber sido supervivientes de violencia por parte de familiares de tercer grado, en este caso, tíos y tías:

... tengo una tía que nunca me quiso porque es la que decía que iba a quitar el sitio de sus hijos y ..., después, todo era culpa mía, por todo me pegaban y, después, entre ellos peleaban ¿sabes?, fui criada, así, en una familia, ellos me pegaban ... no fue fácil. Una vez la mujer de un tío me intentó matar, yo tenía 7 años y fue el vecino que saltó el muro y me la quitó de encima de mí. (P5, p. 2).

¹⁸ Va a hablar con la persona que le da el cigarro.

¹⁹ En este momento se emociona.

RESULTADOS //

Relato que indica la repercusión de estos acontecimientos en su vida y lo que implica volver a verbalizarlos. Sin embargo, la persona muestra su capacidad de resiliencia, siente que, a pesar de desear su propia muerte muchas veces, piensa que estas vivencias le han llevado a ser más fuerte.

Yo creo que hoy me hizo más fuerte, pero antes yo me sentía un ..., puf..., yo deseé la muerte muchas veces, porque muchas veces me pegaban por nada, ¿sabes? Yo decía, si tuviera a mi madre me defendería ... Si tuviera un padre me defendería, ¿no?, o yo podría hablar y decir algo, pero no, no fue así ... (P5, p. 16).

Transmite la falta de protección por parte de la figura materna y paterna y, también, de comunicación, como ya se ha relatado en el punto anterior (relaciones y comunicación). Estas vivencias le han influido en la educación y protección de sus hijos: “Yo creo que por eso soy así con mis hijos, ¿sabes? Yo si tengo que darles una cacheta, pero no acepto que nadie, nadie, nadie, nadie, entonces no ...” (P5, p. 2).

Al igual que en el caso anterior, la participante P7 también sufrió maltrato por parte de su tía paterna: “Mi infancia viví con mi abuela siempre. No, antes, vivía con mi tía, que es la hermana de mi papá. Ella nos maltrataba y, después mi mamá vino a recogernos, y nos llevó a vivir con mi abuela (P7, p.1). Añade la situación de explotación laboral que sufrió con tan solo 7 años de edad junto a su tía, con la que estuvo de los cinco hasta los trece años: “Como nos explotaron para trabajar para otra gente, y ella guardaba el dinero en su bolsillo ...” (P7, p. 1). Al preguntarle por cómo era este trato manifiesta: “Mientras ella cobraba, nos prometió que el dinero lo iban a usar para pagar colegios, y todo, pero ella nunca nos puso en colegio (P7, p. 2).

Junto con las tías y tíos, también aparece como ejecutor de violencia, la figura del primo varón: “... después vino él y el padre que me quería matar y, entonces, tengo otra tía que me escondió en casa de una vecina para que no me pillaran ...” (P5, p.3).

En dos de los seis casos (P1 y P2) se relatan relaciones conflictivas, calumnias y violencia por parte de las parejas de sus padres, a las que ellas denominan como madrastras, “... mi madrastra, sí, me maltrataba mucho. Yo era una niña pequeña, y yo, incluso, me hacía pis todavía en la cama, y yo creo que era de ... miedo, que me hacía pis” (P1, pp. 17-18). Vuelve a salir el miedo, la frustración, así como narrativas explícitas de violencia física, que la participante compara con una situación de esclavitud:

... ya casi me despegaba las orejas de tantos jalones que me daba, ... Me ponía, me hincaba, me ponía un rallador debajo de aquí de los pies, con la mano para arriba o algo en la cabeza, o sea, era algo frustrante que me imagino también que es violencia o maltrato. (P1, p. 18).

Supone que lo vivido es maltrato, y se apoya en ciertos hechos, indicios, para avalar su pensamiento (tirones de orejas, ponerle un rallador bajo los pies), pero no lo afirma con rotundidad, como si esta idea no la tuviese consolidada como tal. Además, describe estas experiencias con ella como un infierno: “Pero lo que viví ahí fue un infierno, la verdad. (P1, p. 29), y lo compara con el trato que reciben las personas esclavas: “O sea, te daba ... era como a los esclavos, ¿sabes?, como le pegaban a los esclavos ... (P1, p. 30).

La crueldad de los acontecimientos de maltrato, hace que la situación de cuatro de las personas participantes (P1, P2, P6 y P9) se vea agravada por vivencias, a mayores, de agresiones sexuales, principalmente, por parte de hombres pertenecientes a su familia (padres, tíos y pareja).

... el esposo de mi tía, siempre se ... me tocaba y, él era militar, tenía un arma de fuego, y él siempre... cuando, a veces, estaba limpiándola, pues, ¿sabes?, me la ponía y, yo tenía mucho miedo, siempre he tenido miedo ... Me hacía como que se burlaba de mí delante sus hijos, ¿sabes?, me sentía, muy, muy mal ... En fin, luego él me tocaba y, me tocaba mis partes, me tocaba, en fin, o sea, yo era una niña, no tenía todavía pecho. (P1, p.2).

Nuevamente aparece la palabra *miedo*, el uso de armas, el infligir la violencia más extrema delante de otros familiares varones, y todo ello cuando la persona era una niña. Es tal la repercusión en su salud biopsicosocial que una de las mujeres participantes dice: "... son recuerdos muy dolorosos para mí que solo en mi vida he podido contarlos a tres personas ..." (P6, p. 1), siendo una de ellas la investigadora. Narra las agresiones sexuales de su padre: "... no veo a ningún padre que toca a su hija como que ..., no sé ..., tocaba ... a mí. Me daba esa sensación de que quería algo mío, no sé" (P6, p. 2), incluso añade que la obligó a ejercer la prostitución "... y, también, la calle, que me metió a la calle ..." (P6, p. 2); y las de su tío. Ambas las expone desde el dolor, con emoción, con silencios, entrecortándosele las palabras: "Mi tío me metía los dedos ... Antes de cumplir once" (P6, p.2). Vivencias que le llevan a pensar lo siguiente:

Mi tío me quitó las ganas de ... vivir, o de estar como las demás niñas, sobre mi edad que tenía a los 11 años, ¿sabes?, a los 11 años, y mi padre ..., cada vez que me quería ofrecer una ropa es para ..., frotándome su pene como no sé, y eso no lo puedo decir a nadie, quién me va a creer, o a mi madre. (P6, p. 2).

Aparece el hecho de no tener a quién contárselo, el miedo a que no se les creyera, la necesidad de protección por parte de la figura materna, entre otros. De hecho, una de las participantes narra cómo se hizo explícito, pero, aun así, no le creyeron, y buscaron como alternativa el que volviera al hogar con su madre.

Yo sé que me tocaba y, no sé, una vez, como mi tía se dio cuenta, no sé si fui yo quien se lo dije, y ... ella incluso no me creyó ... porque hay mujeres que cuando están con los hombres, muchas veces, o no lo ven, o no lo quieren dejar o ..., en fin, no sé lo que pasó. Me mandaron a donde mi madre de nuevo. (P1, p. 23).

El verbatim refleja el imaginario que tiene ella de otras mujeres que viven en pareja, y constata la dificultad añadida con la que se encuentran después de sufrir violencia sexual, que es que no tienen a quién comunicárselo, o cuando lo hacen no se las cree, se las juzga. Todo ello puede incrementar, junto con otros acontecimientos (situación de falta de recursos, de referentes, entre otros) su situación de vulnerabilidad, que es aprovechada en algunos casos por parte de personas conocidas, como el padre de una amiga: "... Me fui a esa casa, su padre, también, pues ..., intentaba tocarme, en la noche, yo durmiendo y, nada, duré un año viviendo con ella, con mi amiga ..." (P1, p. 3). Y, también, por parte de personas de la vecindad y desconocidas:

... había un señor que vivía detrás de mi casa ..., pues, también quería, ¿sabes?, tocarme, porque imagínate, no tengo padre, no tengo madre, porque mi madre nunca estaba en casa, ... y, también, había hombres que, a veces, sacaban sus partes. Me las enseñaban, ¿sabes? ... (P1, p.3).

Recuerdos de la infancia centrados en acontecimientos de vivencias de violencia patriarcal. De su narrativa se desprende la relación que ella establece entre la falta de protección y el hecho vivido, es decir, se presenta el no tener una madre, un padre, una figura que las proteja, como factores de riesgo que pueden llevarles a vivenciar nuevas situaciones críticas, como violaciones. En relación con la anterior, otra de las mujeres manifiesta:

Ir de casa en casa, a gente que no son de mi familia, pasé de violaciones, que me acuerdo que a los 15 años me violó, no sé cuántos hombres había, por darme la comida para comer que ... no comía en varios

RESULTADOS //

días, ..., y, luego, encontré un chico que le dije, ¿me vas a comprar la comida? Me llevó a un sitio y, después, la comida, es para violarme con sus amigos, también. (P6, p.2).

Experiencias de violaciones múltiples y continuadas por parte de los varones, en manada, en donde se aprovechan de la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran las mujeres en sociedades patriarcales. La participante P9 narra también un acontecimiento muy traumático, una violación múltiple en esta etapa de su vida:

... alguien que no conocía ... tenía que cruzar una calle que era más sola y, ahí, fue donde sucedió. Me taparon la cara, me lastimaron, me llevaron a un lugar baldío donde no había nada ..., yo cuando ya me di cuenta ya estaba en la Seguridad Social, en el hospital de la Seguridad Social, de ahí, no me acuerdo de nada más ... Me golpearon, o sea, que yo quedé inconsciente, completamente. Me enteré después, cuando ... eso fue más duro. Enterarme que aparte de todo el trago que había pasado, quedar embarazada. O sea, eso marcó mi vida para todo el tiempo. Aun hasta hoy yo no puedo tener estabilidad con una pareja porque en el momento que estoy, se me vienen muchas cosas. (P9, p. 5).

Violencia sexual, física, que marca psicológicamente la vida, en este caso de mujeres, porque son las que mayormente sufren este tipo de delitos machistas, y que también interfiere como ella comenta en sus relaciones de pareja. También se ven condicionadas por las creencias familiares, culturales, por las legislaciones y por los factores estructurales.

De alguna manera, parece que las situaciones narradas, y las vividas durante la etapa de la infancia y la adolescencia, les han influido en su percepción de las relaciones sexuales en esta fase tan importante en sus vidas, ya que tres de las personas que han sufrido maltrato y abusos (P1, P2 y P5), han incorporado a sus relatos su visión de las relaciones sexuales en esta etapa. Una de ellas, de forma muy clara, asocia el tener sexo con la maldad:

... Yo nunca había tenido relaciones ... A la malicia de tener sexo, yo era muy inocente, muy inocente ... Yo no sabía lo que era sexo, todavía, de verdad que no ... Si yo te digo que no sabía ni cómo se hacía para quedar embarazada, todavía, pero nadie me creía. (P5, p. 2).

Una vez más, vuelve a salir la falta de credibilidad por parte de las personas proveedoras de cuidado u otras del ámbito familiar. Otra de las participantes también narra la dicotomía existente entre el imaginario de sus amigas y el de ella:

Mis amigas, ya todas, no era virgen ninguna ... Comenzaba a hablar como ellas lo hacían, que eso era bueno, y que eso era bueno, incluso, cuando yo no fue tan buena mi experiencia, yo le decía a ellas, y ellas me decían, no, que eso duele, pero después es muy rico, y eso. Y, yo como no tuve tan buena experiencia, yo les decía, ay eso a mí no me gusta, que asco, o sea, como te dije no lo disfrutaba, ¿me entiendes? ... (P1, p. 18).

Un ejemplo de cómo la educación, las experiencias vividas, el contexto, entre otros factores, condicionan la forma de ver y de entender las relaciones sexuales. Para las amigas, aunque en un principio puede ser un acto doloroso, luego se presenta de forma positiva, como algo rico; sin embargo, la persona participante refleja su constructo, a través de la palabra *asco*, lo que indica la asociación con sentimientos de desagrado, de repugnancia, de disgusto, entre otros.

Otro de los aspectos que se manifiesta en los relatos, en concreto, en la participante identificada como P2, es la importancia de la virginidad de la mujer en su cultura:

... eu perdi a minha virgindade com uma pessoa, numa tontería, porque eu achei que já tinha perdido, então falei bueno, me apeteceu, está entendendo? ... E se tivessem me levado ao médico, tinha guardado a minha virgindade e tinha ido como era a lei, mas ela dizia ... (P2, p. 2-3).

Muestra de la influencia cultural y de las diferencias existentes en el imaginario social entre la sexualidad de hombres y mujeres, reflejo de un mecanismo más de control de la mujer a través del lenguaje y de su sexualidad. La pérdida de la virginidad es interpretada de forma desigual en función de si eres hombre o mujer. Para los primeros, esta pérdida es vista de forma positiva, se les otorga valor. Sin embargo, en el caso de las mujeres, el valor se le asigna, siguiendo el verbatim anterior, a quien sigue conservando la virginidad. Todo ello, transmite el ideario de sociedades patriarcales y capitalistas, centradas en las tareas de reproducción, en la institución del matrimonio, en la heteronormatividad, en la mercantilización del cuerpo de la mujer, y otras, en las que la virginidad se presenta como un constructo cultural, sexista, en definitiva, en una forma más de control hacia la mujer.

Sus relatos, junto con los de otros acontecimientos traumáticos, que se abordarán en el siguiente apartado, transmiten la sensación de haber perdido esta etapa de sus vidas, hecho que les ha llevado a sentir más la vivencia de roles de adultas, que los propios de la infancia: “A mí me quitó la infancia. No he podido jugar como todas las otras personas, no he podido jugar como las chicas, no” (P6, p. 1). Recuerdos dolorosos, difíciles de borrar, pero que, en muchos de los casos, han generado crecimiento, aprendizaje, el sentir más fuerza (caso de la participante P5), la búsqueda de nuevas estrategias de supervivencia “... empecé a vivir sola” (P6, p.1), el poner límites en las relaciones “... nunca dejé que llegaran a más” (P9, p. 4), que muestran que, pese a la reiteración de acontecimientos graves y adversos, hay en ellas capacidad de resiliencia.

III.1.3. Otros acontecimientos traumáticos y situaciones de vulnerabilidad: quiero cuidar y dar una vida mejor, aunque no me haya sentido así

En este apartado, aunque se aprecia diversidad en lo relativo a otras situaciones traumáticas y/o de vulnerabilidad, hay dos cuestiones que se repiten en mayor medida. Una de ellas, es la vivencia de abandono o separación de la figura materna y/o paterna (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9), y la otra, el hecho de vivir en un contexto de carencia afectiva y/o material (P1, P2, P3, P5, P6, P7, P8 y P9). Salvo en el caso de la participante identificada como P4, que narra que su madre la ayudaba, y que con su sueldo se compraba cosas, salía a comer, aunque resalta que tampoco le llegaba para tanto:

... todos los gastos los pagaba mi madre. Cuando yo empecé a trabajar, pues mira, yo tenía para lo típico, comprarme un par de zapatos, pero, a pesar de todo, cuando venía del pueblo a la ciudad me traía cosas. Me traían, por ejemplo, un vestido que había hecho mamá, una falda que había comprado, cosas así. Con mi sueldo compraba bolsos, a veces, algo que me apetecía comer ... que tampoco es que me alcanzara para tanto. (P4, pp. 12-13).

Sin embargo, en los discursos predominan las experiencias identificadas como carenciales, relacionadas con la cobertura de las necesidades más básicas y fundamentales: alimentación, vivienda, dificultades o imposibilidad de acceso al sistema educativo, falta de cuidados ante situaciones de enfermedad, falta de seguridad en el contexto de residencia, entre otras.

RESULTADOS //

Son varias las personas que hacen uso de la palabra *pobreza* para describir y ejemplificar la situación en la que vivían:

... éramos muy pobres. Pobrecitos, imagínate. Y muchas veces no teníamos para comer, o ..., porque muchas veces se acababa la comida antes de tiempo. No podía mandarnos dinero antes de tiempo y me acuerdo que mi abuela nos daba agua y azúcar para dormir de noche porque no teníamos, por ejemplo, para cenar. (P1, p. 2).

Aparece la alusión a la pobreza energética: "... no teníamos luz ..." (P1, p. 3), la falta de un espacio digno para la higiene: "... cuando nos mudamos mi mamá hizo una casa y no teníamos ni siquiera baño ..." (P1, p. 3), así como dificultades que impedían garantizar una nutrición saludable: "Mi hermano, el mayor, era el que hacía la comida y muchas veces, no la hacía ... Con eso, íbamos sin comer a la escuela y ya, comprábamos chuches y, qué sé yo, cosas en la escuela" (P1, p. 3). La mención a la carencia de alimentación también aparece narrada por la entrevistada identificada como P3:

... de esta fase que viví con ellos, con mis padres, era solo la dificultad que teníamos ahí, porque en Brasil las cosas son más difíciles, no es como aquí, ¿sabes?, y después por ser, somos muchos niños, unas veces faltaba lo que comer, ... Y ... yo tenía hambre, pero yo prefería que mi padre comiera, ¿sabes?, primero para, porque yo pensaba conmigo si él se alimenta puede ayudar a nosotros, ¿sabes? (p. 3).

En esta última narrativa la participante señala las desigualdades existentes entre unos países y otros, y cómo esto puede condicionar la vida de las personas. A pesar de todo, muestra un sentimiento de pertenencia, de mirar por el bien colectivo, más que por lo individual. Para ella es más importante que su padre tenga para comer porque así podrá ayudar a sus hijos e hijas. Recuerda este relato la necesidad de autocuidarse para poder cuidar de las demás personas.

Otra de las mujeres participantes (P8) describe que procede de una familia humilde con escasos recursos económicos en donde, como hijas, tenían que realizar las tareas del hogar y ayudar en el campo: "Como somos personas humildes, con pocos recursos, entonces eran las tareas de casa, y ayudar en el campo también" (P8, p. 2). Identifica esta etapa de su vida con una situación caracterizada por la pobreza, "así, yo como te expliqué, en mi infancia, fue una infancia no campo, una infancia muy pobre ... veía a mi madre vivir en aquella pobreza ..." (P. 8, p. 10), por eso pensaba darle una vida mejor, "... ahí es cuando tú crees, lo que tú quieres, lo que tú piensas, dar una vida mejor a tu madre, ¿no?" (P8, p.10), pero a la vez se muestra crítica con ella misma porque dice que "... pensaba en hacer todo lo que no era correcto, ... pero por aquellas alturas yo pensaba que era la forma más correcta, ¿no?" (P8, p. 9). El verbatim anterior refleja nuevamente el sentimiento de solidaridad, de compasión, con otras personas que forman parte del núcleo familiar, lo que les lleva a reflexionar sobre la situación y el deseo de alcanzar una vida mejor.

A lo anterior se suman vivencias relacionadas con el hacinamiento de la vivienda: "... vivíamos todos juntos, en una habitación, como que te digo, era una habitación doble, así como esta, pero doble. Tenía ... había dos camas y, en otro lado, tenía la cocina y el salón. Entonces, dormíamos todos casi juntos" (P1, p. 3). Cuando dice así, se refiere al lugar de la entrevista, que tendría de 8 a 10 m². En dicho espacio dormían su madre, su hermano, ella y su tía.

También se alude a la situación de salud, en concreto, a no sentirse lo suficientemente cuidada en este aspecto, caso de la mujer identificada como P2: "... quando era pequena, non me cuidaram como deviam, de mi corpo, e tive varicela e essas cousas ..." (p. 26).

Lo educativo también aparece de forma frecuente en los relatos, bien por la dificultad de compaginar los estudios (más básicos y elementales) con el trabajo en casa, ejemplo de persona identificada como P8, bien por la imposibilidad de acceder o mantener la formación universitaria: "... así que mi abuela no pudo con todo. No puede pagar la universidad para dos personas, porque era yo y mi hermana gemela, y mi hermano, también, estaba en el colegio" (P7, p. 2).

Otra de las experiencias críticas que se señala con mayor frecuencia en los relatos es la de abandono. La participante P1 refiere que fue una etapa con recuerdos muy duros, apoyando su argumento, entre otras cosas, en la "separación" de sus padres:

... de grande son cosas, ya, que te dan muy duro, ¿sabes?, que tú recuerdes ... Eh ..., mis padres se separaron, yo era muy pequeña todavía, o, mejor dicho, nunca estuvieron juntos, me tuvieron así, porque mi padre era un poco mujeriego, o sea, tenía... era una persona que trabajaba ... de pueblo en pueblo, ¿entiendes? Entonces, me tuvieron así. Tuvieron relación, al parecer, muy corta ... (P1, pp.1-2).

Aparece la idea "me tuvieron así" (P1, p.2), como algo no planeado, junto con la sensación de no saber si realmente estuvieron juntos. En otros casos, las personas muestran de forma clara el abandono por parte de su padre "... mi padre fue un tío que dejó a mi mamá con todos nosotros, seis hijos, y se piró ..., después de 10 años desapareció, dejó a mi mamá y, ¿sabes?, se fue ..." (P3, p. 3). Algo que también relata otra de las entrevistadas "Yo tenía ..., en el 89, cinco años cuando nos abandonó mi padre" (P9, p. 2).

El sentimiento de abandono de ambos, del padre y de la madre, se presenta también a través del siguiente verbatim:

... como te decía, antes, cuando los dos se separaron, fueron a casarse, cada uno tiene a sus propias familias, y ya no se preocuparon por los hijos que tuvieron antes. Es como si los dejaran abandonados, no mandan dinero, no mandan nada, ni tampoco pagan colegio. (P7, p. 2).

A lo que añade en otra parte del relato:

... ¿viste algunos padres que tienen hijos y que no tienen cariño para ellos?, así es, es como no tener hijos, así, y no sientes nada por sus hijos, solo dejarla tirada, ahí. La gente en África tiene hijos por tener, no tiene hijos porque quiere, es por tener hijos ... (P7, p. 14).

La narrativa anterior, es un claro ejemplo de percepción de un abandono físico, material y afectivo, que se identifica con el no sentir nada, con la carencia de vínculos con los hijos e hijas, algo que ella asocia a la cultura de su país, a través de un argumento generalizador. La participante identificada como P5 también señala que ha vivido el abandono de sus padres biológicos:

... no me gusta recordar esta parte porque ... hay cosas que yo superé, igual con el padre de los niños, a mí me dolía, pero hoy ya me ... pero eso de mi infancia sí que me ... ¿sabes?, porque son cosas que ... yo como madre no ... jamás consentiría que pasara eso, jamás. Son cosas que sí, que la infancia de uno marca, pero marca, entonces es lo que yo digo, si es para uno tener un hijo y dejarlo por ahí, pues que no lo tenga, hay muchas maneras de evitarlo. (P5, p. 15).

Hay que recordar que la mujer identificada como P5 no fue reconocida por parte de su padre biológico, lo que conlleva que asuma este rol el hermano de esta. Además, su madre está ausente, según ella relata durante toda esta etapa. Estos hechos los vincula a su rol actual como madre. Refiere que le han servido como fuente de aprendizaje, dado que no quiere que sus hijos/as vivan una situación similar. De forma rotunda,

RESULTADOS //

afirma que no lo consentiría nunca, porque son acontecimientos que marcan. Las vivencias de separación y/o abandono del padre y de la madre se aprecian, también, en las mujeres identificadas como P5 y P7.

Aparece la figura de la “adopción”, y el agradecimiento por ser cuidada a pesar de la situación en la que se encontraba la familia y, de forma más concreta, a su madre.

... me cogieron para cuidarme, sí, me adoptaron, ¿sabes? ... Ellos tuvieron muchos hijos ..., entonces yo admiro las personas, ¿sabes? Unos jóvenes que no tienen condiciones, está embarazada y aún por encima coger una niña que está desamparada, ¿sabes? (P3, p. 3).

Tal y como se reflejó en la página anterior, esta participante vuelve a vivir, otra vez una situación de abandono, en este caso por parte de su padre “adoptivo”. La participante P2, vive el hecho de que su madre dejara el hogar familiar, en un primer momento, desde el rencor. Después, pasados los años, comprende su salida por la situación que ella y su hermana por parte de madre habían vivido (maltrato, violaciones):

... A única cousa que recordo era que ela fazia bem ir. Aí despois passado isto, eu tiña rancor da minha nai, só que quando cheguei aos 17, aos 18 anos, eu fiquei me dando de conta por que é ela foi. (P2, p. 3).

Su narrativa refleja, en un primer momento, el sentimiento de dolor, de rabia, por sentir la pérdida de su madre, algo comprensible, dado que forma parte de la segunda fase del duelo. Sin embargo, estos sentimientos han sido reformulados por ella, a través de un proceso reflexivo, madurativo, que le han permitido comprender, en cierta medida, las causas que habían llevado a su madre a tomar esta decisión. Muestra de una estrategia de afrontamiento positiva que le ha posibilitado transformar los sentimientos de rencor en algo más curativo para ella y para la relación entre ambas. Además, es reflejo de su capacidad de empatía, que se muestra también en otros relatos:

... vimos un cadáver que nos sorprendió muchísimo porque estaba muy hinchado, hacía un sol de justicia. Ella comenzó a gritar como loca, a gritar, a gritar, a gritar. Y yo decía, pero qué pasa, y era su hermano. Entonces ... lo que yo sentía en ese momento no era lo mismo que ella sentía. Ella sentía dolor, que le desgarraba en el alma, porque era su hermano y yo me sentía como, no impotente, pero sí triste por no sentir lo mismo que ella ... (P4, p. 5).

El deseo de querer empatizar hasta el punto de sentir lo mismo que su amiga, evidencia lo que representa para ella la amistad y el cuidado de las otras personas. Cuidado, atención, que ellas prestan, pero que perciben que no han vivido, o que era deficitario (excepción participante P4) por cuestiones familiares, contextuales, económicas, de desigualdad, entre otras.

Dos de las personas participantes narran el hecho de sentir diferencias entre ellas y las otras personas que estaban a cargo de la figura o figuras cuidadoras principales (pareja de su padre, tías, tíos):

... Y recuerdo que me mandó a mi tía, entonces ella siempre tenía preferencias con sus hijos, ¿sabes? Tenía tres hijos y tenía mucha preferencia con ellos. No me sentía bien, ¿tú sabes? ... no sé por qué yo no estaba estudiando, y ellos sí estaban estudiando ... (P1, p. 2).

Vivencia de haberse sentido diferente que parece influir en el acceso a otros derechos básicos como el de la educación, o a cuestiones de tipo material, de espacio, entre otros.: “Ai! foi horrible. Si, fue horrible. Entonces ela ficava mais por a parte da rapaza, porque teve com meu pai, dava o melhor para ela, a televisão tinha no seu quarto, nós não podíamos ver.” (P2, p. 4). Descripción que utiliza para narrar que había diferencias entre la otra hija de su padre, respecto a ella y a su hermano.

Experiencias de desigualdad que se extienden a otras mujeres participantes, como el caso de P9 que, como ya se comentó, ha sufrido en su propia piel la doble discriminación en su hogar por ser mujer y morena, como ella expresa, así como por reflejar otras formas de ver y entender el mundo: “Siempre por ser morena fui lo peor, y también porque tenía diferentes pensamientos a ellos” (P9, p. 2). Su forma de ser, sus señas de identidad, en lugar de ser interpretadas desde el enriquecimiento que brinda la diversidad, han sido, en su unidad de convivencia, entendidas desde una visión negativa, lo que ha repercutido en su persona, dado que ha vivenciado el sentirse como lo peor, como un ser inferior. Por lo tanto, factores como la etnia, la clase, y otros, interaccionan con el género, y conllevan la vivencia, como en este caso, de opresiones interseccionales.

El sentirse diferente, el vivir situaciones no propias de esta etapa, es algo reiterativo en todas las personas participantes, a excepción de una de ellas, identificada como P4. En este sentido, se reflejan narrativas que evidencian cómo no han podido disfrutar de su niñez ni de las actividades que se suelen realizar en esta etapa: “... nunca fuimos a una fiesta de niños, de niñas, nunca, ¿sabes?, no sé qué es eso, ¿sabes?” (P3, p. 2).

A las vivencias de no poder disfrutar de actividades propias de la infancia, se añaden experiencias marcadas por la desigualdad, por sentirse despreciadas, ignoradas: “... despreciaban, ¿sabes?, no hablaban, daban el desprecio, eh... no hablaban, me ignoraban, salían, no me llevaban a ningún²⁰... era un... buf... no me gusta recordar mi infancia porque fue muy ...”. (P5, p. 16).

Desprecio que también era ejercido, en algunos de los casos, hacia sus madres, y que repercute en su salud psicosocial, como se ejemplifica a través del siguiente verbatim:

... Porque decían que mi hermano no era hijo de mi papá ... Tu mamá es una prostituta ... Y todo el mundo, se reían, y se reían, ¿sabes?, ¿me entiendes? ... aunque tú seas pequeña, te bajan mucho en la autoestima, ¿me entiendes? ... (P1, p. 31).

Sucesos (estigma de la sociedad, burla, insultos) que refiere que han interferido en su autoestima, en la seguridad en sí misma y que, a pesar de la edad, repercuten en su persona y, por tanto, en sus relaciones. Nuevamente, aparece el insulto sexista, que vincula a la mujer con la prostitución, y que es ejercido por el contexto más próximo, en este caso, en el nuevo hogar que había formado su padre con otra pareja. Contexto que ella siente como una cárcel, que no presenta rejas y muros físicos para ella, pero sí simbólicos por ser un ambiente regido por la autoridad, por el control, por la vivencia de prácticas opresoras: “... mi hermana y yo, que nos queríamos escapar, porque no queríamos estar allí, pero no sabíamos cómo. Era como estar en una cárcel, la verdad” (P1, p. 29).

El sentimiento de falta de seguridad también es extensible, en algunos de los casos, al contexto, al entorno. Una de las entrevistadas narra la vivencia de disparos hacia su vivienda, al parecer por parte del hijo de la persona empleadora de su madre:

... ¡Ay mami! hubo disparos en la casa de X., ... Entonces, cuando yo escuché, y me desperté, ella me dijo sí fuera en mi casa ... Entonces, yo cuando salgo veo muchísima gente fuera de mi casa. Yo empecé a llorar, a llorar. Yo seguí derecho, y cogí a la policía de una vez, y le dije lo que me había pasado ... luego, el domingo, fue el segundo disparo que te conté cuando estaba el chico, y, luego, el sábado ... siguiente fue la chica a trabajar. Mi mamá no fue a trabajar, pero la chica fue y le disparó. Le afectó a la columna, o sea, que hubiese sido él ... (P1, p. 5).

²⁰ Parece referirse a que no la llevaban a ningún sitio.

RESULTADOS //

Una vez más, la sensación de inseguridad, el sentimiento de miedo, y en esta situación concreta, el intento de amparo por parte de la figura materna. Búsqueda de protección y seguridad que, en algunos casos, al no percibirla o ser insuficiente, se busca en la pareja o en relaciones con hombres a edades tempranas.

La participante P2, describe en su vida otra situación de pérdida, que ha representado para ella una conmoción, un *shock*:

... meu pai foi me buscar. “Ai minha filha não pode namorar, Deus me livre!” Me levou embora. Eu estava estudando, estava a me namorar com ele, estava-me respeitando, se corresse tudo bem, sairia de ali casada. Coisa mais bonita do mundo, non?, que a minha avô é o que queria, e ele me queria e a família dele tamén. Para mim foi um *shock*. (P2, p. 3).

Percibe que esta relación estaba basada en el respeto. Ella se sentía querida por él, por su familia, pero su padre al no aprobar la relación se la lleva a otro lugar a vivir. También hace alusión a la institución del matrimonio como forma de reconocimiento del vínculo que les unía y que se hubiera producido, según su relato, si no se diera esta separación forzada.

Situaciones vividas que han generado diferentes estrategias de afrontamiento para sobrellevar o salir de la situación que estaban sufriendo y que, en algunos de los casos, están vinculadas al ejercicio de la prostitución, aunque para la siguiente participante no tiene el mismo significado que ejercer la prostitución: “... Yo, puf ... desde pequeña comencé, no a prostituirme, pero sí, por lo menos, a estar con un hombre para tener dinero ... y ... yo no quería estar con él, pero imagínate, era muy pobre, no teníamos luz ...” (P1, p. 3). A lo que añade: “... tenía, desde pequeña, que estar con un hombre para ayudar porque mi mamá apenas tenía para darnos para comer. Entonces, quisiera como de volver a todo eso para empezar de nuevo ...” (P1, p. 22). Relata el sentimiento de querer cambiar esto, de empezar de nuevo:

... quizá no, no me hubiese estado con hombres, me hubiese quedado con lo poco que mi mamá me podía dar, o ... quizá, ella quisiera que yo estudiara. Porque, claro, ella quizá me podía comprar un uniforme, unos cuadernos para estudiar, pero yo quería, por ejemplo, unos zapatos buenos ... (P1, p. 22).

Muestra la vivencia de tener carencias y el deseo de llegar a algo más, así como un el anhelo de regresión, de volver a esa etapa de su vida para hacerlo de otro modo. Algo que puede ver ahora, fruto del trabajo personal que ha realizado, pero que en aquel momento fue una estrategia más de supervivencia, para salir adelante, que también la describe en su madre: “... mi madre, para poder tenernos se metió con un hombre, ¿sabes? Se ... buscó una casa para mudarse con ese señor y, luego, nos recogió y nos llevó ahí, y ... no duramos nada, claro” (P1, p. 2). Situaciones que parecen repetirse de madres a hijas, en donde las desigualdades derivadas del hecho de ser mujer, junto con otros factores que se interrelacionan (feminización de la pobreza, clase social, y otros) les empujan a buscar alternativas, como en este caso, para poder estar junto a sus hijos e hijas. A pesar de ello, las describen como situaciones temporales, poco estables, que traen consigo nuevos cambios en sus ciclos de vida.

Otra de las participantes lo narra así: “... Tenía que venderme mi cuerpo para no sé, tener algo, para salir adelante, no es por gusto ... Entonces, empecé a vivir en la calle, así, a los 15 años, ...” (P6, p. 2). Verbatim que refleja cómo las situaciones sociofamiliares y los factores estructurales abocan a las mujeres a tener que vender su cuerpo, porque como dice la participante P6: “Para mí no había otra salida” (p. 2). Narrativas de infancias en las que aparece la lucha en soledad:

... cuando uno tiene dos padres y tal, no sabe lo que está perdiendo, no puede, no sabe lo que es la vida, no sabe lo que es luchar solo. Hasta que está en una situación donde tiene que salir solo, sin que ningún papá y mamá esté allí. Así me pasó. Mi abuela está allí, pero ella no puede con todo, ella estaba muy vieja. (P7, p. 4).

En la mayoría de los casos, las personas asocian esta etapa de la infancia y de la adolescencia con vivencias y sentimientos de carácter negativo, tal y como se puede ver en la tabla 28, a excepción de la participante identificada como P4, que manifiesta: “Pues sí, recuerdo mi infancia como la de cualquier otro niño, feliz, con sus tristezas de niño” (P4, p. 1).

La tabla 28 presenta en cada una de sus columnas los sentimientos y acontecimientos que han vivido. Tal y como se puede ver, tienen mucho mayor peso las palabras o frases asociadas a las experiencias no positivas. Relatos en los que se aprecia la sensación de vivir en soledad, la falta de cobertura de las necesidades y derechos más básicos relacionados con la alimentación, con el cuidado de su salud, de vivienda, entre otros. A los que se suman otras vivencias de maltrato, abusos y/o agresiones sexuales reflejados en la figura 26, que las sitúa en un estado de mayor vulnerabilidad, debido a la reiteración de acontecimientos dolorosos en sus vidas, que incluso las lleva a verbalizar estos hechos como algo “común” a lo que hay que acostumbrarse. Tal y como argumenta una de las participantes, “mi adolescencia tampoco fue fácil, pero ya estaba acostumbrada, ¿no?, que la vida era dura, desde niña ya sabía que la vida era dura y que había que ...” (P8, p. 10).

Relatos que describen situaciones que les hace sentir que fue una etapa dura de sus vidas, difícil, pero que, pese a ello, muestran y verbalizan la capacidad para seguir luchando, para buscar estrategias y mecanismos de supervivencia.

Tabla 28.
Sentimientos asociados a la etapa de la infancia y la adolescencia

Sentimientos o palabras asociadas a la vivencia positiva	Sentimientos o palabras asociadas a la vivencia negativa
P4: Felicidad, “Recuerdos muy bonitos” (p. 6)	P1: duro, miedo, dificultad, baja autoestima, pobres, sola, cárcel, vivencia de maltrato y delito contra la libertad sexual.
	P2: rencor, <i>shock</i> , horrible, falta (comida, cuidado), abandono, vivencia de maltrato y delito contra la libertad sexual.
	P3: desamparada, dificultad, hambre, abandono.
	P5: pasado que marca, traumas, desprecio, ignorar, maltrato.
	P6: calle, “vender mi cuerpo” (p.3), “no había otra salida” (p.2), maltrato y delito contra la libertad sexual.
	P7: Abandono, luchar sola, tirada, maltrato.
	P8: pobreza, falta, no fácil, duro.
	P9: malas palabras, golpes, maltrato, abusos, hogar desintegrado, abandono, fue lo peor, delito contra la libertad sexual “ningún recuerdo bonito” (p.1).

RESULTADOS //

Se aprecia cómo en la mayoría de los casos, a la vivencia de diversos acontecimientos críticos, caracterizados por la presencia de delitos contra la libertad sexual (P1, P2, P6 y P9) y/o maltrato (P1, P2, P5, P6, P7 y P9), se suman otras situaciones de vulnerabilidad: pobreza, abandono, desamparo, desintegración familiar, cambios continuados de núcleo de convivencia y personas de referencia proveedoras de “cuidado”, racismo por ser consideradas diferentes, entre otras.

Se puede decir que todas las personas que han sufrido maltrato y/o abusos, agresiones sexuales, también presentan la vivencia de pobreza y/o abandono (P1, P2, P5, P6, P7 y P9). Las mujeres participantes identificadas como P3 y P8 señalan haber sufrido otros acontecimientos críticos y/o de vulnerabilidad. En el caso de P3 se describe la situación de desamparo, de dificultad, de abandono; y en el caso de la participante P8, la situación de pobreza, de falta de oportunidades para acceder a los derechos básicos (alimentación, ropa, vivienda, educación, y otros), que le llevan a referenciar que, aunque que no exigían, sí sentían falta:

Tú cuando eres niña, tú quieres tener tus zapatitos, tú quieres tener una buena alimentación, tú quieres vivir en una buena casa, tú quieres ir a la escuela, y todo arregladito, cosas que tú no tienes. Ao mesmo tempo que não exigíamos, também sentíamos falta. (P8, p. 10).

Solo una de ellas (P4), refiere tener sentimientos positivos en esta etapa de su vida.

El sentir de sus vivencias, y la magnitud que le han dado al describir la etapa de la infancia y de la adolescencia, se aprecia en las palabras más frecuentes que han empleado para referirse a esta etapa: *traumas, pobreza, maltrato, difícil, duro, abusos, abandono, miedo, falta, sola*, entre otras.

Muchas de ellas, han relatado vivencias marcadas por el trauma, con un pasado que no se olvida y que, como dice la siguiente mujer participante en relación con la infancia, puede condicionar e influir mucho en la vida de una persona:

No me gusta hablar. El pasado nunca olvido, pero hay cosas que es mejor dejar ahí, porque no ... No, porque yo creo que la infancia es muy importante en la vida de uno, ¿sabes?, y la infancia puede marcar traumas para todo. (P5, p. 2).

III.1.4. Percepción de su padre y de su madre: hay cosas que no comparto

Si en el último verbatim se aludía a cómo la etapa de la infancia y la adolescencia puede condicionar la vida de una persona, también se puede reflejar cómo dicha experiencia pudo haber influido en la percepción que tienen de su madre y de su padre, es decir, en cómo les definen y qué opinan de él y de ella en la actualidad.

En líneas generales hay más sentimientos negativos y mayor exigencia hacia la figura de la madre en comparación con la del padre. Las mujeres participantes identificadas como P1, P2, P4 y P5 hablan en un sentido bastante positivo de la figura paterna. Lo asocian y lo perciben como fuente de apoyo, de afecto, de confianza “... una persona muy respetuosa, lleníííisima de valores, muchos. Eeeeh, una persona que le gustaba mucho leer para aprender, cualquier cosa ... Me leía muchísimo. Ajá, una persona muy comunicativa ...” (P4, p. 9).

La participante P5 siente que su padre tenía compasión de ella, por cómo la miraba. Hay que recordar que no es el padre biológico, sino el hermano de este, que la reconoce como hija. En el siguiente verbatim, se aprecia el rol masculino vinculado al espacio público. Él es, según ella, la persona encargada de trabajar y de llevar el dinero a casa, hecho que repercute en que no la podía ver con frecuencia. Sin embargo, ella percibía afecto y comprensión cuando la iba a visitar:

... siempre estaba trabajando, ... mi padre siempre fue el que trajo el dinero a casa, ¿sabes?, y cuando él estaba ... me daba cariño y todo, entonces, antes yo no entendía muchas cosas, pero hoy yo ... a veces me paro a pensar ¿sabes cuándo una persona mira para ti así con pena? ... Mi padre nunca fue de pegarme ... ¿Sabes?, a mis hermanos sí, porque él es así, pero a mí nunca fue de pegarme, me pegó una vez ... él sí que es una persona que yo puedo contar con lo que sea, ¿sabes?... (P5, p.16- 17).

Es una persona con la que hoy en día sigue el contacto y percibe que puede contar con él. Sin embargo, la opinión de su madre es bastante diferente. Siente que la ha abandonado, que no ha luchado por sus hijas, y percibe diferencias en relación con sus otros hermanos, lo que ha repercutido en su relación actual con ella, que es inexistente:

... hay cosas que ... yo entiendo, pero no comparto ... Buf ..., sin juicio ninguno ... yo puedo entender la manera de ella de haberme dejado a mí con mi abuela, porque en aquel momento no tenía condiciones. Eso sí llego a entender, pero después de tener a mi hermana con su marido y coger a mi hermana y dársela a la hermana de su marido, eso sí que no entiendo y, después, poder criar a los otros, poder criar a los otros hijos y a ella no. Entonces, esas cosas sí, porque si tú puedes criar uno, tú puedes criar diez, ¿sabes? (P5, p. 15).

Se revelan sentimientos de falta de protección, de seguridad y de afecto por parte de su madre. Algo que también expresan las participantes P1 y P2, que idealizan a su padre a pesar de haber vivido acontecimientos duros, como es el maltrato por parte de él y/o de su pareja. Sus voces son reflejo de la influencia de la ideología patriarcal, justifican en el varón el hecho de ser mujeriego, les disculpan por ciertas prácticas patriarcales y, sin embargo, se juzga en mayor medida a las madres.

La mujer identificada como P1, a pesar de no haber vivido mucho tiempo con su padre, siente que lo conoce más que a su madre. Con ella no ha percibido tanto apoyo, ni la confianza suficiente para contarle cosas relacionadas con su intimidad:

Bueno, él dentro de lo que yo lo conozco, sí, lo conozco incluso más que a mi madre. Eh ... buena persona, yo sé que me adora, me ama. O sea, mi madre, no digo que no me quiera, pero he sentido más un poquito el apoyo de mi padre ... no digo que mi mamá no me apoye tampoco ... Pero mi padre siempre ... es bueno, hasta lo que conozco es buena persona, es cariñoso ... Eh ... bueno, mujeriego, porque es bastante mujeriego, bastante ... yo me siento más en confianza con él de contarle ... (P1, p. 27).

En este caso es la madre la que se ocupa de cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido, vivienda, y otras, hecho que la lleva a tener que trabajar largas jornadas fuera del hogar familiar, así como buscar alternativas para que se ocupen del cuidado de sus hijos e hija otras personas del entorno familiar. La madre aparece fuertemente enjuiciada como mujer: “como que yo no creo que ... un hombre la aguante, ¿entiendes?” (P1, p. 31). Sentimientos de ambivalencia hacia su madre, con una carga más negativa en comparación con la figura paterna: “... nos momentos que mais precisei nunca estive comigo” (P2, p. 22), a lo que añade:

Mi padre fez muito por nós ... Mi madre non sei, tería un fallo, ou foi por culpa que, pela situación con mi padre non teve a oportunidade de fazer o que quería fazer por nós. Yo creo que foi a falta de educación e a falta de información. Si, si, e tamén o que eles viviron, que eles tampouco viviron ... Então por máis que tu non queira, influi, se está nesse mesmo lugar como no Brasil, essa mesma cultura, esse mesmo jeito de bruteza acaba pasando pa sus hijos ... (P2, p. 23-24).

Sentimiento de no contar con el apoyo de su madre en los momentos que más la necesitaba. Intenta comprenderla y argumenta que quizá el abandono pudo estar motivado por la situación que vivía con su padre, de maltrato. Además, trata de establecer más elementos que pueden estar interrelacionados para entender la situación que le tocó vivir. Pone de manifiesto que las experiencias, oportunidades de vida de su padre y de su madre en su infancia acabaron repercutiendo en ellos y ellas como hijos e hijas, algo que ejemplifica con la palabra *bruteza*. También alude a la influencia de la educación y de la cultura brasileira en sus padres.

Sin embargo, la participante P3 muestra una percepción positiva de su madre, aunque ve en ella conductas de niña, la comprende porque siente que no vivió una vida fácil: "... mi mamá hoy en día tiene 45 años, y tiene unas actitudes como de niñas, de niña, pero yo la comprendo porque ella no vivió, ¿comprendes?" (P3, p. 3), y su percepción de ella, al igual que la que tiene de su abuela, es la de una mujer trabajadora, luchadora, guerrera "... mi mamá es una trabajadora, ¿sabes? ..., una guerrera, ¿sabes?, una luchadora, demasiado, así como mi abuela también" (P3, p.7).

Aparece de nuevo la comprensión por la situación vivida. Entiende que tenga conductas infantiles, a pesar de su edad, porque no pudo vivir, como ella, la etapa de la infancia y de la adolescencia, por asumir desde muy joven roles vinculados al espacio doméstico, al cuidado, a lo reproductivo, entre otros. Socialmente se tienden a juzgar en la vida adulta las conductas asociadas a la niñez, sin embargo pueden ser una fuente importante de riqueza para la persona en esta etapa si se hace un buen uso de esas cualidades, como la frescura, el sentimiento de aventura, y la espontaneidad.

Es muy ejemplificador, en lo concerniente a los roles de género, el relato de la participante identificada como P4, que describe a su madre como una persona abnegada en su rol: "a mi madre cariñosa no mucho, ... mi madre, pues, una mujer abnegada a ser madre de 5 hijos. Ahora lo veo así, ¿entiendes? Eeeeh, preocupada. Muy metida en su labor de madre, aunque con sus fallos, efectivamente ..." (P4, p. 9).

Ejemplo de una sociedad patriarcal que vincula a la mujer con los roles de cuidado, protección, reproducción, educación, y otros, en donde la mujer es fuertemente juzgada si no cumple con los roles que están presentes en el imaginario colectivo, y en este caso en sus hijos e hijas. Lo que las lleva a juzgar a la figura materna en mayor medida y a justificar las conductas de los varones porque no se les suele asignar la misma responsabilidad en estas áreas.

La participante P9 es consciente de lo anterior, lo que hace que tenga sentimientos duros hacia su padre y una visión de su madre como víctima de la violencia machista: "... a mi madre ... uf ... una mujer víctima del maltrato de un padre machista, y a mi padre no tengo ni palabras para definirlo. No tengo palabras para definirlo, o sea, para mí mi padre no vale nada" (P9, p. 10).

En la misma línea se encuentra la vivencia de la participante P3, que vivió el abandono de su padre "adoptivo" cuando era pequeña, "... porque mi papá se piró, entonces, todo lo que él me diga no es excusa para dejarla tan sola ..." (P3, p. 3), lo que le lleva a definirlo de la siguiente manera: "Y mi pa-

dre es un vividor, ¿sabes?, es un vividor” (P3, p. 7). Para ella no hay palabras que puedan justificar el abandono de su padre a su madre en aquel momento. Una vez más se ve reflejada la empatía hacia otras personas, en este caso, hacia su madre.

Las participantes P6 y P7 no encuentran sentimientos positivos para definir y describir a su padre y a su madre:

Ellos quieren empezar de nuevo, no quieren nada que les vaya a estorbar, o un hijo antiguo que venga a destruir su matrimonio. Es lo que ellos piensan ... Mi papá es peor, mi mamá uh ..., doble. Ellos tienen un carácter muy, muy fuerte ... (P7, p. 13).

Le cuesta encontrar las palabras para poder definirles: “No tengo idea. Si fuera una persona cariñosa, podría decir, ay ... mi madre es una persona muy cool y cariñosa, pero ahora mismo, no es el caso. Ninguno de los dos, no sé cómo ponerlo, no sé cómo definirlos” (P7, p. 14).

Algo que también señala la participante P6 en relación con su padre: “Para él no tengo palabras” (P6, p. 3). No encuentra palabras para definirlo y siente que no es justo lo que pasaron, “no sé qué palabras darle a esto. Lo único que puedo decir es que no es justo, a mí no me gustaría que mis hijos pasaran por esto” (P6, p. 3). A su madre la percibe como una persona que no luchó por sus hijos e hijas, y siente que lo que le interesaba era el dinero:

Con mi madre ... Llevo años que no hablo con ella. Una madre tiene que luchar por sus hijos, no sé, yo crecí así. Entonces no es ahora que voy a necesitar a mi madre ¿para qué? ... ¿Qué consejo me puede dar mi madre?, porque mi libertad, mis ... hijos los he tenido sin mi madre, sin ayuda de ella ... Lo que ella espera de su hija es dinero, no saber cómo vive, o si está sufriendo o ha sufrido, ... (P6, p. 2).

Para definir a su madre es capaz de hallar más palabras, de hecho, la identifica como “mala madre” por entender que no luchó por sus hijos e hijas, no les defendió, no les protegió, por ello, siente que no es quien para darle consejos en la actualidad, de hecho, no mantiene relación con ella en el momento de la entrevista:

Que es una mala madre, que no supo defender a sus hijos. Yo en aquella edad he tenido a mi hijo, pero no he podido abandonar a mi hijo para venir a buscarme la vida aquí. Todos los países a los que he ido estuve con mi hijo en brazos, eh... que la policía me cogía, o me metían el dedo, o tenía que venderme ..., pero yo junto con mi hijo estaba. (P6, p. 3).

Experiencia que le ha servido para luchar por su hijo/a, y para mostrar que ella no dejaría a sus hijos e hijas nunca, y que haría lo que hiciese falta, como ya lo ha hecho (vender su cuerpo, luchar) para estar al lado de su hijo, para darle la protección, la seguridad, el afecto que ella no pudo sentir en su infancia y/o adolescencia. Se revela la feminización de la supervivencia. Otra cuestión que se repite en más relatos (P1 y P7) es el interés por el dinero:

... ¡Yo de qué mamá! Mi mamá que me ha llamado ... que escuchó mi voz, cuando entré a España, uh... ella se saltó, estaba feliz bailando ¿por qué? porque ya se subiera el dinero ... Ya voy a traer dinero todos los meses. Ella va a comprar cualquier cosa que quiere comprar. Ella se olvidó que nos tiraron en la calle, allí, sin que nos dieran dinero de nada, ni comer, ni nada, pero cuando escuchó que estaba aquí, mi padre también quiere hacer una buena ... ahora quiere ser un buen papá, pero todo eso no funciona así. (P7, p.16).

RESULTADOS //

Otro ejemplo en el que se verbaliza que al no contar con ella cuando eran pequeñas, ya no tienen autoridad para decirles cómo tienen que hacer las cosas en la actualidad. La sensación de percibir el interés por el dinero también la siente la mujer identificada como P1 en relación con su madre, en la etapa de la infancia y adolescencia. Manifiesta que lo que le importaba era que aportara a nivel económico a la unidad familiar, y que percibía despreocupación por la forma de obtenerlo:

... mi madre nunca ... se volteó a mirarme, ¿me entiendes?, nunca se preocupó si yo estoy bien, si no estoy bien, si ... Lo único que le importaba a mi madre era que le llevara dinero, ¿sabes? Yo recuerdo ya, cuando yo sí estaba buscando dinero, que ella sí solo le interesaba que yo buscara dinero. Cuando yo llevaba pasta todo estaba bien, no preguntaba de dónde salía ese dinero, quién me lo dio, si estoy trabajando, si no estoy trabajando, no importa, vamos a recibir el dinero. (P1, p. 18).

La opinión más “neutra”, en lo relativo a definir a su padre y a su madre, es la de la participante P8, que se refiere a él y a ella como ni los mejores ni los peores. Relata que no fueron muy responsables al tener tantos hijos e hijas en las condiciones en las que se encontraban, pero, a la vez, fueron capaces de mantener la familia unida:

... mi padre y mi madre, no, porque si fueran unos padres responsables, cinco estrellas, no habrían tenido cinco hijas, sabiendo que no tienen las mejores condiciones financieras, y eso yo siempre he dicho, con mis padres yo ya hablé isto. No, no, fueron un ejemplo de padres, porque si fueran, no habrían tenido cinco hijas sabiendo que no tenían la mejor condición, ¿entiendes?, pero tampoco veo a mis padres de ... uf ... fueron los peores, no ... En los momentos que nosotras más lo necesitábamos siempre estaban allí, cuando éramos niñas, ¿no?, siempre allí presentes, siempre, entonces para mí mis padres ni fueron un ejemplo de padres ni fueron los peores. (P8, p.12-13).

Tal y como se puede apreciar en la figura 27, se dan sentimientos diversos a la hora de hablar de su madre y de su padre, que en general se recrudecen al referirse a la figura materna, pese a ser, en algunos casos, la figura de referencia en la infancia y en la adolescencia. Esto es indicativo de su socialización de género, y de la influencia de la ideología patriarcal en su imaginario en relación con los roles materno y paterno.

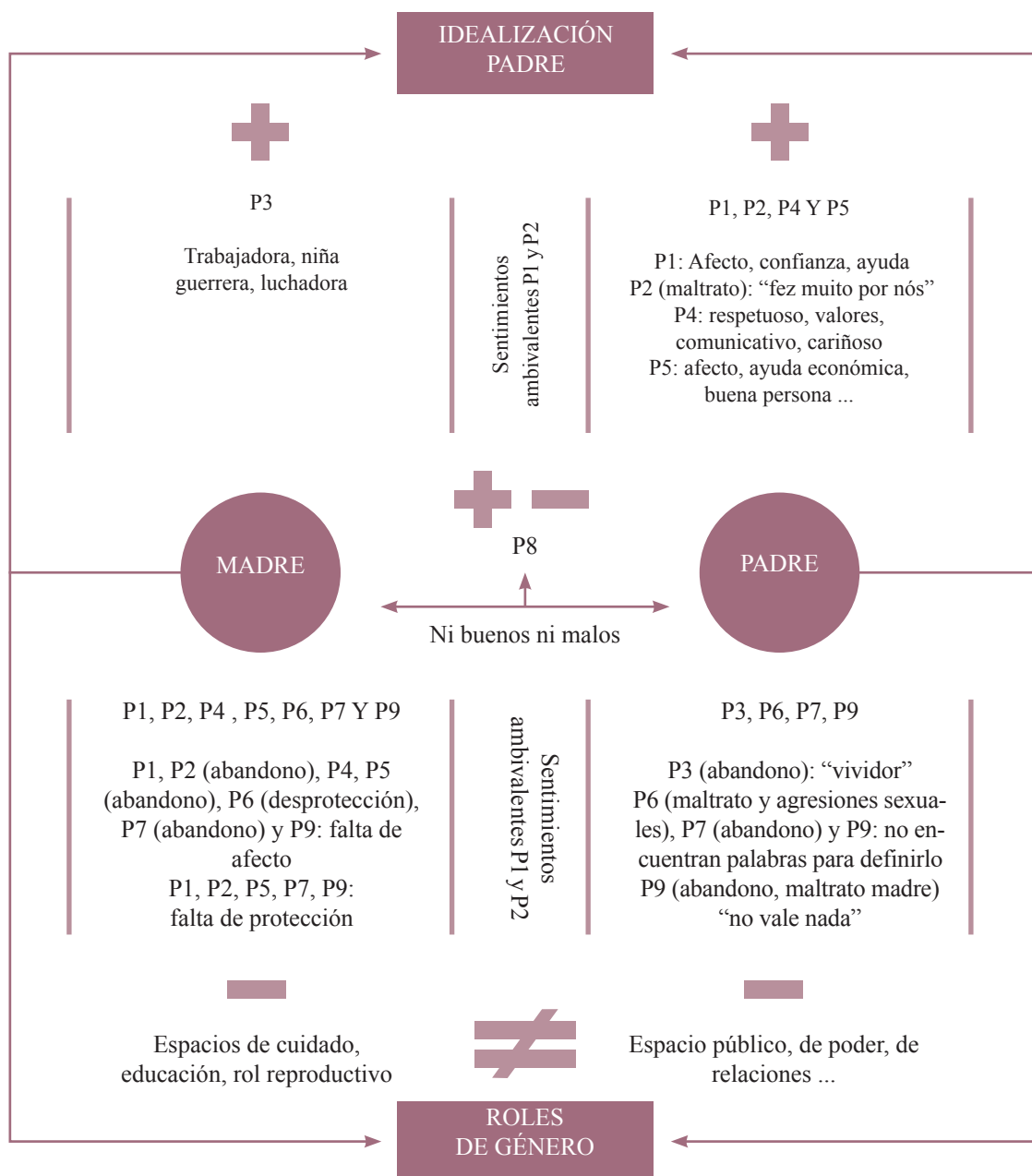


Figura 27. Sentimientos positivos y negativos en relación con la madre y al padre

La relación en este periodo ha repercutido de alguna manera en la etapa adulta, ya que manifiestan tener poco o nulo contacto con las personas asociadas a sentimientos negativos. En los casos en los que perciben a ambos progenitores de forma negativa, no los ven como fuente de consejos ni apoyo en la actualidad, por percibir que en aquella etapa no estuvieron a la altura, que no lucharon lo suficiente ni les protegieron. Se observa una mayor culpabilización hacia la figura materna. También llama la atención que tres de las mujeres han visto interés económico por parte de su padre y/o madre (P1, P6 y P7), observándolo ya, algunas de ellas, en la infancia y la adolescencia.

III.2. Experiencia educativa: superando adversidades

La educación juega un papel clave en la socialización de toda persona y, por ende, en la vida de cada uno/a. En este apartado se hace referencia a la educación formal (primaria, secundaria y superior), y también a la de tipo informal, recibida en el espacio doméstico, en centros no reglados, entre otros.

El análisis se hace con base en los estudios alcanzados, la valoración que hacen de esta área de su vida, condicionantes que influyeron en sus expectativas académicas y las relaciones con los y las agentes socializadoras.

III.2.1. Educación formal: es muy difícil estudiar

Tal y como se puede apreciar en la tabla 29, hay diversidad en cuanto al nivel de estudios reglados alcanzados por parte de las mujeres participantes en la investigación. Cuatro de nueve cuentan con estudios secundarios y, en dos de los casos, manifiestan haber accedido a estudios universitarios vinculados a la rama de conocimiento de ciencias de la salud (farmacia y enfermería): "... terminé bachillerato y, luego, empecé en la universidad a estudiar farmacia" (P1, p. 1) o: "... me gradué a los 16 años del bachillerato ... Continué, solo me faltaban ocho clases para terminar la carrera de enfermería. Tengo el auxiliar que lo saqué antes" (P9, pp. 5-6).

Tabla 29.

Estudios alcanzados por las personas participantes

Participante	Nivel estudios alcanzado	Observaciones
P1	Secundarios	Manifiesta haber iniciado 1° de la carrera de farmacia.
P2	Sin estudios	Cursó hasta 6° de primaria. Cursando la enseñanza secundaria obligatoria en España, a distancia.
P3	Secundarios	-
P4	Superiores	-
P5	Primarios	Inicia estudios secundarios, pero no los finaliza.
P6	Primarios	-
P7	Secundarios	Manifiesta que estuvo una etapa sin escolarizar, pero que su sistema es diferente, puedes entrar después en el curso que tu familia decida.
P8	Sin estudios	-
P9	Secundarios	En su país se denomina ciclo común de cultura general. Acabó auxiliar de enfermería. Inició estudios de enfermería.

Otra de las personas, en concreto, la mujer identificada como P4, cursó estudios superiores, con la denominación en su país de origen de Licenciatura en Lenguas Modernas.

... Cuando yo estaba en 4º, yo me gané una beca para estudiar en una academia de inglés ... Resulta que la beca no era completa, sino que era media beca. Hablamos con mi padre. Mi padre dijo: “pues sí, vas a ir” ... Y yo decía la universidad, ¡mi madre! ... Allí se llama Licenciatura en lenguas modernas. Aquí sería una Filología, pero, específicamente, no es un idioma. Allí llevabas dos a la vez en 5 años. (P4, p. 10).

Su narrativa indica que era una buena estudiante, responsable, que por su esfuerzo y valía recibe una beca para estudios de idiomas, formación que continuará en la enseñanza superior. Este apoyo no es suficiente, por lo que es su padre el que tiene la última palabra para decidir si continúa estudios universitarios, reflejo, una vez más, de los roles de género. Asocia la etapa universitaria, el irse de casa, con la libertad, con hacer su vida. Incide en la dificultad para cursar estudios en su país de origen por el coste que suponen:

Entonces, yo seguí estudiando. Estudié el primer semestre con muchíisimo esfuerzo, porque era una universidad semiprivada ... Al semestre siguiente, privada total. Yo recuerdo todavía ..., tengo aquí en España el recibo de la primera factura: 112.000 pesos. Un montón de dinero ... (P4, p. 11).

Aspectos relacionados con factores estructurales, desigualdades entre el sur y el norte, de falta de medios, entre otros, que condicionan el poder continuar los estudios, así como acceder a la formación universitaria, tal y como se refleja en el siguiente verbatim: “Bueno, allá es muy difícil estudiar en una universidad privada, porque son muchas personas y, para tú conseguir una reinscripción, tenías que tener internet, meterte de madrugada, para poder tener una computadora, para poderte reinscribir, porque son muchos estudiantes ...” (P1, p. 20). A lo anterior, se unen circunstancias de índole familiar y/o socioeconómico que dificultan el mantenimiento en la enseñanza reglada, en las participantes P1, P2, P3, P5, P6, P7, P8 y P9, tal y como se desprende de la siguiente narrativa:

Bueno, al principio me era muy duro, ... dejé la escuela cuando estaba más joven. Porque me acuerdo que cuando yo llegué, que mi mamá se mudó, que compró la casa, me inscribieron de noche en la escuela donde yo estaba estudiando de día. Entonces, yo incluso ... me afectó mucho, porque ir de noche a una escuela, entonces, yo ya ahí me fui acostumbrando ... (P1, p.18).

El relato anterior revela cómo, por ejemplo, las circunstancias familiares y estructurales, de cambios continuados de domicilio, de falta de recursos, condicionaron su continuidad en la escuela, con presencia de intervalos de tiempo en los que no podía acudir. Una de las soluciones que encontraron, dada la situación, fue cursar los estudios en la modalidad nocturna, experiencia del ciclo vital que la entrevistada interpreta como dura para ella, aunque, finalmente, sostiene que se acostumbró.

La dificultad para costearse los estudios también es explicada por otras participantes: “Fui hasta los 18 porque, después, mi cabeza se me ...ya no daba para más, yo no pensaba ...” (P5, p. 15). La mujer identificada como P3 comparte en este sentido: “Entonces, fue cuando yo dejé todo y tal. Es porque yo estaba cansada también. Estudiaba un montón, estudiaba un montón, a veces me faltaba hasta lo qué comer para poder estudiar y trabajar” (P3, p. 4). Carencias y dificultades que también comparte otra de las mujeres: “Mi experiencia ... hasta los 15, cuando salí de ahí, ya no volví a mi clase a estudiar” (P6, p. 3). En este último caso, dadas las circunstancias familiares, con vivencias de maltrato, agresiones sexuales, desprotección, se ve obligada a abandonar el domicilio familiar y, a su vez, la escuela, con el título equivalente de estudios primarios, al igual que la participante P5.

RESULTADOS //

En otro de los relatos se expone de forma clara la imposibilidad de acceso al ámbito universitario, pese a su deseo, por falta de recursos económicos en la unidad de convivencia:

... no pude entrar porque no había dinero ... Porque allá la universidad es muy, muy cara. No se puede ir. Uno tiene que tener un negocio donde sacar buen dinero para que puedan mandar a sus hijos. Y ella no tiene de donde sacar dinero para mandar a las dos, así que ... tuvimos que quedar ... muchos de los africanos no van a la universidad porque cuesta una fortuna ... (P7, p. 2)

Se aprecian desequilibrios territoriales en el cumplimiento del derecho de acceso a la educación, lo que genera que solo puedan cursar estudios superiores las personas que más recursos tienen, lo que supone restringir el acceso a un bien básico a la ciudadanía que se encuentra en una situación más desfavorable.

En otros casos, como el de la participante P8, la dificultad para continuar los estudios se produce mucho antes, en concreto, cuando está cursando la enseñanza básica, a la que finalmente no puede acceder porque para ella era complejo compaginar la vida de trabajo en casa, en el campo, de cuidado de los hermanos y las hermanas, con los estudios:

Entonces, íbamos en la escuela, en el campo, y dividíamos el tiempo de la escuela con el trabajo, ¿no? ... Puf ... no tenía mucha ilusión, mucho interés, ¿comprendes?, porque tú te tenías que concentrar en varias cosas al mismo tiempo, en las tareas de casa, en el trabajo del campo, la escuela, los hermanitos que tú tienes que cuidar, entonces, qué decir, el interés que tú tienes en la escuela es mínimo, porque el tiempo que tú tienes, también es mínimo... No era que nosotros no queríamos, es que no teníamos la oportunidad ... (P8, pp. 2-3).

Un claro ejemplo de la interrelación de distintos factores (estructurales, económicos, familiares, laborales, de género, personales, entre otros) que influyen en el área educativa. Hace alusión directa a la falta de oportunidades, algo que pone de manifiesto que, en función de donde nazcas, vivas, las posibilidades no son las mismas. Los condicionantes narrados por ella, y por las demás participantes, restringen el cumplimiento del derecho universal a la educación, de hecho, dos de las personas entrevistadas no alcanzaron la educación básica, elemental y fundamental (P2 y P8). Una de ellas, la participante P2, tiene entre sus expectativas, en el momento de la entrevista, alcanzar la educación secundaria para personas adultas, por lo que ya ha iniciado sus estudios a distancia "... eu estou fazendo o graduado, a distância" (P2, p. 21).

La expectativa de estudiar, de continuar formándose, como el caso anterior, está presente en la mayoría de las personas participantes (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9), algo que se verá en el apartado III.10. Proyectos de futuro: la humildad de sus sueños. En el caso de la participante P4, aunque en la actualidad realiza formación no reglada, manifiesta que tuvo la oportunidad de alcanzar estudios universitarios en España, pero que decidió no hacerlo por la decepción vivida. Narra el sentimiento de pérdida de tiempo en su país, de rabia, de decepción, debido a la falta de reconocimiento de sus estudios previos de Filología Inglesa:

... tuve la oportunidad de estudiar aquí, pero para mí fue una decepción total ... intenté ponerme en contacto con la universidad ... porque yo quería sacarme un título aquí. Y yo estaba muy equivocada porque yo creía que mi título valía aquí en España, y no me valía, con perdón, con perdón tuyo, ni para limpiarme el trasero. Y para mí eso fue muy fuerte, ¿entiendes? ..., ¿cuántos años dura la carrera?, cinco años ..., ¿y tengo que volver a empezar?, pues sí. Y digo, pues no, ya no tengo ganas de seguir estudiando, no tengo ganas. Me dio mucha rabia haber mal invertido el tiempo en mi país, ¿entiendes?, y no poder seguir. (P4, p. 23).

Esto influyó en la motivación para seguir estudiando una carrera debido a que sus expectativas en esta área se vieron truncadas, pero, a pesar de ello, continúa asistiendo a otras actividades formativas.

Hay que destacar que la mayoría refiere haber iniciado, cursado y/o tener expectativas de formación relacionadas con el cuidado de la salud, como la enfermería o la geriatría, con la ayuda a otras personas (trabajo social) y con la moda (diseño, costura), todas ellas profesiones altamente feminizadas.

Dos de las personas entrevistadas comunican que estudiaron en centros que diferenciaban en función del género: “Donde yo hice el bachillerato era un colegio femenino, de monjas, estricto ...” (P4, p. 4) o: “Era un colegio para las chicas solo, es que en África muchos colegios no les gusta mezclar a las chicas con los chicos ... Dicen que se embarazan mucho” (P7, p. 3). Un claro ejemplo de un sistema patriarcal que pone el foco, la mirada sobre la mujer “se embarazan”, y con base en estas creencias patriarcales crean sistemas educativos que segregan en función del sexo asignado al nacer.

La vivencia de las relaciones con los compañeros y compañeras, así como con los y las agentes socializadoras, es diversa. Algunas mujeres narran que en estos contextos sienten que les iba mejor que en otros, como el familiar, “me gustaba estudiar” (P5, P.2) a lo que añade que “... en el cole no fue tan mal” (P5, p. 16), incluso una de ellas, relata cómo representa el único recuerdo bonito de esta etapa para ella, siendo los maestros y maestras fuente de consejo, comprensión y reconocimiento: “... los maestros de la escuela, de primaria, todos los consejos y todo, la enseñanza, eso es lo único bonito de recuerdo que yo tengo ...” (P 9, p. 1). Recuerdos positivos porque se sentía en este espacio comprendida y valorada:

Bien, porque los maestros me entendían. Siempre me dijeron que era inteligente porque siempre saqué... las mejores notas del cole eran las mías, ... la evaluación donde nosotros es de uno a 100 y, siempre, sacaba los 100 puntos ... Y, entonces, claro, yo era donde mejor me sentía, con los maestros ..., con las compañeras, con los compañeros no. (P9, p. 3).

Un ejemplo claro de resiliencia personal y de tutores/as de resiliencia, de supervivencia, que muestra su capacidad para salir adelante pese a los acontecimientos adversos (maltrato, agresión sexual, entre otros). Esta mujer encuentra en el espacio educativo formal referentes que le ayudaron a sacar y percibir el talento que ella ya llevaba dentro. Vivencia positiva que no se hace extensible a la relación con el resto de alumnado “con los compañeros, no” (P9, p. 3). Habla de forma explícita de los varones. En este sentido, las experiencias vividas con los hombres, en esta etapa de su vida, pueden haber influido en su percepción y en las relaciones con ellos, algo que ella manifiesta del siguiente modo: “... que nunca me dejé acercar a los chicos, nunca quería que se acercaran. Los varones no les quería” (P9, p. 3).

La vivencia de relaciones negativas con el resto del alumnado, en este caso, con las compañeras, es narrada por la mujer identificada como P2:

Havía uma que era mui amiga, e mandaba às chicas maiores fazer a burla de mim ... E ainda por riba me batía, eh ... llamába-me a mim a perder en las calles, yo pedía, i ela despois cogía o melhor para elas. ... Judiava non, eh ... fazia pouco de mim. Por culpa dela, sus interferencias, é ela que falava às chicas, até pagava para que me batessen, ou pa que me, que se metessen comigo. (pp. 22-23).

El relato evidencia cómo la persona identificada como “amiga” es la que promovía la burla por parte de otras compañeras mayores hacia ella. Verbatim que refleja el trato cruel, vejatorio, con agresiones físicas e inducción a la mendicidad por parte de esta persona.

RESULTADOS //

La palabra *miedo*, el sentimiento de terror, aparece asociado a la vivencia educativa durante esta etapa de la infancia y la adolescencia, vinculado a la relación con los y las compañeras en la mujer identificada como P4:

... hasta 4º año, tenía un poco de miedo porque siempre encontrabas con compañeritas que tenían sus grupos, que ya se conocían del mismo barrio ..., entonces, no conocía a nadie ... yo tenía ese temor de... bueno pues, no voy a tener amigas ... de ser rechazada. (P4, p. 3).

En su narrativa se refleja la importancia de la identidad de grupo, de ser aceptada. También se refieren a la experiencia con los y las docentes, "... yo tenía miedo de los profesores, de todo" (P3, p. 6). Las vivencias de agresiones por parte de los y las profesoras son relatadas por las participantes P2, P4 y P6: "A profesora, pa ..., e arreava ..." (P2, p. 22) o: "Malo porque ahí también pegaban" (P6, p. 3). Se aprecia cómo las entrevistadas P2 y P6 viven situaciones de maltrato en diferentes espacios que son significativos, relevantes para su protección, seguridad y socialización.

Vivencias, en general, de un ámbito educativo opresor en donde el alumnado tenía un rol pasivo, de personas subordinadas dentro de un sistema que vulneraba de forma clara el interés superior de estas personas menores, dado que no se proporcionaba un ambiente ni unas relaciones sanas y satisfactorias para su desarrollo personal. Y, por ende, el sistema educativo tampoco ejercía el derecho a la protección ante las situaciones graves que estaban viviendo en sus núcleos de convivencia, lo que incrementaba su situación de riesgo.

La mujer identificada como P4 (cuyo ambiente familiar era estable, carente de relaciones violentas, aunque con una clara cultura patriarcal) también relata el maltrato por parte de los y las profesoras, en aquella época y contexto:

De aquella te trataban muy mal en las escuelas. Te daban con una regla en la mano, la mano abierta, una regla gorda y te daban. Te cogían por las orejas, te tiraban del pelo, te pellizcaban, y no tenías derecho a replicar, y si decías algo a tus padres, a papá no le gustaba, pero si le decías a mamá, mamá decía: "pues algo hiciste". (P4, p. 7).

La percepción de esta mujer es que, en el ámbito familiar, su madre justificaba el comportamiento de los y las docentes, mientras que a su padre no le gustaban este tipo de conductas. Una vez más, se vuelve a ver cómo el padre es valorado de una forma más positiva, culpabilizando a la figura materna, vinculada al espacio doméstico, de la forma en que eran educadas y socializadas en los diferentes espacios.

Para la participante P8 las consecuencias negativas podían venir tanto de su madre como de su padre, porque si no tenías un buen comportamiento en el colegio, al llegar a casa te pegaban: "... la relación con el profesor era buena, porque si no fuera, también, quando chegasses a casa una paliza ..." (P8, p. 3). Reflejo de una educación disciplinaria.

En el siguiente relato la persona interpreta que la relación era buena, aunque a la vez percibe ausencia de vínculo:

Muy bien, yo creo que bien, con las profesoras, yo creo que bien, nunca tuve ninguna relación con ninguna profesora. La profesora, como que una buena relación. Solo lo que yo veo es que vienen a clase, ponen lo que quieren poner allí, nosotros escribimos, y ya está. (P7, p. 3).

En el relato anterior se alude a un tipo de sistema educativo en el que el alumnado tiene un rol más de tipo pasivo, en donde recibe y aprende los conocimientos impartidos por personal docente, que está en una posición superior, y en donde no se percibe un ambiente colaborativo, basado en la interacción y el aprendizaje mutuo profesorado-alumnado.

La interrelación entre las experiencias negativas con la persona docente y el miedo al rechazo por parte de los y las compañeras en esta etapa de la educación reglada es algo que se refleja en la siguiente narrativa:

... yo no la odio, pero sí ... sí llegué a sentir muchísimo ... muchas cosas feas por ella, ... yo recuerdo eso, porque me lo hizo pasar muy mal aquel día. Dejarme hacer pis, yo ya no aguantaba, y ... y el ridiculizarme, ¿entiendes? ... en la escuela no me llamaba por mi nombre, sino que me llamaban la meona. ¿Entiendes?, entonces, eso me ponía a mí muy, muy mal. (P4, pp. 7-8).

Sentimientos de rencor, de venganza, que manifiesta haber “olvidado”, pero que le han servido como fuente de aprendizaje en su vida posterior:

Me afectó en su momento, que fueron 4 años de calvario, porque tenía que ver a X. durante 2 o 3 años, creo que la tuve de profesora y siempre estaba machacándome, pero una vez me liberé de ella, no ... pero lo que tengo muy claro que a mis hijos nadie los ridiculiza. Porque no me gustaría que se sintieran como me sentí yo, ¿entiendes? Y me pongo como una fiera cuando eso pasa, porque yo lo he sentido, pero después nada. (P4, p. 8).

De alguna manera, la experiencia vivida en el sistema educativo formal le ha influido en su rol como madre. Sabe y tiene claro lo que no va a consentir que le suceda a sus hijos e hijas. No quiere que vivan una situación similar a la de ella y si sucede les protege a su manera, como una “fiera”.

En la tabla 30 se puede ver el nivel de estudios alcanzado junto con la experiencia educativa de cada una de las personas participantes. Para cuatro de ellas la experiencia no ha sido positiva (P1, P2, P6 y P8). Sin embargo, para dos de las participantes entrevistadas (P2 y P9) la vivencia en el ámbito educativo formal fue más positiva que en sus hogares. Para las otras tres mujeres (P3, P4 y P7) hay vivencias positivas y negativas en este ámbito.

RESULTADOS //

Tabla 30.

Nivel de estudios y percepción de la vivencia en el ámbito educativo formal

Participante	Nivel estudios alcanzado	Vivencia experiencia educativa
P1	Secundarios	Etapas duras por las dificultades familiares, económicas, contextuales para continuar y alcanzar estudios superiores.
P2	Sin estudios	Negativa con profesorado y compañeras. Maltrato en este ámbito que se suma a la vivencia de violencia familiar hacia ella.
P3	Secundarios	“Positivas”. Buena estudiante y sentimientos de miedo al profesorado. Dificultades económicas, contextuales, entre otras, para seguir estudiando. Apoyo explícito familiar.
P4	Superiores	Primera etapa negativa: mala relación compañeras y profesora. Segunda etapa (estudios medios y superiores) positiva. Apoyo familiar explícito.
P5	Primarios	Más positiva que en casa. Dificultad para continuar por los problemas familiares.
P6	Primarios	Negativa con el profesorado. Maltrato en este ámbito que se suma a la vivencia de maltrato patriarcal y abuso sexual.
P7	Secundarios	“Positiva” (cree que bien, ausencia interacción profesorado). Dificultades familiares, económicas, contextuales, para seguir cursando estudios universitarios.
P8	Sin estudios	Negativa. Poco ilusionante. Dificultades económicas, contextuales, que llevaban a tener que compaginar estudios y trabajo en casa y en el campo.
P9	Secundarios	Positiva, donde mejor se sentía, entendida por el profesorado. Dificultades familiares, económicas, contextuales, que imposibilitaron la obtención de estudios universitarios.

Por lo tanto, se reflejan diversas experiencias dentro del ámbito educativo formal, caracterizadas por su diversidad. Hay personas cuyas vivencias son positivas por ser el único espacio donde se encontraban bien o mejor que en casa (P5 y P9); narraciones ambivalentes de sentirse bien, pero con miedo al profesorado (P3), o por la vivencia de ausencia de relación con ellos y ellas (P7); argumentos negativos en una primera etapa, que le afectaron en esa etapa de su vida, y positivos, posteriormente, (P4); vivencia de una etapa y experiencia educativa no ilusionante por la situación sociofamiliar y estructural (P8); descripciones negativas por la vivencia de maltrato dentro del sistema educativo y del sistema familiar (P2 y P6); experiencias duras por las condiciones económicas, familiares, sociales, contextuales, que condicionaron el cursar estudios superiores universitarios, pero que pese a los acontecimientos adversos, alcanzaron resultados satisfactorios (P1), algo que también se produjo en las participante P5 y P3, y de excelencia en el caso de las mujeres identificadas como P4 y P9.

A pesar de la heterogeneidad de situaciones que condicionan las percepciones de la experiencia educativa en el ámbito reglado, en la mayoría de los casos (8 de 9) se producen desigualdades económicas, estructurales, dificultades familiares, que se interrelacionan entre sí y repercuten en el sistema educativo.

De hecho, cuatro de las mujeres (P1, P3, P7 y P9) con deseos de alcanzar estudios universitarios o no pudieron tener acceso o no fue posible llevarlos a término por estos factores (ver tabla 30).

Sin embargo, cabe resaltar la capacidad de superación personal y de lucha por conseguir una formación reglada, que en alguno de los casos se vio favorecida por el esfuerzo y apoyo familiar: "... mi familia siempre me orientó mucho a estudiar, ¿sabes?, a estudiar que, a estudiar, a estudiar, tuve una educación muy buena, ¿sabes?, sí, de cursos, pero muy buena, gracias a Dios" (P3, p. 4). En otros casos, pese a no tener la oportunidad en ese momento, junto con la vivencia de acontecimientos críticos, han retomado la formación reglada en la etapa adulta siendo uno de sus deseos, dentro de su proyecto de vida, alcanzar unos estudios.

III.2.2. Educación informal: fui criada así, en el patriarcado, y todo eso quedó

En esta sección se analizan las vivencias percibidas por ellas en espacios socializadores como el familiar y el relativo al grupo de iguales, entre otros.

La mayoría de las mujeres relata haber recibido, por parte de las personas referentes en el hogar (madre, padre, abuelas, entre otros/as), una educación rigurosa, estricta, autoritaria, que puede generar mayor sumisión, y una comunicación más unidireccional (P2, P3, P4, P7, y P8):

Así... mis padres tenían una forma de educar diferente a la de mis hermanas hoy en día, ¿no? No quiere decir que eduquen mejor o peor, pero distinta. Yo pienso que no era la manera más correcta de ... educar a los hijos, pero, por un lado, también, yo comprendo ... porque fueron educados así. (P8, p. 2).

Aunque entiende que no era la mejor manera de proporcionar educación a los y las hijas afirma que, en parte, les comprende por el tipo de socialización que su madre y su padre habían recibido. Introduce también el elemento diferenciador entre la educación que ellas tuvieron, en aquella época, y la que sus hermanas le proporcionan, hoy en día, a sus hijos e hijas. Ejemplo, de que no se dan en todos los casos relaciones de causa-efecto, ya que sus hermanas a pesar de haberse socializado en un ambiente riguroso, no ejercen en la actualidad el mismo rol.

Otra de las personas entrevistadas, en la misma línea que la anterior, hace referencia a la educación rigurosa, en este caso proporcionada por su abuela: "... y a mí me cogió mi abuela, que era súper rigurosa ..." (P3, p. 6), a lo que añade:

... mi abuela no dejaba de estar mucho en contacto con mi mamá, porque mi mamá como era más joven, era mucho más abierta, ¿sabes?, eh ... que, educaba a mis hermanos de otra manera, que, a ver, no te digo que es mala, pero un poco más de libertad. (P3, p. 2).

La participante percibe que las personas más jóvenes llevan a cabo una educación más abierta que las personas mayores. Hay otra cuestión de género que llama la atención, la abuela se queda a cargo de las nietas mujeres, mientras que la madre, que transmite mayor cercanía y apertura, se ocupa de la educación de los hijos varones.

A diferencia de la mujer identificada como P8, la persona reseñada como P3 agradece que se le haya dado este tipo de educación y piensa, aunque con dudas, que si tuviera un hijo o hija lo haría basándose en este modelo educativo asentado en el rigor que tuvo su abuela con ella:

RESULTADOS //

... y gracias a Dios, porque imagínate, si yo, mira todo lo que ya viví, ¿sabes que me piré de casa con 17 años? Estaba con ellos y me piré con 17, imagínate si no hubiera tenido esta educación, ¿sabes?, dónde estaría yo ... Y, ya te digo, si yo tengo un hijo va a ser educado así, aún. Yo que sé. (P3, p. 2).

Otra de las cuestiones, que está relacionada con una educación estricta, es la percepción de falta de libertad en sus hogares:

... Mi madre me llevaba a la fiesta y hasta que la fiesta no se acabara mi madre no se iba. Y yo no podía bailar con fulanito, y no podía bailar con menganito. Solamente podía bailar con este. Entonces odiaba esas cosas. Y yo decía la universidad, ¡mi madre!, me voy a la discoteca que me dé la gana ... (P4, p. 10).

De la narrativa se desprende que la madre ejercía, en los espacios de ocio y diversión, un rol de control, algo que no relata en relación con sus hermanos varones. La participante percibe que el paso a la universidad, el vivir fuera del entorno familiar, puede ser una oportunidad para poder disfrutar de mayor libertad, "... voy a hacer mi vida, vamos. Eso era una ilusión, vamos, de tener libertad, libertad. Y eso, pero era muy responsable, era muy responsable" (P4, p.10).

Algunas mujeres participantes (P3 y P8) también narran experiencias de aprendizaje de las personas que tenían como referentes (padre, madre, abuela, abuelo), entre las que se encuentran: el respeto hacia las personas "... mis abuelos siempre me enseñaron a respetar a la gente, a respetar a todos ..." (P3, p. 6), el valor del trabajo "que si hay una cosa en casa, que mis padres nos enseñó mucho, fue a trabajar, a trabajo duro, ¿comprendes?" (P8, p.14).

Además de los aprendizajes en el ámbito familiar, otras mujeres narran que, por no poder acceder a la educación superior, se abrieron camino en la formación no reglada para aprender un oficio, como el de costurera "siempre me encantó y, por eso, fui a aprender costura en mi país. Como vi que no podía entrar en la universidad, fui y aprendí costura, antes de venir para acá" (P7, p. 2), o de azafata de vuelo:

Y ... pero, antes había hecho un curso de azafata de vuelo, ¿sabes?, y en este curso yo di mi vida, mi cuero, y todo, ¿sabes? Fui a hacer la prueba de supervivencia, por pagar la prueba de supervivencia pasé 3 días sin comer, cuando volví no tenía ni lo que comer, ¿sabes? (P3, p. 9).

En este caso, como ya se ha comentado, se aprecia la dificultad económica para poder cumplir con sus expectativas formativas y, a su vez, esto interfiere en el acceso a un bien básico, la alimentación. La influencia de la situación familiar, económica, social, entre otras, también se da en otras mujeres entrevistadas. En el caso de la participante P1, estos y otros factores, la llevan a tener que cursar los estudios de secundaria en la escuela nocturna, algo que, en un principio, vive de forma negativa, pero que después manifiesta que se adaptó. Es precisamente en este contexto donde afirma haber conocido personas mayores que ella, que ya tenían más mundo, que consumían alcohol. Estas personas pasan a ser sus referentes. Narra que es en esta etapa donde comienza a consumir alcohol y faltar a clase, ocultándole a su madre esta situación:

... fui conociendo personas mucho más mayores que yo, y ya ellos tenían más mundo que yo, y yo ya me iba a ese mundo. Yo comencé a tomar alcohol. Yo me escapaba de la escuela, como era de noche no iba. Mi mamá no sabía si yo iba o no iba. Hablaba mentiras en casa ... Me escapaba, me iba a casa de mis amigas. (P1, p. 18).

Es importante señalar como última temática de esta apartado la influencia de una educación claramente patriarcal, en donde la madre y/o abuela son las referentes en lo relativo al espacio doméstico, vinculado a tareas reproductivas, de cuidado y educativas, entre otras. En este sentido, se aprecia que culpabilizan, juzgan más a la madre en su rol educativo que al padre, con el que se muestran más condescendientes:

... bueno, yo era muy perezosa ..., no era por pereza, sino que, claro, cuando tu madre no te inculca nada, no te inculca, mira, tú tienes que hacer esto, o sea, que te acostumbre. Yo no fregaba, pues, ella venía y lo fregaba. No sé ..., o sea, no le agradezco eso a ella ... (P1, p. 27).

El machismo por parte de la figura paterna se aprecia en las narrativas de las personas participantes, como en el caso de P4:

... El machismo no tanto por parte de papá, aunque era un hombre machista. Pienso que no porque él quería, pero sí por la manera como lo habían criado. Pero, sí, por ejemplo, existía la diferencia entre, porque tú eres quien... como eres mujer lavas los platos, los friegas, tú. Tú comes menos porque no eres hombre, y los chicos comen más, necesitan más ... porque tú no puedes ir a ese sitio porque no eres hombre²¹, porque tú no te puedes vestir así porque no eres hombre. No puedes llevar pantalones cortos o todas esas cosas, claro que sí, se vive en cada hogar latinoamericano ... (P4, p. 9).

En el verbatim anterior la mujer participante señala las diferencias de roles de género que se asignan en su hogar, en su cultura, en función del sistema sexo-género binario. Las mujeres se ocupan de las tareas relacionadas con el ámbito doméstico, no pueden vestir de una determinada manera, no pueden ir a los mismos sitios que sus hermanos varones, entre otros aspectos. Creencias que calan en el imaginario colectivo influido por la ideología patriarcal y que se transmiten a través de los procesos de socialización. Además ella añade que estas desigualdades en función del género le provocaban rabia, le molestaban, pero que en aquel momento lo hacía y callaba:

Pues mira, te daba un poco de rabia porque es que tú no piensas en si eres hombre o mujer. Sencillamente, quieres disfrutar de algo, y si los derechos son para unos de esta manera y para los demás de otra, pues no, como que no está bien ... a mí me molestaba muchíiiiisimo, ... que me levantaran de la cama a las 8 de la mañana para fregar la ropa de mis hermanos. Aparte, no en la lavadora, sino a mano. Y si quedaba mal lavada te la hacían sacar del tendedero y la tenías que volver a lavar ¿entiendes? A mí eso me molestaba muchísimo. O porque eres la mayor de la casa, en el caso de mi hermana, tienes que cuidarnos a todos ... pero bueno, había que hacer, callar y hacer ... No podías hablar un poco más alto a tu hermano varón, porque era el varón, así fuera el pequeño de la casa. Era el machito. Entonces esas cosas me molestaban muchíiiiisimo, pero, las llevas, las sobrellevas. (P4, pp. 9-10).

Ejemplo de que no se nace mujer, sino que se llega a serlo (Beauvoir, 1949/2017) a través de un proceso de construcción social, en el que la educación tiene un peso fundamental. Narrativas que reflejan la situación de desigualdad, las diferentes prácticas opresoras vividas a lo largo de la historia por el hecho de ser mujeres. Además interseccionan junto con el género, la etnia, la clase social, el lugar de origen, entre otros, lo que da lugar a experiencias de mujeres en las que se conectan y coexisten diferentes sistemas de opresión, que buscan acallar sus voces, relegarlas a estados de ausencia. Además los varones aprenden, a través de estos mandatos, quién ostenta el poder en las relaciones y cuáles son las ventajas de este tipo de educación basada en el patriarcado.

²¹ Lo dice imitando un tono autoritario.

RESULTADOS //

Otra de las mujeres interpreta que, el haber vivido en un ambiente en que la violencia patriarcal era algo habitual, les influyó, a ella y a su hermano, en su educación, y en sus relaciones en la etapa adulta, “... porque ele tamén batia na minha cunhada, mas tudo isso que vem? Da educação da casa. Que se viviu meu pai mais da minha nai, claro que ele o fez coa muller del, non é verdad? ...” (P2, p. 15).

Al igual que en el caso anterior, y como ya se abordó previamente, algunas mujeres vivieron experiencias traumáticas en sus hogares, sufriendo violencia machista: P1, P2, P5, P6, P7 y P9. Esta narrativa invita a reflexionar sobre la influencia de la violencia directa o indirecta en los hijos y las hijas, en la necesidad de proteger el interés superior de las personas menores, así como de prevenir para evitar que la violencia genere más violencia o que esta se acabe “normalizando”.

Aparece también la importancia del rol reproductivo en la mujer, la institución patriarcal del matrimonio, el control sexual a la que se vieron sometidas:

... es como cuando una mujer ya está casada, o ya está madurando y no tienen hijos, la familia ya empieza a asustarse, porque si esa mujer se queda seca, sin hijos, esa familia, nadie, ningún hombre va a venir a esa familia a casarse con cualquiera de las mujeres ... Por eso, todas las madres rezan por sus hijas. Si la primera puede tener embarazo, entonces, los hombres van a venir por eso de las chicas, para casarlas ... Por eso, cuando se casan, en África, la primera cosa que piensan es hijos, no piensan en cómo vivir o cómo mantenerlos, piensan en tenerlos. (P7, p. 14).

Extracto que señala el ejercicio de poder del hombre hacia la mujer, representada como bien, como posesión, como garante de la línea de sucesión. Aparece un vocablo con gran significación para el análisis. Se habla de *mujer seca*, este último concepto tiene una carga simbólica e ideológica importante, representa el estar incompleta, como sin vida, sin posibilidades, si no puede tener hijos y/o hijas. Algo que de forma sistémica también afecta a las demás integrantes mujeres de la familia. Genera una presión en el ámbito familiar, en concreto, en la figura materna, que emplea, dentro de la cultura de la mujer participante, rituales como el de la oración para que esto no les suceda. Esta categorización las estigmatiza, las desliga, las deja al margen. La mujer aparece cosificada, a disposición del varón, para satisfacer sus deseos y necesidades. Pasa a ser propiedad de él a través de la institución del matrimonio, cuyo contrato formaliza y normaliza estas prácticas opresoras. Ejemplo de una sociedad patriarcal que dictamina lo que es y significa ser mujer, impregnando de esta cultura androcéntrica a los sistemas y a las personas.

Es elocuente, para finalizar este apartado, el siguiente relato, en el que la persona afirma que fue ella la que tuvo que descubrir lo que era ser mujer:

... yo nunca fui criada así, ¿sabes?, siempre tuve que descubrir lo que era ser mujer, después, porque siempre, a ver, yo no tuve una criación como la gran mayoría de la gente que veo aquí, ¿sabes? Yo, yo soy, ¿sabes?, yo soy criada por mis abuelos, en una aldea ... (P3, p.1).

Las situaciones familiares, el contexto, las cuestiones estructurales, influyen en las oportunidades de acceso y mantenimiento en la educación reglada, en la formación recibida en sus hogares y en la socialización de género. En general, en las diferentes narrativas se presenta a la mujer vinculada al espacio doméstico, a formaciones más feminizadas, con un claro rol reproductivo, de cuidado, pasivo, que las sitúa como las otras, como otredad femenina.

III.3. Experiencia laboral: no siempre me he prostituido

La mayoría de las mujeres participantes en el estudio, seis de nueve, tuvieron que buscar empleo u otras alternativas para su sostenimiento a edades muy tempranas (P1, P2, P6, P7, P8 y P9), "... mi adolescencia tampoco fue fácil, no creas eh, yo a los catorce años ya fui a la ciudad, y tenía dos empleos" (P8, p. 9). Tal y como se comentó en el apartado de maltrato y abusos, una de ellas, en concreto la participante P7, fue explotada laboralmente por parte de su familia (tía/o) a los 9 años de edad: "Trabajando con otras mujeres, que quieren limpieza, que quieren, ya, otras cosas, otro trabajo que hay que pagar" (P7, p. 2). Dos años más tenía otra de las mujeres entrevistadas que tuvo que falsificar sus papeles para poder acceder a un empleo en su país de origen:

... de los once a los doce, de ahí, me trasladé a vivir eh ... junto a otra hermana a la ciudad y, entonces, ya ... falsifiqué papeles y entré a trabajar en una tienda. Me puse sujetador de ... con una esponja para que se me vieran las tetas, zapatos altos, y me fui a trabajar a una tienda. (P9, p. 4).

Pocos más años tenía la participante P2, que narra como a los 14 años de edad trabajaba limpiando una casa:

Mas eu fui para lá com 14 anos. Fui para a casa a trabalhare, limpar o piso arriba, outro abaixo, ganhando 14 reais, e me davam comida os patrões de ali. Chegar, limpar todo, muito bem, como eles queriam. Era de manhã, saía às seis da tarde... (P2, p. 3).

De las personas restantes, dos de ellas accedieron al mundo laboral cursando estudios de bachillerato o superiores (P3 y P4) "sí, compaginaba estudiar y trabajar" (P3, p. 4) o "... yo empecé a trabajar cuando estaba en 4º o en el 5º semestre. No, antes no" (P4, p. 11). La otra participante, identificada como P5, no narra experiencias laborales en el país de origen, pero sí el deseo de abandonar la situación sociofamiliar en la que se encontraba, motivo por el cual confía en una chica que trae, según ella, mujeres a España, por lo que manifiesta que es en este país donde acaba vinculada a contextos de prostitución, aspecto que no se aborda en este apartado por no considerarse un trabajo. Sin embargo, cabe resaltar que, dos de las mujeres narraron que tuvieron que recurrir a esta práctica (no nombrada con el vocablo prostitución), en sus países de origen, a edades tempranas, como medio de subsistencia (P1 y P6).

Aunque algunas de las mujeres narran haber tenido empleos de cierta cualificación en sus países de origen (auxiliar de clínica, orientadora laboral en un sindicato, profesora, comercial), solo una de ellas comunica su buena posición económica: "Yo era, primero, auxiliar de farmacia y, luego, me pasaron al almacén de compra, y ... nada, claro, ganaba bien y estaba bien, me iba muy bien, porque aparte de mi sueldo también ganaba comisión con las compras ..." (P1, p.7). Sin embargo, esto contrasta, con el relato de otra de las personas entrevistadas, que hace explícita la situación de precariedad laboral en la que encontraba en su país de origen como profesora:

Siempre los directores de esos colegios buscan a estudiantes novatos, ¿entiendes?, para poder explotarles. No le pagan ningún tipo de seguridad social, te pagan un sueldo irrisorio. Pero, bah ..., estoy trabajando, es mi primer trabajo ... Me los gano y los cojo con orgullo ... (P4, p. 12).

A pesar de la situación que describe, se aprecia cómo consigue canalizarla de forma positiva. Interpreta que es su primer trabajo y que este le proporciona unos ingresos que, en ese momento, recibe con gran

RESULTADOS //

orgullo. Dadas las condiciones laborales relata que tiene que compaginarlo con otro empleo: "... aparte de tener ese trabajo tenía otro, también. Poco tiempo después conseguí trabajar con una pareja de norteamericanos en su casa. Hacía horas cuidando un par de gemelos, en los alrededores de la universidad ..." (P4, p. 12). Su capacidad de superación le lleva a conseguir un puesto de profesora con mejores condiciones: "... antes de terminar, ya trabajaba en otro colegio mucho mejor. Daba horas cátedras ..." (P4, p.13). Lo que demuestra que las personas en sus países de origen desempeñaban puestos reconocidos, y sufren, en algunos casos, cambios de estatus laboral, una vez que se vienen a España.

Este estatus, en sus países de procedencia, parece tener cierta vinculación con los estudios alcanzados. Son las mujeres que han estado a punto de iniciar su carrera universitaria o que han alcanzado estudios universitarios, las que tienen puestos "más reconocidos" (orientadora laboral, profesora, auxiliar de clínica). Aunque una de las mujeres lo relaciona con el hecho de haber tenido suerte:

... Fui a vivir con los sindicatos ... y yo siempre tuve mucha suerte con la gente ..., y fui a trabajar ahí sin tener experiencia ... Con la gente de los partidos es con indicación, como cargo de confianza, ¿no? ... Sí, una orientadora laboral, ¿sabes?, y yo hacía muy bien mi trabajo, eh... me gustaba muchísimo. Durante dos meses seguidos yo fui la trabajadora que más empleó personas ... (P3, p. 4).

Al igual que en el caso anterior, la participante P3 se muestra orgullosa con el trabajo que realiza. Es algo que le gusta y que, pese a sus circunstancias, demuestra la capacidad que tiene para superarse a sí misma alcanzando un reto y logro a nivel profesional: ser la orientadora que más personas ha empleado en ese Estado. Sin embargo, su sentido de la justicia, su decepción con el sistema establecido, con lo que ella siente como falta de compromiso, unido a las condiciones laborales (tres meses sin recibir contraprestación económica por su trabajo), la lleva a tomar la decisión de abandonar este empleo:

... A mí me encantaba el trabajo, hasta que cuando vi que eso no funcionaba ... la gente llegaba pidiendo ayuda, y yo llamaba a la asistente social y ella me decía: "No, dile que no estoy", y yo decía "¡Cómo dile que no estás!". Fue a partir de ese momento que yo vi que no funcionaba, ¿sabes?, la manera de trabajo de ellos que ... Yo le dije: "Mira, yo prefiero marcharme" ... yo era súper revolucionaria porque pasamos tres meses sin cobrar, cómo se pasa tres meses sin cobrar, y yo hablé con la gente e hice una paralización. (P3, p. 4).

Un ejemplo más de una mujer luchadora que reivindica sus derechos y los de las demás personas. Entiende que estos trabajos deben estar para mejorar la vida de la ciudadanía, pero no para provocarles más malestares. Ella lo expresa así: "... no uses de tu trabajo para hacer daño a la gente, porque para hacernos daño ya tenemos la vida, ya tenemos lo que nos pasa, ¿sabes?" (P3, p. 5).

Ella ha sentido que la vida no la ha cuidado, pero quiere cuidar y dar una vida mejor, aunque nunca se haya sentido del todo así. De ahí que se identifique como "... súper revolucionaria ..." (P3, p. 4), como alguien que desea remover los obstáculos que se presentan para que las personas tengan un mundo mejor. Esta característica la llevó a no encajar o no sentirse integrada en otros puestos de trabajo, pero a pesar de todo, siente que ha tenido suerte en el mundo laboral.

Otro hecho destacable es que la mayoría de las mujeres participantes en el estudio han desempeñado profesiones altamente feminizadas, tanto en los países de origen como en los de destino (limpieza, cuidado de personas, auxiliar de farmacia, profesora), aunque es en España donde su actividad laboral ha estado o está más vinculada al cuidado de personas (P1, P2, P4, P7, P8 y P9). Alternativa, junto a otras (limpieza, servicios de peluquería, entre otras), que han encontrado como vía para intentar desvincularse del mundo de la prostitución:

... También he trabajado en otras cosas, he trabajado: en la limpieza, planchando, cuidando ancianos, niños en mi casa, eeh, yo preparo comidas típicas de mi país y mis paisanos me las compran, a buen precio, que no siempre me he prostituido ... (P4, p. 23).

La participante quiere dejar claro que su vida no se ha circunscrito al contexto de la prostitución y que ha intentado, al igual que las demás mujeres, buscar otras alternativas. Aspecto que contrasta con el mito indeleble que entiende la prostitución como una elección o una toma de decisión “libre” de la mujer prostituida.

Opciones de empleo, en su mayoría, caracterizadas por la alta precarización laboral, con condiciones económicas muy limitadas, con horarios que exceden las jornadas legales (trabajos de internas), lo que incide en las posibilidades de contar con tiempo para el ocio, para el autocuidado:

... trabajo de interna con dos abuelos, pero ... claro, primera vez que trabajo de interna. Al principio me fue muy duro, porque, o sea, acostumbrarte todo eso, estar de interna. Estar así, como encerrada todo el tiempo. Sin tiempo, sin horas libres. Entonces, este ... pero ya me fui acostumbrando, poco a poco ... (P1, p. 32).

La falta de tiempo para ellas, “... estoy de interna, y no tengo tiempo para mí ni para nada” (P1, p. 33), que también influye en el hecho de poder estar con sus hijos y/o hijas: “... a hermana conseguiu um trabalho para mi en enero comencei a trabalhar e fin de semana, internos. Cada quinze dias, ia venres, sábado e domingo saía para colher mi filha ...” (P2, p. 24). A lo anterior, se une, en algún caso, el sentimiento de explotación en el país de destino, por ejemplo: “Sí, me gusta hacer trenzas, pero no tengo gente que me pague bien, solo me explotan” (P6, p. 12).

Influye de forma determinante, además del contexto de crisis, de la precarización de este tipo de empleos, la situación administrativa en la que se encuentran muchas de estas personas en España. En el momento de realizar la entrevista se encontraban en situación administrativa irregular cuatro personas, una de ellas pendiente de iniciar el proceso de solicitud de circunstancias excepcionales por arraigo social²². Los siguientes verbatim reflejan esta situación: “... trabajé un mes, ahí ... me dijeron que no podía seguir trabajando porque no tenía papeles” (P9, p. 7) o: “trabajé mucho tiempo normal, sin papeles, muchísimo, una limpieza aquí, de camarera allí, lo que fuera. Yo mientras que no tenía hijos, si tuviera que comer me daría igual ...” (P5, p. 9). La entrevistada establece una diferencia conceptual entre estos trabajos, que ella califica como “normal”, y el ejercicio de la prostitución. Además, añade que el hecho de tener que compaginar el rol de madre con el de trabajadora también condiciona las oportunidades de acceso y mantenimiento de un puesto de trabajo.

Sin embargo, a pesar de todo, muchas han encontrado en el empleo el afecto, el reconocimiento, que no sintieron con anterioridad, “en los sitios que he trabajado me han querido mucho, me dicen eres una negrita muy saladita ...” (P1, p. 36) o:

Bueno, muy bien, muy querida, muy ... a donde he ido siempre me han querido mucho, me han apreciado, dicen que soy buena persona, que tengo muchas cualidades, pues, ya te digo, a veces no, a veces digo, no, yo no me las creo, pero sí, la verdad, en los trabajos muy bien. (P9, p.13).

La mujer participante señala cualidades en ella que le cuesta creer, pero que están presentes, y que las personas que la conocen las perciben. Esto le hace sentirse bien en esta área de su vida. Algo que es extensible a otras participantes, caso de la identificada como P7:

²² De las personas en situación administrativa irregular, dos consiguen regularizar su situación, comunicándolo en posteriores contactos, y una se encuentra en proceso de solicitud.

RESULTADOS //

... puedo decir que ahora yo ya lo he hecho muy grande. Hay ... mucha gente me conoce por el trabajo y ahora mucha gente que tiene tiendas de ropa grandes en África cuando hay rebajas tengo que mandar maletas de ropas, para cada tienda y me pagan bien. (p. 11).

Auténtica superviviente que manifiesta haberse engrandecido demostrando sus dotes para los negocios, en concreto, para las ventas. Algo que compagina con el cuidado de una persona mayor “estoy cuidando a una señora, una señora mayor, cuatro horas al día. Me pagan 400 €” (P7, p.11).

Narrativas, todas ellas, de superación, de las que se infiere que no dejan de luchar, de compaginar trabajos, para ir “tirando”, como dice la siguiente mujer entrevistada:

... me encontraron el empleo en el que aún estoy, ya casi cuatro años, y he tirado para delante ... Ahora tengo este trabajo de noche, trabajo para una modista. Tengo máquina de coser en casa, coso en casa, estudio, atiendo a otra señora por las mañanas, y voy tirando. (P9, p. 2).

Y no solo para subsistir, sino también para ir sembrando el camino que les lleve al cumplimiento de sus expectativas en el ámbito laboral, como en el caso de la siguiente persona que está estudiando para ser peluquera y ha conseguido trabajo como auxiliar: “Sí, por la tarde, estoy como ayudante de peluquería por la tarde, también” (P3, p. 17).

III. 4. Proceso migratorio, prostitución y/o trata con fines de explotación sexual: el supuesto cuento de hadas

Este apartado está dividido en varios puntos. En el primero de ellos se describen los resultados relacionados con el proceso migratorio: imaginario en el país de origen (motivaciones, expectativas), viaje, y acogida en España; así como la relación que se ha encontrado en sus relatos entre el proceso migratorio y los contextos de prostitución. Para todo ello se han tenido en cuenta en el análisis los indicadores para la detección de la trata con fines de explotación sexual, que han permitido localizar en cada una de las narrativas acciones y medios que se contemplan para poder detectarla. En el segundo apartado se explica y argumenta el ciclo en el contexto de la prostitución, es decir, a partir de sus relatos se han identificado una serie de fases que están presentes en las diferentes narrativas, y que abarcan desde la entrada en esta institución patriarcal hasta la salida, que afirman que no es fácil. A continuación, se recoge el análisis de la situación vivida en prostitución por parte de las mujeres participantes, en concreto, las normas, las costumbres, el trato recibido, la presencia o no de violencia y las marcas contextuales. Posteriormente, en el cuarto punto, se aborda la relación entre la prostitución, la situación de necesidad y el dinero. En el quinto punto se describen y analizan los resultados relativos a la salud biopsicosocial de las mujeres participantes en el estudio, para luego, pasar a abordar los sentimientos, las opiniones y las comparativas que realizan con base en sus vivencias en situación de prostitución (sexto punto). Finalmente, se cierra este apartado con aspectos relacionados con cómo se ven ellas tras estas experiencias, cómo sienten que se les ve, cómo perciben ellas a otras mujeres que están en estos contextos, y también a los prostituidores.

III.4.1. Del imaginario a la vivencia de trata con fines de explotación sexual: te pintan la vida de colores, pintan cosas que no eran

La mayoría de las personas entrevistadas señalan como motivación principal de la partida de sus países de origen, la situación socioeconómica y/o familiar, tal y como se puede ver en la Figura 28, en la que se incorporan verbatim significativos de cada una de las mujeres. Solo una de las personas refiere que el motivo principal viene derivado de un desengaño amoroso.

Las experiencias vividas durante su infancia y adolescencia, caracterizadas por diferentes situaciones traumáticas y/o de vulnerabilidad (pobreza, maltrato, abuso sexual, abandono, entre otras), parecen ser percibidas por otras personas que hacen uso de sus habilidades y estrategias para conseguir sacar provecho de este tipo de circunstancias, tal como una de las participantes indica: "... a ver, la tía veía la situación en la que estábamos ahí" (P3, p. 8).

Se inicia así, un proceso de captación en origen a través del empleo de argumentaciones que ilusionan y avivan el cumplimiento de ciertas expectativas "... y ella decía, que era todo muy bonito, que tenía tiendas, un cuento de hadas, pero un cuento de hadas" (P5, p. 4). Un cuento de hadas, en el que todo es supuestamente maravilloso "... nos pintó isto de maravilla" (P8, p. 4).

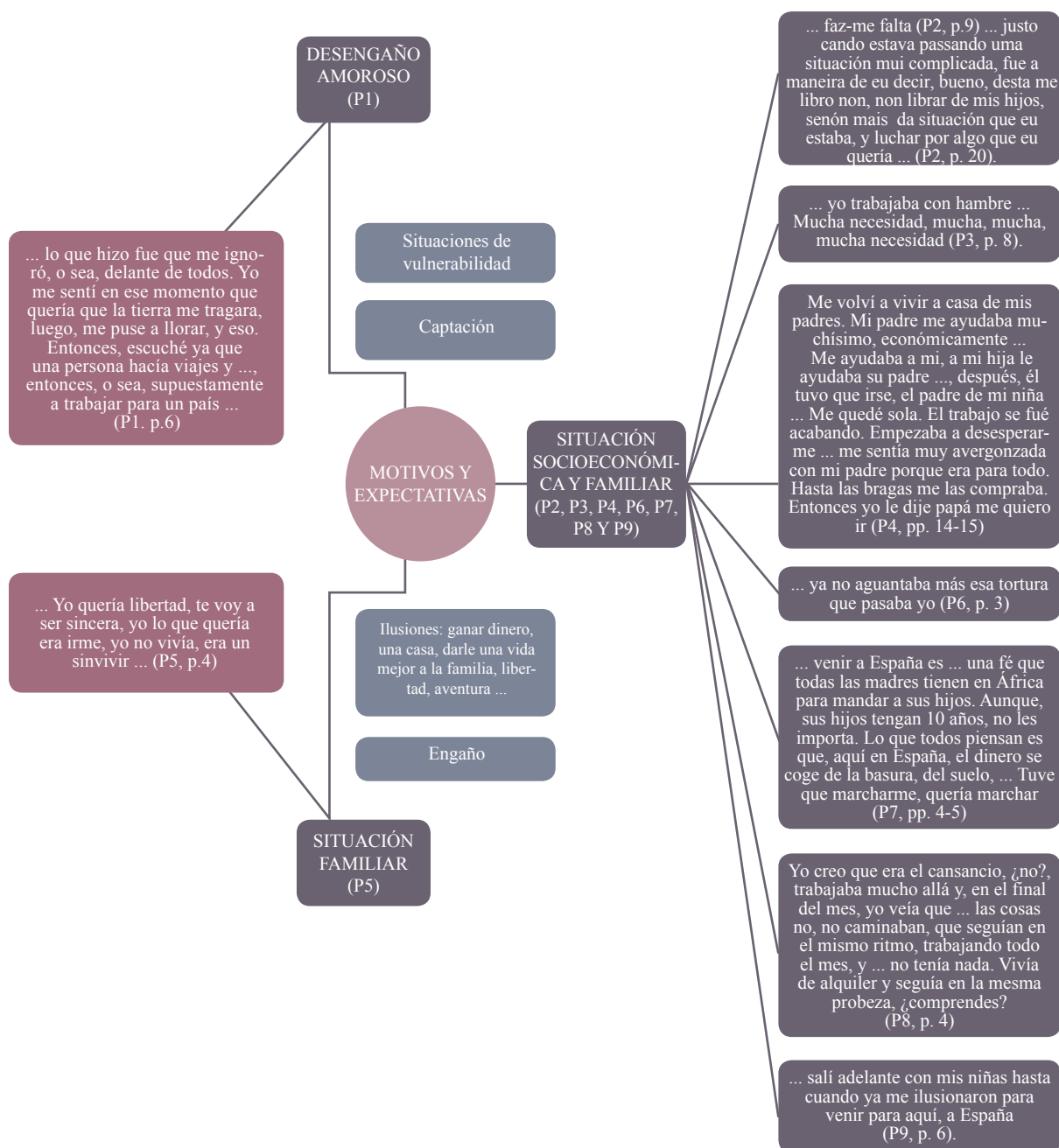


Figura 28. Motivos y expectativas que condicionan la salida del país de origen

Al analizar las narrativas a través de la metáfora del cuento, se puede decir que los diferentes capítulos de esta historia soñada, y contada por una tercera persona, narran una nueva vida llena de cambios positivos, que conllevan la necesidad de tener ambición para dar cumplimiento al imaginario pre-migratorio. Una vida de colores en la que se transmiten como reales los siguientes objetivos:

- Ganar mucho dinero: “Puf ... que la vida de uno va a cambiar, que, si ganas mucho dinero, que hay que tener ambición, que tú eres muy joven ...” (P8, p. 4).
- Adquirir una casa en corto espacio de tiempo.
- Ayudar a la familia: “En tres meses comprábamos una casa, y nos íbamos a vivir con la familia y todo, entonces, para mí vi que yo siempre quiero que mi familia esté bien ...” (P3, p. 9).

- Tener un empleo: "... me dijeron que allá había una empresa de hierro, que supuestamente yo iba a trabajar en esa empresa ..." (P1, p. 7) o: "... ela dizia que ia ser bom, que tem um trabalho, sabe?, iamos ganhar dinheiro e tal ... Disse que nós iamos servir copas, essas coisas así, sabe?" (P2, p. 9).

En los verbatim anteriores, se puede evidenciar uno de los elementos presentes en la trata, en concreto, la dinámica de captación empleada. Estas personas, tal y como relata la participante P8, tienen experiencia y se aprovechan de su inocencia, de su corta edad, de la situación en la que se encuentran, de las ilusiones que tienen por darle un cambio a una vida marcada por diferentes opresiones: "... una adolescente, de dezanove anos, llega una persona con experiencia, que está en esta vida. Te hace, allí, una propuesta y tú no tienes alguien que verdaderamente te oriente, te dice no, que esto está mal ..." (P8, p. 5).

Tal y como se señala en la narrativa anterior, la mayoría deciden iniciar su proceso migratorio siendo muy jóvenes, en concreto los intervalos de edad se sitúan entre los 16 y los 22 años, a excepción de la participante P4 que decide venir a España cuando tenía aproximadamente 27 años.

Ilusiones que pronto se ven truncadas por la presencia, entre otros medios, del engaño. Son reveladores, en este sentido, los siguientes relatos: "Sí, me ilusionaron con que iba a tener ... que ya venía con un empleo, que ya iba a trabajar directamente y ... que, bueno, me pintaron cosas que no eran, realmente ..." (P9, p.6) o:

... Encuentra una persona de cuarenta y de cincuenta, te pinta la vida de colores, y tú con diecinueve qué piensas, que esa persona habla la verdad, pero en la realidad cuando tú ves las cosas es otra, ¿comprendes?, no es aquilo que te habían dicho. (P8, p. 4).

Diferentes vivencias de historias disfrazadas que, tal y como se puede ver en la figura 29, son compatibles con la detección de trata con fines de explotación sexual por la presencia, en todos los casos, de acciones (captación, traslado y transporte, recepción y acogida) y medios (engaño, restricción de la libertad, deuda, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad, amenazas, entre otros) cuyo fin es la explotación sexual.

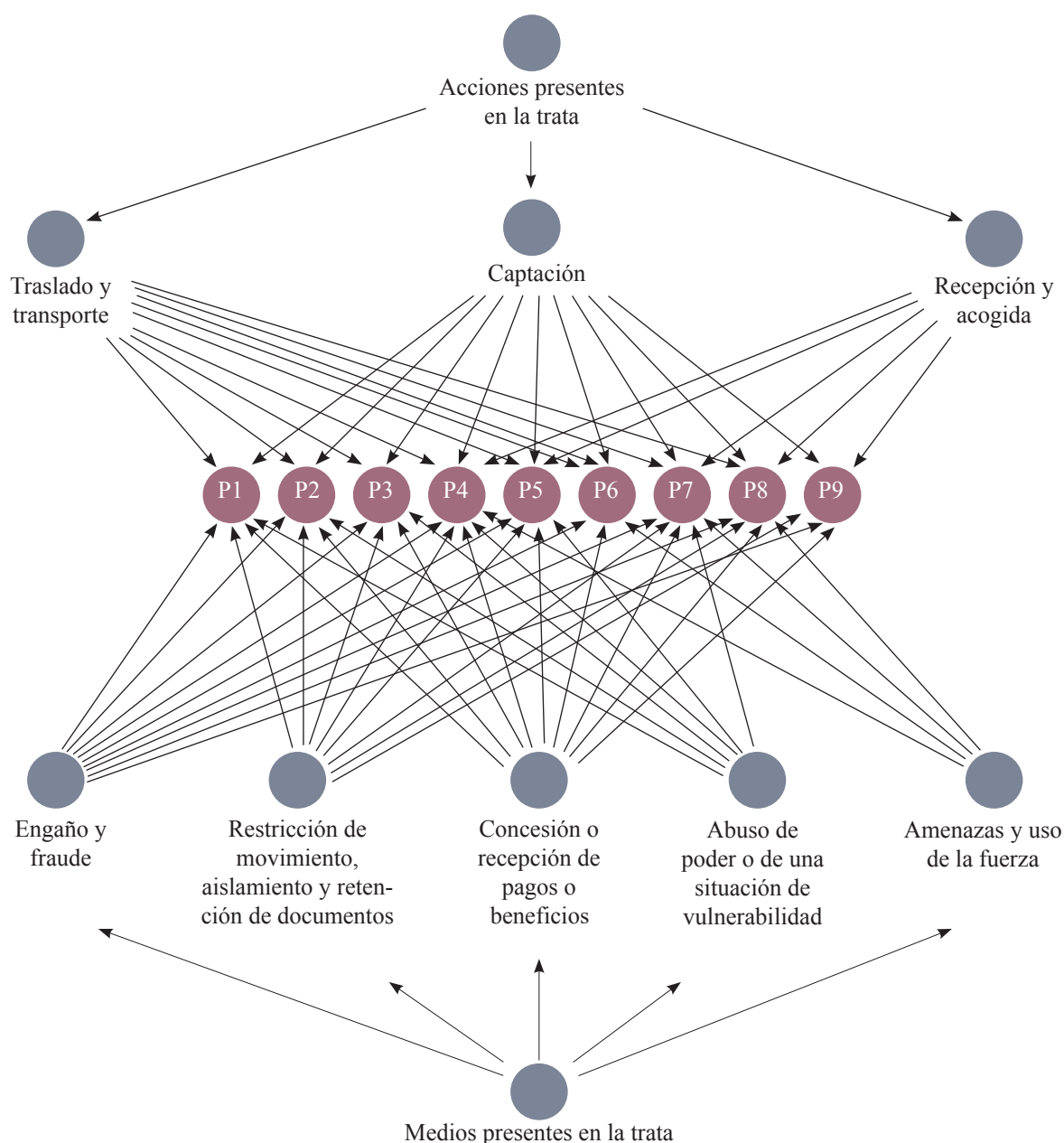


Figura 29. Acciones y medios de la trata presentes en las participantes

Al continuar con el análisis de la captación, elemento que forma parte de las acciones presentes en la trata, cabe decir que en este estudio las mujeres de América Latina (P1, P2, P3, P4, P5 y P8) son captadas en origen, mientras que en el caso de las africanas se lleva a cabo en tránsito. Las mujeres identificadas como P2 y P8 comunican que esta acción (la captación) se produjo a través de una persona conocida que, a su vez, contacta con otras personas “yo vine a través de una colega” (P8, p. 4).

Las mujeres nombradas como P3, P5 y P9 son captadas por personas desconocidas en su contexto de residencia o en el ámbito estudiantil, caso de la participante P3, “... era una persona que había acabado de conocer ..., vivíamos en una residencia de estudiantes, estábamos ahí, ¿sabes?” (p. 8). Otra de las mujeres narra cómo se presenta en un momento delicado de su vida y, junto con otras chicas de su entorno, es captada, aunque en este caso es ella la primera que viene a España.

y ya después de ahí dije, hasta aquí llegó, me voy, y fue cuando apareció una mujer que traía chicas para España. Entonces tenía mis amigas, pero yo nunca creía que yo tenía que mandar fotos en aquel tiempo y tal, entonces todas sacaron fotos, y la primera que tenía que venir era yo, pero yo nunca pensé, ¡no! ... (P5, p. 3).

La situación de la participante P6 es, si cabe, todavía más compleja, debido al vínculo con la persona tratante, pareja y padre de su hija:

en Marruecos, a los pocos meses, conocí al padre de mi hija ... No, yo no sabía que él hacía tráfico de mujeres, porque el piso que tenía en Marruecos era a través de la chica de allí, de Nigeria ... Él hablaba inglés, era de padre inglés, entonces yo no entendía nada de lo que hablaban ellos. (P6, pp. 5-6).

Tal y como se puede ver se produce una interrelación entre el proyecto migratorio y la trata con fines de explotación sexual. Hace referencia a tráfico, aunque, lo que transmite es que se dedicaba a la trata con fines de explotación sexual, conceptos diferentes que, en ocasiones, se emplean como si se tratasen de un mismo fenómeno. En su caso, la captación se produce en tránsito, una vez iniciado su proceso migratorio con la expectativa de llegar a Europa. Deseo que se alarga en el tiempo, en concreto, más de tres años.

Otra de las participantes también transmite cómo su viaje se dilata en el tiempo, además de ser arriesgado. En un principio, pretendía llegar a Europa con la intermediación de un amigo de su tío, pero este proyecto se ve truncado, después de haber pagado, al tener conocimiento de que estaba embarazada. Inicia, así, un periplo por diferentes lugares, de ahí que diga que fue largo y peligroso:

No, era un viaje largo ..., muy peligroso ... Yo me uní a otro grupo, de las chicas, uní a otro grupo de las chicas porque, ahí, había una señora que le quería llevar con las chicas. Cuando yo hablé... el chico que me llevó, era amigo de mi tío. (P7, p. 5).

Durante el largo viaje también contactó con una persona, que ella misma denomina *madame*, para venir a España:

... allá tuve que buscarme una persona desde aquí para que me cruce y, después, pagarle a la señora ... una madame que me trae para yo poder pagarle ... Y yo acepté porque no puedo quedarme toda la vida en Marruecos, tengo un hijo en la mano ... Tiene un problema muy fuerte con la respiración ... (P7, p. 7).

Las mujeres identificadas como P1 y P4 también se ponen ellas en contacto con personas que se ocupan de traer chicas a Europa:

... contacté con esa gente. Esa gente me mandaron a donde otra, pagando intermediarios, porque tienes que darme cien mil pesos, y yo decía ¡Dios mío, pero esto qué es! Cada vez que ibas a donde una persona, hasta llegar a la que te decía sí ... tenías que pagar ... (P4, p. 15).

Las personas con las que contactan se ocupan de las gestiones necesarias y de la preparación del viaje, “yo hablé con esa persona para que me consiguiera una visa ... Antes de un mes me hicieron el viaje, me prepararon el viaje, o sea, me estaban preparando el viaje, pero nunca me decían cuando me iba” (P1, p. 7). Un ejemplo de cómo estas personas tienen el control, en este caso, de los aspectos relacionados con el transporte y el traslado.

Traslado cuyo destino era, para algunas mujeres, España (P2, P3, P4, P5, P6, P7 y P9); para otra, Portugal (P8); mientras que la persona identificada como P1 viaja a Surinam, país de América del Sur.

RESULTADOS //

El transporte utilizado varía según el continente. Las personas procedentes de América Latina (P1, P2, P3, P4, P5, P8 y P9) hacen su viaje en avión hacia Europa, “llegué en avión” (P9, p. 6), donde les esperan para su recepción y acogida, salvo una de las mujeres (P1) que, como ya se comentó, fue captada para ir a Surinam. En el caso de las mujeres subsaharianas (P6 y P7) el desplazamiento es por tierra y por barco: “... caminas en el desierto, y todo, no es un viaje fácil. Por lo menos en el desierto, ese sí que es muy, muy peligroso ...” (P7, p. 5), a lo que añade: “Porque el río, a veces, uno lo cruza en una semana, a veces, en diez días, a veces, el barco puede perder en el agua, porque es muy grande” (P7, p. 6).

El verbatim es un claro ejemplo del riesgo y la complejidad del proceso migratorio de las mujeres procedentes del continente africano. Viajes que se alargan en el tiempo, en los que está presente, nuevamente, la cuestión de género y otros factores interrelacionados (etnia, clase social, nacionalidad ...). Sus cuerpos se mercantilizan y se violentan durante el proceso de tránsito. Se ven obligadas a ejercer la prostitución para saldar las deudas del viaje. En el caso de la mujer identificada como P6, no solo para ella, sino también para su pareja, con quien emprende el proceso migratorio: “... en el camino hasta llegar aquí tenía que hacer esto ... de vender mi cuerpo para poder pagar el viaje, no solamente el mío, de un hombre” (P6, p. 3).

Las mujeres identificadas como P6 y P7 comparten la vivencia del embarazo en este proceso, así como las prácticas opresoras derivadas del estado gestacional. La participante P6 es abandonada por su pareja cuando es conocedora de su embarazo. La otra mujer explica cómo el viaje a Italia no puede llevarse a término por este motivo:

El chico me llevó a Libia, y me buscó. Hablo con esa señora que ... pone a sus chicas en el bote para que las mande a ellas a Italia. Como yo no tengo ningún dinero para pagar, porque el dinero era muchísimo dinero. La gente pagara 1.500 € para transportarlas, y yo no tengo dinero, tampoco tengo a alguien que me lleve. Y el chico tuvo que negociar con la señora, y ella aceptó llevarme. Y después supe que estaba embarazada, así que el viaje no funcionó. Me dejó allí embarazada, porque yo no sabía que estaba embarazada. (P7, p. 5).

Tienen a sus hijos e hijas durante este trayecto y vivencian el hecho de ser interceptadas por la policía y ser deportadas: “... fuimos a un país llamado Argelia, fui a la cárcel por tres meses y, después, nos mandaron a un ... desierto” (P7, p. 7) o:

En Argelia tenía que quedarme porque una vez llegó la policía a un gueto así, no sé cómo se llama, gueto, un sitio que vive la gente, todos los inmigrantes ahí ... para llevarnos a todos, después a la cárcel, mi hijo acababa de nacer. Me llevó hasta la frontera para dejar en desierto ... (P6, p. 5).

Tal y como se puede apreciar, ambas son interceptadas por las autoridades en Argelia, para después llevarlas al desierto de Mali. Una de ellas narra cómo durante el viaje hacen uso de un pasaporte que no es verdadero: “... el pasaporte no era bueno, era como algo falso, ... hacemos un pasaporte falso cuando vamos a viajar por el suelo ... así que ese pasaporte solo sirve para que los policías no te manden a tu país” (P7, p. 6).

Las condiciones en las que se encuentran son de gran vulnerabilidad: “Era muy frío allí en Libia ... no podíamos aguantar ese frío ...” (P7, p. 6) o:

... me querían separar de mi hijo, en servicios sociales, yo negué todo eso, me llevó a la frontera y allí tenía que luchar para volver a Mali, ahí creció el niño e intenté volver a subir otra vez ... tenía que luchar para defender a mi hijo porque mi hijo se puso enfermo porque dormía en el suelo. (P6, p. 5).

Ejemplos de feminización de la supervivencia, de lucha para salir adelante, de búsqueda de estrategias a lo largo de un proceso que se caracteriza por una gran movilidad. Ambas (P6 y P7) en sus rutas, tal y como se puede ver en la figura 30, pasan por Argelia, y Marruecos se convierte en el último lugar de tránsito para entrar en España. La persona de Camerún se desplaza acompañada de su pareja y describe así su trayecto: “... nos fuimos primero del país, al país de Nigeria, Costa de Marfil, Mali, hicimos varios países, hasta llegar a Argelia que en Argelia me dejó ahí tirada” (P6, p. 4) y, luego dice “... volví otra vez a Mali ... y de Marruecos para España” (P6, p. 5), llegando a Melilla y después a Sevilla.

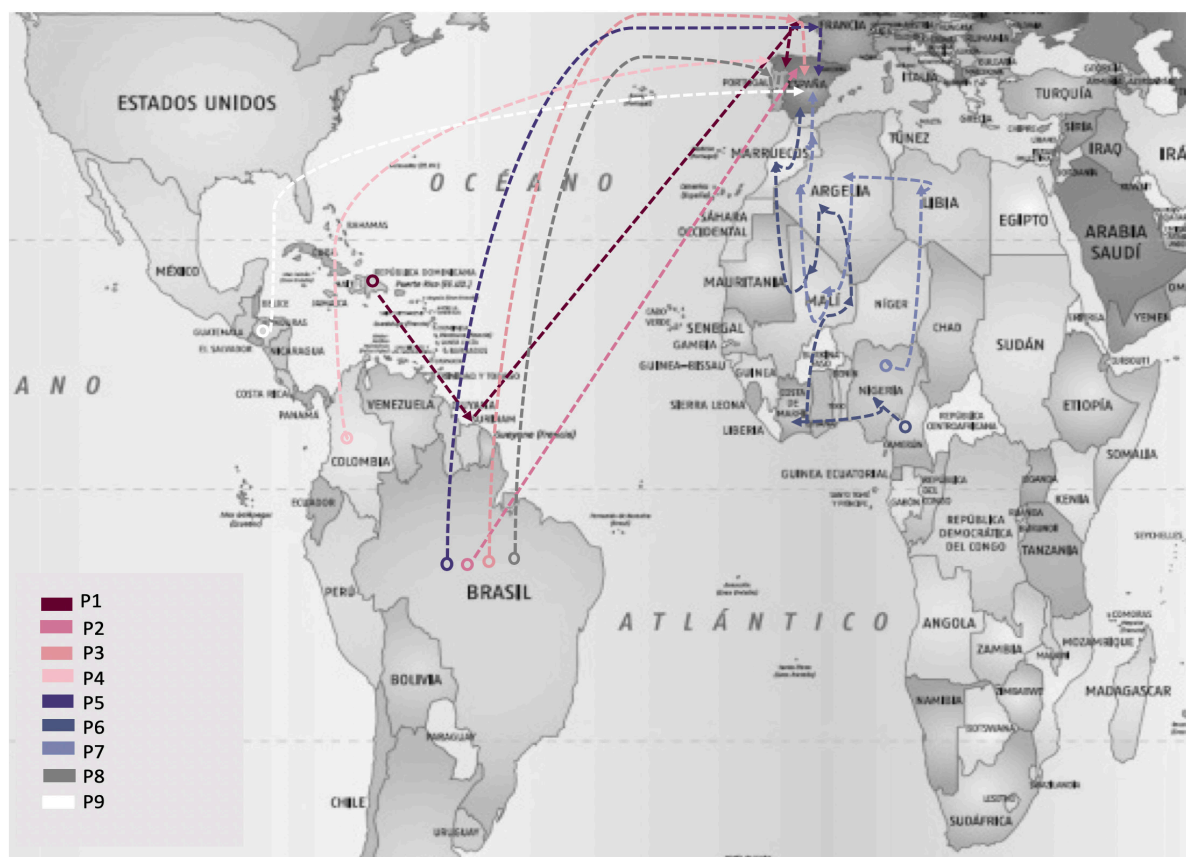


Figura 30. Rutas en el proceso de traslado de las mujeres participantes

La mujer de nacionalidad nigeriana se desplaza a Libia con la intención de cruzar a Italia, viaje que, como ya se comentó, se ve truncado por el embarazo “... y tuve que quedarme en Libia buscando cualquier tipo de trabajo, por lo menos, para sobrevivir ...” (P7, p. 5). Permanece en este país hasta que tiene a su hijo:

Cuando tuve a mi hijo es cuando decidí irme a África, porque vi que allí no era un sitio para criar niños, en un país extraño ... Llegó un señor desde Marruecos y dijo que está llevando mujeres a Marruecos para cruzar. Y yo, cuando vi que no puedo cruzar a Italia, porque de Libia a Italia, a veces, es una semana en el agua ... las únicas mujeres que él lleva son mujeres con hijos ... porque dice que las leyes, ahora, en España, las mujeres que tienen hijos son las que quedan, y las que no tienen hijos, las mandan de vuelta a África ... antes, de llegar a Marruecos, fuimos a un país llamado Argelia. (P7, pp. 6-7).

Argelia es un país coincidente en las rutas tanto de la mujer participante identificada como P6, como por parte de P7. De ahí, como ya se explicó anteriormente, son trasladadas por la policía al desierto de Mali para, posteriormente, intentar pasar a Marruecos: “... tuvimos que viajar, otra vez, a Marruecos.

RESULTADOS //

Cuando llegamos a Marruecos no había manera de cruzarme a España. Así que me quedé en Marruecos” (P7, p. 7). Se queda en este país del norte de África esperando el momento para poder entrar en España con destino a Algeciras.

En el caso de las mujeres de América Latina (ver figura 30), la ruta suele tener como punto en común, antes de entrar en España, el tránsito por Francia, país que está presente en el trayecto de las participantes P1, P3 y P5. Una vez que llegan allí les esperan para llevarlas a sus puntos de destino, a excepción de la participante P1, que manifiesta venir por su cuenta. Cabe decir sobre ella que vivencia un segundo proceso migratorio, en este último caso, no describe el delito de trata con fines de explotación sexual, pero sí el de tráfico ilícito de personas:

... el señor daba holandés ..., y tenía una oficina para ayudar a dominicanas, ¿sabes?, ayudaba no a darle techo, si no si tenían problemas de papeles ... él buscaba también personas para que se casaran con las chicas ... yo me arriesgué ... Él cobraba 1.300 y yo le di 1.200 ... y me dieron el visado ... esto tiene que ser ilegal, porque que yo duré un mes, que estoy pidiendo una visa, y que él me diga ven tal día y que así por así, entonces, él me dijo tú te puedes ir cuando tú quieras ... (P1, pp. 9-10).

Las demás personas especifican de forma directa destinos como Portugal (P8), Madrid (P9) o Galicia (P2 y P4). Se presenta como denominador común, tal y como se puede ver en la figura 29, la recepción y acogida por parte de terceras personas, con la finalidad de llevarlas directamente al club, a una casa o a un piso: “... cuando yo llegué, me llevaron directa al club. Yo llegué horrorizada” (P4, p. 16) o: “En Francia nos cogieron y nos llevaron a Burgos, ¿sabes?” (P3, p. 10).

Una vez que llegan a Francia, a Portugal, a Madrid, o a Galicia, los traslados se realizan en coche, en compañía de las personas que las recogieron en el aeropuerto. Algunas de ellas describen que estos desplazamientos fueron largos: “Y llegamos na capital de Portugal, y nos fuimos para casi 700 km de distancia en el coche, después de bajar del avión” (P8, p. 12).

Otro elemento diferenciador es que algunas viajaron solas (P1, P4, P5 y P9) y otras acompañadas de otras mujeres (P2, P3, P6, P7 y P8) “esta vez vinimos como unas 15 chicas” (P3, p. 10). Se introduce también otra disparidad con respecto a las mujeres de origen africano, ya que el proceso es mucho más largo en el tiempo para estas últimas, mientras que las mujeres de América Latina narran que, desde el primer contacto hasta el momento del viaje, todo fue muy rápido, “fue muy rápido todo, muy rápido” (P3, p. 10).

En algunos casos, el engaño ya empieza a ser detectado en el propio viaje, aunque la persona que la está esperando mantiene la mentira hasta la llegada al club:

... yo comencé como a preocuparme, y yo le pregunté a ella si iba para allá, y ella me dijo que sí ... Entonces, le pregunté a ella, y ella me dijo para dónde tú vas ... me voy ... directamente, que me están esperando para una empresa de hierro, y ella me miró, y me dijo ¿tú estás segura de que es para allá que tú vas?, y yo le dije que sí. Pues mire, usted no va para allá, y yo ya ... cuando yo llegué allá ... veo que nadie habla español ... yo entonces le cogí miedo, entonces, yo con la persona que me fue a recoger, yo le dije lo que la chica me hubiese dicho, y me dijeron que si yo estaba loca, que si eso era mentira, que me montara en el coche. (P1, p. 8).

Engaño que se constata de forma más evidente en la fase de recepción y acogida, que es descrita de forma negativa por las participantes:

... cuando llegamos aquí vimos que la cosa era ... me entiendes, completamente distinta ... pésima, para mí fue el peor, peor momento de mi vida, pero que al mismo tiempo, es como yo te digo, tampoco culpo a estas personas, porque la ingenua, de verdad, fui yo, ¿comprendes? ... cuando llegamos aquello fue un choque, ¿no? ... Que tú llegues y que veas que es una cosa que no tiene nada, nada que ver con aquello que tú imaginabas. (P8, pp. 5-6).

Incluso hay personas que relatan que no sabían dónde se encontraban: “Yo no entendía nada. Hasta decía, pero dónde estoy, en España, ¿pero no iba para Portugal? ...” (P5, p. 5). Ejemplos de engaño y fraude que están presentes en el delito de trata con fines de explotación sexual. Algunas de las mujeres, caso de las participantes P3, P4, P5 y P8, manifiestan que conocían que venían a ejercer la prostitución, pero que no era como le habían dicho: “No te voy a decir que cuando yo vine para acá, yo no sabía lo que iba a hacer, sí que sabía, pero no las condiciones, lo que vendieron fue otra cosa” (P3, p. 8) o: “Yo sabía qué iba a hacer, pero no como vine” (P5, p. 4).

Por lo tanto, el consentimiento no es válido por estar presentes medios que se emplean en la trata con fines de explotación sexual, tal y como se puede ver en la figura 29: presencia de amenazas, de engaño y fraude, de restricción del movimiento, entre otros. Todas las mujeres narran episodios compatibles con el engaño y con el fraude. Lo mismo sucede en el caso de la concesión o recepción de pagos o beneficios: “Nós vínhamos com dívida com eles” (P2, p.10). Adeudos que se van alargando en el tiempo y que conllevan, entre otros aspectos, limitaciones para la propia autonomía, debido a la carencia de recursos económicos, “... hasta pagar tu deuda tú no recibes nada” (P3) o:

Si tú vienes con tu billete, tú compras tu billete y tú vienes, y sabes que tienes dinero en la cartera, coges tu maleta y te vas a donde te da la gana, ¿no?, pero no es el caso ... Tú vienes debiendo, tú vienes con un compromiso, y ese compromiso con esa gente hay que cumplirlo. (P8, p. 11).

Situaciones de clara dependencia, en las que media el uso del poder restrictivo sobre mujeres que viven diferentes opresiones derivadas no solo del hecho de ser mujer, sino también por ser inmigrante y encontrarse en una situación de vulnerabilidad:

El mes tiene 4 semanas, 3 semanas trabajabas para la deuda, y había una semana que quedaban ellas para trabajar, y que todo lo que ganabas era para ti, pero, claro, qué semana era, era la semana que tenías la regla, ¿entiendes? (P4, p. 18).

Dificultades para poder recibir dinero que se ven agravadas por el incremento continuado del adeudo, ya que relatan cómo se van acumulando otras deudas derivadas de los gastos de alimentación, de alojamiento: “Por tener a donde llegar, comer y no pasar frío, y tener agua, por eso me cobraban” (P4, p. 15).

Perciben que estas cuantías eran abusivas y que empleaban estrategias para que la persona tuviese deudas. Una de las participantes narra que pagaba como si estuviera en un hotel:

En vez de pagar 1.000 €, tenía que pagar 3.500 € y, aparte, que si tú no trabajas todos los días eran 40 € diarios de casa, y yo ... debía más casa que todo ... como que en un hotel. Si tú no trabajas en todo el mes, son 1.200 € debiendo, más los 3.500 €, y si iba a la peluquería, todo lo que gasto, uno nunca paga lo que gasta solo, porque siempre inventando, ellos buscan siempre maneras de hacer deudas, ¡vamos a salir a comer hoy!, y yo salía, y si la comida fuera 50 € pondría 70 €, ¿no?, más los 40 € de la casa. (P5, p. 5).

RESULTADOS //

Percepción de engaño, de fraude, que incrementa la situación de dependencia de estas mujeres, aprovechándose del desconocimiento del valor económico que representaba la deuda que iban acumulando, “nosotros pagamos una cosa que nosotras no teníamos ni noción del valor de la moneda. Esta es la realidad” (P8, p. 6). Realidad que, como se refleja en el verbatim anterior, no se asume solo de forma individual, sino también colectiva, es decir, entiende que hay un punto en común entre ella y las mujeres que vinieran como ella, el desconocimiento del valor del dinero.

Engaños y deudas, no solo por parte de personas desconocidas, sino también de personas con vínculo familiar, como en el caso de la participante P6, que describe como injusta la situación, por ser la propia pareja la que le reclama el adeudo:

Yo le dije: “¿Qué dinero si eras tú el que hacías ese tráfico de mujeres?, ¡y tú eres el padre del niño, de mi hijo!, ¡cómo que tengo que buscar el dinero para pagarte!”, eso no se hace, no es justo, de tener que pagar. (P6, p. 6).

Sentimientos de injusticia, de abuso por las cantidades reclamadas “... era un mogollón de dinero, era un montón de dinero” (P4, p. 16). En el caso de las mujeres cuyo destino fue Europa, las cuantías van desde los 10.000.000 pesos colombianos “en aquella época eran 10.000.000 de pesos colombianos” (P4, p. 18) hasta los 30.000 € que le pedían a la participante P7, de los cuales llegó a pagar 25.000 € “... hicimos cuentas y vi que yo ya había pagado 25.000 €, solo me faltaban 5.000 € ... y le dije no voy a pagar más, ya pagué lo suficiente” (P7, p. 9). Aunque cabe resaltar que la mujer identificada como P6, que dice desconocer la cuantía exacta de su deuda, señala cantidades superiores que tenían que pagar otras mujeres: “No me ha dicho cuánto, como esas otras chicas que deben, 40.000 o 50.000 ...” (P6, p. 6).

Deudas a las que, como ya se comentó, se van sumando otras cantidades derivadas de la alimentación, del alojamiento, entre otras, que buscan mantener sometidas, atadas, a las mujeres, salvo en el caso de la participante P9 que escapa cuando, nada más llegar, le dicen para qué es y toma conciencia del engaño: “... nos llevaron ropita, ya media tapada, y ya nos dijeron que íbamos a bajar a trabajar. Cuando dijeron eso fue cuando yo me escapé, en la noche” (P9, p. 6). En su caso, abona 4.000 € en el país de origen, motivo por el cual tiene que hipotecar la casa de su madre: “Yo saqué dinero prestado en Honduras. Mi madre hipotecó la casa para pagar ... fueron 4.000 € ...” (P9, p. 6).

Vidas hipotecadas cuyo denominador común es la presencia de engaño, de fraude, de tener que proporcionar pagos en origen y/o en destino a través del ejercicio de la prostitución. De los relatos se puede interpretar que las deudas son desproporcionadas y abusivas, con un claro afán de lucro a través del uso del cuerpo de las mujeres, reflejo de la colonización de la sexualidad, sistema de dominio que actúa en alianza con el patriarcado y el capitalismo. En el caso de las mujeres de origen subsahariano las deudas y las condiciones son, si cabe, todavía más abusivas.

Las dos mujeres procedentes de África (Camerún y Nigeria), al igual que las participantes P4 y P8 de América latina, narran haber recibido amenazas y uso de la fuerza:

Me llaman esos entes, que hacen sus tonterías, para qué me llaman, para asustarme para que le diese el dinero. No pude aguantar sus ruidos en mis oídos, tuve que ir a cambiar mi tarjeta ... pero por el momento estoy libre. (P7, p. 9).

Aunque no hace explícito ningún ritual de vudú, sí que nombra la palabra *entes* que parece aludir a algo que existe o puede no existir, estrategias que suelen ser utilizadas por las mafias que traen a mujeres africanas, algo que difiere de la vivencia de las mujeres de América Latina.

La mujer de Camerún, tampoco hace referencia a rituales, pero sí al uso de la fuerza, de las amenazas por parte de su pareja, que como ya se argumentó le reclamaba la deuda, así como la exigencia de ejercer la prostitución en su beneficio:

... amenaza por teléfono, y todo eso, hasta un día me amenazó, me pegó en la calle ... cuando puse la denuncia ..., me amenazó con sus amigos, que si él va a la cárcel yo voy a pagar esto ... No sé yo, solo retiro la denuncia. (P6, p. 6).

Se les infunde miedo a través de amenazas dirigidas hacia ellas que hacen que, en algunos casos, retiren las denuncias: “¿Cómo lo voy a meter en la cárcel si a mí sus amigos me están vigilando? ¿Dónde voy a ir yo?” (P6, p. 6) y, también, hacia otras personas de su entorno:

Hay que mover el culo porque tú tienes una familia en Colombia. Tú tienes una niña en Colombia, y como tú no me pagues el dinero de estar aquí, yo mando te mando matar a tu familia, o sea, te comían el coco así. (P4, p. 16).

Amenazas que influyen en la decisión de denunciar el delito de trata con fines de explotación sexual:

Yo le conté a la doctora lo que me había pasado, le dije donde vivía. Me dijo, me preguntó si quería denunciar porque lo que estaban haciéndome no estaba bien. Yo le dije: “No, ¿cómo se le ocurre!, que yo voy a denunciar, si yo denuncio matan a mi familia en Colombia, no, por Dios, no, no, no”. (P4, p. 18).

Estos hechos, que narran de forma explícita las mujeres identificadas como P4, P6 y P7, aparecen de forma implícita en el relato de la participante P8: “... amenazar no, pero yo sabía que, si yo me enfrentaba a la situación, yo podría tener consecuencias, ¿no?, entonces, yo prefería quedar en la mía ... yo sabía que yo iba a llevar desventaja, ¿no?” (p. 20).

Una manifestación clara de una situación de inferioridad, que la lleva a seguir la estrategia del silencio para no tener que sufrir mayores consecuencias. No sucede así en el caso de otras mujeres, que ante la vivencia del ejercicio de un poder represivo se resisten a permanecer calladas, con el coste que esto supone para ellas:

Y todas mis cosas ahí dentro. No me dejaron entrar. Uf ... lo pasé muy mal, lo pasé muy mal porque sin mis cosas ... yo le dije: “Voy a traer a la policía”. El dueño dijo: “Si traes a la policía ... antes de que traigas la policía mientras vienen de camino tus cosas te las quemo aquí en el patio”. Claro, las fotos de mi hija, ¿cómo las vuelvo a tener otra vez?, ¿me entiendes? Te amenazan, te dicen cualquier cantidad de barbaridades que no te puedes ... (P4, p. 20).

Prácticas opresoras que, en algunos casos, no cesan una vez que se ha tomado la decisión de escapar para proteger la vida, sino que se mantienen después de la huida a otro país, impidiendo iniciar un nuevo proyecto:

... la amenaza. Me fui en Francia, hasta allí me encontró ... allí pedí la ayuda, protecciones, y antes de irme tuve que dejar a mi hija y a mi hijo aquí para irme a esconderme a un país, no sé, empezar allí de cero, y no he podido. (P6, p. 7).

Huidas que conllevan pérdidas, renunciadas, como el no poder estar al lado de sus hijos e hijas, algo que ella relató desde la emoción en la entrevista y que, a la vez, se vio agravado por sentir que, aun así, no podía iniciar una nueva vida. Aunque no describe, como el resto de las personas participantes P1, P2, P3, P4, P5, P7, P8 y P9 (ver figura 29), de forma directa, el medio presente en la trata con fines de explotación sexual, basado en la restricción del movimiento, el aislamiento y la retención

RESULTADOS //

de documentación, sí que se deduce del verbatim anterior que siente la necesidad de esconderse, el no poder empezar desde cero, lo que indica cierta limitación de sus movimientos. Pese a ello, al no contar con una narrativa explícita, se ha decidido no vincular a la persona con este medio presente en la trata.

Las demás mujeres sí que relatan acontecimientos en los que está presente el aislamiento, la falta de libertad para poder salir, el no poder tener su propia documentación: “Verme ahí, y sin querer, y no pudiendo salir, porque cómo salgo si tienen mi pasaporte ...” (P1, p. 16) o: “Romperam-me o candado, colheram-me a minha passagem de volta... Colheram-me o passaporte.” (P2, p. 10).

Hechos que llevan a algunas mujeres a tomar conciencia, poco a poco, de la situación que están viviendo, percibiéndola como algo injusto, como una vulneración clara del derecho a la propia libertad y al propio movimiento:

... no hace falta ser abogado para conocer tus derechos, mínimamente te tienes que dar cuenta de lo que se está cometiendo contigo, aunque hayas aceptado ciertas condiciones, son injusticias. Y, vamos, que es un atropello que te digan ... que tú no puedes salir de allí ... (P4, p. 19).

Una restricción de su libertad que la lleva a desconocer el lugar en el que se encuentra, el entorno donde está residiendo, “quiero ver dónde estoy” (P4, p. 17). Sin embargo, otras mujeres interpretan estas actuaciones como medios de protección hacia ellas, normalizando, en algunos casos, estas prácticas, hasta el momento en que empiezan a tomar conciencia de la situación en la que se encuentran:

... uno no puede salir a la calle solo, pero para nosotros era normal, porque pensábamos que nos estaban protegiendo, y era todo al revés, como que salían y nos dejaban encerradas. Si allí pasara un incendio nos moriríamos todas ... Y ellos iban a dormir a su casa, y nosotros quedábamos allí como ... y no podíamos salir, cuando salíamos era todos juntos, con ellos. (P5, p. 4).

Otra de las mujeres manifiesta que ella, a pesar de no tener libertad, a quien tenía miedo era a la policía. Percibe a las personas del club como las figuras protectoras:

No ... la libertad, no me quedaba, era, es que es raro porque es que para mí ellos eran los protectores, y yo tenía miedo de la policía. La gente decía, y por qué tú no escapas, porque yo tenía miedo de la policía, la policía para mí era, era peligrosa. (P3, p. 11).

Un control disfrazado en forma de acompañamiento, de protección, que se ejerce de forma continuada, tanto de día como de noche: “... allí acompañadas 24 horas. No teníamos ese ... esa privacidad, ese derecho a salir cuando te apetecía, de ir cuando te daba la gana. Esto no” (P8, p. 20).

Ausencia de libertad, de intimidad, de autonomía, que las constriñe y las limita en el acceso a los derechos y a las necesidades más básicas: “Nos vigilan para que no robemos dinero, para que no podamos esconderlo, mandarlo a África o cualquier cosa” (P7, p. 13).

Hechos que se relacionan con otros medios, como es el del uso del poder o de una situación de vulnerabilidad, que relatan de forma directa las participantes P1, P2, P4, P5, P7 y P8: “... tinha medo, fan cada cousa ... falei, home, traficantes mandam-me fazer algo num sítio e que fago eu ... eu tinha os meus filhos pequenininhos. De onde veio essa gente, Dios mío! ... fiquei pensando, é outro país, é outro mundo ...” (P2, p. 10). Añade que se sentía víctima: “Si, eu sentia uma vítima porque, claro, tinha muito medo. E non podía dar um passo porque eu tinha medo por mis hijos” (P2, p. 30).

Sentimientos de miedo, de necesidad por tener a los y las hijas pequeñas, vivencias de un mundo diferente en el que les resulta extraño que pueda haber gente que ejerza este trato inhumano y degradante. Se refiere a estas personas como traficantes, pero en realidad, por sus vivencias, está haciendo referencia al delito de trata sexual.

Otras mujeres, caso de la participante P3, no hace referencia a la trata, pero sí a la explotación sexual, algo que justifica de la siguiente forma: "... yo llegué a denunciar, la gente ésta, ... que me trajo, que me, a ver, es que, es que yo soy una persona así, aunque me explotó, ¿sabes?, pero, de una cierta manera yo también me dejé ¿sabes? ..." (P3, p. 8), agrega que "... sí que nos explotaban muchísimo, trabajar 12 horas, X²³, trabajábamos 12 horas ahí, ¿sabes?, todo el día" (p. 10). Argumenta que a lo anterior se sumaba el hecho de no poder acceder a lo más básico (libertad o ropa), "aún tengo un zapato ahora, un tenis, en esa época no" (P3, p. 11). Sin embargo, justifica los hechos, porque siente que ella permitió esa situación de explotación, siente que es su culpa. Pero la responsabilidad no es individual, sino colectiva, de las políticas, de los Estados, porque en estas situaciones operan en alianza diferentes sistemas de dominio como el patriarcado, el capitalismo y la colonización de la sexualidad que, junto con otros factores de carácter estructural, empujan a las mujeres a determinadas prácticas opresoras que vulneran sus derechos fundamentales.

La culpa, así como otros factores que pueden estar presentes en situaciones de vulnerabilidad, son caldo de cultivo para el ejercicio del abuso del poder sobre estas mujeres. Es significativo en este punto el siguiente verbatim: "... cuanto una más inocente, para ellos mejor ..." (P5, p. 6) a lo que añade: "... teníamos que saber hasta cómo caminar, porque si la policía nos miraba caminando de mala manera, nos llevaba. Mira, tantas cosas, tanta cosa ..." (P5, p. 8).

A la inocencia, a la culpa, se suman, entre otros componentes; la baja autoestima, "... tú no denuncias porque tú crees, de una cierta manera, que tú obedeces, tú no tienes autoestima para hacer eso. Yo hice después que vine para acá" (P3, p. 13); el desconocimiento del idioma y/o del país de origen, "... a dónde íbamos, si no sabíamos ni hablar bien el español ..." (P5, p. 8); el encontrarse en situación administrativa irregular en España, entre otros.

La participante P7 narra cómo cuando saben que la policía la está buscando por estar en el ejercicio de la prostitución, en la calle, en situación administrativa irregular, la dejan abandonada a su suerte:

Es una zona, polígono, donde no hay gente. Así que, hasta un día, la última que me cacharon, me dieron un papel de 15 días para marcharme ... Estábamos con la mujer, y yo le dije, mira, mi foto está en todos sitios, y la señora dice, no quiero problemas, no quiero problemas, y me tiró las cosas a la calle para que me marche. (P7, p. 8).

Sin embargo, mientras que no suceden hechos como éstos, las mujeres describen cómo se aprovechan de la situación en la que se encuentran, siendo ellas las que abonan todos los gastos: "Ellos lo que hacen, es estar en casa, cruzan las piernas todos los días, comen, beben. El piso donde viven, no pagan ellos, pagamos nosotras "... también tengo que pagar por el niño, quinientos euros." (P7, p. 13). Explica a continuación cómo operaban con los gastos de su hijo y cómo le afectaba:

²³ Cuando las mujeres hacen referencia a un nombre se opta por poner el símbolo X para respetar el anonimato de todas las personas.

Por ejemplo, yo traje mil euros, y mi compañera trae mil euros. Ella no tiene hijos, le van a inscribir mil euros en su papel, y la señora se queda contenta. Mil euros es mucho dinero, pero a mí cuando trae mil euros como ella no va a estar feliz, porque después de quitarme pañales, quitarme comida, quitarme leche, quitarme esto, me queda casi cuatrocientos euros. (P7, p. 18).

Personas a las que se les obliga a ejercer la prostitución para abonar la deuda que ellos dicen que han contraído, buscando estrategias para que aumente. A lo que se suma, en algunos casos, como el anterior, el hecho de tener que hacer frente a los gastos de las propias personas que las controlan, así como sentir el castigo por tener hijos e hijas que residen con ellas en esos espacios “así que cualquier cosa que te quieran castigar a ti, te castigan al hijo, también. Si no quieres que castiguen al hijo tienes que traer el dinero que ellos quieren” (P7, p. 10). Una forma más de coacción, de abuso de poder, de la situación de vulnerabilidad, que genera una mayor presión y opresión para las mujeres, debido a que si no cumples con sus expectativas económicas, como dice la participante, se decepcionan y te penalizan por ello.

Los sentimientos de alegría o de descontento de las personas que ejercen este poder opresor, patriarcal, dependen, tal y como narra la mujer identificada como P7, del factor económico, es decir, del lucro que consiguen a través de la mercantilización de los cuerpos de las mujeres. Se cumple aquí la máxima de que el fin justifica los medios.

Una meta anclada en prácticas patriarcales y neoliberales que convierten a las mujeres en objeto, siendo factible comercializar con sus cuerpos y con su sexualidad, en especial, tal y como se puede extraer de los relatos, de aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Describen a través de sus narrativas acciones (captación, traslado, recepción y acogida) y medios (engaño y fraude, amenazas y uso de la fuerza, abuso de poder y de una situación de vulnerabilidad, entre otros) que, presentados de forma conjunta e interrelacionada, permiten detectar, en todas ellas, el delito de trata con fines de explotación sexual, así como identificar y describir una serie de fases durante el ejercicio de la prostitución, que se presentan y analizan a modo de ciclo en el siguiente apartado.

III.4.2. Las fases presentes en el ejercicio de la prostitución: un círculo del que no es fácil salir

Aunque cada proceso y vivencia es único, de sus relatos se extraen una serie de fases que permiten configurar el ciclo presente en el ejercicio de la prostitución. Este se inicia con la entrada en estos contextos y “finaliza” con la fase de salida. Como todo ciclo, el proceso puede volver a iniciarse, lo que supone que la persona pasa a vivir de nuevo todas o alguna de las fases de este ciclo.

Tal y como se puede ver en la figura 31, algunas de las etapas son coincidentes con las fases del duelo, ya que, como se ha podido extraer de los relatos de las mujeres, durante este proceso se describe el *shock* inicial derivado de encontrarse con una realidad que no era como pensaban, así como diferentes experiencias que las llevan a “aceptar” o, mejor dicho, a resignarse a esta nueva situación en la que se encuentran. Las mujeres a lo largo de este proceso ponen en marcha estrategias de supervivencia para salir adelante y para abandonar, en algunos casos, una situación que les resulta opresora.

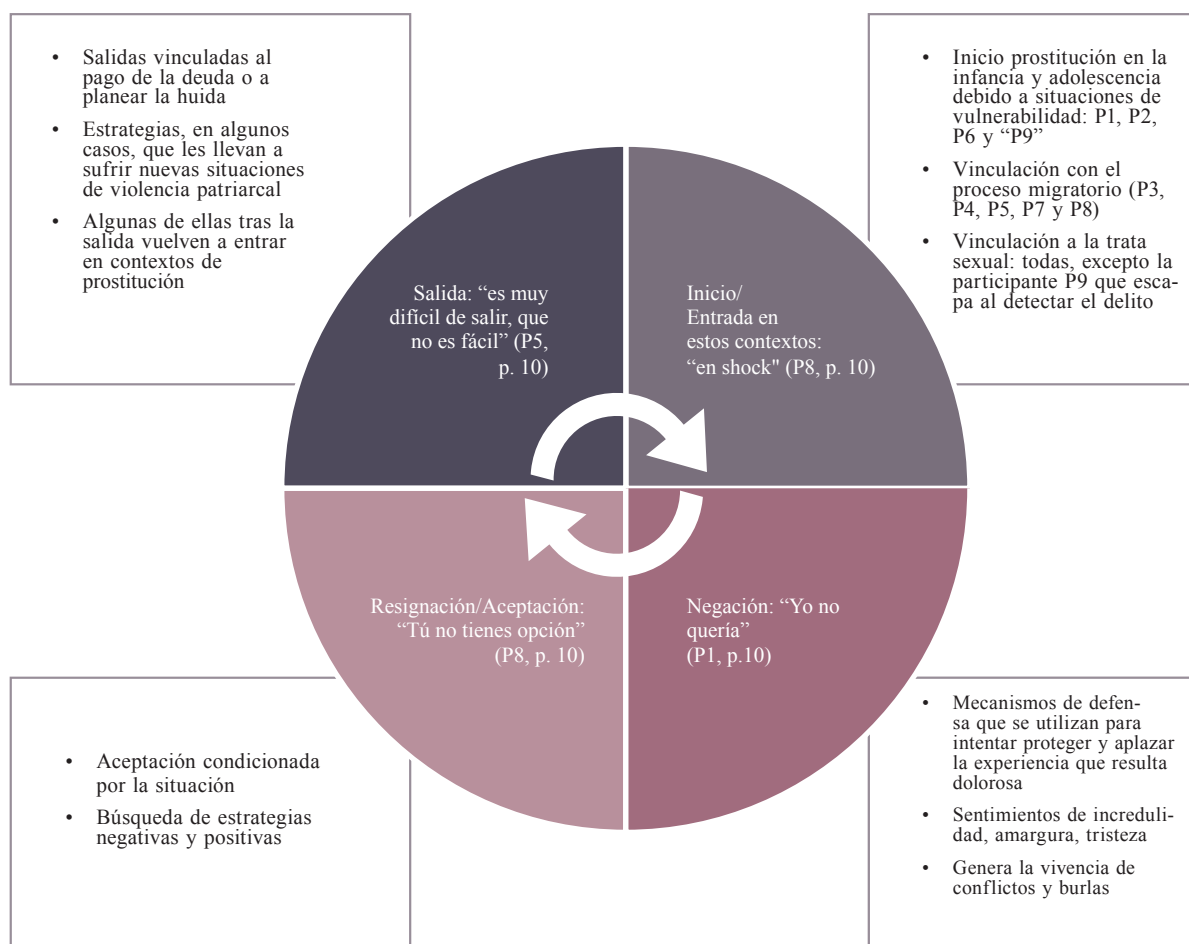


Figura 31. Ciclo presente en el ejercicio de la prostitución

A. Fase de inicio en contextos de prostitución: “en shock”

Las mujeres identificadas como P3, P4, P5, P7 y P8, relatan cómo el primer contacto con el mundo de la prostitución está vinculado al propio proceso migratorio y, tal y como se analizó en el apartado anterior, con la trata con fines de explotación sexual. Hecho que refleja la interrelación entre estos fenómenos.

Una persona, tal y como se puede ver a través de sus narrativas, puede iniciar la vivencia en contextos de prostitución como víctima de trata con fines de explotación sexual o, como en el caso de las participantes P1, P2, P6 y P9, puede entrar en el ejercicio de la prostitución y, posteriormente, acabar siendo víctima de trata sexual.

De las nueve participantes, cuatro de ellas (P1, P2, P6 y P9) describen alguna experiencia en la infancia y adolescencia vinculada al fenómeno de la prostitución, aunque con algunos matices y divergencias. Una de las personas entrevistadas asocia toda su vida al mundo de la prostitución debido a su situación socioeconómica, familiar, a lo estructural: “Todo mi camino empezó así. Tenía que venderme, mi cuerpo para no sé, tener algo, para salir adelante, no es por gusto ...” (P6, p. 3). Se presenta la prostitución como un modo de supervivencia en el que la entrada en estos contextos está condicionada por una serie de factores como la etnia, el hecho de ser mujer, de un país menos desarrollado y de una clase social determinada. Algo que también le sucede, con sus diferencias, a la mayoría de las mujeres participantes.

RESULTADOS //

Tal y como se puede extraer del relato anterior, las mujeres en esta investigación no suelen nombrar de forma directa el término *prostitución* para describir las vivencias en estos contextos. Algo que también se puede apreciar en el siguiente verbatim, que se corresponde con el de una mujer cuyos inicios en prostitución se remontan a cuando tenía solo 15 años de edad: "... tenía, desde pequeña, que estar con un hombre para ayudar porque mi mamá apenas tenía para darnos para comer" (P1, p. 22).

La participante P2 también parece hacer referencia a la prostitución de una forma indirecta, cuando narra la salida del "hogar familiar" debido a la situación por la que estaba pasando: "... é duro de mais, tia. Um sim, uns sim, outro nada, sabe? ... E graças a Deus que non colhi uma enfermidade ..." (P2, p. 5). Situación sociofamiliar, económica y social que también motiva la salida de la casa familiar de la mujer identificada como P9, cuando tenía 11 años de edad: "¡Ay, Dios! Empecé a trabajar en el lugar que para una niña de 11 años no era ..." (P9, p. 1) y añade: "... me tocaban, aunque yo no quisiera, que me tocaban todo, que ... pasé tantas cosas horribles ..." (P9, p. 4). Vivencias, a una edad muy temprana, que tampoco vincula de forma directa con la prostitución "... no estuve directamente en la prostitución, pero a punto" (P9, p. 2).

Las experiencias previas de contacto con el mundo de la prostitución, no vinculadas al proceso migratorio, van desde los 11 años de edad hasta la etapa de la adolescencia. En el caso de las mujeres cuya entrada en estos contextos se produce cuando tiene lugar el proceso migratorio, el intervalo de edad va de los 16 a los 22 años, a excepción de la participante P4 que tenía 27 años.

Además de la edad, otra de las características de la fase de inicio en estos contextos, tras el proceso migratorio, es la vivencia de estupefacción, de *shock*, debido a que no eran conocedoras de que venían a ejercer la prostitución o no era como se lo habían presentado y/o imaginado: "... de repente, tú acabas de llegar y, ahora, vístete y baja. Y tú llegas allí, y está lleno de hombres ..., y cómo tú reacciones, en shock" (P8, p. 10).

Hechos que reactivan, en algunos casos, el sentimiento de añoranza y, por ende, el deseo de volver a casa, a sus países de origen: "tres días que estaba ahí, y yo digo bah... qué ganas de volver a casa, ¿sabes?, qué ganas" (P3, p. 10).

Esta situación, de choque inicial, lleva a alguna de las mujeres participantes a refugiarse en el mecanismo de defensa denominado negación, que da lugar a la siguiente fase del proceso en el ejercicio de la prostitución.

B. Fase de negación: yo no quería, no quieres que ningún hombre se acerque

La vivencia de un acontecimiento no esperado, que no es como se imaginaba, conlleva la búsqueda de nuevas estrategias para poder sobrellevar la situación, en este caso, a través del mecanismo de negación.

Cuatro de las mujeres participantes (P1, P4, P5 y P7) narran esta fase, caracterizada por no querer ejercer la prostitución, a través de expresiones de incredulidad y de sentimientos de amargura: "Dios mío ¡qué hice! ¡qué hice! Así, permanecí una semana. Yo no permitía que nadie me tocara, ... estaba amargada totalmente" (P4, p. 16).

La duración de esta etapa varía de unas mujeres a otras. De los primeros días, como en el caso anterior, que refiere una semana, a otras situaciones que se alargan más en el tiempo: “Los primeros tres meses ... era un día ... era muy, muy peor, es como que, si te vas, no quieres que nadie te toque, no quieres que ningún hombre se acerque ...” (P7, p. 9).

Una de las mujeres, cuya fase de negación se alarga más en el tiempo, describe cómo buscó estrategias para poder ir pagando la deuda y “disminuir” la presión recibida: “Yo limpiaba el club y cocinaba, porque como no me gustaba” (P5, p. 7) y también intentaba conseguir dinero a través de los prostituidores para poder pagar la deuda: “... entonces, yo sacaba el dinero, y él miraba, miraba, y no sabía, porque cuando iba el señor ese yo me espabilaba un poco más, iba a uno, iba a otro, entonces, no sabía de dónde sacaba yo el dinero ...” (P5, p. 6).

Pese al empleo de estas estrategias refieren cómo la negación genera conflictos en los contextos de prostitución con las personas proxenetas: “Cuando yo llegué, yo no quería trabajar. Llevé un montón de tiempo ... El hombre gritaba que tenía que trabajar. Yo no quería, buf, ... escondida detrás de la cortina, yo no quería ...” (P5, p. 4) y añade: “... tenía muchas discusiones por eso” (P5, p. 6).

Pero también con otras compañeras que están ejerciendo la prostitución en el mismo espacio: “Fatal, las chicas se burlaban de mí, y decían... me decían cosas a gritos: no te preocupes, ya se te irá eso, aquí te vas a estrenar. Mira, vulgaridades, que te hacen sentir como una mierda” (P4, p. 16).

Una fase en la que la persona se hace a sí misma preguntas, no cree que esa sea la nueva vida que había proyectado para ella, “entonces, yo no quería, ¿sabes?, yo nunca ... me ha gustado en sí prostituirme ...” (P1, p. 10); lo que les lleva a experimentar diferentes sentimientos, entre los que está el de la incredulidad, que hacen que se desencadene la negación, para protegerse y aplazar una experiencia que resulta dolorosa. La puesta en marcha de este mecanismo de defensa hace que otras personas reaccionen de una manera poco sana (gritos, burlas), repercutiendo en el estado anímico (tristeza, amargura) de la mujer que se niega a ejercer la prostitución.

Es significativo cómo en su relato menciona *prostituirme*, no a que no desea que la *prostituyan*. El foco, la responsabilidad, se centra en las mujeres prostituidas, y así lo expresa a través de su narrativa, no así en los prostituidores, en los proxenetas, en las personas tratantes, en definitiva en todo el engranaje que está presente en el sistema prostitucional.

La situación de vulnerabilidad y las presiones recibidas son cada vez más intensas, lo que acaba provocando el cese del empleo de esta estrategia, “yo no quería ... pero ... después, las deudas iban subiendo” (P5, p. 4). La interrupción de esta fase, que varía de unas personas a otras, de una semana a más de tres meses, les lleva a “aceptar”, desde la resignación, esta situación no deseada, que se analiza en el siguiente punto.

C. Fase de resignación y aceptación: tú no tienes opción

La situación de vulnerabilidad en la que manifiestan encontrarse condiciona la toma de decisiones, por lo que aceptan esta nueva realidad desde la resignación: “... já tou jodida, vou polo menos, mira” (P2, p.10). Hechos que limitan sus posibilidades de elección y que las llevan a acatar, desde la sumisión, estas circunstancias por sentir que ya no se pueden volver atrás:

Mira, la mala cabeza. Las circunstancias de la vida te llevan a otras cosas que no quieres. Vas buscando una cosa y encuentras otra. Pues mira, ya no me queda otra me agarro aquí, porque no puedo volver para atrás. (P4, p. 11).

Un no poder dar marcha atrás no solo derivado de la situación económica en la que se encuentran, sino también por el abuso de poder, por las amenazas, la violencia: "... cuando llegas a casa te van a pegar por no traer dinero, es una experiencia muy, muy fuerte, pero a mi modo, una tiene que hacerla, si no quieres lo peor" (P7, p. 9).

Se presenta el ejercicio de la prostitución como la única opción, dicha expresión ha salido con bastante frecuencia en las narrativas de las mujeres participantes, para aludir a esta fase del proceso: "Entonces, tú só tens una opción, o tú entras no ritmo, o terminas mal, que volver tú no tienes con que volver, ¿no?" (P8, p. 10).

Alternativa a la que resignan a pesar de las consecuencias que sienten que tiene para su salud psicológica, aspecto que se abordará con mayor profundidad en el punto III.4.5:

Que tienes tus momentos de tristeza, que tienes tus momentos de amargura. Que tienes momentos en los que sientes asco, dolor, odio, pues sí, pero... aunque hay cosas que te dejan marcada, pues mira, intentas salir adelante como el resto de la gente ... (P4, p. 24).

Aparece el fenómeno de la prostitución como una estrategia de supervivencia asociada a sentimientos negativos como la tristeza, el dolor, la rabia, que sienten que deja huella en ellas.

En algunos casos, vidas marcadas también por el inicio, en estos contextos, del consumo de drogas, que es presentado como mecanismo para poder sobrellevar ciertas situaciones: "... todos los días era beber y drogarme. Era, era lo más fácil. Todos los días sentías que tenías que beber y drogarte para que fuera más fácil" (P3, p. 12). Al dialogar sobre las exigencias de pases con prostituidores, narra que llegó a hacer ocho, pero que solo pudo ejercer bajo los efectos de las drogas: "Yo lo más que estuve en una noche, ocho, pero yo estaba tan colocada, tan colocada, tanto, solo colocada lo hice" (P3, p. 15). Otra de las mujeres también narra cómo para poder ejercer la prostitución sentía la necesidad de beber alcohol: "... yo sí, para trabajar tenía que beber ..." (P5, p. 5).

Es significativo el relato de una de las participantes, en el que se aprecia cómo, al principio, les ofrecen drogas sin necesidad de pagar por ellas: "... me acuerdo que mi primera raya de cocaína, que me metí, fue en un club, y el tío, yo no pagué por ella" (P3, p. 12); lo que puede ser una estrategia más, dentro de las ya narradas, para aumentar la situación de dependencia, de vulnerabilidad de estas mujeres: "Yo llegué a gastar en drogas, en una semana, 540 €, ¡imagínate!" (P3, p. 15). Experiencia personal, individual, que no puede ser generalizable a todas las personas que se encuentran o que han estado en estos contextos: "Yo al menos, en este punto, creo que fui fuerte, ¿sabes?, porque hay mujeres que se empiezan a drogar para poder trabajar, y es muy triste, ¿sabes?, o a beber alcohol ..." (P5, p. 5).

El hecho de pensar en el dinero también se presenta como una vía para sobrellevar la situación "es tanto, es tanto y es tanto, ¿sabes?, porque si tú vas a pensar no haces nada, nada" (P5, p. 9).

Sin embargo, no todas las estrategias son negativas, sino que también narran cómo llevaron a cabo actuaciones que les permitían tener más información, una cierta "autonomía": "... tinha uma hucha com dinheiro guardado ..." (P2, p. 11). Recursos que no eran fáciles de conseguir debido a los mecanismos de vigilancia que se ponen en marcha en estos contextos:

Los clientes ya sabían que había cámaras. Entonces, cuando se llegaba a la habitación el cliente te decía: mira te voy a regalar esto, guárdalo bien, escóndelo, 50.000 pesetas, 10.000 pesetas, ... y los guardabas. Entonces, tú decías: ¡Ay, yo necesito poner dinero para mi casa! (P4, p. 19).

Un control que limitaba la necesidad de enviar dinero a su familia debido al aislamiento en el que se encontraban las mujeres participantes en el estudio, hecho que desencadena nuevas estrategias para poder conseguir este objetivo. La siguiente mujer participante afirma que ella se organizaba y gestionaba de la siguiente manera:

No, no, no, tú no puedes salir de aquí. Aquí hay una chica que es la que sale y va y te hace el trámite ... yo no conocía, nada. Hasta que un día dije, ¡no!, voy yo ... Busqué, llamé al taxi ..., me llevó a una especie de ciberlocutorio. Ahí me explicaron. Después, fui a la Caixa, y en la Caixa hice una cola, y dije cómo funciona, porque te guías por lo que ves. (P4, p. 19).

Fortalezas, capacidad de organización, que les lleva a encontrar salidas para tener más “independencia económica”, así como para prevenirse de ciertas situaciones derivadas del aislamiento:

... conheci um que me dou um móvil, porque claro é um secreto, porque tinha um homem que me ajudava, me meteu nun coche escondida, me levou a hotel, eu fui para um hotel com esse senhor ... e ele me deu um móvil, para me falare, e tal ... (P2, p. 12).

También la búsqueda de mecanismos para hacer sinergias entre ellas, es decir, para prevenir robos o para comunicarle a las mujeres que llegaban cuestiones sobre estos contextos:

... cuando yo escuché, aquí roban, dije, pues hoy fue el último día que me robaron. Porque tengo un carácter muy fuerte ... Y las junté a todas. Mira cada una que ponga cuidado y, cuando llegue una nueva, la que ya está aquí que sabe cómo es la cosa, le enseñe a la nueva, y está pendiente de lo que hace. Y así, así lo hacíamos, ¿entiendes? (P4, p. 20).

Mujeres que, por su personalidad, por los acontecimientos que les suceden, van acumulando más experiencia de vida, más información, lo que les lleva a tomar más conciencia de la situación, “hablé mucho, ese día, con esa doctora. Y me dijo muchas cosas que me hicieron caer en la cuenta, entonces, yo dije, bueno, pues yo un día quiero irme de aquí ...” (P4, p. 18).

Esto facilita en el que poco a poco se organicen, se generen resistencias y se posicionen para reivindicar ciertas condiciones, para iniciar medidas preventivas para sobrellevar la situación, “... tú non podes deixar que los demás te estean allí machacando, pero tampouco tú podes estar levando todo o peito” (P8, p. 11); así como, para protegerse y documentarse, en caso de tener que denunciar la situación en la que se encontraban:

Y ... cada vez que iba el señor ese que me recogió en el aeropuerto, que me trajo al club, que me llevaba al club, cada vez que iba yo, eeeh, yo apunté su número de matrícula. Todavía, tengo todos esos datos, mira tú. Número de matrícula. Muchos datos. (P4, p. 18).

Y también para llevar a cabo acciones encaminadas a facilitar la salida de estos contextos:

... sí que nos habían cogido los pasaportes, pero yo como limpiaba el club, yo sabía dónde estaba, y yo cogí todos los pasaportes, pero no nos dijeron nada, no nos dijeron nada. Yo creo que no nos dijeron por miedo, porque como que a lo mejor nosotras ya estábamos más informadas, pero tenían todos nuestros pasaportes ahí dentro. (P5, p. 5).

Cuando empiezan a poner en marcha estas estrategias de afrontamiento, los y las proxenetas lo perciben como una amenaza, como un riesgo y una barrera para el ejercicio de control que llevan a cabo, algo que se refleja de forma significativa en el siguiente verbatim:

... tú no te puedes poner aquí en este club así. Porque las demás van a decir, se van a comportar de otra manera. Tú has venido aquí a alborotar a las mujeres. Yo sé que tú eres una persona muy inteligente, pero por favor no hagas esto. No me hagas estas escenas porque me pierden respeto las chicas. (P4, p. 17).

Relato que ejemplifica el hecho de que cuando ejerces un poder de carácter restrictivo también se generan resistencias, así como nuevas vías para salir de estas situaciones opresoras. La participante P9 lo describe así: "... una vez que ya estás aquí, ¿qué vas a hacer?, o prostituirte o buscar salida" (P9, p. 12). La primera parte de la frase puede ser el reflejo de la situación de resignación por las circunstancias en las que se encuentran al llegar y, la segunda, el destello de la resistencia y de la posibilidad de encontrar salidas alternativas al fenómeno de la prostitución, que dan lugar a la última fase del ciclo que se presenta a continuación.

D. Fase de salida del ejercicio de la prostitución: "es muy difícil de salir, que no es fácil"

Esta última fase se caracteriza por la presencia de las siguientes estrategias o acontecimientos que permiten la salida de estos contextos, que no son excluyentes entre sí: escapar de la situación, formar pareja con un prostituidor, resistencia a seguir en prostitución tras conocer el entorno buscando el apoyo de compañeros/as que conocieron en estos contextos, denuncia ante la toma de conciencia de la situación.

Cuatro de las personas participantes (P2, P5, P6 y P9) relatan la huida del lugar que les resulta opresor: "Nosotras estuvimos toda la noche planeando cómo escapar y, en la madrugada, mientras se descuidaron, nosotras dijimos que íbamos para los baños, y nos escapamos" (P9, p. 6). En el caso de la participante P2 el hecho de escaparse aparece condicionado al miedo por hacer una salida sin consentimiento y porque empezaba a sentir algo más por un prostituidor: "... sabía que iba a ser una bomba para mí, que dormí fuera de casa ... una que gostei do pai da X., e outra por medo, porque ... uma bomba" (P2, p. 11-12).

Las mujeres identificadas como P1, P2 y P3 conocen en el contexto de prostitución una persona que acaba convirtiéndose en su pareja. Estas personas les ayudan con el pago de la deuda y/o le proporcionan apoyo en la cobertura de las necesidades básicas tras la salida del club: "... encontré al chico, me ayudó, me pagó el dinero y, nada, nos hicimos novios ..." (P1, p. 9). De estas tres personas, dos de ellas, relatan episodios de violencia machista por parte de las parejas que habían conocido en prostitución. Este aspecto será analizado en mayor profundidad en el apartado III.5. de relaciones de pareja, dado que siete de las nueve mujeres narran vivencias de violencia machista durante o después del ejercicio de la prostitución (P1, P2, P3, P4, P5, P6 y P9) y, en algunos casos, estos hechos traumáticos perpetrados por parte de sus parejas también habían sido vividos en la etapa de la infancia y adolescencia (P1, P2 y P6).

Una de las participantes se resiste a seguir encerrada sin tener posibilidad de conocer el entorno, y lucha por uno de sus derechos, librar un día. Tras esta experiencia fuera del contexto de prostitución, decide

abandonar el ejercicio de la misma “... aquel día que dije quiero salir a librar, hasta ese día trabajé ...” (P4, p. 19). Para ello, acude a personas que ha conocido dentro de estos entornos:

El día de la salida le dije: me voy, X. ven por mí. X., es el chico de la amiga mía ... hice el último pase que completaba el 1.000.000 de pesetas ... mira el dinero de mi último pase porque hasta ahora trabajé de puta (P4, p. 20).

Dos de las mujeres (P3 y P6), tras la salida y la información recibida, recurren a la denuncia de las personas proxenetas: “... yo denuncié a esta gente, ¿sabes?” (P3, p. 10). Es importante destacar que en el caso de la participante P6 uno de los denunciados es el padre de su hija.

Las participantes P5, P7 y P8 narran cómo la vivencia negativa en el lugar que se encontraban les llevó a buscar otras alternativas vinculadas a contextos de prostitución, después de haber abonado toda o casi toda la deuda: “... fuimos conociendo colegas en este ambiente. Conocimos colegas y nos hablaron de España y, entonces, pensamos, pues si aquí no estamos bien, peor, no puedes estar. Vamos a arriesgarnos a España, y aquí estoy hoy” (P8, p. 5).

En este proceso de deliberación sobre las posibilidades para salir de la situación influye la información recibida por compañeras. En uno de los casos la persona señala cómo pasa a ejercer la prostitución por su cuenta: “... no dejé el trabajo ... Así que ... estuve trabajando para mí” (P7, p. 10). Pasos intermedios para la salida definitiva de los contextos de prostitución para todas las mujeres, salvo para la participante P4 que sigue ejerciendo en el momento de la entrevista.

Algunas de las mujeres buscan apoyo en organizaciones del tercer sector de acción social especializadas en el fenómeno de la prostitución: “... y yo tomé la decisión de venir para acá, y hablé con las hermanas, y las hermanas gracias a Dios, me acogieron, y me dieron buenos consejos y, después, me consiguió un trabajo ...” (P8, p. 11). Una salida que describen como compleja, complicada “es muy difícil de salir, que no es fácil” (P5, p. 10), de ahí que se caracterice por ser un proceso de idas y venidas.

La mujer identificada como P6 afirma que este fenómeno ha estado presente a lo largo de su vida. En el caso de las participantes P1, P2, P7 y P9 se encuentran narrativas compatibles con contextos vinculados a la prostitución en la adolescencia, de los que se desvinculan durante un tiempo, para iniciar de nuevo el ciclo durante el proceso migratorio. Tras la salida del país de origen, el ciclo en el ejercicio de la prostitución es para algunas corto en el tiempo; “... no ... duré mucho tiempo ...” (P1, p. 9); de unos meses “... eran tres meses para estar ahí ...” (P3, p. 12); de varios meses “2014, sí, trabajé, solo por siete meses. Después de ese día dejé el trabajo definitivamente” (P7, p. 11); y de años con intervalos en los que no ejercían para estar con la familia “una temporada en España, un tiempo en Brasil. Me quedé un tiempo allá y, después, vuelvo, así estoy desde el 1994” (P8, p. 7), algo que también sucede con la mujer identificada como P4 y P5, con la excepción de que la primera (P4) continúa en el ejercicio de la prostitución en el momento en que se realizan las entrevistas.

III.4.3. Situación vivida en los contextos de prostitución: la cartulina, el trato y las marcas contextuales

En este apartado se analizan aspectos relacionados con las normas y costumbres dentro de estos contextos, el trato recibido, la presencia o no de violencia y las marcas contextuales: espacios, lugares y movilidad.

Las mujeres entrevistadas, en relación con las normas y costumbres, señalan que una vez que pagaban la deuda les daban un tanto por ciento de los pases realizados, “sí, el hombre te paga a ti, y tú pagas a ... caja. Le dabas un tanto por ciento y, después, lo otro te quedaba a ti” (P1, p. 17) y también por las consumiciones que abonaban los prostituidores “entonces, tú ganabas comisión por las bebidas” (P8, p. 6).

Un sistema de pagos perfectamente controlado y vigilado, “si un cliente me pagaba, lo que me pagaba, yo ya lo dejaba directamente abajo, lo entregaba, porque había cámaras, no te podías quedar con nada” (P4, p. 19) y añade: “... no eras capaz de quedarte un duro” (P4, p. 26). Algunas de ellas (P4, P7) narran de forma explícita cómo llevan a cabo un “sistema de contabilidad” con cada una de las mujeres: “Tienes que pagar el dinero que trabajaste toda la semana. Tienes que venir con tu libro en la mano, y con el dinero ... no queda nada” (P7, p. 10). Una sensación de ser poca la ganancia que se obtiene, debido a que en ese libro o cartulina también incorporan los gastos derivados de la estancia, de la compra de enseres básicos como ropa interior y otros como tabaco.

... era una especie de cartulina recortada ... te ponen tu nombre, el nombre que utilizas para trabajar, te lo ponen ellos. Y entonces ponían la fecha de hoy, ... Si el primero de julio trabajabas, y te hacías tres pases, pues, los ponían ahí y la cantidad, ¿no? Si habías pedido un paquete de tabaco te lo descontaban de una vez, y te lo apuntaban ahí. Si se te desaparecían todas las bragas de golpe de tu armario, todas. Claro, no comprabas una, comprabas varias ... no tenías dinero para comprarlas, y te las fiaba. Con el primer pase ya te descontaban todo, y lo que quedaba del dinero de ese pase era para la deuda ... Aparte, si la semana anterior no habías cumplido un tope de dinero, la semana tuya, parte de tu dinero te lo quitaban. (P4, pp. 17-18).

Aunque las mujeres describen que no exigían directamente un número de pases, sí que aluden, como el caso anterior, a la necesidad de llegar a unas cifras concretas en cuanto a ganancias. Cuando no cumplían con los objetivos económicos impuestos por los y las proxenetas, tal y como relata la participante identificada como P4, procedían a descontárselo la semana siguiente.

Un dinero que también se veía aminorado por el pago de los gastos derivados del alojamiento “y todos los días que estabas ahí 50 €, por estar ahí, y más el primer pase era de ellos” (P3, p. 11). Una de las mujeres también señala el pago por las sábanas desechables que utilizaba para cada uno de los pases, “hay sitios que dan sábanas normales, pero eran desechables, eran 13 €” (P5, p. 6).

Relatos que reflejan la existencia de normas estrictas que conllevan penalizaciones en caso de no cumplirlas. Relatan la existencia de multas por no bajar en el horario establecido: “... a las 17:00 en punto tenías que estar en el salón de trabajo, tenías que estar porque si no estabas te ponían una multa ...” (P4, p. 25). También se manifiesta, caso de la mujer participante identificada como P4, el sentirse engañadas con el sistema que hay establecido de control de ingresos y de gastos:

... la cartulina esa que te digo yo, con los ..., con lo que vas haciendo a diario, se desaparecía. Al principio tú no manejas el dinero de España ..., no controlas su valor. Y se te desaparecía, y te tenían que hacer una nueva. (P4, p. 19).

Narran la costumbre de hacer salidas, algo que perciben, en general, como peligroso, “a mí nunca me gustó hacer salidas. Yo hice una salida, y nunca más, porque o tú haces o tú mueres” (P5, p. 7). Por estos servicios, los y las proxenetas, tal y como relata una de las mujeres participantes, se quedan con grandes cantidades de dinero, además, en algunas ocasiones, perciben falta de protección:

... había clientes que te decían unas sumas exorbitantes, porque te pagaban una salida. El club se quedaba con un montón de dinero, y a ti te daban a duras penas 5.000 pesetas por si el cliente te dejaba tirada en alguna parte, ¿entiendes?, y te decían cómo llamar, y esto, y lo otro, y ya estaba. (P4, p. 26).

Narrativas que reflejan la rigidez de las normas y el trato recibido, de hecho, cuatro de las nueve mujeres participantes en la investigación (P2, P3, P4 y P7) relatan vivencias de falta de flexibilidad en los horarios de la comida: “Sí, y si tú no respetabas, a las dos para comer, la cocina cerraba, solo a las cuatro de la mañana, cuatro y media, cinco, del otro día, que tú podías comer, si no ya no comías” (P3, p. 15) y también de escasez de ésta (P2, P3, P4 y P7): “Y te ponían horario, dos comidas al día. Cuando pobremente comías 3 en tu país. Una comida que no te llenaba, estabas todo el día con hambre” (P4, p. 17). Falta de cobertura de las necesidades más básicas que, en algunos casos, también les afectaba a los y las hijas que convivían con ellas, caso de la participante identificada como P7:

Mi hijo no puede comprar pañal. Tiene que estar así, sin pañal. Haciendo pis en casi toda la casa. Tengo que estar limpiando todos los días, es mi castigo o, a veces, cuando acaba leche, no se compra. Mi hijo tiene que comer cualquier comida que encuentra en la casa. No va a comer leche. Así es como me castigan. (p. 10).

Presencia de castigos, falta de intimidad en sus propios espacios debido al control que se ejercía en ellos: “... cuando nos marchamos, la señora entra en la habitación, y empieza a revisar todo, si dejas algún dinero, o si compras una cosa nueva estás en un problema. Así que no se puede comprar nada, ni llevar ningún dinero” (P7, p. 10). Imposibilidad para manejar de forma autónoma dinero con la prohibición de comprar cosas, dado que el incumplimiento de esta norma acarrea problemas para la persona.

En relación con el trato dispensando, también una de las mujeres alude a la vivencia de insultos en estos contextos: “... el dueño del club tenía una chica que era su amante ... y nos trataba fatal. Yo decía, pero ¿qué es esto? ... Me gritaba horrible, me insultaba. Y él me decía una palabrota, y yo le decía dos” (P4, p. 17). La percepción de violencia en situación de prostitución se presenta como ambivalente para algunas de las mujeres (P3, P4 y P7): “No, no puedo decir, es que, a ver, yo, yo sabía que era lo que había, ¿sabes?” (P3, p. 16), y a la vez sostiene:

Sí ... que fui explotada, es como ¡boh...! qué mierda, que voy a decir, es esto, ¿sabes? Nadie tiene derecho X., nadie tiene derecho a hacer esto con la gente, es así, como los tíos que maltratan a las mujeres ¿sabes? (P3, p. 17).

En este caso parece asociar la violencia con el maltrato de tipo físico y, a mayores, no sabe si puede afirmar que sufrió violencia porque siente que ella sabía que venía a ejercer la prostitución y esto le influye de alguna manera en considerar la presencia de maltrato en su vivencia en estos contextos. Es consciente de que fue explotada sexualmente, pero no sabe qué decir y, a la vez, percibe que no hay derecho a hacer esto con ninguna persona, relacionándolo con el maltrato hacia la mujer por parte de los hombres.

RESULTADOS //

La participante P7 tampoco percibe violencia por parte de la persona proxeneta: “La mía no me pega, porque siempre me castiga con mi hijo” (P7, p. 10). Un ejemplo más de cómo asocian la vivencia de violencia con lo físico. Sin embargo, sí que afirma haber vivido maltrato por parte de un prostituidor:

Era una vez, un hombre vino a la calle con un cuchillo y me dijo que quería que yo me quedara con él en su coche ... el señor me llevó y se fue corriendo con el coche ... Quise abrir el coche y estaba cerrado con un seguro ... y me llevó, muy, muy lejos. Estábamos peleando dentro de ese coche para que me abriera. Por fin, el seguro se quitó de la puerta, en medio de la carretera tuve que abrirlo y salté del coche. Me quedé allí en el suelo, hasta que llegaron los policías y me llevaron al médico para curarme y, después, me llevaron a casa. Es la única. (P7, p. 18).

Resulta revelador cómo otra de las mujeres participantes (P4) relata: “Violencia no, hasta hoy no. Gracias a Dios. Y espero que no. Eso no lo he vivido” (P4, p. 40). Sin embargo, ella misma manifiesta:

... iba subiendo las escaleras, y yo sólo sentí un golpe, un golpe muy fuerte ... Y yo recuerdo que quedé, quedé así, en la escalera de rodillas porque la pierna izquierda ... me temblaba, ¿sabes?, y todas las que venían detrás de mí subieron y ninguna fue capaz de preguntar qué me pasó. Y yo me puse la mano aquí atrás, y yo sangraba. No sé qué me clavaron. Me pudieron haber dejado inválida, porque donde me dieron fue justo al ladito del coxis, ¿sabes? Todavía tengo la cicatriz. (P4, p. 25).

Relatos ambivalentes en relación con la experiencia de violencia (P3, P4 y P7); sentimientos de miedo a recibir maltrato: “... no, gracias a Dios, No, ni estuve con una persona borracha, ni drogada, ni nada. Incluso, tenía mucho miedo de eso, de que me pasara eso” (P1, p. 17); manifestaciones de existencia de conflictos en estos contextos y de vivir experiencias de violencia, pero no en su propia piel: “... allí hay constantemente conflictos, ¿no?” (P8, p. 10), pero dice que en su caso no: “... en mi caso, conmigo no, con colegas mías sí” (P8, p. 12); personas que no se pronuncian de forma directa en relación con esto, pero en las que se aprecia la presencia de indicadores compatibles con la trata con fines de explotación sexual (P2 y P9), y relatos en los que se afirma de forma clara la existencia de violencia (P5 y P6): “Tratan como si fueses ..., y si no trabajabas, si no hacías lo que querían ya maltrataban, los dejaba encerrando, ¿sabes? ...” (P5, p. 7) y la presencia de agresión sexual: “... ahí pasas violaciones, porque no es solamente si el cliente te paga, te usa cómo, no sé ... A mí me obligaron a hacer esto, pasé por violaciones y todo eso ...” (P6, p. 11).

Tres de las participantes (P2, P5 y P6) relatan el haber tenido conocimiento de asesinatos: “... muchas mujeres veo e están mortas, vai para su casa em um caixão ...” (P2, p. 37), o:

Yo tengo una vecina que mataron, la mataron ... La llevaron para Cabo Verde, y allí la mataron los chicos, y la mataron. Le cortaron la oreja, y ella como trabajaba, y tenía dinero, la familia pudo llevar el cuerpo, y no tenía orejas, ni nada. (P5, p. 7).

Contextos marcados por la vivencia, directa o indirecta, de experiencias de violencia patriarcal, con diversidad de experiencias y percepciones en función del espacio donde se lleva a cabo el ejercicio de la prostitución. Solo una de las mujeres narra de forma explícita la vivencia de ejercer en la calle, espacio que considera peligroso. Percibe en él falta de protección, de seguridad, de espacio propio:

La experiencia en la calle es peor, pero la experiencia en el club yo creo que es mejor, porque la gente tiene cama, tiene su propia habitación para hacer lo que le da la gana, pero nosotras nada. Todo lo que hacemos es en la calle, enfrente de todos, no tenemos ninguna cama ni escondite, o donde hacer nada. (P7, p. 13).

La participante P6 también tuvo que ejercer la prostitución en situación de calle, tanto en su país de origen como durante el proceso migratorio. La mayoría de las mujeres narran que estuvieron en clubs (P1, P2, P3, P4, P5 y P8), otras aluden a cantinas o bares (P7 y P9), y también es frecuente tener vivencias en más de un espacio como por ejemplo en club y piso (P4, P5), o en calle y bar (P7). En cuanto a las condiciones y la situación vivida en estos espacios hay una cierta unanimidad al afirmar que la situación varía cuando ejerces en un piso de forma “autónoma”, es decir, por tu cuenta:

Yo elijo mi precio. El cliente una vez hablo con él por teléfono, yo soy quien elige el precio. Y..., soy libre porque elijo si hacer una salida o no, con un cliente. Yo salgo cuando quiera ... Yo tengo mis llaves. Y no tengo que rendirle cuentas a nadie ... Nadie te molesta, absolutamente nadie ... Y en los pisos hay más compañerismo ... (P4, p. 28).

Añade que en los pisos “hay como un poquito más de educación. La gente que va a los pisos es más discreta, las chicas. Es gente que quiere pasar por desapercibida, ¿entiendes?” (P4, p. 29). Diferencias que perciben, en el ejercicio de la prostitución, en los pisos con relación a la situación de calle o a tener que estar en un club o bar, dado que dependen de terceras personas, algo que también señalan en los pisos cuando no se puede ejercer de forma independiente:

Una mujer trabaja en un piso, y el piso es suyo, el dinero es suyo, ¿no?, pero hay pisos también que están, y ponen chicas, y explotan igual que en club. En un piso, normalmente, explotan más, porque las chicas tienen que estar 24 horas y no pueden salir. (P5, p. 19).

Situaciones que dependen del grado de “autonomía” en el que se encuentran las personas que están en contextos de prostitución, pero cuya vulnerabilidad es mayor para aquellas que tienen que ejercer en situación de calle porque, a mayores del control y sometimiento por parte de los y las proxenetes, tienen que vivir las inclemencias del tiempo y un mayor riesgo con los prostituidores debido a la ausencia de protección y seguridad:

En la calle es algo muy brutal. La gente que viene, son... gente muy mala, los borrachos. Hasta, a veces, pegan a las chicas, casi las matan. No es como en el club. Esas cosas no pasan allí, porque puedes llamar a la policía, y cosas así, pero en la calle no funciona así ... Ella quiere todo para ella, por eso nos puso en la calle, porque en la calle no se paga a nadie. (P7, p. 13).

Además de relatar aspectos relacionados con los espacios donde han ejercido y/o están en situación de prostitución, también cabe destacar la gran movilidad dentro de estos contextos “... siempre fue un va y viene ...” (P5, p. 12), que influye en la situación sociofamiliar y económica debido a que, en caso de tener hijos e hijas, tienen que dejarlos al cuidado de otras personas, “entonces, fui a trabajar allí en el club, trabajaba, pero mira, para pagar la niñera” (P5, p. 13). Algo que le sucede a otra de las mujeres participantes que sigue en situación de prostitución, y que busca lugares alejados del lugar de residencia para no vivir el estigma, ni ella ni sus hijos e hijas, “sí, sí, casi siempre busco muy lejos de aquí, que no me relacionen para nada en este sitio con la prostitución” (P4, p. 22). Esta persona, que cuenta con experiencias en diferentes países, señala como el hecho de estar legalizada, regulada, en situación de alegalidad, con un sistema abolicionista, influye en su percepción de la vivencia:

Mira, he estado en países en los que la prostitución es ilegal, que te expones a que te reseñen en la policía y te abran un expediente como prostituta ... Italia, Francia, en Francia es más terrible aún. Y en países en los que la prostitución es totalmente legal, en los que hay vitrinas, escaparates ... estuve en Ámsterdam. Allí es como, es como tomarse un vaso de agua. Es algo súper normal. No es un tabú la

prostitución, ¿entiendes? En Francia tampoco, aunque es perseguida. En Italia es ..., el prostíbulo del mundo ... Sí, tienes sensaciones diferentes en diferentes países. Por ejemplo, vives con miedo en Francia, en Italia, también. En Suiza no, en Suiza estás tranquila. Te sientes protegida por la ley ... En Suiza se funciona a la protección de la prostituta ... cuando llegas ahí sacas un permiso ... para prostituirte y te lo conceden, pero tienes que ser legal, ... en el momento en que te pillan sin el permiso te meten presa ... A ver, pues sientes más seguridad en Suiza ... En Ámsterdam, igual, pero no son países que tiren. Vas por conocer, y ver si realmente puedes quitar un duro, eso. (P4, pp. 39-40).

Contextos y situaciones que determinan las vivencias, de hecho, una de las mujeres señala en el momento de la entrevista que hay más pisos para el ejercicio de la prostitución: "... antes no había tanto piso, hoy en día no, hay muchísimos pisos, en la calle, vayas donde vayas" (P5, p. 19). Perciben que la crisis ha influido de alguna manera en las solicitudes que hacen las personas prostituidoras, y en que hay más personas de nacionalidad española ejerciendo la prostitución: "... antes los hombres tenían que ... si querían esos servicios tenían que pagar, hoy en día ya no, hoy en día, hasta las españolas trabajan también, ¿sabes?, y antes no era así ..." (P5, p. 10), a lo que añade: "... piden cosas que no pedían antes" (P5, p. 14).

Una clara asociación con el sistema capitalista, cuyos principios se asientan en la ley de la oferta y la demanda, en el que aparecen condicionantes relacionados con el género, la etnia y la clase social. Tal y como se puede ver en el siguiente apartado una de las palabras más nombradas por las personas participantes en el estudio es la de dinero. Se vincula el ejercicio de la prostitución con la necesidad de este, debido a factores estructurales, económicos, sociales, políticos y familiares.

III.4.4. La interrelación entre prostitución, necesidades y dinero: una cosa es querer y otra es la necesidad

La frase anterior, compuesta a través de los relatos literales de dos participantes (P1 y P5), es fiel reflejo de la interrelación entre: la situación de necesidad derivada de factores estructurales, socioeconómicos y familiares; la falta de oportunidades en las que la marca de género, de clase, el lugar de origen, juegan un papel importante; y el aprovechamiento de estos factores en un mundo global y capitalista, en donde las mujeres, según sus narrativas, se ven obligadas a recurrir a la prostitución para poder subsistir, "si no me prostituyera no podría pagar: ni renta, ni agua, ni luz, ni la factura de mi teléfono, no podría tener internet en mi casa, mis hijos tampoco podrían tener determinados juguetes" (P4, p. 38).

De ahí que las participantes P1, P2, P3, P4, P8 y P9 vinculen de forma directa el ejercicio de la prostitución con la situación de necesidad: "... es la necesidad, es la que te obliga a hacerlo ..." (P9, p. 10). Coyuntura marcada por la carencia de lo más básico: "... necesidades que no te alcanzas a imaginar, como necesitar una compresa y no tenerla, ¿entiendes?" (P4, p. 36); por déficit de recursos económicos, y también por la situación vivida en la infancia y en la adolescencia: "... mis condiciones financieras, cómo se dice, mi infancia, mi adolescencia, yo sí sé lo que yo pasé, ¿comprendes?" (P8, p. 8).

Todo esto les lleva a establecer una clara diferencia entre el deseo y la obligación de ejercer la prostitución: "... uma cousa é cando você quer, e outra cousa é cando você é obrigada por o dinheiro" (P2, p. 10). Situaciones condicionadas, según las mujeres participantes (P2, P4 y P9), por la falta de oportunidades: "... no tengo la oportunidad ahora mismo de tener un trabajo como cualquier

otra persona” (P4, p. 38), en las que el empleo juega un papel determinante: “... si te niegan la oportunidad de un trabajo, entonces, ¿qué puedes hacer?, prostituirte” (P9, p. 10). Ante la falta de salidas laborales, la prostitución aparece como la única alternativa para ellas, porque según su opinión, si éstas se dieran “uma pessoa non fazia” (P2, p. 30).

En este apartado sale nuevamente la cuestión de género: “... si um dia minha filha tivesse que necesitar, yo volvería por ela, porque eu jamás deixaria uma filha passar dificuldades, ter que vivir en la calle” (P2, p. 31-32). Deseos de no querer volver al ejercicio de la prostitución que, en ocasiones, se ven truncados por su rol de madres, por la falta de apoyos con los hijos e hijas tras una separación o abandono de la pareja. “Y ... dices pues no ... Dios quiera que no me toque otra vez, ¿entiendes?, pero al final te toca, al final te toca, si no tienes donde echar mano” (P4, p. 21).

En este sentido, resultan reveladores los siguientes relatos que hablan de los motivos que les llevan al ejercicio de la prostitución: “... el motivo está en esta vida, ¿entiendes? (P8, p. 12) o: “... en el mundo en el que vivimos es necesario ganar dinero para poder salir adelante, para poder subsistir, para mí eso es la prostitución” (P4, p. 37). Ante las vivencias de injusticias relacionadas con la redistribución y con el reconocimiento, que están interconectadas con las desigualdades por razón de género, de etnia, de clase social, de lugar de procedencia, las mujeres participantes en el estudio narran cómo la prostitución se presenta para ellas como una forma de subsistencia, de feminización de la supervivencia. La entrada en los contextos de prostitución está condicionada por todos estos factores citados, “o sea, la necesidad te obliga, porque imagínate a uno de extranjero. Viene de su país, viene a dar en un país que no conoce, que necesita dinero para sobrevivir, y si no hay otra forma ...” (P9, p. 10).

El ejercicio de la prostitución, según las mujeres participantes, se presenta como una forma de obtener dinero de una manera rápida, pero no fácil, “... hay gente que dice, es un dinero fácil, fácil no es, es rápido ...” (P5, p. 9). Algunas de ellas no considera la prostitución como un trabajo, sino como un medio para ganar dinero de una forma más ágil: “No es un trabajo, efectivamente, es un medio que escoges, que eliges para ganar dinero más rápido ...” (P4, p. 38). Sin embargo, también aparece la idea de que al final el ejercicio de la prostitución hace que te quedes sin nada:

... una mujer que trabaja en eso, te voy a ser sincera, puede trabajar toda su vida, pero nunca tiene nada, nunca ... Puedes ganar 2.000 € una noche, pero al otro día tú no tienes nada y, tú trabajas, ganas 500 €, y tú tienes. (P5, p. 9).

Tanto la participante P1 como la P5 establecen una clara diferencia entre el dinero que se gana en un empleo y el que está vinculado al mundo de la prostitución. En este último caso, hablan de gastos relacionados con la belleza, con el ritmo de vida de estos contextos, que hacen que en ocasiones tengan que pedir dinero a otras personas: “Ella me llamó hace poco para que le prestara dinero ... ella quizá si busca otra vida, quizás le vaya mejor, ¿me entiendes?, porque te van entrando muchas cosas” (P1, 40). Entre las cosas que relata señala: “... tienen que comprar ropa todos los días, nueva, porque tú sabes que eso va por competencia, porque la que va más bonita, la que va más guapa y tienen que estar en la peluquería todo el tiempo” (P1, p. 39).

Aparece en el relato anterior la tiranía de la belleza, que es un elemento más de opresión hacia las mujeres por parte del patriarcado, que actúa en complicidad con el sistema capitalista. También cabe introducir la reflexión de cómo estos cánones de belleza impuestos por el Norte, con sus gafas eurocéntricas, colonizadoras, imponen unos estándares (cabello liso, piel blanca, entre otros) que convierten en ausente todo

aquello que no entre dentro de su campo de visión, de forma simbólica lo que representa al Sur, y a la vez sus cuerpos se hipersexualizan, es decir, sufren determinadas prácticas opresoras en las que el género, el hecho de ser mujer, se superpone con la etnia, por lo que en estas dinámicas operan a la vez el sexismo y el racismo.

Como ya se manifestó anteriormente, el dinero que se obtiene en contextos de prostitución no es para ellas fácil: se sienten mal, como objetos “y que no es fácil ganarse el dinero allí, perdón entre comillas, porque tienes que aguantar la suciedad” (P4, p. 20), y añade que “sí, la prostitución, pues mira, es una manera muy rápida de conseguir dinero, a costa de tu cuerpo ...” (P4, p. 37); sensación de suciedad: “... yo busqué dinero, verdad, pero eso al final te deja sucia ...” (P1, pp. 18-19); de acabar con el cuerpo “en Portugal tuve que volver a prostituirme, prostituirme, pero muy ... barato. Trabajas, trabajas, trabajas, acabas contigo, y el dinero ... en Portugal yo en una semana hice 21 pases, 21 hombres, 210 €” (P5, p. 13); poner en peligro la salud por necesidad: “Tener que hacer entregas para cualquier hombre, no sabes si está sucio, si está enfermo, no le importa. Lo que importa es el dinero que sale de allí” (P7, p. 11); en definitiva, “... es el dinero más duro y más triste ...” (P5, p. 9). Estos elementos ayudan a deconstruir el mito de la libre elección en prostitución y, a su vez, las narrativas anteriores relacionadas con la salud permiten vincular el final de esta sección con la siguiente, en concreto, con el análisis de la percepción de su salud biopsicosocial.

III.4.5. Salud biopsicosocial: te afecta al cuerpo y todavía más a la mente

Ocho de las nueve participantes (P1, P2, P3, P4, P5, P6, P7 y P8) narran de forma directa cómo perciben que la prostitución les ha afectado en su salud biopsicosocial: “... te deja mentalmente y físicamente, te acaba la vida y todo ...” (P1, p. 19), otorgándole un mayor peso a la influencia en su salud mental: “... es más la movida psicológica que te queda ...” (P3, p. 10). Aunque cuatro de ellas (P1, P4, P5, y P8) también refieren que afecta a la salud física y sexual: “Pues ahí, en los clubs y en los sitios, aprendes a que te tienes que poner unas esponjas en la vagina para poder trabajar. Yo tuve un problema bastante grave porque introduje una. Fui a dar a urgencias” (P4, p. 18).

Infecciones, miedo a contraer enfermedades de transmisión sexual: “... una persona que trabaja en el mundo de la prostitución, tú nunca sabes si te puede romper un preservativo, y esta persona está enferma, y tú coger una enfermedad contagiosa, ¿no?” (P8, p. 18), que señalan que genera sobresalto cuando no se encontraban bien:

... tenía un dolor de cabeza, incluso estoy enferma, ¿sabes?, era algo que tú tienes, ese sobresalto, y ese susto porque tú quieres salir de dudas, pero no te quieres dar cuenta ... no te cuidas tanto, hasta que tú no sabes si está bien o no. (P1, p. 38).

El verbatim anterior introduce el tema del autocuidado, que en algunos momentos no está presente en ellas y tampoco por parte de los prostituidores, ya que relatan cómo las peticiones que algunos realizan ponen en riesgo la salud de ellos y de ellas: “aparte, de que después hay hombres inmundos, que es lo que yo siempre les digo a ellos, tienen más miedo de una gripe que del Sida ... puf ... sin condón” (P5, p. 10). También aparece el hecho de cómo al ejercer a edades tempranas sienten que influye en el aparato genital femenino: “... yo siendo prácticamente una niña ... cuando yo tenía relaciones con él, yo veía que mi vagina se crecía ...” (P1, p. 16).

Una de las mujeres también narra cómo el déficit de alimentación le afectó en su salud: “aquí todo el mundo está con hambre. Yo pesaba 48 kilos, y había muchas más que menos” (P4, p. 17). Se alude también al sufrimiento derivado de las inclemencias del tiempo: “con mi cuerpo abierto, en un frío, para ganar el dinero” (P7, p. 10), así como al deterioro físico que influye en lo psicológico y viceversa:

... cara de ... una de 50 años que, a veces, las amigas cuando me miran me dicen tú no quieres cara de 32, tienes cara de una mujer de 50 años, pero sin saber lo que he vivido, lo que he tenido que pasar. Yo no tengo cara para estar siempre sonriendo. (P6, p. 6).

Sonrisas que se apagan y vivencias del inicio en el consumo de alcohol en estos contextos (P3, P5 y P8): “... yo me enteré que yo para trabajar tenía que beber, ¿sabes?, y era peor, porque yo cuando bebía me ponía muy agresiva ...” (P5, p. 5). Una de ellas también relata sus comienzos en el consumo de cocaína: “... en esta época yo empecé a drogarme y todo, ¿sabes?” (P3, p. 10).

Además, relatan estrés, ansiedad: “... se pasa mucho estrés, mucha ansiedad, porque estás encerrada las veinticuatro horas del día” (P4, p. 22); pérdida de autoestima: “Tu autoestima, todo, te vendes todo, tu autoestima, qué autoestima tienes, allí no sabemos qué es eso ... me cerré de una manera, ¿sabes?, me, me sentía inferior ... a todo el mundo” (P3, p. 13); pérdida de confianza: “... no puedo tener un hombre de confianza que venga con buen corazón” (P6, p. 12); sentir el cuerpo mal: “... va a tener su cuerpo, muy, muy mal” (P7, p. 10); tener la cabeza a mil por hora:

... ahí te viene el peso, en la conciencia, mientras yo estoy aquí, mi madre está allí perdiendo noches de sueño, preocupada conmigo, por más que no saiba que tú estás haciendo ... tú estás siempre con la cabeza a mil por hora, ¿no?, preocupada, a una hora tú te preocupas porque crees que habló algo que no debías, a otra hora tú te preocupas porque tú estás escondiendo algo, evitando comentar algo que tú no quieres que eles saiban para que no se preocupen, ¿no?, en fin, que a túa cabeza está constantemente, así. (P8, p. 10).

El tema del secreto del ejercicio de la prostitución y el hecho de no saberlo su familia o, si lo preguntan, el negarlo, manifiestan que también les afecta mucho: “Una vez hablando con mi tío, y él me dice ... ¿Tú fuiste para ahí a trabajar de eso? Yo digo, no ...” (P5, p. 7), a lo que la participante identificada como P8 añade: “... eso mentalmente te afecta muchísimo” (p. 10).

Otro aspecto que cabe destacar es la percepción de que es algo que pasa factura, que deja marca en la vida de una mujer: “... pasa mucha factura, porque quedan cosas ahí marcadas, que marcan mucho, mucho” (P5, p. 5), y continúa: “... una mujer que trabaja en eso, con el tiempo pasa factura, si no es en la salud es mentalmente ...” (P5, pp. 8-9).

Aunque nombran la salud física y sexual, es el aspecto psicológico el que más peso tiene en las narrativas cuando vinculan el ejercicio de la prostitución con su salud: “... te afecta, principalmente, psicológicamente, ¿no?, mentalmente, muchísimo, para siempre ... En todo, es una cicatriz que tú vas a llevar contigo para siempre ...” (P8, p. 9).

La mayoría siente que es una experiencia de vida traumática que deja huella de por vida:

Es que esta experiencia, aunque yo sea mayor, nunca voy a poder olvidarla, porque está en mi cabeza. La prostitución es una cosa que, cuando se toca a uno, no se puede sacar de la mente, jamás, se pega allí, aunque sea que se va a cualquier psicólogo del mundo, es una experiencia que no se quita, nada. (P7, p. 11).

O también, en menor medida, durante bastante tiempo: "... hasta tú tardas mucho tiempo ..." (P3, p. 10). En este caso la participante alude a cómo recurre a la estrategia de apartar, dejar ahí esa experiencia de vida que es dolorosa para poder sobrellevarlo: "... hoy en día yo, ¿sabes?, es una cosa que yo no pienso, no pienso más porque tú no haces más parte de mi vida, ¿sabes?" (P3, p. 13). Otras recurren a la parte espiritual: "Antes, era una experiencia muy fuerte, muy, muy doloroso que uno ... reza todos los días para salir, de esa cosa ..." (P7, p. 18). Un dolor que hace que alguna de ellas valore de la siguiente manera la vivencia en estos contextos: "Para mim foi horrible, uma experiência fatal ..." (P2, p. 30).

Experiencias en contextos de prostitución percibidas como negativas debido a que valoran que han influido e influyen en su estado psicosocial. Es significativo para terminar este apartado el siguiente verbatim que transmite el hecho de verse como mercancía, el sentimiento de vacío, de pérdida de toda identidad y de todo valor como ser humano:

... yo lo veo una venta, es que tú vendes todo, tú vendes tu tiempo, tú vendes tu cuerpo, tú vendes tu manera de pensar, ¿sabes? Tú estás totalmente condicionada a lo que las otras personas quieren que tú seas y, entonces, tu voluntad no tienes, no tienes, no tienes valor ninguno ... (P3, p. 13).

Añade que "tú no puedes pensar, tú no tienes derecho" (P3, p. 16). Relato que sirve también de ejemplo para iniciar el siguiente punto que versa sobre los sentimientos, las opiniones y las comparativas que han utilizado para describir la experiencia en contextos de prostitución.

III.4.6. Sentimientos, opiniones y comparativas para describir las vivencias en prostitución: no creo que sea un trabajo digno para la mujer, es como estar en una cárcel

Todas las personas participantes han relatado algún sentimiento negativo para describir su experiencia en contextos de prostitución, tal y como se puede ver en la figura 32. Solo una de las mujeres presenta sentimientos ambivalentes: "... que me gusta trabajar en esto, sí, ¿por qué?, porque gano muy bien" (P4, p.24), y añade:

Pero esto no, no significa que, que yo haya escogido porque me gusta estar allí ... Claro que me gusta, a ver quiero que me entiendas, no me gusta porque disfrute de lo que hago. Pues no, porque no disfrutas ... porque te tocó comértelo así. Es ... lo elegí porque es lo más inmediato. (P4, p. 38).

Seis de las personas entrevistadas emplean términos relacionados con una mala experiencia (*malo, malas, mal*) a la hora de relatar su vivencia en prostitución (P1, P2, P3, P5, P6 y P9). Además, las participantes, hacen uso de palabras como *horrible, fatal, duro, difícil, injusto*; sentimiento de pena; así como expresiones que indican la falta de voluntad, de autonomía, o el hecho de no sentirse valorada como persona.

La percepción de miedo también aparece en algunos de los relatos, tanto dentro del propio contexto de prostitución (P5), como fuera por temor a ser localizada (P3). En este último caso, la mujer participante establece medidas de prevención como no tener cuenta abierta en redes sociales.

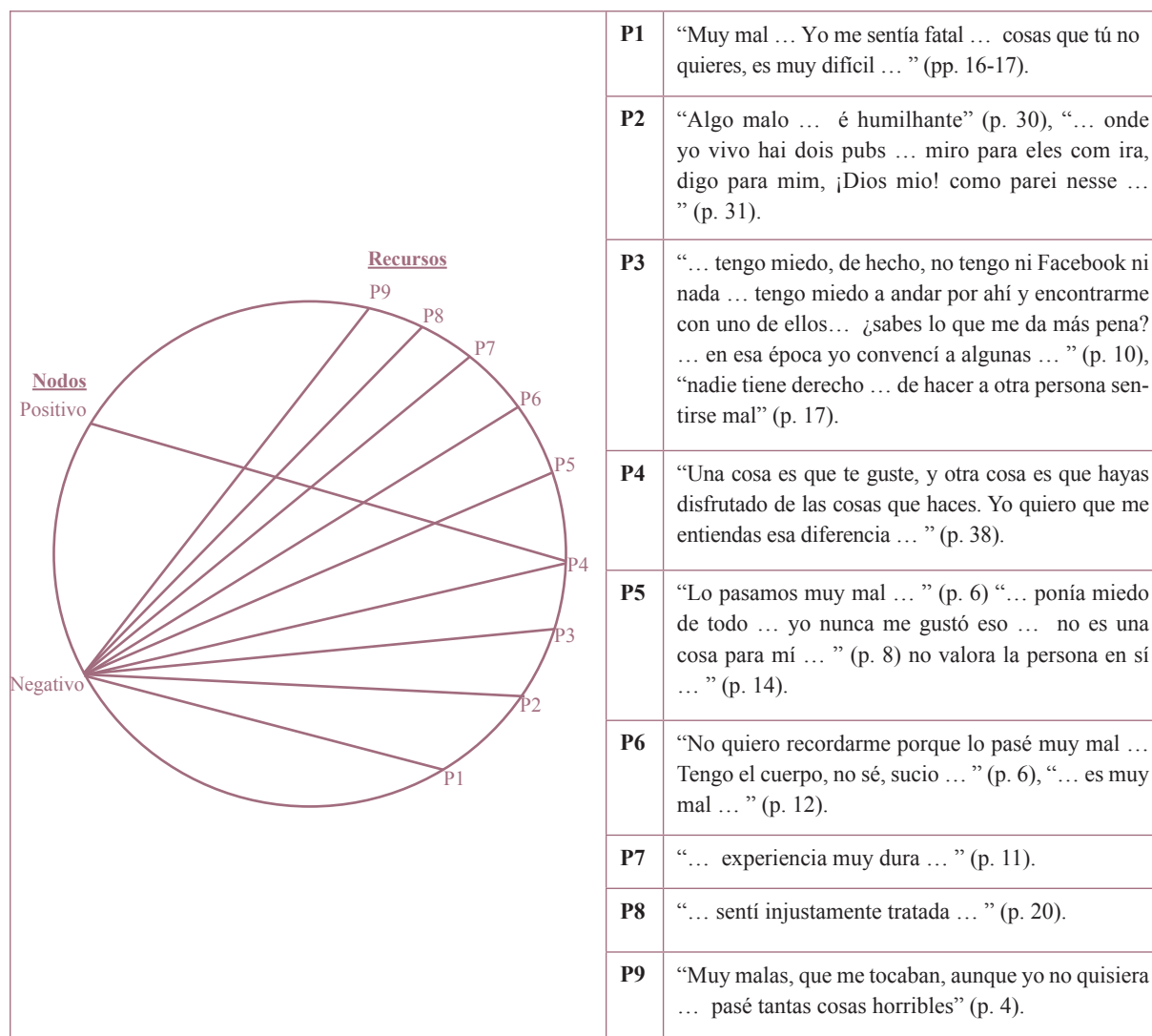


Figura 32. Sentimientos de las vivencias en contextos de prostitución

La carga de estos sentimientos y emociones de carácter negativo parece influir en que la mayoría opine que la prostitución no puede ser considerada un trabajo, en concreto, seis de nueve (P1, P2, P3, P4, P6 y P7). Entre los argumentos que emplean están:

- Que atenta contra la dignidad de la mujer: “... yo no creo que sea un trabajo digno para una mujer ...” (P1, p. 17).
- Que sitúa a la mujer como mera mercancía que influye en su identidad: “Para mí no es un trabajo, ... ¡A ver!, en una movida que tú tienes que venderte, pero te vendes, te vendes, pero te vendes de verdad ... va una parte de ti cuando una persona te paga por dinero ...” (P3, p. 16).
- Que no se puede comparar con lo que se entiende por trabajo: “... yo considero que la prostitución no es un trabajo, y tampoco lo comparo con otro, eh. Para mí no hay trabajo que se compare con la prostitución” (P4, p. 38).
- Que viola los derechos humanos, ejerciéndose en estos contextos de violencia patriarcal que influyen en la salud biopsicosocial: “... no puede ser un trabajo porque ahí se pasan violaciones

RESULTADOS //

... eso no se puede transformar en trabajo porque ahí se muere gente, ahí se enferma gente, ahí se viola, se trata mal” (P6, p. 11).

De las otras tres personas entrevistadas, una no tiene claro cómo se puede definir, si se puede considerar o no un trabajo, pero sí que desde su moral interpreta que no es lo más correcto, la mejor solución para buscarse la vida:

yo no creo que sea la manera más correcta de tú conseguir algo en la vida ... yo no puedo decir que esto no es un trabajo, o que es un trabajo, es que yo, tampoco, no sé definir bien ... en mi punto de vista, que no es la mejor forma de tú buscar una solución para tu vida, ¿no? ... yo tengo claro, claro, es que no es la mejor solución. (P8, p. 12).

Y las otras dos mujeres participantes (P5 y P9) encuentran aspectos positivos y negativos en la legalización de la prostitución:

me parece que tendría, el lado positivo para las que le gusta, para las que le gusta vender su cuerpo y estar allí, pero también el lado negativo en que aumentaría, aumentaría las mafias que traen para la trata de blancas, que traen personas a venderlas ... (P9, p. 12).

Ambas piensan que la legalización aumentaría la trata con fines de explotación sexual: “... yo pienso, si se legaliza el tráfico va a ser más grande, y principalmente, en África” (P5, p. 20). En este último caso se interpreta que la persona pretende referirse a la trata, sin embargo, alude al tráfico ilícito, fenómenos diferentes, que habitualmente se confunden debido a que, en ocasiones, estos delitos se interrelacionan. Además, establecen la siguiente diferenciación con respecto al ejercicio de la prostitución: “... no es lo mismo que tú tengas un trabajo, y tú construyas tu vida poquito a poco ... ” (P5, p. 11). Sin embargo, a la vez, perciben que puede ser positivo para las que ellas consideran que desean ejercer la prostitución: “... se sienten ellas que ... que le gusta, y que lo van a hacer, pues, que se le va a hacer. Yo no puedo criticarles que lo hagan ... ” (P9, p. 12). Relato en donde se refleja el mito de ejercer la prostitución porque les gusta. Reflejo del gran poder que tienen los mitos, ya que incluso las propias mujeres prostituidas tienen interiorizadas estas falsas creencias, fruto de la influencia de la ideología patriarcal.

Otro de los aspectos que resaltan como favorables en la legalización es que entienden que podrían tener mayor tranquilidad: “... si pudieran sería mejor, porque al menos trabajarían tranquilas, creo yo, no estaría con eso de hoy la policía, y mañana ...” (P5, p. 20), pero a la vez, narran que habría que buscar otras alternativas: “... yo creo que tendrían que ..., no sé, buscar otra manera, buf ...” (P5, p. 20).

Sentimientos en estos dos últimos casos ambivalentes (P5 y P9), que enlazan con la dificultad que tiene otra de las mujeres participantes para definir si se puede o no considerar un trabajo, aunque entiende y transmite que no es la mejor solución (P8), de ahí que en las restantes mujeres entrevistadas opinen que no puede ser considerado un trabajo (P1, P2, P3, P4, P6 y P7).

En general, creen que la prostitución representa un mundo de engaño, de maldad, en el que demandan cosas que no pensaban: “... te demandan un montón de cosas que dices, ¡pero en qué mundo vivimos, Dios mío!” (P4, p. 39), y que en caso de no realizarlas tienen consecuencias: “... hoy si tú no haces todo, tú no trabajas, y yo no estoy dispuesta a hacer todo ...” (P5, p. 14). Aparece aquí otra estrategia empleada, en concreto, poner límites.

De ahí que expresen que no desean volver a la situación de prostitución, que no consideran que sea algo para ellas: “... a última que fazeria, que é uma escória” (P2, p. 31), y tampoco lo desean para otras personas, en concreto una mujer superviviente de la trata sexual dice: “... no quisiera que otras personas pasaran por eso” (P9, p. 12). Algunas manifiestan cómo no pensaban que fueran a vivir esta experiencia: “... yo no me imaginaba que iba a estar en las estadísticas, de las estadísticas de las mujeres que ...” (P3, p. 20).

También argumentan que la vida anterior de una persona puede condicionar la entrada en estos contextos: “... un ve desde fora, uma mulher prostituíndose y pensar por qué no va a un empleo, pero nadie hace el trabajo de saber cómo fue la infancia de esta mujer, cómo fue la adolescencia, a nadie le interesa, só quiere saber el presente” (P8, pp. 7-8). Relacionan la prostitución con lo vivido en la infancia, con el haber pasado por acontecimientos traumáticos como la violencia:

Creo que, en la vida de una mujer, para llegar a un punto así de ... hay que tener ... porque una persona que tuvo una infancia normal no pasa por la prostitución o, ¿sabes?, no pasa, algo trágico tuvo que tener ... (P5, p. 17).

Los sentimientos y las opiniones recogidas anteriormente sobre la vivencia en prostitución, les llevan a utilizar las siguientes palabras (ver figura 33) para describir y comparar la vivencia en estos contextos.



Figura 33. Palabras utilizadas para comparar y describir las vivencias en contextos de prostitución

Se han seleccionado un total de 15 palabras dentro de este nodo, con una longitud mínima de 4 dígitos. Destaca la palabra *vendes* (nombrada en cinco ocasiones) que, si se une al conteo de la palabra *vender*, nombrada en 2 ocasiones, se sitúa en un conteo de 7. Además, las personas complementan esta idea con “eres una mujer como un objeto” (P8, p. 19) o “... mercancía nueva ...” (P4, p. 26).

Dos de las personas entrevistadas (P3 y P5) también establecen la comparación de la mujer en prostitución con los animales: “... así como un montón de animales ...” (P5, p. 4) y repite: “... como se sueltan a los animales ...” (P5, p. 8). También es frecuente el vocablo *cárcel* y los términos que tienen igual o similar significado (*cárcere* o *calabozo*): “... porque é como estar num cárcere, é absurdo ...” (P2, p. 11).

Una de las participantes (P3) llega a utilizar en el nodo de comparativas para describir la situación en prostitución la palabra *explotación* en tres ocasiones, sin embargo, para otras, caso de la participante P9, la palabra más precisa para su caso es la de *trata*: “... fui víctima de la trata ...” (P9, p. 12).

Junto a la descripción de considerar la prostitución como algo desesperante (2 conteos), aparece la comparativa con ser una escoria, "... es un mundo de ilusión ..." (P8, p. 8), algo inhumano, que como ya se ha comentado es algo que afecta en la salud, "es una cosa que destruye la vida de una mujer ... que no sirve para cualquier mujer" (P7, p. 11).

Entonces, en general, si creen que la prostitución destruye la vida de una persona, que no todo el mundo está preparado, ¿cómo se autodefinen durante el tiempo en prostitución?, ¿cómo sienten que las ve la sociedad?, ¿cómo ven ellas a otras mujeres que ejercen y también a los prostituidores? Las respuestas a estas cuestiones se encuentran en el siguiente apartado, pero antes resulta significativo terminar este con la siguiente narrativa que emplea una de las mujeres para establecer una comparativa que refleja su vivencia en prostitución: "... yo creía que el infierno está allí donde está el diablo, pero no, lo tenemos aquí" (P4, p. 39).

III.4.7. Cómo me veo, cómo me ven, cómo las veo y cómo los veo

Seis de las mujeres participantes (P1, P2, P3, P5, P6 y P8) narran cómo se veían dentro de los contextos de prostitución. Una de ellas se define y se juzga a sí misma del siguiente modo: "Putas, eso es lo que yo soy" (P6, p. 5), como si la prostitución fuera un todo que ha invadido su vida, y que es lo único que la define como persona. Otras mujeres participantes muestran dificultad para pronunciar esta palabra, incluso establecen diferencias entre estar con hombres por dinero y prostituirse: "... porque sí, claro, tengo una pareja, es una y me ayuda. Bueno, en fin, ¿entiendes?, pero no directamente como declararme así yo soy ..." (P1, p. 10), y añade: "... no soy así" (P1, p. 16); de ahí que alguna sintiese vergüenza al hablar de ello: "... agora não, mas antes eu tinha muita vergonha de falar desses temas, muchísima ..." (P2, p. 31).

Su autoconcepto, durante el ejercicio de la prostitución, está vinculado a una autopercepción negativa, de ahí que alguna de ellas se sienta culpable: "... me faltó un poco de imaginación, ¿no?, de imaginación, de juicio" (P8, p.6), y explica: "... cuando me hablaban, yo como era, perdona el término, cagana ..." (P8, p. 12), por lo que señala que "... ao mesmo tempo yo culpaba a mí, también, entiendes, por ser tan ingenua ..." (P8, p. 20). Ingenuidad que también expresa otra de las mujeres: "... era muy inocente ..." (P5, p. 6), así como verse vulnerable "yo me veía como, ¿sabes?, cómo se dice eso, vulnerable" (P3, p. 16).

Una de ellas, al autodefinirse hace alusión a un valor positivo, a la seriedad en el ámbito laboral, pero lo sitúa como algo que está presente hasta el momento del ejercicio de la prostitución: "... hasta ahí yo era muy seria para el trabajo ..." (P3, p. 10). Un proceso de pérdidas en el que lo común en las participantes es identificarse del siguiente modo: "... yo no me quería nada en esta época" (P3, p. 10).

Un no quererse que, en algunos casos, les lleva a buscar la valoración en otras personas y, más concretamente, en la figura masculina "... yo quiero que un hombre me valore, porque nadie me valoraba tampoco, ¿entiendes?, todo el mundo, bueno, no todo el mundo, pero nadie me tomaba en serio" (P1, p. 19). Algo que la participante relata sollozando, debido al dolor que le produce el no haber sido valorada y el percibir que las demás personas de su entorno no se la tomaban en serio. Esta narrativa es un claro ejemplo de los juicios de valor que llegan a sentir las mujeres que se encuentran en contextos de prostitución: "... las personas no entienden, porque es muy fácil juzgar, pero nadie entiende qué puede pasar en la vida de uno" (P5, p. 16). Sienten que es algo que va a estar presente en sus vidas: "... por más que tú salgas de esto,

vuelve esto ya ...” (P8, p. 9). También, transmiten falta de comprensión, de empatía, con sus situaciones: “No sabe lo que tengo que sufrir, cómo tengo que estar ...” (P7, p. 10).

Sentimientos derivados del sentirse juzgadas que una de las mujeres percibe que se extiende también hacia los hijos e hijas: “Hace 2 años volví a empezar. Elegí empezar aquí en España porque tengo dos niños, vivo a diario la discriminación y el rechazo que hay por parte de la gente hacia los hijos de las prostitutas” (P4, p. 21), algo que también comprende y justifica:

A ver, vamos a ver, en mi caso si yo sé que la madre de x niña es prostituta a mí no me gustaría que mi hija fuera a su casa, ¿entiendes? La niña no tiene culpa, pero es que no sé lo que mi hija va a ver ahí. Y yo en parte entiendo a la gente. (P4, p. 21).

Estigma que ellas perciben, pero que algunas también ejercen hacia otras mujeres que se encuentran en estos contextos: “Tú a veces la impresión que te da, que tú ves a mujeres que se ven muy barriales, muy callejeras, muy, ¿sabes?, que tú no ves nada decente, ¿entiendes? ...” (P1, p. 7), y añade:

Hay mujeres que disfrutan de eso ... y que no pueden vivir sin eso. Es como una adicción ... no se sienten mal ... muchas chicas tenían marido, que lo conocían ahí. Se metían con ellos, pero muchas seguían trabajando en los clubs, ¿me entiendes? Aparte, los hombres le ayudaban económicamente, no tenían que buscar. (P1, p. 17).

La narrativa anterior permite ver la asignación clara de los roles de género, fruto de un proceso de socialización diferencial en función del sistema sexo-género, anclado en la ideología patriarcal y androcéntrica, en donde el hombre se sitúa en el centro, en este caso como protector y proveedor de recursos económicos, y la mujer como un ser inferior, dependiente de la figura masculina.

La interpretación de los espacios también es significativa. El espacio privado vinculado a la mujer de su casa, a la decente; y el espacio público para las que ejercen la prostitución, que se definen desde lo colectivo como barriales, callejeras, no decentes. También opera en este sentido la definición de la mujer desde una doble vertiente de polos opuestos y excluyentes entre sí, por un lado, la esposa-madre, abnegada y, por otro lado, la prostituta presentada como indecente, callejera. El foco, la mirada, el estigma, se dirige hacia estas mujeres, pero no hacía los varones, obviando que si se ejerce la prostitución es porque hay hombres prostituidores que la demandan.

Esta socialización de género se presenta de forma inconsciente, de ahí que la misma mujer, a la vez, comparta lo siguiente:

... la mayoría de las chicas que trabajan ... se sienten muy mal, ellas no te lo dicen, pero tú lo sientes, o sea, porque ellas buscan afecto en otros hombres. Hombres que entonces ellas tienen que prostituirse para, entonces, darle lo que ellas ganan para mantener a esa persona, a ese hombre, ¿me entiendes? Tienen que comprarle ropa, tienen que vestirlo, calzarlo, pagarle el piso. (P1, p. 39).

Es como si hablara en tercera persona de sí misma, pero también desde una visión colectiva, en la que se comparten ciertas experiencias, ciertos roles. Si en el caso anterior reflejaba la creencia de que esas otras mujeres no se sentían mal a la hora de ejercer la prostitución, en este caso transmite que a la mayoría les afecta, y que acaban por buscar el cariño en los hombres prostituidores.

Una búsqueda de afecto que lleva a la mujer que ocupa el denominado espacio público, a ser el objeto de satisfacción sexual de varios varones; y en el espacio privado, a ser la proveedora de placer, de cui-

RESULTADOS //

dados, para un único hombre. Una situación clara de desigualdad, de desequilibrio de poder, en la que la que se hace uso del cuerpo de la mujer para satisfacer las necesidades del varón. Este hecho, junto con la incitación a la prostitución, se abordan en mayor medida en el apartado III.5. Relaciones de pareja: vivencias poco sanas.

Para dar continuidad a la percepción que tienen de otras mujeres también hay que resaltar cómo la competitividad que manifiestan haber sentido en los lugares en los que se ejerce la prostitución, la vivencia de las relaciones que se mantenían, entre otros aspectos, condiciona su visión de otras mujeres que conocieron en esos contextos:

As mulheres são putas, mas ainda são mais putas as brasileiras eh... Eu digo-te a ti, ó, o tema assim das que estão ali, são ainda mais putas para as outras que chegam ... sim, por culpa que são ordinarias como são, é ordinarias porque elas as que estão ali mais tempo, se te poden robar, robam-te, incrível eh ... (P2, p. 9).

El verbatim anterior es un fiel reflejo de cómo siente más prejuicio hacia las mujeres de su misma nacionalidad, influenciada por su propia experiencia en situación de prostitución, lo que le lleva a realizar una generalización. Además hace uso de un insulto sexista que se presenta como naturalizado en el imaginario colectivo y que ella emplea para hacer referencia a otras mujeres.

Fruto del análisis se aprecian dos visiones claramente contrapuestas a la hora de percibir a otras mujeres que ejercen la prostitución, ambas presentes en el siguiente verbatim: “Quizá, hay chicas que lo hacen, de verdad, por necesidad, pero hay otras que lo hacen porque le gusta ...” (P1, p. 39) o: “... hay mujeres que... para ellas... é horrible esto, y yo creo que para otras é un trabajo normal, como qualquer outro” (P2, p. 31). Por un lado, en las narrativas aparece un discurso que transmite el mito de que las mujeres pueden estar en el ejercicio de la prostitución porque les gusta, presente en los relatos de seis de las mujeres participantes (P1, P2, P5, P6, P7 y P9); y también el discurso que se asienta en la idea de necesidad, de compasión por el sometimiento que sufren, “las chicas están ahí sometidas, están ahí para eso, están, ¿sabes?, como si fuera un hormiguero, es así” (P3, p. 12).

Se revelan estereotipos de género asignados a las mujeres como grupo: “Todas nosotras nos gusta el dinero, pero hay mujeres que son muy, muy, muy amantes del dinero, ¿no?, ponen el dinero encima de todo ...” (P5, p. 7). También se juzga a las mujeres desde su rol de madre:

... Yo voy a buscar dinero, pero qué te digo ... He visto muchas que quizá tienen un hijo, o dos hijos en Santo Domingo, y no le mandan 50 euros, ¿me entiendes? Entonces, es lo que te digo, o sea, lo hacen para vivir el día a día. (P1, p. 39).

Se aprecian sentimientos contrapuestos, por un lado, estereotipos de género, mitos relacionados con la prostitución anclados en la idea de que ejercen la prostitución porque ellas lo desean, porque les gusta y, por otro lado, el sentir que todo depende de las vivencias previas de las personas:

... la mayoría de las mujeres que se meten en ese mundillo está relacionado con su pasado, con sus necesidades, ¿comprendes?, pero para la sociedad le cuesta mucho ver el pasado, prefiere mirar el presente, criticar el presente, mas no querer saber cómo foi el pasado, porque yo no creo que una persona se mete en el mundo de la prostitución por gusto o por deporte, ¿no? (P8, p. 8).

... hay que ver, también, los motivos por el cual la persona, ... hay muchas personas con situaciones críticas, ... madres con hijos que pasan necesidad, pero a uno no le interesa saber si ella tiene hijos, si sus hijos tienen que comer, si tienes un hijo enfermo, por qué se metió en esto, ¿comprendes? (P8, p. 12).

Nuevamente aparece la falta de comprensión que sienten por parte de la sociedad que las juzga por estar en situación de prostitución, al no tener en cuenta los motivos que pueden llevar a una mujer a tener que entrar en estos contextos. Sus realidades se simplifican, lo que lleva a obviar la complejidad de este fenómeno, y los diferentes sistemas (patriarcado, capitalismo y colonialismo) y factores que en interacción operan para mantener esta institución de carácter patriarcal, a la vez que abocan a las mujeres a entrar en estos contextos de prostitución.

El foco se suele poner en ellas, cuando en realidad es un fenómeno de carácter estructural que afecta a toda la sociedad y, en el que los Estados, las políticas, los prostituidores, las personas proxenetas, entre otros/as, juegan un papel clave. El relato siguiente es un claro ejemplo de ello. En él se narra cómo ante peticiones de prácticas sin preservativo, son ellas las que reciben los juicios de valor por no llegar a acuerdos, por no enseñarles, por aceptar estas prácticas de riesgo:

... a las mujeres que enseñan, porque si tú no enseñas, ellos no ... la culpa son las mujeres porque si tú dices no, es no, pero si tú dices no aquí, llega aquí a la otra que hace ... porque hay mujeres que piensa así eh... es mejor en mi mano que en la mano de la otra ... (P.5, p. 14).

... a una mujer, si entra en un acuerdo, en un sitio de eses, y dice vamos a hacer un acuerdo, y no vamos a hacer nadie a hacer nada sin condón, estoy segura que el hombre que va allí, va a hacer con condón ... no le queda otra, entonces, el hombre cuando tienes sus necesidades, quiere y punto, a él le va a dar igual si es preta, si es negra, si es blanca, si es gorda, si es flaca, él quiere ... (P5, p. 19).

Se presenta al hombre, por naturaleza, con sus necesidades, siendo la mujer la que debe cubrirlas, como un mero objeto de satisfacción del varón, en el que la mujer no se presenta como sujeto: “Se enganchan unas piedras en pene y, ... hay hombres que tienen hasta 7 piedras, y cuando empiezan a tener relaciones contigo, tú sientes eso como, ... ellos sienten placer, según ellos, pero la mujer siente dolor, ¿entiendes?, incomodidad” (P1, p. 17). El placer del varón se sitúa por encima de la consideración del dolor y de la incomodidad de la mujer, y de las repercusiones que pueda tener en ella.

Dos de las mujeres (P2 y P9) aluden de forma directa a los prostituidores que están casados o tienen pareja. Una de ellas justifica que le pidió para salir porque tenía dudas de la relación con su mujer:

Você não poderia sair comigo, ta, ta, é estranho, não? Porque ele queria tirar uma dúvida que ele tinha com a mulher dele: "Non é porque a minha muller faz assim e assim" ... Então foi conmigo para poder ver que diferença era. (P2, p. 11).

El hecho de demanda de prostitución por parte de los varones se presenta como algo normalizado, justificado. Algunas de ellas, tras la experiencia vivida reflexionan sobre los comportamientos de los prostituidores, de sus mentiras:

... de tanto escuchar tantas mentiras, de ver tanta ... yo hablo de los hombres, ¿no?, del comportamiento de ellos con las mujeres. Lo que hacen hombres casados que tienen mujeres, que tienen novias, y están metidos allí ... (P8, p. 19).

Vivencias que les llevan a algunas mujeres a establecer generalizaciones para todos los hombres, como en el caso anterior. Sin embargo, en el caso de la participante P4, se establece una diferenciación:

Hay de todo. Hay personas muy educadas, eeh, que sencillamente por pagarte x cantidad de dinero no, no te tratan como si fueras un pedazo de ... un mueble al que se le hace, se le tornea como quieres, que comprenden. Dicen: “Mira yo vengo aquí por salir un poco de la rutina. Me gustó tu manera de hablar.

RESULTADOS //

Me gustaron tus fotos. Me gustó hablar contigo”. Gente súper normalita. Así como te vienen monstruos, ¿entiendes?, que te pueden llegar a hacer incluso daño físico, ¿entiendes? (P4, pp. 38-39).

Una vez más aparece la normalización del ejercicio de la prostitución, y también el riesgo de vivir violencia en estos contextos, de hecho, la misma mujer señala: “Las babas de un hijo de puta, ¿entiendes?, que cree que porque te paga va a hacer contigo lo que le da la gana, pues no.” (P4, p. 20). Demandas de los prostituidores que les llaman la atención y más en el contexto español: “Yo he estado en muchos países, ... pero como España ... ya tenemos un lenguaje común para ellos, “los locos”, oye me llamó un loco. Y qué te ha dicho. Yo qué sé pues quiere hacer yo qué cosas” (P4, p. 39).

Requerimientos que la mujer anterior percibe como más llamativos en el contexto español, que les llevan a transmitir el mito de que “el mercado del sexo nunca va a parar, ¿sabes?” (P3, p. 13), porque hay prostituidores que demandan estas prácticas opresoras. Un fenómeno cuya percepción se asienta en la idea de que es difícil, o que nunca se va terminar.

Para alguna de las mujeres se han dado cambios en los contextos de prostitución, en concreto, la participante identificada como P5 percibe, tanto en lo que tiene que ver con los prostituidores, como en lo relacionado con las mujeres que se encuentran en situación de prostitución: mayor demanda de servicios sin protección, presencia de más mujeres de nacionalidad española, enamorarse de prostituidores, entre otros “... hoy en día, las chicas se enamoran ...” (P5, p. 10) o: “... hay muchas que no, que quieren vivir de amor, y después, nada, ni salud, ni nada ...” (P5, p. 11).

Tal y como ya se comentó en este apartado aparece la búsqueda de afecto en la figura masculina, con presencia de creencias basadas en el amor romántico, que son un factor de riesgo, dado que pueden llevar a la persona a la vivencia de relaciones tóxicas, basadas en la dependencia y/o en la violencia machista:

... el hombre que va a un club quiere una puta, si tú conoces un hombre allí, olvídate, que no te va a dar valor, porque el hombre que quiere una puta, va a coger y busca una puta, entonces, va se enamora, entonces, para qué la va a pagar si ya la tiene gratis, porque el contexto de ellos es la famosa puta. (P5, p. 10).

En estas seis líneas aparece cuatro veces la palabra *puta* para designar lo que busca un hombre en una mujer. Prostituidores que no valoran a las mujeres, que son machistas, cómplices y/o autores de las múltiples manifestaciones de la violencia patriarcal que, tal y como se puede ver en el siguiente punto, pueden continuar con el prostituyente que pasa a ser pareja.

III.5. Relaciones de pareja: vivencias poco sanas

En el análisis de este apartado, relaciones de pareja, se han encontrado diferentes nodos/categorías emergentes que se comentan en esta sección: la percepción de la influencia de la prostitución en las relaciones, la vivencia de violencia machista, el apego y la dependencia, los mitos del amor romántico, la vivencia de engaño y/o abandono, así como lo que esperan de una pareja y qué creen que deben aportar a la misma.

III.5.1. Prostitución y relaciones de pareja: afectadas por ese pasado oscuro

Todas las mujeres participantes argumentan cómo sienten que el haber estado en contextos de prostitución afecta a las relaciones de pareja: "... cuando tú pasas por esta movida, ¿no?, esto tú te prostituyes, es todo, ¿sabes?, después las relaciones también están dañadas por eso, ¿sabes?" (P3, p. 20).

¿En qué medida sienten que se produce ese daño? La respuesta a esta cuestión se encuentra en la figura 34.

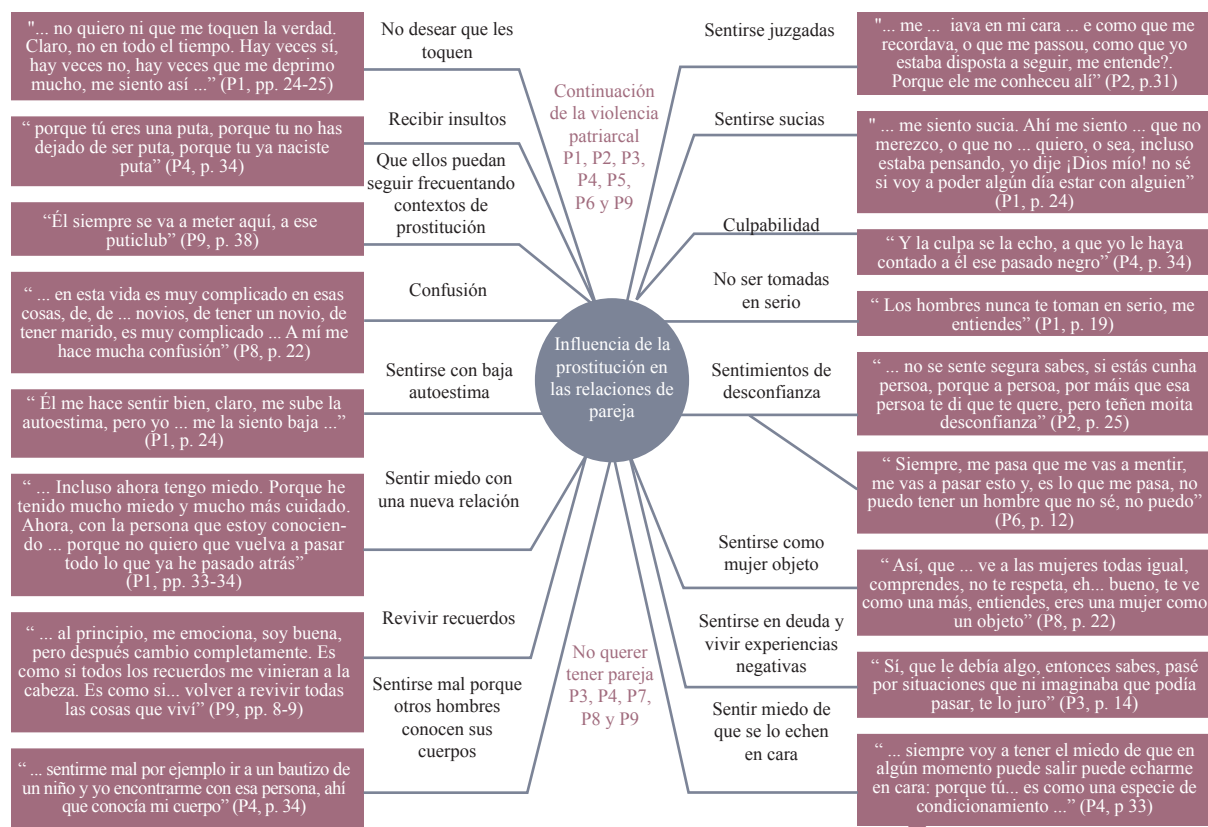


Figura 34. Aspectos en los que las mujeres perciben que la situación de prostitución influye en las relaciones de pareja

Uno de los elementos que se nombra en la figura 34 es el rechazo a ser tocada, expresado por la participante identificada como P1. Para ella el contacto físico, por parte de un hombre, le hace conectar con el recuerdo de la vivencia en prostitución, sobre todo cuando la relación es de tipo formal. Le hace sentir malestar, baja autoestima, sentirse sucia, tener la sensación de que los hombres no la tomen en serio, de ahí que tenga miedo a tener una relación.

RESULTADOS //

Otra de las cuestiones narradas, en concreto, por tres de las mujeres entrevistadas (P1, P2 y P3), es cómo puede condicionar la relación de pareja el hecho de que el novio o marido sea la persona que les ha ayudado a salir de la situación de prostitución. Una de ellas relata cómo su cónyuge lo utilizaba, juzgándola (P2). También aparece la creencia de sentir que se está en deuda permanente con esa persona (P3).

En otros casos (P4, P8) comunican que han mantenido algún tipo de relación con hombres durante el ejercicio de la prostitución, algunos de ellos eran prostituidores, de ahí que expresen que sienten miedo a que se lo echen en cara, e interpretan que condiciona también la relación. De hecho, para la participante identificada como P8, estar en contextos de prostitución y tener un novio genera mucha confusión. Para ella, el hombre cosifica a la mujer, la ve y usa como un objeto de placer a su servicio.

Además relatan cómo también se ve afectada la relación, aunque no se conozca a la pareja en el contexto de prostitución (P4, P6 y P9). Una de ellas narra la desconfianza que siente hacia los varones como colectivo, algo que está más o menos presente en todas las participantes, así como el sentir malestar al ir con la pareja y ver a otros hombres que conocen su cuerpo. Eso hace que la participante identificada como P4 sienta malestar, por lo que decide sincerarse con su marido, hecho que le lleva a vivenciar, de nuevo, el uso del poder restrictivo del varón sobre la mujer al ejercer, en este caso, él hacia ella violencia verbal y psicológica. Uno de los insultos sexistas que él emplea es el de *puta*, que le transmite incluso delante del hijo y de la hija del matrimonio. De ahí que ella sienta culpabilidad por habérselo comunicado. Su verbatim, presente en la figura 34, es un claro ejemplo de lenguaje misógino: “... tú no has dejado de ser puta, porque tú ya naciste puta” (P4, p. 34).

Otra de las personas entrevistadas conoce a su pareja fuera del contexto de prostitución, pero él es una persona que frecuenta estos lugares (P9). La participante P5 también relata cómo su pareja está vinculada al mundo de la prostitución, algo que ella desconocía y no aceptaba: “Él hay una parte que yo no sabía, él trabajaba de puto, ... porque él no me decía, y yo no aceptaba porque tú cuando quieres a una persona ...” (P5, p. 11).

Secretos, situaciones difíciles de aceptar que desencadenan el recuerdo de las vivencias en prostitución, algo común en todas las participantes, porque evoca los sucesos traumáticos, violentos, desagradables, que sintieron en su propia piel durante esa parte de su ciclo vital, de ahí que una de las entrevistadas lo describa como “pasado negro” (P4, p. 34). Un pasado que, como ya se ha recogido, deja para ellas huella.

Huellas que reflejan experiencias, sentimientos de miedo, de desconfianza, de culpa, de confusión, baja autoestima, juicios de valor, insultos, entre otros, que hacen que cinco de las mujeres participantes (P3, P4, P7, P8 y P9) expresen desde el plano cognitivo un mecanismo de protección y evitación, basado en no querer tener relación con hombres:

... me afecta en un sitio, como yo no tengo novio, tampoco lo necesito, es por eso de la prostitución. A mí me gusta la soledad, ahora. Cada novio que tengo ahora, pienso que todavía estoy en ese mundo, y eso es lo que no quiero. No quiero tener novio, no quiero tener nada que ver con un hombre. Quiero estar sola ... Cualquier hombre es ahora mismo para mí es prostitución, y no lo quiero. (P7, p. 12).

Una necesidad de estar solas que, en algunos casos, también está relacionada con la vivencia de violencia machista que sufrieron tras la salida de los contextos de prostitución por parte de sus parejas, situaciones de maltrato que algunas ya habían vivido previamente (P1, P2 y P6) en la etapa de la adolescencia.

III.5.2. Violencia machista e incitación a la prostitución: una pesadilla

Siete de las nueve mujeres participantes (P1, P2, P3, P4, P5, P6 y P9) relatan haber vivido violencia machista por parte de sus parejas o cónyuges y, tres de ellas, ya la sufrieran también en la etapa de la adolescencia (P1, P2 y P6).

Relatos llenos de crueldad, de humillación, de trato inhumano que se reflejan en el siguiente verbatim: “... ese día la pasé fatal, incluso, me hice pis en mi ropa, y todo, porque yo esta vez me estoy haciendo pis, pues, él me dijo: “Pues hazte pis aquí, y él con eso se gozaba, con verme así” (P1, p. 14).

El relato anterior pertenece a una de las mujeres que sufrió maltrato por parte de su pareja después de estar en situación de prostitución. Algo que también les ocurrió a las participantes identificadas como P2 y P3, pero en estos dos últimos casos por parte de los hombres prostituidores, que según ellas les ayudaron a salir del contexto de prostitución. Violencia machista perpetrada incluso delante de los hijos e hijas, por lo que ellos y ellas también son víctimas, indirectas:

... a última vez que ele me fez me fechou no punho e me deu nas costas na frente da minha filha, e tudo isso, e o cuchillo sacou na frente da minha filha, e chamando-me de zorra, ah ..., de negra, e que lavasse... (P2, p. 15).

Doble discriminación por ser mujer y negra, insultos sexistas y racistas, en donde se aprecia con claridad los diferentes tipos de violencia machista; la física, incluso con uso de arma blanca, con golpes que dejan huella de por vida, “... las cicatrices que tengo en mi cuerpo tenía que tapármelas con tatuajes” (P6, p. 5); la psicológica con amenazas del tipo “... a mí me decía que me iba a matar ...” (P5, p. 12); y, también, de tipo económico:

... empecé a tener muchos problemas con el padre de mis hijos. Problemas bastante graves de maltrato, y todo ... órdenes de alejamiento, una cosa y otra. No me podía liberar de él. Siempre tenía que depender de su economía. Yo no podía dejarle porque no podía sola. (P4, p. 21).

Aparece la dependencia de tipo económico, pero también la emocional: “Si él quiere, yo nunca voy a divorciarme de una persona que yo, ¿sabes?” (P3, p. 12) y añade: “... yo nunca tuve relación, una relación así, ¿comprende?, basada en la dependencia” (P3, p. 14). Una dependencia que en el caso de la participante identificada como P5 le lleva a perdonar, en más de dos ocasiones, las infidelidades y el abandono de su pareja:

Se junta con la colombiana, y lo pasé fatal, ¡mi madre! X. no se desarrollaba en la tripa, porque yo sufría tanto, tanto, que X. nació del tamaño de un niño prematuro y, nada, cuando X. nació vino él otra vez, y yo dije: “No”. A la primera, y a la segunda, a la tercera, “no”. (P5. p. 13).

Embarazo que también lleva asociado la vivencia de incitación a la prostitución por parte del padre del niño que estaba esperando: “estando embarazada él quería que yo fuera a trabajar de eso, y yo le dije que no. Entonces, ... me echó en la calle con todas mis cosas, ...”. (P5, p. 11). Una vivencia clara de abuso de la situación de superioridad del hombre sobre la mujer por medio de la incitación a la prostitución que también está presente en los relatos de las mujeres identificadas como P6 y P9. Para la primera, la obligación de ejercer la prostitución, se repite en más de una relación, “... también, los padres de los niños me metieron a esto” (P6, p. 3), y explica: “Él cuando necesitaba dinero del viaje, él me forzaba ... de acostarme

RESULTADOS //

con los hombres que ... tienen dinero para sacarle el dinero, eso lo que yo hacía” (P6, p. 5). En el caso de la mujer identificada como P9, también se percibe el abuso de poder, de aprovechamiento de una situación de vulnerabilidad: “... trató de venderme con otras personas ...” (P9, p. 2), y añade:

Me quedé sin trabajo, entonces, fue cuando él dijo que si no encontraba trabajo, que él nos traía a trabajar allí ... y yo le dije: “a ese sitio no quiero ir” ... se puso enfadado, se enfadó, y, de ahí, me hicieron muchas cosas ... (P9, p. 7).

Enfadados, gritos, percepción de miedo, violencia ..., que alguna de las mujeres ya vivencia desde el inicio de la relación “... de principio comenzamos mal” (P1, p. 11) y más adelante relata un episodio de violencia machista: “lo vi que estaba muy drogado, ... ni siquiera me saludó con cariño. Lo vi como muy cosa conmigo, ... cogí miedo ... Me pegó, me quería llevar arrastras, o sea, por las escaleras ...” (P1, p. 12). Hechos que sitúa un mes después de conocerse. Llama también la atención cómo se inicia la relación, a través de una amiga que parece transmitirle la necesidad de tener una pareja varón, por encontrarse sola, lo que refleja la influencia del modelo de amor romántico, con el mito de que estar en pareja es necesario para alcanzar la plena realización personal:

... conseguí una amiga que se llama X ... antes de marzo me dijo, te quiero presentar un amigo que es muy bueno ... tú eres una chica muy buena, y tú estás sola ... fuimos a tomar algo, salimos ... me cayó bien y, nada, después, comenzamos poco a poco, y después al final, ¿sabes?, tuvimos una relación ... (P1, p. 11).

Pensamientos, creencias ancladas en un sistema patriarcal y heteronormativo que condicionan las relaciones y los roles de género que se establecen en ellas: “... aun sabiendo que él estaba mal, yo quería ayudarlo, porque yo decía nadie es perfecto, ¿entiendes?, y no todo es color de rosa” (P1, p. 11). De nuevo la influencia del amor romántico, el mito de la omnipotencia del amor, que todo lo puede. Asume así el rol de cuidadora, que le lleva incluso a justificar lo vivido mediante un razonamiento emocional basado en que no todo puede ser de color de rosa, de ahí que perdone todo lo que le sucede con él por amor, a pesar de la violencia machista que sufre desde el inicio de la relación o, en un determinado momento, en concreto, para otra de las participantes, tras el nacimiento de un hijo o hija:

Un infierno, ... mi tormento empezó cuando nació mi niña, ... ese día empezó mi calvario, porque la niña lloraba: “¿Por qué llora la niña? ... ¿por qué grita así? porque eres una mala madre, porque no sabes, porque es tu hija y no sabes lo que tiene”. Ese día empecé, y fueron 5 años, un día, y otro, ... y otro de malos tratos psíquicos, verbales, ... (P4, p. 37).

Un infierno de cinco años de maltrato, de juicios derivados de su rol de madre, que ponen de manifiesto la relación asimétrica, de dominación del hombre sobre la mujer. Desequilibrios de poder que se reflejan en más relatos: “... me resultó un poco machista ... la primera cuando pasó era como si fuera mi padre pegándome, entonces ... tuve con él una relación de padre e hija” (P3, p. 14). Ejemplos de relaciones tóxicas, basadas en la violencia machista, en las que nuevamente la mujer justifica el comportamiento de él hacia ella, sintiéndose en deuda, agradecida por ofrecerle un lugar donde vivir: “no puedo decir que era una mala persona ... el medio en donde vivía él, ¿sabes?, a ver, es que yo comprendo a las personas, ¿sabes?, ... es que lo que hay que pasar ...” (P3, p. 14).

Cabe resaltar que la mujer del relato precedente manifiesta no haber sufrido violencia machista con anterioridad por parte de sus parejas. Sin embargo, tras la vivencia en prostitución, siente que este hombre la protege. Pese a la violencia recibida no lo considera mala persona. Lo comprende, y justifica su

comportamiento, algo que le lleva a perdonar y a tener la esperanza de cambio. Todo esto ha permitido identificar en los relatos de algunas de las mujeres, caso de la participante identificada como P1, el ciclo de la violencia de Walker (2012):

- La fase de acumulación de tensión con presencia de gritos e incremento de la sensación de riesgo: “¡Que te montes en el coche que nos vamos!” (P1, p. 12). Con ejemplos de cómo ella intenta buscar estrategias para reducir la tensión, para calmarle: “Entonces para calmarlo le decía: vamos a quedar aquí, dormimos en el inmueble y mañana nos vamos ...” (P1, p. 12).
- La fase de explosión y agresión: “... lo que hizo fue agarrarme por un brazo, y me llevó al rincón del balcón de mi casa ... me pegaba ... y yo no podía parar de ahí. Yo llorando, me cerraba todo, me quitaba el teléfono, el móvil ...” (P1, p. 14). Narra cómo en algunos de estos episodios empleó la estrategia de mantenerse pasiva, algo que interpreta como un error: “... yo aun así estaba por abajo, no me ponía agresiva sino pasiva, y yo creo que eso, también, es un error ...” (P1, pp. 12-13). Relata cómo la primera vez que se produjeron estos episodios acudió la policía, pero no quiso denunciar por encontrarse en situación administrativa irregular en España: “... llegó la policía. Me preguntó si yo quería poner la denuncia, y yo le dije que no, claro, yo estaba muy asustada, ... yo estaba irregular, por eso yo me preocupé y yo dije, no quiero poner denuncia” (P1, p. 13). El miedo percibido es, en algunos casos, tan alto que incluso la persona dice: “Yo intentaba abrir la ventana para tirarme, si era posible en ese momento ...” (P1, p. 14).
- La fase de arrepentimiento, de luna de miel: “... él esa noche comenzó llama ... que lo perdona ... y yo esa noche me fui con él, para casa de él ... él me prometió que iba a dejar eso ...” (P1, p. 13). Estrategias de manipulación a través de promesas, muestras de cariño, que llevan a la mujer a percibir el deseo real de cambio y la necesidad de ayudarlo en este proceso: “... y yo le decía que sí, que estaba bien, que sí, ... que yo le iba a ayudar, que lo iba a apoyar y, al final, lo que hacía era seguir en eso” (P1, p. 13). Promesas incumplidas que desencadenan en nuevos episodios de violencia.

La calma aparente de esta última parte del ciclo; la creencia de ellas de que él puede cambiar, ideas que se refuerzan en la fase de la luna de miel, como en el caso anterior; la influencia de la socialización en el amor romántico en el que aparece el amor ligado al sufrimiento, que hace que se perciban como cuidadoras, como responsables del cambio de sus parejas ...; la representación propia del apego; la dependencia, en algunos casos ...; son factores que permiten ver la complejidad y la dificultad con la que se encuentran para poner fin a estas relaciones.

Vínculos en los que el hombre muestra su posición de poder, de superioridad a través del control, del aislamiento de la mujer: “... quería que fose só para ele” (P2, p. 5), y añade acerca de otra pareja: “Ele não queria que falasse com ninguém ...” (P2, p. 17).

También el hecho de ser de otro país, el encontrarse en situación administrativa irregular, el tener hijos e hijas en común: “... soportar por a nena e por estar no estrangeiro” (P2, p. 6), el estar en proceso de formalizar la relación, son factores que condicionan el poner fin a la relación:

... con él fue algo ..., fue una pesadilla. Claro, porque yo, claro, no estaba legal. Yo pensé: pongo una denuncia; y tenía miedo de poner una denuncia, porque yo pensé que me iban a dejar presa o que me iban a mandar a mi país. Yo no quería. Aparte, estaba intentando hacer la pareja de hecho con él. (P1, p. 34).

RESULTADOS //

Describen cómo los hechos se repiten, cómo se vuelven cada vez más frecuentes e intensos, lo que les lleva a tener más conciencia de la situación, del riesgo y, finalmente, toman la decisión de acabar con la relación que describen así:

Y todo, fueron muchos maltratos, o sea, física y psicológicamente ... cuando estaba tan mal, aquí, de esa vez, yo no me daba cuenta de nada. Ahora, que yo estoy empezando, que estoy ... libre ... Yo, incluso, lloro sola, porque me acuerdo y digo, ¡Dios mío!, pero cómo yo pude aguantar tanto, ¿entiendes? ... lo justificaba, ... (P1, p. 34)

Vivencias de violencia machista que relatan con palabras como *calvario*, *pesadilla*, *infierno*, entre otras, que les llevan a temer por su propia integridad física: “Estaba embarazada de la niña pequeña y casi pierdo un ojo porque me lastimó tanto, tanto, que fue fatal, y ahí fue cuando me separé de él, y ya” (P9, p. 5). Esto hace que tomen la decisión de separarse, pero, para algunas mujeres, la pesadilla no cesa tras la denuncia:

... tenía la orden de alejamiento, yo no podía ni siquiera cogerle el teléfono, pero al ver que, claro, el teléfono ring ... este eh ..., yo nerviosa, que ponía ansiosa, que me ponía muy mal, ... y no sabía si podía cogerlo o no cogerlo, si él se pone nervioso y sale a buscarme. Él sabía dónde yo trabajaba, en fin, me pasaba todo por la cabeza. Entonces, en esa parte, me sentía mal porque era una orden de alejamiento y yo no podía hablar con él. (P1, p. 15).

En el caso de la participante identificada como P6, las amenazas continúan cuando denuncia la situación, hecho que la lleva a no continuar con el procedimiento, y a buscar refugio en otro país. Del total de mujeres entrevistadas que han sufrido violencia machista, durante o tras la salida de los contextos de prostitución, cuatro de ellas (P1, P2, P4 y P6) llegaron a poner denuncia. En el momento de la entrevista son dos las mujeres que continúan con orden de alejamiento (P1 y P2), otra retiró la denuncia por las amenazas recibidas (P6), y la mujer identificada como P4 denunció en varias ocasiones, por lo que tuvo varias órdenes de alejamiento del padre de su hijo e hija. Argumenta que tuvo que volver a ejercer la prostitución por la situación económica y sociofamiliar. Las demás personas que sufrieron violencia machista, o bien se separaron de hecho, caso de la participante identificada como P3, o rompieron la relación por la vivencia de engaño (P5 y P9).

III.5.3. La presencia de engaño y abandono en las relaciones de pareja: falsas promesas

Ocho de las mujeres entrevistadas (P1, P2, P3, P4, P5, P6, P8 y P9) narran episodios de infidelidad, de engaño y de abandono por parte de sus parejas:

... las experiencias que yo tive, ... de engaños, que tú crees que conoces a alguien, por fin conocí al hombre que habla la verdad, un hombre distinto del tipo de hombre que yo estoy acostumbrada y, al final, son todos igualitos. (P8, p. 19).

Mentiras y engaños que se conectan con la vivencia de abandono o con el hecho de tener que dejar la relación de pareja (P1, P3, P5, P6 y P9): “... el chico con el que me había casado dijo veinte X. para acá, ¿sabes?, que aquí es mejor para ti, y tal. Y así vine. Solo que como había pasado mucho tiempo, ya se había enamorado por otra ...” (P3, p.12), lo que motiva que ella rompa la relación. En otros casos, la infidelidad lleva aparejada la vivencia de abandono: “... porque me dejó ahí tirada para irse con otras chicas ...” (P6, p. 5). Para la participante identificada como P9 el engaño se produce con su propia hermana: “sabía que el chico estaba conmigo, y ella se metió con él, ese mismo día ... Entonces, ... tuve que buscar

acogida porque yo me vi en la calle otra vez” (P9, p. 7). Una vivencia que supone para ella encontrarse otra vez en una situación de riesgo, de hecho, tiene que irse para una vivienda de acogida.

Una de las mujeres entrevistadas relata cómo la persona mantenía una relación paralela con ella y con su mujer, que en ese momento estaba embarazada:

Dormía solo, y me llamaba de madrugada, ¿sabes? Yo decía, bueno, parece que tienen un problema ya en sí y, la verdad, después descubrí, cuando ella me llamó, que no, que ellos no tenían problemas, que estaban durmiendo ... separados, pero era porque ella estaba embarazada ... (P1, p. 11).

Siente que él intentaba justificarse con su mujer culpándola a ella: “... él quería por todos los medios como querer justificarse, como que yo fui la mala” (P1, p. 1).

Se aprecian situaciones de embarazo con vivencias no positivas. Dos de las personas entrevistadas narran cómo las abandonaron en esta etapa (P5 y P6): “... hasta cuando quedé embarazada que me dejó tirada” (P6, p. 4).

Resulta también significativo cómo dos de las mujeres participantes (P1 y P4) refieren haber abandonado o terminado relaciones, ambas de tres años de duración, de una forma no esperada para ellos. Una de ellas (P1) narra que la relación se empezó a deteriorar cuando ella le manifestó su deseo de tener descendencia, y él le dijo que no. Un tiempo después, por motivos laborales, ella llega más tarde a casa y se produce un episodio de celos por parte de él que, junto con la vivencia de sentirse ignorada delante de las amistades de su pareja, desencadena que se vaya del país sin decirle nada:

Vete a casa, que de aquí de la clínica me van a pagar el taxi, y él cuando llegué, a las dos de la mañana, se molestó ... que yo estaba con un hombre ... él comenzó a recoger sus cosas para irse de casa ... Al otro día, en la mañana, lo que hice fue coger un taxi y acudí a su casa a buscarlo, entonces, él estaba con sus amigos, y lo que hizo fue que me ignoró, o sea, delante de todos. Yo me sentí, en ese momento, que quería que la tierra me tragara, luego, me puse a llorar, y eso. Entonces, escuché ya que una persona hacía viajes ... (P1, p. 6).

Esa sensación de querer que la tierra la tragase por sentirse ignorada la lleva a tomar la decisión, de forma repentina, de irse para otro país sin decirle nada a él: “... él no sabía que yo ... me iba, y yo me puse mi uniforme como que yo iba a trabajar ...” (P1, p. 7). La participante identificada como P4 también manifiesta cómo el hecho de no sentirse apoyada en la decisión de querer abortar hace que no quiera continuar la relación:

Él no estaba de acuerdo. Entonces, estábamos, en eso, de si abortas, no aborto, yo que sí, él que no. Pues, al final decidí no abortar. Eeh, no abortar, pero no seguir con él, ¿me entiendes?, porque ya el hecho de que no estuviera de acuerdo conmigo en algo, pues, yo dije: “no, imposible seguir contigo”. (P4, p. 14).

Relatos que reflejan la presencia de desacuerdos, promesas que no se cumplen y que les llevan a manifestar de esta forma la percepción de engaño: “Só que esse vagabundo, que falo assim, do pai da minha nena, disse no princípio que ia me ajudar trazer os dois para que estudassen aqui ... que vou arrumar trabalho para você, que me iba ajudar, e mira” (P2, p. 7).

Hechos que desencadenan malestares y que influyen, junto al propio proceso de socialización, en lo que sienten que deben proporcionar a la relación de pareja y en lo que esperan de esa persona para con ellas, algo que se aborda en el siguiente apartado.

III.5.4. Qué siento que doy y qué espero de la pareja

Aunque más de la mitad de las mujeres participantes prefieren estar solas, cuatro de ellas (P1, P2, P4 y P6) relatan, de forma directa, qué es lo esperan de la pareja y qué sienten que aportan ellas a la relación.

Tal y como se puede ver en la figura 35 las personas participantes hacen alusión a un elemento (cariño, respeto, confianza y detalles) que tiene que estar presente en la relación de forma recíproca, es decir, que es algo que sienten que aportan y que esperan recibir de la pareja.

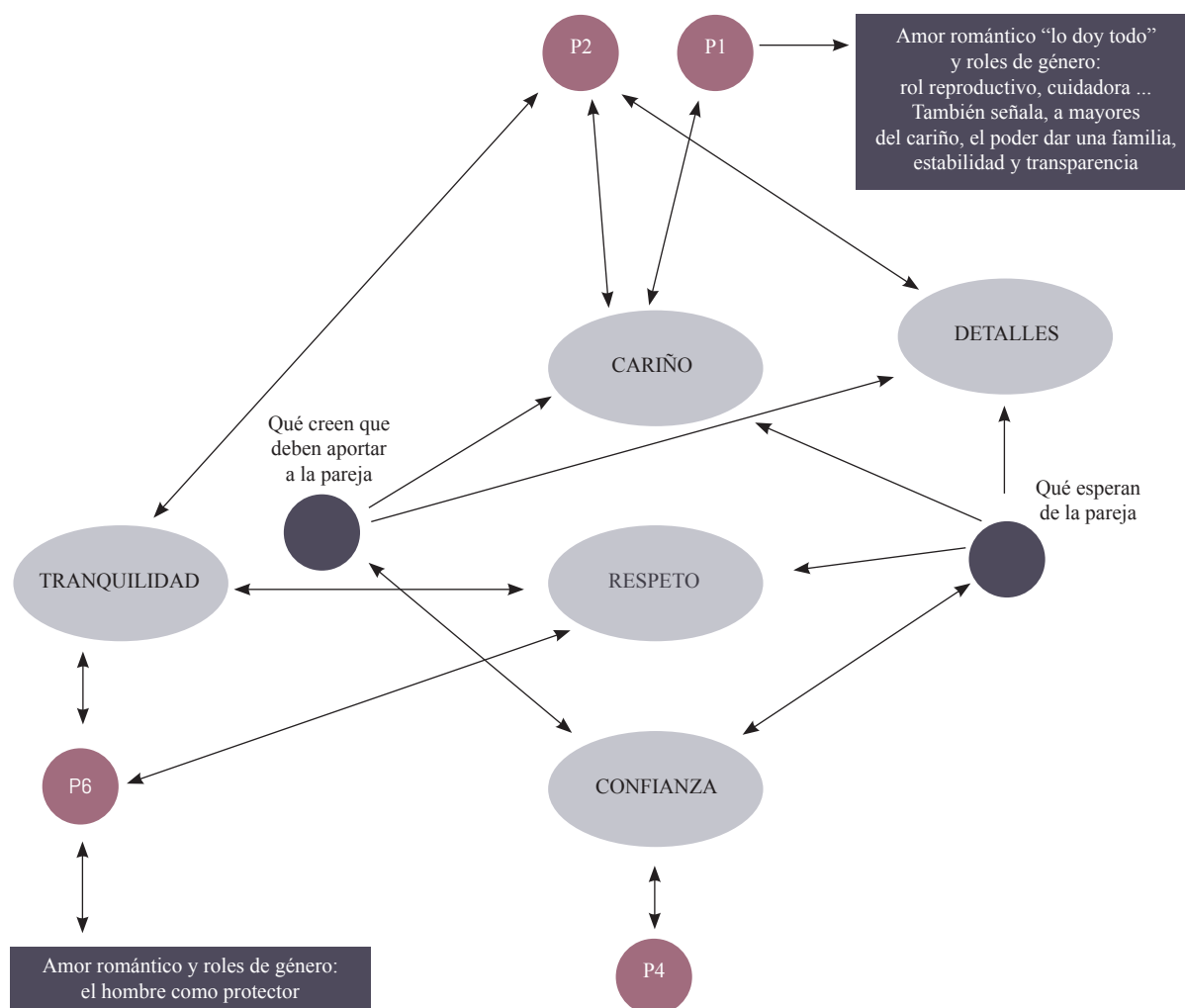


Figura 35. Qué creen que deben aportar y qué esperan de la pareja las mujeres participantes

Dos de ellas (P1 y P2) manifiestan que ofrecen cariño, y esperan lo mismo de su pareja: "... yo te puedo ofrecer cariño ... lo único que te pido es cariño, ahora mismo, ¿entiendes?. Yo no pido más nada ..." (P1, p. 16).

El cariño es lo único que señala necesitar la participante identificada como P1, sin embargo, ella al hablar de lo que aporta afirma que "... puede dar una estabilidad, quizá, en el futuro, una familia, como conmigo no vas a tener ese problema que te voy a engañar, soy transparente ..." (P1, p. 16). La balanza, en cuanto a lo que aporta y da a la relación, no está en equilibrio, de hecho, ella afirma que se entrega de

forma plena a la relación, y que antepone las necesidades de la pareja por encima de las suyas, aunque esto suponga no sentirse bien con la otra persona:

Yo cuando estoy con una pareja lo doy todo. Me entrego completamente, que las personas siempre se sientan bien conmigo eh ... no, si a él le molestaba que yo saliera, yo no salía, ni siquiera con mis amigas, compartía, ¿me entiendes? ... sí, porque lo doy todo, y al final la que salgo siempre herida soy yo, ¿entiendes? Siempre trato de que esa persona se sienta súper mega bien conmigo, pero ... aunque yo no me sienta bien con esa persona, ¿me entiendes? (P1, p. 16).

Las creencias basadas en este se interiorizan de forma inconsciente a través del proceso de socialización, y median en el tipo de relaciones de pareja que se mantienen, dado que suelen ser poco sanas. En este sentido, la mujer identificada como P1 hace alusión al mito de la omnipotencia del amor, en el que el amor todo lo puede. Ella manifiesta entregarse de forma plena y sacrificar su bienestar por el de la otra persona.

Respecto a lo que esperan recibir y, a la vez, proporcionan, las mujeres participantes nombran la confianza, a través de los siguientes relatos: “Pues confianza, por lo menos intento no echar la confianza eeeh, toda en un saco, y decir: ten, tienes toda mi confianza, pero sí, algo que sea paulatino ¿me entiendes? Y ... lo mismo de parte de él” (P4, p. 35). Espera que la pareja le dé “mucha confianza” (P4, p. 35), para ella es muy importante esta cuestión, pero la confianza no se obtiene desde un principio, sino que siente que debe de ir consiguiéndose poco a poco.

La participante identificada como P6 señala el respeto como algo que ella da y que desea recibir de su pareja: “... solo el respeto, ...” (P6, p. 12) y, de la misma forma, desea que se la trate “con respeto” (P6, p. 9). Aclara lo que esto significa para ella, es decir, ausencia de mentiras, buen trato. A la vez, en el siguiente verbatim, se aprecia la influencia del amor romántico, y de los roles de género, dado que espera de la pareja, en concreto de un hombre, protección: “... que me trate bien, sin mentiras, o que me cuide, me proteja de ... porque nunca he estado protegida por un hombre” (P6, p. 12). También señala que le gustaría aportar a la otra persona tranquilidad: “... me gustaría darle algo de tranquilidad, no sé” (P6, p. 12), algo que comparte con otra de las mujeres participantes (P2): “Sí, e eu dou muita tranquilid, mucho cariño ...” (P2, p. 29).

Cariño, tranquilidad y, también, la importancia de tener detalles: “Mucho carinho e amor, ... e detalhes, ... como toda mujer quere, ... e día de namorados uma, uma flor, ou te invitar a dar un paseo, ou comer un helado, un detalhe” (P2, p. 29). Aparece la alusión a los detalles como algo propio de las mujeres, en plural. A la vez, narra cómo es necesario que esto sea cuidado por ambas partes: “Porque somos humanos, do mesmo jeito que temos que ter detalhe com eles ...” (P2, p. 28). Es significativa la frase de esta persona que sirve para cerrar este apartado, y dar paso al siguiente: “... porque non é só ser pareja, que se lembre de ti, aquel detalhe, para que e ... deixe que aquilo que está crecido, e como estar regando, non? e rega para, si, para que flore cada dia” (P2, p. 29).

III.6. Redes familiares y sociales: la falta de apoyo en el sistema prostitucional

En este apartado se analiza la red familiar y social de cada mujer participante en el estudio. Para ello, se sigue una estructura homogénea para cada uno de los casos, en los que se refleja el análisis de las características estructurales (amplitud, diversidad, densidad y dispersión), interaccionales (multiplicidad de roles, direccionalidad de la ayuda y duración), y de apoyo social (socioemocional, material e instrumental). A mayores se remata cada análisis de red con una valoración. Para finalizar, se contemplan los resultados de las redes de forma global.

Al inicio de cada caso se presenta la imagen de la red que se va a comentar, en la que aparecen las personas que forman parte de la misma. Se señala si son personas familiares, amistades, personas importantes (pareja, entre otras), y otras significativas (caso de los y las profesionales). También se pueden identificar a las personas que se conocen entre ellas, ya que aparecen enlazadas con una flecha de doble sentido. En referencia a esto último, cabe señalar que las flechas no se han utilizado con la mujer participante, ya que se entiende que tiene vínculo con las personas que ha incorporado.

Dadas las características de las redes que se presentan, conviene recordar que Speck y Attneave (2000) cuando se refieren a su tamaño sostienen que son funcionales cuando tienen 15 o más personas.

III.6.1. Red familiar y social de la participante P1

Se trata de una red conformada por 11 personas en la que están representados todos los cuadrantes (familia, amistades, personas importantes y otras personas), tal como se presenta en la figura 36:

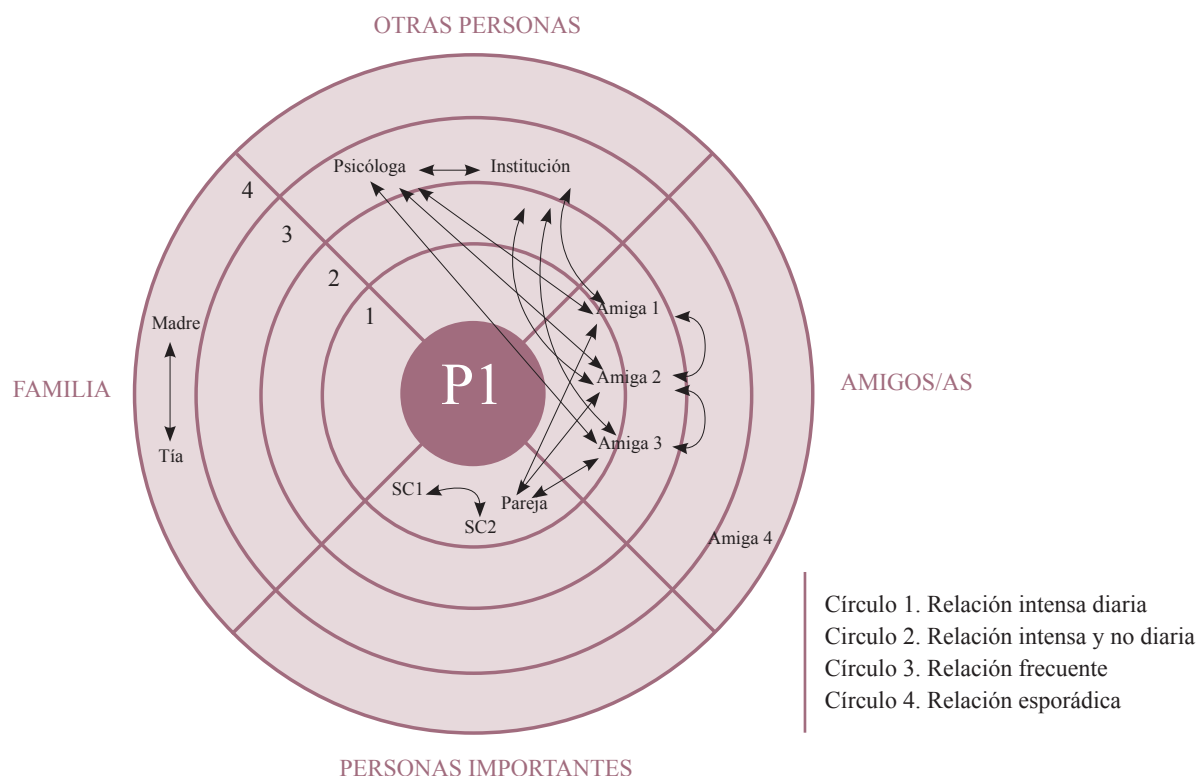


Figura 36. Mapa de red de P1

Características estructurales

• Amplitud de la red

Es una red poco amplia, ya que está compuesta solamente por once personas, a lo que hay que añadir, que incluye el apoyo formal, prestado por una institución del tercer sector de acción social, y por la psicóloga de otra entidad sin ánimo de lucro.

• Diversidad de las personas de la red

Es una red diversa, el mayor peso recae en las personas importantes (pareja y las dos personas cuidadoras), y en cuatro amigas (amiga 1, 2, 3 y 4). Señalar que la amiga identificada con el número 4 es incorporada en el momento en el que se pregunta cómo era la configuración de la red cuando estaba en contextos de prostitución.

El apoyo que le viene desde la red familiar es esporádico. Las personas importantes y las amistades se encuentran todas en el mapa de red en el círculo de relación intensa y diaria. En el cuadrante de otras personas importantes están la psicóloga, que la sitúa en una relación profesional frecuente (asistencia a terapia), y la institución, ya que probablemente en momentos puntuales, sí puedan ser una referencia para ella.

Esta persona solamente señala en el cuadrante de la familia a dos personas, en concreto a la madre y a la tía materna, pero con una relación que es esporádica (contacto telefónico o por videoconferencia), y ambas situadas al mismo nivel. En alguna de las narrativas se puede apreciar lo que siente de la relación que tiene con su madre, hecho que puede explicar esta lejanía en su red: “Con mi madre, bueno, mi madre, nunca, como te digo, nunca se volteó a mirarme, ¿me entiendes?, nunca se preocupó si yo estoy bien ... Lo único que le importaba a mi madre era que le llevara dinero” (P1, p. 18). A su tía, que ubica en el mismo nivel que su madre, la percibe como aquella que “... me conocía un poco más que mi madre” (P1, p. 26). Aunque siente que con ella no tiene un contacto diario si tuviera un problema sería una persona que recurriría, “esa la pondríamos ... o sea, porque no es diario, pero si tengo un problema la llamo a ella, y es la única que mayormente le ... antes que contárselo a mi madre” (P1, p. 41).

Destacar que en una relación de tipo esporádica marca, de forma aislada, a una persona amiga, que no es conocida por ninguno de las demás personas que compone la red. Se trata de una persona que también tiene la vivencia de estar en contextos de prostitución, “no hablo siempre con ella, pero ... siempre le cuento a ella ...” (P1, p. 43).

• Densidad

El análisis del mapa de red informa de cierta densidad, dado que incluye amistades y personas profesionales que se conocen entre sí. Hay que destacar que el novio (relación menor de seis meses) conoce a tres de las personas que ella señala como amigas, pero que solamente tiene contacto con una de ellas, por eso no se puede decir que haya densidad en torno a su pareja.

Se puede observar que dentro de las personas importantes incluye a la señora y al señor que cuida (SC1 y SC2), porque vive con ellas, sin que estas personas tengan ningún tipo de contacto con las otras que conforman la red. Por todo ello, no se puede afirmar que sea, en líneas generales, una red densa.

• **Dispersión**

Hay contacto con todas las personas en el tiempo, pero no en el espacio, por lo tanto, no hay dispersión. A pesar de que su madre y su tía residen en su país de origen mantiene contacto de forma diaria vía video-conferencia o telefónicamente, por lo que el contacto a través de estas vías suplen la distancia física.

Características interaccionales

• **Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles**

El novio es la persona que ejerce multiplicidad de roles, a nivel emocional, y también de ayuda material y física.

• **Direccionalidad de la ayuda**

La gran fortaleza de esta red reside, principalmente, en la percepción que tiene la persona de la reciprocidad del apoyo. No solo dándolo, sino que siente que lo recibe. No se percibe como perceptora pasiva de apoyo, y esto influye satisfactoriamente en su bienestar .

• **Duración**

Se puede decir que la red tiene una cierta estabilidad, que viene dada por el papel que juegan las amigas, y por el apoyo formal de la institución.

• **Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red**

A pesar de no ser una red amplia, ni diversa, y poco densa, la persona parece percibirla como intensa debido a la presencia de la reciprocidad.

Características del apoyo social

Aunque en un principio marcó, en la hoja de rejilla para la evaluación del sistema de apoyo, a las personas que forman parte de su familia (madre y tía materna), así como a la institución que le presta apoyo formal, luego a la hora de ver el tipo de apoyo de cada uno de ellos y ellas, se ciñó únicamente a las otras personas del mapa de red (amigas, novio y psicóloga).

El mayor apoyo que percibe esta mujer viene de su novio, ya que éste le presta ayuda emocional y material, a pesar de ser una relación reciente, aunque no percibe de él apoyo instrumental.

• **Apoyo socioemocional**

Este tipo de apoyo viene dado por las tres amigas y el novio, en distinta medida. El novio, como persona confidente, con la que puede hablar de lo que le preocupa, de sus dificultades cotidianas,

de sus sentimientos y emociones; y las amigas, le proporcionan, dos de ellas, participación social, y otra, apoyo a nivel de sentimientos personales, es decir, con dos de ellas se divierte, ocupa su tiempo de ocio, y con la otra, comparte sus emociones y pensamientos.

• Apoyo material

Viene dado por el novio y, en menor medida, por dos amigas. Una de ellas, cubre el apoyo propiamente material, y la otra más bien ayuda en tareas. El único conflicto señalado es, precisamente, con las dos amigas que le proporcionan la ayuda material.

• Apoyo instrumental

El apoyo instrumental es dado, básicamente, por la psicóloga y por una de las amigas. La psicóloga le otorga este tipo de apoyo a través, por ejemplo, de consejos, refuerzo y orientación.

Valoración de la red

A pesar de ser una red que es poco amplia, que no es variada, ni densa, sí que es verdad que se aprecia que para la persona es bastante satisfactoria, e incluso suficiente, al estar repartidos los distintos tipos de apoyo entre las diferentes personas. Esto es positivo para no saturar, o sobrecargar, a una o varias personas de la red.

Es una red con muchas posibilidades de ampliación, porque las amistades le pueden abrir nuevas vías de contacto con otras personas, y también estabilidad. Solo mantiene, puntualmente, conflictos con dos de las amigas que le proporcionan ayuda material. No se produce éste con la amiga que le ofrece apoyo para la participación social, debido a que, en este caso, es fuente de refuerzo positivo.

Esta red sufrió dos modificaciones importantes, por un lado, una reducción significativa cuando se va de su país, y por otro lado, empieza a ampliarse cuando sale de la prostitución. La entrada en contextos de prostitución reduce enormemente la red de la persona. En su relato explica la dificultad para establecer relaciones de amistad por aspectos como la competencia y los celos, ya que alude a que solo tenía una persona amiga:

No con nadie, solo ella, sí, ... solo tenía una amiga, ... porque ella no era chismosa, no era egoísta, no era envidiosa, ¿sabes?, porque hay mujeres que, claro, no son tus amigas, ¿sabes?, ... piensan que si un hombre va con ellas unos días, ellas ya piensan que es su marido, ¿entiendes?, siempre se ponen celosas contigo ... (P1, p. 43).

III.6.2. Red familiar y social de la participante P2

En el caso de la participante identificada como P2, su mapa de red está conformado por cuatro personas, como se puede apreciar en la figura 37.

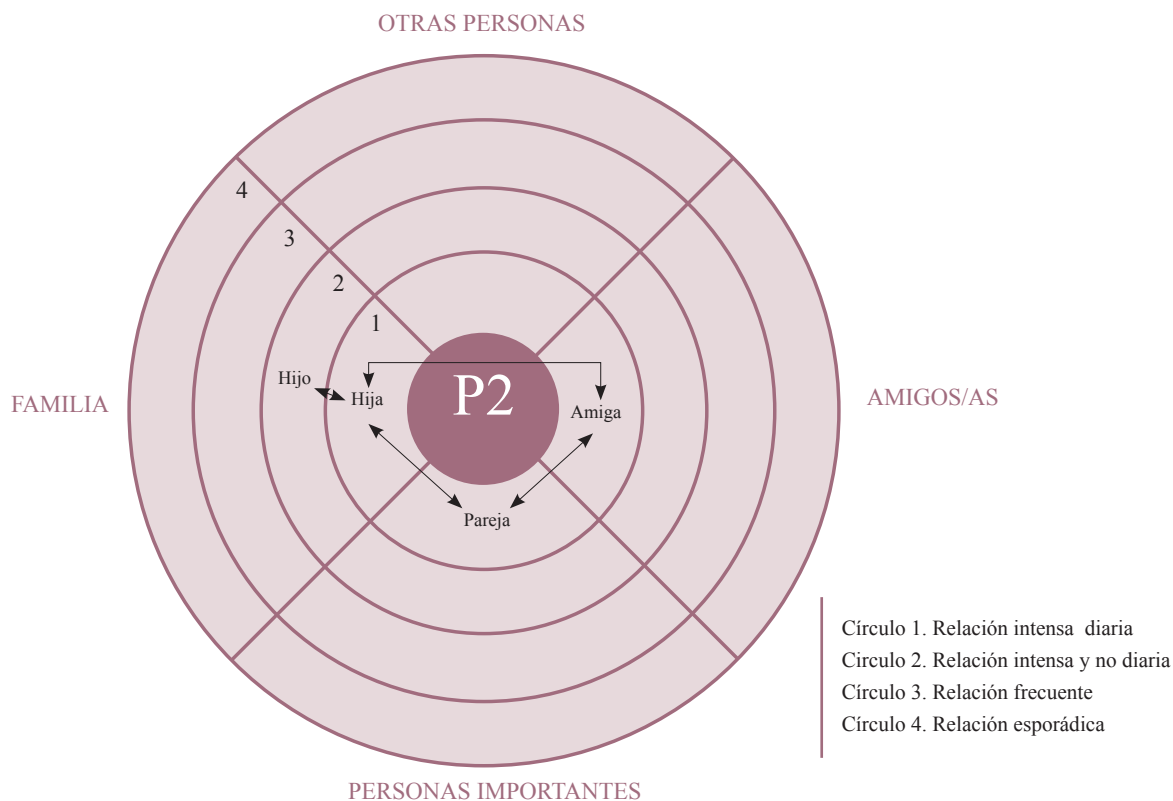


Figura 37. Mapa de red de P2

Características estructurales

• Amplitud de la red

Se trata de una red muy poco amplia, ya que solamente está conformada por cuatro personas. Dos de ellas son del ámbito familiar, hijo que reside en su país de origen, e hija que convive con ella. Además, incorpora a una amiga y a su pareja.

• Diversidad de las personas de la red

A pesar de que únicamente son cuatro personas, estas cubren diferentes áreas: familiar, amistades y personas importantes, por lo que se puede decir que hay cierta diversidad.

• Densidad

Existe contacto entre las personas que conforma la red, pero no se puede hablar de densidad porque no hay amplitud (son cuatro personas), aunque todas las personas se conocen entre sí, a excepción del hijo que solo conoce a la hermana.

• **Dispersión**

Se puede decir que es una red en la que hay dispersión en el espacio, pero no en el tiempo, dado que dos de las personas (hijo y amiga) no viven en el mismo contexto. En cuanto a su hijo, percibe distancia física y cree que la relación podría ser diferente si lo tuviera más cerca. Hay una diferencia en relación con su amiga, ya que en este caso, aunque residen en lugares diferentes, sí que se suple con el contacto que tiene con ella de forma diaria.

Características interaccionales

• **Miembros de la red que ejercen multiplicidad de roles**

No se puede hablar, en sentido estricto, de que en esta red tenga personas que ejercen multiplicidad de roles. Su amiga, es la única persona que los ejerce, pero el socioemocional y el instrumental están condicionados por la distancia.

• **Direccionalidad de la ayuda**

En cuanto a la direccionalidad de ayuda, la persona participante en el estudio percibe de manera bastante clara la unidireccionalidad de la ayuda, a excepción de su amiga, que considera que le da mucho. Manifiesta, de manera continuada, que siempre da, pero no recibe, incluso cuando habla de la hija que convive con ella en el domicilio: “... eu hago mucho por ela, e ela non me hace mucho por mí, por pouco que eu pido a ela ...” (P2, p. 33).

• **Duración**

La estabilidad de la red viene derivada, solo y exclusivamente, de la persona que refiere como amiga, ya que se puede decir que al tener una trayectoria de tres años de vínculo es estable, si se tienen en cuenta las dificultades, las cuestiones de movilidad, las circunstancias sociales, para establecer relaciones duraderas en el tiempo.

• **Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red**

A excepción del hijo que tiene fuera, ella percibe intensidad en el vínculo que establece con las personas de su red. Su pareja actual es una figura que percibe como intensa, lo cual se aprecia en la entrevista realizada, no tanto por el contenido, sino por la frecuencia con la que sale esta persona en el discurso al abordar el tema de la red, refiriéndose a él como “esa persona importante” (P2, p. 32). Sin embargo, llama la atención, el hecho de que cuando se relaciona a esta persona (pareja) con el tipo de apoyo que se va a abordar a continuación, se interpreta la existencia de labilidad en la intensidad de la misma, “en último caso pediría a X²⁴, sí” (P2, p. 35).

²⁴ Se refiere a su pareja actual.

Características del apoyo social

A todas las personas que conforman parte de su red social las incluye en la rejilla para evaluar el apoyo, aunque señala que este es dado únicamente por dos personas, en concreto, su pareja y amiga.

• Apoyo socioemocional

Se aprecia que es una persona que no percibe, en términos generales, apoyo socioemocional. La única persona con la que puede compartir sus emociones y sentimientos es con su amiga, dado que con su pareja solo percibe apoyo para actividades de participación social, relacionadas con el ocio y tiempo libre.

Respecto a sus hijos (solo señala a uno de ellos en el mapa de red), que residen en su país de origen, no indica ningún tipo de apoyo, ni siquiera el socioemocional, lo que ella interpreta y justifica por la distancia física: "... mas del parece que seja distinto, porque ele está lejos ..., que eu cando estive en Brasil foi bueno" (P2, p. 34). Con su hija señala conflicto relacionado con el aspecto educativo y el establecimiento de los límites, no percibe por parte de ella apoyo socioemocional (afecto y cariño), de hecho, demanda de forma explícita el cariño por parte de su hija.

• Apoyo material

La ayuda material está cubierta, con limitaciones. Si bien su amiga le ofrece esta cobertura, no es total, por la distancia física, dado que no le puede aportar ayuda de tipo físico y/o con tareas. Con su pareja, sucede a la inversa, ella manifiesta que percibe ayuda física y/o con tareas, pero no apoyo directo, material, tangible. Destacar la demanda que esta persona hace de la ayuda que necesita de su hija, que convive con ella, "que fosse um pouco mais independente com su ropa y que fizesse caso a su mamá" (P2, p. 34), y que por edad de la misma ya podría ser prestado.

• Apoyo instrumental

El apoyo instrumental es dado, solo y exclusivamente, por su amiga. A pesar de haber estado en contacto con profesionales de instituciones, no señala el apoyo formal de ninguna de estas.

Valoración de la red

La red, en cuanto a estructura, se interpreta que no cubre las funciones básicas debido, fundamentalmente, a la poca amplitud de la misma. Destacar la falta de reciprocidad que ella percibe por parte de las personas que conforman su red, de las cuatro señaladas, solo siente bidireccionalidad en el caso de su amiga.

La participante señala un vínculo intenso con su pareja, pero existe debilidad de apoyo percibido en lo socioemocional, en lo instrumental y en lo material, así como la falta de reciprocidad en la relación. Siente que da mucho más de lo que recibe.

Señala dos cambios anteriores significativos en su red. El primero de ellos, antes de estar en contextos de prostitución, donde narra haber tenido una red más amplia en el área de las amistades y la familiar. El otro cambio significativo es en relación con el propio contexto de prostitución, refiere que “... ali que non hai amizade ninguna, Deus me libre” (P2, p. 34), a lo que añade que no había “... ninguém de fiar” (P2, p. 34). Su única preocupación eran sus hijos varones que residen en su país de origen, ya que su hija todavía no había nacido.

Todo lo anterior señala la fragilidad existente en la red, que ella percibe como suficiente, pero que no cubre sus necesidades, ni tampoco le reporta satisfacción, ya que hace demandas de apoyo para todas las personas de su red, excepto para su amiga.

III.6.3. Red familiar y social de la participante P3

La red de la mujer entrevistada identificada como P3, representada en la figura 38, está formada por 10 personas.

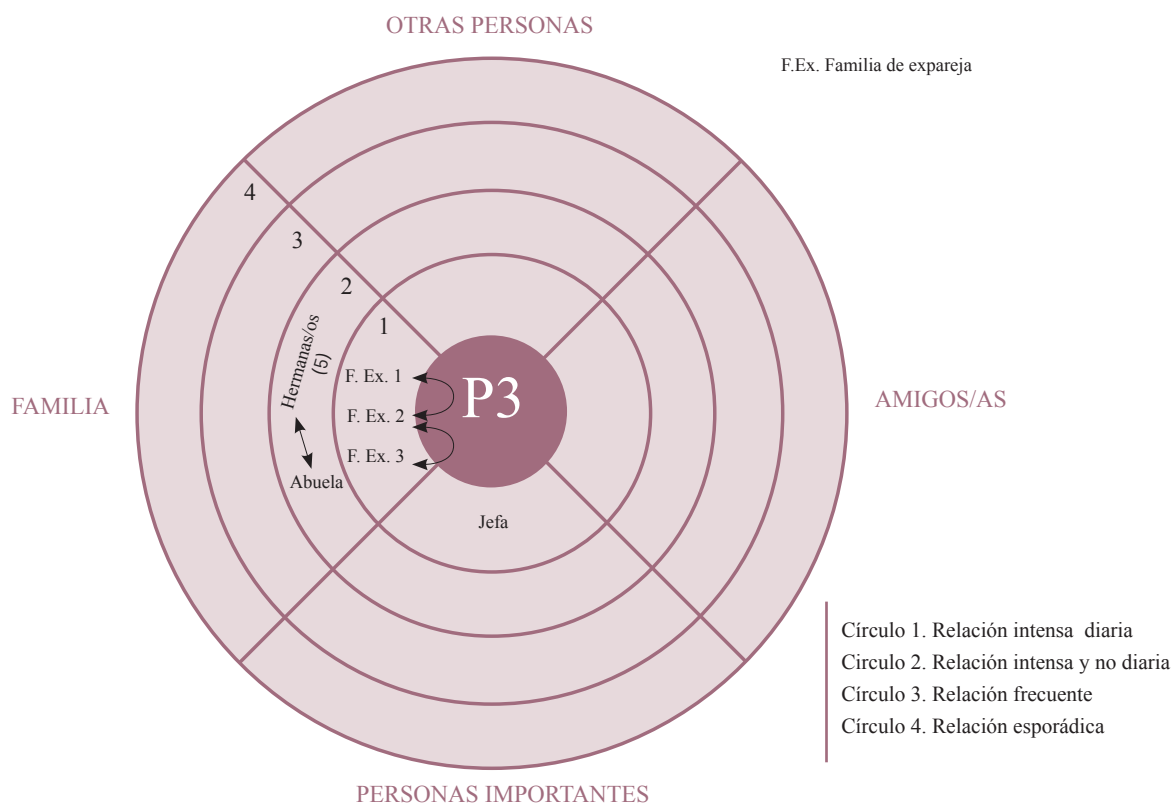


Figura 38. Mapa de red de P3

Características estructurales

• Amplitud de la red

Se trata de una red formada por diez personas, de las cuales seis forman parte de su familia de origen (abuela y cinco hermanos/as), tres de ellas de la familia de su expareja (F. Ex. 1, 2 y 3), y una persona importante que es su jefa actual. Por lo tanto, no se puede hablar de una red amplia.

• **Diversidad de las personas de la red**

Se trata de una red poco diversa debido a que en el radio correspondiente a amigos y amigas no ha indicado a ninguna persona. Resaltar que cuando habla de la familia de su expareja se refiere a ellas como amigas, aunque las ubica en el cuadrante de familia: “La tía de mi ex, es como de mi familia ella” (P3, p. 19), a lo que añade: “Sí, son primas de mi ex, que son personas que creen muchísimo en mí. Hasta que ... yo no me lo esperaba, ¿sabes tía?” (P3, p. 19).

• **Densidad**

No se puede hablar de densidad porque solo se conocen entre ellas las personas que forman parte de la familia. Además hay que tener en cuenta que tres de las personas forman parte de la familia de su expareja con la que mantenía una relación que estaba basada en la violencia: “Sí, hubo violencia, porque yo también me quería ver, no solo por parte de él, por parte de los dos, ¿sabes?, sacábamos lo peor, no puedo decir que era una mala persona” (P3, p. 14). Además, respecto a la densidad, su jefa no conoce a ninguna de las personas de su red.

• **Dispersión**

Con la familia de su expareja no percibe dispersión en el espacio ni en el tiempo, ya que la relación la percibe como intensa y diaria, refiriéndose a ellas indica: “y ellas por WhatsApp. Hasta más que mi familia en Brasil” (P3, p. 19).

Características interaccionales

• **Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles**

Es una red en la que hay multiplicidad de roles. La familia de su exmarido le genera dudas en su ubicación, ya que siente que podría situarlas tanto en amistades como en familia, finalmente, opta por incluirlas en el cuadrante de familia. Lo que puede indicar que las tres personas que señala, en este espacio, ejercen roles que se corresponderían con aquellos que se suelen producir en el grupo de amistades.

• **Direccionalidad de la ayuda**

La persona percibe que sus relaciones se basan en la reciprocidad, es decir, que son bidireccionales. Además, con la familia de su expareja esta reciprocidad puede estar basada en la gratitud que ella siente hacia la misma y, sobre todo, hacia su expareja: “... fue una persona que en España se fío de mí, me llevó a su casa, ¿sabes?, estaba en una situación, drogada, tal, me cuidó, y tal, después hizo lo que hizo, pero bueno ...” (P3, p. 14), a lo que añade: “¡A ver!, no me dejó desamparada, no me dejó desamparada” (P3, p. 14), y concluye: “... él me sacó de allí, entonces, no era ni amor, era como un ... una grande ... una grande, ¡ay!, cómo se dice, un grande agradece ...” (P3, p. 14).

• Duración

Se puede decir que hay una cierta estabilidad porque perduran las relaciones en el tiempo, tanto por parte de su jefa, con la que trabaja desde hace más de un año, como por parte de la familia de su expareja, así como su familia de origen.

• Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red

Destacar que sitúa a todas las personas que conforman su red dentro de los cuadrantes de relación intensa, indistintamente de que sea diaria o no, o que sea personalizada o no. Hay intensidad, pero puede existir el riesgo de un conflicto de lealtades respecto a la familia de su expareja, de la cual todavía no está separada legalmente, pero de la que relata que ya tenía una nueva relación cuando volvió a España tras la expulsión previa por parte de extranjería:

Sí, volví, sí, por mi cuenta, volví porque ... hasta hay cosas que el chico con el que me había casado me dijo veinte X. para acá, ¿sabes?, que aquí es mejor para ti, y tal. Y así vine. Solo que como había pasado mucho tiempo, ya se había enamorado por otra ... (P3, p. 12).

Características del apoyo social

La participante identificada como P3 no sitúa a ninguna persona de la familia de origen (hermanos, hermanas y abuela) en la rejilla de evaluación del sistema de apoyo. No evidencia ningún tipo de conflicto con las personas que conforman su red.

• Apoyo socioemocional

La mujer entrevistada solo ubica a una persona como fuente de apoyo en lo relativo a sentimientos personales, que es la tía de su expareja. Con las otras personas, que señala vinculadas a su exmarido, siente apoyo, pero principalmente en lo relativo a la participación social. Si bien es cierto que actualmente no contempla a estas personas dentro de su ocio, por estar lejos y por ser personas de mayor edad que ella, sí verbaliza que le han ofrecido este tipo de apoyo en otro momento de su ciclo vital.

Se puede decir que el apoyo socioemocional (afecto, cariño) no es suficiente, ya que no tiene con quien compartir emociones ni sentimientos. De hecho, en su narrativa indica la necesidad de tener el cariño, la protección, que no sintió en su infancia: "... no tuve ese cariño, ni nada, entonces, fue la primera persona que me dio cariño así, pero un cariño fraternal ..." (P3, p. 14).

• Apoyo material

En lo relativo al apoyo material, señala a su jefa y a las tres personas vinculadas a su expareja, no refiriéndose a ellas para ayuda física o con tareas, por estar lejanas a su ciudad de residencia actual, "bueno, ahí a ninguna de ellas, no, porque están lejos, ahí ya, por eso que me cuida ¿sabes?" (P3, p. 20).

• Apoyo instrumental

Respecto al apoyo instrumental, destacar que señala como fuente de consejo a las personas de más edad de la red (tía de su expareja y su jefa actual), sin embargo, en el refuerzo positivo indica a las cuatro personas que ha puesto en la rejilla de evaluación del sistema de apoyo, ya que estas son las que le pueden dar *feedback*.

Valoración de la red

Se trata de una red poco amplia, poco diversa y densa, con una cierta dispersión en el espacio, aunque no en el tiempo, pero ella percibe en cuanto a este último aspecto que no se produce dispersión. En lo relativo a las características interaccionales, destacar la bidireccionalidad y la intensidad del vínculo, en concreto con la familia de su expareja que puede generar conflicto de lealtades. Aunque en principio ella pueda ver la red como suficiente, incluso que cubre necesidades, decir que se trata de un apoyo interaccional “estable”, porque está basado en la gratitud. Ella la vive como satisfactoria en estos momentos, pero presenta un cierto riesgo de inestabilidad por el tipo de personas en las que delega el apoyo. Al proyectar el imaginario de su red en el contexto de prostitución señala de manera contundente que era nula: “Nadie, nadie ... Solo yo” (P3, p. 20).

III.6.4. Red familiar y social de la participante P4

Se trata de un mapa de red en el que, como refleja la figura 39, la participante ha incorporado a un total de cinco personas.

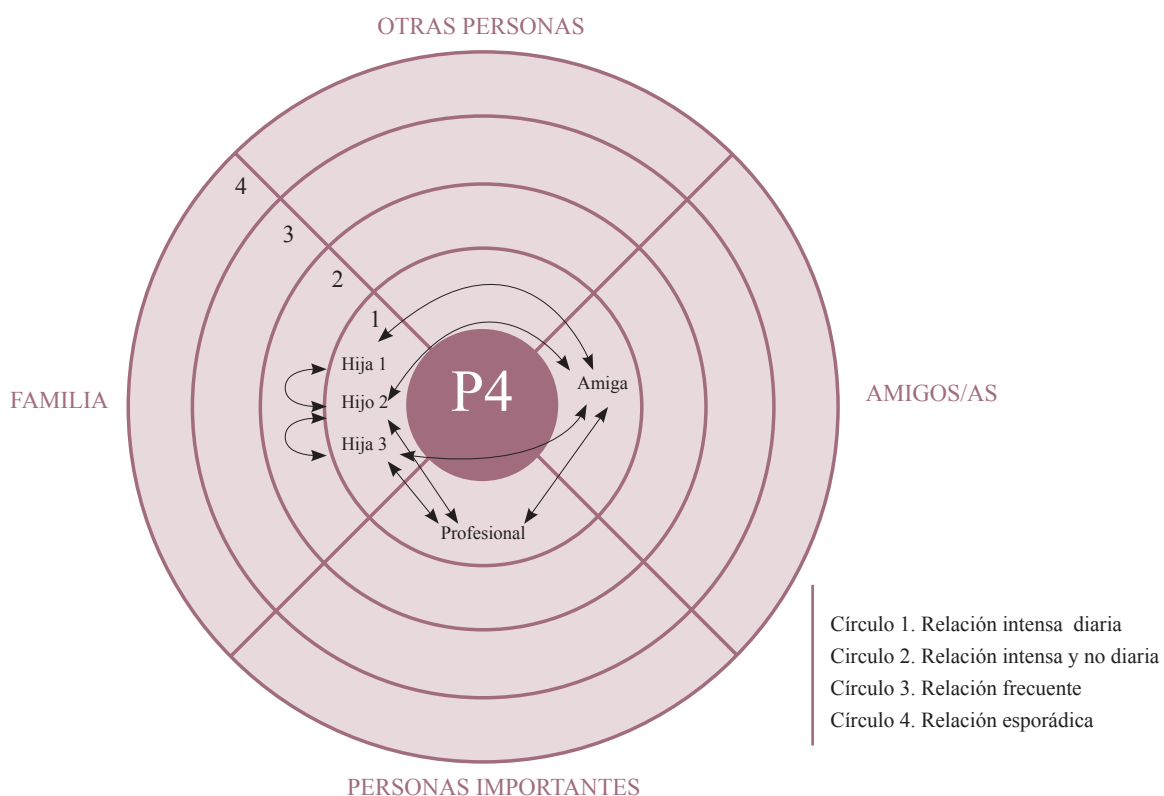


Figura 39. Mapa de red de P4

Características estructurales

• Amplitud de la red

Es una red muy poco amplia ya que está compuesta por cinco personas, de las cuales, tres de ellas son sus hijas e hijo. La hija mayor no convive en el domicilio, reside en el país de origen de su madre, y los/as dos más pequeños/as viven con ella.

A la hora de realizar el mapa de red se apreció una cierta confusión porque la persona consideraba que debería incluir a aquellas personas que realmente forman parte de lo que es su vida en estos momentos. Por lo tanto, no incluyó a su familia de origen al no estar cerca de ella, y así lo expresa: “Porque para mí, aunque tenga familia a la que quiero mucho y extrañe, no hacen parte de mi vida aquí, ¿entiendes?” (P4, p. 41), ni tampoco a cuatro personas que para ella son importantes, aunque no mantiene relación: “La familia de X. Son personas que para mí son importantes, quieren a mis hijos, y eso es muy importante para mí. No tengo mucha relación con ellos por su trabajo” (P4, p. 44), a lo que añade: “Sí, X., y su familia, es que tengo un lío aquí con dos personas que no sé ni qué hacer” (P4, p. 45).

Narra que conoce a mucha gente, pero que no todas para ella tienen la misma importancia por lo que no las incluye en la red, algo que queda reflejado en el siguiente verbatim: “Sí, porque conozco mucha gente, pero no todas para mí tienen el mismo peso que otras” (P4, p. 41).

• Diversidad de las personas de la red

A pesar de que no es una red amplia, sí se puede decir que hay cierta diversidad, ya que ha integrado en tres cuadrantes a las personas con las que mantiene relación (amigos/as, personas importantes y familia, aunque en los dos primeros solo señala a una persona). Una de las personas que señala como importante para ella es una profesional vinculada a un servicio público, con la que refiere mantener relación tanto dentro como fuera del servicio.

La participante expresa dudas al incorporar a determinadas personas:

Porque aquí tengo dudas, ... Es que cuando defines que es importante X persona, es que es importante por todo, ¿entiendes?, porque tú has elegido que esa persona es importante, no porque haga parte de tu vida, ... porque sientes esa empatía, tienes confianza, esas cosas ..., notas valores en esa persona que, que son afines a los tuyos, ¿entiendes?, y que para mí son importantes. Y no todo el mundo es así. (P4, p. 42).

• Densidad

Al igual que el caso anterior, y si se tiene en cuenta la amplitud, todas las personas se conocen entre sí, aunque no siempre de manera directa, sino también por videoconferencia, caso de su hija mayor y de esta con su amiga.

• Dispersión

No es una red dispersa porque hay contacto en el tiempo y en el espacio. Aunque su hija reside en el país de origen, ella la siente cerca y, además, mantiene comunicación por videoconferencia,

RESULTADOS //

“... yo siempre pienso en mi familia, pero es que no las tenía cerca, ¿entiendes?, no las tenía cerca, pero con X. es diferente, es mi hija y es como tenerla cerca ...” (P4, p. 43). Lo mismo que sucede con su amiga, que la comunicación es prácticamente a diario, aunque por teléfono. Llega incluso a modificar su domicilio para estar más próxima a ella, “todos los días hablamos por teléfono porque, aunque no nos veamos, hablamos. Yo elegí cambiarme de ubicación, me fui para el lado de arriba del pueblo, y la tengo más cerca” (P4, pp. 42-43). El nivel de comunicación que mantiene con las personas de su red es, para todas ellas, intensa y diaria.

Características interaccionales

• Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles

La única persona que ejerce multiplicidad de roles es la persona profesional del servicio público, puesto que la relación viene determinada por la función de esta en la institución, pero además fuera de la misma también refiere mantener contacto con ella y con su novio, aunque a este último no lo incorpora dentro de su red. Así refiriéndose a la persona que es para ella importante señala: “Aparte de estar en las oficinas, escucharte, he compartido con ella fuera, ella y su novio” (P4, p. 41).

• Direccionalidad de la ayuda

Hay bidireccionalidad en la ayuda con todas las personas de su red, ya que ella siente que da, pero al mismo tiempo recibe apoyo de cada una de ellas.

• Duración

Se trata de una red que indica estabilidad, ya que todas las personas que forman parte de la misma permanecen estables en el tiempo. Por ejemplo, con su amiga mantiene relación desde hace 11 años, y también con la hija que reside en su país de origen, aunque se marchó cuando ella tenía tres años, la va a ver y mantiene con ella contacto frecuentemente.

• Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red

Por todas las características vistas, se puede decir que hay intensidad en el vínculo, algo que se apoya en el hecho de que expresa que solo incluye en su red a las personas que tienen para ella un peso, es decir, que son importantes.

Características del apoyo social

Se analizan las características del apoyo social en función de la información recabada en el relato, dado que la persona presentaba dudas respecto a los y las integrantes de su mapa de red y, por lo tanto, respecto a la rejilla de evaluación del sistema de apoyo. Hay personas sobre las que ella habla en el relato, que no está segura de poder incluirlas, por no considerarlas un apoyo real para todas sus necesidades:

son importantes en muchos aspectos, pero no en todos ... porque pueden llegar a cubrir determinadas necesidades que tenga yo ... A la hora de pedir un favor, porque yo sé que me lo puede hacer, o por lo menos lo intenta, ¿no sabes?, pero, claro, no es tan importante como otra persona que se interese un poco más por mí, porque yo esté bien. (P4, p. 45).

• Apoyo socioemocional

Se muestra satisfecha con el apoyo socioemocional que le proporcionan las personas de la red, ya que con todas ellas es capaz de compartir afectos, sentimientos, experiencias, que le hacen sentirse valorada. Al referirse a su amiga sostiene que "... le tengo confianza para contarle mis cosas, muy íntimas y personales" (P4, p. 41). Con respecto a la persona que para ella es importante, de la institución, señala: "... muy importante en mi vida" (P4, p. 41), y añade a lo largo de la entrevista respecto a esta persona: "... cuando quiero hablar con ella y desahogarme, un poco, la llamo y le digo: X., mira, me gustaría hablar contigo, o simplemente me paso por aquí. Mira, tienes un momento, y me dice sí" (P4, p. 43).

• Apoyo material

No muestra tener necesidades con el apoyo material, pero sí refiere que si en algún caso fuese necesario no dudaría en solicitárselo a la persona que incluye en su red como amiga: "Le tengo tanta confianza que podría dejar mis hijos con ella con los ojos cerrados" (P4, p. 41).

• Apoyo instrumental

No refiere en ningún momento apoyo de este tipo.

Valoración de la red

Red poco amplia, pero densa, bidireccional e intensa en el vínculo, porque prácticamente todas las personas que la integran son aquellas que tienen un valor importante para ella, es decir, que son dignas de su confianza "mi vida se basa en la confianza" (P4, p. 40).

Se trata de una red en la que la persona percibe apoyo. Es pequeña porque ella la ha limitado en función de lo que considera que es básico, como la empatía y la confianza, pero además expresa que "mira, si te soy clara no estoy interesada en tener pareja, no me lo planteo" (P4, p. 33), algo que viene condicionado por el estigma que puede conllevar el estar en contextos de prostitución.

Por el relato, su red para ella es suficiente, susceptible de ser ampliada en el momento que ella lo necesitara. Cubre sus necesidades, básicamente de tipo socioemocional, y muestra conformidad con la misma, porque las personas que la integran las siente cercanas.

Cuando se le pregunta por cómo se modifica la red, cómo era en el momento de estar en el club, en el que se sentía vigilada, dice: "Yo creo que sería totalmente diferente, si fuera años atrás ... Pienso que no, no, no, no sería así" (P4, p. 43), a lo que añade más adelante: "... no hay nada, no existen. Es que para mí no había nadie importante en ese momento más que mi hija" (P4, p. 43).

III.6.5. Red familiar y social de la participante P5

La mujer entrevistada incorpora en su mapa de red seis personas y una figura espiritual que ella identifica como persona (Dios), como recoge la figura 40.

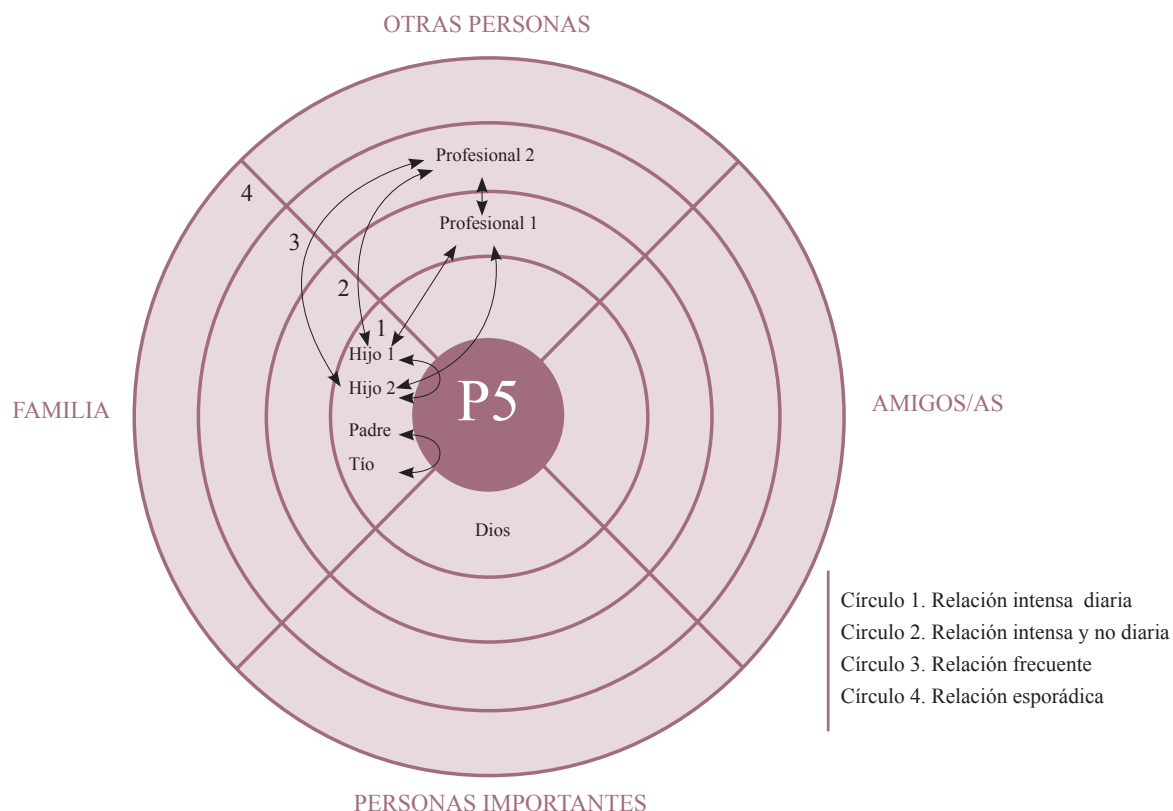


Figura 40. Mapa de red de P5

Características estructurales

• Amplitud de la red

Es una red poco amplia, compuesta por seis personas y una figura espiritual, de las cuales cuatro son del cuadrante correspondiente con la familia, dos profesionales del ámbito social, y en personas importantes, incluye la figura de Dios.

• Diversidad de las personas de la red

Es una red poco diversa ya que aunque ubica a personas en tres cuadrantes, en uno de ellos no es tangible (la figura de Dios) a pesar del apoyo espiritual que ella percibe. En los otros dos cuadrantes incluye a la familia (hijos/as, padre y tío), y a dos personas profesionales del ámbito social.

• Densidad

No se aprecia densidad, por ser una red poco amplia y poco diversa. Las personas profesionales conocen a sus hijos/as, y las otras vinculaciones son principalmente entre ella, su padre y su tío, ya que, a las personas menores, estos últimos solo las conocen por foto “solo por foto” (P5, p. 22).

• **Dispersión**

Es una red no dispersa en el tiempo, a excepción de su tío. En cuanto al espacio, hay dispersión en lo relativo a su padre y a su tío, ya que ambos residen en el país de origen. Con su padre tiene contacto de forma semanal por teléfono, por eso percibe que la relación en el tiempo es intensa y diaria. Con su tío no es posible el contacto por su situación de salud. En el caso de las personas profesionales, con una de ellas la relación es intensa y no diaria, mientras que con la otra es una relación frecuente.

Características interaccionales

• **Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles**

No hay multiplicidad de roles porque no hay ninguna persona que ejerza más de una función dentro de la red.

• **Direccionalidad de la ayuda**

Percibe bidireccionalidad con sus hijos, siente que da y que recibe:

porque ellos me dan... me hacen feliz con todo, porque es lo que yo digo, yo hoy no tengo nada, pero soy feliz a pesar de todo, ..., despertar y poder caminar, y escuchar un te quiero ya por la mañana ... no hay dinero que paga ... (P5, p. 23).

Ella siente unidireccionalidad en el caso de las personas profesionales porque percibe que recibe más de lo que ella puede llegar a dar, “sí, ellas me dan más de lo que yo doy, yo no trabajo” (P5, p. 23).

• **Duración**

Las únicas relaciones que permanecen en el tiempo son las familiares, pero éstas no se puede considerar que le proporcionen estabilidad debido, por un lado, a la edad de sus hijos/as, que no siempre convivieron con ella y, por otro lado, con su tío no hay contacto ni en el espacio ni en el tiempo.

Derivado de sus creencias, la única figura que permanece de forma invariable, en el tiempo, es la relativa a Dios, que adquiere para ella una gran importancia. Respecto a las dos personas profesionales que pone en la red, tampoco son indicativas de estabilidad, dado que el contacto con ellas se produce cuando establece su último lugar de residencia. Hay que recordar que en los últimos diez años, debido a su situación sociofamiliar relata unos trece cambios de domicilio.

• **Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red**

La persona ubica en el primer círculo de su mapa de red, que se corresponde con un vínculo intenso y diario, a su familia y, en personas importantes, a la figura de Dios. La excepcionalidad se da en el caso de otras personas, en las que incluye a profesionales de la entidad del tercer sector de acción social, que señala con una relación menos intensa.

Decir que con su familia, en concreto con su tío, aunque percibe un vínculo intenso, no mantiene relación por su estado de salud, y en el caso de su padre, el contacto es semanal y por teléfono debido a la distancia física, por lo cual centra todo su apoyo en la figura de Dios: "... la única persona que me da fuerza de verdad es Dios" (P5, p. 21), por lo tanto un vínculo que no es del todo real ni disponible.

Características del apoyo social

Todas las personas incorporadas en el mapa de red aparecen en la rejilla de la evaluación del sistema de apoyo, y en ningún caso señala conflicto con ellas. Fue a Dios a quien quiso incorporar en primer lugar a la rejilla "a Dios primero ..." (P5, p. 22).

• Apoyo socioemocional

El apoyo socioemocional recae, en primer lugar, en Dios, ya que refiere que es el único con el que comparte sus sentimientos: "Solo Dios, nadie más" (P5, p. 22), y explica: "... porque con él es con el que me desahogo" (P5, p. 22), "... porque me da fuerza para todo" (P5, p. 21). En segundo lugar, en las profesionales, por ser fuente de apoyo para compartir sentimientos, emociones, por sentirse valorada, entre otros aspectos. La participación social recae exclusivamente en los/as hijos/as. Esto indica cierta limitación por la edad que presentan (tres y seis años).

• Apoyo material

Actualmente recibe apoyo de Cruz Roja con alimentos, "Cruz Roja que me ayuda con los alimentos ..." (P5, p. 21), pero no ubica a la institución en la rejilla. La otra persona que narra que le ha ayudado es su padre, sin embargo, en estos momentos, por su situación económica, no la incorpora en la hoja de evaluación del sistema de apoyo.

No señala a ninguna persona en ayuda física o con tareas, ya que nadie, en este momento, está en disposición de prestarle tiempo ayudándole en cuidados o con algún tipo de trabajo. En este sentido refiere: "... cuando me pongo mala ... tengo que espabilar yo" (P5, p. 23).

• Apoyo instrumental

El apoyo instrumental está muy dividido. Las personas a las que acude para pedir consejo u orientación son profesionales de los servicios sociales, mientras que para *feedback* positivo o refuerzo ella indica a su padre y a su tío, con las limitaciones indicadas en lo referente al contacto en el espacio.

Valoración de la red

La persona ha relatado, en un periodo de 10 años, trece cambios de domicilio, algunos de ellos fuera de España, lo que dificulta el poder tener una red de apoyo medianamente estable o duradera en el tiempo.

A través de ella, se muestra cierto aislamiento, lo que representa un factor de riesgo importante para esta persona, dado que su red es poco amplia, poco diversa, con escasa densidad y, mayoritariamente, el apoyo sentido es unidireccional. Sin embargo, cabe señalar que percibe intensidad alta con las relaciones que mantiene con las personas de su red.

La mujer participante, identificada como P5, le da mucho peso a la figura de Dios, con la que comparte sentimientos de tipo personal, pero no abarca todas las necesidades que ella precisa cubrir en otros ámbitos. Por lo tanto, el apoyo real y disponible es muy lábil. Se puede decir que no cubre sus necesidades, se ve que es muy insuficiente en muchos de los aspectos analizados y, tampoco, le reporta satisfacción, de hecho, acerca de su padre, que reside en el país de origen y que no puede ayudarle por su situación económica, refiere: "... yo para no decir que estoy sola en el mundo no ... él está ahí, pero no puede hacer más" (P5, p. 24).

Cuando se le pregunta por su red en contextos de prostitución afirma que sería igual: "... pondría a mi abuela, pero ya no vive, pero sería igual, porque ya de mi familia no puedo decir que ..., mi familia para mí son mis hijos, mi padre ..., mi tío" (P5, p. 22). En este sentido se observa que la red se ha incrementado en las personas profesionales, lo que muestra que, ante un nuevo cambio, la red se podría ver reducida nuevamente al cuadrante de familia, por lo que se percibe la misma muy débil, en el tiempo.

III.6.6. Red familiar y social de la participante P6

La red de la mujer entrevistada identificada como P6, como se observa en la figura 41, está conformada por cuatro personas.

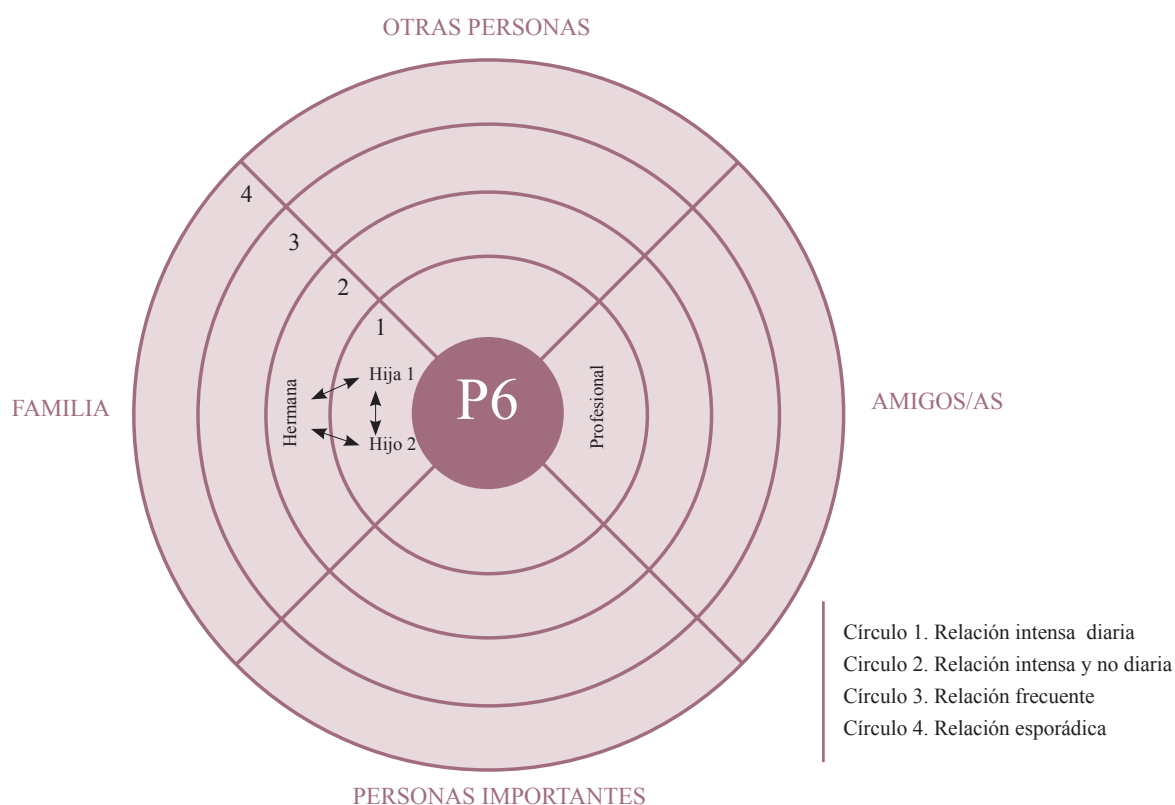


Figura 41. Mapa de red de P6

Características estructurales

• Amplitud de la red

Es muy limitada, ya que solo está constituida por cuatro personas, de las cuales dos se corresponden con sus hijos/as.

• Diversidad de las personas de la red

Es una red poco diversa, ya que solamente aparecen personas del sistema familiar y en amistades señala a una persona que realmente forma parte de la red profesional de apoyo.

• Densidad

No hay densidad debido a que únicamente se conocen las diferentes personas de la familia entre ellas. Tampoco ella percibe que esto sea un apoyo, por lo tanto, éste es nulo.

Con respecto a su hijo e hija, señala que la relación es intensa y diaria, dándose diferencias entre los dos, ya que con la hija relata que hace más de cuatro años que no tiene ningún tipo de contacto, mientras que en el caso del hijo, la última comunicación fue dos meses antes de tener lugar la entrevista.

A la hermana la ubica en el círculo 2, relativo a relación intensa y no diaria, porque así lo siente ella, sin embargo, en el relato señala: "... podemos estar un mes, dos meses, sin hablar por teléfono" (P6, p. 10).

Destacar que en el círculo de amistades ubica a una persona profesional que forma parte del centro donde reside en acogida. No se da interrelación entre las diferentes personas que conforman su red.

• Dispersión

Hay una gran dispersión debido a que viven en lugares diferentes, por lo tanto, no hay contacto físico. La comunicación en el tiempo también es bastante limitada porque pueden estar meses sin hablarse.

Con la única persona de su red, que se puede decir que hay contacto, es con la persona profesional de la entidad del tercer sector de acción social, aunque ella es consciente de que es pasajero: "... para mí es un pasajero porque cuando salga de aquí, yo no voy a salir con él, o no sé ..." (P6, p. 11).

Características interaccionales

• Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles

Es una red en la que no se producen multiplicidad de roles por parte de ninguna de las personas que la conforman. La única persona que podría ejercer duplicidad de roles es la profesional, dado que la sitúa como amiga, pero su función está determinada por el centro de trabajo, lo que puede dar lugar a la existencia de confusión del rol interpersonal.

• **Direccionalidad de la ayuda**

En todos los casos es unidireccional. En relación con las personas de la familia siente que da más de lo que recibe. Sucede a la inversa con la persona profesional, que ubica como amiga, ya que por su cometido percibe de ésta ayuda. Sin embargo, percibe que ella no le puede corresponder de la misma manera, por lo que no siente que haya reciprocidad.

• **Duración**

La única estabilidad, condicionada por los factores señalados con anterioridad, es la que viene dada por las personas que forman parte de la familia.

• **Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red**

Aunque a las personas de su red las ubica en una relación intensa y diaria, no se puede afirmar que haya esa intensidad debido a lo que narra, que no cuenta con nadie, algo comprensible debido a que su hijo e hija no conviven con ella, y a la persona profesional la ve como una figura pasajera en su vida.

Características del apoyo social

Aunque no señala en el mapa de red a la persona con la que parece tener una relación sentimental por dudar si debe integrarla o no “no sé si ponerlo o no” (P6, p. 11), sí que la incorpora, a la hora de analizar las características del apoyo social, en la rejilla de la evaluación del sistema de apoyo, junto con la persona profesional (solo conformada por dos personas). Ninguna de estas dos personas (pareja y profesional) siente que le aporten apoyo instrumental y material, algo que llama la atención.

• **Apoyo socioemocional**

Las dos personas que ubica en la rejilla cumplen la función de apoyo socioemocional, aunque en diferente sentido. La persona profesional para compartir sentimientos, afectos, pensamientos, experiencias, entre otras cuestiones, mientras que la persona con la que se vincula sentimentalmente cubre una función de participación social, en el sentido de ocio.

Llama la atención que a la persona profesional la señala en la casilla correspondiente a sentimientos personales, pero cuando se le pregunta nuevamente por personas con las que podría contar para compartir sus vivencias, refiere, con tono de voz débil:

No tengo a nadie, porque no veo a nadie de confianza cerca de mí. Todos son, no sé, y no me gusta que alguien cuente mi vida para ahí o para allá, o conozca mi vida, esto no se llama vida, y no tengo a nadie aparte de mis hijos. Tampoco mi hermana está cerca, cerca de mí. (P6, p. 10).

• Apoyo material

Siente que no tiene ninguna persona en su red que le proporcione apoyo tangible, de ayuda directa o de servicios (domésticos, préstamos de dinero, y otros). Algo que queda patente en su propia narrativa: “De dinero no tengo a nadie para pedirle” (P6, p. 10). Señalar que a pesar de residir, en el momento de la entrevista, en un piso de acogida, por ser superviviente de trata con fines de explotación, no señala este tipo de apoyo, quizá debido a que lo percibe como algo temporal en su vida.

Cuando se le pregunta si pondría a la hermana, en la rejilla de evaluación del sistema de apoyo, afirma que sí, pero señala que no la percibe como un verdadero apoyo: “Sí, si me ocurre algo que estoy enferma a mi hermana, pero no está tan ..., no tenemos relaciones como con familia, no sé, porque ella tiene la cabeza dura, y hace sus cosas por ahí ...” (P6, p. 10).

• Apoyo instrumental

Llama la atención que no ubica a ninguna persona dentro del apoyo instrumental, para darle, por ejemplo, consejo y/o refuerzo positivo, a pesar de que señala en el área de sentimientos personales a la persona profesional de la entidad del tercer sector de acción social.

Valoración de la red

Se trata de una red muy limitada en cuanto al número de personas que la conforman, con poca diversidad y sin densidad, porque las únicas personas que se conocen entre sí son las de la familia (hija, hijo y hermana). Para finalizar con el análisis de las características estructurales, cabría comentar que se trata de una red que tiene una gran dispersión, ya que su hija, hijo y hermana residen en una comunidad autónoma distinta, por lo que no hay contacto diario o frecuente con estas personas.

La protagonista de este relato percibe las relaciones con su hija e hijo como intensas y diarias, y con la hermana como intensas y no diarias, sin embargo, llama la atención que estas son por lo general esporádicas. Con su hijo hace dos meses que no mantiene contacto, con su hija más de cuatro años, y con su hermana señala que puede estar meses sin comunicarse. La ayuda es claramente unidireccional, no percibe reciprocidad. En este sentido, es significativo el verbatim en el que habla de su hijo: “Soy yo, a veces, que llama. Él cuando necesita algo, o zapatos, o no sé qué, es el momento que me habla, me llama, y todo eso” (P6, p. 10). Cabe señalar que la persona técnica es indicada dentro de la red, en el área de las amistades, a pesar de ejercer funciones de carácter profesional, lo que puede generar confusión en lo relativo a los roles interpersonales.

En cuanto a las características del apoyo social, la persona profesional solo es indicada para soporte socioemocional, no así para otro tipo de roles que cabría esperar como es el de consejo, refuerzo, entre otros, casillas con personas ausentes, igual que en el caso de la ayuda material, de conflicto y ayuda física o con tareas. En este último caso habló de la hermana, pero manifestó no tener nada claro el tipo de apoyo que le puede prestar porque están tiempo sin tener ningún tipo de contacto.

También es reseñable la poca confianza que siente en las personas, algo que asocia con las experiencias vitales por las que ha pasado (prostitución, trata con fines de explotación sexual, situaciones vividas con sus parejas, amistades, infancia, y otras). En este sentido relata:

Lo que ha pasado una persona, sufriendo, ya no puede ... ¿a quién puede tener confianza? Yo también a mis hijos, a veces, cuando vivían conmigo para tener confianza, no, porque siempre pensaba que me estaban mintiendo ... tener que preguntar si es verdad o no ... a quién tienes confianza segura, me gustaría tener, pero yo veo que no la hay. (P6, p. 10).

La confianza la vive como algo que no puede recuperar, “eso ya lo perdí yo, eso ya no entra en mi cabeza” (P6, p. 11). Tampoco siente que nadie dentro de su red pueda decirle cosas positivas, “a quién tener, no lo sé, porque tampoco compañeras de piso, no sé si el consejo que me están diciendo me lo dicen de corazón, o no lo sé” (P6, p. 11).

Se trata de una red muy débil por lo que puede ser insuficiente, además parece no satisfacer a la propia persona. Presenta necesidades de apoyo en áreas importantes de su vida, que actualmente no están cubiertas, como el apoyo material o el instrumental, así como escasez de reciprocidad.

III.6.7. Red familiar y social de la participante P7

Se trata de una red, como se aprecia en la figura 42, en la que la solo ha puesto una persona en ella por lo que tiene que analizarse de forma global.

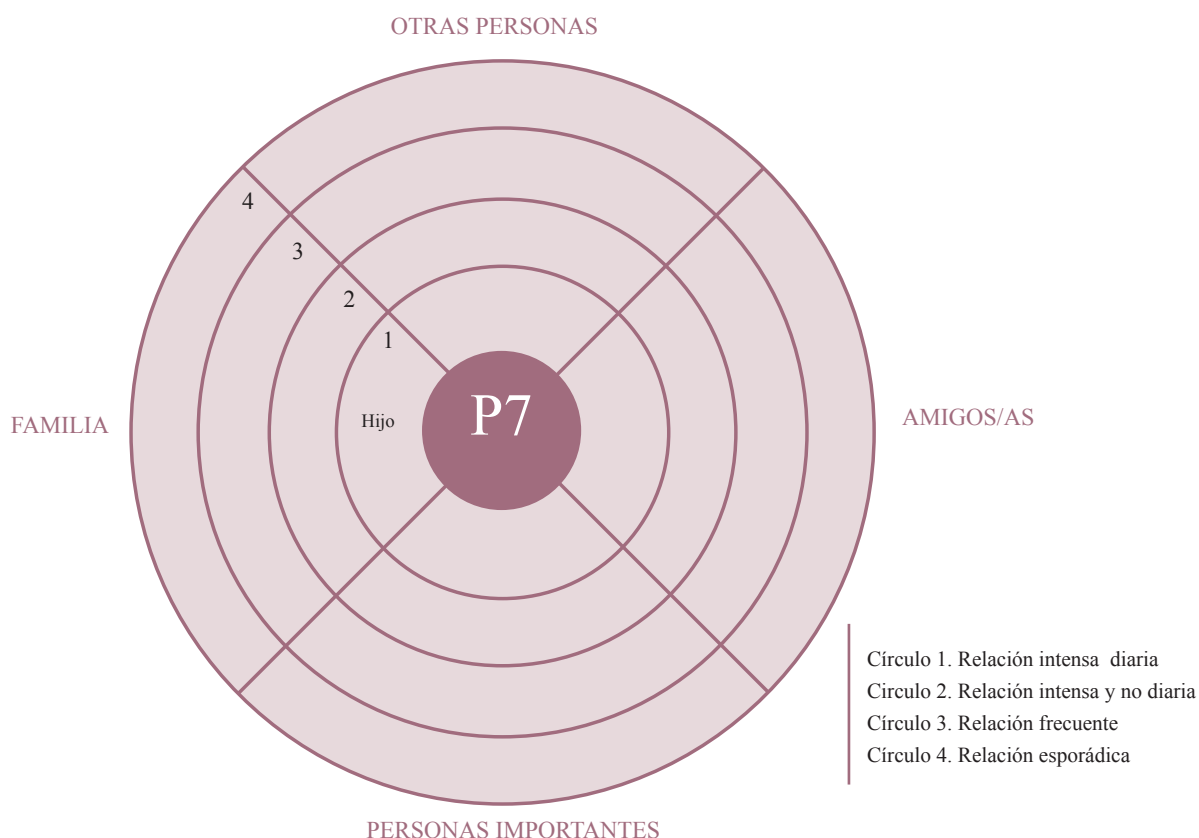


Figura 42. Mapa de red de P7

Se trata de una persona que lleva 5 años y 11 meses en España, pero que ha tenido diferentes lugares de residencia (más de tres), en este tiempo, lo que dificulta el poder tener una red de apoyo. La única

persona que señala en su mapa de red es a su hijo de 6 años de edad, por lo que tampoco se realizó la rejilla para evaluar el sistema de apoyo porque expresó de forma literal:

No tengo a nadie cerca, te digo la verdad. Familia no hay nadie, porque lo que mi familia necesita ahora es mi dinero ... Amigos ... tampoco. No tengo, casi estoy encerrada en mi habitación todos los días ... La única persona importante ahora es un hijo que tengo y el resto, allí en ese papel ninguno sirve. (P7, p. 16).

Características estructurales

La red está formada únicamente por su hijo de seis años, lo que evidencia su gran aislamiento y el riesgo que esto concierne. No hay diversidad ni densidad ni se puede comentar la dispersión en cuanto a las características.

Características interaccionales

Con el hijo mantiene una bidireccionalidad porque le aporta apoyo en diferentes niveles (afecto, ocio, entre otros). Percibe una fuerte intensidad del vínculo con él, aunque hay que señalar que se trata de un menor de seis años.

Sin embargo, sí que se puede observar que ella es prestadora de ayuda unidireccional con los/as hijos/as de su hermana (dos). En ningún momento ve a la hermana como un apoyo (hecho que lleva a no ubicarla en el mapa de red ni en la rejilla de apoyo), sino todo lo contrario, es una persona que la percibe como fuente de conflicto y problemas. Narra que, desde que esta abandonó a sus hijos/as, ella se hace cargo de ellos/as, con apoyo de tipo material, aunque no residen con ella. Su percepción en relación con lo comentado es: “Así que yo soy la que les cuida y todo. Por eso, no quiero saber nada de ella. Una mujer que no quiere a sus propios hijos, que parió, ... no creo que pueda querer a una hermana tampoco” (P7, p. 14).

Características del apoyo social

No percibe que haya ninguna persona que le proporcione apoyo material o instrumental, pero sí que el apoyo socioemocional recae en su hijo, con el que también cubre, la escasa participación social. Narra: “No hablo con nadie, ..., sola, como no hablo con nadie, lo guardo dentro de mí” (P7, p. 16), a lo que añade: “Yo no salgo, casi no salgo, pero cuando salgo ..., llevo a mi hijo a restaurantes a comer ...” (P7, p. 17). Aunque relata querer estar sola indica que le gustaría que su red cambiara. Afirma en cuanto a ello:

Sí, por supuesto, porque con mi hijo no puedo contarle nada. Hay algunas cosas que te pasan, que tienes que contar a una persona, para poderlo sacar afuera, pero no. A veces, estoy hablando sola, y mi hijo me dice: “Mamá estás hablando contigo misma”, “sí... cariño, estoy hablando sola”, y me dice: “Te vas a volver loca algún día”. (P7, p. 17).

Valoración de la red

Se trata de una red que muestra un claro aislamiento, que indica alto riesgo, tal y como ya percibe su propio hijo. Debido a sus propias circunstancias (cambios de domicilio, sentimientos de que quiere estar sola porque vincula la imagen masculina con problemas, infancia, entre otras) resulta complicado poder

establecer una red de apoyo, ya que ella misma refiere que “a mí me gusta la soledad ahora, ... No quiero tener novio, no quiero tener nada que ver con un hombre. Quiero estar sola” (P7, p. 12).

Por lo tanto, esta red se percibe como no suficiente, que no cubre sus necesidades y que no es satisfactoria, ya que en una narrativa anterior se muestra como echa en falta el tipo de apoyo socioemocional, porque es algo que refiere que no puede compartir con su hijo, algo que se valora como positivo porque es consciente de los límites que debe establecer en la relación con este.

III.6.8. Red familiar y social de la participante P8

En la figura 43 se aprecia cómo la persona ha integrado en su mapa de red a un total de seis personas de la familia.

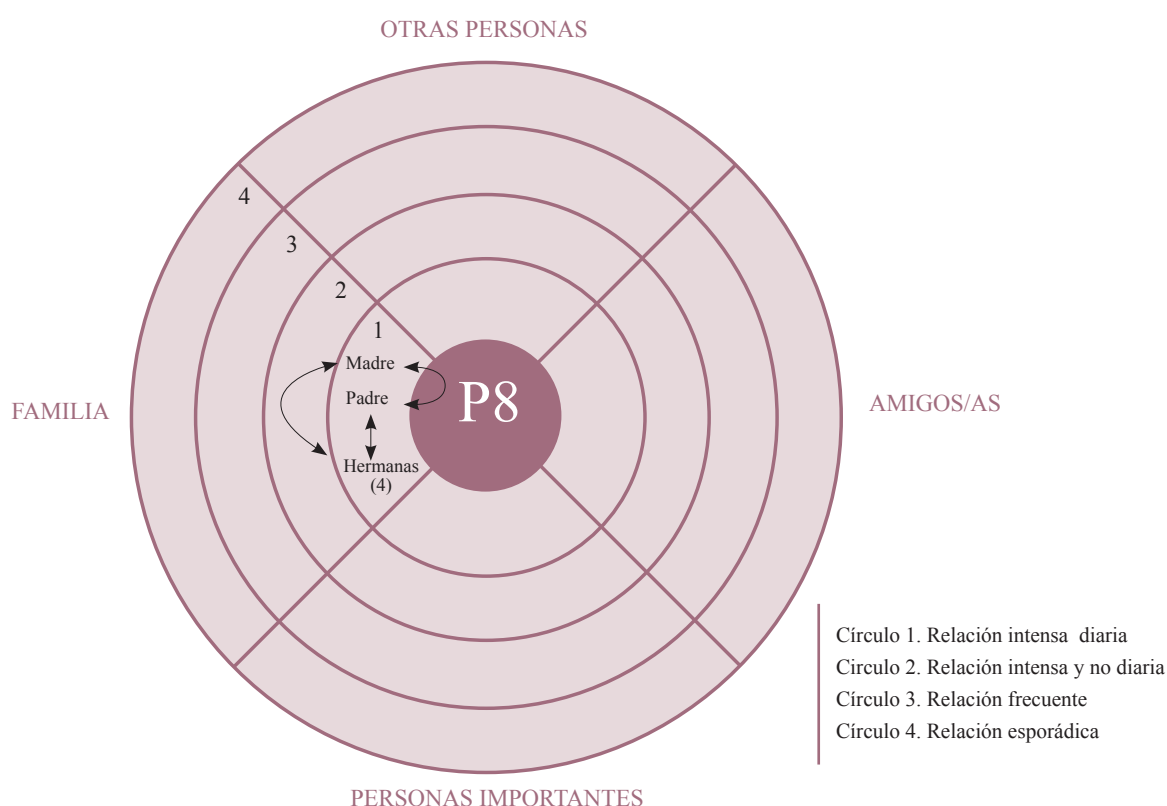


Figura 43. Mapa de red de P8

Características estructurales

• Amplitud de la red

Se trata de una red limitada, integrada solo por personas de la familia (madre, padre y cuatro hermanas), en concreto, seis, “no, en mi caso, mi familia, eso sin comparación ... Mis padres, y a mis hermanas, eso sin duda ninguna” (P8, p. 16). Todos y todas residen en su país de origen.

No incorpora a ninguna amistad porque argumenta que al llevar tantos años en España ha perdido la relación, solo les saluda cuando va de visita a su país de origen:

... las amistades que yo tengo en Brasil, ya es de muchos años que no hay amistad que había antes, ¿no? ... solo los veo cuando voy a Brasil, y cuando nos vemos, hola fulano, ¿qué tal? Entonces, la amistad esa, yo no cuento para nada. (P8, p. 16).

• **Diversidad de las personas de la red**

No se aprecia flexibilidad de roles debido a que no es una red variada, todas las personas que conforman la red están ubicadas en el cuadrante de familia.

• **Densidad**

No se observa en el mapa de red densidad porque es muy limitada en tamaño, solo se conocen las personas de la familia entre ellas.

• **Dispersión**

Ella no percibe dispersión en cuanto a su familia, aunque esta vive en su país de origen, ya que tiene contacto en el tiempo y la distancia la suple con las tecnologías de la información y de la comunicación, pero hay dispersión espacial. Refiere que el mayor contacto es con su madre y también con sus cuatro hermanas, aunque en este último caso es menos frecuente en el tiempo porque estudian y trabajan. Con su padre indica que, al estar en el campo, las comunicaciones son más complejas: “Mis padres están divorciados. Mi madre vive en la ciudad, y mi padre vive en el campo, entonces, el teléfono no siempre da para ..., ¿no?” (P8, p. 16).

Características interaccionales

• **Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles**

Es una red en la que no se producen multiplicidad de roles por parte de ninguna de las personas que la conforman. Todo el apoyo que siente para actividades o funciones proviene de su familia directa.

• **Direccionalidad de la ayuda**

Se observa por sus narrativas que la ayuda es de tipo bidireccional, siente que puede pedir apoyo cuando lo necesite a su familia (madre, padre y hermanas), y de la misma forma relata que también está si él y ellas la necesitan: “Yo tengo a mi familia allí que, si yo cojo mi maleta, hablo que yo voy a Brasil y que no tengo dónde quedar, ... con dinero o sin dinero, yo tengo las puertas abiertas” (P8, p.18).

• **Duración**

La única estabilidad, condicionada por los factores señalados con anterioridad, es la que viene dada por las personas que forman parte de la familia.

• Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red

Siente que las relaciones con su familia son intensas y diarias, a pesar de que lleve más de tres años sin ir a su país de origen. El contacto más habitual es con su madre, algo que queda reflejado en el siguiente verbatim:

Siempre hablamos, diario, así con mis hermanas yo no puedo hablar todos los días porque trabajan y estudian, ¿no? ... pero mi madre, sí, casi todos los días, ... hablo con ellas cuando ellas pueden, no siempre, pero mi relación con ellas es estupenda. (P8, p. 16).

Características del apoyo social

Las personas que le proporcionan apoyo social coinciden con las que figuran en el mapa de red. Diferencia entre parientes y familia, siendo estos últimos la principal y única fuente de ayuda: “No, no tengo ningún problema con ninguno de mis parientes, pero tampoco me interesan mucho, yo soy más de mi familia” (P8, p. 16).

• Apoyo socioemocional

Como ya se ha explicado, es su familia, principalmente su madre y sus hermanas, a las que recurre cuando necesita contar algo, “... yo con mi madre y mis hermanas, siempre, no tenemos problemas en hablar cosas” (P8, p. 16). El área de participación social es prácticamente nula, porque las personas que señala no están cerca físicamente de ella.

• Apoyo material

En lo relativo al apoyo tangible, con cuestiones de tipo financiero, solo recurriría, en último caso, a una de sus hermanas por entender que es la que tiene más posibilidades de apoyarle, por su situación económica:

De mis hermanas, hay una, porque hay una que tiene así, una situación financiera, más o menos, ¿no?, pero las demás ya tienen una situación financiera más complicada, entonces, como yo ya sé que su situación financiera tampoco es de mucho, entonces cuando yo tengo mis problemas, yo intento resolver yo sola, a mi manera. (P8, p. 16).

La situación varía al hablar de la ayuda física o con tareas, debido a que sus fuentes principales de apoyo no residen cerca de ella. En este sentido relata: “Ahora, en estos momentos, aquí lo veo un poco complicado, aquí sí, yo lo veo un poco complicado” (P8, p. 17).

• Apoyo instrumental

Este tipo de apoyo está vinculado de forma directa con las personas que señala en las casillas relativas al aspecto socioemocional (compartir sentimientos, experiencias). Su madre y sus cuatro hermanas son las personas que le proporcionan *feedback* y consejo.

Valoración de la red

La red es poco variada, poco diversa y no es densa, por estar centrada únicamente en su familia que reside en su país de origen, que es su fuente principal de apoyo.

Ella se muestra satisfecha con su red, sin embargo, por su configuración no se puede decir que sea suficiente para cubrir todas sus necesidades (participación social, ayuda física, entre otras), apreciándose un cierto aislamiento físico y social. Actualmente no señala ninguna persona con la que pueda tener un desacuerdo, “no, neste preciso momento, no” (P8, p. 17), aunque dice:

... às vezes, acontece, ¿no?, porque yo creo que en toda amistad siempre hay un... ¿no?, por más bien que tú te lleves con esa persona, pero hay siempre un contra, un... pero son cosas que no puede llevar a pecho, ¿no? (P8, p. 17).

Reflexiona sobre esto y comunica que la edad le ha hecho madurar, además señala que ahora ya no se toma las cosas tan a pecho:

Neste preciso momento, no, ya tive más, tal vez por causa da edad, porque cuando se es joven, ... por más que sean amigos están discutiendo por tonterías, ¿no?, ... cuando tú vas ganando en edad, tú ves que las cosas, que no se llevan todo así, a la ... (P8, p. 17).

Al hablarle de cómo era su red en los contextos de prostitución (que ha dejado de forma reciente), argumenta: “Mi opinión, creo que sería la misma, ..., de mi familia” (P8, p. 17), pero matiza que si se proyecta al momento que se vino para España por primera vez, su composición sería distinta: “... cuando yo vine para acá, la primera vez, puedo decirte que no, la primera vez te digo que no, eh ...” (P8, p. 17), algo que justifica en el hecho de no tener tanta confianza con su madre. Luego, debido al proceso de maduración personal, refiere que sintió que podía confiar, pedir consejo, abrir su mente:

Porque mi familia naquela época, todavía tenía en la mente ... hablabas cosas, pero ciertas cosas, ¡mi madre!, entiendes ... despois co paso do tempo una persona va madurando, ¿no?, y va sabiendo, se expresa mejor, se explica mejor y sabe que en su madre y en sus hermanas puede confiar, ¿no?, pedir consejo y, bueno, abrir la mente, ¿no?, tanto ellos como tú también, ¿no? (P8).

Centrándose en las relaciones de amistad, en los contextos de prostitución indica que no es posible: “No, amistad, no. Tú puedes encontrar amistad así, cómo vamos a decir, colegas, pero amistad, amistad, no, eso de manera ninguna” (P8, p. 18). Añade que las relaciones de pareja para quien ejerce la prostitución son complicadas porque le generan confusión: “... en esta vida es complicado en esas cosas, de, de ... novios, de tener un novio, de tener marido, es muy complicado, ... a mí me hace mucha confusión” (P8, p. 19). En esta misma línea, narra que sus experiencias no son positivas por las faltas de respeto, y considera respecto a los hombres que “... son todos igualitos” (P8, p. 19).

III.6.9. Red familiar y social de la participante P9

El siguiente mapa de red está integrado por 7 personas y una institución del tercer sector de acción social (TSAS), como indica la figura 44.

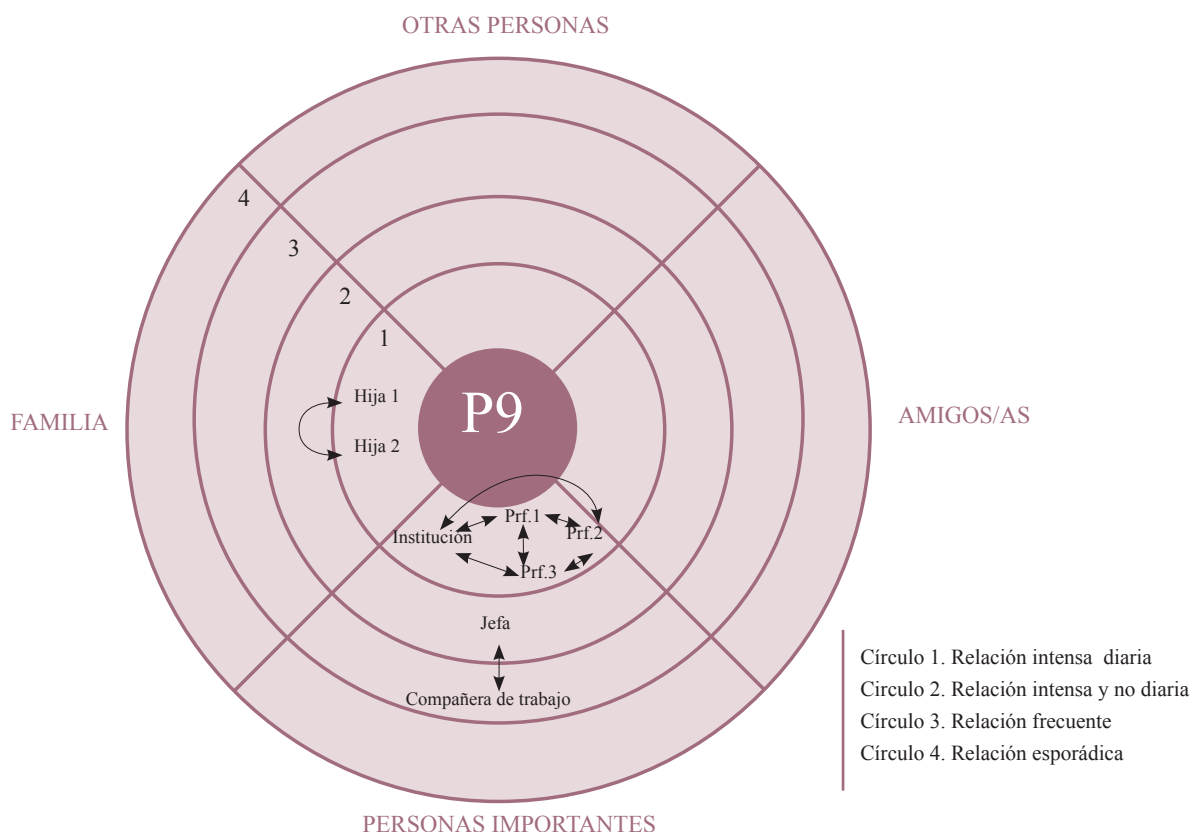


Figura 44. Mapa de red de P9

Características estructurales

• Amplitud de la red

La red, de la participante identificada como P9, está formada por 7 personas y una institución, en la que integra a todas las religiosas que forman parte de la misma, “si yo necesitara un apoyo, a la primera que acudiría es aquí, ... a la institución, sí, a la institución” (P9, p. 8), que sitúa como muy importante. Llega incluso a afirmar que a las personas de la institución las siente como familia: “... la verdad a la que yo siento familia de aquí, siempre son ellas” (P9, p. 9).

Aunque sus tres hijos/as residen en el país de origen, en el caso del mayor no lo incorpora en su red por sentir que no tiene el mismo vínculo, quizá por la experiencia traumática que vivió en su adolescencia. Señala que sufrió una violación cuando tenía 17 años: “... estando en la universidad, a los 17 años, abusaron de mí. Tengo un hijo”, (P9, p. 2), a lo que añade: “Y tengo un hijo, que eso es triste, tener un hijo con dolor y amor a la vez” (P9, p. 2).

A pesar de que tiene una hermana en la ciudad de residencia no la percibe como parte de su red por un conflicto de lealtad. Según su relato la hermana se fue con su pareja, “... fue cuando ya estuvimos

aquí con mi hermanita, bueno, mi hermanita, al final se quedó con este chico, todavía está con él” (P9, p. 7).

• **Diversidad de las personas de la red**

Las personas que integran la red de la participante se concentran en dos de los cuadrantes del mapa de red, en concreto, el de familia (con sus dos hijas) y el de las personas importantes, en el que ubica a las personas profesionales de la entidad del tercer sector acción social, a su jefa y a una compañera de trabajo, por ello, se trata de una red poco diversa. Otra circunstancia que no lo hace diversa viene derivada de la falta de amistades en su mapa de red, e incluso de familia por la edad que presentan sus hijas en la actualidad (11 y 9 años).

• **Densidad**

No es una red densa, pero en el cuadrante de personas importante, las religiosas de la institución y las profesionales se conocen todas entre sí, por lo que se puede apreciar cierta densidad dentro de este grupo de personas. Si bien, en este caso, las personas importantes las percibe como un alto apoyo, también puede generar riesgo, es decir, dependencia de la institución.

• **Dispersión**

Hay contacto con todas las personas en el espacio y en el tiempo, por lo que no hay dispersión. A pesar de que sus hijas residen en su país de origen mantiene contacto de forma diaria vía videoconferencia o por teléfono.

Características interaccionales

• **Personas de la red que ejercen multiplicidad de roles**

No se puede hablar de multiplicidad de roles, pero sí es cierto que se puede apreciar que a las personas de la institución (religiosas y profesionales) las percibe como familia.

• **Direccionalidad de la Ayuda**

En el caso de las personas de la entidad del tercer sector de acción social se puede hablar de un tipo de ayuda unidireccional, cuenta con ellas para apoyo socioemocional, material, y otros, pero ella no puede corresponder al mismo nivel. Respecto a las hijas se percibe bidireccionalidad en la ayuda, ella les aporta (material, socioemocional) y sus hijas también (socioemocional).

• **Duración**

Reside hace cinco años en el mismo lugar, por lo que mantiene contacto con las personas que integran su red, por ello, se puede afirmar que es estable en el tiempo.

• **Intensidad del vínculo que se percibe con cada persona de la red**

La persona participante señala que la relación con sus dos hijas, con las religiosas de la institución, y con las tres profesionales de la misma, es intensa y diaria. Sin embargo, con su hijo no percibe la relación de la misma forma, “con mis hijos, muy bien, con las niñas, con el niño poco. Con las niñas muy bien la relación, pero con el niño no es buena” (P9, p. 8).

A su jefa la ubica en el segundo nivel, en concreto, en relación intensa, pero no diaria. Esto se puede deber a que ha configurado su red en función de la intensidad que tienen las personas para ella. Las profesionales de la institución y las religiosas de la entidad del tercer sector de acción social son su fuente principal de apoyo socioemocional, material, entre otros aspectos. Con su compañera de trabajo percibe que la comunicación es frecuente. La relación con su familia de origen parece ser nula, y no ha querido reflejarla en su red, “no, a mi familia, no. A mi familia, no, no podría contar con ella, a ellos no” (P9, p. 8).

Características del apoyo social

Las personas que incorpora en la rejilla de evaluación del sistema de apoyo coinciden con las que incluye en el mapa de red. Su principal fuente de soporte son las religiosas de la institución y las profesionales de la misma, por lo que es el cuadrante de personas importantes el que le proporciona la mayor parte del apoyo social. Cabe señalar que a la compañera de trabajo no la ubica en un primer momento en el mapa de red, sino que la incluye en el momento que se elabora la rejilla.

• **Apoyo socioemocional**

La única persona a la que siente que puede acudir para contarle algo, compartir sentimientos, emociones, y otras cuestiones, es a la psicóloga de la entidad del tercer sector de acción social, que aparece identificada en el mapa de red como profesional 1 (Prf. 1).

• **Apoyo material**

Al igual que en el caso del apoyo socioemocional, solo alude a la institución como fuente principal de soporte en caso de necesitar ayuda de tipo tangible: “Personas no, solo aquí, yo acudiría aquí ...” (P9, p. 8), a lo que añade: “Yo no buscaría otro sitio” (P9, p. 8).

En lo relativo a la ayuda física y con tareas en caso de problemas de salud, u otros, la persona señala nuevamente a la institución, se muestra al principio dudosa, pero finalmente la incorpora para este tipo de apoyo, al igual que a su compañera de trabajo: “No sé, es ... que ... la verdad, a lo que siento familia de aquí, siempre son ellas, o una compañera de trabajo que me llevo bien con ella ...” (P9, p. 9).

• **Apoyo instrumental**

Para solicitar consejo también acude a la profesional 2 (Prf. 2) y profesional 3 (Prf. 3), ambas técnicas de la organización sin ánimo de lucro. Argumenta que no tiene confianza en nadie más: “... es que no confío en nadie más como para ir a decirle: mire es que pasa esto, no, no puedo” (P9, pp. 8-9).

Valoración de la red

Se trata de una red poco amplia, en la que no hay dispersión, que es poco densa y diversa, ya que es el cuadrante de personas importantes el que tiene el mayor número de personas, la mayoría procedentes de la entidad del tercer sector de acción social. En el radio de las amistades no indica a ninguna persona. Por todo ello, se percibe cierto riesgo en esta red.

Como aspectos positivos, señalar que no hay dispersión, las personas mantienen contacto en el espacio y en el tiempo, a excepción de sus dos hijas que residen en el país de origen, con las que mantiene contacto diario haciendo uso de las tecnologías de la información y de la comunicación. También se debe señalar la duración de los vínculos establecidos, lo que indica cierta estabilidad. Percibe a las personas de la institución como importantes, con un vínculo intenso, por eso habla de ellas como familia.

La persona alude a la confianza, a que en estos momentos no confía en más personas, solo en las que ha integrado en el mapa de red, “no, no tengo en quien confiar, en quien ir a hablar, en quien desahogar mis penas y contarle lo ..., no, no tengo” (P9, p. 8). A nivel socioemocional, de ayuda física, participación social, la red está carente. No refiere tener conflicto con ninguna de las personas que la conforma.

No desea tener pareja, prefiere estar sola, centrándose en sacar a su hijo e hijas adelante. Justifica este hecho en las experiencias negativas en las relaciones pasadas con hombres: “No quiero estar con ningún otro, ... quiero sacar a mis hijos adelante, enseñarles, y que no vivan lo que yo viví, y no tener pareja” (P9, p. 7).

Para ella, las personas que actualmente componen su red cubren las necesidades materiales, tangibles, y de información y orientación, no así a nivel socioemocional, por lo que se entiende que no es totalmente suficiente ni satisfactoria.

Se trata de una persona que, según la entidad, ha sido obligada a prostituirse en su país de origen, y es superviviente de trata con fines de explotación sexual en España, pero no llegó a ejercer en este último país debido a que escapó en el momento de ser consciente de la situación, por lo que en este caso se le pregunta por cómo era su red antes de venir a España. Narra que sería diferente, ya que ella siente que si hubiera conocido allí a personas como las de la institución su vida hubiera sido mejor: “Hubiera sido mi vida diferente ... porque venir aquí, venir a este lugar, encontrar el apoyo, es que fue algo diferente, fue algo que cambió mi vida por completo” (P9, p. 9).

El verbatim anterior indica lo importante que ha sido en su vida el apoyo de esta entidad, del tercer sector de acción social y de las profesionales que la integran, dado que son su principal fuente de soporte socioemocional, material e instrumental, así como motor de cambio en positivo para ella.

III.6.10. Resultados globales de las redes familiares y sociales

En general, todas las redes objeto de este estudio son poco amplias, ya que la de mayor tamaño consta de once personas y la de menor una, por lo que la media es de 6,12 (si se tiene en cuenta en el cálculo a la mujer que señala a la figura espiritual). Hay que destacar que en la mayor parte de las redes, el peso en cuanto a número de personas está en el cuadrante de la familia (P2, P3, P4, P5, P6, P7 y P8), por lo que si se calcula la media excluyendo a estas personas (familia de origen, política) se obtiene un 2,55, y si solo se suprimen los y las hijas, la media es de 4,55 (ver tabla 31).

Solo uno de los mapas de red es diverso (P1), en dos de ellas (P2 y P4) hay una cierta diversidad, en cuatro hay poca (P3, P5, P6 y P9), y en las dos restantes es inexistente (P7 y P8). Por lo tanto, en líneas generales, la diversidad es baja. Si se tiene en cuenta la baja amplitud de la red, que la mayoría de ellas están conformadas por la familia, es evidente la escasa diversidad que se ha obtenido, por lo que es un factor de riesgo dentro de lo que es el apoyo.

Tabla 31.
Características estructurales de los mapas de red

Mapas de red	Amplitud	Diversidad	Densidad	Dispersión
Mapa de red 1	Poco amplia (11 personas)	Diversa	Cierta densidad	Hay dispersión en el espacio, pero no en el tiempo
Mapa de red 2	Muy poco amplia (4 personas)	Cierta diversidad	No densa	Hay dispersión en el espacio, pero no en el tiempo
Mapa de red 3	Poco amplia (10 personas)	Poco diversa	No densa	No hay dispersión
Mapa de red 4	Muy poco amplia (5 personas)	Cierta diversidad	Densa	No hay dispersión
Mapa de red 5	Poco amplia (6 personas y una figura espiritual)	Poco diversa	No densa	Hay dispersión en el espacio, pero no en el tiempo
Mapa de red 6	Muy poco amplia (4 personas)	Poco diversa	No densa	Muy dispersa
Mapa de red 7	Nada amplia (1 persona)	No hay diversidad	No densa	No procede
Mapa de red 8	Poca amplia (6 personas)	No hay diversidad	No densa	Hay dispersión en el espacio, pero no el tiempo
Mapa de red 9	Poco amplia (7 personas)	Poco diversa	No densa	No hay dispersión

RESULTADOS //

En general, son redes sin densidad, en concreto, todas menos dos de ellas (P4 y P1), y en este último caso la densidad es baja. Por ello, se concluye que no son proveedoras de apoyo y es un elemento de riesgo ya que indican aislamiento.

En cuanto a la dispersión, en cuatro de las nueve redes (P1, P2, P5 y P8) se aprecia que hay dispersión en el espacio, aunque no en el tiempo, pero lo espacial lo suplen con las tecnologías de la información y de la comunicación. No hay dispersión en tres de ellas (P3, P4 y P9), en una no procede porque solo está su hijo en la red (P7), y solamente una de ellas es muy dispersa (P6). A pesar de que, en términos generales, se trata de redes poco amplias, poco diversas, y sin densidad, con respecto a la dispersión, mayoritariamente, no hay distancia en las relaciones porque como se ha reflejado lo suplen con las tecnologías, por lo que es uno de los factores de protección para estas personas.

Teniendo en cuenta las características estructurales se puede concluir que todas las redes presentan un cierto aislamiento físico y social, y alta sobrecarga en sus funciones, dado que carecen de una red social que les aporte un apoyo satisfactorio, suficiente, por lo que se presentan más como un factor de riesgo que de protección, de ahí la importancia de intervenir, siempre que las mujeres lo deseen, en el fortalecimiento de sus redes de apoyo.

Tabla 32.

Características interaccionales de las redes

Mapas de red	Multiplicidad de roles	Direccionalidad de la ayuda	Duración	Intensidad del vínculo
Mapa de red 1	Sí	Bidireccional	Cierta estabilidad	Percepción de intensidad
Mapa de red 2	Sí	Unidireccional Bidireccional	Cierta estabilidad	Percepción de intensidad
Mapa de red 3	Sí	Bidireccional	Cierta estabilidad	Percepción de intensidad
Mapa de red 4	Sí	Bidireccional	Estable	Percepción de intensidad
Mapa de red 5	No	Bidireccional Unidireccional	No estable	Percepción de intensidad
Mapa de red 6	No	Unidireccional	No estable	No percepción de intensidad
Mapa de red 7	No	Bidireccional	No procede	Percepción de intensidad
Mapa de red 8	No	Bidireccional	Estable	Percepción de intensidad
Mapa de red 9	No	Bidireccional Unidireccional	Estable	Percepción de intensidad

En cuanto a la multiplicidad de roles, se observa que se da en cuatro de las redes analizadas (P1, P2, P3 y P4), recayendo en la familia, la pareja, las amistades y personas profesionales (ver tabla 32). Por lo que hay en ellas bastante diversidad respecto a las personas que ejercen diferentes funciones. Sin embargo, en cinco de las redes no hay multiplicidad de roles (P5, P6, P7, P8 y P9), porque no consta ninguna persona que ejerza más de una función en las mismas. El apoyo se centra en unas pocas personas, en concreto, en dos de ellas (P5 y P7) recae exclusivamente en sus hijos y/o hijas, y, en algún caso, en ninguna. Hay que tener en cuenta que el tamaño de las redes, que este caso es limitado, condiciona la existencia de multiplicidad de roles, ya que al ser redes tan pequeñas una misma persona puede estar ejerciendo varias funciones, lo que es un factor de riesgo por la sobrecarga que recae en esa persona.

De las nueve participantes, cinco de ellas perciben bidireccionalidad en la ayuda (P1, P3, P4, P7 y P8), en general, con todas las personas que conforman su red. Solo una de las mujeres siente que no hay reciprocidad, ya que percibe apoyo profesional, pero no puede corresponderle en la misma medida. Hay tres participantes (P2, P5 y P9) que sienten reciprocidad en la ayuda por parte de la familia, y en un caso solo por parte de una amiga (P2); y a su vez, sienten unidireccionalidad con las personas profesionales de las organizaciones, dado que perciben apoyo y ayuda de ellas (ver tabla 32).

A pesar de la distancia física, en tres de las redes (P4, P8 y P9) hay estabilidad en el tiempo, en otras tres (P1, P2 y P3) cierta estabilidad, y las mujeres identificadas como P5 y P6 no presentan relaciones estables en el tiempo, por lo que se aprecia en ambas redes riesgo en esta dimensión analizada, al igual que en el caso de P7, porque solo tiene a su hijo/a como fuente de relación y apoyo.

Todas las mujeres perciben intensidad en el vínculo que mantienen con las personas de su red, a excepción de una de ellas (P6), que aunque sitúa a sus hijos/as en el primer nivel de intensidad, y a su hermana en el segundo, no parece sentirlo como vínculo intenso, dado que sus hijos/as no conviven con ella, con su hermana el contacto no es diario, y ve a la persona profesional como alguien pasajero en su vida. Tres de las mujeres participantes refieren vínculo intenso solo con las personas del cuadrante de familia (P5, P7 y P8). Una de ellas solo lo indica con su hijo/a (P7), otra de ellas con su padre, madre y cuatro hermanas (P8) que residen en el país de origen, y la tercera (P5) con su padre, con su tío y con sus dos hijos/as. En este último caso la percepción de la intensidad está condicionada por la distancia de su familia de origen y por la edad de los y las menores, por lo que la figura de Dios adquiere gran relevancia en su vida.

En relación con lo anterior, en general, se da coherencia en los elementos analizados: mayoritariamente perciben bidireccionalidad en la ayuda; duración de las relaciones, lo que las hace estables; y vínculos intensos.

RESULTADOS //

Tabla 33.
Características del apoyo social

Mapas de red	Socioemocional	Material	Instrumental
Mapa de red 1	Sí	Sí	Sí
Mapa de red 2	Sí, pero insuficiente	Sí, pero insuficiente	Sí, pero insuficiente
Mapa de red 3	Sí, pero insuficiente	Sí, pero insuficiente	Sí
Mapa de red 4	Sí	Sí	No
Mapa de red 5	Sí, pero insuficiente	No	Sí, pero insuficiente
Mapa de red 6	Sí, pero insuficiente	No	No
Mapa de red 7	Sí, pero insuficiente	No	No
Mapa de red 8	Sí, pero insuficiente	No	Sí
Mapa de red 9	Sí, pero insuficiente	Sí, pero insuficiente	Sí, pero insuficiente

En términos generales perciben apoyo social, pero de modo insuficiente. Si se tienen en cuenta los tres tipos de ayuda, las mujeres participantes ven que tienen cubierto el apoyo socioemocional, aunque este es reducido, porque de las nueve participantes, solamente, dos consideran (P1 y P4) que están cubiertas sus necesidades relacionadas con la expresión de sentimientos, de compartir vivencias, emociones, ocio, participación social, entre otras (Ver tabla 33).

En el otro extremo estaría la percepción del apoyo material, ya que cuatro de ellas (P5, P6, P7 y P8) consideran que carecen de este tipo de apoyo, y para tres es insuficiente (P2, P3 y P9). Solo dos de las participantes (P1 y P4) sienten que tienen cubierta la ayuda material. En cuanto al apoyo instrumental, la mayoría lo percibe como insuficiente (P2, P5 y P9) o inexistente (P4, P6 y P7).

Solo una de las mujeres siente que tiene cubiertas sus necesidades con los tres tipos de apoyo (P1). Hay solo dos mujeres que perciben tener cubierto el apoyo socioemocional y el material (P1 y P4), y una de ellas no siente ayuda instrumental (P4). Las mujeres identificadas como P3 y P8 perciben apoyo instrumental, pero los otros tipos de ayuda son para ellas insuficientes, y en el caso del material es inexistente para P8. En los demás casos el apoyo es reducido o nulo (P2, P5, P6, P7 y P9), y una de ellas percibe que todos los tipos de apoyo son insuficientes (P9).

De todas las redes analizadas, en relación con las características del apoyo social, señalar que solo en dos de ellas se indica la existencia de conflicto; en uno de los casos con la hija/o, de la que además demanda apoyo, afecto y cariño; y en el otro caso, con dos de las tres amigas señaladas en el mapa de red, puesto que la tercera es más portadora de refuerzo positivo.

Señalar que en las redes de las mujeres de origen africano (P6 y P7) se muestran factores de riesgo en todas las características analizadas de las redes: estructurales, interaccionales y de apoyo. Una de ellas relata que la prostitución ha formado parte de su vida, lo cual ha afectado considerablemente a su red de apoyo, y la otra debido a las experiencias vividas también tiene una red muy limitada ya que solo está formada por su hijo/a. Para ambas la prostitución afecta a sus redes de apoyo social, algo que también coincide con las mujeres de origen latinoamericano ya que:

- Dos de las participantes afirman que en estos contextos la red era nula, que no había nadie. En ambos casos contaban solo y exclusivamente con sus hijos y/o hijas.
- Tres de las personas evidencian que era distinta, más reducida, relatan dificultades para establecer relaciones, sobre todo de amistad, por ser un contexto en el que están presentes los celos, la falta de confianza, el conflicto, la competitividad, entre otros aspectos.
- Y otras dos participantes narran que es prácticamente igual, pero al ver su red actual se constata que era más reducida. En uno de los casos, en la actualidad, además de los dos hijos/as y de la familia cuenta con las personas profesionales. En el otro caso, que lleva en contextos de prostitución desde los 19 años, dice que ahora sería igual, que solo tendría a su familia (madre, padre y cuatro hermanas), pero matiza que cuando se vino a España y empezó a ejercer con esa edad era distinta, porque no tenía la confianza que tiene ahora en su familia, a lo que añade que en estos contextos no hay amistad.

Para finalizar, indicar que son redes poco amplias, poco densas y con cierta o poca diversidad. Respecto a las características interaccionales no se puede hablar de multiplicidad de roles, ni de estabilidad, apreciándose reciprocidad en la ayuda más en el caso de los hijos y/o hijas, y unidireccionalidad de los y las profesionales hacia ellas. Perciben intensidad del vínculo, centrada ésta en los y las hijas y con la familia. Con respecto al apoyo social, mayoritariamente, se percibe el socioemocional, aunque de modo insuficiente. En menor medida, indican ayuda material e instrumental. Resaltar el papel de la familia y de las entidades del tercer sector de acción social, y más concretamente, el de los y las profesionales, como fuentes principales de apoyo.

III.7. Situación actual: acogida, feminización de la pobreza y percepción de cambio

Dentro de este apartado se analiza la situación personal, sociofamiliar, y la percepción de su salud en la actualidad, incluido lo relativo al autocuidado.

III.7.1. Situación personal y sociofamiliar: en proceso, encaminada y estable

En el momento de la realización de la primera entrevista se encuentran en situación administrativa regular cinco personas. Las cuatro mujeres restantes, como ya se comentó con anterioridad, manifiestan estar en España en situación administrativa irregular (P1, P5, P7 y P8). De estas últimas, una de ellas (P8) relata que está en proceso de solicitud de permiso por arraigo social. Otra de las mujeres entrevistadas comunica durante el segundo contacto que ha conseguido regularizar su situación (P1), algo que también le sucede a la participante identificada como P5.

El encontrarse en una situación administrativa regular facilita el cumplimiento de algunas de sus expectativas:

Ahora mismo tengo trabajo ... estoy en la autoescuela ... para sacar el carné ... mi mamá me está buscando los papeles para inscribirme, para ver si puedo hacer un técnico en enfermería o un técnico de lo que me pueda inscribir, quiero estudiar. (P1, p. 32).

Pero aun así, más de la mitad ejercen su actividad laboral en empleos altamente feminizados (P1, P2, P3, P7, P8 y P9). Una de ellas trabaja como auxiliar de peluquería y el resto en el servicio doméstico y/o cuidando a personas mayores: “Ahora mismo estoy trabajando de doméstica, gracias a Dios, las hermanas me consiguieron un trabajo, yo vine para acá, creo que ... en junho creo, do último sitio donde yo trabajaba nisto ...” (P8, p. 11). En este relato se ve cómo acudió a una entidad del tercer sector en busca de acogida y trabajo para poder salir del contexto de prostitución.

Los sectores en los que ejercen su actividad laboral (servicio doméstico, peluquería, costura, entre otros), se caracterizan, tal y como ellas describen, por presentar unas condiciones laborales precarias (elevado número de horas, bajos salarios, y otras) “ahora o día 15 me dou de baixa de asistenta” (P2, p. 14).

Todo lo anterior, repercute en su situación económica y en el área de vivienda. En el momento de la realización de la primera entrevista, cuatro de las mujeres participantes en el estudio se encontraban en situación de acogida (P2, P6, P7 y P8), en concreto, en viviendas para mujeres que han estado en contextos de prostitución y/o supervivientes de trata con fines de explotación sexual gestionadas por entidades del tercer sector de acción social:

Y el dinero que me quedaba, no llegaba a nada, tampoco para pagarme un piso. Por eso vine aquí, y pedí ayuda a estas hermanas, si puedo quedarme aquí un poco tiempo, por lo menos, para ahorrar y buscar un trabajo. (P7, p. 11).

Una de las mujeres, en la segunda entrevista, comunica que ha pasado a residir con su hija en una vivienda de alquiler, hecho que ya está presente en el caso de las participantes identificadas como P3, P4, P5 y P9, “sí, yo alquilé un piso de 4 habitaciones” (P3, p. 18). De estas últimas, dos estuvieron previa-

mente en viviendas de acogida (P3 y P9), “tuve muchas, muchas cosas, que fue por lo que estuve aquí en la casa de acogida” (P9, p. 2). La otra persona participante (P1) reside con las personas que cuida.

Algunas de las mujeres entrevistadas manifiestan encontrarse en una situación precaria, fenómeno que, sumado a los ya relatados, permite hacer alusión a la feminización de la pobreza: “Estoy en una situación precaria ... Cruz Roja que me ayuda con los alimentos, y las chicas me ayudan como pueden, ¿sabes?” (P5, p. 20); hecho que también relata otra de las mujeres participantes: “... ahora no hay dinero para pagar negocio, renta y gastos ... tuve que ir a pedir ayuda a Cáritas. Ellas me prometieron ayudarme, pero ninguno me ayudó, así que tuve que emplear el dinero para comprar los libros” (P7, p. 11). En otros casos, como el de la participante identificada como P4, la situación familiar y económica le lleva a tener que volver a contextos de prostitución, “... al final te toca, si no tienes de donde echar mano. Y volví a empezar hace 2 años” (P4, p. 21).

Se aprecia cómo el hecho de no contar con recursos económicos interfiere, como se ve en los verbatim anteriores de las participantes identificadas como P5 y P7, en el área de la vivienda. En el primer caso, acumula deudas de alquiler y, en el segundo, tiene que abandonar la misma por imposibilidad para hacerle frente. Ambas coinciden en tener que recurrir a entidades del tercer sector de acción social para el apoyo en la cobertura de las necesidades más básicas, así como las derivadas de la educación de sus hijos y/o hijas.

A pesar de ello, cuatro de las mujeres participantes (P2, P4, P7 y P9) manifiestan, en algún momento de la entrevista, que envían remesas a su país de origen para la manutención de sus hijos y/o hijas, así como para apoyar a otras personas familiares (padre, madre, sobrinos, sobrinas, entre otros/as): “... como estoy aquí, tengo que mandar dinero a mi abuela para que coma, porque mi abuelo ya tiene Alzheimer, y ya no puede hacer trabajo de la finca como antes” (P7, p. 3). Además, en este último caso se hace cargo de los gastos de su sobrina y sobrino que viven en el país de origen: “Me dejaron los niños, así que yo soy la que mantiene a los niños, paga colegio, paga libros, paga todo ... Tuve que alquilar una casa, y contraté una mujer para que los cuide, pago todos los meses” (P7, p. 14).

Todas ellas circunstancias que hacen que cada una sienta estar, en la actualidad, en momentos diversos, aunque con percepción de que ha habido cambios. Para la participante identificada como P8, la salida del contexto de prostitución es tan reciente que afirma estar en proceso:

... yo, todavía, aún estoy, así, en proceso, ¿no?, porque yo todavía veo esto muy reciente. Me siento que ya cambié muchas cosas, ¿no?, en cuestión de cuatro meses, pero ... Tal vez, de aquí a tres meses, cuatro meses, yo ya voy a pensar bien distinto, ¿no? Ya tienes algo más definido, ¿no? ... Para mejor, claro, pero, claro, si tu vienes de ese ambiente, de repente, tú llegas aquí, tú... es un cambio radical, ¿no? ... Yo estoy segura que isto es lo que yo quiero y que yo quiero seguir, pero todavía me siento en el medio del camino, ¿comprendes? (P8, p. 15).

Unos primeros pasos que le hacen percibir que está en medio del camino. Andadura que también han iniciado las participantes P5, P6 y P7, pero que narran desde una situación de mayor vulnerabilidad, tal y como se ha podido ver en los verbatim anteriores, en los que narran precariedad en el área de vivienda, laboral, entre otras. Para otra de las mujeres entrevistadas el camino ya se ha encauzado en mayor medida, de hecho, comparte la vivencia de sentir un poco más de tranquilidad: “Ahora, claro, me siento un poquito, después de esta tormenta, y todo, ya me siento un poco más tranquila ... me siento ya un poquito más, ¿sabes?, más encaminada” (P1, p. 32). Situación que también parece

compartir la participante identificada como P2. Y, en otros casos (P3 y P9), se transmite la vivencia de una cierta estabilidad que le permite hacer balance y percibir los cambios que ha tenido en diferentes áreas de su vida (situación administrativa, laboral, de vivienda, educativa, entre otras): “O sea, ya la vida me ha cambiado mucho” (P9, p. 2), a lo que añade: “Sí, estoy en un piso por mi cuenta (P9, p.7) y “... ahora, estoy estudiando diseño de moda ...” (P9, pp. 10-11).

III.7.2. Salud y autocuidado: tras vivencias que pasan factura, busco estrategias para cuidarme o, bien, siento que no me cuido

En este apartado se analiza la percepción de la salud y del autocuidado, en el momento de la realización de las entrevistas. Se tienen en cuenta los factores personales y sociofamiliares que se han abordado en el punto anterior, así como las vivencias previas.

Cabe señalar que siete (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9) de las nueve personas participantes, al hablar del área de la salud hacen alusión a la influencia de la prostitución en la misma, así como a vivencias traumáticas previas (en la infancia y/o adolescencia, con parejas, y otras personas), aunque en este último caso en menor medida (P2, P6 y P9) y de forma menos explícita.

Tal y como se puede ver en la figura 45, la palabra más nombrada está relacionada con la dificultad para conciliar el sueño (*duermo*). Hecho que aparece vinculado a los contextos de prostitución por tener que ejercer de noche y dormir de día:

Es que no puedo conseguir el sueño de noche ... No, porque ya estoy acostumbrada a trabajar de noche, con los ojos abiertos, así en la calle. Y cómo voy a dormir de noche si toda mi vida, años, estuve en la calle trabajando de noche, con los ojos abiertos. Solo duermo de día. (P7, p. 19).

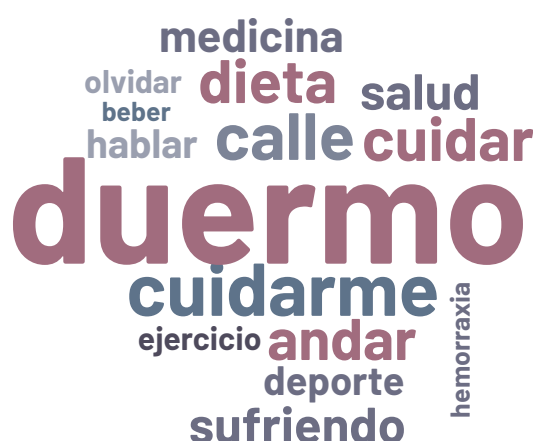


Figura 45. Las 15 palabras más frecuentes en referencia a la salud y al autocuidado

La participante identificada como P9 también manifiesta que duerme poco, “... descansar casi no descanso, no te puedo decir que duermo” (P9, p. 11).

Después del dormir, si se unen las palabras *cuidarme* (4 veces nombrada) y *cuidar* (tres veces nombrada) pasarían a ocupar el segundo lugar en cuanto a frecuencia. Y esto es así, debido a que las participantes nombradas como P3, P8 y P9 aluden de forma directa al cuidado “... me gusta cuidarme ...” (P3, p. 17). Algo a lo que también hacen referencia otras mujeres participantes, aunque no empleen el vocablo cuidarse o sus derivados (P1 y P4): “Bueno dieta, dieta, dieta, no, sino trato de comer bajo en sal, bajo en grasa. Este ... el otro día fui a hacer ejercicio, me levanté en la mañana para hacer ejercicio” (P1, p. 36).

En el verbatim anterior aparecen algunas estrategias de autocuidado que llevan a cabo las mujeres participantes, y que algunas aparecen en la figura como palabras frecuentes (hacer deporte, ejercicio, andar). Otras que también nombran son: salir con amistades, comer sano, ir a capoeira o a clases de guitarra. “... me alimento mucho, sí, tomar vitaminas. Me gusta más los vegetales que la carne” (P9, p. 11) o: “... ahora estoy practicando capoeira ...” (P3, p. 17).

Otra de las estrategias que narra una de las mujeres es la de reducir el consumo de alcohol, algo que aparece relacionado al contexto de la prostitución: “La movida es como yo bebía mucho en el club, entonces trabajaba, yo tenía esta manía de siempre beber mucho, ahora hace como dos meses que dejé, ¿sabes?, de beber tanto” (P3, p. 17).

Vivencias, en estos contextos, que les llevan a tomar medidas preventivas: “cada tres meses tengo que revisarme. Cada tres meses tengo ginecóloga ... para asegurarme que estoy perfecta de salud” (P7, p. 17). También relatan cómo ha influido en ellas, por ejemplo, a nivel psicológico y relacional:

Y por eso me siento así, que no quiero hablar, ... porque me siento la autoestima muy baja, eh ... y me da vergüenza hablar ... aunque quizá, claro, si tengo confianza con alguien puedo hablar, pero no sé ... Todo eso me sentía y me siento sucia, me siento, la verdad, me siento fatal. (P1, p. 24).

Un no querer hablar de su vivencia en prostitución, de ahí que este verbo represente el octavo lugar en lo relativo a la frecuencia de palabras. El sentirse *sucia* también lo pone de manifiesto la participante P6. De ahí que una de las mujeres afirme que “... pasa factura en la salud de uno ...” (P5, p. 10).

Presencia de factores interrelacionados (personales, vivencias en la infancia y/o adolescencia, contextos de prostitución, experiencia de violencia machista, entre otros) que llevan a la participante identificada como P2 a manifestar que debido a los nervios que presenta le han prescrito medicación con antidepresivos:

Eu estou tomando medicina, para controlar mis nervos, mis impulsos ... a médica me deu antidepresivos, tomei um e quedei alucinada, porque me deu efeitos secundarios, horrible, como uma pessoa drogada, andaba pola calle que non sabía para onde ir. (P2, p. 21).

Medicación que percibe que no le sienta bien, que interfiere en las actividades que realiza, como ir por la calle. También comparte que se ha sentido muy decaída tras una operación motivada por las hemorragias (14º lugar en las palabras más nombradas) que sufría debido a la sinusitis: “... agora mejor, mas estive moi mal, eh..., operei, tive uma hemorragia mui forte, tres hemorragias tive, despois, estive mui decaída” (P2, p. 21).

En relación con la interconexión de diversos factores, cabe resaltar que una de las mujeres entrevistadas percibe que toda su vida ha sido sufrimiento, por eso en la figura 45 aparece como una palabra frecuente (11º lugar, siendo nombrada por ella en tres ocasiones dentro de este subnodo): “Lo que he pasado toda mi vida hasta ahora, sufriendo, sufriendo y sufriendo. Mi vida nunca ha ido ... extraordinario, nunca”

RESULTADOS //

(P6, p. 6). Un sufrimiento derivado de acontecimientos traumáticos, difíciles de olvidar, que le llevan a sentir tristeza, a llorar y a pensar en el suicidio, tal y como manifiesta: "... como eso no se puede olvidar, no se puede borrar ..." (P6, p. 7), a lo que añade: "Yo me quedo ofuscada, triste, y esa tristeza me lleva hasta ..., lloro, no sé, me lleva hasta, a veces piensas que ... o me quito la vida de una vez y ya está, se acabó" (P6, p. 8).

Situación que le lleva, tanto a ella como a la participante P7, a percibir que no se están autocuidando "... no creo que me cuide, tampoco. Solo cuido a mi hijo, que es lo más importante que hay, no me cuido nada" (P7, p. 15). Un estar para otros, pero no tanto para una, que a la vez les permite seguir con su lucha. Los y las hijas son su motor, aspecto ya comentado en el apartado de maternidad. De ahí que, a pesar de no poder olvidar ciertos acontecimientos traumáticos, sí consigan sentirse mejor en la actualidad, "aunque nunca lo puedo olvidar, sí, eso no se olvida nunca, pero estoy bien" (P7, pp. 18-19).

Para finalizar este apartado, resaltar que las personas que argumentaban encontrarse en una situación más precaria coinciden con las que afirman, de forma directa o indirecta, que no se cuidan a sí mismas (P5, P6 y P7). Mientras que las personas que están en una fase de mayor estabilidad, o en proceso, narran con mayor facilidad estrategias de autocuidado, e incluso de encuentro con una misma: "... a veces quiero analizar, a veces quiero encontrarme a mí misma, pero ... no puedo" (P9, p. 3). Algo que no resulta sencillo, pero que es posible tal y como se refleja en el siguiente verbatim: "y eso, ahora me gusta cuidar de mí, ¿sabes?, de estar bien conmigo misma, ¿sabes?, me gusta no estar deprimida, ... practico meditación" (P3, pp. 17-18).

III.8. Identidad desde la perspectiva de género: la resiliencia y el peso de la maternidad

Dentro de este bloque se aborda cómo se definen las mujeres participantes, y se incorporan aspectos relacionados con la resiliencia, las capacidades, las cualidades y las fortalezas.

Debido al peso que tiene la maternidad dentro del análisis de la identidad de las personas participantes (en ocho de los nueve relatos), se ha optado por presentarla de forma independiente.

III.8.1. Identidad: la capacidad para salir adelante pese a las adversidades

Las palabras *gente* (nombrada 8 veces) y *personas* (nombrada 7 veces) son las más frecuentes en este apartado. Ambas están estrechamente relacionadas y, una o las dos a la vez, aparecen en el discurso de todas las mujeres de este estudio.



Figura 46. Las 15 palabras más frecuentes del nodo identidad, resiliencia, capacidades, cualidades y fortalezas

El uso del vocablo *gente* se circunscribe al ámbito de las relaciones, y aparece en narrativas relacionadas con:

- Cómo les afecta el estado y/o situación de otras personas: “... cuando paso por la calle, y veo ... la gente que está mal, que está pidiendo, yo siempre pido para que, ¿sabes?, que mejoren ... el bien atrae el bien” (P3, p. 18). La comprensión, la empatía, el deseo de cuidar están presentes en sus relatos: “A mí siempre me ha gustado cuidar personas” (P1, p. 33). Todas ellas, cualidades y actividades que se le han ido asignado al género femenino a lo largo de la historia.
- Cómo las perciben: “... a veces, la gente me pregunta, ¿tú no ríes?, ¿no sonríes?, qué le voy a decir yo” (P6, p. 2), o: “siempre la gente dice muchas cualidades de mí que, veces, yo ... a veces, dudo” (P9, p. 10). Por un lado, se aprecia el hecho de cómo los diferentes acontecimientos que han vivido influyen en su carácter, en su estado de ánimo y, por otro lado, el sentir que las otras personas ven más cualidades de las que percibe la persona participante identificada como P9.

- Lo que les gusta de la gente: “Me encanta la gente, a mis compañeros, a mí me gusta portar bien con la gente” (P7, p. 17), pero también lo que no le agrada tanto, caso de la participante P8: “... nunca me gustó mucho que la gente estuviera: Haz así, haz asado, haz así” (p. 14), reflejo de una persona que le gusta ser autónoma, tomar las decisiones por ella misma.

Los verbatim anteriores señalan la importancia de vivir en sociedad, y la influencia de las relaciones en sus vidas: “... yo tengo suerte de conocer buenas personas” (P3, p. 19). A través de la palabra *persona* reiteran ideas anteriores, y siguen autodefiniéndose: “... yo tengo una, como una empatía muy grande por las personas, pero hasta demasiado, hasta demasiado ...” (P3, p. 18). Otra de las participantes se define como abierta “eu sou, todo duro, um tipo de pessoa assim ... sou aberta ... e sou mui carinhosa ...” (P2, p. 6). También se define como cariñosa la mujer identificada como P1. La empatía aparece como un rasgo característico de la identidad de las mujeres participantes. Algunas de ellas (P1, P2, P3, P5 y P9) incluso ven que esta cualidad positiva, en ocasiones, si no se canaliza puede convertirse en un factor de riesgo debido a que anteponen las necesidades de las otras personas a las propias: “Yo no tengo mucho, pero si puedo compartir, hacer a alguien feliz, yo ya soy feliz con eso ...” (P5, p.18). La felicidad aparece asociada a esta narrativa, y representa el octavo lugar en la nube de palabras.

El tercer término más nombrado por las participantes es el de *positiva*: “Sí... yo soy muy positiva, ... porque hay que ser positiva” (P3, p. 18). Sin embargo, otra de las mujeres narra cómo a ella no la perciben así: “... siempre me dicen que tengo que ser positiva, y todo eso, pero siempre me ven negativa” (P6, p. 9). Durante las entrevistas se aprecia cómo a algunas de las mujeres les cuesta hablar de ellas de forma positiva, de hecho, dos (P2 y P6) lo ponen de manifiesto en la entrevista: “Sí, sí, cuesta” (P2, p. 23). De ahí que la palabra *cuesta* ocupe el séptimo lugar en cuanto a las más frecuentes.

Los términos *sola*, *experiencia* y *adelante* ocupan el cuarto, quinto y sexto lugar en lo relativo a los vocablos más nombrados. Además, se presentan de una forma interrelacionada, dado que relatan el hecho de tener que salir adelante por ellas mismas: “... enfrenté la vida sola” (P9, p. 5). A lo largo de esta trayectoria han vivido experiencias que interpretan como aprendizajes (puesto número 12 en cuanto a términos más nombrados): “Sí, experiencia de vida para sacar a vida pa diante, do que é bueno, do que é malo” (P2, p. 35).

El haber vivido acontecimientos adversos, el tener que salir adelante solas, les hace sentir, en la actualidad, a alguna de las personas participantes (caso P5), más fortaleza: “Yo creo que, hoy me hizo más fuerte, pero antes yo me sentía un... puf ... yo deseé la muerte muchas veces porque me pegaban por nada ...” (P5, p. 16), algo que también nombra otra de las mujeres: “... soy un poco fuerte ...” (P1, p. 19). Una fortaleza y una actitud de vida que les permite soñar: “... tengo muchos ideales aún, sueños” (P4, p. 35).

A mayores también se aprecian otras cualidades positivas como la alegría, que aparece en los relatos de P2 y P7. En el primer caso, más asociado a la etapa de la infancia, y en el segundo, al momento actual: “Yo, de verdad, soy muy alegre” (P7, p. 17). En esta misma línea es significativo el siguiente verbatim, que refleja las ganas de vivir, de aprender: “De eso se trata, de vivir, de aprender, para poder seguir viviendo” (P4, p. 3).

Aprendizajes, experiencias de vida complicadas, que conllevan sufrimiento, pero también reflejan la resiliencia: “... sufrí muchísimo, más yo cambié mucho, yo sou uma nova pessoa ... ” (P2, p. 23). Relatan que han aprendido a salir solas adelante, y tienen presente, en algunos casos, el apoyo espiritual: “... yo creo que sí existe Dios, y él está ahí ... ” (P3, p. 18), que es nombrado de forma directa por las participantes P2, P3 y P5.

Las narrativas permiten analizar las similitudes (luchadoras, empáticas, cariñosas, comprensivas) y las diferencias, fruto de la diversidad que enriquece a las personas y a la sociedad. Así, una de las mujeres afirma que una característica de su identidad es que cuando da un paso no lo piensa mucho, aunque delibera los pros y contras de cada alternativa: “Una mujer que cuando da un paso no lo piensa muchas veces para darlo, pero sí mira siempre, y tiene la costumbre de escribir los pro y los contra de ese paso que va a dar ... ” (P4, p. 35), lo que le hace verse como una persona organizada. Sin embargo, la participante identificada como P8 se define de la siguiente manera: “Yo soy así, muy impulsiva ... ” (p. 13), por eso y por ser muy decidida, seguir su criterio, percibe que la identifican con una persona rebelde: “Yo en cuestión de mis hermanas fui siempre más rebelde ... , pero tampoco me siento mal con mi manera de ser ... ” (P8, p. 13). Otra de las mujeres entrevistadas (P5) también se define como rebelde.

Tres de las personas participantes (P3, P4 y P8) afirman de forma directa sentirse bien con ellas mismas: “Yo me siento como una mujer tranquila y completa” (P4, p. 35). En las participantes identificadas como P1, P2, P5, P7 y P9 se aprecia mayor inseguridad y/o ambivalencia en sus narrativas: “... soy muy alegre ... Ay, no sé, de verdad, bueno, pero soy muy aburrida, eh ... No me gusta salir, no me gusta divertir ... ” (P7, p. 17). Llama la atención una de las mujeres que se describe a sí misma de una forma bastante negativa debido al impacto de los diferentes eventos traumáticos que ha vivido: “... yo tengo cara triste ... ” (P6, p. 2), a lo que añade, “... cuando me pongo triste me encierro en mi habitación porque ese dolor nunca se puede quitar” (P6, p. 8).

La búsqueda de estrategias para salir adelante, la fortaleza para seguir y emprender su vida solas, el preocuparse por las otras personas, el valor del esfuerzo y del trabajo son aspectos que están presentes en las mujeres participantes, por lo que se termina este apartado con una narrativa que ejemplifica todo lo anterior: “... sé que soy una mujer que me gusta trabajar mucho, que me gusta salir adelante y que siempre he sido muy soñadora” (P9, p. 12), lo que muestra el deseo de seguir para cumplir con los proyectos de vida futuros.

III.8.2. La maternidad: el deseo de darles una vida mejor a los hijos e hijas

De las nueve mujeres participantes, seis tienen hijos y/o hijas. Una de las que no tiene descendencia, tampoco se manifiesta en relación con este tema (ver tabla 34). Otra de ellas (P1) tiene deseos de formar una familia, de hecho, se sometió a un tratamiento para poder quedarse embarazada “... me puso un tratamiento para ver si podía salir embarazada” (P1, p. 6). Relata cómo su pareja no tenía deseos de tener más hijos/as, lo que, según ella, repercute en la relación: “... él me dijo que no, que no íbamos a tener hijos ... , entonces, en fin, ya comenzó la relación un poquito a ... ” (P1, p. 6). Interpreta el hecho de no poder tener hijos/as de la siguiente manera: “Bueno, ¡cónchole!, yo soy una muerta, no tengo hijos, aparte estoy joven todavía” (P1, p. 6). Creencia fruto de la influencia del sistema patriarcal, basada

RESULTADOS //

en la idea de que para ser una mujer completa debes tener hijos y/o hijas. Finalmente, la participante P3 presenta sentimientos ambivalentes:

Yo no quiero tener hijos, mis hijos son mis sobrinos ... porque yo no creo que el mundo de hoy esté para tener hijos. No porque yo que sé, así como me he criado yo, a mí me gustaría de también un día poder criar a otra, una persona también, ¿sabes? (P3, p. 9).

Tabla 34.

Número y situación de los hijos y/o hijas de las madres participantes.

Identificador	Nº de hijos/as	Nº de hijos/as en origen	Nº de hijos/as en España	Hijos/as a cargo de la administración o en adopción
P2	3	2	1	1
P4	3	1	2	-
P5	2	-	2	-
P6	2	-	2	2
P7	1	-	1	-
P9	3	3	-	-

Respecto a las mujeres participantes, como ya se ha dicho al inicio de este apartado, seis de ellas tienen hijos y/o hijas. En el caso de P9 todos sus hijos/as residen en el país de origen. Las mujeres identificadas como P2 y P4 comparten la circunstancia de convivir con algunos/as de sus hijos/as aquí, y tener otros/as hijos/as en el país de origen. Esta situación les hace sentir malestar, rencor: "... a minha filha tomando o peito meu, e eu com rencor de que tinha dois filhos no Brasil ..." (P2, p. 6). Aparecen también sentimientos derivados del binomio responsabilidad e irresponsabilidad, frustración versus felicidad, y otros:

Bueno, me considero que soy responsable en una parte, y soy irresponsable en otra ... soy irresponsable en el sentido de no estar con mis hijos, de no educarlos a mi manera, de ser otra persona la que se encarga de guiarlos, y de no ser yo la que estoy ... Por esa parte me siento frustrada, pero me siento feliz porque tienen cosas que yo no tuve ... por eso me siento satisfecha. (P9, p. 11).

Manifiestan que el estar alejadas de sus hijos y/o hijas les hace sentirse malas madres: "... era uma mala madre ..., sí porque estaba dando todo a uma e a outros não dava nada" (P2, p. 26) o: "A veces me siento que soy mala madre, ¿sabes por qué?, porque el no poder tener a X. conmigo me hace sentir mala madre" (P4, p. 35).

Cabe resaltar que suelen ser ellas las encargadas del cuidado y/o sustento de sus hijos y/o hijas: "A mis hijos los visto yo, a mis hijos los calzo yo. No necesito nada de su padre. Por ley tiene que pasarles, pero no le da la gana de hacerlo, y no me hace falta tampoco, ¿entiendes?" (P4, p. 24). Algo que también le sucede a las mujeres identificadas como P4, P5, P7 y P9, de hecho dos de ellas (P4 y P7) afirman de forma directa que hacen de madre y de padre a la vez: "Yo estoy aportando como mamá y como papá. Mientras él tiene dinero y no quiere aportar como padre. No puede venir mañana y decir que quiere ver a mi hijo, porque eso sí que no va a funcionar" (P7, pp. 12-13). Siente esta participante que su dejadez de funciones parentales significa no ser padre y, por lo tanto, entiende que no tiene derecho a saber de él, a conocerle, porque para ella "... no tiene ningún hijo" (P7, p. 12).

Dos de las participantes en esta investigación han perdido la custodia de sus hijos/as (P2 y P6). Una de ellas manifiesta que ella quería darles una vida mejor, pero que sus deseos se truncaron. Relata que sus hijos/as sufrieron maltrato por parte su abuelo materno, algo que ya sucediera con ella:

... tentar dar uma vida melhor para meus filhos, y claro, não foi así como eu queria, que perdi a custódia do mais novo ... e o mais velho está con mi padre ... pero mi padre maltratou muito ele, aleijou o dedo, esse dedo dele derecho ... aí eu peguei ... falei com a minha mãe e decidi deixar com o padre. Só que agora ele não está estudando. Yo varias vezes mandei dinheiro para comprar móveis, e livros para a escola, calçado, roupa. Agora há uns quatro ou cinco meses que não mando nada, porque eu notava já, como que se nos estafara ... (P2, p. 20).

Otra de las participantes narra cómo por la denuncia del padre de sus hijos intervino el sistema de protección de menores:

Cuando estoy en Canarias, él fue y me denuncia en menores para quitar el niño, entonces fueron ... las trabajadoras sociales a la casa de la mujer, y vieron que el niño no estaba tirado, que estaba bien, y ella le enseñó una factura de todo, abrió los armarios, les enseñó todo, y ellos no lo quitaron, pero me dijeron que yo tenía que ir a buscar al niño. (P5, p. 12).

Se aprecia cómo los factores estructurales, la situación socioeconómica, la situación familiar, entre otras, se interrelacionan y afectan, junto con otros, en su rol de madre, algo que también le sucedió a la mujer identificada como P6, que tuvo que escapar a otro país debido a la situación que vivía con el padre de uno de sus hijos/as que a la vez la obligaba a prostituirse. Las circunstancias vividas influyeron en el hecho de que sus hijos/as estén, en el momento de la entrevista, en situación de acogimiento familiar, "... están con una familia de acogida" (P6, p. 7).

Alguna de ellas, caso de la participante P4 o P5, relatan la influencia de la prostitución en su rol como madres, y a la inversa: "Ella lo que quería es pagar la deuda de ella y marchar ... cuando la mujer es madre entiendo que es diferente" (P5, p. 8). Relata que el malestar que le producía la prostitución lo afrontaba pensando en sus hijos²⁵: "... mira, pensando en ellos, solo, porque si no es así, en ellos, solo pensando en el dinero, nada más" (P5, p. 9). Narran otros malestares derivados de estar en contextos de prostitución y ser madres como, por ejemplo, el hecho de tenerles que dejar a cargo de otra persona: "Me duele muchísimo dejar a mis hijas. Las dejo siempre en mi casa ... Siempre con la misma persona" (P4, p. 24), y añade: "Porque en vez de tener otro trabajo, otro tipo de ... forma de ganarme la vida que no sea saliendo de mi casa varios días, pues, a veces siento que los tengo abandonados" (P4, p. 36).

Asimismo, otra de ellas manifiesta sentirse sucia en ese momento para hablar con ellos y ellas: "... cuando estoy trabajando, pues siento que por lo que hago como que me siento un poco sucia para hablar con ellos, ¿entiendes? Eso me hace sentir mala madre, ¿por qué?, porque he elegido esta opción para salir adelante económicamente" (P4, p. 36).

Para la participante identificada como P5 el ejercicio de la prostitución si tienes hijos e hijas "... no merece la pena, estar ahí en la noche, estar lejos de ellos, para nada, para pagar a la niñera. Había días que no tenía ni para comprar pañales. O pagaba quien lo cuidara o pagaba solo los pañales ..." (P5, pp. 13-14).

²⁵ En este caso se empleó masculino porque ambos hijos son varones.

Otra de ellas comparte que igual pudo permanecer más tiempo en el ejercicio de prostitución para juntar dinero para un futuro, es decir, para el momento en el que tuviera hijos y/o hijas:

Entonces, no es llegar a arrepentirme de haberme ido y dejar ese trabajo ... no por haber tenido los niños, pero sí puede haber buscado otras maneras de ... de seguir en la prostitución ganando dinero para un futuro, para los hijos que iba a tener en el futuro, ¿entiendes? (P4, p. 37).

Estos relatos muestran las desigualdades presentes derivadas del hecho de ser mujer, madre, migrante, procedente de contextos en vías de desarrollo, “tuvo que nacer mi hijo dentro de mi habitación, porque no puedo irme al hospital, no había dinero” (P7, p. 6). Esta última mujer se vio obligada, durante el proceso de tránsito a España, a dar a luz a su hijo en una habitación, sola, debido a la falta de recursos económicos. Otra de las participantes (P9) después de la violación sufrida quería ejercer su derecho a abortar, pero no pudo porque en su país de origen está prohibido:

... quise abortar. En mi país es prohibido, no se puede abortar. Busqué los medios, no pude, y mi madre me dijo que tirara para adelante, que no pasaba nada, que ella me iba a ayudar en lo que podía, y cuando se dio cuenta de que era un niño, ella más encantada y ..., bueno, tiré para adelante ... (P9, p. 5).

Las vivencias descritas derivan del hecho de ser mujer en sociedades patriarcales en donde se reflejan experiencias de diversas prácticas opresoras, de desigualdades y delitos que dejan huella en las mujeres que los han vivido. Para la participante identificada como P9, el hecho de haber tenido un hijo fruto de una violación por parte de personas desconocidas influye en la relación que tiene con él: “De mis tres hijos yo prefiero las niñas ... Yo el niño, para mí el niño es mi hijo, pero no, no lo quiero así, como ... como quiero a las niñas ... Se siente la diferencia, no lo sé” (P9, p. 2).

A pesar de tener sentimientos ambivalentes, manifiesta su deseo de que disfruten de derechos a los que ella no tuvo acceso, como es el caso de la educación. La preocupación por darles lo mejor está presente en todas ellas. Relatan que sus hijos e hijas son su prioridad, su motor de vida: “... son mis hijos los que dan la fuerza de vivir ... por mis hijos quiero vivir, si no fuera por ellos yo ya ... me había quitado la vida hace mucho tiempo” (P6, p. 13).

Sus sueños se centran en poder estar junto a ellos y ellas, “cada día que pasa, cada noche, las pienso, las sueño, quisiera estar con ellas” (P9, p. 11). Ejemplo de una narrativa que refleja a la vez el sufrimiento por no poder estar a su lado: “Eso para mí es un sufrimiento psicológico porque es un martirio saber que tienes algo, que lo quieres, pero no lo puedes tener contigo ...” (P9, p. 11), pero a la vez está presente la ilusión, la motivación, de seguir luchando para que puedan venir a España. Algo que también comparte otra de las mujeres entrevistadas, que opina:

Yo pienso que aquí todavía puedes criar a los niños bien, con valores. Eeeh, con tantas cosas que para mí son súper fundamentales en la educación de los niños ... es uno de los pocos sitios que existen para poder sacar adelante a tus niños e intentar llevarlos por el mejor camino posible. (P4, p. 39).

En este camino narran cómo intentan darles lo mejor, cómo les protegen: “Todos los países en los que he ido, estuve con mi hijo en brazos, eh ... que la policía me cogía, o me metían el dedo, o tenía que venderme ..., pero yo junto con mi hijo estaba” (P6, p. 3). Protección que siente excesiva la participante identificada como P2 “... tem muita proteção ...” (P2, p. 27), por lo que percibe la necesidad de intervenir para que sea más autónoma, “independente, porque le hace falta, ela tem 9 anos, e necessita um pouco de disciplina, para começar a desenvolver sola, non estar tanto que a madre esteja encima dela para ela fazer sus cosas ...” (P2, p. 28).

Las participantes también relatan cómo sus experiencias personales, con sus padres, madres, y otras personas, les han servido de aprendizaje, por ejemplo, se resalta la idea de la necesidad de comunicación, de ser cercanas: “La relación con mis hijos, es una relación de bastante confianza” (P4, p. 40). Así como, el hecho de no llevar a cabo acciones que ellas vivieron en su propia piel y que les marcaron:

... porque tenho uma filha, às vezes me pone ... Dios míos! ..., às vezes fazia falta quentar ..., mas claro, ... deixo que doia dentro de min, antes que lhe dea a ela, porque se dou nela eu vou dar como dou mi padre. (P2, p. 21).

En los relatos se ha podido ver de forma transversal el imaginario de género, en concreto:

- El deseo de las abuelas de tener nietos varones (caso de la narrativa de la participante identificada como P9).
- El sentir la necesidad de dar mayor protección a las menores con sexo asignado al nacer mujer (manifestación de la mujer identificada como P2).
- El tener la creencia de que los y las hijas son más de las madres y que para los hombres es más fácil vivir: “... para los tíos es más fácil vivir ... ¿sabes?, cuando tú tienes un hijo, el hijo es tuyo, no, tú tienes mamá, papá ... yo que sé ..., pero mamá es solo una, ¿sabes?” (P3, p. 3). Creencia compartida por la mujer identificada como P6 que considera que la mujer sufre en mayor medida en la sociedad en la que vivimos, “mal, alguien que lo vive mal, que lo pasa mal, pero es la vida que no se puede cambiar, no sé, cada uno tiene su suerte en la vida” (P6, p. 12). Sin embargo, otra de las mujeres opina de forma diferente en cuanto a lo anterior, “yo no soy de esta opinión que ser mujer sea más difícil o sea más fácil, ¿comprendes?” (P8, p. 19).

Resultan significativos algunos de los relatos en donde se ve la influencia de la socialización diferencial, en concreto, de los roles de género, en donde se llega a responsabilizar más a la mujer, a la madre:

Y yo sé que mi mamá es muy bruta, en el sentido ... poco cariñosa. Es una persona así, quizá que, digo yo, se acuesta, abre las piernas y punto ... Te quiero decir que no es una mujer como abnegada, que se dedique a su hogar, es una persona, así, como, uf ..., ¿entiendes? (P1, p. 31).

En la misma línea, la participante identificada como P5, al hablar en la entrevista sobre el papel que cree que tiene la mujer en la sociedad, relata: “... hasta mismo en la casa, si tú dices esto los hombres... la mujer hace lo que quiere ...” (p. 14), y añade:

Como se dice, unha muller viste do can ... Una mujer es un bicho del demonio ¿no?, del demo, o sea, la mujer consigue lo que quiere ¿no?, y yo creo ... por un lado es verdad, pero a la vez yo creo que quien es un bicho del demonio son los hombres ... (P5, p. 19).

Al continuar con el análisis del imaginario de género, se aprecia que otra de las mujeres alude que a pesar de haber estado en contextos de prostitución se siente una mujer más, pero en esta descripción que hace aparecen ocupaciones tradicionalmente asignadas al género femenino:

Te sientes mujer, una más de la sociedad: como la cajera del supermercado Eroski, como la dependienta de la perfumería, la peluquera, como el ama de casa, ... Te sientes mujer. A ver, que eso no significa que el ser prostituta, o que el hecho de haberlo sido, sea algo anormal o diferente ... (P4, p. 35).

RESULTADOS //

En los siguientes relatos también se aprecia la influencia del patriarcado, de la heteronormatividad, de la importancia que se le otorga a la institución del matrimonio para poder formar una familia, para cumplir con el rol reproductivo: “... estoy deseando un día poder casar. Porque voy a casar con un hombre, no con una mujer” (P7, p. 12), aunque aparecen sentimientos ambivalentes: “... pero, por la manera que estoy, no creo que voy a casar. Como ya tengo hijos, yo creo que casándose es para tener una familia e hijos, pero cuando ya tienes hijos, ya el hombre no sirve para nada” (P6, p. 12).

Tal y como se ha podido ver, a lo largo del análisis de los diferentes relatos, la maternidad juega un papel importante y significativo en sus vidas. Este rol representa algo positivo, pero también lo perciben como complicado, “algo mui bonito porque hai muitas mujeres que non poden. Mui bonito, e mui difícil para sacar adiante os niños” (P2, p. 27).

III.9. Experiencias, derechos y recomendaciones: la necesidad de una mirada atenta y respetuosa

En este apartado se analizan las experiencias que las personas han tenido con entidades públicas, y del tercer sector de acción social (TSAS), así como con los y las profesionales de las mismas.

También se abordan los derechos que sienten que se deben cumplir y las recomendaciones que realizan a nivel institucional, a las personas profesionales y a otras mujeres que se encuentren en situaciones similares a las que ellas han vivido.

III.9.1. Experiencias con instituciones y profesionales: el peso de las entidades del tercer sector de acción social y de sus profesionales

Seis de las personas participantes en la investigación (P1, P3, P5, P6, P8 y P9) manifiestan haber tenido experiencias positivas con las entidades del TSAS con las que han tenido contacto (ver figura 47). De hecho, una de ellas afirma: “Yo incluso es mi familia ... cuando los veo ... ¡Ay!, mi family ...” (P1, p. 33), y explica acerca de las personas profesionales: “He sentido mucho apoyo, o sea, generalizado” (P1, p. 36).



Figura 47. Experiencias positivas y negativas con las instituciones y los y las profesionales

Apoyo que también ha sentido otra de las mujeres entrevistadas que afirma:

Si yo hubiera dado con una institución como di aquí, mi vida hubiera sido diferente, porque yo de niña hubiera ido a buscar, no hubiera pasado todo el trauma que pasé. Porque aquí la pasé mal, ... porque entre todos los problemas, venir a un país donde no conoces, donde no sabes qué hacer, donde estás indeciso,

pero encontrarte con personas así, o sea, para mí fue como si se abriera una puerta del cielo ... me cambió la vida por completo. (P9, p. 9).

Percepción de cambio, y también de aprendizaje, “para mí, hasta ahora estupendo porque cada día tú aprendes algo más, ¿no?” (P8, p. 14). Sensaciones positivas hacia el TSAS por parte de las participantes identificadas como P1, P3, P5, P6, P8 y P9 que también están relacionadas con el apoyo que han sentido de los y las profesionales que trabajan en las mismas:

... más que una asistente social, es para mí una gran amiga, ¿sabes?, una persona que siempre se fío de mí desde el primer momento ... yo puedo hablar de lo que sea con ella, ... me ayudó muchísimo ... Si no fuera por X., yo no sé dónde estaría. (P3, p. 17).

Tal y como se puede extraer del verbatim, siente que la persona profesional del TSAS le ayudó a nivel personal, en la toma de conciencia de la situación en la que se encontraba en el contexto de la prostitución, y en otras muchas cuestiones, “en todo, en valorarme más, en darme cuenta que yo fui y me explotaron tía, ¿sabes?, que yo valgo, que yo valgo, que no estaba viendo lo que me han hecho” (P3, p. 17). Algo que también comparten otras mujeres participantes (P1, P5, P6 y P9), aunque una de ellas percibe que la relación de ayuda es pasajera “... para mí es un pasajero porque cuando salga de aquí, yo no voy a salir con él, o no sé ...” (P6, p. 11), pero siente que “... hicieron lo que podían” (P6, p. 7).

En relación con el TSAS, no todas las personas entrevistadas tienen la misma opinión. Aunque ninguna de ellas habla de las entidades solo de una forma negativa, sí que hay dos mujeres que manifiesta haber sentido apoyo en algunos casos (acogida, búsqueda de empleo) y no sentirse tan satisfechas en otros aspectos (caso de P2 y P7). Por ejemplo, cuando se le pregunta a una de ellas sobre los y las profesionales con las que ha tenido contacto, así como por los aspectos cree que deben de mejorar, afirma: “No, está muy bien, está muy bien, no hay nada que mejorar ...” (P7, p. 15), pero, posteriormente, al hablar del apoyo percibido y de como es ella cómo persona manifiesta esto en relación con la entidad del TSAS:

... hay que pedir, pedir, pedir, pero yo ya estoy cansada de pedir, pedir, pedir. Pedir pasta de dientes, pedir cepillo de dientes, pedir esponja, y no estoy, no me gusta pedir. A mí me gusta hacer mis cosas como yo quiero. A mí me gusta hacer mis compras sola. (P7, p. 17).

De su relato se desprende que no percibe que tenga autonomía, capacidad de decisión, así como actitudes paternalistas de la institución, lo que hace que no se sienta bien. Cuando hablan de las experiencias con las fuerzas y cuerpos de seguridad relatan vivencias negativas con sentimientos de indefensión, de sentirse sin dignidad:

... tú te quedas, ahí indefensa, en las manos de las autoridades, tan indefensa ... es que yo fue la primera vez en mi vida que yo me sentí, mira ni trabajando como chica yo me sentí tan indefensa como cuando estabas en el calabozo, y me deportaron. Saber que no tenía nada, no tenía nada, ahí dentro no tenía dignidad, no tenía nada ... (P3, p. 11).

Así como percibir que daban por hecho ciertas cosas que no eran así, sintiéndose juzgadas:

... nosotros juzgamos, pero sin saber, sin saber cómo, es más, a mí una vez me paró un policía de extranjería, justamente cuando yo iba saliendo de aquí, de la casa de acogida, y por la gasolinera me paró, y me dijo que si para dónde iba, y le dije que para trabajar, ... y me pidió que le enseñara ... la documentación y, yo no andaba, no andaba mi pasaporte, solo andaba una hoja de empadronamiento y me dijo, dónde ...

y tú trabajas, y yo le dije no, pero si vives en la casa de acogida es porque has estado en un sitio de esos y, en realidad, yo no había estado, me había escapado ... (P9, p. 10).

Es significativo cómo dos de las personas participantes (P4 y P5) relatan experiencias poco satisfactorias con los servicios sociales comunitarios básicos (SS.SS), mientras que se muestran muy satisfechas con los Centros de Información a las Mujeres (CIM). Perciben los primeros como espacios de menor confianza y de mayor control, “yo con mi asistente social no soy capaz de decirle, X., yo me prostituyo. Es que no soy capaz. Porque yo me imagino que lo que me viene es gordo. Piensas en tus hijos ... dices bueno, dices, me investigan, empiezan a ..., no, no ...” (P4, pp. 30-31). Incluso se narra el haber sentido injusticia por parte de los servicios sociales comunitarios básicos:

... yo vine a hablar con la trabajadora social, y le expliqué mi caso, mira trabajo en la noche, pero necesito una ayuda porque yo no quiero seguir. Me dijo ella que yo no tenía derecho ninguno. Yo sabía que sí tenía, pero yo qué iba a decir, si una trabajadora social me dice a mí que no tengo derecho ninguno. Entonces eso es una injusticia, porque saca de una persona que necesita para darle a quien no necesita, ¿entiendes? Para ti, ¿hay injusticia mayor?, ¿sabes?, porque si a lo mejor me hubiera ayudado en aquel momento ... yo desde un principio ... a lo mejor podía estar haciendo todo, ¿no?, un poquito diferente. No todo diferente, pero al menos algo ya es algo, ¿no? ... porque yo no tenía derecho ninguno, que no había ayuda ninguna, y que la única cosa que no podía hacer era dejar a los niños solos. Eso ya lo sabía yo ... (P5, p. 18).

Vivencias con los servicios sociales comunitarios básicos que les llevan a pensar lo siguiente: “... cuando yo decido ir a asuntos sociales es porque ya no he encontrado una manera de solucionarlo, el problema. O sea, asuntos sociales es lo último que yo visitaría para solucionar un problema” (P4, p. 31). No así con los CIM, lo que lleva a una de ellas a establecer las diferencias que encuentra entre ambos, “la diferencia es que la atención con el CIM es más personal, con asuntos sociales es una más que viene a solicitar algo ¿entiendes?” (P4, p. 30). Una atención en el CIM más personal, de mayor confianza, que perciben como un espacio de escucha, en donde pueden desahogarse “... yo vengo aquí y desahogo con X²⁶” (P5, p. 22).

Pero también está presente la comprensión hacia los y las profesionales de los servicios sociales comunitarios por la sobrecarga, y por el tipo de trabajo que realizan que, junto a otros factores, puede producir desgaste profesional:

... también puedo llegar a comprender. Escuchas cada caso de cada quien. Estás todo el día en esto ... Te vienen diferentes casos, y esto es un día y otro, y otro, y otro. Entonces, yo pienso que no debes, efectivamente unir tus emociones. Las emociones que te puedan causar un estrés por tantos casos, y que des- emboquen esas emociones que al día siguiente no estés, no tengas predisposición para atender a la gente ... Y yo pienso que, en la mayoría de estos recintos, de estos sitios, sucede esto, ¿entiendes? (P4, p. 31).

La misma participante al hablar de si la insatisfacción parte del sistema, o de las personas profesionales dice:

Es por el sistema, aunque también tienes cosas ya más personales con determinadas personas ... Perdón, no el sistema en sí, es esta persona la que me da confianza. El sistema no me da confianza ninguna para nada. A mí me da confianza esta persona con nombre y apellidos. (P4, p. 31).

²⁶ Se refiere a una profesional del CIM.

De lo que se extrae que la satisfacción con un determinado servicio depende de la persona profesional, de la escucha activa, de la relación de confianza que se haya establecido.

Es tan gratificante cuando tú vas a un sitio a preguntar, y a pedir algo, y que la persona no te puede dar información completa, y te dice: “yo no puedo ayudarte, pero tú puedes ir aquí y, sino es aquí, es aquí ...”. Y a lo mejor vienes súper triste, y vienes fatal. A lo mejor no vienes siquiera con ganas de contar todo lo que está pasando, ¿me entiendes?, pero terminas contando, vamos que tú dices: “¡Ay Dios mío cómo me he quedado de a gusto!”. (P4, p. 32).

Experiencias que reflejan la importancia del derecho a ser escuchadas, a recibir apoyo para salir de contextos de prostitución, a recibir información, así como otros que se comentan a continuación.

III.9.2.Toda persona tiene derechos

Algunas de las mujeres entrevistadas (P3, P4, P5 y P9) hablan durante la entrevista sobre los derechos y sobre su percepción sobre ellos: “no, no se cumplen los derechos” (P3, p. 18). Entre los derechos que sienten que se deben cumplir están:

- El derecho a la libre circulación de personas: “El derecho a ir y venir” (P3, p. 18).
- El derecho a poder regularizar su situación administrativa para acceder a un puesto de trabajo: “... porque yo eso la pasé muy mal, porque yo llegaba, yo iba a las agencias a buscar trabajo y, siempre, me rechazaban por no tener papeles, por ser indocumentada ...” (P9, p. 9).
- El derecho a la sanidad y a la información: “... hay muchísimas mujeres que no tienen noción de nada, no saben que pueden tener derecho a una sanidad, no saben que pueden tener derecho” (P5, p. 18).
- El derecho a que la formación reglada previa se tenga en mayor consideración: “Pero si ... yo estudié, y les explicaba, y me decían, pero claro que estudiaste y lo estás demostrando, pero en España, me explicaban, España y Colombia no tienen determinados acuerdos ...” (P4, p. 23).
- Derecho a ser aceptadas independientemente de la situación administrativa en la que se encuentren: “... también, más aceptación de las personas de aquí a los inmigrantes que vienen sin papeles ...” (P9, p. 9).
- Derecho a ser respetada, a que la vean como una igual: “... ser respetada, de que me vean como igual, ¿sabes?, no que me vean como si fuera, ¿sabes?, como cincuenta pavos” (P3, p. 18).

Derechos básicos que debe tener todo ser humano por el hecho de ser persona, que se reconocen a nivel formal, pero que en el día a día sienten que se vulneran. De ahí que sea significativo el siguiente verbatim para finalizar los aspectos relativos a los derechos: “Mira yo pienso que ... toda persona tiene derecho. Todos, todos seamos niños, mayores de edad, como seamos, tenemos derecho a que se nos trate bien. Primero, que seamos bien tratados. Para mí eso es indispensable” (P4, p. 30). Peticiones que les llevan a realizar ciertas recomendaciones a personas profesionales, y a mujeres que se encuentren en situaciones similares.

III.9.3. Recomendaciones a profesionales y a otras personas en situaciones similares: narrativas para la reflexión

En el apartado de "cómo me ven", en concreto la ciudadanía, se incorporaron relatos que muestran cómo se sienten juzgadas por estar o haber estado en contextos de prostitución, y también por el hecho de ser madre, tener hijos y/o hijas en el país de origen, entre otros factores.

E eu que sei, tamén, às vezes ouve você falar porque tem filhos, porque é assim, porque é andando, parece que às pessoas não lhes fazia um efeito bom de ti, porque uma rapaza com 34 anos já tem 3 filhos, dois em Brasil, um aqui, como uma chica viciada, ou uma loca, ou uma calquera. (P2, p. 27).

De ahí que expresen ideas como "sí, muy juzgado" (P2, p. 32). Proponen recomendaciones para prevenir estas situaciones por parte de los y las profesionales, y de la sociedad en general: "Pues iría, por este lado, de la humanidad, de enseñar a las personas a respetarse a sí mismas, a no juzgar a quien tú no conoces, ¿sabes? (P3, p. 18).

Para contribuir a ello, una de las personas entiende que es necesario que se cuente con más formación: "Yo pienso que la formación de la gente ..." (P4, p. 32), más capacitación: "¡Ay!, yo daría a las personas, daría más educación, ¿sabes?, más educación, ¿no?, en esto, que yo apoyaría más a la gente en el nivel emocional, ¿sabes?, lo que faltan son personas capacitadas ..." (P3, p. 18). Así como que los y las profesionales hagan un buen uso del manejo de las expectativas en la relación de ayuda:

Ayudar más, o si dices que vas a ayudar y luego, no lo haces, porque eso no es justo, no sé, que dejas a la persona solitaria y luchando, que sabes que no tiene una pareja que le eche una mano, o no tiene familia. (P6, p. 9).

También que se lleve a cabo una mayor vigilancia en los aeropuertos para detectar posibles situaciones vinculadas a redes de prostitución:

Porque hay muchas personas que son de aquí, que te engañan, que te dicen que vienes a esto y, a lo otro, y es a esos sitios que te traen ... O sea, la vigilancia, sobre todo, en los aeropuertos. Creo que hacer más preguntas, en el énfasis de ... decirle, enfocarle, si de verdad viene como turista, porque a uno le dicen que viene como turista, que va a venir esto, que va a venir lo otro, qué es lo que tiene que decir en el aeropuerto, cuando verdaderamente viene por una red de prostitución. (P9, p. 9).

Es significativo cómo varias de ellas hacen alusión a la necesidad de una relación humana, de confianza, empática por parte de las personas profesionales, "... tener empatía, pues no sé, si será necesaria a veces, ¿cómo lo construiría?, pues mira, dando un poco más de confianza a la gente. Para mí eso es súper importante" (P4, p. 32). Basarse en una relación de ayuda: "El apoyo, o sea, eh... a las personas que emigran porque, muchas veces, yo digo, yo si no hubiera encontrado a las Adoratrices, seguro que sí estuviera prostituyéndome" (P9, p. 9), por eso entiende que debería haber más centros de ayuda y acogida a mujeres que se encuentran en contextos de prostitución y/o supervivientes de trata con fines de explotación sexual para que puedan salir de este tipo de situaciones:

... yo creo que si hubiera más ... centros como esto, eso mejoraría, ... que se den a conocer más los centros que hay así, porque, por ejemplo, ahora la situación que estaba con esta señora²⁷, aquí no hay

²⁷ Se refiere a una señora que ella va a ayudar porque no hay sitio en la casa de acogida.

RESULTADOS //

espacio. Tienen, es cierto que es grande, pero, muchas veces, está lleno de chicas, entonces, si hubiera más centros, pues yo creo que habría más posibilidades de salir. (P9, p. 12).

Aspectos todos ellos que resaltan como importantes a nivel de recomendaciones, pero que también una de ellas ve necesario que la persona desee ser ayudada, “primero, dejar ser ayudado, ¿no?, penso yo ... una persona para ser ayudado tiene que dejarse ayudar, ¿no? ... porque si tú no quieres, no creo que valga la pena ...” (P8, pp. 14-15).

Si se enlaza lo anterior con las respuestas que dan al preguntar sobre las recomendaciones a otras mujeres que se encuentren en situaciones similares a las suyas, destaca en varias de ellas (P5, P6 y P9) la idea de no desistir, de luchar, “que siga luchando hasta obtener lo que ella quiere en la vida” (P6, p. 10). Una lucha que transmiten que no es fácil y que se consigue dando pequeños pasos para alcanzar el cambio, aconsejan “que nunca desistan, ¿no?, que luchen, porque quien lucha siempre alcanza, y que en la vida no todo es de una vez, ¿no?, paso a paso, poco a poco, porque para conseguir las cosas hay que luchar” (P5, p. 18).

También se alude a la necesidad de que las personas piensen sobre las promesas que les realizan y, a la vez, también las mujeres que ya han pasado por este tipo de vivencias transmitan la realidad:

A veces, estás en una situación mejor, en el caso de la mía, pues no estaba mejor, pero tampoco estaba peor que cuando llegué aquí. Entonces, claro, que no escuchemos, que primero pensemos para dónde vamos, que nos preguntemos si es verdad lo que nos están contando. Y nosotras, que estamos aquí, que hemos vivido episodios así, decirles la realidad: mira, ten cuidado porque hay redes de prostitución que te traen con estos y estos engaños, y explicarles la clase de engaños para que no caigan en ese error. (P9, p. 12).

Sin embargo, para otra de las mujeres participantes el reconocimiento de ciertas situaciones pasa por el hecho de haberla vivido: “... una persona cuando se mete en eso, por más que tú intentes explicar que ese no es el mejor camino, es muy difícil tú concienciar. Hasta que uno ve con los propios ojos, ¿comprende?” (P8, p. 11). Pese a eso, manifiesta que si una mujer que se inicia en el ejercicio de la prostitución le preguntara, le comunicaría “... yo diría, jamás” (P9, p. 11).

Recomendaciones a otras personas en situaciones similares basadas en sus propias experiencias, de ahí que la participante identificada como P2 trasmita “que non se deixe influir por amizade tan fácil, e pensando que ia buscar mejor acaba encontrando o peor” (P2, p. 37).

También aparecen entre las recomendaciones valores importantes como el de la humildad, “... nunca perder la humildad, tener siempre la humildad, porque con humildad se llega a donde sea, ¿no?, y no ser egoísta, porque quien comparte ... yo creo que uno es más feliz compartiendo que recibiendo, ¿sabes?” (P5, pp. 17-18). En definitiva, se transmite que hay salida:

Que hay salida, que si están allí, ... que si las tienen obligadas que pueden denunciar, y que busquen la forma de escapar. Que lo mejor es ... te sientes libre cuando sientes que eres tú, que ya no estás haciendo lo que otros te dicen que hagas, y que trabajar, y luchar de una forma diferente es mucho mejor que estar en ... una situación así. (P9, pp. 10-11).

Una salida que muchas de ellas ya han emprendido (ocho de las nueve personas entrevistadas), y que les lleva a tener deseos, necesidades y proyectos de futuro que se analizan a continuación, pero antes se finaliza este apartado con un verbatim significativo sobre las recomendaciones, que invita a la reflexión

... que se tenga en cuenta el hecho de que, actualmente, como es el mundo, se conocen todo tipo de personas, todo tipo de razas, idiomas, culturas, y ... y yo lo primero que pediría, por ejemplo, a la sociedad, sería un poquito más de comprensión y empatía a la hora de juzgar a alguien, ¿entiendes? Que no se puede, como dicen aquí los gallegos, ... sacar la lengua a paseo, así como así, e ir como apuñalando a la gente. Porque se sienten como puñaladas cuando te sientes vulnerada en cualquier aspecto de éstos, sea físico, eh ... sea con palabras, sea por derechos que tienes, ¿entiendes?, pues mira, un poquito más de atención por parte de entidades como éstas. (P4, p. 30).

III.10. Proyectos de futuro: la humildad de sus sueños

En la figura 48 se han recogido los deseos y las necesidades relacionadas con los proyectos de futuro en los que ha habido más de una coincidencia entre las mujeres participantes en el estudio, de ahí que aparezcan los aspectos formativos, laborales, los vinculados a los y las hijas, el deseo de tener paz y tranquilidad, de tener una situación administrativa regular, incluso la nacionalidad para poder emprender otros proyectos.

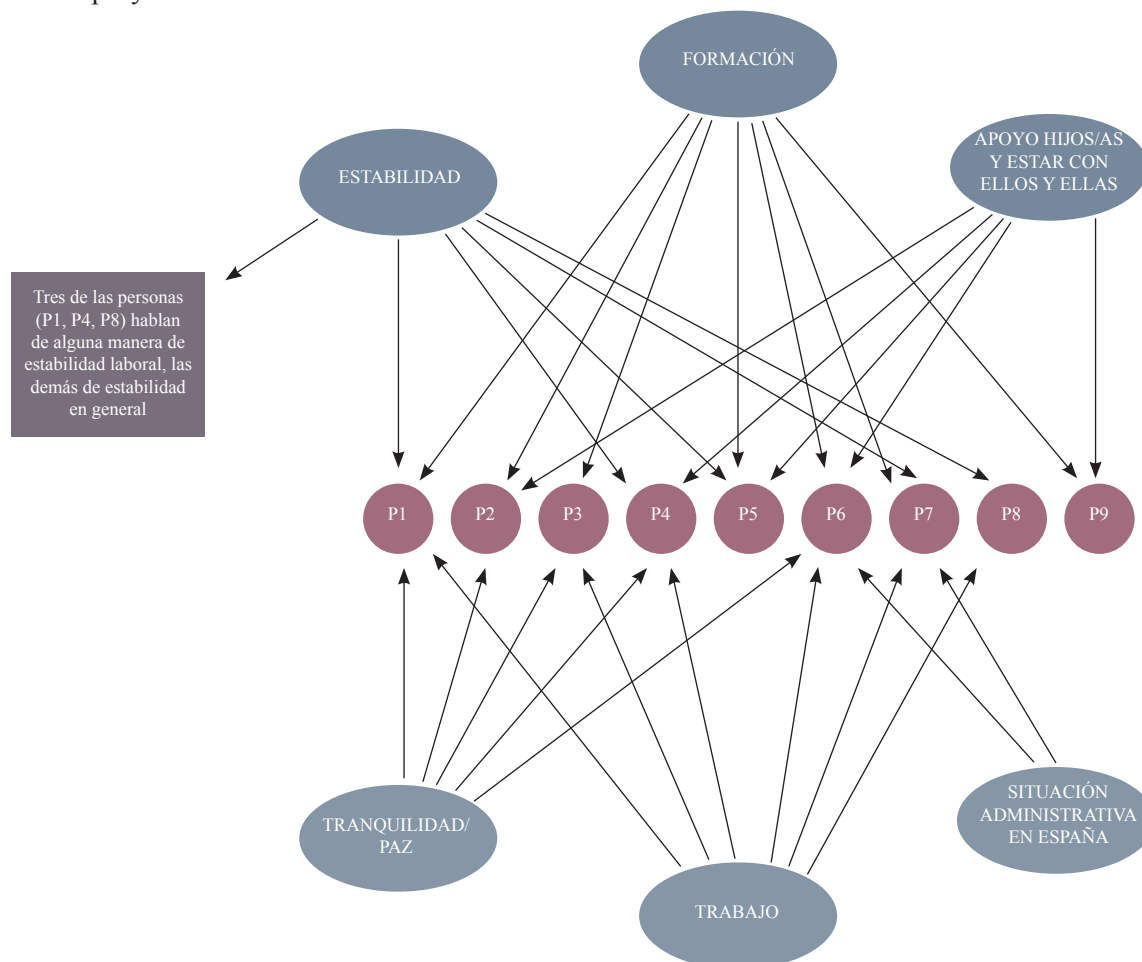


Figura 48. Deseos y necesidades vinculadas a los proyectos de futuro

Siete de las nueve personas participantes han expuesto deseos relacionados con la formación (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9) “quero terminar o graduado” (P2, p. 21). Tal y como ya se había comentado en el apartado de educación formal, los proyectos de futuro de carácter formativo están vinculados a profesiones altamente feminizadas (trabajo social, enfermería, entre otras): “Yo quiero volver a estudiar ... trabajadora social” (P5, p. 17). Cuando se le pregunta qué le llevó a pensar en trabajo social dice: “Hacer justicia, eso me gusta, ... Yo ya quería volver a estudiar, pero todavía no sabía qué, pero ahora si lo tengo más claro que nunca, sí. No me gustan las injusticias” (P5, p. 17). Elecciones en las que parece influir su experiencia personal, su deseo de cuidar y mirar por el bienestar de las personas “... de hacer bien a otra persona” (P3, p. 17).

Al continuar con los deseos formativos destacar que dos de ellas coinciden en la elección de diseño de moda (P7 y P9), “lo que quiero ser es diseñadora, costurera, cualquier cosa mientras que esté dentro de

la moda” (P7, p. 15). En este caso es un proyecto de futuro, mientras que la otra mujer ya está en proceso, “estoy estudiando diseño de moda” (P9, pp. 10-11). Esto se debe a que la participante identificada como P7 no se encuentra en situación administrativa regular en España, de ahí que también nombre este deseo:

... mi único deseo es tener papeles, ese es el mayor de todos ... cuando ya tenga papeles puedo apuntarme a ese curso de la moda, de costurera ... Esas dos cosas es lo que yo quiero hacer, lo que quiero que me pase. (P7, p. 16).

Necesidad que se extiende a su hijo que también se encuentra en situación administrativa irregular en España: “... ya estoy en este país por casi cinco años y pico, y no tengo papeles. Mi hijo, tampoco” (P7, p. 15). Otra de las mujeres entrevistadas también manifiesta deseos de obtener la nacionalidad para que su hijo e hija no pasen más sufrimientos:

... prefería tener la nacionalidad ya, porque ellos también como que han sufrido mucho, ¿no?, y no me gustaría que cuando cumplan 18 años empiece el encierro, porque cumplan 18 años, los papeles lo hacen pensar como alguien que acaba de entrar en negro, es lo que yo no quiero que eso pase por ellos. (P6, p. 7).

La preocupación por sus hijos e hijas está presente en los relatos de las personas participantes, de hecho, cinco (P2, P4, P5, P6 y P9) de las seis mujeres que son madres han manifestado de forma directa deseos relacionados con ellos y ellas: “... darles un futuro a mis hijos. Eso es lo que más pienso ...” (P9, p. 10). Para otra de las participantes su sueño es estar junto a ellos y ellas:

... el principal sueño que yo tengo es, eeeh, verme con mis tres hijos. Los tres viviendo juntos, eeeh, tener una relación súper estupenda con mis tres hijos. Yo no me veo en un futuro con una pareja, no. Yo sueño con ellos, estando los tres. Poder vivir tranquilos ... (P4, p. 35).

Lo que conlleva, en algunos casos (P2, P4 y P9), traer a los y las hijas a España “pienso en traérmelas para aquí y estabilizarme” (P9). Deseo y necesidad de estabilidad que también es compartida de forma directa por otra de las mujeres: “Yo quería tener una estabilidad para no tener que estar cambiando, ¿sabes?” (P5, p. 17). En los demás casos la estabilidad aparece ligada al trabajo, al deseo de tener contrato fijo, no temporal: “... Dios lo sabe, que no pido riqueza, yo no pido nada, o sea, con estar estable con mi trabajo, que yo pueda, por lo menos, ir a mi casa a dormir” (P1, p. 33).

Al igual que en el caso anterior, el deseo de trabajo en condiciones dignas aparece nombrado por seis de las nueve personas participantes en el estudio (P1, P3, P4, P6, P7 y P8), “trabajar, ¿no?, ganar menos, pero trabajar, tener un empleo fijo, tener un contrato, poder ir a ver a la familia cuando quiera, ¿no?” (P8, p. 15). El trabajo es uno de los medios que tienen para cumplir otros proyectos de futuro: traer a los hijos y/o hijas; ir a ver a la familia; crear su propio negocio, en este caso, una peluquería: “... ahora voy a terminar el curso, dentro de dos años quiero juntar un dinero, y yo que sé, poder, ¿sabes?, abrirme algo para mí, ¿sabes?, porque cuando yo aprenda bien, ¿sabes?, yo puedo vender con mis propias manos, ¿sabes?” (P3, p. 17).

Resulta también significativo cómo cinco de las nueve personas participantes (P1, P2, P3, P4 y P6) señalan el deseo de tener tranquilidad, de tener paz “possa uma vivir en paz ...” (P2, p. 33). Además, vuelve a salir como en el apartado de derechos y en el de relaciones de pareja el deseo de respeto: “... he tenido quizá un pasado, pero ahora no soy así, y ahora quiero que la gente me respete” (P1, p. 19). Respeto que vincula al hecho de haber estado en contextos de prostitución, al sentimiento de que por

esa situación no era respetada como mujer. A lo que añade la siguiente necesidad: "... sentirme limpia, ¿me entiendes?" (P1, p. 19).

Otra de las personas participantes de forma individual relata varios deseos y necesidades: acabar con el sufrimiento "... y ojalá que llegue ahí o sufrimiento, non?" (P2, p. 37), despedirse de un hermano que ha fallecido "... despedir del ..." (P1, p. 36) y hablar con su madre para intentar solventar la distancia que hay entre ambas "... e falar con mi madre, sentar con ela, e saber, e ... que foi em que eu erreí, ou que errou ela, porque nós tamos tão distantes, non hablamos, non temos confiança" (P2, p. 36).

Una necesidad de confianza en las relaciones (pareja, con los hijos e hijas, con las personas profesionales, y con otras personas) que aparece en varios verbatim y que también es nombrada en el último apartado del análisis, en concreto, al hablar sobre la opinión y los sentimientos que han tenido al participar en la investigación.

III.11. Opinión y sentimientos de la participación en la investigación: son vivencias dolorosas, pero me he sentido bien, ayuda

Todas las mujeres entrevistadas han manifestado vivencias positivas derivadas de su participación en la investigación, y cuatro han manifestado tanto sentimientos positivos como moderadamente negativos (P2, P3, P5 y P9), tal y como se puede ver en la figura 49.

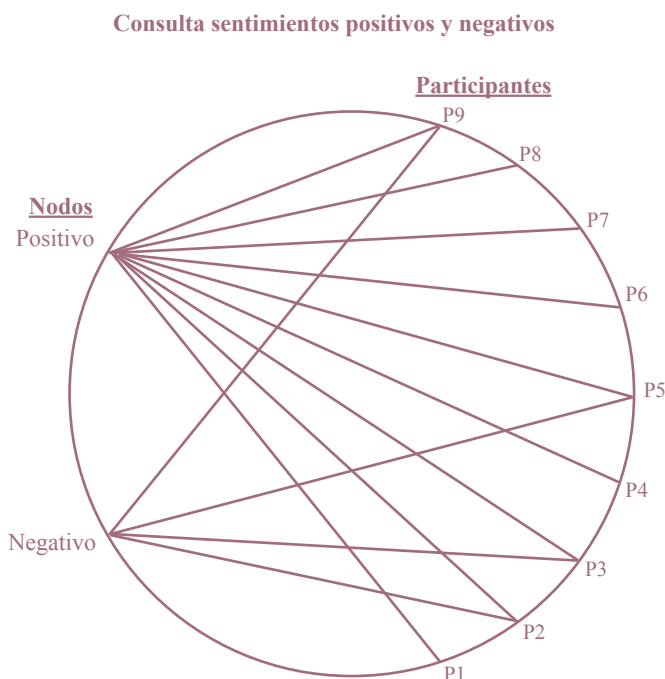


Figura 49. Sentimientos positivos y negativos derivados de la participación en el estudio

Se habla de sentimientos moderadamente negativos porque ninguna de ellas ha hablado solo de forma negativa de la participación en la investigación. Los sentimientos que tienen, en este sentido, son derivados de tener que conversar sobre algo que les resulta doloroso, pero que a la vez manifiestan que les viene bien hablar para sacarlo, para hacer balance:

Ainda há pouco estava ali fora e dizia, ai Dios mio!, ter que volver lembrar recordos de novo, mas digo, tamén é bueno de vez en cando falar, e sacar, e pensar, bueno, o que eu vivi e hoje o que eu sou. (P2, p. 32).

La misma persona también transmite que le resultaba extraño que alguien quisiera conocer aspectos de su vida que para ella son desagradables:

... que foi estranho porque eu jamás pensei de ..., de ... como fala de ..., mm, duma, duma persoa, dun ..., dumas pessoas que estão estudando que quisessen saber a vida personales, minha, non?, de mi vida así, de cosas feias, non?, que passou en mi vida. (P2, p. 32).

La participante identificada como P3 relata que la experiencia fue más positiva de lo que ella pensaba en un primer momento: “Yo bien ... mejor que pensaba, yo pensé que iba a sufrir más. Cada vez que hablo de estas movidas, ¿sabes?, siempre me quedo triste” (P3, p. 20). Valora como positivo que la intencionalidad sea contribuir a que las intervenciones sean mejores: “Muchas gracias a ti, a mí me

gustó, ¿sabes? Me gustó cuando tú dijiste que, ¿sabes?, que tu trabajo, que es bueno porque tú quieres mejorar tu trabajo, ¿sabes? Eso me gustó, que la gente que trabaje con eso se comprometa de verdad, no por dinero” (P3, p. 20).

El hecho de que su participación sirva para ayudar a otras mujeres también lo ponen de manifiesto dos de las mujeres entrevistadas (P2, P9): “Que sirva para outra non caiga na rede” (P2, p. 37) o: “Y crees que, tal vez, con tu experiencia se podría ayudar a otras personas que, tal vez, puedan estar pasando lo mismo” (P9, p. 13).

La persona investigadora se mostró preocupada en las entrevistas en las que había sentimientos ambivalentes, en concreto, en lo que tenía que venir con la posibilidad de revictimización, algo que no quería que sucediese en ningún momento, de hecho, en el consentimiento informado que se leyó antes del inicio de la entrevista se recogía el derecho de la persona a dar por finalizada la participación. Esto motivó que se preguntara sobre si sintieron que se hizo daño a lo que se contestó: “No, yo creo que, al contrario, porque yo creo que cuando están ahí ... por dentro, creo que te están, como el cáncer, comiendo por dentro, y que cuando lo sacas, creo que te desahogas” (P9, p. 13).

El sentir que han podido desahogarse, descargar, entre otros aspectos, también es manifestado por la participante identificada como P1: “Sirve de mucho, ¿sabes?, porque desde esa vez, o sea, no te puedo decir si desde esa vez, exactamente, pero es algo como que tú, sientes ya, me he descargado más, o sea, entré más cargada y voy tirando, un poco, voy tirando, voy tirando ...” (P1, pp. 44-45). En este verbatim la persona alude a más de una entrevista, y esto fue así porque al dejar discurrir el diálogo, sin dirigirlo, había aspectos que no se habían abordado y, además, la intencionalidad fue en todo momento que las personas pudieran tener acceso a la transcripción para que realizasen las aclaraciones que considerasen oportunas. En los casos en los que la persona mostró apertura para hacerlo de forma presencial se hizo (P1, P2 y P4), así una de ellas dijo: “... me gustaría quedar” (P1, p. 20). En otro caso se facilitó por correo electrónico (P3).

El sentir que hablar de esto es algo necesario, que es bueno también aparece de forma directa, como en el caso anterior: “É bom falar, tamén, que buf ...” (P2, p. 1). Entre otros aspectos positivos están el sentirse en confianza con la persona investigadora: “Eh, o sea, sí me siento en confianza. No sé si te has dado cuenta que no me siento cohibida. Te he contado todo lo que tenía que contarte, ¿entiendes?” (P1, p. 20). Algo que también comparten, de forma directa, las personas identificadas como P4 y P9:

Yo te he contado cosas, por ejemplo, que no me atrevo a contar, a definir a mi padre ... delante de cualquier otra persona, porque digo: me van a juzgar ... Y crear confianza, que la gente confíe en ti, no porque solucionaste sus problemas, sino porque la persona cuando ha venido a donde ti, realmente ha visto que eres una asistente, que realmente le has escuchado, que esa persona sienta de verdad que le has escuchado, ¿entiendes? (P4, p. 32).

Por parte de la investigadora ha sido muy gratificante la participación en esta investigación, no solo por el hecho de haber logrado, conjuntamente (persona participante-investigadora), crear un clima de confianza, un espacio de escucha atenta, sino también por el aprendizaje y la lección de vida que le han proporcionado todas y cada una de las mujeres participantes. Por ello, se desea finalizar este capítulo de análisis con dos de los mensajes que han quedado presentes de forma significativa en su recuerdo.

La primera lección está relacionada con la necesidad de adaptarse a cada persona porque ninguna persona es igual:

Es que no le hace falta ni siquiera salir al mundo a recorrerlo, por decirte algo, para que conozcan, ... comprender que las personas no todos somos iguales. La mano tiene 5 dedos, y que ningún dedo se parece al otro, ¿entiendes?, y así mismo somos las personas. (P4, p. 32).

Y la segunda es otra lección de vida que le da una de las personas entrevistadas a la investigadora al hablar sobre el título de una ponencia sobre esta temática. El título inicial llevaba las palabras “Caminando un rato en mis zapatos” y ella dijo:

Pero caminando un rato no ... porque caminando un rato para mí es como, solo, no sé, es como intentar arreglar y nunca lo vas a conseguir, no ... que sea, ... no que tener que intentar, tener que hacer, y que la gente, ... que lo siente. (P6, p. 13).

Porque como ella dice, poniéndote solo un momento en la piel de una persona, no es suficiente, hay que pensar, deliberar, actuar, para que se produzcan cambios que respeten su diversidad y su individualidad, porque ningún dedo de la mano, como dijo la anterior mujer participante, es igual. Por ello, solo se puede terminar el análisis agradeciendo, al igual que lo hizo una de ellas al finalizar la entrevista con la persona investigadora: “Muchísimas gracias, igual” (P7, p. 19).

BLOQUE IV

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

IV./ Discusión y conclusiones

“La prostitución ... destruye la vida de una mujer (P7)
 La necesidad te obliga (P9)
 Yo no creo que sea un trabajo digno (P1)
 Es mucho más que vender el propio cuerpo,
 vendes todo ... no tienes valor ninguno ...
 después las relaciones también están dañadas (P3) Ele
 me conheceu ali ... começou a agredirme,
 a sacar cuchillos para mim (P2)
 La sociedad le cuesta mucho ver el pasado ...
 hay que ver, también, los motivos (P8)
 La infancia de uno marca (P5) Pasé violaciones (P6)
 Tengo muchos ideales aún, sueños (P4)”.

En este último capítulo del trabajo de investigación se presenta, en primer lugar, la discusión, es decir, la creación de una composición polifónica en la que los resultados se interrelacionan con la revisión teórica, lo que permite reflejar las similitudes y las diferencias. A continuación, se abordan las limitaciones y las fortalezas de la investigación. En tercer lugar, se incluyen las líneas de investigación, las propuestas futuras y, finalmente se especifican las conclusiones, que al igual que en el caso de la discusión se presentan de forma ordenada con base en las preguntas y los objetivos.

IV.1. Discusión

Como se ha mencionado, en este apartado se procede a realizar una dialéctica entre la teoría, los estudios y la información recogida en el marco teórico con los resultados de la presente investigación. Para ello, se presenta en función de las preguntas y los objetivos especificados en el apartado II.2., lo que conlleva realizar la dialéctica de una forma diacrónica, desde la infancia y adolescencia hasta el momento actual, junto con los proyectos de futuro. Se introduce de forma transversal la relación de lo expuesto con los diferentes sistemas de dominio (patriarcado, capitalismo y colonialismo); con su implicación en determinados contextos (laboral, formativo, relaciones de pareja, sistema prostitucional, entre otros); así como las capacidades y las fortalezas de las mujeres participantes.

Infancia y adolescencia

De las narrativas de las mujeres participantes en esta investigación se extrae que durante esta etapa de sus vidas la comunicación con las personas referentes era escasa, algo que es común a todas ellas, salvo en el caso de la mujer identificada como P4. Estos resultados son compatibles con las características del apego inseguro descrito por Ainsworth et al. (2015), Bowlby (1986/2014) y Delage (2010). En este sentido, García Alba (2014) afirma que los vínculos y el estilo de apego en la infancia influyen en la creación de relaciones, y en que éstas sean de tipo saludable. En el caso del apego inseguro, Delage (2010) manifiesta que pueden tener una mayor dificultad para conseguir ayuda en la resolución de pro-

blemas, así como una funcionalidad familiar no adecuada, lo que influye en el vínculo afectivo y en la seguridad y protección percibida. Sin embargo, tampoco se puede caer en el determinismo, es decir, en este caso las mujeres participantes en el estudio han vivido, en general, como afirma Cyrulnik (2018) una infancia con experiencias de acontecimientos adversos, de relaciones poco sanas, y aunque son factores de riesgo, no tienen por qué condicionar su vida adulta. Hay personas que muestran resistencia y que, con sus capacidades y con el apoyo del entorno, son capaces de superar estas vivencias y generar recursos para afrontar situaciones difíciles futuras, algo que se aprecia en las mujeres participantes en esta investigación.

De las nueve mujeres participantes, seis de ellas (P1, P2, P5, P6, P7 y P9) en esta etapa han sufrido maltrato por parte de la familia, y en un caso también por parte de las personas empleadoras (P9). De ellas, cuatro han vivenciado abusos o agresiones sexuales (P1, P2, P6 y P9). Esto coincide con diversos estudios y personas autoras que señalan que las mujeres en contextos de prostitución, en su infancia y/o adolescencia, suelen vivir acontecimientos marcados por situaciones de maltrato, de violaciones (Barry, 1995; Bindel, 2017; Castellanos y Ranea, 2014; Cobo, 2016; Farley, 2003; Farley y Kelly, 2000; Jeal y Salisbury, 2004; Lindeland, 2010; Pérez Freire, 2017; Poulin, 2011; Roxburgh et al., 2006; Torrado et al., 2017; Vargas, 2014; Zimmerman et al., 2006). También es importante destacar que Barudy y Dantagnan (2005) señalan que en las familias en las que se produce maltrato se da un estilo de apego inseguro, así como falta de apoyo, afecto y protección, lo que incide en la debilidad de la función nutriente, socializadora y educativa.

Respecto a las personas que ejercían el maltrato en esta etapa de sus vidas, se aprecia, al igual que en el estudio de Farley et al. (2003), que solían ser los padres o las personas cuidadoras, y en esta investigación, tres de las mujeres participantes también lo han sufrido por parte de las parejas que tuvieron (P1, P2 y P6). En cuanto a los abusos o agresiones sexuales, los datos obtenidos están en la línea de los recogidos por Vargas (2014), ya que eran perpetrados por parte de familiares y otras personas, entre las que destacan la figura del padre y, en este estudio, también la de los tíos (P1 y P6), junto con las parejas (P2 y P6), y en menor medida las personas allegadas del vecindario (P1) y desconocidas (P6 y P9).

Los resultados de la presente investigación no son coincidentes con los señalados por López Riopadre (2010), dado que sostiene que el maltrato y los abusos sexuales se dan en una minoría de las mujeres que ha entrevistado. Ya Lindeland (2010) indicó, en la revisión bibliográfica que realizó, la existencia de controversia en este sentido, es decir, en cuanto a la prevalencia de maltrato, abuso y agresiones sexuales en la infancia, y el ejercicio de la prostitución, pero finalmente señala que hay una correlación entre estas experiencias, por lo que deben de tenerse en cuenta como posibles factores de riesgo.

Personas autoras como Roxburgh et al. (2006) refieren que una proporción importante de mujeres en situación de prostitución en su infancia tuvieron experiencias de falta de estabilidad familiar. Esta información es coincidente con los resultados del presente estudio, ya que siete de ellas (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9) narran vivencias compatibles con la inestabilidad familiar, fundamentalmente, por cambios de domicilio y de personas referentes.

En la línea del estudio de Vargas (2014), las mujeres participantes en esta investigación han sufrido vivencias relacionadas con el abandono o la separación de la figura paterna o materna, y también de

ambos progenitores, a excepción de dos de ellas (P4 y P8). El abandono se da en menor medida en el caso de las madres, algo que también señala Vargas (2014). La misma autora refiere que las vidas de las mujeres prostituidas participantes en su estudio estuvieron marcadas por la situación económica, algo que es coincidente con los datos de la presente investigación, ya que la mayoría (ocho de nueve), refiere haber estado en esta etapa en una situación de pobreza, de carencia material y/o afectiva (P1, P2, P3, P5, P6, P7, P8 y P9). En relación con lo anterior, Cobo (2017) manifiesta que la mayoría de las mujeres en contextos de prostitución proceden de situaciones económicas precarias, y Vargas (2014) indica que las mujeres participantes en su estudio señalaron, al igual que en el presente, carencia de afecto y escasos recuerdos de la vivencia de éste por parte de sus padres y madres, aunque cuando se alude a ello, hablan en mayor medida de la figura paterna (P1, P2, P4 y P5).

La figura del padre aparece más idealizada; a pesar de que en algunos casos es la madre la encargada del cuidado, educación y sustento, en mayor medida suelen ser más criticadas. En este sentido, respecto a la figura materna, Hedin y Mansson (2003) refieren que las mujeres participantes mostraron sentimientos de amargura, resentimiento por no recibir protección o por ser insuficiente, a lo que se añade en esta investigación la percepción de falta de cariño, afecto, comunicación y apoyo.

También se aprecia en los resultados de este estudio el aspecto señalado por Guerra (2017) relacionado con la asimetría geopolítica. En función del lugar en el que nazcas, las oportunidades sociales, educativas, culturales y económicas no son las mismas. En este sentido, Aguilar (2019) hace referencia a la situación económica y a los niveles de pobreza de sus países de origen.

Experiencia educativa

En las narrativas de las mujeres participantes se aprecia la socialización diferencial y las desigualdades en función del género (Salazar, 2018), pero no solo, porque éste intersecciona junto con otros sistemas de opresión por razón de clase, lugar de origen y cuestiones étnico-raciales. La teórica crítica de la raza Crenshaw (1989) fue la que acuñó el término *interseccionalidad* para hacer alusión a estas realidades que se superponen y que generan múltiples niveles de injusticia social, pero ya antes Isabella Baumfree, más conocida como Sojourner Truth, aludiera a la triple discriminación por ser mujer, negra y estar en situación de pobreza (Castro y Reimóndez, 2013).

Como ya se dijo en el párrafo anterior, en los relatos de mujeres participantes en esta investigación se presentan múltiples prácticas opresoras que se conectan entre sí, y que es obligado dejar patente, porque tal y como señalan Leavy y Harris (2019), las investigaciones feministas basadas en las teorías críticas, como en este caso, tienen el compromiso de sacar a la luz estas opresiones interseccionales y múltiples para contribuir a la transformación social.

La educación de las mujeres participantes está influenciada por la ideología patriarcal. De sus narrativas se interpreta que los varones ostentan una posición de dominio sobre las mujeres, se sitúan como la parte privilegiada, mientras que las mujeres se encuentran en una posición de inferioridad con respecto a ellos (Salazar, 2018). Las madres, las abuelas y ellas mismas se ocupaban de las tareas relacionadas con el cuidado, con el espacio doméstico y con la función educativa. Roles de género que son fruto de la construcción social y cultural (Castro y Reimóndez, 2013; Cobo 2009; Salazar, 2018). En la misma

línea, Beauvoir (1949/2017) dejó dicho que las diferencias son resultado de las construcciones sociales, te haces mujer, no naces siéndolo. La vindicación del derecho a la educación por parte de los feminismos ha sido una constante desde su surgimiento (Varela, 2016) y, al mismo tiempo, como manifiestan Castro y Reimóndez (2013) los derechos políticos y el acceso a la educación no eran suficientes para reducir la desigualdad y la discriminación de las mujeres como en el caso de las participantes en la presente investigación.

Solo dos de las mujeres participantes (P2 y P8) no cuentan con estudios reglados, dato que es inferior (22,2 %) al obtenido por la Xunta de Galicia (2004) un 36,3 %, y superior a los resultados de Fernández Ollero (2011) y Pinedo (2008). El dato que sí es coincidente con otras investigaciones es que la mayoría tiene estudios primarios o secundarios (Fernández Ollero, 2011; Ostrovski et al., 2011; Pinedo, 2008; Xunta de Galicia, 2004). Las mujeres que abandonaron la escuela antes de los 16 años de edad, en este estudio, lo hicieron por cuestiones de género y estructurales, tal y como afirman Ward y Day (2006).

En lo que respecta a los estudios secundarios, los datos de esta investigación (44,4 %) se aproximan a los de Fernández Ollero (2011), en los que un 43,5 % contaban con este nivel de formación. Esta cifra es muy superior a la obtenida por la Xunta de Galicia (2004), dado que solo un 16,7% de las personas señaló el nivel secundario. En lo relativo a los estudios universitarios el dato es coincidente con la investigación de Pinedo de 2008 (11,0 % y en el presente estudio 11,1 %), y superior a los datos obtenidos en Fernández Ollero (2011) y Xunta de Galicia (2004).

Para Ríos (2015) las mujeres procedentes del África subsahariana suelen estar alfabetizadas y contar con estudios primarios y, algunas de ellas, secundarios, algo que es extrapolable a la presente investigación. Sin embargo, con los resultados obtenidos no se puede afirmar, como el caso de Ríos (2015), que las mujeres latinoamericanas tengan un mayor nivel formativo. Sí se aprecian en este estudio factores comunes a los indicados por Ríos (2015) en lo que se refiere a la dificultad de acceso o mantenimiento en la formación reglada, en concreto, por tenerse que ocupar de las tareas vinculadas al espacio privado, por la situación socioeconómica, entre otras. Pese a ello, y a otros acontecimientos adversos vividos, la mayoría de las personas participantes cursó y finalizó alguno de los niveles de la educación reglada (P1, P3, P4, P5, P6, P7 y P9), pero sí que destacaron la imposibilidad o la dificultad para cursar formación universitaria.

En algunos casos la experiencia educativa con el profesorado y/o compañeras es descrita como negativa en alguna etapa (P4), o en la totalidad de ellas (P2, P6 y P8), debido a experiencias en las que estaba presente el desprecio, el maltrato o la falta de motivación por las circunstancias. En otros casos, las mujeres manifestaron que se sentían mejor que en sus propios hogares (P5 y P9). En esta línea, Grotberg (2006) señala que uno de los elementos de la resiliencia es el apoyo externo, en este caso del ámbito educativo, en el que se han encontrado con personas proveedoras de apoyo y confianza que denomina como tutores/as de resiliencia.

Cinco de las nueve mujeres participantes (P2, P3, P4, P7 y P8) señalan haber recibido una educación estricta y rigurosa. Para Barudy y Dantagnan (2005) en los sistemas familiares con modelos educativos autoritarios, la comunicación y las manifestaciones de afecto suelen ser nulas o escasas. Ambas personas autoras indican que cuando estas funciones no se desarrollan de forma saludable hay que tener en cuenta factores como las vivencias previas de los padres y de las madres (abandono, falta de

apoyo, maltrato ...). En este sentido, tres de las mujeres participantes (P2, P3, P8) narran cómo llegan a comprender el rol educativo de sus progenitores y la ausencia de sus madres, apoyándose en sus experiencias previas.

La mayoría de las mujeres participantes narran cómo sus abuelas tenían deseos de tener nietos varones, cómo en función del género se iban con la abuela o con el padre, cómo la educación y las tareas eran diferentes en función del sexo asignado al nacer, la segregación en función del género en el sistema educativo, la escasa comunicación y afecto recibido, la sensación de desprotección, el maltrato, la violencia sexual, el abandono, la feminización de la pobreza y el maltrato hacia sus madres. Todo ello indica cómo lo vivido en la infancia y/o adolescencia influye en el proceso de socialización, dado que van interiorizando ciertos roles de género que se les asignan a las mujeres en sociedades patriarcales. Todo ello repercute en el proceso de socialización, dado que acaban aceptando estereotipos como el de la entrega, el esmero y la atención hacia otras personas, la culpa, la dependencia vital, la autodevaluación de la mujer, la indefensión aprendida, el ser para otros, el hecho de conversión de sus cuerpos en objetos sexuales para satisfacción de los varones (Lagarde 2015; León, 2012), pero también cómo la vivencia de estas prácticas opresoras les lleva a poner en marcha prácticas de resistencia, de supervivencia (salir de sus hogares, migrar, trabajar, formarse, reivindicar derechos).

Experiencias laborales

Autoras como Aguilar (2019), Castellanos y Ranea (2014) y Cobo (2019) hacen alusión a la situación económica y a los niveles de pobreza en los países de origen de las mujeres prostituidas. Situaciones que llevan a seis de las nueve mujeres participantes (P1, P2, P6, P7, P8 y P9) a trabajar a edades muy tempranas, que van de los 9 a los 14 años de edad, y dos de ellas posteriormente, cuando cursaban estudios de bachillerato o universitarios (P3 y P4).

Fernández Ollero (2011) manifiesta que en sus países de origen suelen trabajar en actividades altamente feminizadas, algo que también se da en la presente investigación, ya que la mayoría trabajó en actividades vinculadas a la limpieza y/o el cuidado de personas (P2, P4, P6, P7, P8 y P9). Aunque el empleo en el servicio doméstico es coincidente con lo reflejado por Fernández Ollero (2011) y Corbalán (2012), ninguna de ellas ha manifestado de forma explícita haber trabajado en fábricas o en empleos vinculados a la belleza, pero sí como auxiliar de clínica, comercial, profesora u orientadora laboral (P1, P3 y P4), por lo que no se puede afirmar en estos tres casos que presenten baja cualificación profesional ni formativa, tal y como refieren Castellanos y Ranea (2014).

Fernández Ollero (2011) afirma que el denominar común en estas mujeres es que han tenido empleos mal remunerados en sus países de origen, algo que también comparte Corbalán (2012), a lo que añade las condiciones de precariedad laboral y la imposibilidad de promocionar. En este sentido, las mujeres participantes que trabajaron en sus países de origen (ocho de nueve) narran situaciones de precariedad laboral, baja remuneración, incluso de explotación (P7 y P9); salvo la mujer identificada como P1. Dos de ellas (P1 y P4), al venir a España, pierden el estatus laboral que tenían en el país de origen, en este sentido Cortés (2009) refiere que las personas inmigrantes suelen ocupar en los países de destino, de residencia, posiciones inferiores en el mercado de trabajo.

En relación con los empleos en España, Corbalán (2012), Fernández Ollero (2011) y Rodríguez Villoria (2015) refieren que, como alternativa a la prostitución, las mujeres suelen acceder a puestos en el servicio doméstico, cuidado de personas, hostelería y belleza. Todos ellos empleos coincidentes con los desempeñados en España por las mujeres participantes en esta investigación, entre los que cabe destacar el del cuidado de personas (P1, P2, P4, P5, P7, P8 y P9). Al igual que en el caso de los trabajos en el país de origen, se trata de empleos altamente feminizados, precarizados en algunos casos, con falta de tiempo para el ocio y el autocuidado por estar internas. En este sentido, Rodríguez Villoria (2015) destaca la situación de desigualdad que vivencian por razón de género, así como por su intersección con otros factores como el lugar de origen, que acaba empujando a las mujeres a contextos de prostitución y/o trabajos precarios, reflejo de la feminización de la supervivencia. Pese a ello, a la situación administrativa irregular en España en algunos casos (en el momento de la primera entrevista cuatro de ellas (P1, P5, P7 y P8), en relación con el empleo, son un reflejo de su capacidad de superación, de lucha, para salir adelante, y para buscarse un futuro mejor para ellas y para sus familias.

Se aprecian a través de sus relatos las injusticias distributivas; relacionadas con la feminización de la pobreza, las diferencias por razón de clase, la explotación; y también de reconocimiento, por la pérdida de estatus, por lo que no es posible hablar de paridad participativa, ni de justicia de género, porque para alcanzarla es necesario aplicar un enfoque que combine las políticas de redistribución con las de reconocimiento (Fraser, 2015), lo que implica deconstruir los sistemas de dominio basados en el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo (Sousa, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

Proceso migratorio, prostitución y trata sexual: vivencias, salud y percepciones

A través de las narrativas de las mujeres participantes se constata que hay una vinculación entre el fenómeno migratorio y el prostitucional, de ahí que Guerra (2017) afirme que el factor migratorio debe ser tenido en cuenta. Apunta esta autora, al igual que Cobo (2016, 2017, 2019), Gimeno (2018), Miguel (2016) y Poulin (2011), que la mayoría de las mujeres supervivientes de prostitución son personas extranjeras, algo que coincide con la presente investigación. También manifiestan que se encuentran en situación administrativa irregular, en el caso del presente estudio, cuatro de nueve están en esta coyuntura y, posteriormente, consiguen regularizar su situación administrativa tres de ellas.

Otro de los factores coincidentes es el que tiene que ver con la situación económica y los niveles de pobreza de sus países de origen (Aguilar, 2019; Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Farley, 2003, 2005; Cobo, 2016, 2017, 2019; Gimeno, 2018; Jeffreys, 2011; Meneses, 2015; Miguel, 2016; Morán y Farley, 2019; Nuño y Miguel, 2017; Pérez Freire, 2017; Ranea, 2016, 2018c; Sassen, 2003; Xunta de Galicia, 2004). Todas las personas autoras anteriores establecen la vinculación entre la prostitución, el fenómeno migratorio y la situación de pobreza en sus países de origen, algo que está presente en la mayoría de los relatos de las mujeres participantes, puesto que ocho de nueve aluden a que la motivación principal de migrar se debió a la situación socioeconómica y familiar, a excepción de P1. Por lo tanto, tal y como afirma Cobo (2016), no se pueden comprender los resultados de este estudio sin tener en cuenta las vinculaciones que se producen entre las estructuras de poder patriarcales, las desigualdades económicas y la inmigración, dado que la prostitución es una institución patriarcal que, como sostiene Gimeno (2018), se nutre esencialmente de la pobreza femenina.

Para Sassen (2015) el capitalismo ha creado nuevas lógicas de expulsión, las mujeres participantes en esta investigación han sido expulsadas de sus lugares de origen debido, fundamentalmente, a factores estructurales lo cual provoca que tomen la decisión de migrar por supervivencia. Sassen (2003, 2007) afirma que los flujos migratorios internacionales deben comprenderse como una microestructura de lo global. Las mujeres de este estudio, por su situación de riesgo y/o vulnerabilidad, pasan a formar parte de diversos circuitos transfronterizos que están en el núcleo de la economía global, entre estos circuitos incluye la trata sexual de mujeres para la prostitución. Estas contrageografías de la globalización se benefician y aprovechan de mujeres que, por su situación, buscan alternativas de supervivencia en la migración y en la prostitución (Sassen, 2003). En la misma línea, Farley (2005) argumenta que la falta de opciones, la vivencia de prácticas opresoras es algo de lo que el sistema prostitucional se aprovecha para someterlas a la explotación sexual.

La superposición entre la prostitución y la trata sexual de la que hablan Leidholdt (2003), Nuño y Miguel (2017) y Szil (2018) se constata en la presente investigación, ya que se han encontrado en las narrativas de todas las mujeres participantes (ver figura 29) los elementos necesarios para poder detectar una situación de trata con fines de explotación sexual (Cock, 2013a; Naciones Unidas, 2000b).

Pérez Freire (2017) manifiesta que no hay un único perfil de persona tratante. En el caso de la presente investigación los perfiles son múltiples, tres de ellas fueron captadas en su contexto de residencia o estudiantil por personas desconocidas (P3, P5 y P9), otras se pusieron en contacto con personas que no conocían para poder migrar (P1 y P4), y luego fueron captadas mediando el engaño y otros medios, y las demás por personas conocidas (P2, P6, P7 y P8), o incluso la persona tratante era de la propia familia (P6). En este sentido, Meneses (2015) afirma que las mujeres de origen subsahariano suelen ser captadas por personas que pertenecen a su comunidad, que conocen a sus familias, algo que después utilizan como amenaza hacia ellas, información que se corresponde con la obtenida en esta investigación. En relación con lo anterior, cabe resaltar que se aprecia otra diferencia entre las mujeres latinoamericanas y las africanas, las primeras son captadas en origen, y las segundas en tránsito. En este sentido, cabe resaltar la idea de Ranea (2018c) de que el sistema prostitucional se favorece de las políticas migratorias restrictivas para captarlas con fines de explotación sexual, y para posteriormente excluirlas. Por lo que los resultados de este estudio también reflejan, como indica Cock (2013b), la interrelación entre el tráfico ilícito de personas y la trata que, aunque son fenómenos distintos, con sus propias características y diferencias, sí se pueden dar vinculaciones como en este caso.

En esta investigación hay representación de países de América Latina (Brasil, Honduras, República Dominicana) y de África (Nigeria) que el CITCO (2017) destaca como principales lugares de origen. Asimismo, en este estudio figura uno de los países de América Latina que Meneses (2015), a diferencia de CITCO (2017), relaciona con el origen de las mujeres que son captadas para la trata sexual, Colombia, y también alude, aunque en un número menor, a otras nacionalidades aquí representadas como la brasileña, dominicana y hondureña. En el caso de África, Meneses (2015) coincide con los datos del CITCO (2017) al destacar el país de Nigeria como principal país de origen de mujeres supervivientes de trata sexual.

En relación con lo anterior, si se tienen en cuenta los datos aportados por Pérez Freire (2013) para el contexto gallego, sí que se da una correspondencia con esta investigación, ya que esta autora, en función de los datos de la Guardia Civil del 2005 al 2011, refleja que la mayoría de las mujeres captadas para la trata sexual en Galicia proceden de América Latina (67,8 %), en concreto de Brasil (29,6 %),

seguido de la República Dominicana (17,2 %) y Colombia (10,6 %). Otros estudios realizados en Galicia (Alecrín, 2006; López Riopedre, 2010; Pérez Freire, 2017) también señalan que la mayoría de las mujeres son de Latinoamérica, salvo en el caso del de la Xunta de Galicia (2004), dado que casi la mitad son españolas, aunque las de procedencia de América Latina representan un 34,3 %.

En lo que se refiere al transporte y traslado, Pérez Freire (2017) informa de algo que está presente en las narrativas de las mujeres participantes, es decir, que se llevan a cabo de zonas de relativa pobreza a destinos considerados de relativa riqueza, algo que también se recoge en Lozano (2017). Al describir las rutas se aprecian diferencias en los medios empleados en función del continente (Fiscal de Sala de Extranjería, 2017; Pérez Freire, 2017). Esta última autora manifiesta que las mujeres procedentes de América Latina suelen viajar en avión y seguidamente utilizar el traslado en coche o en autobús para llegar al lugar de destino, algo que se corresponde con los datos de esta investigación. Sin embargo, las mujeres participantes en este estudio que proceden del continente africano (P6 y P7) realizan desplazamientos a pie y en barco (Pérez Freire, 2017), cuya duración es mucho mayor, además de sufrir prácticas opresoras en tránsito. En este sentido, Meneses (2015) señala aspectos que están presentes en los relatos de las mujeres participantes de origen africano, como el haber vivido condiciones inhumanas durante el proceso de tránsito, el exponerse a violaciones y embarazos, así como continuas violaciones de derechos humanos. Además, Marruecos es señalado por ambas, al igual que Meneses (2015), como el lugar que forma parte de la última etapa de la ruta antes de entrar en España. En esta investigación en el caso de las mujeres de origen latinoamericano, tres de ellas (P1, P3 y P5) indican Francia como país de tránsito antes de venir a España.

La mayoría de las personas participantes tienen como principal país de destino España, salvo la mujer identificada como P8, que es llevada a Portugal para ejercer la prostitución, y P1 que su primer destino fue Surinam, que es nombrado por Pérez Freire (2017) como país de tránsito a Europa. En este sentido, el informe GRETA (2018) afirma que España es uno de los principales países de destino de mujeres que son captadas para la trata con fines de explotación sexual. Además, dentro de los indicadores del proceso de captación se incluye el de que el país o la población sea conocido por casos precedentes de este delito (Cock, 2013b), como ocurre aquí con España (GRETA, 2018).

Si se sigue con los indicadores relacionados con la acción de captación, en esta investigación se han detectado algunos de los elementos contemplados por Cock (2013b), en concreto el desconocimiento de dónde se iba a trabajar, información falsa sobre las condiciones de vida, costes y/o intereses considerables que son pagados en forma de deuda. Aunque las mujeres identificadas en este estudio como P3, P4, P5 y P8, todas ellas de origen latinoamericano, manifiestan que conocían que venían a ejercer la prostitución, no eran sabedoras de las condiciones, y lo que vivieron no se correspondía con lo que le habían comunicado, información coincidente con la de Meneses (2015) en el caso de las mujeres de América Latina. Por lo tanto, tal y como contempla la definición de trata de las Naciones Unidas (2000b), el consentimiento no se tiene en cuenta cuando se hayan utilizado algunos de los medios presentes en la trata (ver figura 29).

Antes de continuar con los medios, hay que indicar que entre los elementos relativos a la acción de transporte y traslado, en esta investigación se aprecia que no participaron en su organización, incluso alguna de ellas señala que no era conocedora de la ruta (Cock, 2013b). Por otro lado, tal y como se ha reflejado, las rutas coinciden con las empleadas de forma habitual (Meneses, 2015; UNODC, 2018a) para este fin. Además han recibido instrucciones para el viaje, y alguna de ellas narra cómo los docu-

mentos estaban falsificados (P7), y las mujeres identificadas en esta investigación como P2, P3, P6, P7 y P8 viajaron en grupo. Aspectos todos estos que contempla Cock (2013b) como indicadores de trata en cuanto al transporte/traslado.

En lo relativo a la acción de acogida/alojamiento, en líneas generales, las mujeres participantes suelen vivir en los lugares donde se ejerce la prostitución, en pisos próximos en los que las personas responsables se ocupan de realizar los traslados, con limitaciones de la libertad de movimiento (Cock, 2013b). Para terminar con las acciones, cabe señalar que en el proceso de captación, tal y como refieren Lozano (2017) y Pérez Freire (2017), se les han transmitido promesas que luego no se cumplen, como que van a mejorar su situación y la de sus familias.

En cuanto a los medios empleados en la trata sexual, están presentes en todos los casos el del engaño y fraude; y el relativo a la servidumbre por deuda; y también por las características de las vivencias de las mujeres participantes el abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad (Cock, 2013a, 2013b; Naciones Unidas, 2000b).

En relación con la deuda, tal y como contempla Cock (2013b), en esta investigación se extrae que los costes exigidos por el viaje, el alojamiento, son percibidos como excesivos, y las participantes también narran ausencia de claridad en lo relacionado con el dinero. Todas, salvo P9, se ven obligadas a ejercer la prostitución para devolver la deuda contraída (Cock, 2013b). En este estudio se percibe, tal y como comenta Meneses (2015) y el Fiscal de Sala de Extranjería (2017), que las cantidades de la deuda de las mujeres de origen subsahariano son más elevadas.

El empleo de las amenazas como medio contemplado en los indicadores de Cock (2013b) y Naciones Unidas (2000b) está presente en las dos mujeres procedentes de África (P6 y P7), y también en el caso de dos de las mujeres de origen latinoamericano (P1 y P4). Amenazas hacia ellas mismas y hacia sus familias, incluso con uso de la fuerza y violencia (P6). Tal y como ya se comentó, todas ellas, salvo P6 que lo hace de forma indirecta, narran el haber vivido otro de los medios presentes en la trata con fines de explotación sexual, en concreto, el que tiene que ver con la restricción del movimiento y con el aislamiento (Cock, 2013b; Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012). Otro de los indicadores de trata es el de la retención de los pasaportes (Cock, 2013b; Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012) que también es narrado de forma explícita por dos de las mujeres participantes (P1 y P2).

De las narrativas se desprende la explotación de la prostitución ajena (CITCO, 2017; Fiscal General del Estado, 2018; UNODC, 2010; UNODC, 2018a). Por lo tanto, y dado que todas ellas narran elementos que están contemplados como indicadores de acciones y de medios necesarios para poder detectar la trata sexual, se puede desprender que han vivido acontecimientos compatibles con este delito que viola, como afirma la Unión Europea (2011), los derechos humanos y que representa una de las formas más inmorales de reducción del cuerpo de las mujeres a simple mercancía (Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012).

Ya se ha comentado cómo seis de las mujeres han vivenciado situaciones de maltrato y/o experiencias de violaciones en la etapa de la infancia y/o adolescencia, como sostienen diversas personas autoras (Barry, 1995; Bindel, 2017; Castellanos y Ranea, 2014; Cobo, 2016; Farley, 2003; Farley y Kelly, 2000; Jeal y Salisbury, 2004; Lindeland, 2010; Pérez Freire, 2017; Poulin, 2011; Roxburgh et al., 2006; Torrado et al.,

2017; Vargas, 2014; Zimmerman et al., 2006); y la mayoría situaciones de pobreza que aparecen ligadas al fenómeno migratorio y a la prostitución (Aguilar, 2019; Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Cobo, 2016, 2017, 2019; Farley, 2003, 2005; Gimeno, 2018; Jeffreys, 2011; Meneses, 2015; Miguel, 2016; Morán y Farley, 2019; Nuño y Miguel, 2017; Pérez Freire, 2017; Ranea, 2016, 2018c; Sassen, 2003; Xunta de Galicia, 2004). Todos ellos factores de riesgo que pueden influir en la entrada en contextos de prostitución, de ahí que deban ser tenidos en cuenta en los estudios, en las políticas, en la prevención y en la intervención. Además está la interrelación que se aprecia en este estudio entre la prostitución y la trata con fines de explotación sexual (Leidholdt, 2003; Nuño y Miguel, 2017; Szil, 2018), en la que operan diferentes sistemas de dominio (Barry, 1995). Ejes de dominio en los que, según Kincheloe y McLaren (2003, 2012), se suelen centrar las teorías críticas que son empleadas en la presente investigación.

Por todo lo anterior, Nuño y Miguel (2017) afirman que es más correcto hablar de sistema prostitucional en lugar de prostitución. Dentro de este sistema las narrativas de las mujeres suelen estar ausentes, se silencian, por eso los relatos de este estudio como sostiene Sousa y Aguiló (2019) permiten, no solo que emerjan sus experiencias y resistencias, sino también ver proyectados los diferentes sistemas de dominio, el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, que a su vez interrelacionan con otros factores como el migratorio. De ahí que el sistema prostitucional, por su complejidad (Morin, 1977) y por su carácter relacional, no se pueda captar desde una única teoría, sino que se requiere de una ecología entre saberes (Sousa, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

A través de las narrativas de las mujeres participantes se ha identificado lo que se ha denominado en esta investigación como *círculo de la prostitución*, conformado por diferentes fases, compatibles algunas de ellas con las del duelo, y con sus respectivas manifestaciones (Pérez Sales, 2006). Un duelo en el que las mujeres participantes han puesto en marcha diferentes estrategias nombradas por Pérez Sales (2006) como recursos que les han permitido ir “adaptándose”, o mejor dicho, resignarse a esa situación de prostitución, que se suma a los propios duelos del proceso migratorio (Achotegui, 2009; González Calvo, 2005). Es importante aquí informar de que las respuestas a cada una de las fases o tareas, y a los elementos coincidentes con las manifestaciones del duelo, deben tenerse en cuenta en función de su cultura, no solo desde las gafas eurocéntricas que pueden silenciar, por ejemplo, determinadas emociones y sentimientos. (Pérez Sales, 2006).

En la fase de entrada en los contextos de prostitución, las mujeres describen a través de sus narrativas el *shock* inicial, es decir, el desconcierto, dado que, o no eran conocedoras de que venían a ejercer la prostitución, o sí lo sabían, pero no en qué condiciones, además de vivenciar que no era como se lo habían presentado o imaginado. Todo ello les lleva, en esta parte del ciclo, a iniciar la puesta en marcha de diferentes tareas para poder “aceptar” esa realidad que están viviendo (Pérez Sales, 2006). Aparecen sentimientos que son nombrados por Pérez Sales (2006) como la culpa, la añoranza.

El inicio en contextos de prostitución se produce a edades tempranas, tal y como afirma Castellanos y Ranea (2014), cuando son jóvenes, algo que también está presente en Meneses (2015). En esta investigación los resultados se corresponden con lo dicho por ambas autoras, ya que las mujeres participantes entran en contextos de prostitución en edades que van de los 11 a los 22 años (salvo P4). Sin embargo, respecto a lo anterior, Fernández Ollero (2011) afirma que no se puede vincular el ejercicio de la prostitución a mujeres jóvenes.

Algunas de las mujeres (P1, P4, P5 y P7) narran que no querían ejercer la prostitución, por lo que en un principio se niegan, fase que también está presente en el duelo (Pérez Sales, 2006). La negación a ejer-

cer la prostitución las lleva a vivenciar conflictos y burlas en estos contextos. Describen sentimientos de amargura, de incredulidad, de tristeza (Pérez Sales, 2006; Varela et al., 2011). El tiempo de duración de esta etapa varía de unas mujeres a otras (de una semana a tres meses). En aquellos casos en que la negación se mantiene en el tiempo, para poder disminuir la presión y la deuda contraída emplean diversas estrategias (Alecrín, 2006). Ante el aumento de la situación de vulnerabilidad y las presiones recibidas, que cada vez son más intensas, las mujeres se muestran resignadas y “aceptan” la situación, porque, como manifiestan, no tienen opción. En este sentido, Alecrín (2006), Meneses (2015) y Pinedo (2008) refieren que suelen estar atravesadas por desigualdades económicas, territoriales, de género y cargas familiares. Relatan como estrategia durante el ejercicio de la prostitución el pensar que el dinero es una vía para poder satisfacer las necesidades de sus familias, lo que manifiestan que les ayuda a sobrellevar la situación, pero que no es un dinero fácil de obtener. Se entremezclan sentimientos de tristeza, de dolor, de rabia (Pérez Sales, 2006; Varela et al., 2011) y narran, pero de forma residual (P3 y P5), que recurren al uso de sustancias para poder sobrellevar la situación, algo que no se da con frecuencia, como señala Pinedo (2008).

Tal y como sostienen Sousa y Aguiló (2019), los relatos de las mujeres permiten conocer prácticas de resistencia. Durante el ejercicio de la prostitución narran ejemplos de su lucha para sobrevivir, protegerse y ayudar a sus familias. Estas resistencias, cuando son captadas por las personas proxenetas, son vistas como una amenaza, como un riesgo para el ejercicio del control. Aunque, como afirma Kramer (2003), en estas instituciones patriarcales intentan anularles el sentido de sí mismas, la creencia de que no son personas sujetas a derechos. En general, se puede afirmar que muestran diferentes estrategias de adaptación (Delage, 2010), así como otros elementos que están presentes en la resiliencia que les proporcionan información o les apoyan para salir de estos contextos (Grotberg, 2006).

Las mujeres participantes en esta investigación aluden a la prostitución como algo temporal en sus vidas (Alecrín, 2006), de hecho, la mayoría afirma no estar en contextos de prostitución en el momento de la entrevista. Para Farley et al. (2003) el 89,0 % de las mujeres entrevistadas manifestó tener la expectativa de abandonar la prostitución, algo que también aparece en el estudio de la Xunta de Galicia (2004), en el que se refleja la dificultad para salir de estos contextos, al igual que en este estudio (falta de alternativas laborales, amenazas, presiones recibidas, por ser algo que ha formado parte de su vida). Estas circunstancias han llevado a algunas de las mujeres participantes a vivenciar diversos procesos de entrada y salida (P1, P4, P5, P6, P7 y P8), aunque no siempre han pasado por todas las fases del ciclo de la prostitución descrito.

Para alguna de las mujeres su salida trajo consigo la decisión de denunciar el delito de trata sexual (P3 y P6), otras buscaron cómo escapar (P2, P5, P6 y P9), y/o cómo salir de la situación con apoyo (P1, P2, P3, P4, P5, P7 y P8). Tres de ellas (P1, P2 y P3) conocen en estos contextos a prostituidores que pasan a ser sus parejas y que les “ayudan” a salir de esta institución patriarcal. En dos de los tres casos se desprende de sus relatos que las situaciones de dominación vividas en la prostitución se dan también con los prostituidores que se convierten en sus parejas, que acaban ejerciendo violencia machista hacia ellas (Alecrín, 2006; Meneses, 2015; Pinedo, 2008; Vargas, 2014), aspecto que se ampliará en el siguiente punto de esta discusión.

De las narrativas de las mujeres participantes se desprende que las normas en los contextos de prostitución son muy estrictas, con sistemas de control e imposición de multas y sanciones en caso de incumplimientos (Alecrín, 2006; Gómez Suárez et al., 2015; Xunta de Galicia, 2004). Pinedo (2008)

también señala abusos que son relatados en esta investigación, vivencias de falta de flexibilidad en los horarios de las comidas y escasez de la misma (P2, P3, P4 y P7), pagos excesivos derivados del alojamiento y de la comida (P3, P5), multas por no bajar a las horas establecidas (P4), salidas que perciben, en general, como peligrosas (P4, P5), falta de intimidad (P7), control del dinero (en todos los casos), prohibición de llevarlo (P7) y excesiva movilidad.

Respecto a la violencia en el sistema prostitucional, la violencia tanto física como emocional es abrumadora (Farley et al., 2003; Jung et al., 2008; Ostrovschi et al., 2011; Roxburgh et al., 2006). De las narrativas de las mujeres participantes se desprende que han vivenciado, como sostienen estas personas autoras, violencia (directa o indirecta) durante el ejercicio de la prostitución, e incluso tres de ellas narran haber tenido conocimiento de asesinatos (P2, P5 y P6). Aunque también hay que resaltar que la violencia es relatada por alguna de las mujeres participantes de forma ambivalente (P3, P4 y P7).

Respecto a las personas que ejercen la violencia en la industria del sexo, diferentes personas autoras señalan que es perpetrada fundamentalmente por los prostituidores (Alecrín, 2006; Fernández Ollero, 2011; Jeffreys, 2011; Pinedo, 2008; Zimmerman et al., 2006). En el caso de la presente investigación, los relatos muestran diversidad en cuanto a las personas que ejercen violencia: prostituidores, personas proxenetas, tratantes, compañeras, entre otras.

Aunque no hay suficientes datos para poder establecer diferencias y similitudes entre las mujeres que han ejercido en clubs, pisos y en situación de calle, sí que se aprecia que las mujeres que dicen ejercer por su cuenta perciben que los riesgos son menores que las que son prostituidas en un club, en un piso o en situación de calle, y dependen de terceras personas. En este sentido Pinedo (2008) afirma que las vivencias de violencia son más elevadas en las mujeres que son prostituidas en la calle.

A la hora de abordar la salud biopsicosocial en los contextos de prostitución es importante hacer alusión a los determinantes de la salud que pueden actuar como factores de riesgo o de protección (Dahlgren y Whitehead, 2007; Lalonde, 1981; OMS, 2008; Solar e Irwin, 2010; Vega et al., 2011). Para Solar e Irwin (2010) los factores que influyen en la estratificación estructural son el género, la clase social, lo étnico-racial, aspectos que están presentes en las narrativas de las mujeres participantes. En cuanto a la salud, en esta investigación, se percibe que la prostitución les ha afectado, algo que destacan numerosas personas autoras (Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Cascio, 2019; Farley et al., 2003; Farley y Kelly, 2000; Fernández Ollero, 2011; Hermoso, 2019; Hossain et al., 2010; Jeal y Salisbury, 2004; Jeffreys, 2011; Jung et al., 2008; Kramer, 2003; Lindeland, 2010; Love, 2015; Martínez et al., 2007; Ostrovschi et al., 2011; Pinedo, 2008; Roxburgh et al., 2006; Tschoeke et al., 2019; Ward y Day, 2006; Xunta de Galicia, 2004; Zimmerman et al., 2006). En este sentido, las mujeres prostituidas presentan mayor predisposición a tener problemas de salud mental y situaciones críticas y traumáticas en comparación con la población general (Cascio, 2019; Zimmerman et al., 2006).

Para Zimmerman et al. (2006), la prostitución, además de afectar a la salud física y psicológica, también tiene repercusiones en la salud sexual. En este sentido, alguna de las mujeres (P1, P5) hace alusión a este aspecto al comunicar los riesgos derivados de la solicitud por parte de los prostituidores de sexo sin preservativo (Alecrín, 2006; Castellanos y Ranea, 2014; Fernández Ollero, 2017; Vargas, 2014). Hermoso (2019) también informa sobre los daños vaginales y anales. Una de las mujeres narra como el uso de esponjas cuando tenía la regla repercutió en su salud, y también se menciona en las narrativas el miedo a contraer enfermedades de transmisión sexual, lo que las lleva a realizar controles, pero también el miedo a

los resultados. Ward y Day (2006) manifiestan las secuelas que acaban teniendo derivadas de las enfermedades de transmisión sexual. Para Hermoso (2019) habitualmente las mujeres prostituidas son atendidas y controladas desde un enfoque sanitario que se centra exclusivamente en las enfermedades de transmisión sexual, en donde se pone más el foco en ellas que en las personas prostituidoras.

La mayoría de las mujeres participantes en esta investigación le otorgan mayor peso al daño psicológico que les queda, algo que no coincide con los resultados obtenidos por Fernández Ollero (2011) en los que más de la mitad de las personas participantes presentaban una salud positiva. En cambio, para diversas personas autoras (Hermoso, 2019; Jung et al., 2008; Lindeland, 2010; Martínez et al., 2007; Ostrovski et al., 2011; Roxburgh et al., 2006; Ward y Day, 2006; Zimmerman et al., 2006), la enfermedad está vinculada directamente a las vivencias en prostitución, resaltando su influencia en la salud mental. Entre las consecuencias que señalan y que coinciden con las de este estudio están: el estrés postraumático, la desconfianza, la falta de autoestima, la tristeza, la ansiedad, los problemas de sueño, entre otros. Pese a ello, llevan a cabo estrategias de afrontamiento para su recuperación. Entre los elementos de resistencia nombrados por Pérez Sales (2006) que se relatan en esta investigación están: la capacidad para vencer el silencio narrando lo vivido, dotar de significado al sufrimiento, en la mayoría de los casos optimismo con verbalizaciones de proyectos de futuro, flexibilidad y capacidad para adaptarse a contextos cambiantes, sentido del humor, búsqueda de metas, gestos de solidaridad o aceptación de la realidad.

Los resultados de este estudio son compatibles con la información de Kramer (2003), ya que afirma que un alto porcentaje de mujeres señala experiencias emocionales negativas durante el ejercicio de la prostitución. En el caso de la presente investigación todas las mujeres participantes manifiestan algún sentimiento negativo, salvo una de ellas, que es la que continúa ejerciendo la prostitución, que muestra sentimientos ambivalentes.

Los sentimientos y las emociones que tienen las mujeres participantes en relación con el sistema prostitucional, llevan a más de la mitad a afirmar que la prostitución no puede ser considerada un trabajo (P1, P2, P3, P4, P6 y P7) debido a que: atenta contra la dignidad de la mujer, las sitúan como mercancía, las cosifican, afecta a su identidad, a la salud, sufren violaciones y se vulneran derechos humanos. Argumentos compatibles con el posicionamiento abolicionista de la prostitución (Aguilar, 2019; Barry, 1979, 1995; Bindel, 2017; Breaking Free, 2018; CATW, 2018; Cobo, 2016, 2017, 2019; Farley, 2003; Kraus, 2017; Miguel, 2016; Ranea 2016, 2017, 2018c).

Además, otra de las mujeres participantes no tiene su posicionamiento claro, pero por su experiencia no percibe que sea la mejor forma de buscarse la vida (P8). Y las dos mujeres restantes encuentran aspectos positivos y negativos en la legalización de la prostitución (P5 y P9), posicionamiento defendido por diversas personas autoras e instituciones (Agustín, 2004, 2009; Bell, 1987; Coyote RI, 2017; Delacoste y Alexander, 1987; Juliano, 2005; Lamas, 2016; NSWP, 2018; Osborne, 1988; OTRAS, 2018). Respecto a este último posicionamiento, las dos participantes narran respuestas de tipo ambivalentes, ya que por un lado, perciben que puede fomentar la trata con fines de explotación sexual, aspecto señalado por la feminista abolicionista Bindel (2017), y a través del cual establecen la vinculación entre ambos fenómenos, prostitución y trata sexual (Leidholdt, 2003; Nuño y Miguel, 2017; Szil, 2018; Valcárcel, 2018), y por otro lado, opinan que si se considerase un trabajo, las mujeres podrían tener una mayor tranquilidad, aunque relatan que habría que buscar otras alternativas a la prostitución (Meneses, 2015; Pérez Freire, 2013).

Por tanto, y al igual que en el estudio de Gómez Suárez et al. (2015) y Xunta de Galicia (2004), se aprecian dos posicionamientos en los discursos, las que consideran que no puede ser considerado un trabajo, y las que sí. Datos que se distancian de los obtenidos por Pinedo (2008), ya que un 91,1% ve como necesario legalizar la prostitución para tener acceso a derechos laborales, de seguridad social, y otros, mientras que en el estudio de Farley et al. (2003) un 46,0 % opina que no sería más segura si se legalizase.

Seis de las nueve mujeres participantes hacen alusión a lo que se denomina el mito de la libre elección y del libre consentimiento (Cobo, 2017; Miguel, 2016). Por ello, en Lozano (2017) se advierte que la prostitución no se ejerce de forma libre, que eso es un mito. Para Cobo (2019) este tipo de mitos contribuyen a naturalizar, a banalizar estas prácticas opresoras en las que se ejerce violencia patriarcal, explotación sexual y se atenta contra la dignidad de toda persona.

Los resultados de esta investigación muestran que para las participantes la prostitución representa un mundo de engaños, de malas experiencias (Kramer, 2003), de hecho, de las 15 palabras más frecuentes en todos sus discursos, en relación con las vivencias en esta institución patriarcal, están la de *vendes/vender*, la de *animales* por el tratamiento dispensado, *explotación*, *absurdo*, *cárcel/calabozo*, *desesperante*, *escoria*, *ilusión*, *inhumano*, *trata*, *basura*, *destruye*. Vocablos de los que se desprende el tratamiento de los cuerpos de las mujeres como objetos eróticos, como mercancía que se pone a la venta, a disposición de los prostituidores para su propia satisfacción (Barry, 1995; Lagarde, 2015). Poulin (2011) afirma que se les transforma en bienes sexuales dentro de las reglas de mercado, de ahí que manifieste que la violencia es intrínseca a la prostitución.

Otra de las palabras más nombradas por las participantes es la de *animales*, lo que indica que no sienten que sean tratadas como seres humanos, como personas, de hecho, también mencionan repetidamente el adjetivo *inhumano*. Por ello, la violencia hacia las mujeres es algo inherente al sistema prostitucional, es violencia machista (Alecrín, 2006; Farley et al., 2003; Leidholdt, 2003; Poulin, 2011). Hacen uso de las palabras *explotación* y *trata*, que están entre los términos más nombrados para referirse a las vivencias en contextos de prostitución, por lo que perciben existencia de vinculación entre ellas (Barry, 1995; Leidholdt, 2003).

Los relatos son reflejo de que se da una construcción diferenciada de la sexualidad entre hombres y mujeres, en la que el cuerpo se presenta como un espacio material de desigualdad, de subordinación erotizada (Bourdieu, 2018), en este caso, fundamentalmente de mujeres procedentes de los países denominados del sur global, que vivencian como sus cuerpos son colonizados (Barry, 1995). También aparecen en sus relatos palabras como *destruye*, que indican la repercusión en su salud (Alecrín, 2006; Barry, 1995; Bindel, 2017; Cascio, 2019; Farley et al., 2003; Farley y Kelly, 2000; Fernández Ollero, 2011; Hermoso, 2019; Hossain et al., 2010; Jeal y Salisbury, 2004; Jeffreys, 2011; Jung et al., 2008; Kramer, 2003; Lindeland, 2010; Love, 2015; Martínez et al., 2007; Ostrovschi et al., 2011; Pinedo, 2008; Roxburgh et al., 2006; Tschoeke et al., 2019; Ward y Day, 2006; Xunta de Galicia, 2004; Zimmerman et al., 2006).

En lo que respecta a la salud, Fernández Ollero (2011) afirma que en el malestar psicológico también puede mediar el estigma percibido. De las narrativas de las mujeres participantes se extrae que se suelen sentir juzgadas por estar o haber estado en contextos de prostitución, y también perciben falta de comprensión y empatía. La información obtenida en esta investigación se corresponde con la de Alecrín (2006), en la que sostienen que las mujeres en contextos de prostitución sufren estigmatización negativa, y también con los datos de Pinedo (2008), puesto que el 76,0 % de las personas

participantes en su estudio percibieron rechazo y estigma por ejercer la prostitución, y no solo hacia ellas, sino también con sus hijos, hijas, y otras personas allegadas.

En cuanto al estigma, Pinedo (2008) también afirma que afecta a otros roles, como el de madre y a las relaciones de pareja, resultado que se corresponde con el de la presente investigación. Hay que tener en cuenta que para Goffman (2006) la consecuencia más clara del estigma es la discriminación, en este caso, de las mujeres prostituidas. Ellas son la que perciben el desprecio, las atribuciones negativas, las faltas de respeto, juzgándolas en las demás áreas de sus vidas por estar o haber estado en situación de prostitución (Añón, 2015). Para Ranea (2016, 2018c) también las mujeres en contextos de prostitución sufren un racismo sexualizado, ya que se las estigmatiza con base en construcciones sociales etnocéntricas que perpetúan estereotipos sexistas y racistas, por lo que las mujeres participantes no están atravesadas solo por desigualdades en función del género, sino que éste opera en intersección con otros ejes de dominio.

La sociedad centra el estigma en ellas, pero no así en los prostituidores, que son los demandantes de estas prácticas patriarcales. Ellos, como afirma Cobo (2019), no están en el centro del debate, ni sufren el estigma, de hecho, se puede desprender de algunos de los relatos que ellas mismas llegan a justificar a los prostituidores (P1, P4) pero también narran sus mentiras y los engaños (P8), el hecho de que algunos son verdaderos monstruos que llegan a ejercer violencia (P4), el tratamiento de la mujer como *puta* (P5), entre otros aspectos. A una de las mujeres, que afirma que ha ejercido la prostitución en diferentes países, le llama la atención el tipo de prácticas que solicitan los prostituidores en España, y otra de las participantes percibe que realizan mayor demanda de sexo sin protección (P5). Como afirma Lagarde (2015), en estos espacios las mujeres están en cautiverio, se las subordina y se les exigen prácticas de riesgo, opresoras por parte de prostituidores, que encuentran en esta institución patriarcal un espacio de pertenencia, legitimador de la masculinidad hegemónica (Añón y Rivas-Quarneti, 2019; Gimeno, 2018), en el que se aprenden e interiorizan relaciones basadas en la desigualdad (Miguel, 2016) que afectan a toda la sociedad. Son aliados, cómplices del sistema prostitucional (Lozano, 2017), ya que hay prostitución porque la demandan.

Otro aspecto que cabe destacar es el de las relaciones con las compañeras en el contexto prostitucional, datos que se corresponden con el informe de Alecrín (2006) y Xunta de Galicia (2004), puesto que relatan que se da una alta competitividad y rivalidad, por lo que las relaciones entre ellas suelen ser de desconfianza. En el estudio de Alecrín (2006) manifiestan que lo anterior refuerza los prejuicios y estereotipos entre ellas, algo que se aprecia en los relatos de algunas de las mujeres participantes (P1, P2 y P5), que reflejan el estigma hacia compañeras u otras mujeres que ejercen la prostitución: se las juzga por su rol de madres, se emplea algún insulto sexista, no así hacia los prostituidores, lo que refleja la influencia de la ideología patriarcal. A través del estigma, las mujeres, según Gimeno (2012), son divididas por el patriarcado en buenas y malas, y el insulto sexista de *puta* es utilizado para estigmatizar a las mujeres.

En sus narrativas algunas de ellas se atribuyen la responsabilidad de haber entrado en estos contextos y se culpan por ello (Varela et al., 2011). Relatan el hecho de ser jóvenes e inocentes (P5, P8), pero también narran acontecimientos en los que las personas vinculadas al sistema prostitucional se aprovechan de su situación de vulnerabilidad, de la falta de opciones de supervivencia (Aguilar, 2019; Farley, 2005; Gimeno, 2018; Sassen, 2003). En relación con todo esto, se puede decir como afirma Goffman (2006), que estas mujeres, que sufren mayormente el estigma, presentan riesgos de ser atrapadas por personas que se aprovechan de estas etiquetas, de estas marcas que se les asignan, algo que se explica en mayor medida en lo relativo a las relaciones de pareja.

Prostitución y relaciones de pareja

Todas las mujeres participantes en esta investigación sienten que el hecho de haber estado en contextos de prostitución afecta a las relaciones de pareja (rechazo a ser tocada a la hora de tener relaciones sexuales, recuerdos no deseados, *flashback*, entre otros (Pinedo, 2008; Varela et al., 2011). Además, narran la confusión que genera tener relaciones si estás ejerciendo la prostitución, el sentir baja autoestima y cómo afecta a estas, el percibir miedo por vivencias previas con hombres, sentirse mal porque otros varones conocen sus cuerpos, sucias, como objetos, culpables, percibir no ser tomadas en serio, sentirse juzgadas y con desconfianza por todas las experiencias vividas (Varela et al., 2011). En este sentido, Castellanos y Ranea (2013) manifiestan que los prostituidores las estigmatizan, y esto repercute en la desconfianza hacia otras personas, y de forma más concreta hacia los hombres, por lo que perciben dificultad para tener relaciones de pareja, máxime si están ejerciendo la prostitución. Por las experiencias vividas, cinco de las mujeres participantes en esta investigación manifiestan que no quieren tener pareja (P3, P4, P7, P8 y P9).

En el informe de Alecrín (2006) se refleja que los prostituidores pretenden tener relaciones sentimentales con las mujeres prostituidas y que muchos de ellos acaban ejerciendo violencia machista hacia ellas, algo que también está presente en Meneses (2015), Pinedo (2008) y Vargas (2014). En la presente investigación, tres de las participantes (P1, P2 y P3) narran cómo condiciona el hecho de que el prostituidor pase a ser su pareja y una de ellas también alude a la sensación de tener una deuda permanente, por ayudarle a salir de la prostitución, a pesar de que esa pareja acaba ejerciendo violencia machista hacia ella, al igual que en el caso de P2 que en el momento de la entrevista tiene una orden de protección. Para Meneses (2015), las relaciones con prostituidores suelen ser breves y con presencia de violencia, algo que también se corresponde con los datos de este estudio, por lo que se pasa de la violencia perpetrada en el sistema prostitucional a la ejercida por los prostituidores que acaban por ser sus parejas, y que en el inicio se presentan como sus salvadores, al apoyarles con el pago de la deuda y/o con la cobertura de las necesidades más básicas y fundamentales. Para Farley et al. (2011) los prostituidores llevan a cabo más comportamientos sexuales agresivos con sus parejas que aquellos varones que no demandan estas prácticas patriarcales opresoras.

Otras participantes sienten que, aunque la relación no se mantenga con personas que han conocido en el sistema prostitucional, también se ven dañadas (P4, P6 y P9). El insulto sexista de *puta* era empleado según la participante P4 de forma habitual, incluso delante de los/as hijos/as, algo que también narra otra de las participantes (P2), que vivenció en su relación insultos sexistas y racistas. Para Gimeno (2012) estos improperios sexistas se utilizan para dañar y estigmatizar a las mujeres.

En total, siete de las participantes han sufrido violencia machista (P1, P2, P3, P4, P5, P6 y P9), información coincidente con lo que señalan otras personas autoras (Castellanos y Ranea, 2013; Fernández Ollero, 2011; Pinedo, 2008; Ríos, 2015; Rodríguez Villoria, 2015). De hecho, en el estudio de Castellanos y Ranea (2013), un 62,5 % de las mujeres prostituidas afirmó haber vivenciado violencia machista por parte de sus maridos o parejas. Además, tres de ellas ya habían sufrido la violencia patriarcal por parte de sus parejas en la etapa de adolescencia (P1, P2 y P6), situaciones críticas que se repiten durante y/o después de la situación de prostitución, de hecho, una de estas mujeres describe de forma detallada los episodios de violencia con una de sus parejas, lo que permite identificar el ciclo de violencia descrito por Walker (2012).

En relación con esta última información, Walker (2012) refiere que el 68,0 % de las mujeres supervivientes de la violencia machista había sufrido maltrato en su infancia. En el caso de la presente investigación, seis de nueve (P1, P2, P5, P6, P7 y P9), por lo que los datos obtenidos son similares. Walker (2012), además también alude a la vivencia de abusos sexuales en la infancia y/o adolescencia por parte de mujeres que luego sufrieron violencia machista, y señala que se produjo en un 66,0 % de los casos. En esta investigación también se da esta circunstancia, pero la cifra es relativamente inferior, ya que lo llegan a relatar cuatro de las nueve mujeres participantes. Para Walker (2012), estos hechos previos hacen que muchas de las mujeres pongan en marcha diferentes mecanismos como minimizar lo sucedido, la situación de peligro, disociar u olvidarse de determinados acontecimientos. En la misma línea, Meneses (2015), refiriéndose a las mujeres supervivientes de la trata sexual, afirma que a lo largo de sus vidas han estado atravesadas por diferentes violencias, por lo que puede ser común que lleguen a “normalizarlas”.

Para Bosch et al. (2013) las relaciones sentimentales se ven influidas por los afectos, los cuidados, la protección vivida en sus hogares en la infancia y/o adolescencia, así como por la educación sexual recibida. En este sentido, cabe resaltar que, en general, las mujeres participantes en este estudio perciben poco afecto, poca comunicación y protección en esta etapa de sus vidas, lo que las lleva a relatar en algunos casos la necesidad de sentir afecto y protección por parte de la figura masculina.

Otras mujeres acaban en relaciones con personas que de alguna manera están vinculadas a los contextos de prostitución, y aunque no los conocieran en estos espacios, sí que después se percataron de su conexión (P5, P6 y P9). Parejas que, tal y como señalan Castellanos y Ranea (2013) y Rodríguez Villoria (2015), intentan obligarles a ejercer la prostitución, incluso en uno de los casos estando embarazada. Vargas (2014) también informa de la vivencia de infidelidades por parte de sus maridos y/o parejas, algo que también narran las mujeres participantes, a lo que se suma la vivencia de engaños y de abandono (P1, P2, P3, P4, P5, P6, P8 y P9), información comentada también por Pinedo (2008). De alguna de las narrativas (P5, P8), también se desprende el hecho de que los hombres, sus parejas, buscan en ellas solo sexo, un objeto sexual (Vargas, 2014).

A través de sus relatos se aprecia la influencia del amor romántico, de los mitos acerca de éste (Bosch et al., 2013; Herrera, 2018). La idea de amor que relatan está marcada por la ideología patriarcal recibida a lo largo del proceso de socialización que, como señala Bosch et al. (2013), lleva implícita la dominación de la mujer por parte del varón, su subordinación a este, lo que repercute en la vivencia de relaciones desiguales, asimétricas y marcadas por la violencia machista.

Para Herrera (2018), lo amoroso es algo personal, pero también político, social, económico, cultural. Se aprende una determinada forma de amar, romántica, patriarcal, capitalista. El darlo todo por amor aparece en las narrativas, a pesar de reconocer que salen heridas; el que el amor todo lo puede; sufrir por amor; la creencia en el cambio a pesar de vivir relaciones basadas en la violencia machista; el mito de la media naranja; el tema de la dependencia (Herrera, 2018). Para esta autora al género femenino se le atribuyen determinadas creencias como renunciar, sacrificarse, cuidar, aguantar por amor, ..., todos ellos ejemplos de mecanismos de control patriarcales. Los celos también son nombrados en este estudio, y para Bosch et al. (2013) representan un mito poderoso, porque se entienden como señal de amor. También destacan el mito del matrimonio, que transmite la idea de que una no está completa si no se casa, si no tiene pareja, si no tiene hijos/as, aspectos que aparecen reflejados, en general, en las narrativas de las mujeres participantes. Ellas piden y sienten que dan a las relaciones cariño, respeto, confianza y detalles, pero la balanza en relación con lo que aportan y lo que reciben no está en equilibrio, influencia de lo ya comentado por Bosch et al. (2013) y Herrera (2018).

El apoyo social a través de sus mapas de red

Speck y Attneave (2000) comprobaron que el abordaje solo centrado en el sistema familiar era insuficiente, por lo que introdujeron la intervención en redes ya que repercute en la salud de las personas, de ahí que se deban tener en cuenta los aspectos culturales, familiares y relacionales. En la misma línea, Lindemann (1979) afirma que los lazos familiares y extrafamiliares (amistades, vecindario, compañeros y compañeras de trabajo) inciden en el afrontamiento de situaciones adversas, críticas, de ahí la importancia de estudiar, analizar e intervenir en las redes de las personas, concretamente, de las mujeres que han estado en contextos de prostitución ya que, si estas son funcionales operan como factor de protección, pero de no ser así, como en este caso, pueden ser una factor de riesgo para su bienestar, imagen, reconocimiento, identidad o capacidad de adaptación ante una situación de crisis (Sluzki, 2002).

Características estructurales

Los mapas de red de las mujeres participantes permiten ver las relaciones que la persona define como significativas, y el apoyo social percibido tras la salida de contextos de prostitución, y cómo cambiaron en relación al momento que están o estaban ejerciéndola. En lo que se refiere a las características estructurales abordadas basándose en Moxley (1989), Sluzki (2002) y Villalba (1993), se determina que son redes poco amplias que tienen un máximo de 11 personas y un mínimo de una, y en este último caso es un hijo/a menor de edad. En este sentido, Speck y Attneave (2000), en cuanto al tamaño, señalan que son funcionales cuando tienen más de quince, por lo que según Speck y Attneave (2000) no se podría hablar de funcionalidad en los mapas de red de las mujeres participantes. Para Sluzki (2002) las redes medianas, para las que no determina el número, son más efectivas que las pequeñas, algo que coincide con Speck y Attneave (2000), pero no así en las numerosas que entiende que son menos efectivas. En la misma línea, Villalba (2002) refiere que la población en general suele tener en sus redes entre veinte y veinticinco personas y, aunque indica que una red pequeña no significa falta de apoyo, sí que en determinados grupos o personas, como en el caso de las personas con enfermedad mental, puede ser un factor de riesgo, y del mismo modo también puede serlo para las mujeres en contextos de prostitución.

Otro de los aspectos recogidos por Sluzki (2002), que se puede vincular a los resultados de esta investigación, es que el número de personas que conforman la red se ve afectado por el fenómeno migratorio y, en este caso, también por la vivencia en los contextos de prostitución, ya que en general eran todavía más reducidas que en el momento de la entrevista, incluso dos de las mujeres participantes afirman que no tenían a nadie, que contaban solo y exclusivamente con sus hijos y/o hijas.

Dentro de las características estructurales también se analizó la densidad, que se refiere a la interconexión que hay entre las personas que componen la red, independientemente de la mujer participante (Sluzki, 2002). Según este autor, en las redes poco densas la efectividad se reduce, por lo que se puede afirmar que esto es lo que les sucede a las redes de las participantes, ya que en siete de ellas no se aprecia densidad, lo que repercute según Sluzki (2002) en el hecho de poder compartir y cotejar impresiones. Estos datos difieren de los comentados por Villalba (2002), ya que en determinados

grupos, como personas con enfermedad mental, ha observado que las redes suelen ser más densas, es decir, hay mayor número de personas que se conocen entre sí.

Respecto a la diversidad, que es otra de las características estructurales, hay que resaltar que los resultados de este estudio señalan que hay poca diversidad o inexistencia de ella (en seis de nueve presentan esta característica). En todas las redes están incluidas personas en el cuadrante de familia y en las que hay poca diversidad se incluye a personas profesionales, lo que indica como refiere Sluzki (2002) riesgo de dependencia de estas personas, así como menor flexibilidad y efectividad. En este sentido, Villalba (2002) afirma que determinados grupos por problemas de salud, en este caso por haber estado en contextos de prostitución, presentan una mayor proporción de personas en el cuadrante de familia, lo que puede para ella conllevar una mayor dependencia, que se produzcan relaciones ambivalentes y conflictos con algunas de las personas que señalan dentro de este cuadrante.

Por último, en cuanto a las características estructurales, hay que indicar que en un caso no procede por haber solo una persona en la red, el hijo/a menor, y en tres de los casos no hay dispersión, por lo que la facilidad de acceso, la velocidad en obtener una respuesta en caso de necesidad, de crisis, no se desprende de los resultados que se vea afectada. En los otros cuatro mapas de red se aprecia que no hay dispersión en tiempo, pero sí en el espacio porque las personas no se encuentran cerca físicamente (Sluzki, 2002). En un caso se aprecian dificultades en cuanto a la dispersión. Cabe resaltar, tal y como recoge Sluzki (2002), que se aprecia a través de los relatos que la distancia geográfica se suple a través de las tecnologías de la información y de la comunicación.

Características interaccionales

Si se tienen en cuenta las características interaccionales abordadas por Moxley (1989), se puede hablar de multiplicidad de roles en cuatro de las redes analizadas (P1, P2, P3 y P4). En este caso se observa que hay bastante diversidad en cuanto a las personas que ejercen diferentes roles y funciones, que recaen principalmente en la familia, en la pareja, amistades y/o personas profesionales. Por el contrario, no se puede hablar de la multiplicidad de roles (Moxley, 1989) o multidimensionalidad de las funciones (Sluzki, 2002) en las mujeres identificadas como P5, P6, P7, P8 y P9.

En lo tocante a la direccionalidad percibida en la ayuda (Moxley, 1989), en cinco de los casos (P1, P3, P4, P7 y P8) se aprecia bidireccionalidad, es decir, que sienten que dan y que reciben. Sin embargo, una de ellas (P6) manifiesta que siente unidireccionalidad, es decir, que percibe que da más de lo que recibe. En tres de las redes perciben, por un lado; que la ayuda es bidireccional, es decir que hay reciprocidad, pero hay que resaltar que en este caso es por parte de los hijos y/o hijas y, por otro lado; unidireccionalidad, en dos de las redes porque sienten que reciben que los y las profesionales le dan más de lo que ellas les ofrecen y, en la otra, porque la mujer participante percibe que da más de lo que ella recibe.

En lo relativo al tiempo que hace que se conocen (Sluzki, 2002), que es lo que entiende Moxley (1989) como aquella duración que indica el grado de estabilidad, en el presente estudio solo se puede hablar de ella en tres de las redes (P4, P8 y P9), las demás se caracterizan por tener cierta estabilidad (P1, P2 y P3), en este último caso por una única persona del cuadrante de amistades o por parte de personas profesionales. En dos de ellas no se puede hablar de estabilidad (P5 y P6). La movilidad es frecuente

en las mujeres participantes, lo cual condiciona la estabilidad de la red. Todas ellas perciben un vínculo intenso con las personas que conforman sus redes (Moxley, 1989), fundamentalmente por parte de los hijos y de la familia (8 de 9 redes), también señalan a las parejas, personas profesionales, jefas y alguna amistad.

Características del apoyo social

En siete de las nueve mujeres participantes se aprecia que el apoyo socioemocional, relacionado con el afecto, cariño, con la posibilidad de compartir experiencias, sentimientos, emociones (Moxley, 1989; Sluzki, 2002) es insuficiente, ya que mayoritariamente recae en una única persona (cinco de ellas).

Al dialogar con las mujeres participantes sobre la persona o las personas que acudirían en caso de necesitar apoyo de tipo material, dinero, apoyo en el cuidado de las personas menores (Guzman et al., 2003; Moxley, 1989; Sluzki, 2002), los resultados informan que cuatro de ellas no cuentan con nadie, y en otros tres casos es insuficiente.

Finalmente, en cuanto al apoyo instrumental definido por Moxley (1989) como aquel que se asocia a la posibilidad de ofrecer información, orientación, consejo, en la resolución de problemas, tres de las mujeres participantes perciben que no cuentan con él, y para tres es insuficiente. En los demás casos (tres) sí que sienten este tipo de ayuda.

Para Cassel (1974) y Cobb (1976), el apoyo social influye en la salud psicosocial de las personas, actúa como amortiguador en situaciones críticas, adversas. En función de los resultados de esta investigación se puede afirmar que solo una de las participantes percibe que tiene cubiertos los tres tipos de apoyo, el socioemocional, el material y el instrumental (P1). Una de ellas, percibe apoyo socioemocional y material, pero no instrumental (P4). En el caso de P6 y P7 no hay apoyo material ni instrumental, y el socioemocional es insuficiente. Dos de las participantes muestra cierto apoyo en las tres áreas, pero es en todas ellas de tipo insuficiente (P2 y P9). Las otras tres mujeres (P3, P5 y P8) muestran diferentes situaciones respecto al apoyo, aunque se mueven principalmente entre lo insuficiente y la nula ayuda en dos tipos de apoyo. Todo ello informa de la posibilidad de riesgo para su salud psicosocial (Cassel, 1974; Cobb, 1976), ya que, tal y como sostiene Navarro (2011), no se percibe que los lazos existentes permitan otorgar un apoyo real en situaciones vitales difíciles o críticas, salvo en uno de los casos (P1).

Red social y contextos de prostitución

Tal y como ya se comentó, las redes de apoyo de las mujeres participantes en general se ven afectadas durante la vivencia en contextos de prostitución, a lo que se une el hecho de migrar (Sluzki, 2002). Para esta persona autora las redes en este momento del ciclo de vida suelen presentar un menor tamaño, una distribución de carácter irregular en los cuadrantes, menor densidad y un repertorio menor de funciones, así como menor multidimensionalidad, reciprocidad e intensidad, de ahí que valore dichas redes como insuficientes y tendentes a sobrecargarse y a descompensarse en momentos de vida críticos. Esto es lo que se desprende de los resultados de esta investigación, ya que las mujeres participantes afirman que

en los contextos de prostitución no hay amistad, las relaciones están basadas en la desconfianza, en la competitividad, en los celos, por lo que manifiestan, o bien que no tienen a nadie, o que únicamente estarían sus hijos y/o hijas, y en uno de los casos su familia que se encuentra en el país de origen (menos sus hijos/as).

En relación con lo anterior, los resultados coinciden con lo que afirman Jung et al. (2008), que las mujeres prostituidas suelen retraerse a la hora de establecer relaciones con las personas del entorno en contextos de prostitución porque están marcadas por el desequilibrio de poder, la competitividad, la violencia; lo que desencadena en ellas sentimientos de desconfianza (Alecrín, 2006; Farley et al., 2003; Martínez et al., 2007; Xunta de Galicia, 2004), y repercute en su aislamiento. En esta línea Pérez Freire (2017) señala la situación de soledad en la que se suelen encontrar las mujeres supervivientes de la trata sexual y la carencia de tipo afectivo, que tal y como se ha reflejado en el apartado de apoyo social, en siete de las mujeres el socioemocional es insuficiente. Algo que también se refleja en el estudio de Pinedo (2008) en el que se recoge que presentan grandes dificultades para cubrir las necesidades interpersonales, de forma más específica las que están relacionadas con el hecho de compartir pensamientos y emociones, a lo que añade niveles altos de soledad familiar y social, por lo que afirma esta autora que sienten poco apoyo social y una calidad baja en lo relativo a las relaciones interpersonales. Sin embargo, esta información se distancia de los resultados de Fernández Ollero (2011), que al administrar el DUKE-UNC, el 74,1 % de las personas entrevistadas obtienen apoyo social funcional, y bajo solo un 25,9 %. En el caso del apoyo familiar, en Fernández Ollero (2011) la información es similar, ya que un 63,1 % presenta funcionalidad en este ámbito, leve en un 20,2 %, y grave en un 16,7 %.

Otro de los resultados que es coincidente en esta investigación, en relación con otros estudios (Ríos, 2015; Vargas, 2014), es el que tiene que ver con el apoyo de las entidades del tercer sector de acción social, y de forma más específica por parte de sus profesionales. Ambas personas autoras además resaltan el hecho de la carencia de redes sociales de apoyo, inestabilidad y ruptura de lazos sociales. La falta de apoyo y la situación de aislamiento en contextos de prostitución que se aprecia en sus narrativas es algo que también señalan personas autoras como Anklesaria y Gentile (2012), Balfour y Allen (2014) y Martínez et al. (2007).

La situación de prostitución, tal y como han manifestado las mujeres participantes, afecta a las relaciones, de hecho, Farley y Kelly (2000), en una revisión bibliográfica que realizan, refieren que en el estudio de Parriot de 1994 el 76.0 % de las mujeres señalaron tener grandes dificultades para establecer relaciones íntimas una vez que se encontraban fuera de contextos de prostitución. En la misma línea, Farley et al. (2003) indican que tras la vivencia en contextos de prostitución se producen cambios en las relaciones interpersonales. Ulla-Carin y Sven-Axel (2003) consideran relevante analizar el papel del apoyo social en las mujeres que abandonan los contextos de prostitución para poder llevar a cabo una reconstrucción de su proyecto vital, dado que para estas personas autoras la salida es un momento de grandes cambios, y se pueden encontrar en una situación de riesgo y/o exclusión social, de ahí la importancia de la reparación y del fortalecimiento de las relaciones sociales y la configuración de nuevos vínculos saludables. Tal y como narran las mujeres participantes para Ulla-Carin y Sven-Axel (2003), la entrada en contextos de prostitución hace que vayan perdiendo contactos con personas que configuraban su red social y familiar, por la influencia de la subcultura de la prostitución. Del mismo modo, también hay una correspondencia entre lo que afirman estas personas autoras y la presente investigación, puesto que al salir de estos contextos sus redes suelen estar conformadas por la familia y por

las personas profesionales del ámbito psicosocial, ya que en los contextos de prostitución no cuentan con muchas posibilidades para relacionarse con otras personas que no estén vinculadas al sistema prostitucional (Xunta de Galicia, 2004).

Otro de los aspectos es el esfuerzo que realizan algunas de las mujeres participantes para ampliar y reparar sus redes, hecho que se ve favorecido por su conexión a actividades formativas y a nuevos empleos. (Ulla-Carín y Sven Axel, 2003). Los resultados arrojan que las mujeres durante el ejercicio de la prostitución ven cómo sus redes se debilitan, se ven afectadas de forma significativa, lo que las lleva a sentir mayor aislamiento y soledad, algo que también comenta Díazgranados (2004) en referencia a las personas que han estado en situación de cautiverio, secuestradas por las FARC. Por lo que se puede afirmar en cuanto al presente estudio, como refiere Requena (2001), que las circunstancias familiares, sociales, económicas, de lugar de residencia, influyen en las relaciones. Los aspectos estructurales pueden limitar, como en este caso, o favorecer las relaciones que establecen las personas, por lo que el contexto moldea las redes sociales (Requena, 2001) y, a la vez, las redes de las personas pueden actuar como factor de riesgo o de protección para la salud, en este caso, de las mujeres en contextos de prostitución.

Situación actual: sociofamiliar, de salud y de autocuidado

En el momento de la realización de la entrevista cuatro de las nueve mujeres participantes se encontraban en situación administrativa irregular en España (P1, P5, P7 y P8), por lo que las posibilidades laborales y formativas, según sus relatos, también se veían condicionadas por este factor. Para Guerra (2017), un porcentaje elevado de mujeres prostituidas se encuentran en esta situación en España, en este caso, menos de la mitad.

De las mujeres que han salido de contextos de prostitución y cuentan con algún trabajo remunerado, todas ellas realizan sus funciones en actividades laborales altamente feminizadas (P1, P2, P3, P5, P7, P8 y P9). Tal y como señalan Corbalán (2012), Fernández Ollero (2011) y Rodríguez Villoria (2015) ocupan puestos relacionados con el cuidado de personas (habitualmente de internas), limpieza, cocina, costura, peluquería. Como ya se comentó con anterioridad, las mujeres inmigrantes suelen ocupar puestos peor considerados, caracterizados por su precarización (Cortés, 2009; Rodríguez Villoria, 2015). Esto repercute en su situación económica y en el área de la vivienda. En el momento de la realización de la primera entrevista, cuatro de las participantes se encontraban en situación de acogida (P2, P6, P7 y P8). Vivencia que también tuvieron previamente a la entrevista otras participantes (P3 y P9). La dificultad de acceso a la vivienda se contempla en el estudio de Farley et al. (2003). Además, la situación de feminización de la pobreza es narrada por alguna de las participantes relatando dificultades para pagar vivienda, gastos de la misma, educativos, entre otros, de hecho una de las participantes comparte que debido a la situación sociofamiliar tuvo que volver a entrar en los contextos de prostitución (Aguilar, 2019; Farley et al., 2014; Nuño y Miguel, 2017; Pazos, 2018; Ranea, 2018c; Sassen, 2003). A pesar de su situación socioeconómica narran cómo envían dinero a sus países de origen para ayudar a la familia (P2, P4, P7 y P9).

Las vivencias son diversas, algunas se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad (P5, P6 y P7), otras están en el inicio de intentar salir del sistema prostitucional, por eso, una de ellas indica que está en proceso (P8), otras perciben que están más encaminadas como P1, P2, y dos de ellas se refieren a un

momento de cierta estabilidad (P3 y P9), pero en todos los casos señalan cambios en sus vidas. A pesar de ello, como ya se comentó la mayoría (siete de nueve) narra la influencia de la prostitución en la salud tras salir de estos contextos, algo que también señalan Ward y Day (2006). Para Zimmerman et al. (2006) las mujeres supervivientes de la trata sexual presentan mayor sintomatología, es decir, mayor afectación en la salud que la población del género femenino en general. *Duermo* es la palabra más frecuente en sus relatos para hablar de la repercusión de la prostitución en su salud en el momento de las entrevistas, describiendo sintomatología relacionada con problemas de sueño y sentimientos de tristeza, entre otros, de ahí la importancia del autocuidado (Varela, et al., 2011).

Después del término *duermo* aparecen con mayor frecuencia las palabras *cuidarme* y *cuidar*. Entre las estrategias de autocuidado que nombran están la del ejercicio físico, la dieta saludable, salir con amistades, practicar capoeira, reducir el consumo de alcohol y revisiones ginecológicas. En relación con esta última información, relacionada con los controles ginecológicos, se ha apreciado que los estudios, en cuanto al cuidado, suelen centrarse en la salud física y en lo relacionado con el acceso a los servicios sociosanitarios como medida de prevención en cuanto a enfermedades de transmisión (Pinedo, 2008; Ríos, 2015; Vargas, 2014).

Tres de las participantes señalan que sienten que no se están cuidando a sí mismas (P5, P6 y P7). Cabe afirmar que las que se encuentran en una situación de mayor precariedad son aquellas que también afirman de forma directa o indirecta que no se están autocuidando, mientras que las personas que se sienten en una fase de mayor estabilidad, o en proceso, narran llevar a cabo más estrategias de autocuidado, e incluso de introspección, de encontrarse con una misma (P3 y P9). Otro de los aspectos es que la mirada, la responsabilidad respecto al cuidado se suele centrar en ellas (Vargas, 2014), pero es necesario tener en cuenta que hay factores estructurales, económicos, interpersonales, que influyen en el autocuidado.

Marques et al. (2012) analizan el autocuidado de mujeres en contextos de prostitución y afirman que debido a su situación el 26,3 % llevan a cabo un estilo de vida sedentario; prácticas no eficaces de cuidado de la salud (21,0 %) y riesgo de soledad (15,7 %). Aspectos que llevan a personas autoras como Varela et al. (2011) a poner el acento en el autocuidado tanto físico, como social y psicológico. Para González y Mosquera (2017) la vivencia de acontecimientos críticos en edades tempranas puede interferir en el cuidado de sí mismas, por ello se resalta la importancia de intervenir de forma participativa con la persona, al igual que Marques et al. (2012).

Identidad desde la perspectiva de género

Pérez Sales (2006) entiende la identidad como la visión, en este caso, que tienen las mujeres de sí mismas y como participantes en la sociedad, por lo que se concibe desde el plano individual y social (Goffman, 2001). En general, a las mujeres participantes les cuesta hablar de sí mismas, autodefinirse, pero salvo en uno de los casos, todas lo hacen de una forma positiva (alegres, cariñosas, comprensivas, empáticas, luchadoras, con fortaleza).

La identidad, o mejor dicho las identidades, de las mujeres participantes son resultado de un proceso dinámico, dialéctico, y estas se modifican y transforman a través de las relaciones sociales (Berger y Luckmann, 1966/2011). En este caso, las vivencias y las relaciones que se dan dentro de los contextos

de prostitución producen cambios importantes en la identidad (Farley et al., 2003), por ejemplo, en lo relativo a su sexualidad, que tal y como afirman estas personas autoras se ve subordinada. En el sistema prostitucional son transformadas en objetos sexuales, se hace más visible la sexualización de sus cuerpos y el duplo dominador/dominada, así como el ser para otros en sociedades patriarcales (San Miguel, 2015). El cuerpo es un elemento clave en el proceso de socialización y está influenciado por la marca de género (Lameiras et al., 2015).

Además se produce miedo a que se conozca su identidad fuera de los contextos de prostitución (Ekis, 2015; Pinedo, 2008), por lo que en algunos casos, como refiere Fernández Ollero (2011), mantienen una doble identidad, y también desconfianza en las relaciones, lo que influye en estas (Farley et al., 2003).

Los resultados informan que las mujeres participantes que han sido prostitutas, no se suelen instalar en las vivencias adversas, en la vulnerabilidad, en la queja, en el pasado, sino que llevan a cabo estrategias de supervivencia (Pérez Sales, 2006).

Identidades que se ven reconstituidas y transformadas con una gran influencia de la ideología patriarcal (Cortés, 2009) que sigue estructurando identidades (Lagarde, 1990), tal y como se puede ver a través de sus narrativas, ya que de ellas se desprenden las separaciones simbólicas de las que habla esta autora basadas en el binarismo de las identidades femeninas y las masculinas, a través de las cuales se refleja lo que debe ser una mujer y un hombre para el patriarcado.

De ocho de los nueve relatos se deduce la importancia que tiene en sus identidades la maternidad, y más concretamente en seis de ellas (P2, P4, P5, P6, P7 y P9) que son las que tienen hijos y/o hijas. En este sentido, San Miguel (2015) refiere cómo la maternidad es dadora de identidad, además de contemplar un aspecto que está presente en sus relatos que es de la desigualdad en cuanto a las tareas de cuidado, educativas, afectivas ..., ya que son ellas las responsables. Además, también aparece el sentirse malas madres por estar lejos de sus hijos y/o hijas, por tenerlos que dejar a cargo de otra persona mientras que se encuentran en situación de prostitución, sentimiento de culpa por miedo al rechazo de las personas que son para ellas significativas (Pérez Sales, 2006), de sus hijos y/o hijas, y también el estigma derivado de su rol de madres (Pinedo, 2008).

Por todo ello, las mujeres participantes, como señala Pérez Sales (2006), se autodefinen en función del contexto, presentan múltiples identidades (madres, migrantes, cristianas, ...) con diversidades entre ellas, pero con algunas similitudes como definirse como cuerpo-objeto para los varones, el rol de madres (Pérez Sales, 2006), la identidad configurada con base en los roles de género asignados a las mujeres, su *identidad de resistencia*, de supervivientes (Pérez Sales, 2006; Rodríguez, 2004). Han vivido ruptura de vínculos, evitación de los mismos para protegerse, el hecho de desdibujar su identidad, indefensión aprendida ..., pero también han dado pasos a nivel personal y con apoyo externo, para recolocar las experiencias adversas y dotar de significado a lo vivido (Pérez Sales, 2006).

Experiencias con instituciones y profesionales: derechos y recomendaciones

Seis de las nueve mujeres participantes (P1, P3, P5, P6, P8 y P9) manifiestan que han tenido experiencias positivas con entidades del TSAS, aspecto coincidente con lo que reflejan Ríos (2015) y Vargas

(2014). Solo dos personas tienen sentimientos ambivalentes hacia estas organizaciones. En esta investigación algunas de las mujeres perciben que las personas de la institución son como su familia (P1), aparecen sentimientos vinculados a la amistad (P3), el sentir que representan un espacio de aprendizaje (P8) y de contribución al cambio (P9). Hay que señalar la importancia que se le otorga en esta materia a las entidades del TSAS (APRAMP, 2015; Gobierno de España, 2011; Xunta de Galicia, 2009; Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia, 2012).

Se hace necesario que se establezcan mecanismos de coordinación (Gobierno de España, 2011; Naciones Unidas, 2010; Unión Europea, 2012) entre los diferentes sistemas implicados (judicial, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, sanitario, servicios sociales, entre otros). Respecto a ellos las percepciones de las mujeres son diversas. Una de las participantes relata que vivió revictimización secundaria por parte del sistema judicial, algo que se debe de evitar, especialmente durante el proceso penal (Gobierno de España, 2011). Dos de ellas narran experiencias negativas con la policía debido a que se sintieron juzgadas, indefensas. También se aprecian diferencias entre la atención y el apoyo percibido por parte de los servicios sociales comunitarios básicos y el centro de información a la mujer, siendo las experiencias más positivas en el segundo caso, ya que por parte de los servicios sociales comunitarios básicos, una de ellas señala vivencias de injusticia, y otra refiere que sería al último lugar que acudiría.

Para Sousa y Aguiló (2019), no se puede alcanzar la justicia social sin la cognitiva, sin tener en cuenta el conocimiento, en este caso, de las mujeres participantes que, tras la vivencia de prácticas opresoras, han llevado a cabo procesos de resistencia que aportan ideas, sus visiones del mundo, y unos saberes que pueden ser de utilidad para personas profesionales y para otras mujeres con vivencias similares. Las vivencias de estigma (Alecrín, 2006; Fernández Ollero, 2011; Pinedo, 2008) por estar o haber estado en contextos de prostitución, por sentirse juzgadas en su rol de madres, les llevan a realizar algunas propuestas para los y las profesionales, entre las que se encuentran el respeto (Sennet, 2003); mayor formación y capacitación, y de forma específica para trabajar con las emociones de las personas; buen uso del manejo de las expectativas, porque de no ser así no se cumple con el principio de justicia; mayor vigilancia en los aeropuertos para identificar la trata sexual; y la necesidad de tener una relación de confianza empática, ya que es la base de una relación de apoyo y acompañamiento.

Hay que recordar que debido a las vivencias previas en los contextos de prostitución, en las relaciones interpersonales suelen manifestar desconfianza (Alecrín, 2006; Farley et al., 2003; Martínez et al., 2007; Xunta de Galicia, 2004). También se alude a que, para poder ser ayudada, una tiene que querer iniciar un proceso de cambio. Los ejemplos de resistencia en ellas, de los que hablan Sousa y Aguiló (2019), también se aprecian en el momento que relatan recomendaciones para otras mujeres que se pueden encontrar en situaciones similares, les transmiten la importancia de luchar, de no desistir (P5, P6 y P9), algo que saben por sus experiencias que no es fácil, pero que se debe realizar paso a paso. Otra de las cuestiones es que reflexionen sobre las promesas que les realizan y que otras mujeres comuniquen la realidad que de verdad se vive, para que no caigan en el engaño (Cock, 2013a, 2013b; Naciones Unidas, 2000b). Añaden también la importancia del valor de la humildad y transmiten que hay salida, que hay esperanza, lo que refleja el hecho de que a pesar de haber vivido acontecimientos adversos, han llevado a cabo estrategias de superación (Cyrulnik, 2018). Se aprecia en la mayoría de las narrativas un proceso de mentalización, es decir, que relatan y comparten lo

sucedido de una forma coherente e integrada (Delage, 2010), una evolución en la que también han encontrado algunos puntos de apoyo, ya que seis de ellas destacan las entidades del TSAS, y dos, los centros de información a la mujer.

Proyectos de futuro: necesidades y deseos

De sus narrativas se desprende que la vivencia de ciertas experiencias críticas les ha transformado (Grotberg, 2006), de hecho, hablan de fortaleza (Erikson, 1971), y transmiten a otras mujeres la importancia de ella. Como se dijo, pese a las circunstancias adversas, se aprecia el deseo de seguir evolucionando, siete de ellas (P1, P2, P3, P5, P6, P7 y P9) tienen deseos de seguir formándose. Las que son madres también relatan el deseo de poder darles un futuro, de vivir con sus hijos y/o hijas en el mismo hogar. Además, seis de ellas (P1, P3, P4, P6, P7 y P8) manifiestan el poder contar con un trabajo digno, con contrato estable, algo que refieren el 87,0 % de las personas que participan en el estudio de Pinedo (2008). También el deseo de poder regularizar su situación o la de sus hijos y/o hijas. La estabilidad, la paz, el sentirse limpias, la tranquilidad, que se acabe el sufrimiento, confianza, percibir que no todas las personas son iguales, que hay diversidad, y el respeto (Sennet, 2003). Deseos y necesidades que son coincidentes con los recogidos por Alecrín (2006) y Fernández Ollero (2011), salvo que en este caso no se habla de forma directa del acceso a una vivienda digna; pero alguna de ellas se encontraba en situación de acogida o con deuda en el pago del alquiler.

El tener proyectos de futuro, algo presente en todas ellas, es uno de los componentes que en interrelación con otros como el apoyo externo está presente en la resiliencia (Cyrulnik, 1989/2008; Grotberg, 2006). A través de los relatos han mostrado el componente interpersonal que también vincula Grotberg (2006) con la resiliencia, y que actúa en interacción con la personalidad y el apoyo externo, que es el de expresar sus necesidades, sus deseos y los derechos que perciben que no se cumplen o que se deberían cumplir en mayor medida (Meneses, 2015; Ríos, 2015; Sennet, 2003). Derechos básicos que debe tener todo ser humano, y que también aparecen reflejados en Alecrín (2006) y Fernández Ollero (2011).

Todas las mujeres participantes han manifestado sentimientos positivos relacionados con la participación en la investigación, solo en cuatro de los casos a mayores de éstos, relataron el hecho de que tratar algunos temas resulta doloroso, pero a la vez perciben que les viene bien hablar sobre ello, para poder sacarlo de dentro, desahogarse y hacer balance. Para Pérez Sales (2006), entre los elementos de resistencia están el de ser capaz de narrar lo que se ha vivenciado; de visibilizarlo y no silenciarlo; dotar de significado al sufrimiento; el optimismo; la búsqueda de metas; entre otros. Resistencias que están basadas en las competencias personales, la aceptación de sí mismas, y de las circunstancias de la vida (Wagnild y Young, 1993). En el caso de las mujeres participantes se ven competencias relacionadas con la perseverancia, la toma de decisiones, el luchar de forma autónoma, y otras, y, también, aspectos relacionados con la aceptación como la adaptabilidad, el hacer balance, el tener en perspectiva la estabilidad (Wagnild y Young, 1993).

Pérez Sales (2006) señala algunos de los beneficios, que son narrados por las mujeres participantes, derivados de compartir las vivencias como catarsis, dotar de sentido a la experiencia, compartir estrategias de afrontamiento que puedan ser de utilidad para otras personas en circunstancias similares.

Aunque esta persona autora afirma que no tienen por qué ser una necesidad de carácter universal, es importante que perciban la utilidad de participar, algo que sí han manifestado, ya que relatan que con su experiencia pueden ayudar a otras personas que estén pasando por lo mismo (Varela et al., 2011), ayudar a mejorar las intervenciones, además de indicar que hablar es necesario. También se destaca la influencia de sentirse en confianza con la persona investigadora “yo te he contado cosas, por ejemplo, que no me atrevo a contar ...” (P4, p. 32), un elemento necesario junto con la percepción de utilidad de su relato de vida (Pérez Sales, 2006) como una de ellas que afirma “sirve de mucho, ¿sabes? ...” (P1, p. 44), porque como aportan Varela et al. (2011) el relato de otras mujeres supervivientes puede ser fuente de luz para otras.

IV.2. Fortalezas y limitaciones del estudio

Todo trabajo tiene fortalezas y limitaciones, de ahí que en este apartado se haga alusión, en primer lugar, a las fortalezas y, finalmente, a las limitaciones.

Una de las fortalezas de esta investigación es que parte de las voces, de los relatos de las verdaderas protagonistas, de mujeres que comparten la vivencia opresora del sistema prostitucional, pero también que son un ejemplo de identidades de resistencia, de supervivencia, ya que, pese a los acontecimientos adversos, muestran capacidades, fortalezas para seguir adelante. Sus narrativas, que abarcan diferentes momentos del ciclo vital (desde la infancia hasta la actualidad, así como los proyectos de futuro) permiten identificar injusticias con base en el género, la clase, las cuestiones étnico-raciales, el lugar de origen; así como nuevos saberes, que han estado silenciados, que no se visibilizan, por intereses patriarcales, capitalistas neoliberales y de colonización de la sexualidad (Cobo, 2017; Sousa y Aguiló, 2019).

Otra de las cuestiones que cabe destacar es el hecho de que transmitieron que la participación en la investigación contribuyó al desahogo, a sacar cosas que tenían dentro, a dotar de sentido a lo vivido, y también la motivación derivada de que sus relatos puedan ser de utilidad para mejorar las políticas, las intervenciones, y servir de ayuda para otras mujeres que se puedan encontrar en situaciones similares.

Otra de las fortalezas es que, en la investigación cualitativa, la persona investigadora forma parte del proceso con sus interpretaciones, reflexiones, sentimientos, valores, entre otros aspectos, y todos se suman como parte de producción de conocimiento (Flick, 2012), pero a su vez el proceso de diálogo co-construido a través de los relatos, su comprensión profunda, generó crecimiento personal y profesional para la propia investigadora, que le llevó a un trabajo de introspección, de reflexión y de transformación, porque después de escuchar sus relatos, las prácticas opresoras vividas, sus resistencias, sus luchas, sus saberes, nadie debería quedar indiferente. De ahí, que sus narrativas tengan la fortaleza de aportar conocimiento para promover cambios en sus vidas y en la sociedad, y desafiar el *statu quo* (Bartolomé, 1992; Kincheloe y McLaren, 2012; Sánchez Santamaría, 2013; Sandín, 2003), a través de la vinculación de la teoría con la práctica (Alvarado y García, 2008).

Se parte de lo oral, de lo particular, de lo local, de lo situado (Flick, 2012), pero sus relatos también permiten ver la complejidad del sistema prostitucional, y la necesidad de un abordaje holístico (Sandín, 2003) y crítico, feminista, a la hora de analizarlo para que no se produzcan simplificaciones y se dé cuenta de la dimensión política de las opresiones que se presentan en el imaginario como algo natural (Cobo, 2017). Permiten cuestionar los sistemas que en alianza operan en el mantenimiento y crecimiento de la industria global del sexo, que se aprovecha de mujeres en situación de riesgo y/o vulnerabilidad, para deconstruirlos.

Esta investigación también tiene la fortaleza de intentar superar la mirada eurocéntrica a través de un análisis crítico feminista comprometido con las interseccionalidades (Crenshaw, 1989; Leavy y Harris, 2019), y con la lucha contra las jerarquías coercitivas vinculadas al género, la clase social, lo racial-cultural, entre otras categorías (Hesse-Biber, 2014; Hawkesworth, 2006; Leavy y Harris, 2019). Se nutre de las aportaciones de las *Epistemologías del Sur* (Sousa, 2010, 2017; Sousa y Aguiló, 2019) que valoran como en esta investigación los conocimientos que germinan de las resistencias;

que apuestan por el reconocimiento y no por las clasificaciones opresoras que producen ausencias y naturalización de prácticas opresoras; que vinculan lo local con lo global; que buscan la comprensión y la intercomunicación cultural (Sousa, 2017), que ayudan a comprender las dinámicas del pensamiento abisal para generar nuevas posibilidades de conocimiento posabisal.

Otra de las fortalezas es que sus vivencias permiten reconocer tendencias sistémicas (Cobo, 2017) y, además, en la presente investigación se abordan las relaciones, el apoyo social, durante y después de los contextos de prostitución. Aspecto que es fundamental en la vida de las personas, porque somos seres sociales. Las interrelaciones que se mantienen entre las personas y el ambiente, el apoyo social, influye en la salud (Sluzki, 2002), por lo que las redes de apoyo pueden actuar como factor de riesgo o de protección, de ahí la importancia del estudio que se ha realizado, con base en la teoría sistémica-ecológica, de las redes de las mujeres participantes, como aporte para la disciplina del trabajo social y para otras afines. Tal y como señala Almeida (2008), investigaciones como esta que se centran en conocer las vivencias, las relaciones, entre otros aspectos, tienen una mayor complejidad.

Para finalizar con las fortalezas se parafrasea la cita que dice que el interés de esta investigación se centró en los espejos olvidados, producidos en contextos y espacios que están ausentes para el pensamiento abisal. (Sousa y Aguiló, 2019). Espejos que son fuente aquí de luz para la reflexión y para la acción, porque al adentrarnos en ellos emergen saberes y resistencias de mujeres supervivientes que aportan elementos críticos para abordar y deconstruir el sistema prostitucional, así como los sistemas de dominio que actúan en complicidad y alianza (el patriarcado, el capitalismo neoliberal y la colonización de la sexualidad).

Una de las limitaciones está relacionada con las dificultades de acceso a mujeres que están o han estado en contextos de prostitución. Las vías para poder contactar con mujeres prostituidas se han limitado considerablemente, dado que ahora los anuncios se hacen, principalmente, a través de las tecnologías de la información y de la comunicación, y además de los clubs, se llevan a cabo estas prácticas opresoras en pisos, y en otros espacios que permanecen en el anonimato.

Al tratarse de una investigación que contó con la voz de las propias personas protagonistas, con sus relatos de vida, era fundamental contar con apoyo (psicológico, social) para dar soporte a las necesidades que pudiesen surgir al narrar y revivir acontecimientos que podían resultar dolorosos. Esto motivó la decisión de acceder a través de instituciones del TSAS u organismos públicos que intervienen con mujeres que están o han estado en situación de prostitución para garantizar el apoyo en caso de ser necesario, aunque finalmente ninguna lo demandó. Algunas de las entidades con sede en Galicia, por políticas internas, por temas relacionados con la prevención de la revictimización, y por otras causas que se desconocen tomaron la decisión de no colaborar con la presente investigación.

Lo argumentado con anterioridad repercutió en el acceso, en el tiempo y los recursos empleados, que se tuvieron que aumentar para poder contactar con mujeres prostituidas. Además, otra de las limitaciones relacionadas con el acceso es que no se pudo entrevistar a mujeres de Europa del Este, del continente asiático, y españolas, algo que sería enriquecedor para esta investigación. Aunque se dilató en el tiempo el proceso del trabajo de campo para poder superar esta limitación, finalmente, no fue posible.

También cabe señalar el hecho de que no se pudo compartir las transcripciones y el análisis con todas las mujeres participantes en la investigación debido a la movilidad, por no tener disponibilidad por temas familiares, relacionados con el trabajo, los estudios y otros. Lo que se ve como una limitación porque no

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES //

posibilitó el hecho de que las mujeres pudieran ejercer la comunicación crítica hasta el final del proceso, aunque sí se llevó a cabo en las primeras fases de análisis con aquellas mujeres que tuvieron disponibilidad y que quisieron participar de forma voluntaria.

IV.3. Propuestas y futuras líneas de investigación

Fruto de la investigación realizada, de los resultados y de las conclusiones, se elaboran las siguientes propuestas y futuras líneas de investigación.

Propuestas

- Mejorar los mecanismos de detección e identificación de la trata sexual y de información sobre el estado de la cuestión del sistema prostitucional, porque los datos no representan su magnitud y, además, se aprecian disparidades entre los diferentes organismos. También sería necesario que se gestionasen desde la transparencia, lo que significaría que cualquier persona, entidad, pueda disponer de ellos de forma anonimizada.
- Considerar la prostitución como violencia machista porque en esta institución patriarcal neoliberal y colonizadora de la sexualidad, las mujeres vivencian diferentes prácticas opresoras por razón de género, clase social, cuestiones étnico-raciales y culturales, lugar de origen, y otras, que repercuten en su salud biopsicosocial, y que afectan a toda la sociedad. Esto implica no solo recogerlo en el plano formal (legislación, normativas), sino también hacerlo efectivo, es decir, que las mujeres prostituidas puedan acceder a las prestaciones, recursos, en igualdad de condiciones.
- Fomentar la formación en los diferentes ámbitos (servicios sociales, educación, justicia, cuerpos y fuerzas de seguridad, ...) en temas de prostitución y/o trata sexual desde la teoría crítica feminista e interseccional. En esta misma línea, es necesario transcender la mirada eurocéntrica y dar cuenta de los diferentes factores que interaccionan y condicionan la entrada de mujeres en contextos de prostitución, lo que implica un abordaje holístico, sistémico y crítico para interpelar el *statu quo*.
- Centrar más las campañas de sensibilización y concienciación en el sistema prostitucional, en los prostituidores, en las personas proxenetas, tratantes, y no solo en las mujeres prostituidas que son las que mayormente sufren el estigma.
- Ofrecer alternativas (vivienda, empleo, ...) dignas para la salida de los contextos de prostitución desde las administraciones públicas o con las que estas establezcan conciertos, dotándoles de los recursos y de los apoyos necesarios.
- Fomentar la educación sexual (competencias familiares, educativas, y otras) para la deconstrucción de mitos y alcanzar relaciones más sanas e igualitarias desde edades tempranas, lo que implica tener en cuenta las tecnologías de la información y de la comunicación en las que el consumo de pornografía es una fuente de deseducación.
- Llevar a cabo intervenciones basadas en la confianza, la escucha, la empatía, la actitud exenta de juicios, la participación activa, el enfoque de derechos, la prevención de la revictimización, entre otras, lo que implica distanciarse de prácticas asistencialistas y paternalistas.
- Seguir un enfoque centrado en las fortalezas, en las capacidades, en visibilizar las resistencias y la capacidad de resiliencia de las mujeres con vivencias en el sistema prostitucional.

Futuras líneas de investigación

- Incrementar la investigación y la intervención con las redes sociales y familiares de las mujeres prostituidas, con su participación activa, dado que influyen en su salud (actúan como factor de riesgo o de protección).
- Investigar las posibles relaciones entre el tipo de apego, el riesgo de entrar en contextos de prostitución y la repercusión en las relaciones interpersonales, en concreto, en las relaciones de pareja.
- Investigar sobre la situación de los y las hijas en contextos de prostitución, así como fomentar las intervenciones encaminadas a la prevención.
- Estudiar en mayor medida las interconexiones entre las vivencias en la infancia y/o adolescencia, los factores estructurales, geopolíticos y la entrada en contextos de prostitución.
- Incrementar los estudios sobre el autocuidado, y que estos no se centren solo en la dimensión de la salud física, sino también en la psicológica y social.
- La prostitución y la trata sexual, tal y como se desprende de los resultados de esta investigación, son fenómenos complejos que no se pueden abordar desde una única teoría, es necesario fomentar una ecología entre saberes, en donde las voces, las resistencias y los conocimientos de las mujeres que se suelen silenciar deben estar presentes.

IV.4. Conclusiones

Al igual que en el apartado de la discusión, las conclusiones, se presentarán con base en las preguntas y objetivos de la presente investigación.

Infancia y adolescencia

- Las mujeres participantes, en esta etapa, tenían escasa comunicación con las personas referentes y dificultades para poder expresar sentimientos y emociones.
- Seis de las nueve mujeres participantes sufrieron maltrato por parte de la familia y cuatro de ellas, además, violaciones de familiares (padres tíos, parejas) y, en menor medida, de personas del entorno, por lo que la violencia patriarcal ha sido una constante en este período de sus vidas.
- La mayoría refiere inestabilidad familiar por cambios de domicilio, separaciones, y abandono de las figuras de referencia.
- La situación de pobreza, la carencia de afecto y la asimetría geopolítica son elementos presentes en la mayoría de los relatos.
- La figura paterna aparece más idealizada. Las madres, las abuelas, son más juzgadas y criticadas por no proveer afecto, cariño, comunicación, apoyo, a pesar de que suelen ser las responsables de su cuidado y educación.
- Todas las mujeres, a excepción de una, asocian la infancia y/o adolescencia con sentimientos negativos.

Experiencia educativa

- Sus narrativas son reflejo de la socialización diferencial en función del género: ser para otros/as, satisfacer y estar a disposición de los varones, importancia de la maternidad, del cuidado, del rol reproductivo y la cosificación de sus cuerpos.
- Los resultados deconstruyen el mito de que las mujeres prostitutas no cuentan con formación reglada.
- Todas las mujeres señalan la dificultad para poder finalizar la enseñanza reglada y, en mayor medida, en el caso de los estudios universitarios.
- Pese a la vivencia de circunstancias adversas en la infancia y/o adolescencia, más de la mitad obtuvieron resultados educativos satisfactorios.
- Más de la mitad indica que ha recibido una educación autoritaria en sus hogares.

Experiencia laboral

- Las dos terceras partes de las participantes se han visto obligadas, debido a sus situaciones socio-familiares, a trabajar a edades muy tempranas, que van de los 9 a los 14 años.
- La mayoría, en sus países de origen, tenían empleos altamente feminizados y con condiciones de precariedad. Aspectos que también están presentes en las alternativas laborales que encontraron fuera de los contextos de prostitución en España.
- Presencia de feminización de la pobreza que empuja a las mujeres a trabajos precarios o a verse abocadas a ejercer la prostitución por supervivencia.

Proceso migratorio, prostitución y trata sexual: vivencias, salud y percepciones.

- Motivaciones y expectativas de salida de sus países de origen por situaciones de vulnerabilidad y/o malestares (niveles de pobreza en origen, situación sociofamiliar, asimetrías geopolíticas).
- Vinculación del proceso migratorio con el sistema prostitucional.
- Presencia, en todos los casos, de acciones y medios (engaño, fraude, concesión o recepción de pagos o beneficios...) compatibles con la detección de trata con fines de explotación sexual.
- Las mujeres de origen latinoamericano han sido captadas en origen, mientras que las africanas en tránsito. La duración del proceso migratorio es mucho mayor en el caso de las mujeres africanas, que además sufrieron prácticas opresoras en tránsito.
- Más de la mitad realizaron los traslados acompañadas de otras mujeres, y las demás solas, pero con instrucciones. En ningún caso participaron en su organización.
- En cuanto a la deuda contraída, la perciben excesiva, siendo mayor en el caso de las mujeres de origen africano que va de los 25.000 a los 50.000 €. No perciben claridad acerca del dinero, palabra muy frecuente en sus relatos.
- Sus narrativas han permitido identificar un ciclo en los contextos de prostitución: la entrada caracterizada por el shock inicial; la fase de negación que va de una semana a tres meses; la de resignación al sentir que no hay opción, lo que permite deconstruir el mito de la libre elección, además, aparecen estrategias de afrontamiento como pensar en el dinero, en la familia, la disociación; la fase de salida, ya que perciben la prostitución como algo temporal, que no es fácil.
- Las injusticias distributivas y de reconocimiento hacen que se vean abocadas a vivenciar diferentes procesos de entrada y salida de los contextos de prostitución, donde la edad de inicio, según los resultados, va de los 11 a los 22 años, salvo en un caso que fue a los 27 años.
- Durante el ejercicio de la prostitución llevan a cabo prácticas de resistencia que las personas proxenetas perciben como un riesgo para el control sobre ellas.

- Las normas en los contextos de prostitución se caracterizan por ser muy estrictas, con sistemas de control perfectamente establecidos y con presencia de multas y sanciones por incumplimiento de las normas.
- Destacan los horarios excesivos y la escasez en lo relativo a las comidas.
- Han vivido violencia directa o indirecta durante el ejercicio de la prostitución (prostituidores, personas proxenetas, tratantes y compañeras).
- Todas las mujeres participantes consideran que la prostitución afecta a su salud biopsicosocial, otorgándole un mayor peso al daño psicológico.
- Todas las mujeres participantes manifiestan sentimientos negativos en cuanto a las vivencias en el sistema prostitucional.
- Más de la mitad manifiesta que la prostitución no debe ser considerada como trabajo. Dos de las nueve mujeres refieren aspectos negativos y positivos en lo que respecta a su legalización, y solo una no tiene un posicionamiento claro, pero todas ellas comparten que deberían tener otras alternativas.
- Las palabras más frecuentes para comparar la prostitución son: *vendes/vender, animales, explotación, absurdo, cárcel/calabozo, desesperante, escoria, ilusión, inhumano, trata, basura, destruye*. Percepción de mercantilización del cuerpo de las mujeres, el trato inhumano, la vinculación con la trata sexual, la situación de cautiverio.
- Perciben estigma, se sienten juzgadas por estar o haber estado en prostitución, algo que también señalan que les preocupa porque puede afectar a sus hijos y/o hijas. Se sienten juzgadas en su rol como madres, y sienten falta de empatía y comprensión.
- Respecto a los prostituidores, se aprecian discursos que justifican el hecho de que acudan a prostitución y aquellos en los que perciben en ellos un mundo de mentiras, de engaños.
- Seis de las nueve mujeres participantes hace uso del mito del libre consentimiento a la hora de hablar de otras mujeres que ejercen la prostitución, influencia de la ideología patriarcal y neoliberal. Ellas son más juzgadas que los prostituidores.

Prostitución y relaciones de pareja

- Todas las participantes refieren que la prostitución afecta a las relaciones de pareja.
- Más de la mitad de las mujeres manifiestan no querer tener pareja.
- La situación de dominación vivida en el sistema prostitucional no cesa, se mantiene en las parejas, ya que la mayoría ha sufrido violencia machista por parte de ellos.
- Los y las hijas son en su mayoría víctimas indirectas de la violencia machista y también, en dos de nueve, son víctimas directas.

- Más de la mitad de las mujeres que sufrieron violencia machista por parte de sus parejas, durante y tras salir de contextos de prostitución, ya habían vivido maltrato en la infancia y/o adolescencia.
- Una tercera parte de las participantes relatan cómo sus parejas intentaron obligarlas a ejercer la prostitución.
- De sus relatos se desprende la influencia del amor romántico, lo que influye en la vivencia de relaciones de tipo asimétrico, desiguales, marcadas en la mayoría de los casos por la violencia machista.

El apoyo social a través de los mapas de red

- En relación con las características estructurales de los mapas de red, en líneas generales son: poco amplias (mínimo de 1 y máximo de 14 personas), con cierta o poca diversidad, no densas, y con dispersión en más de la mitad de las redes, ya que la distancia se suple con las tecnologías. Por lo que todas las redes presentan un cierto aislamiento físico y social, además de alta sobrecarga en sus funciones, dado que carecen de una red que les proporcione apoyo suficiente y satisfactorio.
- La mayoría de las mujeres participantes percibe bidireccionalidad en la ayuda, estabilidad de la red y vínculos intensos. En cuanto a la diversidad de roles, se aprecian más diferencias: en un poco más de la mitad no se produce y en las demás sí; pero tratándose de redes poco amplias existe el riesgo de sobrecarga, ya que una sola persona suele asumir diferentes funciones.
- En términos generales, perciben apoyo socioemocional, pero éste es insuficiente. En el caso del apoyo de tipo material e instrumental es insuficiente o nulo en la mayoría de las mujeres participantes.
- En las mujeres de origen africano se aprecian factores de riesgo tanto en las características estructurales, como en las interaccionales y de apoyo.
- Las redes se ven afectadas en los contextos de prostitución, ya que señalan que no tenían a nadie o que eran más reducidas por la dificultad para establecer relaciones de amistad, puesto que se trata de contextos en donde se genera alta competitividad, rivalidad, por lo que las relaciones suelen estar basadas en la desconfianza.
- Destacan el papel de la familia y de las entidades del tercer sector de acción social y, más concretamente, de los y las profesionales como fuentes principales de apoyo.

Situación actual: sociofamiliar, de salud y autocuidado

- Más de la mitad de las mujeres participantes tras la salida de contextos de prostitución han tenido que vivir en alojamientos de acogida y han accedido a empleos caracterizados por la precarización laboral, lo que repercute en su economía, en el área de la vivienda y el tiempo para el autocuidado.
- Las mujeres que se encuentran en una situación de mayor precariedad son las que manifiestan que no se están cuidando a sí mismas. En general el cuidado se dirige hacia otras personas, más que hacia ellas mismas.

- Desigualdad en cuanto al cuidado, educación y sustento de los hijos y/o las hijas, ya que la mayoría de los padres no se responsabilizan del cumplimiento de las citadas funciones.

Identidad desde la perspectiva de género

- Mostraron dificultades para autodefinirse, pero todas ellas finalmente aludieron a cualidades positivas.
- Existencia de múltiples identidades que coexisten: madres, migrantes, supervivientes.
- En los contextos de prostitución sus identidades están mediadas por relaciones de dominación, por la hipersexualización y colonización de sus cuerpos.
- El miedo a que se conozca su identidad fuera del ámbito de la prostitución les lleva, en algunos casos, a mantener una doble identidad.
- La identidad más destacable y reveladora es la de mujeres supervivientes, que han puesto en marcha estrategias y resistencias para salir adelante, y dotar sus vivencias de significado.

Experiencias con instituciones y profesionales: derechos y recomendaciones

- Más de la mitad de las participantes destaca de forma positiva el papel de las entidades del tercer sector de acción social.
- Perciben los servicios sociales comunitarios básicos con funciones más de control, y mayor comprensión y apoyo por parte de los centros de información a la mujer.
- Un tercio de las mujeres participantes narra experiencias negativas con las fuerzas y cuerpos de seguridad.
- Necesidad de mayor capacitación y formación, trabajar con las emociones, hacer un buen uso de las expectativas y construir relaciones basadas en la confianza, en la empatía, en el apoyo y en el acompañamiento.
- Transmiten a otras mujeres en circunstancias similares la importancia de luchar, de tener fortaleza, de reflexionar ante ciertas promesas, comunicar la realidad de las vivencias en el sistema prostitucional, ir paso a paso y transmitir que hay salida.

Proyectos de futuro: necesidades y deseos

- Pese a la vivencia de acontecimientos adversos tienen proyectos de futuro: formarse, darle un futuro mejor a sus hijos y/o hijas, un trabajo digno y estable.
- Necesidad de tranquilidad, paz y estabilidad.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES //

- Reclaman el derecho a la libre circulación, a la información, a regularizar su situación administrativa en España, que se tenga en cuenta la formación previa, acceso a la salud y a ser respetadas.

De todo lo anterior se extrae que las mujeres en contextos de prostitución están atravesadas por asimetrías geopolíticas, feminización de la pobreza, por la marca de género, por cuestiones étnico-raciales y culturales, por vivencias de maltrato y violaciones, por lo que sus múltiples realidades no pueden ser simplificadas, ni la complejidad del sistema prostitucional en el que operan en alianza tres sistemas de dominio: el patriarcal, el capitalismo neoliberal y la colonización de la sexualidad. A pesar de los acontecimientos adversos vividos, han puesto en marcha resistencias, estrategias, tienen proyectos de futuro, lo que muestra su capacidad de resiliencia. En general, han dotado de significado a lo vivido, transmiten optimismo, búsqueda de nuevas metas, perseverancia, fortaleza, adaptabilidad, y perspectivas de estabilidad, por lo que la identidad que las caracteriza, en mayor medida, es la de supervivientes.

REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2009). Migración y salud mental. El síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (síndrome de Ulises). *Zerbitzuan*, 46, 163-171.
- Aguilar, P. (Coord.). (2019). *Debate prostitución 18 voces abolicionistas*. Cáceres: La Moderna.
- Aguilar, S. y Barroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Revista de Medios y Educación*, 47, 73-88. doi: <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2015.i47.05>
- Agustín, L.M. (2004). *Trabajar en la industria del sexo y otros tópicos migratorios*. Bilbao: Tercera Prensa.
- Agustín, L.M. (2009). *Sexo y marginalidad. Emigración, mercado de trabajo e industria del rescate*. Madrid: Editorial Popular.
- Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E. y Wall, S. (2015). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. New York: Routledge.
- Alario, M. (2017). Pornografía en un patriarcado neoliberal: ¿Una cuestión de deseos individuales?. En L. Nuño y A. Miguel (Dirs.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 181-191). Granada: Comares.
- Alecrín. (2006). *Informe prostitución en Lugo*. Lugo: Concello de Lugo, Concellería de Muller e Servizos Sociais.
- Almeida, de, M.C. (2008). *Para comprender la complejidad*. México: Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A. C.
- Alvarado, L. y García, M. (2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas. *Sapiens, Revista Universitaria de Investigación*, 2, 187-2002.
- Álvarez Álvarez, A. (2019). No hay prostitución sin coerción y angustia. En P. Aguilar (Coord.) *Debate prostitución. 18 voces abolicionistas* (pp. 37-49). Cáceres: La Moderna.
- American Psychiatric Association (APA) (2014). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-V*. Washington: Autor.
- American Psychological Association (APA) (2010). *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (6ª ed.). México: Editorial el Manual Moderno.
- Amorós, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias ... para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Amorós, C. y Miguel, de, A. (Eds.) (2018). *Teoría feminista. De la ilustración al segundo sexo* (3ª ed.). Madrid: Minerva ediciones.
- Anklesaria, A. y Gentile, J.P. (2012). Psychorherapy with women who have worked in the “sex industry”. *Innovations in Clinical Neuroscience*, 9 (10), 27-33.

- Añón, L. (octubre, 2015). Camina en mis zapatos. Dando luz a la situación psicosocial de mujeres en contextos de prostitución: apego, relaciones y resiliencia. Comunicación presentada al Congreso Internacional *La Prostitución desde la perspectiva de derechos humanos. Nuevos desafíos para el S. XXI*. Palma de Mallorca.
- Añón, L. y Rivas-Quarneti, N. (2019). El imaginario de los prostituidores: «la burbuja del coño». Análisis crítico de los foros de internet en España y Reino Unido. En C. Orte, LL. Ballester y R. Pozo (Coords.), *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución* (pp. 231-248). Las Palmas: Universitat de les Illes Balears.
- Arenal, C. (1999). *El pauperismo*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. [Edición original de 1897: *El pauperismo*].
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (1949). *Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena*. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/profesionalinterest/pages/traffickingpersons.aspx>
- Asociación Médica Mundial (AMM). (2017). *Declaración de Helsinki - Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. Recuperado de <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Asociación para la prevención, reinserción y atención de la mujer prostituida (APRAMP). (2015). *Guía de intervención con víctimas de trata para ayuntamientos y trabajadores/as sociales*. Recuperado de <https://apramp.org/download/guia-de-intervencion-con-victimas-de-trata-para-ayuntamientos-y-trabajadoresas-sociales/>
- Atkinson, P. (1997). Narrative turn or blind alley? *Qualitative health research*, 7(3), 325-344. doi: <https://doi.org/10.1177/104973239700700302>
- Balfour, R. y Allen, J. (2014). *A review of the literature on sex workers and social exclusion*. Recuperado de https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/303927/A_Review_of_the_Literature_on_sex_workers_and_social_exclusion.pdf
- Barnes, J. (1954). Class and comimittes in a Norwegian Island parish. *Human Relations*, 7, 39-58.
- Barnes, J. (2003). Clase y comités en una comunidad isleña Noruega. En F. Requena (Coord.), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones* (pp. 121-146). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Barrera, M. (1980). A method of assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Barrera, M. (1981). Social support in the adjustment of pregnant adolescents. En B. Gottlieb (Ed.), *Social networks and social support* (pp. 69-96). Beverly Hills: Sage.
- Barrera, M., Baca, L.M., Christianssen, J. y Stohl, M. (1985). Informant corroboration of social support network data. *Connections*, 8, 9-13.
- Barry, K. (1979). *Female Sexual Slavery*. New Jersey: Prentice Hall.
- Barry, K. (1995). *The Prostitution of Sexuality*. New York: New York University Press.

- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category modelo. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Bartolomé, M. (1992). Investigación cualitativa en educación: ¿comprender o transformar? *Revista de Investigación Educativa*, 20, 7-37. Recuperado de <https://revistas.um.es/rie/article/view/136541/124151>
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Beauvoir, S. (2017). *El Segundo Sexo* (8ª ed.). Madrid: Cátedra. [Edición original de 1949: *Le deuxième sexe*].
- Bell, K. (Ed.) (1987). *Good girls/bad girls. Feminists and sex trade workers face to face*. Toronto: The Seal Press.
- Benoit, C., Smith, M., Jansson, M., Healey, P., y Magnuson, D. (2018). The prostitution problem: claims, evidence, and policy outcomes. *Archives of Sexual Behavior*, 7, 1905-1923. doi: <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1276-6>
- Benterrak, M. (2017). Políticas públicas de prevención de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual y de apoyo a las víctimas. En L. Nuño y A. de Miguel (Dirs.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 19-29). Granada: Comares.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad* (17ª reimpr.). Buenos Aires: Amorrortu. [Edición original de 1966: *The social construction of reality*].
- Bermúdez, C. y Brik, E. (2010). *Terapia familiar sistémica. Aspectos teóricos y aplicación práctica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Bernard, H.R., Wutich, A. y Ryan, G.W. (2017). *Analyzing Qualitative Data. Systematic Approaches* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Bertalanffy, Von, L. (1989). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo y aplicaciones*. (1ª ed., 7ª reimpr.). México: Fondo de Cultura Económica. [Edición original de 1968: *General Sistem Theory: Foundations, Development, Applications*]
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Biegel, D.E, Shore, B.K. y Gordon, E. (1984). *Building support networks for the elderly. Theory and applications*. London: Sage.
- Bindel, J. (2017). *The pimping of prostitution. Abolishing the sex work myth*. London: Palgrave Macmillan.
- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blazquez, F. Flores y Ríos, M. (Coords.), *Investigación feminista: epistemologías, metodología y representaciones sociales* (1ª reimpr.) (pp. 21-38). México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Autónoma de México. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla, S.A.
- Bosch, E., Ferrer, V.A., Ferreiro, V. y Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos.

- Bott, E. (1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus Humanidades. [Edición original de 1971: *Family and social network*].
- Bourdieu, P. (2018). *La dominación masculina* (12ª ed.). Barcelona: Anagrama.
- Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida* (6ª ed.). Madrid: Morata. [Edición original de 1986: *The making and breaking of affectional bonds*].
- Breaking Free. (2018). *About us*. Recuperado de http://www.breakingfree.net/about_us.aspx
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Bryman, A. (2012). *Social research methods* (4º ed.). New York: Oxford University Press.
- Burgos, de, C. (2018). *La mujer moderna y sus derechos*. Madrid: Huso. [Edición original de 1927: *La mujer moderna y sus derechos*].
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health*. New York: Behavioral Publications.
- Carracedo, R. (2017). Políticas públicas en materia de prostitución: modelos proigualdad o prodesigualdad. En L. Nuño y A. de Miguel (Dirs.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 53-59). Granada: Comares.
- Carter, S.M. y Little, M. (2007). Justifying knowledge, justifying method, taking action: epistemologies, methodologies, and methods in qualitative research. *Qualitative Health Research*, 17(10), 1316-1328. doi: <https://doi.org/10.1177/1049732307306927>
- Cascio, K.A. (2019). Providing trauma-informed care to women exiting prostitution: assessing programmatic responses to severe trauma. *Journal of Trauma & Dissociation*, 20(1), 100-113. doi: <https://doi.org/10.1080/15299732.2018.1502713>
- Cassel, J. (1974). Psychosocial processes and stress: Theoretical formulations. *International Journal of Health Services*, 4, 471-482.
- Cassel, J. (1976). The contribution of social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104(2), 107-123.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castellanos, E. y Ranea, B. (2013). *Investigación sobre prostitución y trata de mujeres*. Madrid: Asociación de Promoción de Servicios Sociales (APROSERS).
- Castellanos, E. y Ranea, B. (2014). La perspectiva de género y de los derechos humanos en el análisis de la prostitución y la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Una aproximación desde la voz de las propias mujeres. *Dilemata*, 16, 161-179.
- Castellanos, E. y Soriano, I. (2010). Sobre la mirada de género en la salud reproductiva y la construcción social de la maternidad. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, 5, 89-108.
- Castro, O. y Reimóndez, M. (2013). *Feminismos*. Vigo: Xerais.

- Cecchet, J. y Thoburn, J. (2014). The Psychological Experience of Child and Adolescent Sex Trafficking in the United States: Trauma and Resilience in Survivors. *Psychological Trauma: Theory Research Practice and Policy*, 6(5), 482-493.
- Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) (2017). *Trata de seres humanos en España. Balance estadístico 2013-17*. Recuperado de <http://www.interior.gob.es/documents/10180/6744515/Balance+2013-2017+de+Trata+de+Seres+Humanos+en+Espa%C3%B1a.pdf/1fa3bec6-4f1d-4d65-a6a8-5a6ac84c6b81>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2009). *Distribuciones marginales. Encuesta Nacional de Salud Sexual*. Recuperado de http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2780_2799/2780/ES2780.pdf
- Ceolin, S., Arias, M., Costa, da, M., Siles, J. y Heck, R. M. (2017). Elements of the social-critical paradigm in nursing care practices: and integrative review. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 51, 1-9. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1980-220X2016037003267>
- Chamorro, L.A. (2012). El apego su importancia para el pediatra. *Pediatr. (Asunción)*, 39(3), 199-206.
- Chase, S.E. (2015). Investigación narrativa: multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Coords.), *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 58-112). Barcelona: Gedisa.
- Coalition Against Trafficking in Women (CATW) (2011). *Prostitution is not "sex work"*. Recuperado de <http://www.catwinternational.org/Content/Images/Article/253/attachment.pdf>
- Coalition Against Trafficking in Women (CATW) (2018). *Who we are*. Recuperado de <http://www.catwinternational.org/WhoWeAre>
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249-258.
- Cobo, R. (2009). Otro recorrido por las ciencias sociales: género y teoría crítica. En M. Aparicio, B. Leyra y R. Ortega (Eds.), *Cuadernos de género: políticas y acciones de género. Materiales de formación* (pp. 11-52). Madrid: Universidad Complutense. Recuperado de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/442-2019-01-30-Cuadernos%20de%20g%C3%A9nero%201.pdf>
- Cobo, R. (2016). Un ensayo sociológico sobre la prostitución. *Política y Sociedad*, 53(3), 897-914. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n3.48476
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Madrid: Catarata.
- Cobo, R. (2019). Introducción. Pornografía y prostitución en el orden patriarcal: perspectivas abolicionistas. *Oñati Socio-legal Series*, 9(S1), S1-S5. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=3316077>
- Cock, M. (2013a). *Directrices para la detección de víctimas de trata en Europa*. Recuperado de http://www.renate-europe.net/wp-content/uploads/2013/12/2014.11_identification_1_GUIDELINES.pdf
- Cock, M. (2013b). *Herramienta práctica para la detección de víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de <http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/otrasFormas/trata/detectarla/pdf/HerramientaDeteccionTSHexplotacionSexual.pdf>

- Coletti, M. y Linares, J.L. (Comp.) (2010). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia problemática. La experiencia de Ciutat Vella* (6ª reimpr.). Barcelona: Paidós.
- Congreso de los Diputados. (2017). *XII Legislatura*. BOCG, 199, de 3 de agosto de 2017. Recuperado de http://www.congreso.es/public_oficiales/L12/CONG/BOCG/D/BOCG-12-D-199.PDF
- Consejo de Europa. (2005). *Convenio del Consejo de Europa sobre la lucha contra la trata de seres humanos*. Recuperado de <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=090000168064898d>
- Consejo de Europa. (2007). *Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación sexual y el abuso sexual*. Recuperado de <https://rm.coe.int/CoERMPublicCommonSearchServices/DisplayDCTMContent?documentId=0900001680084822>
- Consejo de Europa. (2011). *Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica*. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/trafficingpersons.aspx>
- Consejo General del Poder Judicial. (2018). *Resolución de la sentencia*. Recuperado de <http://www.poderjudicial.es/search/openDocument/454dea8be780ba89>
- Consejo General del Trabajo Social (CGTS) (2018). *Código deontológico del trabajo social* (3ª ed.). Madrid: CGTS.
- Corbalán, M. F. (2012). *Prostitutas de calle en Madrid en los inicios del nuevo milenio: discursos y realidades sobre prostitución en el marco de la perspectiva de género* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/15205/1/T33747.pdf>
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R.C. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *PSYKHE*, 17(1), 29-39.
- Cortés, C. J. (2009). *La identidad de colombianas inmigrantes que ejercen la prostitución en España* (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/76248/DSC_CortesTorresCJ_IdentidaddeColombianasInmigrantes-Prostitucion.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Coyote RI. (2017). *Home*. Recuperado de <http://coyoteri.org/wp/>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(8), 139-167. Recuperado de <https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1052&context=uclf>
- Cyrulnik, B. (2008). *Bajo el signo del vínculo. Una historia natural del apego* (2ª reimpr.) Barcelona: Gedisa. [Edición original de 1989: *Sous le signe du lien*]
- Cyrulnik, B. (2018). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida* (4ª reimpr.). Barcelona: Penguin Random House.
- Dabas, E. N. (1998). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Barcelona: Paidós.

- Dahlgren, G. y Whitehead, M. (2007). *European strategies for tackling social inequities in health: Levelling up part 2*. Recuperado de http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0018/103824/E89384.pdf
- Daunis, A. (2000). Prostitución: un debate abierto. *Revista Galega de Seguridade Pública*, 11, 13-33.
- Defensor del Pueblo. (2012). *La trata de seres humanos en España: víctimas invisibles*. Recuperado de: <https://www.defensordelpueblo.es/wp-content/uploads/2015/05/2012-09-Trata-de-seres-humanos-en-Espa%C3%B1a-v%C3%ADctimas-invisibles-ESP.pdf>
- Delacoste, F. y Alexander, P. (1987). *Sex Work: Writings by Women in the Sex Industry*. Pittsburgh: Cleis Press.
- Delage, M. (2010). *La resiliencia familiar. El nicho familiar y la superación de las heridas*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N.K. (1989). *The research act. A theoretical introduction to sociological methods* (3ª ed.). Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (1994). *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Eds.) (2003). *The landscape of qualitative research. Theories and issues* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Coords.) (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa*. Barcelona: Gedisa.
- Department of Health & Human Services. (1978). *Informe Belmont*. Recuperado de https://www.hhs.gov/ohrp/sites/default/files/the-belmont-report-508c_FINAL.pdf
- Diazgranados, S. (2004). La vida relacional después de un trauma crónico: el caso de un grupo de soldados secuestrados tres años por Las Farc. *Revista de Estudios Sociales*, 18, 131-140.
- Ekis, K. (2015). *El ser y la mercancía. Prostitución, vientres de alquiler y disociación*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Elkaïm, M. (1989). *Las prácticas de la terapia de red*. Barcelona: Gedisa.
- Englund, C., Viunhko, A., Jokinen, A., Aromaa, K., Resetnikova, A., Markina, A. y Nilsen, M. (2008). *The organisation of human trafficking. a study of criminal involvement in sexual exploitation in Sweden, Finland and Estonia*. Recuperado de https://www.bra.se/download/18.cba82f7130f475a2f1800023448/1371914733517/2008_21_human_trafficking.pdf
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Faludi, S. (1993). *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Farley, M. (Ed.) (2003). *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*. New York: Routledge.
- Farley, M. (2005). *Prostitución, tráfico y estrés postraumático*. Recuperado de http://archivo.argentina.indymedia.org/uploads/2011/06/farley_cast.pdf
- Farley, M. (2017). Risks of prostitution: When the person is the product. *Journal of the Association for Consumer Research*, 3(1), 97-108.

- Farley, M. (2018). #MeToo must include prostitution. *Dignity, A Journal on Sexual Exploitation and Violence*, 3(1). doi: <https://doi.org/10.23860/dignity.2018.03.01.09>
- Farley, M. y Kelly, V. (2000). Prostitution: a critical review of the medical and social sciences literature. *Women & Criminal Justice*, 11(4), 29-64.
- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbbeck, S., Spiwak, F., Reyes, M.E., Alvarez, D. y Sezgin, U. (2003). Prostitution and trafficking in nine countries: An update on violence and posttraumatic stress disorder. En M. Farley (ed.), *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress* (pp. 33-74). New York: Routledge.
- Farley, M., Franzblau, K. y Kennedy, M. A. (2014). Online prostitution and trafficking. *Albany Law Review*, 77(3), 1039-1094.
- Farley, M., Schuckman, E., Golding, J.M., Houser, C., Jarret, L., Qualliotine, P. y Decker, M. (2011). *Comparing sex buyers with men who don't buy sex you can have a good time with the servitude vs. You're supporting a system of degradation*. Recuperado de <http://www.catwinternational.org/Content/Images/Article/212/attachment.pdf>
- Federación Internacional del Trabajo Social (FITS) (2018). *Declaración global de los principios éticos del trabajo social*. Recuperado de <https://www.ifsw.org/declaracion-global-de-los-principios-eticos-del-trabajo-social/>
- Fernández Ollero, M.J. (2011). *Calidad de vida y salud de las mujeres que ejercen la prostitución* (Tesis doctoral). Oviedo: Universidad de Oviedo. Recuperado de http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/12712/1/TD_MariaJesusFernandezOllero.pdf
- Fernández, T. y Ponce, L. (2018). *Trabajo social individualizado: metodología de intervención* (2ª ed.). Madrid: Uned/Ediciones Académicas.
- Fiscal de Sala de Extranjería. (2015). *Notas informativas y diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/NOTAS_INFORMATIVAS_Y_DILIGENCIAS_DE_SEGUIMIENTO_2015?idFile=1e016a34-59c1-45cf-9c6c-df22f8e39acc
- Fiscal de Sala de Extranjería. (2017). *Diligencias de seguimiento del delito de trata de seres humanos*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/DILIGENCIAS%20DE%20SEGUIMIENTO%202017-1?idFile=0fff76e9-aac9-45ec-bb27-ealc-692dcd33
- Fiscal General del Estado. (2011). *Circular 5/2011 sobre criterios para la unidad de actuación especializada del Ministerio Fiscal en materia de extranjería e inmigración*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/circular%20de%20extranjeria.pdf?idFile=de8c4ce6-b981-4975-bc9d-210fe5b38264
- Fiscal General del Estado. (2017). *Memoria elevada al Gobierno de S. M.* Recuperada de https://www.fiscal.es/memorias/memoria2017/FISCALIA_SITE/recursos/pdf/MEMFIS17.pdf
- Fiscal General del Estado. (2018). *Memoria elevada al Gobierno de S. M.* Recuperada de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/MEMFIS18.PDF?idFile=-f9e5ea88-flf6-4d21-9c24-d2ffd93eabc3

- Fiscalía de la Comunidad Autónoma de Galicia. (2018). *Memoria 2018 (Ejercicio 2017)*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/Memoria_FS_Galicia_2018.pdf?idFile=a512275f-6847-41d6-a7d0-6f2ed4ddf7e6
- Fiscalía General del Estado. (2018). *30 de julio de 2018. Día Mundial contra la trata de personas*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/FISCALIAEXTRAN-JER%C3%8DA_DIACONTRALATRATA.pdf?idFile=3ff6c10a-f7c2-4868-8a63-84c8a377839c
- Fitzgerald-Husek, A., Martiniuk, A.L.C., Hinchcliff, R., Aochamus, C.E. y Lee, R.B. (2011). I dont what I have to do to survive: An investigation into the perceptions, experiences and economic considerations of women engaged in sex work in Northern Namibia. *BMC Women's Health*, 11(35), 1-8. doi: [10.1186/1472-6874-11-35](https://doi.org/10.1186/1472-6874-11-35)
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa* (3ª ed.). Madrid: Morata y Paideia.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fornet, M. (2018). *Feminismos terapéutico. Psicología empoderadora para mujeres que buscan su propia voz*. Madrid: Urano.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI.
- Fraga, P. (2019). Hacia una ley de paz para las mujeres. En P. Aguilar (Coord.), *Debate prostitución. 18 voces abolicionistas* (pp. 117-124). Cáceres: La Moderna
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Freeman, L.C. (2012). *El desarrollo del análisis de redes sociales. Un estudio de sociología de la ciencia*. Bloomington: Palibrio.
- Fuente, de la, S. (marzo, 2019). María Lameiras: “La igualdad no será posible sin implantar la educación sexual obligatoria”. *Faro de Vigo*. Recuperado de <https://www.farodevigo.es/portada-ourense/2019/03/12/maria-lameiras-igualdad-sera-posible/2067129.html>
- Galán, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(108), 581-595.
- García Alba, J. (2014). Apego, desapego y dependencia. *Mosaico*, 58, 26-37.
- Gifre, M. y Esteban, M.E. (2012). Consideraciones educativas de la perspectiva ecológica de Urie Bronfenbrenner. *Contextos educativos*, 15, 79-92.
- Gimeno, B. (2012). *La prostitución*. Barcelona: Bellaterra.
- Gimeno, B. (2018). La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 13-32. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3077>
- Global Alliance Against Traffic in Women (GAATW) (2018). *Sex workers organising for change. Self-representation, community mobilisation and working conditions*. Recuperado de: <https://www.gaatw.org/publications/SWorganising/SWorganising-complete-web.pdf>

- Global Network of Sex Work Projects (NSWP) (2018). *Quiénes somos*. Recuperado de <http://www.nswp.org/es/quienes-somos>
- Gobierno de España. (2011). *Protocolo marco de protección de las víctimas de trata de seres humanos*. Recuperado de <http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/ca/otrasFormas/trata/normativaProtocolo/marco/docs/protocoloTrata.pdf>
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (4ª reimpr.). Buenos Aires: Amorrortu. [Edición original de 1959: *The presentation of self in everyday life*].
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, F. (Dir.) (2010). *Intervención social con familias*. Madrid: McGrawHill/Interamericana de España.
- Gómez Suárez, A. (2017). Masculinidad y gramática sexual del «putero». En L. Nuño y A. Miguel (dirs.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 143-156). Granada: Comares.
- Gómez Suárez, A., Pérez Freire, S. y Verdugo, R.M. (2015). *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Madrid: Catarata.
- González Calvo, V. (2005). El duelo migratorio. *Revista de Trabajo Social*, 7, 77-97.
- González, A. y Mosquera, D. (2017). *Trabajo con patrones de autocuidado: un procedimiento estructurado para la terapia EMDR*. Recuperado de <https://www.intra-tp.com/wp-content/uploads/2017/03/Protocolo-autocuidado-espan%CC%83ol-revibapst-final.pdf>
- Gracia, E., Herrero, J. y Musito, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- GRETA. (2018). *Report concerning the implementation of the Council of Europe Convention on Action against Trafficking in Human Beings by Spain. Second evaluation round*. Recuperado de <https://rm.coe.int/greta-2018-7-frg-esp-en/16808b51e0>
- Grotberg, E. H. (2006). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. Barcelona: Gedisa.
- Guardia Civil. (2015). *Estudio criminológico 02/2015. Trata de seres humanos y conductas afines en España*. Recuperado de <http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/150616%20Informe%20Criminol%C3%B3gico%20ONGs.pdf>
- Guba, E., y Lincoln, Y. S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (pp. 191-216). London: Sage.
- Guba, G. y Lincoln, Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En N. Denzin e Y.S. Lincoln (Coords.) *Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 38-78). Barcelona: Gedisa
- Guerra, M. J. (2017). Apunte sobre geopolítica de la prostitución. Escalas, localizaciones y factor migratorio. En L. Nuño y A. Miguel (Coord.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 1-17). Granada: Comares.

- Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37714/1/NP03077_es.pdf
- Havocscope. (2015). *Prostitution: Prices and statistics of the global sex trade*. Recuperado de <https://www.havocscope.com/prostitution-book/>
- Hawkesworth, M. (2006). *Feminist Inquiry: from Political Conviction to Methodological Innovation*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.
- Hedin, U.C. y Mansson, S.A. (2003). The importance of supportive relationships among women leaving prostitution. En M. Farley (Ed.), *Prostitution, trafficking and traumatic stress* (pp. 223-237). New York: Routledge.
- Herman, J. (1992). *Trauma and recovery. The aftermath of violence, from domestic abuse to political violence*. New York: Basic Books.
- Hermoso, R. (2019). Aspectos psicológicos de la prostitución. En P. Aguilar (Coord.) *Debate prostitución 18 voces abolicionistas* (pp. 141-153). Cáceres: La Moderna.
- Herrera, C. (2018). *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el mito romántico*. Madrid: Catarata.
- Hesse-Biber, S.N. (2014). *Feminist Research Practice* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños. [Edición original de 2000: *Feminism is for everybody: passionate politics*].
- Hossain, M., Zimmerman, C., Abas, M., Light, M. y Watts, C. (2010). The relationship of trauma to mental disorders among trafficked and sexually exploited girls and women. *American Journal of Public Health, 100*(12), 2442-2449. doi: 10.2105/AJPH.2009.173229
- House, J.S. (1981). *Work, stress and social support*. California: Addison-Wesley.
- Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del trabajo social*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2003). *Encuesta de salud y hábitos sexuales 2003. Tabla por Comunidades Autónomas. Porcentajes. Hombres de 18 a 49 que han hecho uso de la prostitución alguna vez en la vida por comunidad autónoma*. Recuperado de <http://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?path=/t15/p455/a2003/p09/l0/&file=09012.px&L=0>.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2014). *Contabilidad nacional de España. Nueva base 2010. Serie 2010-2013*. Recuperado de <https://www.ine.es/prensa/np862.pdf>
- Instrumento de Ratificación del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, hecho en Nueva York el 15 de noviembre de 2000*. (2003). BOE, 296, de 11 de diciembre de 2003.
- International Organization for Migration (IOM) (2018). *Counter-Trafficking Directory*. Recuperado de http://www.iomfrance.org/sites/default/files/Repertoire_IOM_EN_2018_WEB.pdf
- Jeal, N. y Salisbury, C. (2004). A health needs assessment of street-based prostitutes: cross-sectional survey. *Journal of Public Health, 26*(2), 147-151. doi: <https://doi.org/10.1093/pubmed/fdh124>

- Jeffreys, S. (2011). *La industria de la vagina. La economía política de la comercialización global del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Jiménez, M. y Tarancón, P. (2018). Perspectivas de profesionales del tercer sector sobre la intervención con víctimas de trata con fines de explotación sexual. Un estudio cualitativo en la Comunidad de Madrid. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología, RECPC*, 20-25, 1-25. Recuperado de <http://criminnet.ugr.es/recpc/20/recpc20-25.pdf>
- Juliano, D. (2005). El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos. *Cadernos Pagu*, 25, 79-106.
- Jung, Y.E., Song, J.M., Chong, J., Seo, H.J. y Chae, J.H. (2008). Symptoms of posttraumatic stress disorder and mental health in women who escaped prostitution and helping activists in shelters. *Yonsei Med J*, 49(3), 373-382.
- Kincheloe, J. y McLaren, P. (2003). Rethinking Critical Theory and Qualitative Research. En N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (Coords.), *The Landscape of Qualitative Research. Theories and Issues* (2ª ed.) (433-488). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Kincheloe, J. y McLaren, P. (2012). Replanteo de la teoría crítica de la investigación cualitativa. En N.K. Denzin e Y.S. Lincoln (Coords.), *Paradigmas y perspectivas en disputa* (pp. 241-314). Barcelona: Gedisa.
- Kramer, L. A. (2003). Emotional experiences of performing prostitution. En M. Farley (ed.). *Prostitution, trafficking, and traumatic stress* (pp. 187-197). New York: Routledge.
- Kraus, I. (2017). *Prostitution can not be regulated, it has to be abolished!*. Recuperado de <https://www.trauma-and-prostitution.eu/2017/10/31/prostitution-can-not-be-regulated-it-has-to-be-abolished/>
- Kuhn, T.S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica. [Edición original de 1962: *The structure of scientific revolutions*].
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. Recuperado de https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2ª ed.). México: Siglo XXI.
- Lalonde, M. (1981). *A New perspective on the health of Canadians a working document*. Ottawa: Gobierno de Canadá. Recuperado de <http://www.phac-aspc.gc.ca/ph-sp/pdf/perspect-eng.pdf>
- Lamas, M. (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate Feminista*, 51, 18-35. doi: <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.001>
- Lameiras, M., Carrera, M. V. y Rodríguez, Y. (2015). Hipersexualización mediática da feminidade: as novas armadilhas do patriarcado neoliberal. *Revista Internacional de Comunicação y desenvolvimento*, 2, 111-119.
- Leavy, P. y Harris, A. (2019). *Contemporary feminist research from theory to practice*. New York: Guilford Press.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. París: Hommes et perspectives/Desclée de Brouwer.
- Leidholdt, D. A. (2003). Prostitution and trafficking in women: An intimate relationship. En M. Farley (ed.), *Prostitution, trafficking, and traumatic stress* (pp. 167-183). New York: Routledge.

- León, de, M. E. (2012). *Las ocultas. Una experiencia de la prostitución*. Madrid: Turner.
- Lerner, G. (2018). *La creación del patriarcado* (2ª ed.). Pamplona: Katakarak. [Edición original de 1986: *The Creation of Patriarchy*].
- Letherby, G. (2003). *Feminist Research in Theory and Practice*. Philadelphia, PA: Open University Press.
- Ley 11/2007, de 27 de julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género*. (2007). BOE, 226, de 20 de septiembre de 2007.
- Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito*. (2015). BOE, 101, de 28 de abril de 2015.
- Ley 43/2015, de 9 de octubre, del Tercer Sector de Acción Social*. (2015). BOE, 245, de 10 de octubre de 2015. Recuperado de <https://www.boe.es/buscar/pdf/2015/BOE-A-2015-10922-consolidado.pdf>
- Ley 12/2016, de 22 de julio, por la que se modifica la Ley 11/2007, de 27 de julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género*. (2016). BOE, 217, de 8 de septiembre de 2016.
- Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre del Código Penal*. (1995). BOE, 281, de 24 de noviembre de 1995.
- Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal*. (1999). BOE, 298, de 14 de diciembre de 1999.
- Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. (2000). BOE, 10, de 12 de enero de 2000.
- Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género*. (2004). BOE, 313, de 29 de diciembre de 2004.
- Ley Orgánica 2/2009, de 11 de diciembre, de reforma de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*. (2009). BOE, 299, de 12 de diciembre de 2009.
- Ley Orgánica 5/2010, de 22 de junio, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal*. (2010). BOE, 152, de 23 de junio de 2010.
- Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre del Código Penal*. (2015). BOE, 77, de 31 de marzo de 2015.
- Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*. (2015). BOE, 175, de 23 de julio de 2015.
- Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales*. (2018). BOE, 294, de 6 de diciembre de 2018.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (1986). *Social Support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Lincoln, Y.S. y Guba, E.G. (1989). *Naturalistic inquiry* (6ª ed.). London: Sage.

- Lindeland, B. (2010). *Trauma symptomatology in female sex workers: A review of recent literature*. Recuperado de <https://commons.pacificu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1259&context=spp>
- Lindemann, E. (1979). *Beyond Grief: studies in crisis intervention*. New York: Jason Aronson.
- Llano, J. C. (2018). *El estado de la pobreza. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2017*. Recuperado de https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2018.pdf.
- López Riopedre, J. (2010). *Inmigración colombiana y brasileña y prostitución femenina en la ciudad de Lugo. Historias de vida de mujeres que ejercen la prostitución en pisos de contactos* (Tesis doctoral). Madrid: Uned. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:CiencPol-Soc-Jlopez/Documentol.pdf>
- López-Cabanas, M. y Chacón, F. (1999). *Intervención psicosocial y servicios sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Love, R. (2015). Street level prostitution: A systematic literature review. *Issues In Mental Health Nursing*, 36(8), 568-576. doi: <https://doi.org/10.3109/01612840.2015.1020462>
- Lozano, M. (2017). *El proxeneta. La historia real sobre el negocio de la prostitución*. Barcelona: Alrevés.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Barcelona: Herder/Universidad Iberoamericana de México.
- Mallimaci, F. y Giménez, V. (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (1ª ed.), (pp. 175-212). Barcelona: Gedisa.
- Marques, I., Fernandes, C., Souza, de, P. y Bezerra, A.K. (2012). Prática do autocuidado em prostitutas: aplicação do processo de enfermagem segundo a teoria de Ore. *Emfermagem em Foco*, 1(3) 36-41.
- Martínez Torralba, I. y Vázquez-Bronfman, A. (2006). *La resiliencia invisible. Infancia, inclusión social y tutores de vida*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, A., Sanz, V. y Puertas, M. (2007). Efectos psico-sociales en el ejercicio de la prostitución. *Documentación Social*, 144, 91-109.
- Martínez, M.F., Mendoza, I. y García, M. (1995). Estructura y características de los recursos naturales de apoyo social en los ancianos andaluces. *Intervención Psicosocial*, 4(11), 47-63.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Salud Colectiva*, 17(3), 613-619.
- Maxwell, J.A. (2005). *Qualitative research desing: An interactive approach* (2ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- McHugh, M.C. (2014). Feminist qualitative research: Toward transformation of science and society. En P. Leavy (Ed.), *The Oxford handbook of qualitative research* (pp. 137-164). New York: Oxford University Press.

- Mendiara, C. (2014). Las redes de apoyo social de la nueva pobreza atendida en el centro municipal de servicios sociales del barrio de la Magdalena de Zaragoza. *Portularia*, 1, 73-86.
- Meneses, C. (Coord.) (2015). *Apoyando a las víctimas de trata. Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucradas. Propuesta de sensibilización contra la trata*. Recuperado de http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Apoyando_Victimas_Trata.pdf
- Meneses, C., Rúa, A. y Uroz, J. (2018). Explorando los motivos para pagar servicios sexuales desde las opiniones sobre la prostitución. *Revista Internacional de Sociología*, 76(2), 1-15. doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.2.17.47>.
- Michell, J. C. (Ed.). (1969). *Social networks in urban situations. Analyse of personal relationships in Central African towns*. Manchester: Institute for African Studies University of Zambia y Manchester University Press.
- Miguel, de, A. (2016). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección* (7ª ed.). Madrid: Cátedra.
- Miguel, de, A. y Palomo, E. (2011). Los inicios de la lucha feminista contra la prostitución: políticas de redefinición y políticas activas en el sufragismo inglés. *Brocar*, 35, 315-334.
- Miles, S. y Huberman, A.M. (1994). *Qualitative data analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Millet, K. (1976). *The prostitution papers "A quartet for female voice"*. New York: Ballantine Books.
- Millett, K. (2017). *Política sexual* (2ª ed.). Madrid: Cátedra. [Edición original de 1969: *Sexual Politics*].
- Ministerio de Igualdad. (2008). *Plan integral de lucha contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual*. Recuperado de http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tabellaContenidos03SubSec/2780_d_PLan_INtegral_lucha_contra_la_trata_ESPA%C3%91A.pdf
- Ministerio del Interior. (2013). *Orden INT/28/2013, de 18 de enero, por la que se desarrolla la estructura orgánica y funciones de los Servicios Centrales y Periféricos de la Dirección General de la Policía*. Recuperado de https://www.policia.es/cnp/pdf/om_2013_0028.pdf
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). *Plan integral de lucha contra la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual 2015-2018*. Recuperado de http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/otrasFormas/trata/normativaProtocolo/planIntegral/DOC/Plan_Tra-ta_2.pdf
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2019). *Documento refundido de medidas del Pacto de Estado en materia de violencia de género*. Congreso+Senado. Recuperado de <http://www.mineco.gob.es/stfls/mineco/ministerio/igualdad/ficheros/PactodeEstado.pdf>
- Minuchin, P., Colapinto, J. y Minuchin, S. (2009). *Pobreza, institución y familia* (2ª ed.). Madrid: Amorrortu. [Edición original de 1998: *Working with Families of the Poor*].
- Minuchin, S. (2004). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa. [Edición original de 1974: *Families & Family Therapy*].
- Moledo, A. (17 de septiembre de 2018). Faraxa: como exprostituta sei o que pasei, e iso non é un traballo. *El Progreso*. Recuperado de <https://www.elprogreso.es/articulo/galicia/faraxa-exprostituta-sei-pasei-iso-non-traballo/201809161916331333739.html>

- Moran, R. (2013). *Paid for: My journey through prostitution*. London: Doubleday.
- Moran, R. y Farley, M. (2019). Consent, Coercion, and Culpability: Is Prostitution Stigmatized Work or an Exploitive and Violent Practice Rooted in Sex, Race, and Class Inequality? *Archives of Sexual Behavior*, 48, 1947-1953. doi: <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1371-8>
- Moreno, J. (1934). *Who shall survive?* New York: Beacon Press.
- Morin, E. (1977). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Recuperado de https://www.ugr.es/~p-gomez/docencia/tc/documentos/Morin.Edgar_El-metodo.1.pdf
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea.
- Moxley, D.P. (1989). *The practice of case management*. London: Sage.
- Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Recuperado de https://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/cedaw_SP.pdf
- Naciones Unidas. (1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Recuperado de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/095/08/PDF/N9409508.pdf?OpenElement>
- Naciones Unidas. (2000a). *Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional*. Recuperado de http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp_proto_cont_tr%C3%A1fico_migrantes_tierra_mar_aire_comple_conve_nu_cont_delin_orga_transn.pdf
- Naciones Unidas. (2000b). *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional*. Recuperado de https://www.ohchr.org/documents/professionalinterest/protocoltraffickinginpersons_sp.pdf
- Naciones Unidas. (2010). *Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas para combatir la trata de personas*. Recuperado de <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=4caae0052>
- Navarro, S. (2011). *Redes sociales y construcción comunitaria. Creando (con)textos para una acción social ecológica* (3º ed.). Madrid: Editorial CCS.
- Nuño, L. y Miguel, de, A. (Dir.). (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada: Comares.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2010). *Ley modelo contra la trata de personas*. Recuperado de <https://www.unodc.org/documents/human-trafficking/TIP-Model-Law-Spanish.pdf>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2014). *Informe mundial sobre la trata de personas. Resumen ejecutivo*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/GLOTIP14_ExSum_spanish.pdf
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2018a). *Global Report on Trafficking in Persons*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/lpo-brazil/Topics_TIP/Publicacoes/GLOTIP_2018_BOOK_web_small.pdf

- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) (2018b). *Western and Southern Europe*. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/glotip/2018/GLO-TIP_2018_WESTERN_AND_SOUTHERN_EUROPE.pdf
- Órdoñez, A. (2015). *Funcionamiento psicológico en mujeres prostitutas medido a través del test de Rorschach, DBN y PBL*. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/2649/retrieve>
- Organización de Trabajadoras Sexuales (OTRAS) (2018). *Estatutos*. Recuperado de <http://sindicatootras.org/estatutos.html>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003). *Recomendaciones éticas y de seguridad de la OMS para entrevistar a mujeres víctimas de trata de personas*. Recuperado de https://www.who.int/gender/documents/WHO_Ethical_Recommendations_Spanish.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2008). *Subsanar las desigualdades en una generación. Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes de la salud*. Recuperado de https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/69830/WHO_IER_CSDH_08.1_spa.pdf;jsessionid=16BBB4376C2C58D5686B1D6A6CC5F37F?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014). *Documentos básicos* (48ª ed.). Recuperado de <https://icd.who.int/browse11/l-m/en>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2019). *ICD-11 for Mortality and Morbidity Statistics*. Recuperado de <https://icd.who.int/browse11/l-m/en#/http://id.who.int/icd/entity/2070699808>
- Orte, C. y Ballester, L. (2009). Claves para reflexionar sobre la prostitución. Comunicación presentada al *Congreso virtual Prostitución: regularización de la prostitución y derechos humanos*.
- Orte, C. y Ballester, L. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*. Barcelona: Octaedro.
- Osborne, R. (1988). Debates actuales en torno a la pornografía y a la prostitución. *Papers, Revista de Sociología*, 30, 97-107.
- Ostrovski, N.V., Prince, M.J.; Zimmerman, C., Hotineanu, M.A., Gorceag, L.T., Flach, C. y Abas, M.A. (2011). Women in post-trafficking services in Moldova: diagnostic interviews over two time periods to assess women's mental health. *BMC PublicHealth*, 11, 1-9. doi: <https://doi.org/10.1186/1471-2458-11-232>
- Packman, M. (1995). Redes: una metáfora para práctica de intervención social. En E. Dabas y D. Najmanovich (Comp.), *Redes el lenguaje de los vínculos* (pp. 294-302). Buenos Aires: Paidós.
- Pardo, E. (2018). *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Cátedra. [Edición original de 1890: *La mujer española*]
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos. [Edición original de 1988: *The Sexual Contract*]
- Pattison, E.M., Defrancisco, D., Wood, P., Frazier, H. y Crowder, J. (1975). A psychosocial kinship model for family therapy. *American Journal of Psychiatry*, 132(12), 1246-1251.
- Patton, M.Q. (1978). *Utilization-focused evaluation*. Beverly Hills, CA: Sage.

- Patton, M.Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods* (3ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Pazos, M. (2018). *Contra el patriarcado. Economía feminista para una sociedad justa y sostenible*. Pamplona: Katakarak Liburuak.
- Pérez Freire, S. (2013). *Informe: estudio exploratorio da trata de persoas en Galicia*. Recuperado de <https://igualdade.xunta.gal/sites/default/files/files/documentos/informe-estudo-exploratorio-da-trata-de-persoas-en-galicia.pdf>
- Pérez Freire, S. (2017). *Victimización en la trata sexual: imaginarios e invisibilización* (Tesis doctoral). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Pérez Freire, S. (2018). Imaginarios sociales de la prostitución y la trata sexual: transferencias en la invisibilidad. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 62-84. doi: <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3080>
- Pérez Sales, P. (Ed.) (2006). *Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora*. Bilbao: Desclée.
- Personal Narratives Group. (Eds.) (1989). *Interpreting women's lives: feminist theory and personal narratives*. Bloomington: Indiana University Press.
- Pinedo, R. (2008). *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen la prostitución* (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/2649/retrieve>
- Pintos, J. L. (1995). Orden social e imaginarios sociales. *Papers*, 45, 101-127.
- Poulin, R. (2011). *La mondialisation des industries du sexe: prostitution, pornographie, traite des femmes et des enfants* (2ª ed.). París: Imago.
- Prado, de, M. (2014). Apego y maltrato. *Mosaico*, 58, 38-50.
- Pujadas, J.J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- QSR Internacional. (2017). *NVivo 11 Pro for Windows. Primeros pasos*. Recuperado de <http://download.qsrinternational.com/Document/NVivo11/11.4.0/es-MX/NVivo11-Getting-Started-Guide-Pro-edition-Spanish.pdf>
- Ranea, B. (2016). Analizando la demanda: relación entre masculinidad hegemónica y prostitución femenina. *Investigaciones feministas*, 7(2), 313-330. doi: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.50746.
- Ranea, B. (2017). (Re)pensar la prostitución desde el análisis crítico de la masculinidad. En L. Nuño y A. Miguel (Dirs.) *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 135-142). Granada: Comares.
- Ranea, B. (2018a). Entrevista a Amelia Tiganus*. Activista feminista y defensora de los derechos humanos de las mujeres. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 136-147. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3538>
- Ranea, B. (2018b). Entrevista a Kathleen Barry. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 148-163. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3537>

- Ranea, B. (2018c). Presentación del monográfico. La prostitución: entre viejos privilegios masculinos y nuevos imaginarios neoliberales. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 1-12. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3540>
- Real Academia Española. (2016). *Diccionario del Estudiante. Secundaria y Bachillerato*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Real Academia Española. (2018). *Prostitución*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=UQxO9nC>
- Real Decreto 1720/2007, de 21 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, de protección de datos de carácter personal*. (2007). BOE, 17, de 19 de enero de 2008.
- Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, tras su reforma por Ley Orgánica 2/2009*. (2011). BOE, 103, de 30 de abril de 2011.
- Real Decreto-ley 3/2013, de 22 de febrero, por el que se modifica el régimen de las tasas en el ámbito de la Administración de Justicia y el sistema de asistencia jurídica gratuita*. (2013). BOE, 47, de 23 de febrero de 2013.
- Real Decreto 1109/2015, de 11 de diciembre, por el que se desarrolla la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito, y se regulan las Oficinas de Asistencia a las Víctimas del Delito*. BOE, 312, de 30 de diciembre de 2015.
- REGLAMENTO (UE) 2016/679 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 27 de abril de 2016 relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos y por el que se deroga la Directiva 95/46/CE (Reglamento general de protección de datos). (2016). DOUE, 119, de 4 de mayo de 2016.
- Requena, F. (1989). El concepto de red social. *Reis*, 48, 137-152.
- Requena, F. (2001). *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad* (1ª reimp.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- Requena, F. (2003). *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- Resolución de la Dirección General de Trabajo por la que se anuncia la constitución del sindicato denominado "Organización de Trabajadoras Sexuales", en siglas OTRAS, con número de depósito 99105790*. (2018). BOE, 188, de 4 de agosto de 2018.
- Rincón, M.A. (2013). *Estilos de apego en mujeres rumanas que ejercen la prostitución en Almería-España*. Recuperado de <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/2360/Trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ríos, A. M. (2015). *Migraciones, género y salud: un estudio antropológico de los procesos de salud e integración social de las mujeres migrantes extranjeras que ejercen la prostitución en la provincia de Almería* (Tesis doctoral). Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40274/24846867.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Ríos-Marín, A. M. y García-Cano, M. (2017). Sex work and social inequalities in the health of foreign migrant women in Almeria, Spain. *Cercate si interventie sociala*, 58, 54-67.

- Ritchie, J. y Lewis, J. (2003). *Qualitative research practice. A guide for social science students and researchers*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rivas-Quarneti, N. (2015). *Estudio de las ocupaciones cotidianas para la promoción de la salud de las mujeres inmigrantes en situación de vulnerabilidad*. (Tesis doctoral). A Coruña: Universidad de A Coruña.
- Rodríguez, D. (2004). Resiliencia, subjetividad e identidad. Los aportes del humor y la narrativa. En A. Melillo, E.N. Suárez y D. Rodríguez (Comp.), *Resiliencia y Subjetividad: Los ciclos de la vida* (pp. 103-119). Buenos Aires: Paidós.
- Rodríguez Rey, F. (2017). *Abordaje integral del delito de trata de seres humanos. Víctimas-testigos*. Recuperado de https://www.fiscal.es/fiscal/PA_WebApp_SGNTJ_NFIS/descarga/Ponencia%20Rodriguez%20Rey%20Fernando%20.pdf?idFile=363b637f-d26d-48f6-ad4b-d1c395eb096d
- Rodríguez Villoria, M. C. A. (2015). *Factores psicosociales asociados a la prostitución: la percepción social de las trabajadoras sexuales* (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca. Recuperado de https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/128785/DPETP_Rodr%20VilloriaMCA_Factorespsicosociales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Roxburgh, A., Degenhardt, L. y Copeland, J. (2006). Posttraumatic stress disorder among female street-based sex workers in the greater Sydney area, Australia. *BMC Psychiatry*, 6(24), 1-12. doi: <https://doi.org/10.1186/1471-244X-6-24>
- Salazar, O. (2018). *El hombre que no deberíamos ser. La revolución masculina que tantas mujeres llevan siglos esperando*. Barcelona: Planeta.
- Saldaña, J. (2016). *The coding manual for qualitative researchers* (3ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- San Miguel, M. (2015). Efectos en las subjetividades contemporáneas de la desigualdad y de las relaciones de poder entre los modelos de masculinidad y feminidad. En A. Hernando (Ed.), *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto* (pp. 151-181). Madrid: Traficantes de sueños.
- Sánchez Santamaría, J.S. (2013). Paradigmas de investigación educativa: de las leyes subyacentes a la modernidad reflexiva. *Entelequia, Revista Interdisciplinar*, 16, 91-102.
- Sanchez, V. y Fernández, J. (2018). *Diálogos masculinos. La masculinidad tarada*. Cáceres: Cuatro hojas.
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz.
- Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. (Vol. I, 3ª ed.). Barcelona: Icaria. [Edición original de 1981: *Diccionario ideológico feminista*].
- Secretaría Xeral da Igualdade. (2019). *Viviendas de seguridad para víctimas de explotación sexual y trata*. Recuperado de <http://igualdade.xunta.gal/es/recursos/viviendas-de-seguridad-para-victimas-de-explotacion-sexual-y-trata>

- Sennett, R. (2003). *El respeto*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Shaver, F.M., Lewis, J. y Maticka-Tyndale, E. (2011). Rising to the challenge: addressing the concerns of people working in the sex industry. *Can Rev Sociol.*, 48(1), 47-65. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2011.01249.x>
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sluzki, C.E. (2002). *La red social: frontera de la práctica sistémica* (2ª reimpr.). Barcelona: Gedisa.
- Solana, J.L. (2003) *Prostitución, tráfico e inmigración de mujeres*. Granada: Comares.
- Solana, J.L. y López Riopedre, J. (2012). *Trabajando en la prostitución: doce relatos de vida*. Granada: Comares.
- Solar, O. e Irwin, A. (2010). *A conceptual framework for action on the social determinants of health*. Ginebra: World Health Organization. Recuperado de https://www.who.int/sdhconference/resources/ConceptualframeworkforactiononSDH_eng.pdf
- Sousa, de, B. (2003). *Crítica de la razón indolente contra el desperdicio de la experiencia: para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. (Vol. I). Bilbao: Desclee.
- Sousa, de, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce y Extensión Universidad de la República.
- Sousa, de, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Utopía y praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39. Recuperado de http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/EpistemologiasDelSur_Utopia%20y%20Praxis%20Latinoamericana_2011.pdf
- Sousa, de, B. (2017). *Justicia de saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata.
- Sousa, de, B. y Aguiló, A. (2019). *Aprendizajes globales. Descolonizar, desmercantilizar desde las Epistemologías del Sur*. Barcelona: Icaria.
- Speck, R. y Attneave, C. L. (2000). *Redes familiares* (2ª reimpr.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Szil, P. (2018). En manos de hombres: pornografía, trata, prostitución. *Revista Internacional del Estudios Feministas*, 3(1), 113-135. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3081>
- Tamayo, J.J. (2011). Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 41-49.
- Tamayo, J.J. (2017). *Teologías del Sur. El giro descolonizador*. Madrid: Trotta.
- Tarantino, M. (2016). *Trabajo sexual: ¿Cuál es la diferencia entre reglamentarismo y regulacionismo?* Recuperado de https://www.ammar.org.ar/spip.php?page=imprimir_articulo&id_article=761
- Thill, M. (2017). La Unión Europea ante la explotación de la prostitución de mujeres: tensiones entre mercado e igualdad de género. En L. Nuño y A. de Miguel (dir.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 31-41). Granada: Comares.

- Thomas, F. (2008). *Florence de la A a la Z*. Bogotá: Aguilar.
- Tójar, J.C. (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Torrado, E., Delgado, L. y Pedernera, L. (2017). Narrativas de la desigualdad y la violencia. Un recorrido por el sistema prostitucional desde la perspectiva feminista. En L. Nuño y A. de Miguel (Dir.), *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional* (pp. 103-110). Granada: Comares.
- Tracy, E. y Whittaker, J. (1990). The Social network map: Assessing social support in clinical practice. *Families in Society*, 71, 461-470.
- Tribuna Feminista. (2018). *Manifiesto por la ilegalización del sindicato OTRAS*. Recuperado de <https://tribunafeminista.elplural.com/2018/11/manifiesto-por-la-ilegalizacion-del-sindicato-otras/>
- Tschoeke, S., Borbe, R., Steinert, T. y Bichescu-Burian, S. (2019). A systematic review of dissociation in female sex workers. *Journal of Trauma & Dissociation*, 20(2), 242-257. doi: <https://doi.org/10.1080/15299732.2019.1572044>
- Ulla-Carin, H. y Sven-Axel, M. (2003). The importance of supportive relationships among women leaving prostitution. En M. Farley (ed.) *Prostitution, trafficking, and traumatic stress* (pp. 223-237). New York: Routledge.
- Umberson, D. (1987). Family status and health behaviors: social control as a dimension of social integration. *Journal of Health and Social Behavior*, 28, 306-319.
- Unión Europea. (2000). *Carta de derechos fundamentales de la Unión Europea*. Recuperado de http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf
- Unión Europea. (2004). *Directiva 2004/81/CE del Consejo de 29 de abril de 2004 relativa a la expedición de un permiso de residencia a nacionales de terceros países que sean víctimas de la trata de seres humanos o hayan sido objeto de una acción de ayuda a la inmigración ilegal, que cooperen con las autoridades competentes*. Recuperado de <https://www.boe.es/doue/2004/261/L00019-00023.pdf>
- Unión Europea. (2011). *Directiva 2011/36/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 5 abril de 2011 relativa a la prevención y lucha contra la trata de seres humanos y a la protección de las víctimas y por la que se sustituye la Decisión marco 2002/629/JAI del Consejo*. Recuperada de <https://www.boe.es/doue/2011/101/L00001-00011.pdf>
- Unión Europea. (2012). *Estrategia de la UE para la erradicación de la trata de seres humanos (2012-2016)*. Recuperado de <https://www.policia.es/trata/pdf/lexuriserv.pdf>
- Valle, del, A. (2014). *Una lectura sociológica de la obra de Concepción Arenal: un enfoque precursor de la Sociología del género* (Tesis doctoral). A Coruña: Universidad de A Coruña. Recuperado de https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12200/ValleMoreno_Alejandradel_TD_2014.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Van der Kolk, B.A. (2001). The assessment and treatment of complex PTSD. En R. Yehuda (Ed.), *Traumatic stress* (pp. 127-156). New York: American Psychiatric Press.
- Valcárcel, A. (2018). *Feminismo en el mundo global* (6ª ed.). Madrid: Cátedra.

- Varela, E., Barbeito, S., López, F., Añón, L. Doval, R. y Álvarez, L. (2011). *Guía de autocuidado y autodefensa para mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de https://www.accem.es/wp-content/uploads/2017/07/guia_Autocuidado-Autodefensa-Exp-Sexual.pdf
- Varela, N. (2016). *Feminismo para principiantes* (7ª ed.). Barcelona: Ediciones B.
- Vargas, H. P. (2014). *Mujeres que han ejercido la prostitución en el barrio de Santafé, en Bogotá, (Colombia): Un análisis de la exclusión social desde el Trabajo Social* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/24371130.pdf>
- Vega, J., Solar, O. e Irwin, A. (2011). *Equidad y determinantes sociales de la salud: conceptos básicos, mecanismos de producción y alternativas para la acción*. Recuperado de <https://cursos.campusvirtualsp.org/mod/resource/view.php?id=2270>
- Verd, J.M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.
- Villa, E. (2010). Estudio antropológico en torno a la prostitución. *Cuicuilco*, 49, 157-179.
- Villalba, C. (1993). Redes sociales: un concepto con importantes implicaciones en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 2(4), 69-85.
- Villalba, C. (2002). Trabajo Social e Saúde Mental Comunitaria. *Seminario sobre Metodoloxía de Traballo con Redes Sociais para la Fundación Pública Escola Galega de Administración Sanitaria (FEGAS)*. Santiago de Compostela.
- Villar, M. (2011). Factores determinantes de la salud: importancia de la prevención. *Acta Med Per*, 28(4), 237-241.
- Viscarret, J.J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wagnild, G. y Young, H. M. (1993). Development and Psychometric Evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.
- Walker, L.E.A. (2012). *El síndrome de la mujer maltratada*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Ward, H. y Day, S. (2006). What happens to women who sell sex? Report of a unique occupational cohort. *Sex Transm Infect*, 82(5), 413-417. doi: <http://dx.doi.org/10.1136/sti.2006.020982>
- Watzlawick, P., Beavin, J.H. y Jackson, D.D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder. [Edición original de 1967: *Pragmatics of human communication*].
- Wollstonecraft, M. (1994). *Vindicación de los Derechos de la Mujer*. Madrid: Cátedra. [Edición original de 1792: *Vindication of the Rights of Women*].
- Xunta de Galicia. (2004). *A prostitución feminina na Comunidade Autónoma de Galicia*. Santiago de Compostela: Consellería de Familia, Xuventude, Deporte e Voluntariado/Servizo Galego de Igualdade.
- Xunta de Galicia (2009). *Mapa de recursos para profesionais do ámbito xurídico. Traballando coas persoas vítimas de trata e explotación sexual*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia. Recuperado de http://igualdade.xunta.gal/sites/default/files/files/documentos/guia_de_recur-sosdefinitivo.pdf

REFERENCIAS //

- Xunta de Galicia y Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de Galicia. (2012). *Protocolo de Galicia de actuación institucional sobre adopción de medidas de prevención, investigación y tratamiento a las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual*. Recuperado de <http://igualdade.xunta.gal/sites/default/files/files/documentos/protocolofiscalia2012asinadook.pdf>
- Zimmerman, C., Hossain, M., Yun, K., Roche, B., Morison, L. y Watts, C. (2006). *Stolen smiles: a summary report on the physical and psychological health consequences of women and adolescents trafficked in Europa*. Recuperado de <https://www.icmec.org/wp-content/uploads/2015/10/Stolen-Smiles-Physical-and-Psych-Consequences-of-Traffic-Victims-in-Europe-Zimmerman.pdf>

ANEXO A./

**DOCUMENTACIÓN
RELATIVA A LAS
ENTREVISTAS**

Anexo A.1. Guion orientativo utilizado en las entrevistas narrativas

Tabla 35.

Guion elaborado para las entrevistas narrativas

Temas	Pregunta orientativa
Vivencias en la infancia y adolescencia	¿Cómo recuerdas tu infancia y adolescencia? ¿Me podrías hablar de tu infancia, de tu adolescencia?
Experiencias educativas	¿Me podrías relatar tu vivencia con los estudios, con tu formación, ...?
Relaciones de pareja	¿Me podrías hablar de tus relaciones de pareja?
Experiencias laborales	¿Me podrías relatar tu experiencia laboral?
Experiencias migratoria y acogida en España	¿Cómo tomaste la decisión de venir a España? ¿Cómo recuerdas el viaje, la llegada, otras?
Experiencias en contextos de prostitución y/o como supervivientes de trata con fines de explotación sexual	¿Me podrías relatar cómo ha sido tu vivencia en contextos de prostitución (cómo llegaste a ejercer, qué significado tiene para ti, hechos, vivencias, opiniones...)? ¿Cómo pueden ayudar los y las profesionales?
Situación socio-familiar actual	¿Cómo te encuentras en la actualidad: con quién vives, situación administrativa, económica, vivienda, etc.?
Salud Psicosocial y autocuidado	¿Cómo te sientes? ¿Cómo cuidas tu salud?
Red y apoyo social percibido	Me gustaría que me comentases, en estos momentos, las personas que tienes a tu alrededor, que estás pensando en ellas porque te proporcionan algún tipo de apoyo.
Identidad	¿Cómo te definirías como persona, como mujer?
Resiliencia	¿Me podrías hablar de las capacidades, de los recursos que te han ayudado a salir adelante?
Proyectos de futuro	¿Cómo te gustaría que fuera tu vida a partir de ahora? ¿Qué cosas están haciendo para alcanzarlo? ¿Qué necesitas para lograrlo?
Sentimientos durante el relato y otras cuestiones	¿Cómo te has sentido? / ¿Hay alguna cuestión importante para ti, de la que no hemos hablado, pero de la que te gustaría hablar?

Nota: En los temas se encuentran los conceptos sensibilizadores o categorías de partida, con base en la pregunta y a los objetivos de la investigación. El guion se fue adaptando en función de cada entrevista. Para construir el mapa de red se siguieron unas preguntas guía y una hoja de rejilla para explorar el apoyo social percibido que se incluyen en este mismo anexo (ver siguientes páginas).

Anexo A.2. Guion utilizado para la exploración del tipo de apoyo percibido

Tabla 36.

Contenido guía para explorar el tipo de apoyo percibido

Tipo de apoyo	Finalidad	Pregunta guía
Sentimientos personales	Conocer, de las personas que incorporó a la rejilla, a cuáles recurre para cuestiones personales, privadas (ruptura, pérdida de empleo, entre otras).	¿A quién de estas personas le hablarías de cuestiones personales y privadas?
Participación social	Saber a qué personas llama para actividades de ocio y tiempo libre, de participación (salir de fiesta, divertirse, ...).	¿Quiénes son las personas con las que te reúnes para divertirte, entretenerte?
Consejo	Identificar a las personas a las que recurre cuando siente la necesidad de pedir asesoramiento, consejo.	¿A quién de estas personas acudirías si tuvieras que pedir consejo u orientación sobre un asunto importante para ti?
Feedback	Conocer qué personas son para las mujeres participantes fuente de refuerzo positivo.	¿Quiénes de estas te hacen saber si estás de acuerdo con tus ideas, conductas, con tus cosas?
Ayuda material	Explorar a qué personas solicita ayuda de tipo tangible (cubrir un gasto que no puede afrontar, u otros).	¿A quién de estas personas le pedirías dinero prestado o algo más valioso?
Ayuda física o con tareas	Identificar a qué personas puede recurrir si necesita apoyo con tareas de tipo doméstico, cuidado de personas, u otras.	¿A quiénes de estas personas llamarías para que te acompañara durante un tiempo, para ayudarte, cuidarte, o que hicieran alguna tarea que tú en ese momento no puedes?
Conflicto	Conocer con qué personas, a pesar de ser significativas, puede tener mayores discrepancias.	¿Quiénes son las personas con las que puedes tener algún desacuerdo o con las que sueles tener mayores discrepancias?

**Anexo A.3. Hoja de rejilla para la evaluación del sistema de apoyo de una persona
(Adaptada de la entrevista de ASSIS de BARRERA, 1980, 1981)**

Nombre	Sentimientos personales	Participación social	Consejo	Refuerzo positivo	Ayuda material	Ayuda física o con tareas	Conflicto

ANEXO B./

DOCUMENTACIÓN RELATIVA A ASPECTOS ÉTICOS Y LEGALES

Anexo B.1. Hoja informativa

Hoja informativa de la investigación para mujeres participantes

Soy Lorena Añón, trabajadora social, y estudiante de doctorado de la Universidad de A Coruña. Estoy realizando una investigación dentro del Programa de Doctorado de Ciencias Sociales y del Comportamiento. El estudio lleva por título *Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional*. Se pretenden conocer vuestras vivencias, es decir, tu realidad, y la de otras mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución, para intentar generar mayor conocimiento a nivel académico y profesional, para poder adaptar las intervenciones a vuestras propias vivencias y necesidades, para contribuir a mejorarlas. Además, creo que tus experiencias, tus recursos, tus resistencias, pueden ser de utilidad para otras mujeres.

Vamos a tocar diferentes áreas de tu vida (infancia, familia, relaciones de pareja, prostitución, y otras), para que me ayude, tanto a mí como a ti, a comprender y a tener mayor conocimiento sobre cómo has construido tus vivencias y en qué medida lo que te ha sucedido está relacionado con lo vivido en estas áreas. A través de esta conversación conjunta, intentaremos co-construir tu historia.

La narración de tus vivencias puede hacer que emerjan algunos síntomas (tristeza, pesadillas, confusión, entre otros), que se reviven al relatar la propia historia. Quiero transmitirte que es algo que puede suceder porque requiere recordar hechos importantes que pueden conllevar gran carga emocional, que nos informan de que hay cosas que es necesario seguir integrando. Para ello, hemos hablado con la profesional de referencia de la entidad (decir nombre), y que sepas que si lo necesitas, puedes contar con su ayuda.

Se estima que se realizarán 1 o 2 entrevistas con una duración prevista de 1 h y 30 m (máx. 2 horas).

Me gustaría pedirte autorización para grabar la conversación en formato de voz, porque quiero escucharte atentamente. Además, me resultará difícil, si no realizo la grabación, escribir toda la conversación conservando fielmente tus palabras.

Toda la información aportada, es secreta, confidencial, no figuran datos que te puedan identificar en la investigación.

Muchas gracias por tu disposición y colaboración. Si en algún momento deseas parar la conversación, tomarte un tiempo, o dejar de colaborar, puedes hacerlo con total libertad.

Quiero y deseo hablar contigo de la forma más respetuosa posible, por eso quiero preguntarte cómo te gustaría que te llamase a lo largo de la entrevista.

Anexo B.2. Consentimiento

Modelo de consentimiento

Nos hemos puesto en contacto con usted al habernos cedido sus datos el/la...

La finalidad de esta entrevista, es la de colaborar en la investigación para la tesis que lleva por título *Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional*, del Programa de Doctorado de Ciencias Sociales y del Comportamiento, de la Universidad de A Coruña.

El tratamiento de los datos aportados se realizará de forma disociada de manera que no pueda ser identificada, siendo tratados con la máxima confidencialidad, respetando en todo momento el secreto profesional.

Consiento para ello, que esta entrevista se grabe y de este modo participar en la investigación para la realización de la tesis *Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes en el sistema prostitucional*, del Programa de Doctorado de Ciencias Sociales y del Comportamiento, de la Universidad de A Coruña.

En virtud del artículo 5 de la *Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal* (LOPD), le informamos de que sus datos no serán incluidos en ningún fichero ni cedidos a ninguna persona y, una vez cumplida la finalidad de la investigación, las grabaciones serán destruidas, y sólo serán tratados para este estudio de forma que no identifique a la persona. Los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición podrán ser ejercidos por Vd. dirigiéndose por escrito a Lorena Añón Loureiro, con domicilio en XXXXXXXX, A Coruña, a través de un escrito firmado al efecto y adjuntando fotocopia de su pasaporte, tarjeta de residencia, D.N.I, u otro que le identifique.

En -----, a ----- de ----- de -----.

Fdo.

ANEXO C./

DOCUMENTACIÓN RELATIVA A LA CODIFICACIÓN

Anexo C. Nodos/Categorías de análisis

Tabla 37.

Nodos y subnodos resultantes del tratamiento de los datos

Nodos	Subnodos	Subnodo (depende del anterior)
1. Vivencias en la infancia y adolescencia	1.1. Convivencia 1.2. Relaciones y comunicación 1.3. Maltrato, abusos y agresiones sexuales 1.4. Otros acontecimientos traumáticos y situaciones de vulnerabilidad 1.5. Percepción de su madre y de su padre	1.3.1. Percepción relaciones sexuales 1.4.1. Acontecimientos traumáticos 1.4.2. Otras situaciones de vulnerabilidad
2. Experiencias educativas	2.1. Educación formal 2.2. Educación informal	
3. Experiencias laborales		
4. Proceso migratorio, prostitución y trata con fines de explotación sexual	4.1. Del imaginario a la vivencia de trata sexual	4.1.1. Acciones: captación, traslado y transporte, recepción y acogida 4.1.2. Medios: engaño o fraude; restricción del movimiento, aislamiento y retención de documentos; abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad; amenazas o uso de la fuerza, concesión de pagos o concesiones
4. Proceso migratorio, prostitución y trata con fines de explotación sexual	4.2. Proceso migratorio 4.3. Fases presentes en el ejercicio de la prostitución y estrategias de afrontamiento 4.4. Situación vivida en contextos de prostitución 4.5. Interrelación entre prostitución, necesidades y dinero 4.6. Salud biopsicosocial 4.7. Sentimientos, opiniones y comparativas 4.8. Cómo me veo, cómo me ven, cómo las veo y cómo los veo	4.2.1. Motivos y expectativas 4.2.2. Opinión familia 4.2.3. Viaje 4.2.4. Pensamiento retorno país de origen 4.3.1. Inicio en la prostitución 4.3.2. Negación a ejercer 4.3.3. Aceptación, resignación 4.3.4. Salida y vuelta 4.4.1. Trato 4.4.2. Violencia y asesinatos 4.4.3. Pases, otros servicios y pagos 4.4.4. Lugar ejercicio de la prostitución y opinión 4.4.5. Repercusiones de la crisis y otros cambios 4.5.1. Dinero 4.5.2. Situación de necesidad 4.6.1. Consumo drogas y alcohol 4.6.2. Conocimiento por parte de la familia y repercusiones 4.7.1. Comparativas utilizadas para describir la prostitución 4.7.2. Sentimientos 4.7.3. Opinión 4.7.4. Otras opiniones 4.8.1. Autodefinición en estos contextos 4.8.2. Percepción de otras mujeres prostituidas 4.8.3. Opinión que tienen de los prostituidores 4.8.4. Percepción sociedad

5. Relaciones de pareja	5.1. Prostitución y relaciones de pareja	5.1.1. Percepción en la actualidad
	5.2. Violencia machista e incitación a la prostitución	5.2.1. Apego y dependencia 5.2.2. Celos 5.2.3. Inducir a la prostitución 5.2.4. Mitos del amor romántico
	5.3. Engaño y abandono	
	5.4. Qué espero y qué doy a la relación	5.4.1. Qué creen que deben aportar 5.4.2. Qué esperan de la pareja
6. Redes familiares y sociales	6.1. Características estructurales	
	6.2. Características interaccionales	
	6.3. Características del apoyo social	
	6.4. Sentimientos y percepciones de su red social	
	6.5. Percepciones de su red social en contextos de prostitución	6.5.1. Relaciones en los contextos de prostitución
	6.6. Personas con las que no tienen relación en la actualidad	
	6.7. Pérdidas importantes	
7. Situación actual	7.1. Personal y socio-familiar	
	7.2. Salud y autocuidado	
8. Identidad desde la perspectiva de género	8.1. Resiliencia	
	8.2. Maternidad	
9. Experiencias, derechos y recomendaciones	9.1. Con instituciones y profesionales	
	9.2. Toda persona tiene derechos	
	9.3. Recomendaciones a profesionales y a otras personas en situaciones similares	
10. Proyectos de futuro, deseos y necesidades		

ANEXO D./

**TRANSCRIPCIONES PARA EL
TRIBUNAL**

Anexo D. DVD con transcripciones para miembros del tribunal



Las narraciones de las mujeres prostituidas que han participado en esta investigación, toman un papel principal para convertir todas sus ausencias en presencias. Se han invisibilizado sus experiencias, las prácticas opresoras vividas, y estas deben emerger porque son generadoras de saber, permiten analizar tendencias sistémicas y visibilizar cómo actúan los diferentes sistemas de dominio. El sistema prostitucional no puede desligarse del patriarcal y el capitalista, ni de la colonización de la sexualidad, que se nutren mutuamente y se interrelacionan de una manera muy compleja. La marca de género, interseccionada con la clase social, cuestiones étnico-raciales, lugar de origen, junto con otros factores estructurales y sociofamiliares, se traducen en desigualdades profundas, estigmatizaciones y riesgos que afectan a las mujeres con vivencias en esta institución patriarcal que es la prostitución.

Además, el presente estudio aporta valores añadidos de relevancia para generar nuevas ecologías de saberes porque parte de sus relatos de vida y reconstruye su infancia y adolescencia, examina el significado que le otorgan a la prostitución y la influencia de ésta en su salud biopsicosocial. Se abordan las particularidades de sus relaciones de pareja, sus vindictas y el material con el que van alicatando los pilares indispensables que sustentan sus proyectos de futuro. Cobra especial interés el análisis de la red familiar y social, después y durante el ejercicio de la prostitución, para entender cómo ha influido en sus redes. Se resaltan, también, las fortalezas, las resistencias, la capacidad de protección y la resiliencia de estas mujeres, cuya identidad destacable es la de supervivientes.

Ilustración
Fernando De Uña